

D. Antonio Vagueras

593261

(2)

Escrito

OBRAS

DE SAN CYPRIANO

OBISPO Y MÁRTIR.

---

TOMO SEGUNDO.

P. 172515

C. 1223881

*Manuscrito de Don Juan de Mariana*  
*1675*

OBRA

DE SAN CYPRIANO

OBISPO Y MÁRTIR.

---

TOMO SEGUNDO.





Joseph s'interpreta le sogne

Fuusto Ariva. Torre lo grabb. N. 1868



OBRAS  
DE SAN CYPRIANO  
OBISPO Y MÁRTIR:

TRADUCIDAS AL CASTELLANO,  
Y ESCLARECIDAS CON NOTAS,  
Y LA VIDA DEL SANTO,

POR EL DR. D. JOAQUIN ANTONIO DEL CAMINO  
Y ORELLA, CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL  
DE LUGO.

PARTE SEGUNDA:

CONTIENE LOS TRATADOS DEL SANTO, Y EL CONCILIO CARTHAGI-  
NENSE, SOBRE EL BAUTISMO DE LOS HEREGES.

---

EN VALLADOLID  
POR ARÁMBURU Y ROLDÁN.  
AÑO DE MDCCCVII.

*Con las licencias necesarias.*

Dum genus esse hominum Christus sinet, et vigere mundum:  
Dum liber tullus erit, dum scrinia sacra litterarum,  
Te leget omnis amans Christum, tua, Cypriane, discet,  
Prudent. *Peri-Stephanon*, hymn. 13.



R.136494

# INDICE

De los Tratados contenidos en la segunda parte  
de las obras de san Cypriano.

I...	<i>Sobre el modo de vivir de las vírgenes,</i>	pág. 1.
II...	<i>Sobre los que cayeron al tiempo de la persecucion.....</i>	p. 21.
III...	<i>De la unidad de la iglesia católica.....</i>	p. 51.
IV...	<i>Sobre la oracion dominical.....</i>	p. 76.
V...	<i>Contra Demetriano.....</i>	p. 105.
VI...	<i>Sobre que los ídolos no son dioses; que solo hay un Dios, y que la salud ha sido concedida por Jesu-Christo á los creyentes; ó sobre la vanidad de los ídolos.....</i>	p. 127.
VII...	<i>Sobre la peste.....</i>	p. 140.
VIII...	<i>Sobre las buenas obras y la limosna....</i>	p. 158.
IX...	<i>Sobre las ventajas de la paciencia.....</i>	p. 179.
X...	<i>Sobre la envidia.....</i>	p. 199.
XI...	<i>A Fortunato, sobre la exhortacion al martirio.....</i>	p. 214.
XII...	<i>Los tres libros de los Testimonios por san Cypriano á Quirino.....</i>	p. 244.

<i>Libro primero</i> .....	p. 248.
<i>Libro segundo</i> .....	p. 267.
<i>Libro tercero</i> .....	p. 300.
<i>Concilio de Cartago, sobre bautizar á los he-</i>	
<i>reges</i> .....	p. 367.

II... Sobre los que se ponen al tiempo de la...	p. 101.
III... De la unidad de la Iglesia católica...	p. 121.
IV... Sobre la oración dominical.....	p. 176.
V... Contra Demétrio.....	p. 103.
VI... Sobre que los ídolos no son dioses; que solo hay un Dios, y que la Iglesia ha sido consagrada por Jesu-Christo á los creyentes; ó sobre la unidad de los ídolos.....	p. 107.
VII... Sobre la peste.....	p. 140.
VIII... Sobre las buenas obras y la limosna... p. 138.	
IX... Sobre las ventajas de la paciencia... p. 150.	
X... Sobre la caridad.....	p. 190.
XI... El Fortísimo, sobre la exportación al mar- tiro.....	p. 214.
XII... Los tres libros de los Testamentos por san Cyrilano á Gortiano.....	p. 244.

- Prólogo: Plana 5, lin. 26, este...á este. I. nil. 111
- Pág. XIV, lin. 30, *Alexandrio*...*Alexandro*. 111. 111
- XXXII, lin. 10, *permittan*...*permitia*. 111. 111
- XXXIV, lin. 6, *que que*...*bórrase la segunda*. 111. 111
- XXXIX, lin. 20, *emperdernido*...*empedernido*. 111. 111
- XL, lin. 4, *lo*...*la*. 111. 111
- LIII, lin. 23, la interrogante antes de la primera *que*.
- LXX, lin. 27, *sentia*...*sentian*. 111. 111
- 6, lin. 2, *perennemente*...*perenemente*. 111. 111
- 20, lin. 6, *lexos*...*lejos*. 111. 111
- 23, lin. 18, *Carta I*...*IV*.
- 32, cita 3, *Isai. 53*...*50*.
- 34, nota (c) *les*...*las*.
- 61, lin. 24, *habias*...*habiais*.
- 66, nota (c) *peseccion*...*persecucion*.
- 74, lin. 3, *arraigado*...*arraygado*.
- 87, lin. 1, *Fortuna*...*Fortunata*. *Ibid.* lin. 22, *Uramio*...  
Uranio.
- 93, nota (c) *convonia*...*convenia*.
- 95, nota (a) *dicia*...*decia*.
- 109, lin. 4, *con lapsos*...*con los lapsos*.
- 119, lin. 8, *la nota*...*en la nota*.
- 120, nota (a) *edicionos*...*ediciones*.
- 121, lin. 4, *estaban*...*lo estaban*.
- 127, nota (b) *llamane*...*llaman*.
- 137, lin. 2, *entende*...*entender*.
- 138, lin. 20, *vuesttra*...*vuestra*. *Ibid.* nota (b) *los paga-*  
*nos*...*á los paganos*. *Ibid.* *an*...*en*.
- 146, lin. 9, *sorprender*...*sorprehender*.
- 154, nota (a) *hubieran*...*hubiesen*.
- 161, lin. 22, *generoramente*...*generosamente*.
- 164, lin. 17, *inociencia*...*inocencia*.
- 180, cita 1, 2. *Timoth*...*añádase 2*.

- 214, lin. 1, *espíritu del padre...Espíritu del Padre.*
- 216, not. (a) pag. 39...94.
- 227, lin. 8, *Saturno...Saturno.*
- 253, lin. 29, *los...á los.*
- 267, lin. 1, *Eufrasio...Eucracio.*
- 269, lin. 19, *arroja...arroje.*
- 291, lin. 20, *les...los.*
- 293, lin. 24, *á las...las.*
- 306, nota (a) *XLI...LI.*
- 336, lin. 10, *consultará...consultar á.*
- 343, lin. 15, *vivivir...vivir.*
- 385, lin. 2, *quantos...á quantos.*
- 386, nota (a) *clinarum...clnicorum.*
- 400, lin. 23, *antrar...entrar.*

# TRATADOS DE SAN CYPRIANO.

## TRATADO PRIMERO.

Sobre el modo de vivir de las vírgenes. (a).

*Despues de haber hecho un magnífico elogio de las que profesaban el estado de virginidad, les dá ciertas reglas que debian seguir en su conducta, y reprehende todo luxo, pompa y ostentacion, como indignos de qualesquiera personas que se hubiesen consagrado á Dios.*

**L**a disciplina conservadora de la esperanza; apoyo en que se afianza la fé; guia del camino de la salvacion; fomento y pábulo de la buena índole; maestra de la virtud nos hace perseverar siempre en Jesu-Christo, vivir inseparablemente unidos á Dios, y nos conduce al logro de las celestiales promesas, y de los premios eternos. Seguir esta disciplina nos dá la vida; y muerte el despreziarla. Así lo asegura el Espíritu Santo en los salmos:  
*Tom. II.* **A**bra-

(a) Pamelio le puso por título: *De disciplina et habitu virginum.* Lombert y Balucio con Fello: *De habitu virginum.* Lo último es mas conforme al modo con que le cita san Agustin, lib. 4. de *Doctr. christ.* cap. 21. y á los códices antiguos, entre ellos el Seguiriano el mas viejo de todos citado por el mismo Balucio. Es verdad que Poncio en la vida de san Cypriano, aludiendo al presente tratado, dice: *Quis virgines ad congruentem pudicitiae disciplinam, et habitum sanctimoniam dignum, velut frænis quibusdam lectionis dominicæ coerceret?* que es lo que Pamelio alega en su favor; pero aqui no alude Poncio al título de la obra, sino que hace relacion del contenido de ella, la qual es un precioso resumen de quanto habia escrito Tertuliano en sus libros de *Velandis virginibus, de Habitu muliebri, y de Cultu femininarum.*

- Abrazad, dice, la disciplina; no sea que se enoje el señor, y perezcais, apartándoos del verdadero camino, quando en*
- 1 Psal. 2. *breve se encendiere contra vosotros su ira* <sup>1</sup>. Y en otra parte: *Dios ha dicho al pecador: ¿Quién te mete á exponer mis justificaciones, y por qué tomas mi testamento en boca? Mas tú has aborrecido la disciplina, y has echado á rodar mis*
- 2 Psal. 49. *preceptos* <sup>2</sup>. Tambien leemos: *El que desecha la disciplina*
- 3 Sap. 3. *es un infeliz* <sup>3</sup>; y Salomon entre otras máximas de sabiduría nos aconseja así: *Hijo mio, no desprecies la disciplina del señor, ni desfallezcas porque hayas sido corregido de él; pues á quien Dios corrige, este es á quien ama* <sup>4</sup>. Y si Dios corrige al que ama, y le corrige para que se enmiende, del mismo modo cualesquiera de los hermanos, sobre todo los sacerdotes, no deben aborrecer, sino amar á los que corrigén, á fin de que se enmienden; y mas quando ya el señor predixo así por Jeremías con relacion á nuestros tiempos: *Os daré unos pastores segun mi corazon, y os apacentarán con el pábulo de la disciplina* <sup>5</sup>. Pues que á cada paso, y en donde quiera que se abra la Escritura (a), se nos ordena, é inculca tanto la guarda de la disciplina; y todo el fundamento de nuestra religion y creencia se asienta en el temor del señor, y en la práctica de sus mandamientos, ¿qué mas deberemos procurar desear, y poner en execucion; sino que arraygándonos bien, y afirmándonos sobre la piedra, nos mantengamos incontrastables á todas las tempestades mas desechas de este mundo, á fin de que podamos llegar á conseguir los prometimientos de Jesu-Christo por medio de la observancia de sus ordenamientos? Debemos considerar tambien que nuestros miembros son templos de Dios, purificados de todas las inmundicias del antiguo y general contagio por las saludables vitales aguas del bautismo; y que no es lícito volver á manchar-

5 Hierem.  
3.

(a) En la edicion de Erasmo y Pamelio se añadía: *del antiguo y nuevo testamento*; pero se omitió en las demas por ser raros los m. s. en que se encuentra, y estos de los mas modernos segun Balucio, y por lo mismo lo omitió tambien Lombert en la version francesa.



charlos y ensuciarlos, sin que el mismo que los mancha y ensucia quede igualmente manchado y sucio. Nosotros mismos somos los zeladores y sacerdotes de estos templos: seamos fieles á aquel de quien hemos empezado á serlo. San Pablo en una de aquellas cartas con que nos dió admirables consejos para fixar la conducta y el régimen de nuestra vida: *No sois, nos dice, dueños de vosotros mismos, pues habeis sido comprados por un grande precio: glorificad y llevad á Dios en vuestro cuerpo*<sup>1</sup>. Glorifiquémosle, <sup>1</sup> 1 Cor.6. pues, y llevémosle en un cuerpo puro y limpio, aun mas de veras que hasta aquí, y ya que hemos sido redimidos con la sangre de nuestro señor Jesu-Christo, obedezcámosle como siervos que somos suyos, teniendo cuidado de que nada entre de inmundo, nada de profano en el templo del señor, no sea que ofendido abandone el puesto en que habia empezado á morar. Palabras son del mismo señor, que cura y enseña; remedia y amonesta: *Pues que ya te has puesto sano, no quieras pecar mas, porque no te suceda peor*<sup>2</sup>. Despues que le dá la salud, tambien le dá <sup>2</sup> Joan.5. el método de vida que debe seguir; le prescribe la inocencia; no le suelta la rienda para que vaya á donde quiera, al contrario se vale del mismo beneficio de la curacion para amenazarle con mas rigor; pues nunca es tan grande la culpa que se comete antes de conocer la ley de Dios; mas la que se comete, despues de conocida, apenas merece perdon. Todo esto deben observar, tanto los hombres, como las mugeres; así los jóvenes, como las menores en edad, sin diferencia de sexos, ni de años; estando todos obligados segun la fé y religion que deben á Dios, á no dexar que se aje por su descuido lo que recibieron tan puro y brillante de las manos del señor; porque escrito está: *El que perseverare hasta el fin, este será salvo*<sup>3</sup>. (a). A las vírgenes es á quien ahora dirijo <sup>3</sup> Mat.10.

(a) Si alguno quisiere omitir este texto de la Escritura, no hay inconveniente, por no hallarse casi en ningun códice, segun nota Balarucio.

yo la palabra, cuya gloria quanto es mas sublime, tanto es mayor tambien el cuidado que necesitan (a). Con efecto, ellas son la flor que brotan los tiernos pimpollos de la iglesia; la hermosura, la perfeccion, y el último resto de la gracia; las delicias de la naturaleza; la obra mas acabada á donde puedan alcanzar los elogios, y las alabanzas; viva imagen de Dios en que reverbera la santidad del señor; porcion la mas ilustre y escogida del rebaño de Jesu-Christo. Gózase por ellas la iglesia; en ellas florece su asombrosa fecundidad, y al par que se aumenta el coro numeroso de las vírgenes, crece tambien el contento de tan esclarecida madre. A ellas hablo; á ellas exhorto mas por afecto que por autoridad (b); no para corregirlas con rigor, pues conozco lo poco que valgo, sino para preservarlas, y porque respecto á ellas son mas temibles las asechanzas. Nunca es demas semejante miramiento, ni infundado el justo temor que asegura el camino de la salvacion, y la mas exácta observancia de los mandamientos del señor; á fin de que las que se han consagrado á Jesu-Christo, y renunciando á los deseos de la carne han hecho á Dios el sacrificio de su alma y cuerpo, acaben una obra á que están destinados grandes premios, ni cuiden ya de adornarse, ni de agradar á ninguno, salvo á su señor, de quien esperan la recompensa de su virginidad; pues como dice el mismo: *No todos comprehenden esta palabra, y solo sí aquellos á quienes está concedido. Hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre: hay eunucos, que han sido hechos tales por los hombres; y hay eunucos que se castraron á sí mismos por el*

re-  
 (a) San Agustin, lib. 4. de *Doctr. christ.* cap. 21. propone este retazo de san Cypriano por modelo de un estilo medio ó moderado. *De genere temperato est apud Cyprianum virginitatis illa laudatio: Nunc nobis ad virgines sermo est &c.*

(b) De estas palabras saca Pamelio que el santo aun no sería obispo quando escribió el presente tratado, ó haria muy poco que lo era; pero es debil la conjetura; pues tal modo de hablar no se opone á la dignidad de un obispo; antes bien recomienda su humildad. Lo propio sintieron Lombert y Marand.

reyno de los cielos <sup>1</sup>. Vemos en fin manifesado el don de la continencia, y engrandecida la virginidad por aquellas voces que salieron de la boca de un ángel: *Estos son los que no se ensuciaron con mugeres, porque se conservaron virgenes: Estos son los que siguen al cordero á donde quiera que vaya* <sup>2</sup>. Ni por eso promete el señor á solos los hombres el dón de la continencia, como si de ella excluyese á las mugeres; sino que siendo la muger parte del varon, sacada y formada de él, casi en toda la Escritura habla Dios al hombre como quien fué criado primero; pero de manera que sean dos en una misma carne, y baxo el varon se comprehenda la muger. Y si las que profesan la virginidad siguen á Jesu-Christo, y están destinadas al reyno de Dios, ¿qué tienen que ver con ellas las galas y profanos atavios, con los quales quando solicitan agradar á los hombres, ofenden al señor, sin hacerse cargo de lo que ya muy de antes estaba dicho: *Los que agradan á los hombres serán confundidos, porque Dios en nada los ha tenido* <sup>3</sup>, ni de lo que con tanta magestad y energía clamaba san Pablo: *Si quisiese agradar á los hombres, ya no sería siervo de Jesu-Christo* <sup>4</sup>. La continencia y la castidad no solo consisten en la limpieza de la carne, sino tambien en la modestia y compostura del vestido y ornato; de manera que segun la expresion del apóstol, la que no está casada, debe ser santa de alma y cuerpo (a). El mismo apóstol nos dice para nuestra instruccion: *El que es celibe, no piensa sino en las cosas del señor, y cómo agradará á Dios; mas el que es casado, solo piensa en las cosas de este mundo, y cómo agradará á su muger. Lo propio una doncella, ó muger no casada, en nada piensa mas que en las cosas del señor, y en ser casta de alma y cuerpo* <sup>5</sup>. No

bas-

(a) *Pleraque enim... aut ignorantés simpliciter, aut dissimulantes audacter, ita ingrediuntur, quasi pudicitia in sola carnis integritate, et strupi aversatione consistat, nec quicquam, extrinsecus opus sit, de cultus dico, et ornatus dispositione, studiis formæ, et nitoris eandem superficiem circumferentes, quam feminæ nationum* &c. Tertul. de cult. femin. cap. 1.

basta que una sea vírgen ; es manester la tengan y estimen por tal ; de forma que ninguno que la vea , dude lo es en realidad (*b*) : es menester que en todo reluzca su pureza, y que el luxo no desacredite la entereza virginal del cuerpo. ¿Qué al caso vendrá andar ataviada y bien puesta, como si tuviese , ó buscase algun marido? Lejos de eso tema , si verdaderamente es vírgen , de agradar á nadie, ni se meta en ocasiones de peligro la que está reservada para una ventajosa y divina suerte. Las que no tienen marido á quien agradar , perseveren castas y puras no solo en el cuerpo , sino igualmente en el corazón. No es lícito á una doncella aliñarse la cabeza por lucirlo y parecer mejor ; ni pagarse de la hermosura de su cuerpo , con el qual tiene que sufrir una lucha de por vida , y una obstinada pelea , por domar y sujetar su rebelde lozanía. ¿Qué bueno será que quando san Pablo clama á voces : *Lejos de mí el gloriarme , salvo en la cruz de nuestro señor Jesu-Christo , por quien el mundo está crucificado para mí , y yo lo estoy para el mundo* <sup>1</sup>, una vírgen que vive á la faz de la iglesia , se glorie del buen talle y gentileza de su cuerpo! Añade Paulo : *Los que son de Jesu-Christo han crucificado su carne con todos los vicios y apetitos* <sup>2</sup>; y tras esto, ¿la que confiesa haber renunciado á los vicios y apetitos de la carne , andará engolfada en ellos? Bien se dexa ver quien eres , muger ; bien se dexa ver que no eres tal qual te jactas y aparentas. Con manchas de la concupiscencia afeas el candor de la pureza y castidad. Clama , dice el señor á Isaías : *Toda carne es heno , y toda su hermosura como la flor de heno. Agostóse el heno , y se marchitó la flor; pero la palabra de Dios permanece por siempre jamás* <sup>3</sup>. A ningun cristiano le está bien , y mucho menos le estará á una vírgen hacer caudal de la belleza y gallardía de su cuerpo; y solo sí deleytarse en la palabra de Dios, y abrazar los bienes duraderos por toda la eternidad. Si alguna vez

(a) *Pudicitiae christianae satis non est esse, verum et videri.* Allí mismo, cap. 13.

véz nos podemos gloriar de la carne , entonces solamente quando es atormentada por confesar el nombre de Jesu-Christo; quando una muger se mantiene mas fuerte que los hombres que la martirizan ; quando sufre el fuego, cruces, hierro , ó la rabia de las fieras, para ser coronada. ; Estas sí que son las piedras preciosas , los verdaderos dices que adornan al cuerpo!

Pero hay algunas que , á título de ser ricas y poderosas, quieren mostrar su opulencia, y pretenden deber usar de sus riquezas. Mas sepan ante todo que si hay alguna muger rica, solo lo es aquella que es rica en Dios , y en Jesu Christo ; que si hay bienes , que realmente merezcan el nombre de tales, ningunos mas que los espirituales , que nos encaminan á Dios, y con él mismo poseemos por toda una eternidad. Al contrario todo lo que es terrenal , hemos recibido en este mundo, y ha de quedar en el mismo mundo, tan digno es de despreciarse, como lo es el mundo mismo , á cuyas pompas y delicias ya habiamos renunciado desde que venimos á Dios por el bautismo. San Juan nos exhorta con estas celestiales y divinas palabras: *No querais, dice, amar al mundo, ni quanto hay en el mundo. Si alguno amare al mundo, la caridad del padre no está en él; porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos, ó ambicion del siglo, que no viene del padre, sino de la concupiscencia del siglo. El mundo pasa, y lo mismo su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios, queda eternamente, como eternamente queda el mismo Dios* <sup>1</sup>. Así lo que únicamente se ha de apetecer, es lo eternal y divino, haciendo en todo la voluntad de Dios , á fin de seguir los pasos del señor, y la soberana instruccion que nos dexó quando dixo: *No baxé del cielo para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado* <sup>2</sup>. Y si el siervo no es superior á su señor, y el ahorrado debe prestar obsequio á quien le ahorró, y le dió libertad , nosotros que deseamos ser verdaderos cristianos, ¿quánto mas deberemos obedecer á Jesu-Christo, libertador nuestro , haciendo lo que él mismo hizo? Escrito está , se lee, y oye cada dia, y nos lo propone la iglesia

1 I. Joan.

2.

2 Joan. 6.

- para nuestra edificacion: *Quien dice que está en Christo, debe andar como anduvo el mismo* <sup>1</sup>. Andemos pues con los pasos que él anduvo, y sigamos á porfia el camino que siguió él mismo. Entonces corresponderá nuestra conducta á la fé que profesamos. Entonces serán remunerados los creyentes, quando lo que creen, al instante lo executen. Dices que eres rica y poderosa; pero san Pablo sale al encuentro á tus riquezas, y te prescribe el modo con que debes vestirme y alñarte segun la justa moderacion, y sin exceso (a). *Las mugeres, dice, compónganse con modestia y honestidad, sin enrizarse los cabellos; sin adornarse con oro, piedras preciosas, ó con trages exquisitos; antes bien con aquel decoro que corresponde á las que profesan la continencia, y lo acreditan por una arreglada conducta* <sup>2</sup>. San Pedro vá de acuerdo con san Pablo sobre estas máximas, quando dice: *En la muger no haya ornato exterior de oro, y de vestidos preciosos; sino ornato interior del corazon* <sup>3</sup>. Y si uno y otro apóstol tiran á contener el luxo de aquellas mugeres que suelen excusarse á título de agradar á sus maridos, y las persuaden á seguir la moderacion que dicta el espíritu de la iglesia, ¡quánto mas deberán observarlo así las vírgenes, que no tienen que alegar para adornarse, ni pueden echar á otro la culpa de que se vistan con profandad, siendo delinquentes ellas solas! Dices que eres rica y poderosa, pero no todo lo que se puede hacer, debe hacerse tambien; ni los deseos inmoderados y ambiciosos del siglo han de prevalecer sobre el decoro y pudor de una doncella, porque escrito está: *Todo es lícito; pero no conviene todo. Todo es lícito; pero no todo edifica* <sup>4</sup>. Mas si tú te peñas costosamente; si andas en público con fausto; si arrebatás hacia tí los ojos y suspiros de todos los jóvenes (b); siidas pábulo á la incontinencia, y enciendes la

(a) . . . . *Tum si quas divitiarum, vel natalium, vel retro dignitatum ratio compellat, ita pompaticas progredi, ut sapientiam non videantur consecute, temperara malum hujusmodi curate, ne totis habenis licentiam usurpetis pretextu necessitatis.* Ibid. cap. 9.

(b) *Suspiria adolescentium post te trabas.* Casi las mismas palabras en Tertuliano, lugar citado, cap. 3.

llama del amor impuro ; y puesto que no te pierdas á tí misma ; pero echas á perder á otros , y hieres ó atosigas á los que te miran , qual si fueses una espada , ó un mortal veneno , ¿ podrás acaso excusarte con decir que eres casta y limpia de corazon ? Tu mismo luxo , tus adornos provocativos desmienten de lo que te jactas , ni mereces ya ser contada entre las vírgenes de Jesu-Christo , pues vives en carrera de ser amada . Dices que eres rica y poderosa ; pero á una vírgen no le está bien hacer ostentacion de las riquezas , clamando la Escritura : *¿ De qué nos aprovechó la soberbia , ó qué fruto sacamos de haber hecho alarde de nuestras riquezas , pues todo se desvaneció como una sombra* <sup>1</sup> ? y aconsejándonos <sup>1</sup> Sap. 5. tambien el apóstol : *Los que compran , háyanse como si no poseyesen , y los que usan de este mundo , lo mismo que si no usasen de él , porque la figura de este mundo pasa* <sup>2</sup> . San Pedro , <sup>2</sup> 1. Cor. 7. á quien el señor encomendó sus ovejas para apacentarlas , y tener cuidado de ellas , y sobre el qual estableció y fundó su iglesia , niega que poseyese oro ni plata ; pero asegura se hallaba rico de la gracia de Jesu-Christo , rico de fé , y de poderío para obrar maravillas y prodigios , y abundante de grandes y espirituales tesoros . Tamañas riquezas nunca podrá gozar la que mas apetece ser rica para el mundo que para Jesu-Christo . Dices que eres rica y poderosa , y pretendes poder usar de lo que te concedió Dios para que lo poseyeses . Úsalo norabuena , pero en fines honestos ; úsalo , pero como Dios te manda y encarga . Los pobres sean los que conozcan que eres rica : los necesitados los que experimenten tu opulencia . Dá tu patrimonio á Dios en usuras ; alimenta á Jesu-Christo para que puedas conseguir la palma de la virginidad ; agencia con limosnas las oraciones de muchos menesterosos , socorriéndolos , á fin de que te remunere el señor con las recompensas que te tiene prometidas . Deposita tus tesoros en sitio donde no pueda cavar el ladron ; donde no pueda desenterrarlos ningun maligno salteador . Compra heredades ; pero unas heredades celestiales , cuyas cosechas estén á cubierto de todas las inclemencias del siglo , y que ni el rubin las gaste , ni

la piedra las derribe , ni el ardor del sol las quemè , ni la lluvia las pudra é inutilice. Eres delinqüente , y delinqüente contra el mismo Dios , si piensas haberte dado las riquezas para que hagas un uso profano de ellas. Tambien dió la voz al hombre ; mas no por eso debe emplearla en canciones amatorias y torpes. Quiso que el hierro fuese instrumento de la labranza , pero no cuchillo de homicidas ; ni porque él mismo crió el incienso , el vino y el fuego , han de servir para sacrificios de los ídolos ; ni porque inunden tus campos grandes rebaños , debes ofrecer víctimas á los dioses falsos. De lo contrario la mucha abundancia de bienes acarrea tambien muchos peligros , si no se invierten en usos piadosos ; por manera que qualquiera persona opulenta mas debe valerse de sus caudales para ahorrar , que para aumentar pecados. El arreo de trages exquisitos y ostentosos que realzan la hermosura , conviene mas á mugeres desvergonzadas y prostitutas ; pues ninguna se adorna con mayor luxo y fausto que aquellas cuyo pudor ha dado en tierra. Así es que en la sagrada Escritura , de donde quiso el señor sacásemos nuestra enseñanza , se describe aquella ciudad (a) meretriz vestida con gallardía y pompa , pero que habia de perecer en medio de todas sus galas , ó por mejor decir , en castigo de estas mismas galas. *Y vino , dice , el uno de los siete ángeles , que tenian las siete copas , y habiéndome agarrado , me dixo así : Ven , y te mostraré la condenacion de la grande meretriz que está sentada sobre muchas aguas , con la qual fornicaron los reyes de la tierra. Y luego me llevó en espíritu , y ví una muger que estaba sentada sobre la bestia , y la tal muger estaba cubierta de una capa de púrpura y grana , y adornada de oro , perlas y piedras preciosas , y tenia en su mano una copa de oro llena de abomina-*

cio-

(a) El Apocalipsis no le llama ciudad , sino solo meretriz ; pero en esto siguió tambien á Tertuliano , que le cita con el mismo nombre. *Illa civitas valida , que super septem montes , et plurimas aquas presidet* , aludiendo á Roma fundada sobre siete colinas ó montes , como observó bien Lacerda , en las notas á este lugar.



*ciones, inmundicias y fornicaciones de toda la tierra* <sup>1</sup>. Evi- <sup>1</sup> Apoc.  
 ten las doncellas castas y vergonzosas los adornos de mu- <sup>17</sup>.  
 geres deshonestas, los trages de las perdidas, las insig-  
 nias de las rameras, el arreo de las cortesanas. Isaías lle-  
 no del Espíritu Santo clama, y reprehende á las hijas de  
 Sion por el luxo de oro, plata y costosos vestidos, y  
 porque á causa de estar engolfadas en la abundancia de  
 perjudiciales riquezas, apostatan de Dios entre las deli-  
 cias del siglo. *Se han erguido, dice, las hijas de Sion, y*  
*han andado con la cabeza levantada, guiñando de ojos, arras-*  
*trando batas por el suelo, jugando con los pies. Humillará*  
*Dios á las principales hijas de Sion, y descubrirá el señor*  
*su desnudez, y les quitará sus galas, sus adornos, sus gue-*  
*dejas, sus pelos enrizados y mediatunas (a), las agujas de*  
*oro, las manillas, los tocados (b), los brazaletes, los anillos,*  
*los pendientes, los vestidos de brocado entretejidos de seda,*  
*oro y jacinto. Los polvos odoríficos y perfumes se converti-*  
*rán en ceniza: en lugar del cingulo de oro te ceñirá una*  
*soga de esparto, y en seguida de los rizos y soberbio adorno*  
*de la cabeza, te vendrá una calvez afrentosa* <sup>2</sup>. Esto es lo <sup>2</sup> Isai.3.  
 que reprehende Dios: esto lo que condena: por ahí dice  
 que han venido á perderse las vírgenes; por ahí á rene-  
 gar de su verdadero culto. Las que se encumbraban tanto,  
 han caído en tierra: las que se engalanaban con tanto  
 primor han llegado á parar en fealdad y horrura: las  
 que se vestían de seda y púrpura, ya no podrán vestirse  
 de Jesu-Christo: las que se adornaban de oro, perlas y  
 diamantes, ya perdieron los verdaderos adornos de su  
 alma y de su corazón. ¿Quién no abominará, y huirá de  
 lo que á otros ha sido tan funesto? ¿Quién apetecerá, y  
 gustará lo que para muchos ha sido mortal cuchillo, que  
 les

(a) *Lunulas*. Una versión antigua de la Biblia en castellano, cita-  
 da por el padre Scio: *Lunares*.

(b) En el original *Botronatum*: voz desconocida casi de todos.  
 Lombert le tradujo: *rosas de diamantes*. Pamelio y Cerda con Rhe-  
 nano suponen ser adorno de cabeza, llamado así por semejar al *botro*  
 ó racimo. Balucio no acierta á decir qué fuese.

les ha quitado la vida? Si un hombre muriese á resultas de haber bebido de un vaso, al instante creerias que lo que habia bebido era un veneno. Si quedase muerto por lo que habia comido, tendrias por un tósigo lo que así le habia acabado, y te guardarias muy bien de comer un manjar, y beber un licor, que en lugar de nutrir y confortar, habian arrancado la alma á otros. Pues ahora bien; qué estupidez, y qué locura no será el desear lo que daña y ha dañado siempre! ;Pensar que no morirás de lo que otros han muerto! Dios no crió á las ovejas con vellon de grana, y purpurado, ni enseñó á teñir y colorar las lanas con la quinta esencia de las yerbas, y con la cochinilla. No inventó los collares de diamantes y perlas engastados, y montados en oro con prolixo artificio, con los cuales ocultases el cuello que él mismo habia formado, á fin de que estuviese escondido lo que en el hombre era hechura de sus manos, y solo se viese sobrepuesto lo que habia sido trazado por el demonio. ;Por ventura querria Dios se abriesen y horadasen con hierro las orejas, atormentando á la inocente niñez que ignoraba todavía la corrupcion del siglo, para que de las cavernosas y cicatrizadas heridas colgasen unos granos preciosos y pesados, ya que no por su mole y grandor, á lo menos por su valor y estimacion? Todas estas invenciones del luxo las habian discurrido los ángeles malos y apóstatas, quando encenagados en asquerosidades terrenales, perdieron la vigorosa y celestial energía (a). Ellos fueron los que enseñaron á dar de un negro brillante á las cejas, y á las mexillas de un roxo aparente; á mudar los cabellos con colores postizos, y desfigurar la verdadera fisonomía

(a) Error en que incurrió san Cypriano de buena fé, lo mismo que Clemente Alexandrino, Tertuliano, Origenes, y otros padres antiguos, por la mala inteligencia del capítulo seis del Génesis, entendiendo que los hijos de Dios que se juntaron con las hijas de los hombres, eran los ángeles, no siendo sino los hijos de Seth y Enoch, que se casaron con las hijas de Cain, de quienes nacieron los gigantes. Este error fué refutado por san Agustin, lib. 15. de Civit. cap. 23.

mía del rostro , y la cabeza con mentirosos afeytes y embelecocos. Instigado aquí del santo temor de Dios , que me inspira la religion , y del amor que debo á mis hermanos , no puedo dexar de advertir no solo á las doncellas , sino tambien á las viudas , y aun á las casadas , y en general á todas las mugeres , que se guarden de profanar las obras de Dios , y alterar lo que ha formado la naturaleza , con falsos coloridos. Dice el señor : *Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra* <sup>1</sup> ; y ¿ habrá quien se atreva á desbaratar y trastornar lo que ha hecho Dios ? Contra él se rebelan los que pretenden variar y retocar lo que crió él mismo , sin reflexionar que quanto nace en este mundo todo ha salido de sus manos ; y del demonio qualquiera mudanza que se haya intentado. Si un pintor retratase con gallarda expresion á un personage sacando al vivo las facciones de su rostro , y las actitudes de todo el cuerpo ; y despues de acabado el quadro , viniese otro presumido á corregirlo , ¿ no se daria por agraviado el primero , y no sería justa su indignacion (a) ? Y ¿ piensas tú quedará sin castigo tu loco atrevimiento en querer retocar unas obras , de que solo Dios es artífice ? Doy de barato que semejantes afeytes no te hagan deshonesta en la opinion de los hombres ; ¿ no serás peor que una adúltera en haber corrompido y violado la hechura de sus manos ? Todo esto que reputas por adorno y compostura de tu cuerpo , ¿ es mas que una contradicion declarada á las mismas obras del señor ; un trastorno de la natural hermosura ? El apóstol amonestaba así : *Expurgad el antiguo fermento , para que seais nueva masa , como sois ázimos ; pues tambien Jesu-Christo fué inmolido como nuestro cordero pascual. Así celebremos estas fiestas , no en el antiguo fermento , ni en el fermento de malicia y de iniquidad , sino en ázimos de sinceridad y de verdad* <sup>2</sup> . ¿ Por ventura se conservarán la verdad y sinceridad , quando lo que es sincero

1 Gen. 1.

2 1. Cor.

5.

se

(a) Lugar citado por san Agustin como un dechado de grandiloquencia , lib. 4. de *Doct. christ.* cap. 21.

se afea y adultera con colores traydores y engañosos; quando lo que es real y verdadero se falsea con baduques, pomadas y albayalde? Tu Dios y señor te dice: **Mat. 5.** *No puedes volver blanco ó negro un solo cabello*<sup>1</sup>, ¿y tendrás el valor y arrojo de ensayarte á desmentir lo que te dice tu señor? Osada y con desprecio sacrílego de la divina Magestad te atreves á teñir los cabellos, dándoles de color de llamas, harto presagio de lo que te ha de suceder despues (a), y pecas ¡ó dolor! con el abuso que haces de tu cabeza, es decir, del mejor y principal miembro de tu cuerpo. Sin embargo de hallarse escrito del señor: *Su cabeza y cabellos eran blancos como la lana, ó* **Apoc. 1.** *nieve*<sup>2</sup>; te horrorizas de las canas, y aborreces la blancura de los pelos, con ser así que semeja á la que adornaba la cabeza del señor. ¿No temes, dímelo por tu vida, que siendo tal qual eres, en viniendo el día de la general resurreccion, el soberano artífice de la naturaleza no te reconozca por obra suya, y te prive de sus promesas, y del premio á que aspirabas? ¿No temes que revestido de la severidad de censor y juez te diga: esta obra no es mia: este retrato no habia salido así de mis manos: ese cutis lo has afeado con drogas: esos cabellos los has teñido de colores bastardos: esa cara la has gastado con apariencias de la salserilla: ese cuerpo ya está desfigurado: ese rostro ya es otro? ¿Cómo has de ver á Dios con unos ojos que ya no los tienes segun él mismo te los habia dado, sino segun te los quiso forjar el demonio? Este es á quien has seguido, imitando los ojos rubios y pintados de la serpiente; y adornada á semejanza de tu enemigo, arderás tambien como él en el infierno. No debieran considerar todo esto los que hacen profesion de siervos de Dios? ¿No debieran vivir día y noche estremecidos? Allá se avengan las casadas con la lisonjera excusa que

(a) Tertul. de cult. fæmin. *Malè ac pessimè sibi auspicantur flammeo capite.* San Gerónimo á Leta, hablando de su hija Paula: *Cave, ne capillum irrufes, et ei aliquid de gehennæ ignibus auspiceris.*

que alegan de haber de agradar á sus maridos, á quienes quando citan para abonar su luxo, los hacen cómplices de su culpa por el consentimiento. Lo cierto es que las vírgenes, á las quales se endereza este tratado, no deben contarse en el número de las verdaderamente tales, si, por parecer mejor, se valen de semejantes artificios; antes bien se las ha de separar como á ovejas dañadas y roñosas del cándido y puro rebaño de las vírgenes legítimas y castizas, no sea que con su mal pegajoso inficionen á las demás, dexándolas estar juntas; y que las unas echen á perder á las otras.

Pues que buscamos el bien de la continencia, lejos de nosotros todo quanto pueda ofenderla y perjudicarla: lejos qualesquiera abusos que á título de una inveterada, aunque mal introducida costumbre, pretenden prescribir contra la modestia, y sobriedad. Hay algunas vírgenes que no tienen vergüenza de concurrir á bodas (a), ni de mezclarse en conversaciones obscenas que allí se tratan con una deramada disolución, escuchando cosas que no sufre el pudor decirlas ni oirlas, y autorizando con su presencia unos convites en que rebosa el vino, se profieren indecentes palabras; se enciende el fuego de la lascivia; se provoca á los esposos con lo que debiera estar oculto baxo del tálamo. ¿Qué tendrá que hacer en los desposorios una persona que se halla con ánimos de no contraerlos nunca? ¿Qué gozo, y que alegría podrá haber donde el modo de pensar, y la profesion de los concurrentes son enteramente opuestos? ¿Qué se aprende allí? ¿Qué es lo que se vé? ¿Quánto se aparta una vírgen en semejantes funciones del estado que sigue, quando habiendo venido á ellas honesta, vuelve deshonesta! Aunque permanezca vírgen segun el cuerpo, y el corazón, ¿cómo no echará á perder todo este mérito con el

de-

(a) San Gerónimo allí mismo: *Non intersit nuptiis servulorum, nec familiæ perstreptentis lusibus misceatur.* De ahí tambien el can. 39. del concilio agathense, que prohibe á todo clérigo como profesores de la continencia asistir á bodas: prohibicion renovada en otros muchos cánones.

desenfreno de los ojos, de los oídos, y de la boca? Pues ¿qué diré de las que van á lavarse en los baños públicos, prostituyendo á la curiosidad lasciva de los ojos un cuerpo consagrado al pudór, y á la castidad? ¿Por ventura, quando allí se dexan ver desnudas por los hombres, y miran á estos en igual manera, no fomentan el ardor de la luxuria? ¿No estimularán y provocarán á los que se hallan presentes, para que abusen de ellas? Pero me dirás: allá se las haya cada una con que intentos viene al baño; por lo que á mí toca, solo vengo á lavar y recrear mi cuerpo. No te salva este pretexto, ni te justifica de la nota de incontinente y desvergonzada. Semejante lavadura en lugar de lavar, ensucia mas: en vez de limpiar los miembros, los mancha, y hace mas asquerosos. Norabuena que á ninguno mires con ojos deshonestos; ¿qué importa, si otros te miran á tí? No afeas tu vista con el deleyte de objetos torpes; pero deleytando á otros, tú misma quedas afeada. Del baño has hecho un espectáculo; bien que un espectáculo aun mucho peor que los mismos teatros en que se representan. Aquí es donde se echa á rodar toda vergüenza; aquí, donde á una con los vestidos se desnuda el cuerpo de toda modestia y pudór; aquí unos miembros virginales se exponen á ser presa de miradas impudicas. Contempla ahora, si quando estás vestida, te creerán los hombres honesta, despues de haber tenido el arrojto de desnudarte á vista de ellos y cara á cara (a). Así es que la iglesia llora á cada paso á sus vírgenes; así se lamenta de sus infames devaneos; así se marchita la flor de la virginidad; vá por tierra el decóro de la continencia, se profana la dignidad del recato. Así embiste el enemigo con sus estratagemas; así acomete el demonio con ardidosas y ocultas asechanzas. Así las vírgenes, queriendo

(a) San Gerónimo á Leta: *Scio præcepisse quosdam, ne virgo Christi cum eunuchis lavet, nec cum maritatis fæminis; quia alii non deponunt animos virorum; aliæ tumentibus uteris præferunt fæditatem. Mibi omnino in adulta virgine lavacra displicent, quæ seipsam debet erubescere, et nudam videre non posse.* Véase tambien el canon 30 del Concilio de Laodicea.

ataviarse con profusion, y andar acá, y allá á su antojo, dexan de ser vírgenes, y llegan á corromperse por secretas y furtivas indecencias. Viudas antes que casadas; adúlteras, no de un marido, sino de Jesu Christo mismo (a), pagarán caro, y con tamaños tormentos su perdida virginidad, como hubieran alcanzado premios si la hubiesen sabido conservar. Oidme pues vosotras vírgenes, como á padre que os aconseja, y os amonesta: oid á quien tan de veras mira por vuestro bien y vuestro provecho. Sed tales, qual os hizo Dios criador; sed tales, como salisteis de las manos del padre, y artífice supremo. No pinteis vuestro rostro: tened limpia la cerviz sin afectacion: guardad vuestra hermosura segun os la dió la naturaleza. No lastimeis los oídos con penetrantes heridas (b): no lleveis brazaletes ni collares entretexidos de preciosas cadenas; vuestros pies anden libres de grillos, que aunque sean de oro atormentan qual si fuesen de hierro: vuestros cabellos no los embadurneis con colores postizos: vuestros ojos estén siempre en disposicion de poder ver la cara de Dios. Baños norabuena; pero en compañía de las de vuestro sexô; pues solo así os será decente. Huid de las funciones de bodas, y de obscenos convites, cuyas resultas suelen ser de peligro, y contagiosas. Vosotras, que haceis profesion de la virginidad, y servís al señor, despreciad la vana arrogancia y ostentacion de vestidos: despreciad la brillantez del oro, así como habeis despreciado los estímulos de la carne, y las delicias del siglo. ¡Qué afrenta no sería para vosotras, que no habiendo podido ser vencidas por enemigos mas fuertes, os dexaseis vencer por otros menos temibles! El camino que guia á la vida, es apretado y estrecho: duros y difíciles los senderos por donde se vá á la gloria. Esta es la ruta que siguen los mártires.

## Tom. II.

(a) Frase usada por san Cypriano y otros padres en los lugares que notó Pamelio.

(b) San Clemente Alexandrino, Pædag. lib. 2. cap. 10.: *Eis autem non perforantur aures præter naturam, ut aureæ ab eis in aures dependeant; neque enim fas est vim afferre naturæ præter id quod voluit.* San Gerónimo á Leta: *Cave, ne aures ejus perfores.*

tires, las vírgenes, y los justos todos. Apartaos de los caminos anchurosos, y espaciosos: allí se tropieza á cada paso en mortales atractivos y deliciosos alhagos de la carne: allí lisonjea el demonio por engañar, se sonríe por dañar; acaricia por matar. El fruto que cogen los mártires, es de ciento; y vosotras, de sesenta por uno(a). Así como ellos no piensin en lo carnal, y en las cosas de este mundo, y tienen que lidiar reciamente con poderosos enemigos, procurad vosotras tambien, que vuestro corage sea el segundo para pelear, como será segundo vuestro premio para ser coronadas. Nunca es facil subir á lo alto sin fatiga. ¿Qué sudores, qué cansancio no nos cuesta llegar á la cima de los collados y de las montañas! Pues ¿qué no nos costará el remontarnos hasta los cielos! Si consideras la grandeza de la remuneracion prometida, nada es casi lo que trabajas. La misma inmortalidad, una vida sin acabar, un reyno celestial es con lo que el señor convida al que persevera en él. Guardad, vírgenes, guardad la alhaja que habeis comenzado á poseer: guardadla bien, pues que siempre la poseereis despues. ¡O! y ¡qué galardón tan grande os espera! Una insigne recompensa de vuestra virtud: una magnífica retribucion de vuestra virginal pureza. ¿Quereis saber de qué males os liberta, y cuántos bienes os acarrea vuestra heroyca continencia? *Multipliqué*, dice Dios á la muger, *tus congojas y tus gemidos; con dolor parirás á tus hijos; vivirás sujeta á tu marido, y él mismo tendrá dominio sobre ti*<sup>1</sup>. Vosotras ya estais libres de tan rigurosa sentencia: ningún gemido, ni congoja tendreis que temer; ningún miedo sobre el parto de los hijos: ningún marido será señor de vosotras, y solo sí Jesu Christo, que es vuestra cabeza, y vuestro esposo, con quien vivireis á mancomun. Voces son del señor las que dicen: *Los*  
*hi-*

1 Gen. 3.

(a) El mismo san Cypriano en la carta LXXVI. *Cujus numero nec virgines desunt, quibus ad sexagenarium fructum centenus accessit.* Igual expresion la de san Geronimo á Eustochio, y de otros que cita Balucio sobre este lugar.



hijos de este siglo engendran , y son engendrados ; mas los que tuvierén parte en aquel otro siglo , y en la resurreccion de los muertos , no casarán , ni otras se casarán con ellos , pues que no llegarán á morir , porque serán iguales á los ángeles de Dios por ser hijos de la resurreccion <sup>1</sup>. Lo que todos hemos de ser en adelante , ya vosotras habeis empezado á serlo : ya habeis comenzado á gozar la gloria de la resurreccion desde este mundo (a) : pasáis por el siglo sin que se os pegue el contagio del siglo. Perseverando vírgenes y castas , os habeis hecho iguales á los ángeles del señor. Manteneos pues firmes é incontrastables en vuestra virginidad , y acabad con constancia lo que habeis emprendido con tanto teson. No busqueis el ornato de aderezos y vestidos , sino el de las costumbres. Contemplad en Dios , y en el reyno de los cielos. Los ojos que habeis levantado á lo alto , no baxeis á lo terrenal y mundano. El primer mandamiento de Dios fué de crecer y engendrar <sup>2</sup> ; el segundo de guardar la continencia. Quando el mundo estaba informe , y todavía como en embrión , fué preciso propagar y extender el género humano por una fecunda generacion. Mas despues que se llenó y henchió de hombres , los que pueden guardar la continencia , viven á manera de eunucos , que se castran por el reyno de los cielos. Es verdad que el señor no manda esto con rigor , y solamente lo aconseja : no nos impone ninguna necesidad , pues nos dexa libres para hacer nuestra voluntad. Pero como añade que hay muchas moradas en la casa de su Padre <sup>3</sup> , con esto nos dá á entender hay algunas mas aventajadas y principales que otras. Estas son las que están destinadas para vuestra habitacion ; porque cortando los apetitos de la carne , os haceis acreedores á mayores premios. Todos los que se san-

1 Luc. 20.

2 Gen. 1.

3 Joan. 14.

(a) San Leandro, de Institut. virg. *Vita celestis beatitudinem hic incipiunt que generare in doloribus filios nesciverunt, et que contagia libidinis, et fæda conjugum figmenta respuunt, recte Christi nuptias impetrarunt.*

santifican con la soberana gracia del bautismo ; se desnudan y limpian de las inmundicias del hombre viejo por las vitales aguas del saludable baño, y renovados en el Espíritu Santo se purifican por un segundo nacimiento de las manchas que contraxeron en el primero. Siempre empero es mas abundante la santidad que á vosotras os resulta por la regeneracion , habiendo renunciado enteramente á todos los deseos de la carne , y quedado solo con los del espíritu , y de la virtud , que os encaminan á la gloria. Sentencia es del apóstol , á quien el señor llamó vaso de eleccion , y envió á publicar su santa ley: *El primer hombre fué sacado del barrro de la tierra ; del cielo el segundo. Qual aquel, tales los hombres terrestres. Qual éste , así los hombres celestiales. Como llevamos la imágen del que fué formado de la tierra , llevemos tambien la de aquel que vino del cielo*<sup>1</sup>. La virginidad es la que lleva esta imágen (a) ; la lleva la pureza ; llévanla la santidad y la verdad ; llévanla en fin los que observan la disciplina del señor ; los que con la justicia guardan la religion ; los que perseveran firmes en la fé ; los que se humillan con el temor de Dios ; los que se endurecen á toda prueba contra qualesquiera adversidades ; los que con mansedumbre perdonan las injurias ; los que se prestan faciles á toda obra de misericordia ; los que viven en paz y concordia con los hermanos. Todas son cosas que debéis observar ; amar y cumplir vosotras , ó vírgenes santas , que empleadas en servir á Dios , y á Jesu-Christo , caminais delante de todos como la porcion mas escogida de la iglesia hácia el señor , á quien os habeis consagrado. Las que sois mayores en edad , instruid á las jóvenes ; las que todavía os hallais en la flor de vuestros años , asistid á las mas ancianas ; edificad con el buen exemplo á vuestras contemporaneas. Animaos las unas á las otras con mutuos exhortos ; estimulaos reciprocamente con la poderosa

I. Cor.

15.

1. Cor.

1. Cor.

11

(a) Lugar citado tambien por san Agustin , lib. 4. de *Doctr. christ.* cap. 21. como un exemplo de locucion moderada.

emulacion de las virtudes para llegar á la gloria. Perseverad firmes; andad con resolucion, y arribad á vuestro destino con felicidad. Solo os pido que os acordeis de mí quando vuestra virginidad fuese premiada con la justa retribucion.

## TRATADO II.

De San Cypriano, sobre los que cayeron al tiempo de la persecucion (a).

*Amargamente llora su desgracia, y les exhorta á que satisfagan por medio de la penitencia, sin atropellarse á recibir la comunion, poniéndoles delante varios funestos castigos que habian experimentado algunos que se acercaron temerariamente á la sagrada mesa.*

**Y**a en fin, carísimos hermanos, se restituyó la paz á la iglesia, y (lo que antes parecia difícil á los incrédulos, é imposible á los hombres sin fé) volvió á restablecerse nuestra antigua tranquilidad por particular providencia de Dios en venganza de sus enemigos (b). Una nueva alegría se apodera de nuestros corazones, y desvanecido aquel nublado de congojas y sobresaltos, ha empezado á rayar

(a) Imita perfectamente á Tertuliano en el libro de *Penitencia*, y entrambos imitó despues san Paciano, obispo de Barcelona, en su *Parænesis* ó Exhortacion á la penitencia.

(b) En la vida del santo, num. 19, dexamos probado que no habian estas palabras á la muerte del emperador Decio, y á la paz que se siguió á ella, segun lo habian entendido Pamelio, Lombert, Balucio, y otros; sino al levantamiento de Lucio Prisco en Macedonia contra el mismo emperador, á quien distraxo algun tanto esta novedad de proseguir en llevar adelante su feroz persecucion contra la iglesia, lo qual dió lugar á que el santo volviese á Cartago desde el sitio donde habia estado escondido hácia la primavera del año 251, y escribiese el presente tratado; bien que quizás empezaria á hacerlo en el mismo retiro.

la apacible bonanza y placentera serenidad. Alabemos al señor, y celebremos con accion de gracias su dadivosa beneficencia; puesto que ni aun en el tiempo calamitoso de de la persecucion habemos dexado de dárselas; pues todo el poder del enemigo no es capaz para estorbar que los que le amamos de todo nuestro corazon, y con todas nuestras potencias y sentidos, publiquemos á voces siempre, y donde quiera, sus glorias y alabanzas. Llegó ya el dia tan deseado por todos, y tras la horrible obscuridad de una noche dilatada, amaneció el mundo esclarecido con los rayos de una celestial luz. A los confesores que se han hecho ilustres por la fama y nombradía de su fé, y de sus heroycas hazañas, los miramos con el mayor placer de nuestros ojos: los abrazamos y besamos, sin acertar á desasirnos de ellos, despues de tanto tiempo que habiamos suspirado por los mismos. Ved aquí la hermosa y gallarda compañía de los soldados de Jesu-Christo, que con su irresistible firmeza desbarataron los furiosos golpes que el rigor bárbaro de la persecucion tiró contra ellos, siempre dispuestos á sufrir los horrores de la carcel; siempre aparejados para arrostrar á la muerte misma. Resististeis con valor á los ataques del terrenal poderio, ó generosos combatientes de Jesu-Christo: ofrecisteis á Dios un glorioso espectáculo: un maravilloso exemplo á los hermanos que os habian de seguir en pos. Aquellas lenguas que anteriormente habian confesado creer en Jesu-Christo, le han vuelto tambien á confesar en los tormentos. Aquellas ilustres manos, que no se habian acostumbrado sino á obras piadosas y santas, han rehusado mancharse con inmundos sacrificios. Aquellas bocas santificadas con manjares del cielo, despues de haber recibido el cuerpo y la sangre del señor, se horrorizaron de gustar las abominables viandas ofrecidas á los ídolos. Vuestras cabezas no se cubrieron con aquel velo infame que se echaba sobre los viles sacrificadores (a). Una frente marcada con la señal de la cruz

(a) Ovidio g. Metamorph.

no pudo ser ceñida con la corona del demonio (a), y quedó reservada para la diadema de Jesu Christo. ¡O! y ¡con quanto gozo os recibe la iglesia vuestra madre en su seno al veros volver del combate! ¡Con qué alborozo y alegría os abre sus puertas, para que qual bien ordenada tropa de soldados entreis en triunfo cargados de despojos del enemigo, con quien disteis en tierra! Con los varones victoriosos vienen las mugeres, que venciendo al siglo, vencieron tambien á su sexò. Vienen asimismo las vírgenes con la doble palma de sus proezas, y los niños que con sus virtudes sobrepusieron los pocos años. Viene en seguida de vosotros la numerosa turba de los que se mantuvieron firmes en la fé, y os acompañan de cerca con las mismas insignias y trofeos. La misma pureza de corazon; la misma constancia en la fé los ha distinguido. Ni los destierros intimidados; ni los tormentos aparejados; ni la pérdida de sus bienes; ni los dolores del cuerpo les hicieron bambalear, estando tan fuertemente arraygados en la observancia de los divinos mandamientos y reglas del evangelio. Se les señalaba cierto tiempo para ver si titubeaban en la fé; mas qualquiera que tiene presente haber renunciado al siglo, se rie de semejantes dilaciones; ni anda calculando lo temporal quien solo aspira á lo eternal. Ninguno de vosotros, hermanos carísimos, ninguno se atreva á disminuirles esta gloria: ninguno les quite con malignidad el mérito que por un teson á toda prueba tan justamente han adquirido. Con el mismo hecho de haber espirado el término para renegar de la fé, qualquiera que no renegó dentro de aquel término, acreditó ser de veras christiano.

El

Cererisque sacerdos

Alphitus albeuti velatus tempora vitta.

Véase á Cerda sobre Tertuliano de pal. num. 209.

(a) Coronas de los sacerdotes profanos. Plinio, lib. 16. cap. 4. *Deorum honori sacrificantes (coronam) sumpsere, victimis simul co-coatis.* San Gerónimo en la vida de san Hilarion, cap. 25. *Sacerdotum, ut erat coronatus.*

El primer timbre de la victoria es confesar á Jesu-Christo en la prision entre paganos. El segundo retirarse con prudencia de la persecucion, dexando al señor lo que quiere disponer de nosotros (a). Aquello sería confesarle en público ; esto privadamente. Allí se triunfa de los jueces del mundo ; aquí satisfecho cada uno de tener solo á Dios por juez , guarda su conciencia pura con un corazon incorruptible. En el primer caso es mas pronto y executivo el corage ; en el segundo obra con mas cautela y seguridad. En el uno habiendo ya llegado la hora , al instante se perfecciona la confesion : en el otro tal vez se la dilata. Dios á quien con abandono de sus bienes solo se retiró , porque no estaba en ánimos de negarle , y seguramente hubiera llegado á confesarle si hubiese sido arrestado por los perseguidores.

Entre estos celestiales triunfos de los mártires ; entre tan esclarecidas glorias de los confesores , y en medio de las heroycidades de tantos hermanos que han perseverado firmes en la fé , solo nos aflige un triste pesar , habiendo el furor del enemigo arrebatádonos una gran parte de nuestras entrañas , y derribado en tierra á muchos de los nuestros con miserable estrago. ¿ Qué haré aquí carísimos hermanos , traspasado con mil zozobras , y quebranto de mi corazon ? ¿ Qué podré decir , y cómo hablar ? Mejores son lágrimas que palabras para expresar nuestro dolor ; para llorar nuestras mortales heridas , y lamentar tantas pérdidas de un pueblo en otro tiempo tan numeroso. ¿ Quién será tan de hierro , ó empedernido ; tan insensible á los impulsos del amor fraternal , que teniendo delante de sus ojos el lastimoso espectáculo de tamaña catástrofe , y funestas ruinas , en que no hay ver sino horror y devastacion , no prorrumpa en llantos , y sofocada la voz no se desahogue en gemidos ? Me acongojo , hermanos , me acon-

(a) Véase lo dicho en la nota (b) de la pág. 63 del tom. I. sobre la huida en tiempo de persecucion contra la errada máxima de Tertuliano.

acongojo con vosotros, ni alcanza á mitigar mi dolor la consideracion de la propia robustez y salud personal; pues el verdadero pastor queda mas lastimado de las llagas de sus ovejas, que las ovejas mismas. Mi corazon está unido con el de cada uno de vosotros, y me oprime y abate la misma tristeza y amargura del interior. Llora con los que lloran; me lamento con los que se lamentan: se me imagina que estoy postrado con los que miserablemente han caido en tierra. Las saetas que ha tirado el enemigo han dexado atravesados tambien los miembros de mi cuerpo: los filos de su penetrante espada han pasado de parte á parte mis entrañas. Así ni yo mismo estuve libre y seguro de la furia de la persecucion, y siempre que veia caer rendidos á mis hermanos, mi afecto me hacia creer que tambien caia yo al lado de ellos. Con todo, no sea caso de desesperar, y es menester tener cuenta con la razon; pues no sería bien que nos dexásemos cegar tanto entre las tinieblas de la persecucion, que no nos quedase ningun rayo de luz por donde pudiésemos columbrar los ordenamientos del señor. Al conocimiento del mal se sigue el descubrimiento del remedio. Lo que quiso el señor, fué hacer prueba de sus hijos; y como el descanso de una dilatada paz (a) habia aflojado el teson, y el nervio de la disciplina, tuvo á bien despertar á rigurosos golpes nuestra entorpecida, y por decirlo así, aletargada fé; y quando nuestros pecados merecian mayor castigo, el piadosísimo Dios se ha habido con tal templanza, que quantos trabajos hemos pasado, al parecer mas han sido á manera de ensayo que de persecucion. Cada uno no miraba á otra cosa que á engrosar su patrimonio, y olvidado el espíritu de pobreza que siguieron los primeros creyentes baxo los apóstoles, y que siempre debieran seguir los cristianos, todo era amontonar mas y mas caudal con una co-

Tom. II.

D

di-

(a) De treinta y ocho años, como con Severo Sulpicio asienta Pamelio y Lombert, desde el imperio de Severo hasta el de Decio, no contando la persecucion de Máximo por haber sido particular.

dicia voraz y desenfrenada. Ya no se encontraba en los sacerdotes aquel zelo ardiente por la religion, ni pureza de la fé en los ministros del santuario. En las obras no habia ya rastro de misericordia, ni de disciplina en las costumbres. Todo el cuidado de los hombres era el componerse la barba; el de las mugeres teñirse la cara con afeytes y badulaques. Se procuraba desfigurar los ojos de la natural belleza que Dios les habia dado: el verdadero color de los cabellos se transformaba en colores artificiales y postizos. Para pervertir el corazon sencillo de los hombres de bien, no faltaban astucias y ardidés malignos, eso mismo de trayciones para engañar á los hermanos. Se veia casar fieles con infieles, prostituir á los paganos los miembros de Jesu-Christo (a): jurar, no diré, sin necesidad, sino tambien con falsedad: menospreciar con insolencia á los prelados: maldecirse mutuamente con envenenadas lenguas: despedazarse con recíprocos mortales odios: emplearse muchos obispos, que debieran instruir y dar exemplo á los demas, en el manejo de intereses mundanos con desprecio de su ministerio, y abandonando su cátedra y su pueblo, andar vagos acá y allá por las provincias extrangeras, y discurrir de mercado en mercado tras adquisiciones lucrosas: no hacer caso de socorrer las necesidades de los hermanos: querer juntar riquezas á riquezas: apoderarse con fraude de heredades ajenas,

car-

(a) . . . *Fideles gentilium matrimonia subeuntes stupri reos esse constat, et arcendos ab omni communicatione fraternitatis . . . .* Tertul. ad uxor. 2. San Gerónimo advers. Jovinian. 10. *At nunc pleræque contemnentis Apostoli jussionem junguntur gentilibus, et templâ Christi idolis prostituunt.* Aunque san Agustin, lib. 1. de *Adulterin. conjug.* cap. 25. puso en duda si el matrimonio de fieles con infieles habia sido expresamente prohibido por el evangelio, ó por las cartas apostólicas, se hizo cargo haber sido este el sentir de san Cipriano: *Quamvis beatissimus Cyprianus inde non dubitet, nec in levibus peccatis constituat jungere cum infidelibus vinculum matrimonii*, el qual sentir llegó con el tiempo á prevalecer, prohibiendo, y aun anulando la iglesia por general costumbre tan peligrosos enlaces. Véanse mis notas á las Instituciones eclesiásticas de Berardi, lib. 4. tit. 7. num. 13.



cargar sobre el empréstito desmesuradas usuras (a). ¡Qué exemplar castigo no debíamos temer del Dios de las venganzas por tan enormes y descomunales pecados, habiendo amenazado él mismo, y dicho hace tiempos! *Si abandonaren mi ley, y no anduvieren según mis preceptos: si profanaren mis justificaciones, y no observaren mis mandamientos, visitaré con la vara sus iniquidades, y con el azote sus delitos* <sup>1</sup>. Todo esto se nos estaba apercebido de antemano; pero nosotros, olvidados de la ley que se nos había intimado, y sin cuidar de obedecerla, hemos dado motivo á la justicia divina de que se valiese de unos remedios mas duros para corregirnos, y para probar nuestra fé. No hubiera sido poca dicha, si nos hubiésemos convertido á Dios, aunque fuese tarde, y hubiésemos sufrido con paciencia y resignacion sus castigos, y la experiencia que de nosotros quiso hacer. Mas ¿qué sucedió? A las primeras amenazas y fieros del enemigo una gran parte de los hermanos renegó de la fé, y cayó en tierra, no por la violencia de la persecucion, sino rendidos de su propia flaqueza. ¿Qué cosa nueva y extraordinaria habia ocurrido, ó qué impensada novedad para romper con tan temeraria precipitacion un juramento hecho á Jesu-Christo mismo? ¿Acaso no dixeron de antes quanto ha sucedido, primero los profetas, y los apóstoles despues? ¿No vaticinaron unos y otros iluminados del Espíritu Santo las calamidades de los justos, y las afrentas que habian de sufrir de los paganos? ¿No dice la sagrada Escritura para fortalecer nuestra fé y revestir de corage á los siervos de Dios con la energía de una celestial voz: *Adorarás á tu Dios y señor, y solo servirás al mismo* <sup>2</sup>? ¿No dice de nuevo por manifestarnos la cólera <sup>2</sup> Mat. 4. Deut. 6.

(a) San Agustin hablando á Macrobio, epist. 108. de estos indignos obispos: *Ipsæ ergo, dice, ille Cyprianus... de collegarum suorum moribus gemit, nec suum gemitum silentio tegit, sed dicit eos in tantam cupiditatem fuisse progressos, ut, esurientibus etiam in ecclesia fratribus, habere argentum largiter vellet, fundos insidiosè fratribus raperent, usuris multiplicantibus fœnus auferent.*

de la divina indignacion, é inspirarnos el justo temor de sus venganzas? *Adorado han á los que fueron hechura de sus manos: delante de ellos se inclinó el hombre, y se humilló el varon, y no se lo perdonaré*<sup>1</sup>. En otra parte habla tambien Dios diciendo: *El que sacrificare á los dioses, y no solo al señor, será arrancado de raiz*<sup>2</sup>. El mismo, dándonos doctrina en el evangelio con sus palabras, y abonando estas con los hechos, acreditando con el exemplo lo que de boca habia anseñado, ¿por ventura no nos previno quanto ahora acontece, y acontecerá en adelante? ¿No preparó desde la eternidad suplicios sin fin, destinados para los que le negasen, y premios sin acabarse para los que le confesasen? Mas ¡ó maldad insensata de los mortales! ¡quántos hay á quienes se les olvidan y borran de la memoria estas terribles verdades! ¿Cómo no aguardaron siquiera á que si habian de negar á Jesu-Christo, le negasen despues de ser preguntados, y subiesen á ofrecer el incienso despues de asegurados por los paganos? Muchos quedaron vencidos antes del combate, y cayeron en tierra sin haber peleado; ó á lo menos no dieron muestras de que si sacrificaban á vanos simulacros, solo era por pura fuerza, y contra su voluntad. Hubieras visto como iban de grado corriendo al tribunal: como ellos mismos se apresuraban á meterse en el matadero, no de otro modo que si lo hubiesen deseado desde muy allí, y se hubiesen aprovechado gustosos de la ocasion que se les presentaba, y al parecer habian estado aguardando. Pues ¿qué diré de aquellos que habiendo sido suspendida su causa por los magistrados, por ser ya tarde, hasta la siguiente mañana, les pidieron por favor que no se les dilatará la muerte (a)? ¿Qué fuerza podrán alegar los tales para purgarse del crimen de su apostasia, quando ellos mismos la hicieron por perderse? ¿Acaso, al subir voluntariamente al capitolio (b); al llegar á ofrecer el

(a) Porque siempre era tentar á Dios, y ponerse en peligro de no poder resistir á los tormentos.

(b) Véase la nota (a) de la pág. 230 del tom. I, y lo que allí se dize sobre el capitolio.

horrible sacrificio, no les temblaron las rodillas, no se les baxó el semblante, no se les estremecieron las entrañas, y debilitaron los brazos? ¿Acaso no se les habian entorpecido los sentidos, trabado la lengua, y faltádoles las palabras (a)? Un siervo de Dios; ¿podia mantenerse allí sereno; hablar y renegar de Jesu-Christo, despues que habia renegado del demonio, y del siglo? Aquellas aras, por cuyas gradas subió á quemar el profano incienso; ¿no eran una hoguera en que iba á ser abrasado? ¿No debia horrorizarse, y huír de aquellos altares de satanáas, que veía humear hediondos vapores, mirádoles como á túmulo y sepulcro de su vida? ¿A qué fin llevas contigo, hombre miserable, la víctima para sacrificar? Tú mismo eres la víctima que te has presentado en el altar. Allí has sacrificado tu salud: allí mismo has disipado en humo tu fé, y tu esperanza con aquel funesto fuego. A muchos no fué bastante perderse á sí mismos; les faltaba arrastrar á los demas á igual precipicio, y unos y otros se brindaban á beber la copa fatal de la muerte. Y por dar cima á la maldad, hasta los niños fueron llevados en brazos á las aras por sus padres, quedando privados de la gracia que habian recibido casi en los primeros momentos de su existencia. ¿Por ventura quando llegare el dia de las venganzas, no clamarán con justa razon? nosotros nada hicimos contra nuestro deber, ni fuimos de nuestro grado á inficionarnos con los manjares inmundos de abominables sacrificios con abandono del pan y cáliz del señor: quien nos echó á perder fué la perfidia de otros: nuestros mismos padres fueron nuestros parricidas (b). Ellos fueron los que nos despojaron de

(a) Este periodo se desfigura en la version francesa de Lombert, pues pone asi: *Lorsqu' ils sont montez volontairement au capitole, lorsqu' ils se sont presentez de leur plein gré pour commettre un sacrilege detestable; ¿ comment n' ont-ils point trebuché? comment leurs yeux n' ont-ils point este troublez? comment leurs entrailles ne se sont-elles point renversées? &c.* Mas el santo habla aquí afirmativamente, y asentando lo que pregunta.

(b) San Agustin epist. 98. alias 23. citando estas palabras de san Cypriano asegura que espiritualmente hablando, bien se pueden ha-

de Dios nuestro Padre, y de la iglesia nuestra madre: Eramos niños, inocentes, sin experiencia para conocer tan grande mal, y si fuimos cómplices en el delito, lo fuimos por engaño de otros. ¡Ah! lo peor es que no hay grave, ni justa causa que excuse tan enorme pecado. Dirás empero que era negocio de desamparar la patria, y perder todos los bienes. Está bien; mas ¿quál de los nacidos no tendrá que desamparar, quando muera, su patria, y con ella todos sus intereses? Lo único que debe temerse es la pérdida de la salvacion, y de las moradas eternas, y el abandonar á Jesu-Christo. Escuchad como por boca del profeta clama el Espíritu Santo: *Apartaos, apartaos; salios de ahí, y no queráis tocar lo que es inmundo. Salios de ahí, y alejaos los que llevais los vasos del señor* <sup>1</sup>, y tras esto los mismos que son vasos del señor, y templos de Dios, ¿no se alejarán, no se retirarán del peligro de ser obligados á tocar lo inmundo, y quedar manchados y polutos con asquerosos bocados? En otro lugar de la Escritura se oye una voz del cielo, que pregona lo que deben hacer los siervos de Dios. *Pueblo mio, dice, huye de Babilonia, porque no te hagas cómplice de sus delitos, ni sus plagas te alcancen* <sup>2</sup>. Quien huye, y escapa, no tiene parte en el delito, y aquel que la tuviese, tendrále tambien en el castigo. De ahí es haber mandado el señor la fuga en la persecucion, acreditando la doctrina con el exemplo. A la verdad, si la corona del martirio es un don particular de Dios, que nadie puede recibir antes de llegar la hora que le está señalada; qualquiera que perseverando en Christo, cede entre tanto á la furia de la

<sup>1</sup> Isai. 52.

<sup>2</sup> Apoc.  
18.

mar homicidas los padres que ponen á los hijos en necesidad de sacrificar á los demonios, y que si es verdad que no los matan de hecho; pero ya los mataron segun su intencion. Que en ese sentido se puede entender lo que san Cypriano escribió en el tratado sobre los lapsos: „*Amiserunt paryuli quod in primo statim nativitatis exordio fuerant consecuti.*„ *Amiserunt dixit, quantum attinuit ad illorum scelus, á quibus amittere coacti sunt. Amiserunt in eorum mente, ac voluntate qui in illos tantum facinus commiserunt.*

la persecucion, no se dirá que por eso niega la fé; y solo sí que aguarda al debido tiempo. Jamás, hermanos carísimos, se debe callar la verdad, ni ocultar la causa y origen de nuestros males. A muchos alucinó el amor desordenado de sus bienes, ni pudieron estar prontos y desembarazados para la retirada unos hombres á quienes tenian atados como con cadenas sus haberes y riquezas. Estas fueron los grillos que no les dexaron dar paso: estas las trabas con que quedó entorpecido su corage; violentada su fé; oprimido el corazon, y estrechado su espíritu, viniendo á ser presa y pasto de la serpiente, que por maldicion de Dios habia de comer la tierra, los que estaban tan apegados á las cosas de ella. Por eso nos dice el señor, dando como maestro que es de los buenos, reglas para en adelante: *Si quieres ser perfecto, vé y vende todo lo que tienes, y dáselo á los pobres, y hallarás un tesoro en los cielos: ven pues, y sígueme* <sup>1</sup>. Si esto hiciesen los ricos,

1 Mat. 19.

no se perderian por sus riquezas, y asegurando su tesoro con los cielos, no tendrian que lidiar ahora con un doméstico enemigo: allá arriba estaria su corazon, su alma y sus sentidos donde estaba tambien su tesoro. No se dexaria vencer del siglo el que en el siglo no tuviese cosa por donde ser vencido; seguiria sí al señor libre y desembarazado, imitando á los apóstoles, y á otros muchos que vivieron en tiempo de estos, y no han faltado tampoco despues, los quales con abandono de sus bienes, y de sus padres se juntaron á Jesu Christo por un nudo difícil de romper. Mas ¿cómo podrán seguir á Jesu-Christo los que están enredados en sus mismas riquezas? ¿Cómo subirán al cielo, y se remontarán á los altos los que arrastran por el suelo en el peso de intereses terrenos? Creen poseer bienes, quando al contrario los bienes son los que á ellos poseen: esclavos de su caudal, enseñoreados del dinero en lugar de ser los mismos señores del dinero. A tales tiempos hemos llegado, y á tales hombres, quales los que describió el apóstol quando dixo: *Los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, en el lazo, y en muchos deseos inútiles y daño-*

- Los que anegan á los hombres en la perdición, y en la muerte. La raiz de todos los males la codicia, de la qual llevados algunos naufragaron en la fé, y se metieron en muchos dolores* <sup>1</sup>. Por otra parte ¡con qué premios nos anima el señor al desprecio de nuestros haberes! ¡Con qué recompensas nos pagará las cortas y pequeñas pérdidas de esta vida! *No hay ninguno, dice, que si abandona su casa, sus tierras, padres, hermanos, ó muger por el reyno de Dios, no reciba siete veces otro tanto en este mundo, y la vida eterna en el venidero* <sup>2</sup>. En vista de esto, y lo infalible de las promesas del señor, semejante pérdida no es de temer, sino de desear, diciendo de nuevo, y advirtiendo él mismo: *Sereis bienaventurados quando os persiguieren, separaren, echaren y maldixeren á vuestro nombre como malo por causa del hijo del hombre. Alégraos y regocijaos en aquel dia; porque vereis quan gran recompensa os aguarda en los cielos* <sup>3</sup>.
- <sup>1</sup> *Timoth.* 6.
- <sup>2</sup> *Marc.* 10.
- <sup>3</sup> *Luc.* 6.

Pero dirás que eran para temerse los tormentos que se habian de seguir despues; que amenazaban horribles suplicios á quienes rehusasen sacrificar. Quando mas, solo podrá quejarse de los tormentos el que se rindió al rigor de los tormentos: solo podrá alegar lo intolerable de los dolores el que fué vencido por ellos: solo podrá pedir este tal que se le perdone, y decir: Desde luego estaba pronto á pelear con fortaleza, y acordándome del juramento que presté, me revestí de las armas de una fervorosa fé; pero en el mayor ardor del combate me dexaron postrado varios y dilatados tormentos. Mi corazón se mantuvo firme; animosa la fé; el alma luchó largo tiempo, y sin desmayar, contra los mas acerbos tratamientos; mas quando fatigado ya, y molido el cuerpo, é irritándose de nuevo la saña y rabia de un juez inhumano, ora le despedazaban los azotes; ora le aporreaban palos: tan presto le estiraba el caballete, tan presto le sajabán uñas de hierro, le tostaban y abrasaban llamas, á tan terribles porfiados tormentos como llovian sobre mí, flaqueó la carne; cedieron las entrañas á tan bárbara carnicería: no faltó el ánimo,

y solo si el cuerpo á la violencia de los suplicios. Semejante excusa bien puede servir para el disimulo: bien puede mover la compasion de los demas. Sabemos con efecto que en otro tiempo así perdonó el señor á Casto, y Emilio (a). Sabemos que á los mismos que fueron vencidos en el primer combate, en el segundo los sacó victoriosos, triunfando del fuego los que antes se habian rendido al fuego, y saliendo con la palma donde anteriormente habian quedado cautivos. Ellos imploraban la gracia, no con derramar lágrimas, sino con manifestar sus llagas y heridas: no tanto con una lamentable voz, como con el lastimoso espectáculo de un cuerpo acribillado y dolorido. En lugar de prorrumpir en llantos y sollozos les corria sangre de unos miembros medio quemados. Mas ahora ¿qué heridas podrán mostrar los que han sido vencidos? ¿qué úlceras de un cuerpo llagado? ¿qué miembros atormentados, quando no cayó rendida la fé de puro cansada en el combate, sino que se adelantó la perfidia al mismo combate? No excusa la necesidad al delito, siempre que el delito es voluntario. Yo no digo esto por agravar mas el crimen de mis hermanos, sino por moverlos á penitencia. Si se halla escrito: *Los que os llaman bienaventurados, os meten en error, y embarazan las sendas por donde habian de caminar vuestros pies*<sup>1</sup>, qualquiera que acaricia con lisonjas al pecador, le estimula mas á pecar; y en vez de refrenar su criminal conducta, la fomenta mas; pero el que reprehende severo, é instruye con teson á su hermano, le pone en carrera de la salvacion. *A los que amo*, dice el señor, *los corrijo y castigo*<sup>2</sup>. A ese mismo

x Isai. 3.

2 Apoc. 3.

Tom. II.

E

(a) En el Kalendario de la iglesia de Cartago del siglo V. publicado por Mabillon, y copiado por Ruinart, al día 22. de mayo: *XI. Kal. Jun. sanctorum Casti et Emilii*. En el martirologio romano despues de otros el mismo dia: *In Africa sanctorum martyrum Casti et Emilii, qui per ignem passionis martyrium consummarunt. Hos, ut beatus Cyprianus scribit, in prima congressione devictos, Dominus victores in secundo praelio reddidit, ut fortiores ignibus fierent, qui ignibus ante cesserunt.*

tenor, conviene que el sacerdote de Dios á nadie engañe con falaces y traydoras complacencias; que antes bien á todos provea de saludables remedios. Sería un necio el médico que tratase con demasiado melindre y delicadeza una llaga profundamente arraygada, y que por no atreverse á disipar la podre virulenta que habia penetrado lo interior, le echase á perder mas. Es forzoso abrir y sajar la tal llaga: cortar á hierro los sólidos dañados, é infectos, y curar el mal con mas rigor. Clame, grite, y quejese quanto quiera el paciente por no poder sufrir el dolor, él agradecerá el bien que se le ha hecho, despues que llegue á convalecer (a). Esto lo digo, carísimos hermanos, porque se ha levantado un nuevo linage de estrago y mortandad, pues como si no fuera bastante la tempestad deshecha de la persecucion que se ha enfurecido contra nosotros, para mayor colmo de la desgracia se ha introducido un mal que engaña con capa de misericordia, y una peste tanto mas perniciosa, quanto acomete con mayor solape de blandura. Contra el teson de la disciplina del evangelio: contra expresa ley de Dios, y de Jesu-Christo, solo por la temeridad de algunos se facilita la comunión á los incautos: se les dá una falsa paz, y de ningun valor; tan peligrosa á los que la otorgan, como inutil á los que la reciben. No atienden al recobro de su salud con la espera y sufrimiento; desprecian la verdadera medicina, que consiste en la satisfaccion. La penitencia se ha borrado de los corazones, y los delitos mas enormes se echan al olvido. Se tira á cubrir las llagas de los que mueren, y se disimula el mortal cancer que ha cundido hasta las entrañas. Los que apenas acaban de salir de los altares del demonio, se presentan en los altares del señor con unas manos asquerosas, que todavía despiden el olor fétido de inmundos sacrificios. Aun están regoldando (b)

(a) Sentencias todas parecidas á las de Tertuliano en el lib. de *Pœnitent*: In *Scorpiac.* y contra Marcion.

(b) Que se nos permita usar de esta voz, que aunque algo grosera



lo que han comido de las horribles víctimas ofrecidas á los ídolos : aun arrojan de sus bocas hediondos eructos que publican su maldad quando vienen á arrancar por fuerza el Santo del señor , levantándose contra la Escritura sagrada , que clama , y dice : *Todo el que estuviere limpio comerá de las carnes ; pero qualquiera que comiere de las carnes del saludable sacrificio , que es el sacrificio del señor , habiendo en él alguna inmundicia , el tal perecerá de en medio de su pueblo* <sup>1</sup>. Lo mismo testifica el apóstol quan- <sup>1</sup> Lev. 7.

do dice : *No podeis beber del cáliz del señor , y del cáliz de los demonios ; no podeis participar de la mesa del señor , y de la mesa de los demonios* <sup>2</sup>. El mismo san Pablo ame- <sup>2</sup> 1. Cor. 10.

naza y apercibe á los contumaces y obstinados , diciendo : *Qualquiera que comiere del pan , ó bebiere del caliz del señor indignamente , será reo del cuerpo y sangre del señor* <sup>3</sup>. Con <sup>3</sup> 1. Cor. 11.

menosprecio de tan terrible amenaza se hace violencia al cuerpo , y á la sangre de Jesu Christo , y los tales mas le ofenden con sus manos y boca , que quando renegaron del mismo. Antes de expiar el delito ; antes de confesar el crimen ; antes de purificar la conciencia por el sacrificio , y por la imposicion de manos del sacerdote ; antes de desenojar al señor indignado , y fiero contra ellos , tienen por verdadera paz la que les venden algunos con palabras engañosas. Ella no es paz , sino que es una guerra ; ni se une á la iglesia el que se aparta del evangelio. ¿ Por qué á una injuria llaman beneficio ? ¿ Por qué confunden la piedad con la impiedad ? ¿ Por qué con los que debian llorar de continuo , y rogar al señor , aparentan comunicar , interrumpiendo las lágrimas de la penitencia ? Sem- jantes hombres son para los pecadores lo que es el granizo para los frutos , el huracán para los árboles , la peste para el ganado , la tempestad para los navios. Quitan las

es la mas propia para el propósito y para expresar el periodo con energia. No digo que se use de ella á cada paso y quando se habla sin vehemencia y sin fuego , teniendo presente la célebre máxima de Cervantes , uno de los mejores escritores castellanos sobre dicha voz.

las consolaciones de una esperanza inmortal : cortan el árbol de raíz : con sus palabras inficionadas encaxan el mortal veneno : hacen que se estrelle el barco contra los peñascos , porque no arribe al surgidero . Una indiscrecion como esta no dá la paz , sino que la quita ; no facilita la comunion , sino que pone estorbo á la salvacion . Es otro género de persecucion y tentacion , con la qual el astuto y sutil enemigo anda buscando por donde acabará de perder á los caidos , y hacer en ellos el último estrago , y como logrará que cesen sus lamentos ; se acalle el dolor ; olvide el delito ; contengan los sollózos ; restañen los llantos ; y que no clamen al señor gravemente ofendido por medio de un largo y entero arrepentimiento , sin embargo de lo que se halla escrito : *Acuérdate de donde has caído , y haz penitencia* <sup>1</sup> . Nadie se engañe ; nadie se dexé alucinar . Jesu-Christo solo puede hacer misericordia . Solo aquel puede perdonar los pecados que contra él mismo se han cometido , el qual llevó nuestros pecados , sufrió por nosotros , y fué entregado por Dios á causa de nuestros delitos . Un hombre no puede ser superior á Dios , ni el siervo capaz de remitir por piedad un crimen que contra su señor se ha perpetrado . Sería nuevo pecado para quien ha delinquido , si no tuviese presente aquella formidable anatéma : *Maldito del hombre que pone la esperanza en otro hombre* <sup>2</sup> . Solo se ha de orar al señor : solo hemos

1 Apoc. 2.

2 Hierem.

17.

dañosa á los lapsos. Sería provocar la ira de Dios, y no respetar sus juicios el persuadirse que no hay necesidad de implorar sus misericordias, con menosprecio suyo, y con una vana jactancia de sí mismo. Baxo del altar del señor claman los mártires en alta voz: *¿Hasta quando, señor santo y verdadero, dexarás de juzgar y vengar nuestra sangre contra los que habitan sobre la tierra* <sup>1</sup>? Y se les manda aguarden todavía, y que tengan paciencia; y con todo *¿habrá quien crea que pueda alguno ser digno de perdonar, y remitir indiferentemente qualesquiera pecados contra la autoridad del soberano juez; y que antes de ser vengado él mismo, tenga facultades para defender á otros? ¿Mandan los mártires alguna cosa? Si lo que mandan es justo; si es lícito; si no es contra el mismo Dios, deberán ejecutarlo sus sacerdotes. A petición humilde y modesta, condescendencia fácil y pronta. ¿Mandan los mártires alguna cosa? Si lo que mandan no se halla escrito en la ley del señor; ante todo es preciso saber si primero han conseguido de Dios lo que solicitan; y entonces otorgarles todo á pedir de boca. No siempre concede Dios lo que los hombres prometen. Moysés pidió al señor por los pecados del pueblo; mas no por eso alcanzó en favor de los delinquentes la gracia que habia pedido. Señor, dice, *este pueblo ha cometido un grande delito, y se han fabricado dioses de oro: os ruego que si les habeis de perdonar el tal delito, se lo perdoneis; y si no, borradme del libro que habeis escrito. Empero así respondió el señor á Moysés: Si alguno hubiere delinquido delante de mí, á éste le borraré de mi libro* <sup>2</sup>. Aquel amigo de Dios; aquel hombre que tantas veces habia hablado faz á faz con el señor, no pudo obtener lo que habia pedido, ni logró desenojar con sus ruegos al mismo Dios indignado y ofendido. El señor alaba, y ensalza á Jeremías con estas palabras: *Antes que te formase en el vientre, te tenia conocido, y primero que salieses del útero, te habia santificado, y te destiné para profeta entre las naciones* <sup>3</sup>; y sin embargo, quando le suplicaba él mismo con instancia que perdonase los pecados á su*

1 Apoc.6.

2 Exod.  
32.3 Hierem.  
1.

pue-

pueblo : *No tienes que orar , le dice Dios , por este pueblo , ni pedir por ellos , porque no les escucharé al tiempo que me invocaren ; al tiempo de su afliccion* <sup>1</sup>. ¿Quién mas justificado que Noé , el qual quando el mundo estaba lleno de iniquidad , fué el único justo que se halló sobre la tierra? ¿Quién mas glorioso que Daniel? ¿Quién mas animoso para arrostrar á los tormentos con una robusta fé ; mas favorecido de Dios , habiendo vencido tantas veces como habia peleado ; tantas sobrevivido , quantas habia vencido? ¿Quién mas listo que Job en las obras de piedad , en la tentacion mas fuerte , en los dolores mas sufrido , en el temor de Dios mas sumiso , en la fé mas sincero? Pues ni aun á éstos dixo el señor les concederia algunas de las cosas que le pidiesen. Quando el profeta Ezequiel suplicaba á Dios por los pecados del pueblo , le respondió así : *Sobre qualquiera tierra que pecase contra mí cometiendo el delito , levantaré mi mano , y le haré esteril de pan llevar : enviaré hambre sobre ella , y acabaré con los hombres y animales que hubiese allí. Y aunque hubiera en medio de ella tres varones , como Noé , Daniel , y Job , se salvarian á sí mismos ; mas no salvarian á los demas* <sup>2</sup>. Tan cierto es , que no todo lo que se pide pende del arbitrio de quien lo pide , sino de quien lo concede. Ningun poder es capaz de apropiarse el hombre , mientras no se lo otorgue Dios. El señor dice en el evangelio : *A quien me confesare delante de los hambres , confesaréle tambien delante de mi Padre , que está en los cielos* <sup>3</sup> ; pero al que me negare , tambien le negaré yo. Si no niega al que le negare , tampoco confesará al que le confesare. El evangelio no puede prevalecer en una parte , y faltar en otra. Es preciso que ó ambas cosas sean verdaderas , ó ambas falsas. Si los que niegan á Jesu Christo no son culpados ; ni los que le confiesan serán premiados. Al contrario , si la fé vencedora es coronada , la perfidia vencida será castigada. Así nada podrán los mártires , si el evangelio puede ser roto ; y si no puede ser roto el evangelio , tampoco podrán obrar contra el evangelio los que se han hecho mártires por el evangelio

1 Hierem.

7.

2 Ezech.

14.

3 Luc. 12.

lio (a). Nadie, carísimos hermanos, nadie desacredite la dignidad de los mártires; nadie les quite la gloria y la corona que se han adquirido. La fortaleza de su fé persevera firme á toda prueba; y nada pueden decir, ni hacer contra Jesu-Christo unos hombres, cuya fé, cuyas esperanzas, animosidad, y la gloria toda se afianzan en Jesu-Christo mismo. No pueden aconsejar á los obispos, executen lo que es contrario á los mandamientos del señor, aquellos mismos que han observado los mandamientos del señor. ¿Habrá alguno acaso, que imaginándose superior á Dios, y mas benigno que él, pretenda deshacer lo hecho por él mismo, ó que piense podernos salvar con sus socorros, como si su divina magestad no tuviese bastante poderío para amparar á su iglesia? Solo faltaba decir que todas estas cosas han sucedido sin sabiduría de Dios, y sin permiso suyo, contra lo que instruyendo á los incrédulos, y necios, expresa la sagrada Escritura. *¿Quién, dice, abandonó á Jacob, y Israel á la rapiña de los que le robaban? ¿No fué Dios contra quien pecaron, no queriendo andar por sus caminos, ni escuchar su ley? Por eso descargó sobre ellos la cólera de su indignacion* <sup>1</sup>. Igualmente declara, y dice I Isai.42. *en otra parte: ¿Por ventura la mano de Dios no es poderosa para haceros salvos, ó cerró sus oídos por no escucharos?*

Pe-

(a) Aquí habla de los mártires que aun vivian, y no habian consumado el martirio, como se saca de los varones santos, que cita, de la Escritura, y vivian quando pedian á Dios se apiadase del pueblo, y no lo pudieron conseguir. Lo propio se infiere de lo que dice: *¿Mandan los mártires alguna cosa? Si lo que mandan es justo, si es lícito, si no es contra el mismo Dios, deberán los sacerdotes ejecutarlo*. Estas palabras, es claro, se enderezan contra la demasiada facilidad con que algunos mártires pedian que se diese desde luego la paz á los lapsos, sin cumplir los rigores de la penitencia, segun vimos en aquel Luciano, que tuvo la ligereza de querer dársela á todos, como consta de la carta XVI. De ahí la advertencia del santo á los mártires y confesores en la carta X. para que fuesen con cuenta en conceder cartas de recomendacion á favor de los lapsos. Así que yo no entiendo este lugar de los mártires que ya fallecieron, como Marand y otros, pues de los tales no se podría decir: *Si lo que mandan es justo &c.* sino de los que habian sobrevivido á los tormentos.

*Pero vuestros pecados levantan una barrera de separacion entre Dios, y vosotros, y á causa de vuestros delitos aparta*  
 1 Isai. 59. *de vosotros su rostro; porque no se compadezca de vosotros.<sup>1</sup>*

Así, pues, lo mejor que haremos será pensar en nuestros pecados, revolver nuestra vida pasada, y los sentimientos mas secretos de nuestro corazon; exâminar el estado de nuestras conciencias. Acordémonos de no haber hasta ahora seguido los caminos del señor; de haber despreciado la ley de Dios; de no haber querido guardar nunca sus saludables amonestaciones y mandamientos. ¿Qué de bueno se podrá sentir? ¿qué temor, qué fé esperar de aquel á quien ni el miedo pudo enmendar, ni la misma persecucion mejorar? ¡Descollada, y alta cerviz, que ni aun después de caída se ha abaxado! ¡Espiritu hinchado y soberbio, que tras de ser vencido, no por eso se ha humillado! Postrado en tierra echa fieros á los que están en pie, y herido gravemente amenaza á los que han quedado sanos, y porque no se le entrega luego el cuerpo del señor en unas manos sucias, ni se le dexa beber su sangre con una boca hedionda, se enfurece, siendo un sacrilego, contra los sacerdotes. Hombre desafortado, ¿adonde irá á parar tu locura y frenesi! Te irritas contra aquel que tira á apartar de ti la cólera de Dios; amenazas al que pide por tí misericordia al señor; al que siente el dolor de tus llagas, que tú mismo no sientes; al que compadecido de tí, derrama lágrimas, que acaso no derramas tú. Así vas añadiendo pecado á pecado; y siendo tú mismo implacable contra los pontífices y sacerdotes del señor, ¿piensas por ventura que el señor se aplacará sobre tí? Mejor te será escuchar lo que te digo. ¿Por qué te haces sordo á nuestros advertimientos? ¿Por qué te vuelves ciego para no ver el camino verdadero de la penitencia que te mostramos? ¿Por qué loco y desatinado rehusas los eficaces remedios que hemos sabido, y enseñamos á otros por la sagrada Escritura? Si los incrédulos no dan fé á lo venidero, estremézcanse siquiera con lo que tienen presente y á la vista. ¡Ay! y ¿qué castigos tan exem-

pla-

plares hemos visto executados en los que negaron á Jesu-Christo! ¡Qué infeliz paradero el suyo con hartas lágrimas de nuestros ojos! Ni aun en este mundo están libres de la venganza , aunque todavía no haya llegado el dia de las venganzas. Algunos son castigados aquí, para que á otros sirvan de escarmiento , y la pena de unos pocos sea exemplo para todos. En prueba de ello, habiendo uno de estos subido por sí al capitolio para renegar de Jesu-Christo, apenas renegó , quando al punto quedó mudo. Aquella misma lengua , que principió el pecado, principió tambien con el castigo , no pudiendo ya pedir misericordia un reo á quien para hacerlo faltaron las palabras. Una muger que fué al baño (pues solo le faltaba para rematar su crimen ponerse á bañar, despues que habia perdido la gracia del sobrenatural baño ) al instante cayó atormentada del espíritu inmundo , despedazando con sus propios dientes una lengua que habia gustado ilícitos manjares , y proferido sacrílegas palabras. No bien habia digerido el maldito bocado, quando con rabia y despecho se volvió contra sí , y homicida de sí misma sobrevivió muy poco, acabando con crueles ansias del vientre , y de todas sus entrañas. Pues oid ahora lo que sucedió hallándome presente , y siendo yo mismo testigo. Un padre y una madre, al tiempo que llenos de zozobra huían de la persecucion, sin saber lo que se hacian , dexaron en casa una hija niña que todavía estaba á los pechos de la nodriza. La nodriza presentó esta criatura al magistrado. En el templo de un ídolo , adonde concurría el pueblo , le metieron en la boca unos mendruguitos de pan, mojado en vino , que habian sobrado del sacrificio , el qual habia hecho morir á tantos , por ser incapaz á causa de su tierna edad de comer de las carnes que se habian sacrificado. La madre volvió despues á recibir su hija. Esta niña era tan inocente para declarar lo que le habia sucedido, como lo habia sido antes para entenderlo y evitarlo. Aconteció, pues , que ignorando la madre el pasage, se nos presentase con ella al tiempo que estabamos celebrando el sacrificio de la misa.

Mas he aquí, que apenas se vió la niña en compañía de los santos, quando sin poder sufrir, ni oír nuestras oraciones, se echó á llorar deshechamente, y comenzó á desesperarse; y como si la hubiesen puesto en un tormento, confesaba con las señas que podia los interiores remordimientos. Luego que acabado el sacrificio, empezó el diácono á repartir el cáliz á los circunstantes, y llegó en turno á la criatura, movida ésta de un impulso secreto comunicado por el señor, torcia el rostro, cerraba la boca apretando los labios, y rehusaba gustar el cáliz. Empeñado sin embargo el diácono, le hizo beber con toda repugnancia; pero al instante se le alborotaron las entrañas, y arrojó lo que habia bebido. No pudieron retener la eucaristía un cuerpo, y una boca que habian sido manchados y profanados. La bebida santificada con la sangre del señor se lanzó de un estómago sucio en que no pudo hacer asiento: tal es el poderío de Dios: tan grande su magestad. Lo que estaba oculto entre tinieblas, se descubrió por un rayo de celestial luz, ni al sacerdote del señor pudo engañar un crimen que estaba sepultado. Esto pasó con una niña, que por su poca edad era incapaz de manifestar con la habla el delito que, abusando de su inocencia, otros habian cometido (a). Otra muger entrada en años, habiéndose metido con disimulo entre los demas en el mismo acto del sacrificio, despues que recibió la eucaristía, la qual en vez de alimento le habia de servir de un cruel puñal y mortal veneno, quedándosele la sangre del señor entre la garganta y el estómago, comenzó á padecer congojas y deliquios. Agitada de los tormentos que le causaban, no ya la persecucion, sino los escozores de su dañado interior, cayó muerta á violencia

(a) San Agustín, epíst. 23. aliàs 98. á Bonifacio, cita este pasage de la niña, advirtiéndole que todo fué en castigo de lo que hicieron con ella sus padres. El dar la comunión á los niños duraba aun en tiempo de Carlo Magno segun una capitular del mismo principe; y Tomasiño, p. 1. lib. 2. cap. 8. se inclina á que no se abolió dicha costumbre hasta el siglo XI, baxo el pontificado de Pasqual II.



cia de convulsiones y temblores con que su cuerpo se estremecía. Poco duró su delito sin ser descubierto y castigado; y la que habia engañado á los hombres, bien presto sintió descargar sobre sí la justicia vengadora de Dios. Otra hubo tambien que por haber tentado abrir con manos impuras el arca donde tenia depositado el cuerpo del señor, quedó aterrada con un fuego que salió de allí, y se contuvo de tocarlo (a). Un hombre cómplice tambien del mismo delito, despues de celebrado el sacrificio por el sacerdote, se atrevió á recibir con los demas la eucaristia; mas no pudo tragarla, ni tenerla en sus manos, y las halló llenas de ceniza. Con tan espantoso exemplar quiso darnos á entender el señor cómo se retira de quien le niega, y que á los indignos de nada sirve lo que reciben, quando el sacramento se les convierte en ceniza, y se les escapa de las manos el Santo del señor. ¡Quántos hay cada dia, que por no hacer penitencia, ni confesar su pecado, llegan á ser poseídos de espíritus inmundos! ¡Quántos se vuelven desatinados hasta perder el entendimiento, y hacerse locos y furiosos! Ni hay necesidad de ir discurriendo por todos, y cada uno de estos funestos fracasos, quando en todo el mundo se ven tan repetidos y multiplicados castigos de semejante delito, como lo es el número de los delinquentes. Cada qual considere, no lo que otros han sufrido, sino lo que merece sufrir él mismo. Ninguno se per-

(a) Porque en aquel tiempo podía cada uno llevar á su casa la eucaristia, que se le entregaba en sus manos, y consumirla allí quando le pareciese. A esto llama Tertuliano reservar el cuerpo del señor, lib. de orat. c. 14. *Accepto corpore Domini et reservato, utrumque salvum est, et participatio sacrificii, et executio officii.* Duró esta costumbre hasta el concilio de Zaragoza del año 380, en cuyo cánón 3. se impuso anatéma contra los que no consumiesen la eucaristia dentro de las iglesias, por el abuso que hacían de ella los priscilianistas llevándola á sus casas. Tomasio en el lugar citado arriba trae á Balsamón en prueba de que entre los latinos, aun en el siglo XII., habia rastros de la tal costumbre. *Latini autem azyma assidue in sinu ferentes, etiamsi sint laici, ea non solum sibi, ut sacramenta impertiunt, sed etiam aliis.* Estas palabras de Balsamón entiéndolas yo de las eulogias ó pan bendito, que eran especie de sacramentales.

persuada haber escapado de la pena, porque ésta se le haya dilatado, siendo tanto mas terrible, quanto ha sido reservada por Dios para otro tiempo. Ni se lisonjeen, como que no están obligados á hacer penitencia, aquellos que, puesto no mancharon sus manos con abominables sacrificios; pero mancharon su alma con recibir libelos (a). La protestacion que hicieron con sacarlos del magistrado fué negar que nunca hubiesen sido christianos: confesar haber executado quanto malamente y en realidad habian executado otros. A pesar de hallarse escrito: *No podeis servir á dos señores* <sup>1</sup>, sirvieron á un señor mundano: condescendieron al edicto de un magistrado: obedecieron al imperio de un hombre antes que al de Dios. Ellos verán si á los ojos humanos ha de parecer menos afrentoso y criminal lo que publicaron haber cometido; lo cierto es que no podrán escapar de los juicios del señor, diciendo el Espíritu Santo en los salmos: *Tus ojos han visto lo que es imperfecto en mí, y todos serán escritos en tu libro* <sup>2</sup>; y en otra parte: *El hombre vé la cara; pero Dios el corazon* <sup>3</sup>; y advirtiendo tambien el mismo señor: *Todas las iglesias sabrán que yo escudriño las entrañas y el corazon* <sup>4</sup>. Él penetra lo mas escondido, y trasciende hasta las mas secretas puridades, no habiendo nadie que se pueda ocultar á sus ojos; pues él mismo dice: *To soy un Dios que estoy cerca, y no un Dios lejano. Aunque se escondiere un hombre en parage el mas retirado, ¿por ventura no le veré allí? ¿Acaso no lleno tierra y cielo?* <sup>5</sup>

6 Hierem. <sup>23.</sup> Él está mirando quanto pasa en los senos mas tortuosos, y en los escondrijos del interior, y juzgará no solo de nuestros hechos, sino tambien de nuestras palabras y pensamientos. ¡Quánto mas recomendables son por su fé y temor de Dios aquellos que sin embargo de no hallarse reos del crimen de sacrificadores, ó libeláticos, pero como tuvieron intentos de cometerlo, aun de esto se confiesan á los pies de los sacerdotes del señor, hacen la exómológesis de su pecado, se descargan del peso de la conciencia-

(a) Véase la nota (c) de la pág. 66 del tomo I.

ciencia , buscan saludables medicinas para curar las llagas por leves que sean , sabiendo estar escrito : *Con Dios no hay burlas* <sup>1</sup> (a) : No hay burlas con Dios: engañarle y reirse de él no puede ser , y aun me atrevo á decir que peca mas quienquiera que pensando abusar de él , qual si fuese un hombre , cree estar libre de la pena , mientras no execute á claras el delito. Jesu-Christo nos dice : *El que se avergonzare de mí , el hijo del hombre se avergonzará de él* <sup>2</sup> , <sup>3</sup> Marc. 8.

y ¿pensará ser christiano el que se corre y avergüenza de parecerlo? Y ¿cómo podrá estar en Christo aquel que teme , ó se confunde de pertenecer á Christo? Es verdad habrá delinquido menos , por no haberse presentado delante de los ídolos , por no haber profanado la santidad de la fé á vista de un pueblo que hace burla y mofa de la religion ; por no haber manchado sus manos con funestos sacrificios , ni ensuciado su boca con manjares indignos. Todo esto disminuye la culpa , mas no enteramente la quita. Se puede perdonar mas fácilmente ; pero siempre es culpa. No cese , pues , de hacer penitencia , y de implorar la divina misericordia ; no sea que lo que parece menos grave delito , se califique y agrave mas con dexar de satisfacer. Cada uno , pues , confiese su pecado , como os lo ruego , mis carísimos hermanos , mientras vive en este mundo ; mientras se puede recibir su confesion ; mientras la satisfaccion , y el perdon otorgado por los sacerdotes , pueden merecer el agrado del señor. Convirtámonos á él con todas nuestras veras : acreditemos con un verdadero dolor nuestro arrepentimiento : clamemos al Dios de las misericordias. Postrémonos humildes delante de él : satisfagamos compungidos á él : esperemos confiados en él. Él mismo nos enseña como le hemos de rogar : *Volveos dice , á mí de todo vuestro corazon : con el ayuno , con lloros , y llanto , y rasgad vuestros corazones , y no vuestros vestidos* <sup>3</sup> . <sup>3</sup> Joel. 2.

Volvámonos pues á Dios de todo nuestro corazon: deseno-

je-

(a) Prueba clara de la necesidad de confesar los pecados internos , y de solo pensamiento. Véase á Pamelio sobre este lugar.

jemos su cólera é indignacion con la abstinencia, con sollozos y gemidos, como él mismo nos aconseja. Y ¿se podrá pensar acaso que llora de veras, é implora las piedades del señor con ayunos, lágrimas, y suspiros aquel que desde el mismo dia que cometió el delito, frecuenta los baños, se trata esplendida y opíparamente, llenando el estómago hasta no poder digerir la siguiente mañana, comiendo y bebiendo sin repartir nada con los pobres (a)? El que siempre anda festivo y alegre, ¿cómo es posible llore su muerte? ¿Cómo hallándose escrito: *No desfigurareis vuestra barba*<sup>1</sup>, arranca sin embargo la suya con pinzas, y sé aliaña el rostro? ¿Cómo hace estudio de agradar á los hombres con desagradar á Dios? ¿Por ventura gime y se lamenta aquella otra que se viste preciosamente, y no llora haber perdido la vestidura de Jesu-Christo, de que antes estuvo adornada; que se compone con fausto; que se atavía con collares los mas exquisitos, y no se duele de verse despojada de celestiales y divinos arreos? Muger, aunque te vistas con los trages mas peregrinos de púrpura y seda, estás verdaderamente desnuda. Que realces quanto quisieres tu hermosura con relumbrones de oro, perlas y piedras preciosas, sin la hermosura de Jesu-Christo siempre quedarás fea. ¡Ó tú, que ahora das de colores postizos á tus cabellos! déxate de esos embelecicos siquiera mientras estás en la carrera de la penitencia, y la que pintas de negro las entradas y sobrecejas de tus ojos (b), lávalos á lo menos por un instante con lágrimas

mas

(a) Los baños, así como cualesquiera otras delicias, eran reprehensibles en los delinquentes que estaban haciendo penitencia pública. Tertuliano, *de Pœnitent.* San Paciano obispo de Barcelona *parænes.* hablando de los penitentes: *Si quis ad balneum vocet, recusare delicias.*

(b) En el tratado de Habit. virg. dixo: *Oculos circumducto nigrore fucare.* Tertuliano de Habit. mulieb. *Aquellos polvos negros, con que se alargan las entradas de los ojos,* tal vez por querer parecer las mugeres cejijuntas, gala de los mundanos de aquel tiempo. Juvenál, *satyr.* 2.

Ille supercilium madida fuligine tinctum

Obliqua producit acu, pingitque...

mas que de ellos corran. Si hubieses perdido á alguno de tus amantes arrebatado de la muerte, ¡con qué amargura y gemidos no llorarias! ¡Cómo manifestarias tu dolor con un semblante descompuesto y abatido, con la mudanza de un lúgubre vestido, con unos cabellos desaliñados, con un rostro pálido, y con una habla desmayada! Pues ¡miserable! tu misma alma es la que has perdido; has muerto espiritualmente, y sobreviviendo á tí misma, contigo llevas tu féretro y ¡no te deshaces en llantos! ¡Cómo no te escondes, quando no para llorar, á lo menos por rubor? He aquí la peor llaga causada por el pecado: he aquí el mayor remate del delito: pecar, y no satisfacer; delinquir, y no lamentarse del delito. Aquellos tres ilustres y gallardos jóvenes Ananías, Azarías, y Misael, ni aun en medio de las llamas de un horno cesaron de confesar á Dios sus faltas. Aunque tenían el testimonio de su buena conciencia, y siempre habian merecido las complacencias del señor por su fé y filial temor, no dexaron por eso de conservar su humildad, ni de satisfacer al mismo señor entre los gloriosos triunfos de su corage. Así lo expresa la Escritura sagrada. *Firme, dice, Azarías oró, abrió su boca, y hacia confesion á Dios de en medio del fuego á una con sus compañeros*<sup>1</sup>. Tambien Daniel, despues de repetidas pruebas de su fé y de su inocencia, despues de haber merecido por sus virtudes tantas alabanzas del señor, se empeña en merecerlas mas y mas por el ayuno; se cubre con el saco; se revuelve en la ceniza; hace confesion con dolor, y dice: *Señor, y Dios grande, fuerte, terrible, que guardas tu alianza, y tienes misericordia de los que te aman y observan tus mandamientos; hemos pecado; hemos cometido un gran delito; hemos sido impíos; hemos propasado y abandonado tus ordenamientos, y tus juicios: no hemos escuchado las palabras de tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre á nuestros reyes, á todas las naciones, y á toda la tierra. A tí, señor, sea la gloria; á tí la justicia, y á nosotros la confusion*<sup>2</sup>. Esto hicieron los hom-

<sup>1</sup> Dan.3.

<sup>2</sup> Dan.6.

picia á la magestad de Dios, y ¿rehusarán rogarle y satisfacerle los que han renegado de él? Así, hermanos carísimos, os pido no repugneis los saludables remedios; seguid mejores consejos; juntad vuestras lágrimas á las que por vosotros derramamos; unid vuestros sollozos con los nuestros. Permitidnos que roguemos por vosotros al señor; pues primero que intercedamos con él en vuestro favor, á fin que se compadezca de vosotros, hemos querido solicitar vuestro beneplácito y agrado. Haced entera y cumplida penitencia: dad pruebas de un corazón afligido, atribulado y compungido. No os dexéis llevar del error necio, é insensata estupidez de algunos que siendo reos de tamaño crimen, se hallan tan miserablemente cegados, que ni conocen, ni lloran su pecado. Este es el golpe mas funesto y mortal de la cólera de un Dios enojado, segun está escrito. *El señor, dice, les ha dado el espíritu de atondramiento* <sup>1</sup>, y en otra parte: *No recibieron ni amaron la verdad, para que se hiciesen salvos: por eso Dios les enviará el espíritu de error, porque crean á la mentira, y porque sean juzgados todos los que no creyeron á la verdad; antes bien se complacen en la injusticia* <sup>2</sup>. Así los que en ella se complacen con trastorno del entendimiento, menosprecian los ordenamientos del señor: rehusan ponerse en cura de sus llagas; ni quieren hacer penitencia. Incautos antes que cometiesen el mal; obstinados despues de cometido; tan soberbios tras la caída, como flacos al tiempo que iban á caer, quando debían mantenerse en pie, quedaron postrados por el suelo, y quando ahora debían estar postrados y clamando á Dios, piensan que se mantienen en pie. Ellos mismos se han tomado la paz, sin que nadie se la diese: engañados por falsas promesas se juntan con los pérfidos y apóstatas, y reciben por verdad la mentira. Se pagan de comunicar con gentes que con nadie comunican. En lugar de creer á Dios antes que á los hombres, primero creen á los hombres que á Dios. Huid quanto podais de semejantes: huid del pernicioso trato y correspondencia con ellos. Sus palabras cunden como un can-

1 Isai. 29.

2 2. The-  
sal. 2.

cer ; su conversacion se propaga á manera de una peste ; sus traydoras y envenenadas persuasiones hacen mas horrible mortandad que la persecucion misma. Ya no hay mas remedio que satisfacer con la penitencia. Los que quitan la penitencia cierran la puerta á la satisfaccion. Así, quando algunos prometen temerariamente, ó esperan la falsa satisfaccion, quitan las esperanzas de la verdadera satisfaccion. Pero vosotros , carísimos hermanos , que todavía temeis á Dios, y aunque oprimidos baxo las ruinas, sentís el mal que os ha causado vuestra caída , considerad penitentes y doloridos vuestros pecados ; reconoced el gravísimo crimen en que habeis incurrido ; abrid los ojos de vuestro entendimiento para ver lo enorme del delito que habeis cometido : no desesperéis de la misericordia del señor ; pero tampoco os aseguréis de un perdon pronto é inmediato. Si Dios por su paternal piedad es indulgente y benigno , no es menos terrible por la severidad de juez. Corran nuestras lágrimas á medida que le habemos ofendido. A llaga profunda, larga y eficaz medicina : á grande pecado, grande arrepentimiento. ¿Piensas acaso que tan presto puedas aplacar al señor , á quien pérfido le has negado , á quien tus bienes has antepuesto , y cuyo templo sacrílegamente has profanado? ¿Piensas que tan fácilmente hará misericordia contigo , despues de haber dicho que no eras de los suyos? Menester será que ores, y le ruegues con instancia ; que de dia llores , y de noche veles y suspires : que todo el tiempo le ocupes en continuas lágrimas y lamentos ; que postrado en el suelo duermas sobre la ceniza ; que te cubras de cilicio y horrura (a) ;

Tom. II.

G

que

(a) Cilicio usado por los penitentes no era, como al presente, una faja de cerdas ó hierro con puas, sino cierta túnica ó vestido interior hecho de pelo de cabras, ú otros animales, áspero á la carne. Con otro nombre se llamaba saco, solo consistiendo la diferencia en que este se ponía encima de los demas vestidos. Véase á Ducange. En siglos adelante fué tambien costumbre aplicar el cilicio á los públicos penitentes. Entre los cánones de Isaac, obispo de Langrés: *Pœnitentes tempore, quo pœnitentiam petunt, impositionem manuum, et cilicium super caput à sacerdote sicut ubique constitutum est, consequantur.* Lo propio

que despues de haber perdido la vestidura de Jesu-Christo, no desees ya otros vestidos ; que tras los convites del demonio, te entregues al ayuno ; que te emplees en las obras de justicia con que se purgan los pecados ; que hagas frequentes limosnas que libran al alma de la muerte. Lleve Christo lo que habia de llevar el adversario ; pues nadie debe amar ya unos bienes con que fué engañado y vencido. Miremos á nuestras riquezas como á nuestros enemigos : huyamos de ellas como del ladron ; temámoslas, qual si fuesen una mortal espada , y deshagámonos de ellas. Lo que sobrare , invertámoslo en redimir la culpa y el pecado. Seamos dadivosos y liberales : gastemos todo nuestro caudal en curar nuestras llagas. Demos á Dios á interes , pues él es quien ha de juzgar de nosotros. todos nuestros haberes y facultades. Así floreció la fé en tiempo de los apóstoles : así puso en execucion el pueblo de los primeros creyentes los mandatos de Jesu-Christo. Eran generosos, caritativos , y entregaban á los apóstoles quanto poseian para repartirlo , con ser así que no tenian tales culpas que redimir. Si oramos de todo nuestro corazon ; si derramamos verdaderas lágrimas de penitencia ; si movemos al señor por un incesante exercicio de obras de piedad á que nos perdone nuestros pecados , bien podemos esperar se compadezca de nosotros , habiendo él mismo abierto los tesoros de su misericordia, quando dixo: *En qualquiera dia que vuelto á mí gimieres, serás salvo, y conocerás donde has estado* <sup>1</sup> ; y en otra parte: *No quiero la muerte del pecador (a), dice el señor, sino que se convierta y viva* <sup>2</sup>. El profeta Joel declara igualmente las piedades del señor , inspirado del mismo. *Volveos*, dice, *á vuestro Dios*

<sup>1</sup> Eze-  
chiel. 18.

<sup>2</sup> Eze-  
chiel. 33.

pio Reginon, can. 54. distinc. 50. en Graciano atribuido por este al concilio agatense. Véanse tambien nuestras leyes de las Partidas, l. 18. tit. 4. p. 1. En los Pontificales: De expulsion. publicè poenitent. ab ecclesia in fer. 4. ciner. *Hoc indumentum, quod vocatur cilicium, benedicere, et sanetificare digneris*, dice el obispo.

(a) Puesto que el original dice: *Nolo mortem morientis*, se ha traducido *del pecador*, acomodándonos á la manera vulgar de citar el texto.



Dios y señor, porque es misericordioso y piadoso y benigno, y muy compasivo, y que suspende la sentencia fulminada contra las maldades <sup>1</sup>. Con efecto él puede otorgar el perdón: <sup>1</sup> Joel. 2. puede revocar sus decretos. Puede hacer misericordia con el que se arrepiente, obra y ruega de su parte. Puede tener en su aceptación buen despacho quanto por los tales pidieren los mártires, y executasen los sacerdotes. Y si alguno le moviere mas con obras satisfactorias personales; si aplacare su cólera y su indignacion con el fervor de sus oraciones, él mismo le dará nuevas armas con que pueda cubrirse, sin embargo de haber sido antes vencido: le restablecerá, y aumentará las fuerzas con que pueda animar y fortalecer su fé. Qual soldado de Jesu-Christo volverá á trabar el combate: entrará de nuevo en la mesnada: provocará al enemigo mas resuelto que nunca, como escarmentado de la anterior afrenta. El que así satisfaciere á Dios, y arrepentido y avergonzado de su delito se revistiere de mayor animosidad y fé en desquite de su misma caida, será oído y ayudado por el señor; alegrará á la iglesia, á la qual antes habia contristado, y despues de haber merecido el perdón, merecerá tambien la corona.

### TRATADO III.

De San Cypriano. De la unidad de la iglesia católica (a).

*Con motivo del cisma levantado por Novaciano contra el papa san Cornelio, exhorta á los fieles á la perseverancia en la unidad.*

Quando nos advierte, y dice el señor: *Vosotros sois la*  
sal

(a) San Agustin, lib. 2. contra Crescon. cap. 33. llama á este tratado: *De Unitate Ecclesie*. El código camberonense citado por Pame-

1 Mat. 5. *sal de la tierra*<sup>1</sup>: quando nos manda seamos simples por  
 2 Mat. 10. la inocencia ; pero prudentes con la simplicidad<sup>2</sup>, ¿qué  
 otra cosa nos estará mejor, hermanos carísimos, que vivir  
 alerta, y velar con cuidado, á fin de conocer las estra-  
 tagemas del astuto enemigo ? no sea que los que nos ha-  
 llamos revestidos de Jesu-Christo, el qual es la Sabiduría  
 de Dios Padre, pasemos por necios en defender nuestra  
 seguridad, y bien estar. Ni tenemos que temer tanto la  
 misma persecucion, ni el empeño que se hace sin rebozo  
 por derribar y postrar en tierra á los siervos de Dios.  
 Siempre es mas fácil resguardarse de un peligro mani-  
 fiesto ; pues de antemano se prepara uno al combate  
 contra un declarado enemigo. Mas de temer y precaver  
 es aquel enemigo que acomete á escondidas ; que con  
 apariencias falsas de una fingida paz viene á engañarnos  
 arrastrando y serpeando por escondrijos ; lo que hizo  
 darle el nombre de serpiente. Tales han sido siempre sus  
 tretas: tales sus negros artificios para sorprehender al hom-  
 bre. Así desde el principio del mundo seduxo y pervir-  
 tió con mentirosas y lisonjeras palabras á unas almas  
 sencillas, incautas y crédulas. Así embistió al mismo se-  
 ñor, entrando ocultamente para probar si tambien le va-  
 lian contra él sus arterias ; pero fué descubierto y re-  
 chazado ; quedó postrado, porque habia sido conocido.  
 Con esto se nos dió á entender como habiamos de evitar  
 el  
 melio, y el matritense, que se conserva entre los m. s. del Mro. Flo-  
 rez, añaden *Ecclesie Catholicæ*; lo propio san Antonio de Florencia,  
 part. hist. 1. tit. 7. cap. 8. dando sin duda motivo á esta añadidura,  
 como discurren Pamelio y Lombert, aquellas palabras del santo en la  
 carta L.: *Sed et catholicæ ecclesie unitatem, quantum potuit, ex-  
 pressit nostra mediocritas*. El anónimo traductor italiano de este tra-  
 tado, edicion de Nápoles de 1789, fundado sobre estas palabras del  
 mismo san Cypriano, impugna agriamente á Fello y Balucio por ha-  
 ber suprimido la voz *catholicæ*. Remboldo, Erasmo, y otros, pusie-  
 ron por titulo á dicho tratado: *De Simplicitate Prælatorum*, sea por  
 las palabras del santo, donde dice: *Cunque esse nos jubeat ad inno-  
 centiam simplices, et tamen cum simplicitate prudentes*, como con-  
 jetura Pamelio ; sea porque simplicidad es lo mismo que unidad, y se  
 opone á la multiplicidad ó division, segun cree Lombert.

el camino del hombre viejo, y seguir los pasos de Jesu-Christo vencedor, porque no cayésemos de nuevo en los lazos de la muerte por nuestra poca cautela; antes bien gozásemos de la inmortalidad, despues de haber escapado con nuestra prudencia del peligro. Mas ¿cómo podremos gozar de la inmortalidad, mientras no observamos los mandamientos de Jesu-Christo, con que la muerte se destruye y vence? ¿No advierte, y dice él mismo: *Si quieres llegar á la vida, guarda los mandamientos* <sup>1</sup>, y <sup>1</sup> Mat. 19. en otra parte: *Si hicieréis lo que os mando, ya no os llamaré siervos, sino amigos* <sup>2</sup>? De estos dice en fin, que son <sup>2</sup> Joan. 15. los que se mantienen firmes y constantes: estos los que se hallan asegurados sobre una piedra robusta é inmovil: estos los que resisten á toda prueba contra las tempestades y huracanes del siglo. *Al que oye, dice, mis palabras, y las executa, le compararé á un varon sabio que edificó su casa sobre la piedra. Cayeron lluvias, salieron de madre los rios, soplaron los vientos que se batieron contra ella, y no vino á tierra, porque estaba fundada sobre la piedra* <sup>3</sup>. <sup>3</sup> Mat. 7. Así debemos respetar sus palabras; aprender y executar quanto él mismo habia enseñado y executado. Y ¿cómo podrá decir que cree en Jesu-Christo aquel que no hace lo que mandó hacer Jesu-Christo? ¿Cómo llegará á ser remunerado por la fé el que no es fiel á sus ordenamientos? Es preciso que ande fluctuando acá y allá, y sea arrebatado por el espíritu de error, qual polvareda que el viento levanta; y nada adelantará en la carrera de la salvacion el que se aparta del verdadero camino que á ella endereza. Es menester guardarnos, carísimos hermanos, no solo de las arremetidas que el enemigo nos hace cara á cara, sino tambien de sus ardidés sutiles y engañosos. ¿Quién mas sagaz y artero que él, quando despues de haber sido descubierto y derribado en tierra por la venida de Jesu-Christo; despues de haber amanecido la luz á las gentes, resplandecido una celestial antorcha para alumbramiento y beneficio de los hombres; abiértose los ojos de los ciegos para conocer á Dios; cobrado el oído los sordos, á

fin

fin de que escuchasen la sobrenatural energía de la predicación; recuperado la eterna salud los enfermos; corrido á la iglesia los imposibilitados de andar ; orado los mudos á voces y lengua suelta ; viendo destruidos los ídolos, abandonados y solitarios sus templos y altares por el crecido número de los creyentes, dió por último en el artificio de engañar á los incautos baxo el especioso nombre de christiano? Levantó cismas , inventó heregías para arruinar la fé , corromper la verdad , desbaratar la union. A los que no pudo hacer parar en el antiguo tenebroso camino , los metió en otro nuevo y errado. Del mismo seno de la iglesia arranca á los hombres , y quando ya les parecia estar cercanos á la luz , y haber salido de la noche del siglo , les envuelve al menos pensar en mayores tinieblas , haciendo que sin guardar el evangelio , y la ley de Jesu Christo , se llamen christianos , y que sin embargo de andar á ciegas en medio de la obscuridad , se les figure hallarse adonde el sol les alumbre : todo ello por los alhagos y embustes del enemigó que, como dice el apóstol, se transforma en ángel de luz <sup>1</sup>, y reviste á los suyos con la librea de ministros de justicia , para que hagan pasar la noche por el día (a), la muerte por la vida, la desesperacion por la esperanza, la perfidia por la fé , al antechristo por Jesu Christo , y triunfen de la verdad con sutilezas aparentemente verosímiles , y en realidad mentirosas. Todo esto proviene , carísimos hermanos, de que no se solicita el origen de la verdad , no se busca la cabeza , no se observa la doctrina del maestro celestial. Qualquiera que considera y exâmina estas cosas , no ha menester largos y prolixos discursos. La fé es fácil de probar , porque tambien es breve y compendiosa la verdad. El señor habla así á Pedro : *To te digo , que tú eres*  
Pe-

2. Cor.  
II.

(a) San Bernardo citando este lugar, serm. de domn. Spiritus Sancti, cap. 5. : *Ipse enim satanas, dice, ut ait apostolus, transfiguratur se in angelum lucis; et juxta beati Cypriani dictum, ministros injustitie subornat; noctem offerentés* (en san Cypriano asserentes) *pro die, interitum pro salute.*

*Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A tí te daré las llaves del reyno de los cielos, y lo que atares sobre la tierra, atado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, desatado será en los cielos* <sup>1</sup>. Igualmente le dixo despues de resucitado: *Apacienta mis ovejas* <sup>2</sup>. Sobre solo Pedro edifica su iglesia: á él solo encarga que apaciente sus ovejas. Y aunque es verdad que en seguida de haber resucitado, comunicó á todos los apóstoles igual poderío, diciéndoles: *Así como á mí me envió el Padre, os envío yo á vosotros: recibid al Espíritu Santo. Si á algunos le remitiereis los pecados, le serán remitidos; si á alguno se los retuviereis, le serán retenidos* <sup>3</sup>; sin embargo para manifestar la unidad, estableció una cátedra, y fixó por su autoridad el origen de la unidad misma, haciéndola derivar de uno solo. Es cierto que lo que era Pedro, eran tambien los demas apóstoles, iguales con él en honor y potestad; empero siempre dimana el principio de la unidad. A Pedro se le dá la primacia para acreditar ser una sola la iglesia y cátedra de Jesu-Christo. Todos son pastores; pero todos de un solo rebaño, que unánimes apacientan todos (a). Esta misma unidad de la iglesia demues-

<sup>1</sup> Mat. 16.<sup>2</sup> Joan. 21.<sup>3</sup> Joan. 20.

(a) En la version de estos pasages de san Pedro hemos seguido las ediciones de Manucio, Pamelio, y la misma de Balucio corregida por Marand en el texto, el qual lo puso muy de otro modo aquel, y tambien Lombert. Cierto, el mismo Balucio confiesa hallarse, segun nosotros lo leemos, en un antiguo códice del papa Marcelo II., y lo que es mas en la carta 2. de Pelagio II. á los obispos de Istria, que á lo menos lleva ya mas de mil y doscientos años de antigüedad; habiendo fallecido este sumo pontifice el de 590. Es verdad que Balucio cita en su favor los códices veronense y seguiriano, tambien de mas de mil años de antigüedad. Pero no sabiéndose quienes fueron los que escribieron dichos dos códices, y constándonos ser el papa Pelagio II. quien dirigió á los obispos de Istria la referida carta, esta circunstancia, y la dignidad del sumo pontificado la hacen prevalecer sobre dos m. s. que si bien antiguos, son de privada autoridad. Lo que sabemos es, que el presente lugar de san Cypriano ha incomodado sobre manera á los hereges, que se habian encarnizado contra la primacia de san Pedro, y sus sucesores; y así no es de extrañar hayan hecho empeño de desfigurarle; puesto que, como quiera que se lea, siem-

siem-

muestra en la persona del señor el Espíritu Santo en los Cantares : *Una es mi paloma*, dice, *única mi hermosa á su madre*, escogida á la que la engendró <sup>1</sup>. ¿Quien no guarda esta unidad de la iglesia, creerá acaso guardar la fé? ¿Pensará hallarse en la iglesia el que á la iglesia se opone y resiste, el que abandona la cátedra de Pedro, sobre el qual esta iglesia ha sido fundada (a)? ¿No enseña esto mismo el bienaventurado apóstol san Pablo, y no dice á fin de declarar tan misteriosa unidad? *Un cuerpo, un espíritu, una esperanza de vuestra vocacion; un señor, una fé, un bautismo, un Dios* <sup>2</sup>. Debemos mantener y defender con teson esta unidad, mayormente los que somos obispos, y presidimos en la iglesia, para en prueba de la indisoluble unidad del mismo obispado. Nadie engañe con mentiras á los hermanos: nadie altere la pureza de la fé con una infiel prevaricacion. El obispado es uno, el qual cada obispo participa por entero (a). Tambien la iglesia es una, la qual con prodigiosa fecundidad se propaga y extiende en muchos, á la manera que son muchos los rayos del sol; pero la luz una sola: muchas las ramas de un árbol; pe-

siempre dexa demostrada dicha primacia, segun reflexiona el citado Marand, el qual concluye asi: *Quin etiam necesse fuit in Baluzii notis non pauca mutare; ac plura essent mutata, id si commodè fieri potuisset.*

(a) *Qui ecclesia renititur, et resistit, qui cathedram Petri, super quem fundata est ecclesia, deserit, in ecclesia se esse confidit?* En las antiguas ediciones se omitia la cláusula: *qui cathedram Petri &c.* Añadióla Pamelio fundado en la referida carta del papa Pelagio II. á los obispos de Istria, en el can. 3. distinc. 93. del decreto de Graciano, y en el código camberonense, donde se leía así. Balucio no quiso ponerla en su edicion; con todo no se atrevió á suprimirla Marand; pues el mismo Balucio se hizo cargo se hallaba en un m. s. del Vaticano, otro de san Salvador de Bolonia, y en otros quatro antiguos de Inglaterra. Lombert no la puso en su edicion francesa por no apartarse de Rigault.

(b) Symmaco papa, carta 1. á Eonio de Arlés: *Nam dum ad Trinitatis instar, cujus una est, atque individua potestas, unum sit per diversos antistites sacerdotium, quemadmodum priorum statuta à sequentibus convenit violari?* Véanse mis notas á las Instituciones eclesiásticas de Berardi, part. 2. lib. 1. tit. 1. num. 7.

pero uno el tronco, una la raiz: muchos los arroyos que se desparraman acá y allá desde una sola fuente; pero en medio de tanto torrente, uno el manantial, y la vena madre. Quita un rayo del cuerpo solar; ya no podrá subsistir: corta del árbol una rama, ya no brotará: ataja la comunicacion entre la fuente y el arroyo, acabóse de secar. A ese modo la iglesia iluminada por la luz del señor esparce sus rayos por todo el mundo; pero una misma es la luz que por todas partes se difunde, y no admite division. Con su abundante fertilidad extiende las ramas sobre toda la tierra, y envia á correr caudales rios por las regiones allá y acá; con todo uno solo es el tronco, uno solo el manantial, una sola la madre fecunda á maravilla (a). De su parto nacemos, de su leche mamamos, con su espíritu nos animamos. La esposa de Jesu-Christo no puede ser adúltera, es incorruptible y honesta. No conoce mas de una casa; no tiene mas de un tálamo, que puro le conserva, casto y sin mancilla. Ella nos reserva para Dios: ella destina á un reyno inmortal los hijos que ha engendrado. Qualquiera que se aparta de la iglesia, y se junta con una adúltera, queda sin derecho á las promesas de la iglesia. No llegará á recibir los premios de Jesu-Christo el que abandona á la iglesia de Jesu-Christo. El tal será un extraño, será un profano, será un enemigo. Ya no puede tener á Dios por padre quien á la iglesia no reconoce por madre. Supon que alguno que estaba fuera de la arca de Noé hubiese podido salvarse de las aguas del diluvio; entonces te supondré

Tom. II.

H

yo

(a) De este lugar de san Cypriano hace mencion san Agustín en la carta 108. alias 255. á Macrobio, lib. 2. contra Crescon. cap. 33. lib. 3. cap. 65. lib. 4. cap. 60. y 61. para en prueba de que la iglesia católica, y no la de los donatistas y demas hereges se difunde por todas partes. *Quid igitur*, añade, lib. 2. contra Gaudent. cap. 2., *et vos ipsos fallitis, et alios fallere mendaciis impudentibus vultis? Si hujus martyris (Cypriani) testimonio vestra est ecclesia catholica, ostendite illam per orbem totum radios suos porrigere: ostendite illam per universam terram ramos suos copia ubertatis extendere... dum Cypriano teste inniteris, Cypriano teste mentiris*

- yo que pueda salvarse quien está fuera de la iglesia de Jesu Christo (a). Advierte y dice el señor: *El que no es con mí, es contra mí: Quien conmigo no allega, desparrama* <sup>1</sup>. El que rompe la paz y union de Jesu-Christo, vá contra Jesu-Christo: quien recoge fuera de la iglesia, malbarata la iglesia del mismo Jesu-Christo. El señor dice otrosí:
- <sup>2</sup> Joan. *Tó, y el Padre somos una misma cosa* <sup>2</sup>. Igualmente se halla escrito del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: *Estos tres son un mismo ser* <sup>3</sup>. Y ¿habrá quien piense que esta unidad establecida por el poderío de Dios con tanta firmeza, y tan bien ajustada con celestiales sacramentos, pueda disolverse en la iglesia, ó deshacerse por divisiones y espíritu de partido? Qualquiera que no guarda esta unidad, tampoco guarda la ley de Dios; no guarda la fé del Padre, y del Hijo, ni guarda su vida, ni su salud. Este sacramento de la unidad, este indisoluble vínculo de la concordia se manifiesta en el evangelio quando la túnica de Jesu Christo señor nuestro no se descose, ni rompe; antes bien echándose suertes sobre quien se ha de vestir con ella, uno solo la recibe entera y sin hacerla partes. He aquí como de ella habla la Escritura: *Llegando á la túnica, como era inconsútil, y toda texida de arriba abaxo, se dixeron el uno al otro: No la partamos, y sea de aquel á quien le cayere en suerte* <sup>4</sup>. Ella figuraba la unidad que viene de arriba, esto es, desde el cielo, enviada por el Padre, la qual es incapaz de ser rota por el que la recibe y posee, siendo enteramente indisoluble. No puede gozar la ropa de Jesu-Christo el que desmembra y divide la iglesia de Jesu-Christo. Por el extremo opuesto, luego que en seguida de la muerte de Salomón iba á ser destrozado el pueblo y reyno de Judá, saliendo el profeta Achías á encontrarse en el campo con Jeroboan, partió en doce trozos su vestido, y le dixo así: *Toma para tí los diez trozos, porque esto es lo que dice el señor: Verás como desmembro el reyno de Salomón. A tí te daré diez cetros, y él*

(a) Igual comparacion hizo en la carta LXXV. á Magno.



*él se quedará con dos por miramiento á mi siervo David, y á la ciudad de Jerusalén, á la qual he escogido para establecer allí mi nombre* <sup>1.</sup> Quando se dividian las doce tribus de Israel, Achías profeta partió sus vestidos. Mas ahora que el pueblo de Jesu-Christo no puede ser dividido, su túnica que era texida de arriba abaxo, y toda de una sola pieza, tampoco pudo ser partida. Inconsútil, indivisible, y de una tela sola representaba la estrecha union del pueblo fiel, que está revestido de Jesu-Christo: la unidad de la iglesia se significaba en tan misterioso vestido. ¿Quién pues será tan malvado y tan pérfido? ¿Quién tan desatinado y loco por el furor de la discordia, que se persuada poderse romper la unidad de Dios, el vestido del señor, la iglesia de Jesu-Christo, ó él mismo se atreva á romperlos? Él nos advierte, y dice en su evangelio: *Uno será el rebaño, y uno el pastor* <sup>2.</sup>; y ¿pensará alguno que en un solo redil pueda haber muchos pastores, ó muchos rebaños? Tambien el apóstol san Pablo nos hace presente esta unidad, y nos la recomienda por medio de este exhorto: *Por el nombre de nuestro señor Jesu-Christo os ruego, hermanos, que todos digais una misma cosa, y que entre vosotros no haya cismas. Estad conformes en unos mismos sentimientos, y en un mismo modo de pensar* <sup>3.</sup> Y en otra parte: *Sufrios el uno al otro con amor, haciendo todo lo posible por conservar la unidad del espíritu junto con la paz* <sup>4.</sup> ¿Piensas acaso que pueda subsistir y vivir aquel que se aparta de la iglesia; que establece y asienta en otro lugar un nuevo domicilio, habiéndose dicho á Raab, que era figura de la misma iglesia: *A tu padre, madre, hermanos, y á toda la familia de tu padre recogerás en tu casa, y qualquiera que saliere fuera de sus puertas, échese á sí mismo la culpa de su desgracia* <sup>5.</sup> Igualmente, lo que encarga la ley del Éxodo sobre la celebracion de la pascua, es que se coma dentro de una misma casa el cordero que se mataba en significacion de Jesu-Christo. Así habla Dios: *Dentro de una misma casa será comido, y de sus carnes nada sacareis fuera de ella* <sup>6.</sup>

1 3. Reg.  
11.

2 Joan.  
10.

3 1. Cor. I

4 Ephes.  
4

5 Josué 2.

6 Exod.  
12.

No

No se puede sacar afuera la carne de Jesu-Christo, y el Santo del señor, ni hay otra casa donde puedan comerle los fieles, salvo la iglesia sola. Esta casa; este domicilio de almas bien unidas es lo que dá á entender el Espíritu Santo en los salmos, quando dice: *Dios que á los unánimes hace habitar en una misma casa* <sup>1</sup>. Sí, en la casa de Dios, en la iglesia de Jesu-Christo habitan los que viven de acuerdo entre sí, perseveran los simples y concordes. ¿Por qué otro motivo baxó el Espíritu Santo en figura de paloma? Esta es una ave cándida y jocunda: no tiene amargura, ni hiel: no muerde rabiosa: no araña con agudas y afiladas uñas: ama la compañía de los hombres: no conoce mas de una casa (a). Ellas crian juntas sus polluelos: quando vuelan, van sin separarse y en bandadas: viven en comun: con inocentes besos se manifiestan unas á otras su cariño: en todo guardan la paz y la concordia entre sí. Simplicidad digna de ser reconocida en la iglesia: modelo de perfecta caridad, que deben seguir los hermanos, imitando el amor de las palomas, la mansedumbre y bondad de los corderos y de las ovejas. ¿Qué tiene que hacer en el pecho de un christiano la ferocidad de los lobos, la rabia de los perros, el veneno mortal de las serpientes, la carnífera crueldad de las fieras? Mil parabienes á la iglesia, quando á los tales mira fuera de su seno, porque las palomas y ovejas de Jesu-Christo no sean presa de su saña y venenoso contagio. Juntarse la amargura con la dulzura, las tinieblas con la luz, las lluvias con la serenidad, la guerra con la paz, la esterilidad con la abundan-

(a) Entre los animales apenas hay ninguno que se recomiende mas en la Escritura que la paloma. Bellísimo es lo que en elogio de ellas dice Tertuliano, hablando del Espíritu Santo aparecido en figura de paloma: *Tunc ille Sanctissimus Spiritus super emundata et benedicta corpora libens à Patre descendit; super baptismi aquas, tamquam pristinam sedem recognoscens conquiescit, columbæ figura delapsus in dominum, ut natura Spiritus Sancti declararetur per animal simplicitatis, et innocentia; quod etiam corporaliter ipsa felle careat columba; ideoque: Estote, inquit, simplices sicut columbæ. Tert. de Bapt.*

dancia, la sequedad con los torrentes de agua, la tempestad con la bonanza, no puede ser. Nadie se imagine que los justos puedan separarse de la iglesia. Al trigo no arrebata el viento, ni á un árbol profundamente arraygado derriba el huracán. Solo á las inútiles pajas echa acá, y allá en remolino un ayre fuerte y recio: solo las plantas de poca resistencia dan en tierra, quando son acometidas de una furiosa turbonada. El apóstol san Juan abomina de semejantes hombres, y los hiere con su indignacion, diciendo: *De entre nosotros salieron; pero no fueron de los nuestros: si hubieran sido de los nuestros, seguro que con nosotros hubieran permanecido* <sup>1</sup>. De aquí tantas heregías <sup>1</sup> Joan. 2.

que se levantaron antes, y ahora se levantan lo mismo, no aviniéndose con la paz los perversos, no acomodando conservar la unidad á los pérfidos y revoltosos (a). Es verdad que Dios permite suceda todo esto; pero salvo siempre el libre alvedrio del hombre, á fin de que quando pone á lance de prueba nuestros corazones, resplandezca la fé de los buenos y escogidos. El mismo Espíritu Santo es quien nos previene y dice por boca del apóstol: *Mener es que haya heregías, para que se vea quienes de entre vosotros son los justificados* <sup>2</sup>. Así se sabe de los que se han <sup>2</sup> 1. Cor. 11. mantenido fieles, y de los que han negado la fé. De ese modo, aun en este mundo, y antes del dia de juicio se separan los justos de los malvados, y se apartan las pajas del grano. De la raza de estas pajas son los que sin tener ningun llamamiento de Dios para ocupar los primeros puestos se meten á capataces de una gavilla de temerarios; los que sin ninguna legitima ordenacion se constituyen pontífices de otros; los que sin darles nadie el obispado, ellos mismos se toman el nombre de obispos (b). A estos tales representa en los salmos el Espíritu Santo con la

(a) Casi la misma sentencia repite en la carta LIV. al papa Cornelio, LXIV. á Rogaciano, y LXVIII. á Pupiano.

(b) Alude á la violenta ordenacion de Novaciano, y al cisma que de ella se originó, para cuyo remedio escribió el presente tratado.

la viva imágen de hombres que se sientan en la cátedra de pestilencia <sup>1</sup>, plaga y lue contagiosa de la fé; serpientes, que con sus engaños y artificios corrompen la verdad; que con envenenadas lenguas arrojan la mortal ponzoña; cuyos silvidos hacen estrago como un cáncer; cuyo contacto atosiga miserablemente las almas y los corazones de quantos á ellos se acercan. Contra los tales clama el señor: de los tales procura apartar á su pueblo que vá tras el error, diciendo: *No queráis escuchar las palabras de los falsos profetas, porque las visiones de su corazon los engañan. Hablan; pero no inspirados del señor. A los que menosprecian la palabra de Dios, les dicen: Tendreis paz vosotros, y todos los que viven á medida de su antojo. Todo aquel que sigue los desvaríos de su corazon, no verá caer males sobre sí. Nada les hablé yo, y con todo ellos profetizaron. Si se hubiesen mantenido en las verdades eternas que les decia, y hubiesen escuchado mis palabras: si hubiesen instruido á mi pueblo, les hubiera convertido de sus malos pensamientos* <sup>2</sup>. A estos mismos significa y señala otra vez el señor, quando dice: *Me abandonaron á mí que soy fuente de agua viva, y se abrieron unas cisternas rotas que no pueden contener el agua* <sup>3</sup>. Con ser así que no puede haber mas de un solo bautismo, se imaginan que tambien ellos pueden bautizar (a). Tras haber abandonado la fuente de la vida, prometen la gracia de la vital y saludable agua. No hay lavarse por ellos los hombres; ensuciarse sí: no hay purgarse los delitos; cargarse sí unos sobre otros. Aquella regeneracion no engendra hijos para Dios, sino para el demonio. Nacidos de la mentira, ¿cómo podrán conseguir las promesas de la

(a) Los novacianos ó novacianistas, pues aunque de todos los hereges sintió que no podian bautizar, segun las cartas LXIX., LXX. y las tres siguientes, aqui se refiere á los primeros, lo mismo que en la carta LXXV., que solo habla de los novacianos. Y ¿qué dirán á estas palabras del santo Missorio y Molkemburh, empeñados vanamente en negar que san Cypriano volviese á bautizar á los hereges? No mas sino que no es suyo el tratado de *Unitate*, ó que está interpolado. Primero era menester que lo probasen; pues en defecto no estamos obligados á responderles.

la verdad? Procreados de la perfidia, ¿cómo no han de perder la gracia de la fé? ¿Cómo es posible lleguen á gozar el premio de la paz los que con el furor de la discordia han roto la paz del señor? No tienen que alucinarse con la vana interpretacion de lo que dixo el señor: *Donde quiera que estoviesen congregados dos ó tres en mi nombre, allí seré con ellos* <sup>1</sup>. Los prevaricadores y falsos intérpretes del evangelio solo citan por los cabos los pasages de la Escritura, omitiendo los principios: de ellos alegan parte, parte suprimen con una malicia refinada. Así como se han desmembrado á sí mismos de la iglesia, igualmente desmembran las autoridades de los libros sagrados. Quando el señor aconsejaba la paz y la union á sus discípulos, les decia así: *Yo os digo, que si dos de vosotros se conformáren sobre la tierra, qualquiera cosa que pidieris se os otorgará por mi Padre, que está en los cielos. Donde quiera que estuvieren congregados dos ó tres en mi nombre, allí soy con ellos* <sup>2</sup>; en lo que nos dá á entender, que no á la muchedumbre, sino á los unánimes se concede el buen despacho de sus oraciones. *Si dos de vosotros*, les dice, *se conformáren sobre la tierra.* Primero asentó la union; ante todo puso la paz y la concordia, enseñándonos como habíamos de vivir de acuerdo entre nosotros. Mas ¿cómo podrá vivir de acuerdo con nadie aquel que no vive de acuerdo con la iglesia, y con todos los hermanos? ¿Cómo podrán juntarse dos ó tres en nombre de Jesu-Christo, despues de separados de Jesu-Christo, y de su evangelio? No fuimos nosotros los que nos apartamos de ellos, sino que ellos fueron los que se apartaron de nosotros. Quando hicieron brotar despues cismas y heregias; quando llegaron á formar cuerpos y conventiculos, entonces abandonaron el origen y la fuente de la verdad. El señor solo habla de su iglesia, y de los que están en ella, al decir que si fueren concordés; si, segun dexó mandado y advertido, se juntaren aunque no sea mas de dos, ó tres, y oraren conformes, podrán alcanzar de la magestad de Dios lo que solicitan. *Donde quiera que se congregaren dos*

1 Mat. 18.

2 Ibid.

- ó tres en mi nombre, allí, dice, soy con ellos; se entiende, con los sencillos y pacíficos, con los que temen á Dios, y cumplen sus mandamientos. Con los tales dixo que estaría, aunque no fuesen mas de dos, ó tres. Así estuvo en efecto con los tres niños de Babilonia en el horno de fuego; y como eran inocentes, y perseveraban unánimes entre sí, puestos en medio de las llamas, que por todas partes
- <sup>1</sup> Dan. 3. les rodeaban, los refrigeró con un celestial rocío <sup>1</sup>. Así estuvo tambien con los dos apóstoles encerrados en la prisión, como simples que eran de corazón; como animados que se hallaban de unos mismos sentimientos, y de una misma voluntad; y abriendo las puertas de la cárcel, de nuevo los presentó en público, para que predicasen al pueblo la palabra de Dios, que tan fielmente habian empezado á divulgar <sup>2</sup>. Con decir pues: *Donde quiera que estuvieren congregados dos ó tres en mi nombre, allí soy con ellos*, no quiso dividir la iglesia el que estableció y levantó la iglesia; solo si dió en rostro á los pérfidos con su espíritu de zizaña, y recomendó la paz á los fieles, manifestando que antes se avendria con dos, ó tres, los cuales orasen de conformidad, que con muchos que entre sí fuesen discordes; y que mas podrian los ruegos de pocos, pero bien unidos, que los de la muchedumbre adherida á cismas y partidos. Por eso quando enseñaba á orar, añadió diciendo: *Al poneros en oracion, si algo tuviereis contra alguno, perdonádselo, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone tambien á vosotros vuestros pecados* <sup>3</sup>.
- <sup>2</sup> Act. 5.
- <sup>3</sup> Marc. 11.
- igualmente aparta del altar al que viene á ofrecer el sacrificio estando enemistado, y le manda que primero se reconcilie con su hermano, y que despues de hechas las paces con él, vuelva á presentar al señor su ofrenda, pues aun las de Caín rehusó aceptar, porque quien con su propio hermano se hallaba encontrado, y de ojeriza, no podia estar bien con Dios. Tras esto ¿qué paz se pueden prometer aquellos que están en enemistad con sus hermanos? ¿Qué sacrificios pretenden celebrar los envidiosos contra los sacerdotes? ¿Pensarán acaso tener la asistencia de Jesu-  
Chris-

Christo, porque se hayan juntado en uno los que se juntan fuera de la iglesia de Jesu-Christo? Semejantes, aun quando fuesen muertos confesando el nombre del mismo Jesu-Christo, ni con derramar su propia sangre, lavarian tan negra mancha (a). La imperdonable y enorme culpa de un cismático ni el mismo martirio es capaz de borrarla. No puede ser verdadero mártir el que no está incorporado con la iglesia: jamás podrá llegar al reyno de los cielos quien abandona á la que ha de reynar despues. Jesu-Christo nos dió la paz; nos encargó fuésemos unánimes y concordés: nos mandó que no desbaratásemos, ni rompiésemos los estrechos nudos de amor y de caridad. Nunca será mártir el que no ama á sus hermanos. Esto mismo enseña y testifica el apóstol san Pablo, diciendo: *Aunque tuviere tamaña fé que haga traspasar los montes de una á otra parte; pero no tuviere caridad, de nada me aprovecha. Aunque empleare todos mis bienes en alimentar á los pobres; aunque dexare arder mi cuerpo; pero no tuviere caridad, de nada me aprovecha. La caridad es paciente y benigna; la caridad no es envidiosa; no tiene maldad; no es vanagloriosa, ni soberbiosa; no es ambiciosa, no piensa mal. Todo lo sufre; todo lo cree, á todo sobrepuja, todo lo sostiene (b); la caridad nunca será destruida* <sup>1. Cor. 13.</sup> *1.* Nunca jamás, dice, que será destruida la caridad; pues siempre permanecerá en el reyno de Dios; durará por toda una eternidad entre los

## Tom. II.

## I

## her-

(a) No desagrada á Balucio el sentir de Pearsonio sobre que á este lugar de san Cypriano se referiria san Juan Chrisóstome, quando en la homil. 2. sobre la carta de san Pablo ad Ephes. dixo: *Dixit autem vir quidam sanctus quiddam indignam præsefert audaciam, sed tamen est elocutus. Quid hoc est autem? Dixit ne sanguinem quidem martyrii posse delere hoc peccatum.* No pasa de conjetura. Mas expresamente cita san Agustin el presente lugar en la carta 108. alias 255. á Macrobio: *Nam ipse (Cyprianus) scripsit, et fidentissimè asserit eos, qui extra unitatem, etiamsi pro illo nomine (Christi) moriuntur, occidi posse, non posse coronari.* Setencia varias veces repetida por el santo, entre otras en la carta LI. á Antoniano.

(b) Así traduxo este lugar el célebre y eloqüente Fernando Pulgar en su letra 23. á una hija suya religiosa, y nadie lo pudiera hacer con mas energia y propiedad.

hermanos unidos entre sí; en la morada de los cielos se cerrará toda entrada á la discordia y contrariedad. El que por un pérfido rompimiento ha violado el amor de Jesu Christo, ¿cómo podrá llegar á recibir las recompensas de Jesu Christo, que nos dexó dicho? *Lo que os mando es que*

1 Joan.  
15.

Quien no tiene caridad, tampoco tiene á Dios de su parte. Es sentencia del bienaventurado apóstol san Juan, quando clama, y dice: *Dios es caridad, y el que queda en caridad, queda en Dios, y Dios queda en él* 2. Mas los tales

2 1. Joan.  
4.

no pueden quedar en Dios, porque no quieren quedar en la union de la iglesia de Dios. Déxense quemar á vivas llamas; que se les arranquen las vidas abrasados del fuego, ó despedazados por las fieras; todo esto no servirá de corona á su fé, sino de pena á su perfidia; no será una gloriosa muerte debida á la piedad, y á la virtud; será sí una muerte de desesperacion. Un hombre de este jaez bien puede ser muerto; pero coronado, eso no. Si dice que es christiano, lo será á la manera que muchas veces ha dicho el demonio que era Jesu-Christo, segun aquello que advierte el mismo señor: *Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy Christo, y engañarán á mu-*

3 Marc.  
13.

chos 3. Así como pues el demonio no es Christo, aunque engañe con nombre de Christo, tampoco debe pasar por christiano el que no persevera en la verdad del evangelio, y de la fé de Jesu Christo. Profeticen, lancen espíritus malignos, obren grandes milagros viviendo todavía en carne mortal, ¿quién duda que todo esto será una cosa sublime y digna de admirarse? Mas no qualquiera que executa todos estos prodigios, conseguirá por eso el reyno de los cielos, mientras no enderece sus pasos por el verdadero y derecho camino. El mismo señor lo declara, y habla así: *Muchos me dirán en aquel dia: Señor, señor, ¿á dicha no profetizamos en vuestro nombre? ¿No arrojamos á los demonios? ¿No hicimos grandes maravillas? Entonces responderéles yo: Nunca jamás os conocí; apartaos de mí, obre-*

4 Mat. 7.  
4. Las obras de justicia son menester para te.



tener propicio á Dios nuestro juez. Es preciso obedecer á sus leyes y mandamientos, si queremos que nuestros méritos sean dignos de la recompensa. El mismo es quien por abreviar el camino de nuestra fé y nuestra esperanza dice con pocas palabras en su evangelio: *El señor tu Dios es un solo Dios, y amarás á Dios tu señor de todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento, y el segundo semejante á él: Amarás á tu próximo como á tí mismo. De estos dos preceptos pende toda la ley, y los profetas* <sup>1</sup>. A un mismo tiempo nos enseñó á vivir unidos, y vivir en amor: en solos dos preceptos encerró toda la ley, y los profetas todos. Mas ¿qué unidad, qué amor guarda, ó piensa guardar aquel que embriagado con el furor de la discordia desmembra la iglesia, destruye la fé, turba la paz, disipa la caridad, profána el sacramento? Desde muy allá habia empezado á cundir este mal, carísimos hermanos; pero ahora ha llegado á rematarse con mortales estragos, habiendo vuelto á retoñar con mas furia que nunca el contagio de la heretical y cismática pravedad; pues así debia suceder hácia el fin del mundo, como el Espíritu Santo nos previno por boca del apóstol. *En los últimos dias, asegura, vendrán unos tiempos trabajosos, y los hombres serán pagados de sí mismos, soberbios, entumecidos, códiciosos, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impios, sin misericordia, sin paz, calumniadores, incontinentes, inhumanos, enemigos del bien, traydores, desvergonzados, embelados de sí propios; mas amantes de sus placeres que de Dios; al parecer religiosos, destruidores de la piedad en el fondo. De estos tales son los que se meten en las casas, y arrastran tras sí á mugercillas cargadas de pecados, y que se dexan arrebatat de varias pasiones; los cuales siempre andan aprendiendo, y nunca llegan á conocer la verdad. Y así como Jámnes, y Mámbres resistieron á Moysés, resisten tambien éstos á la verdad: hombres corrompidos en el corazón, reprobos en punto á la fé; pero que no medrarán mucho, pues su necedad se hará patente á todos, lo mismo que se*

1 Mat. 12.  
et 22.

- 1 2. Tim. 3. hizo la de aquellos <sup>1</sup>. Todo esto que se predixo de antes, se vá verificando ya, y ahora que se acerca el fin del mundo, se vé cumplido segun son los hombres, y los tiempos. Ahora que se enfurece mas y mas el enemigo, el error triunfa de los mortales; la altanería hincha, la envidia abrasa, la codicia ciega, la impiedad malea, la soberbia infla, la discordia ensaña, la ira precipita. Pero no sea cosa que nos altere, y perturbe la alborotada perfidia de tantos; antes bien sirva á fortalecer nuestra fé, pues que todo estaba dicho de antemano. Si otros comenzaron á ser tales, quales ya se hallaba profetizado, guárdense de ellos los demás, porque tambien esto se habia profetizado. Prueba de ello es lo que nos advierte y dice el señor: *Mirad por vosotros, pues bien veis que os habia predicho todo esto* <sup>2</sup>. Huid de semejantes hombres, así os lo ruego: evitad su perniciosa conversacion, como un mortal veneno, conforme á lo que se halla escrito: *Cerca tus oídos con espinas, y no quieras escuchar á una mala lengua* <sup>3</sup>; y en otra parte: *Las perversas confabulaciones corrompen á las buenas costumbres* <sup>4</sup>. El señor clama, que nos alejemos de tales personas. *Son ciegos, dice, y guiones de ciegos. Si un ciego guia á otro ciego, ambos caerán en el hoyo* <sup>5</sup>. Lejos pues de ellos, y huyamos de un hombre, quienquiera que sea, el qual se hubiere separado de la iglesia. *Un hombre de este linage es un perverso, es un pecador, y se condena á sí mismo* <sup>6</sup>. ¿Por ventura creerá estar con Jesu-Christo el que se levanta contra los sacerdotes de Jesu-Christo? ¿el que rompe con el clero, y el pueblo? Este tal contra la iglesia es contra quien toma las armas: contra las disposiciones del mismo Dios se rebela. Enemigo del altar, opuesto sin rebozo al sacrificio de Jesu-Christo; pérfido, sacrílego, siervo desobediente, hijo impio, falso hermano con mofa de los obispos, con abandono de los sacerdotes del señor se atreve á erigir otro altar distinto, á decir otras preces con ilicitas fórmulas, á profanar la verdadera hostia del mismo señor con espurios sacrificios, sin hacerse cargo que los que re-

sisten á las órdenes de Dios, serán castigados por él mismo en pena de su insolente temeridad (a). Este paradero tuvieron Coré, Datán y Abirón, pues quando intentaron arrogarse sobre Moysés y Aarón las facultades de sacrificar, al punto pagaron con la pena de su arrojó. Abrióse la tierra rota la trabazon que sostiene su máquina, y descubrió hasta lo mas hondo de sus entrañas: un horrible boquerón los tragó vivos. La cólera de un Dios enojado no solo descargó sobre los autores de la sedicion, sino que acabó prontamente por un fuego abrasador, que salió del altar, con otros doscientos y cincuenta partícipes de tamaña osadía, dando á entender que los esfuerzos de los hombres ímprobos contra lo que ha ordenado Dios, son lo propio que declararse contra él mismo <sup>1.</sup> <sup>1</sup> Num. 16.

Igual paradero tuvo el rey Ozias, el qual asiendo el incensario, y metiéndose á viva fuerza á ofrecer el sacrificio contra expresa ley de Dios, sin querer ceder á la justa resistencia del sacerdote Azarias, fué confundido por la divina indignacion, y quedó plagado de lepra en la frente, siendo castigado, por haber ofendido al señor, en aquella parte del cuerpo donde son marcados los que agradan al señor <sup>2</sup> (b). Pues los hijos de Aaron que encendieron en el altar un fuego profano y vedado, ¿no cayeron muertos de repente en presencia del mismo señor <sup>3</sup>? Estos son á los que imitan y siguen aquellos que despreciando la divina tradicion, van tras nuevas y extrañas doctrinas, y establecen las tradiciones de los hombres, á quienes reprehende Jesu Christo en su evangelio, echándoles en cara, y diciéndoles: *Desechais los mandamientos de Dios, por asentar vuestras tradiciones* <sup>4</sup>. Peor es <sup>4</sup> Marc. 7. esto que el crimen que cometieron los lapsos, los cuales sin embargo han sido puestos en la clase de penitentes,

(a) Tambien es una invectiva contra Novaciano, y su intrusion al pontificado de Roma, segun se puede ver en la sobredicha carta á Antoniano.

(b) A saber con la señal de la cruz en el bautismo. Véase la nota (b) de la la pág. 248 del tom. 1.

y claman á Dios por satisfacerle debidamente. Estos tocan las puertas de la iglesia ; aquellos se amotinan contra ella. Estos pueden hallar alguna excusa en la necesidad que les hizo flaquear ; aquellos pecaron solo porque quisieron. En el primer caso el que cayó , solo se hizo daño á sí mismo ; en el segundo quien levantó un cisma , ó una heregia , engañó á muchos arrastrándolos á su partido. Allí el mal es de uno solo ; infinitos pueden peligrar aquí. Allí conoce uno , llora y se lamenta de haber delinquido ; aquí insolente con su pecado , y ufano de su delito , á los hijos arranca de la madre , á las ovejas procura apartar del pastor ; á los sacramentos de Dios los ultraja , y busca por donde ocasionarles ruina. El que ha caido , solo ha pecado una vez ; cada dia peca el otro. El que ha caido , en fin , bien puede conseguir por el martirio el reyno de los cielos ; mas el herege , ó el cismático , aunque hayan sido muertos , se entiende fuera de la iglesia , jamás tendrán que haber nada en las recompensas de la iglesia. Nadie se maravilla , hermanos carísimos , de que ni aun entre los mismos confesores hayan faltado algunos que se hubiesen precipitado en el cisma , y hubiesen cometido tan enorme y descomunial pecado (a). La confesion del nombre de Jesu-Christo á ninguno pone en sitio donde no le puedan alcanzar las estratagemas del demonio , ni le dexa seguro contra las tentaciones , peligros y sugestiones del mundo , mientras vive en el mundo. De lo contrario nunca veriamos caer á los confesores en fraudes , estrupos y adulterios , como hemos visto caer á algunos con el mayor quebranto y dolor de nuestro corazon (b). Quienquiera que sea el confesor , jamás será mas grande , mas bueno , ni mas amado de Dios que Salomón ;

(a) Estos fueron Máximo , Nicóstrato , y otros confesores de Roma engañados por arte de Novaciano , como consta de la carta XLIII. , y vueltos despues al legitimo partido de Cornelio , segun se refiere en la XLV. y VI.

(b) Véanse la carta V. y VI. donde llora estos desórdenes en que habian caido algunos de los confesores.

el qual mientras anduvo por los caminos del señor, conservó la gracia que del mismo habia alcanzado; mas desde que se apartó de ellos, perdió todos los dones que habia recibido, y como dice la Escritura: *El señor suscitó á satanas contra Salomon* <sup>1</sup> (a). Por eso se halla escrito: *Guarda lo que tienes, porque no reciba otro tu corona* <sup>2</sup>. Ni el señor amenazaría con que quitará la corona de justicia, si tras de perder la justicia, no fuese consiguiente perder la corona. La confesion es un ensayo en demanda de la gloria, no es todavía consecucion de la corona: no dá cima á la alabanza; solo dá principio al merecimiento; y estando escrito: *El que perseverare hasta el fin, este será salvo* <sup>3</sup>; todo lo que precede al fin es un paso á la salud; pero no es la misma salud. Uno es confesor; mas despues de hecha la confesion, tambien es mayor el peligro, porque el enemigo se halla mas irritado. Uno es confesor; pues por lo mismo debe afirmarse mas sobre el evangelio, ya que por el evangelio logró la gloria que le dió el señor; y mas quando él mismo dice: *A quien se dá mucho, mucho se le pedirá tambien* <sup>4</sup>, y á mayor honor mayor agradecimiento. Nadie se pierda escandalizado del mal exemplo de un confesor: nadie aprenda á ser injusto, insolente, pèrfido por las depravadas costumbres de un confesor. Pues que se gloria de ser confesor, sea humilde y pacífico; sea modesto en su porte; acredite ser, como dice, confesor de Jesu Christo con imitar á Jesu-Christo. Si él dice: *Quien se ensalzare será humillado, y quien se humillare será ensalzado* <sup>5</sup>; si él mismo fué ensalzado del Padre, porque con ser la Palabra, la Virtud, y la Sabiduría de Dios Padre, se humilló sobre la tierra, ¿cómo podrá complacerse en la arrogancia, despues de habernos intimado la humildad por expresa ley, y haber él mismo recibido del Padre un

1 3.Reg.  
11.

2 Apoc.3.

3 Mat.10.

4 Luc.12

5 Luc.12.

(a) *Et excitavit Dominus satanam ipsi Salomon.* La Vulgata: *Suscitavit quoque ei Deus adversariam Razon filium Eliada.* Así que satanas quiere decir adversario ó enemigo. Lombert sobre este lugar.

un soberano nombre en premio de esta humildad? Será uno confesor de Jesu-Christo, se entiende si en adelante no dá ocasion á que sean blasfemadas la magestad, y la dignidad de Jesu-Christo. Una lengua que ha confesado á Jesu-Christo, no sea maldiciente, ni chismosa; no sea vocinglera en improperios y querellas, ni en seguida de haber alabado al señor arroje veneno contra los hermanos y sacerdotes del señor. Pero si lejos de hacerlo así, incurre en abominables faltas; si desacredita su confesion con una relaxada conducta; si afea su vida con torpezas; si en fin abandonando la iglesia, en que fué confesor, y rompiendo los vínculos de la union, es traydor á la anterior fé con una perfidia posterior, no tiene que contar sobre su confesion, como si ya estuviese predestinado para la gloria, quando por lo mismo se hace mas acreedor á la pena. A Judas escogió el señor entre los demas apóstoles; mas el señor fué vendido despues por Judas. No empero descaeció la fé, ni la constancia de los apóstoles, por haberse apartado de ellos el traydor Judas. Del mismo modo tampoco desmerecen la santidad y la dignidad de los confesores, por haber algunos de ellos naufragado en la fé. El bienaventurado apóstol en una de sus cartas dice así: *¿Pues qué si algunos de ellos se apartaron de la fé? Por ventura su infidelidad hará inútiles las promesas de Dios? Nada menos, porque Dios es verdadero; mas todo hombre mentiroso* <sup>1</sup>. La mayor, y mas sana parte de los confesores se mantienen firmes en la fé, y en la verdadera ley y disciplina del señor. No rompen la paz con la iglesia aquellos que se acuerdan haber recibido en la iglesia por dignacion de Dios el beneficio de la confesion, siendo mas de elogiar su fidelidad, por quanto lejos de tener parte en la perfidia de los que anteriormente habian sido compañeros suyos en la misma confesion, nada se les pegó de tan pernicioso exemplo. Esclarecidos por la luz del evangelio, iluminados con los puros y resplandecientes rayos del señor, fueron tan dignos de alabanza en conservar la paz de Jesu-Christo, como

<sup>1</sup> Rom.3.

mo fueron vencedores en la pelea con el demonio. Deseo muy de veras, carísimos hermanos, que en quanto sea posible, ninguno de vosotros perezca, y que la iglesia madre reciba gozosa en su seno á todos sus hijos estrechamente unidos entre sí, y no solo os lo deseo, sino que tambien os lo aconsejo y encarezco. Mas quando algunos de los gefes del partido cismático, y de los que fomentan la discordia, estuviesen tan aferrados en su ciega y obstinada locura, que no puedan mis saludables consejos traerlos al camino de la razon, á lo menos los demas que habeis sido sorprendidos por simplicidad, ú os habeis dexado llevar del error, engañados por una traydora astucia, desbarazaos de los lazos en que os habeis enredado; apartaos de las sendas torcidas, que guian á la perdicion; seguid el rumbo derecho que endereza á la salvacion. Clama el apóstol, diciendo: *En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo os mando que os separeis de todos los hermanos que viven desordenadamente, y no segun la tradicion que recibieron de mí*<sup>1</sup>; y en otra parte: *Nadie os engañe con vanas palabras, pues por eso vino la ira de Dios sobre los contumaces. Así no querais haceros partícipes de ellos*<sup>2</sup>. Es menester apartarse, ¿qué digo apartarse? huir es menester de los malvados; no sea que juntándose alguno con los perversos, y corriendo tras ellos por los caminos del error y de la iniquidad, se haga cómplice de su delito. Solo hay un Dios, un solo Jesu-Christo, una iglesia sola, una sola fé, y solo un pueblo unido, qual robusto cuerpo, con indisolubles nudos de la concordia. No hay romperse la unidad, no hay deshacerse un cuerpo bien consolidado por desconcertarse la trabazon; no hay partirse en trozos por interna descomposicion. Qualquiera miembro separado de la vital organizacion ya no puede vivir, ni sentir por sí solo; es preciso que pierda su ser, su existencia y su salud. El Espíritu Santo nos amonesta, y dice: *¿Quién es el hombre que quiere vivir, y desea ver los mejores dias? Pues refrena tu lengua de hablar mal, y tus labios no propalen la mentira. Apártate del mal, y haz bien; busca la paz, y síguela*<sup>3</sup>.

1. 2. Thes.  
3-  
2. Ephes.  
5-

3. Psalm.  
33-

Sí ; un hijo de la paz debe buscar y seguir la paz ; debe contener su lengua de toda palabra sediciosa como quien ama y sabe lo que valen los vínculos de la caridad. Entre otras soberanas y saludables máximas que nos dexó el señor hallándose cercano á su pasion, añadió tambien diciendo:

- 1 Joan. 14. *Os dexo la paz , mi paz os doy* <sup>1</sup>. Esta herencia nos dexó Jesu-Christo: esta oferta nos hizo de que si guardábamos la paz, conseguiríamos todassus promesas. Y si somos herederos de Jesu-Christo , perseveremos en la paz de Jesu-Christo. Si somos hijos de Dios, seamos tambien pacíficos. *Bienaventurados*, dice él mismo, *los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios* <sup>2</sup>. Pacíficos conviene que sean los hijos de Dios : conviene que sean mansos de corazon, simples en las palabras , en la voluntad unidos y conformes. Así floreció la union baxo los apóstoles : así se amaban tiernamente los primeros creyentes , guardando lo que les habia encargado el señor. La misma Escritura lo asegura , quando dice : *La muchedumbre de los que habian creído , obraba con una misma alma , y un mismo corazon* <sup>3</sup>; otrosí: *Todos perseveraban unánimes en la oracion con las mugeres, y con María , madre que fué de Jesus , y sus hermanos* <sup>4</sup>. Por eso podian tanto sus oraciones ; por eso estaban confiados de alcanzar todo lo que pedian al señor. Mas en nosotros se ha afloxado esta union , al paso que ha afloxado el fervor de las buenas obras. Entonces vendian los fieles sus casas y sus heredades, y ponian el precio en manos de los apóstoles para que lo repartiesen entre menesterosos , asegurando de esta manera su tesoro en los cielos. Pero ahora ni aun los diezmos (a) damos siquiera de nues-

(a) Véase la obligacion de pagar los diezmos en el siglo III. de la iglesia. De esto tengo largamente tratado en las notas á las *Instituciones eclesiásticas* de Berardi, tom. 2. lib. 4. tit. 9. num. 5. ¿Qué importa que no se pagasen en tiempo de los apóstoles y otros cercanos á ellos, quando los fieles pagaban mas: es decir, ponian todos sus bienes á los pies de los apóstoles, ó á lo menos suministraban abundantes colectas y ofrendas? Y donde se daba todo, ¿á qué vendrian los diezmos, que se envolvian ó incluian en aquella mayor cantidad? De ahí el silencio de los primeros Padres de la iglesia sobre diezmos; y de ahí



nuestros bienes, y mandándonos Dios que vendamos todo, al contrario nos afanamos en comprarlo todo por engrosar nuestro patrimonio. De esta manera ha desmayado en nosotros el vigor de la fé: así se ha debilitado el corage de los creyentes. ¿Qué extraño es, pues, que mirando el señor á los tiempos en que vivimos, diga en su evangelio? *Quando viniere el hijo del hombre ¿piensas que hallará fé sobre la tierra* <sup>1</sup>? Cabalmente sucede ahora lo que entonces pre- i Luc. 18.  
 dixo. Ya no hay fé, porque no hay temor de Dios: no hay fé, porque no hay justicia: no hay fé, porque no hay caridad: no hay fé, porque no hay obras buenas. Nadie tiene ya miedo de lo venidero: nadie considera el día del señor, la cólera de Dios, los tormentos que amenazan á los incrédulos, ni los suplicios sin acabar preparados para castigo de los malvados. Lo que temeria nuestra conciencia, si tuviese fé, ya no lo teme, porque tampoco tiene fé. Si tuviera fé, miraria por sí, y mirando por sí, escaparia del peligro. Despertémonos, hermanos carísimos; desperecémonos de nuestro antiguo letargo; velemos en la observancia de los mandamientos del señor. Seamos tales, quales qui-

añi el hablar tanto de ellos, despues que por haberse resfriado el fervor de los fieles, fué preciso que siquiera diesen algo para el culto de Dios, mantenimiento de sus ministros, y socorro de pobres y menesterosos. En prueba de ello léanse el sermón 277. *de reddend. decim.* entre los apéndices de las obras de san Agustín, y el 24. entre los atribuidos á san Ambrosio, los quales aun quando no sean de estos santos, segun piensan muchos críticos, á lo menos confiesan estos ser de san Cesario arelatense, ó algun otro autor de hácia el siglo VI. El concilio de Macon del año 585 quando habla sobre pagar diezmos, no lo hace qual si fuese cosa nueva; sino quejándose de haberse interrumpido una costumbre, que se derivaba de las leyes divinas. *Quas leges christianorum congeries longis temporibus custodivit intemeratas. Nunc autem paulatim prævaricatores legum pænè christiani omnes ostenduntur.... Unde statuimus et decernimus, ut mos antiquus à fidelibus reparetur, et decimas ecclesiasticis famulantibus cæremoniis populus ómnis inferat.* Lo propio la carta de los obispos de la provincia turonense publicada por Harduino al fin del concilio de Tours año 567. Así que es temeridad decir con el mordaz escritor Paulo Sarpi que los diezmos no se hubiesen establecido hasta poco antes de Carlo Magno, cuyo imperio fué muy posterior á las dichas épocas.

quiso él mismo lo fuésemos, diciendo: *Poneos con baldas en cinta, y ardan vuestras lámparas: seais semejantes á los siervos que aguardan á quando su señor vuelue de las bodas, á fin de que al tiempo que volviere, y tocare á la puerta, se la abran al momento. Bienaventurados de aquellos siervos*

- 1 Luc. 12. *que en viniendo el señor los hallare velando* <sup>1</sup>. Con baldas en cinta es preciso que estemos; no sea que al llegar el dia de la marcha nos encuentre impedidos y embarazados. Arda y resplandezca nuestra luz en las buenas obras, para que de la noche de este siglo nos trasladen al dia de la eterna claridad. Estemos solícitos y prevenidos aguardando á la llegada repentina del señor, para que quando tocase á la puerta se halle alerta nuestra fé, y reciba del mismo el pago de su vigilancia. Si lo hacemos así; si guardamos tan saludables avisos, no nos sorprehenderá el demonio astuto por encontrarnos dormidos, y reynaremos como listos y vigilantes siervos en compañía de Christo señor.

## TRATADO IV.

De San Cypriano, sobre la oracion dominical (a).

*Despues de haber hablado en general sobre la oracion, explica por partes la del Padre nuestro, imitando casi en todo á Tertuliano, que escribió acerca del mismo asunto.*

**L**os preceptos del evangelio no son otra cosa, mis ca-  
rí-

(a) De este tratado hacen mencion san Hilario, cap. 5. in *Matthæum*, diciendo que le excusaba de formar un nuevo comentario ó exposicion de la oracion del Padre nuestro; san Agustin, epist. 215. á Valeriano; epist. 207. aliàs 107. á Vital, y en el lib. *de Grat. et lib. arbitr.* cap. 13. encargando á los fieles lo lean con cuidado, y Casiodoro, *Divin. lection.* 19.

rísimos hermanos, que unas instrucciones divinas; los fundamentos sobre que se edifica la esperanza, el apoyo en que se afianza la fé, fomento y confortativo del corazón, guía del verdadero camino, medios segurísimos para alcanzar la salvacion. Al paso que instruyen sobre la tierra el espíritu dócil de los creyentes, los encaminan al reyno de los cielos. Muchas cosas quiso Dios que hablasen sus siervos los profetas, y que nosotros las escuchásemos de su boca. Empero ¿quánto mayores son las que habló su Hijo, las que habló la misma Palabra de Dios, que hizo hablar á los profetas, no ya mandando que preparásemos el camino para recibirle, sino viniendo él mismo en persona, y allanándolo, y mostrándonoslo por sí propio (a), á fin de que los que habíamos andado errados, perdidos y ciegos en la tenebrosa region de la muerte, iluminados de la luz de su gracia entrásemos en el camino de la vida, siendo guiados y conducidos por él mismo? Entre otros saludables ordenamientos y soberanas amonestaciones que dió á su pueblo para su bien, le dictó tambien la manera de orar, doctrinándonos él mismo del modo con que habíamos de hacerlo. El que nos concedió el vivir, quiso tambien enseñarnos á orar con aquella misma bondad con que nos habia colmado de otros bienes, para que quando rogásemos al Padre con palabras del Hijo, fuésemos mejor escuchados. Ya habia predicho se acercaba la hora en que los verdaderos adoradores adorarian al Padre en espíritu, y en verdad <sup>1</sup>, y cumplió lo que habia prometido; pues habiendo recibido el espíritu, y la verdad mediante la santificacion comunicada por su gracia, le adoramos verdadera y espiritualmente por medio de las preces que nos ha prescrito. Con efecto ¿qué manera de orar mas espiritual que la que nos ha señalado el mismo

1 Joan. 4.

(a) Parece referirse en estas palabras, como advierte Cerda, á las de Tertuliano, de Orat. *Docuerat et Joannes discipulos suos adorare, sed omnia Joannis Christo præstruebantur, donec ipso aucto (sicut ipse Joannes prænuñtiabat illum augeri oportere, se vero deminui) totum præministrari opus cum ipso spiritu transiret ad dominum.*

mo Jesu-Christo, que nos envió al Espíritu Santo? ¿Qué oracion mas verdadera para Dios Padre que la que salió de la boca de su propio Hijo, que es la misma verdad? Así no solo sería ignorancia, sino tambien culpa orar de un modo distinto del que enseñó Jesu-Christo, porque él mismo dexó dicho: *Desechais el mandamiento de Dios, á*

- 1 Marc. 7. *trueque de establecer vuestra tradicion* <sup>1</sup>. Oremos pues, carísimos hermanos, segun nos dictó nuestro divino maestro. Necesariamente ha de ser una oracion amigable y confidencial la que se hace á Dios con palabras que han salido del mismo Dios; la que de la boca de Jesu-Christo vá á penetrar los oídos de su Padre. Reconozca este la voz de su Hijo quando le rogamos: aquel mismo que habita dentro de nuestros corazones, ánde tambien en nuestros labios. Pues que le tenemos por abogado para con su Padre, á fin de que nos perdone nuestros pecados <sup>2</sup>, si como pecadores le pedimos nos los perdone, pidámosle con las mismas palabras de nuestro abogado. Si él mismo dice que qualquiera cosa que en su nombre pidiéremos al Padre, nos la otorgará, ¿quánto mejor despachados saldremos con lo que le pedimos en nombre de Jesu-Christo, pidiéndoselo con la propia oracion de Jesu-Christo? Mas quando oramos, sea con respeto y sosegado continente. Consideremos que nos hallamos en la presencia de Dios; que debemos agradar á sus ojos con la compostura del cuerpo y modesto tono de la voz. Sería mucho descaro rezar á gritos; así es preciso hacerlo con gravedad. Por eso
- 2 I. Joan. 2. nos mandó tambien que orásemos en secreto <sup>3</sup>, en sitios retirados, y en los mismos aposentos, lo qual es mas conforme á nuestra fé (a); pues que sabemos hallarse Dios donde
- 3 Mat. 6. que-

(a) Es decir, con la que creemos nos oye Dios, aun quando oramos en secreto, y en los sitios mas escondidos, y es lo mismo que habia advertido el propio Tertuliano: *Consideremus itaque, benedicti, caelestem ejus sobriam in primis de præcepto secreto adorandi, quo et fidem hominis exigebat* &c. No porque la oracion privada sea de mas mérito que la publica, y la que se hace en los templos. *Fieri non potest, ut domi tam bene ores, quam in ecclesia*, decia san Juan Chrisóstomo, or. 3. de incomprehens. Dei natur.

quiera presente; que oye y vé á todos; que su inmensa magestad penetra hasta lo mas oculto y escondido, segun aquello que está escrito: *To soy un Dios de cerca, y no un Dios lejano. Aunque se escondiere un hombre en lugares los mas reservados, ¿acaso no le veré allí? ¿Por ventura no lleno los cielos y la tierra* <sup>1</sup> ? y en otra parte: *En todo sitio los ojos de Dios miran á los buenos, y á los malos* <sup>2</sup>. Mas, quando nos juntamos con los demas hermanos en un comun parage, y ofrecemos el sacrificio por ministerio del sacerdote del señor, debemos guardar la misma modestia, y decoro. No debemos orar con estrépito y voces descompasadas, ni meter á gritos lo que humildemente hubiéremos de pedir á Dios, pues él no escucha las voces, sino los corazones. No son buenos los clamores para hacerse oír de quien sólo atiende á los pensamientos. El mismo señor lo asegura, quando dice: *¿Qué revolveis, malvados, en vuestros corazones* <sup>3</sup> (a) ? y en otro lugar: *Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones* <sup>4</sup>. Esto mismo observó y practicó, segun vemos en el primer libro de los Reyes, aquella Ana, que figuraba á la iglesia; pues oró al señor, no con voces ruidosas, sino antes bien con silencio, y sumisamente allá en su interior. Rezaba en oculto, pero su fé era manifiesta. Rezaba no á gritos, sino de corazon, porque sabia bastaba esto para que la oyese Dios, y alcanzó de contado lo que pedia, pues lo pidió llena de fé. La sagrada Escritura lo declara diciendo: *Hablaba en su corazon, y no movia sus labios, ni se percibia su voz, y Dios la oyó* <sup>5</sup>. Lo propio leemos en los salmos, quando dice: *Hablad en vuestro interior, y sobre vuestros lechos, y compungíos* <sup>6</sup>. Esto mismo nos enseña el Espíritu Santo por Jeremías, pues dice: *A Dios debes orar en espíritu* <sup>7</sup>. Así, quando oramos á Dios, hermanos carísimos, no debemos olvidar la manera con que oró el Publicano en el templo á una con el

1 Hierem.  
23.  
2 Prov.  
15.

3 Luc. 5.

4 Apoc. 2.

5 1. Reg.  
1.

6 Psal. 4.

7 Baruch.  
6.

(a) En el original: *Quid cogitatis nequam in cordibus vestris? La Vulgata omite el nequam. Lombert traduxo: dú mal.*

el Fariséo, y que sin levantar los ojos y manos al cielo con insolencia y descaro (a), lejos de eso dándose de golpes en el pecho, y confesándose pecador, imploraba el socorro de la divina misericordia. Al mismo tiempo que el Fariséo se pagaba tanto de sí mismo, mereció el Publicano ser santificado antes que esotro, pues oró con tanta humildad, pues no esperó justificarse fundado en su inocencia, porque ninguno hay que sea inocente, sino que declarando su pecado, y rogando con sumision llegó á ser oído por aquel que siempre perdona á los humildes. Todo esto asienta el señor en su evangelio: *Dos hombres, dice, subieron á orar en el templo, el uno Fariséo, Publicano el otro. El Fariséo estando en pie oraba de este modo entre sí: Dios, os doy gracias, porque no soy como los demas hombres: injustos, ladrones, adúlteros, qual ese Publicano: ayuno dos veces á la semana; doy el diezmo de todo lo que poseo. El Publicano al contrario estaba de lejos, y no se atrevia á levantar los ojos al cielo; antes bien sacudia su pecho, diciendo: Dios mio, perdonadme, que soy un pecador. Os digo pues, que este volvió á su casa mas justificado que no aquel Fariséo; porque todo el que se levanta será humillado, y el*

Luc. 18. *que se humilla, levantado* <sup>r</sup>.

Sabido como hemos de llegar á orar, mis carísimos hermanos, segun las instrucciones de la sagrada Escritura, sepamos ahora que es lo que enseña el señor sobre lo que deberemos orar. *De esta manera, dice, habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga á nos el tu reyno; bágase tu voluntad así en la*

*tier-*

(a) No todo alzar de manos condena el santo, sino el inmodesto, ó descompuesto, siguiendo al mismo Tertuliano: *Ne ipsis quidem manibus sublimius elatis, sed temperatè ac probè elatis.* De ahí lo del Salmo 140. *Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum.* Y de ahí tantas ceremonias en el sacrificio de la misa levantando las manos. Es la razon, porque esta postura representa la cruz. Minucio Felix en Octavio: *Et cum erigitur jugum, crucis signum est, et cum homo porrectis manibus Deum pura mente veneratur.* Véase á Bona, *Rer. Liturgic. lib. 5. cap. 5.*

tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dexes caer en la tentacion (a); mas libranos de mal<sup>1</sup>: Así sea. Ante todo no quiso el doctor de la paz, y el maestro de la unidad, que cada uno rogase privadamente y solo por sí. De ahí es, que no decimos: Padre mio, que estás en los cielos, ni tampoco: Mi pan de cada día dámele hoy, y nadie pide que á él solo se le perdonen sus deudas, y solo á él no se le dexa caer en la tentacion, y se le libre del mal. Ella es una oracion pública y comun á todos; y quando oramos, no lo hacemos por uno solo, sino por todo el pueblo; pues todo el pueblo forma un mismo cuerpo. El Dios de la paz, y autor de la concordia, que tanto nos encargó guardásemos la unidad, quiso que uno solo orase por todos, así como á todos llevó el mismo en sí solo. Esta forma de oracion la observaron aquellos tres niños de Babilonia puestos en medio de un horno ardiente de fuego, conformes en la súplica, acordes y unidos en la voluntad. Así lo declara la sagrada Escritura, y quando refiere como oraron ellos, nos propone un exemplar, que debemos seguir, si queremos que nuestras oraciones sean semejantes á la que ellos hicieron. Entonces, dice, juntos los tres, y como si fuesen de una misma boca, cantaban el hymno, y bendecian al señor<sup>2</sup>. Hablaban qual si fuese por una misma boca; con ser así que aun no les habia enseñado á orar Jesu-Christo hecho hombre; por eso fué tan poderosa y eficaz su oracion, pues no podia menos de merecer el agrado del señor la que era tan pacífica, tan sencilla, y tan espiritual. Al mismo tenor vemos que oraron los apóstoles con los discípulos.

Tom. II.

L

pu-

(a) Esta version castellana es mas conforme á la edición de que usó el santo, que á la Vulgata, pues en esta se pone: *Et ne nos inducas in tentationem*, y allí: *Et ne nos patiaris induci in tentationem*; y aun en tiempo de san Agustin habia algunos que rezaban así, segun dice él mismo de *Dono perseverant.* cap.6. Lo propio en el sentencioso inmemorial idioma vascongado: *Ez caizazula utzi tentacion erórcen.*

1 Mat.6.

2 Dan.3.

- pulos, después de haber subido el señor á los cielos. *Todos*, dice la Escritura, *perseveraban unánimes en la oracion á una con las mugeres, y con María, madre que fué de Jesus, y sus hermanos*<sup>1</sup>. Esta perseverancia y unanimidad en la oracion manifiesta quan de acuerdo, y con quanto fervor se hacia. La verdad es que Dios, *el qual hace habitar á los unánimes en una misma casa*<sup>2</sup>, no admite á las moradas eternas sino es aquellos que se conforman en la oracion. Pero ¡qué misterios, carísimos hermanos, los que encierra la oracion dominical! ¡Cuán grandes, cuán difíciles de contar; aunque resumidos en pocas palabras! Ello, no hay cosa que podamos pedir á Dios, la qual no se contenga en esta breve fórmula de orar llena de celestial doctrina (a).
- Así *habeis de orar*, dice el señor: *Padre nuestro, que estás en las cielos*. Padre ante todas cosas llama á Dios un hombre nuevo, vuelto á nacer, y restituido al mismo por su gracia, pues ya empezó á ser hijo suyo. *Vino á entre los suyos*, dice el evangelio, *y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que le recibieron les dió la potestad de hacerse hijos suyos, á estos que creen en su nombre*<sup>3</sup>. Luego quien creyó en él, y se ha hecho hijo suyo, debe comenzar á orar dándole gracias, y confesándose hijo de Dios por lo mismo que le llama Padre, que está en los cielos, con cuyas últimas palabras declara tambien haber desde su espiritual nacimiento renunciado á todo padre carnal y terreno, y que no reconoce otro, salvo aquel que habita en los cielos, con lo qual hace bueno el sentido de lo que se expresa en el Deuteronomio: *Los que dicen á padre y madre: No os tengo por tales, ni reconocieron á sus hijos, estos son los que observaron tus preceptos, y guardaron tu testamento*<sup>4</sup>. Asimismo el señor nos dexó encargado en

1 Act. 1.

2 Psalm. 67.

3 Joan. 1.

4 Deut. 33.

(a) Por eso llama Tertuliano á la oracion dominical *un resumen de todo el evangelio*, y san Ambrosio, lib. de Instit. virgin. cap. 2. *Dominica oratio*, dice, *omnia comprehendit*. Lo propio Casiano, colat. 9. cap. 24.



su evangelio <sup>1</sup>, que á nadie llamásemos padre en la tierra, pues que no teniamos mas que uno solo el qual en los cielos habita. Asimismo al discípulo que le hizo presente haber muerto su padre, le respondió: *Dexa á los muertos enterrar sus muertos* <sup>2</sup>, pues habia dicho que su padre era ya difunto, siendo así que el padre de los creyentes siempre es vivo. Ni basta que solo le llamemos Padre; que está en los cielos; es menester añadir, y decir: *Padre nuestro*, esto es, Padre de los que creen; Padre de los que habiendo sido santificados por él, y vueltos á nacer espiritualmente en el bautismo, comenzaron á ser hijos de Dios. Esta palabra es un golpe fatal contra los judíos, que no solo despreciaron villanamente á Jesu-Christo, el qual les habia sido anunciado por los profetas, y primero habia sido enviado á ellos, sino que inhumanamente le quitaron la vida. Así ya no pueden llamar á Dios, Padre, habiéndolos confundido, y dádoles en cara el señor con esta maldicion: *Vosotros habeis nacido del demonio, y quereis hacer los deseos de vuestro padre. Desde los principios él fué un homicida, y no se mantuvo en la verdad, porque no habia verdad en él* <sup>3</sup>. Indignado tambien clama él mismo por el profeta Isaías: *Engendré á los hijos, y los ensalcé; pero ellos me han despreciado. El buey conoció á su paseador, y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no me ha conocido á mí, y mi pueblo no ha hecho caso de mí. ¡Ay de esta pecadora nacion, de este pueblo lleno de iniquidad! Maldita raza, hijos de perdicion. Abandonado habeis al señor, y puestó en cólera al Santo de Israel* <sup>4</sup>. Con gran sonrojo, pues, de ellos, quando oramos los christianos, decimos á Dios: *Padre nuestro*, pues en efecto empezó á serlo nuestro, y dexó de serlo de los judíos, que le habian abandonado; ni un pueblo pecador puede ser hijo de Dios, y solo á aquellos á quienes se perdonan los pecados, se les dá este titulo de hijos de Dios, y se les promete una eternidad feliz (a). El mismo

(a) Idénticas razones pone Tertuliano, de Orat. cap. 2.

mo señor es quien dice: *Todo el que comete pecado, es esclavo del pecado. El esclavo no queda para siempre en casa; pero el hijo queda para siempre jamás*<sup>1</sup>. ¡Cuán grande es la bondad del señor para con nosotros! ¡Cuántas las riquezas de su infinita beneficencia! pues quiso que orásemos, llamándole nuestro Padre; y que así como Jesu-Christo es Hijo de Dios, tambien nosotros usásemos de igual ilustre denominacion. En verdad ninguno de nosotros osaria tomar en boca semejante titulo, si él mismo no nos lo hubiera consentido (a). Acordémonos pues, hermanos carísimos, y llevemos entendido que quando á Dios llamamos nuestro Padre, tambien hemos de obrar como hijos que del mismo somos, para que así como nos alegramos de tenerle por Padre, igualmente se alegre él de ternernos por hijos. Vivamos segun corresponde á los templos animados del señor, para que se sepa ser él mismo quien en nosotros habita. Nuestras obras no desdigan del espíritu que hemos recibido; y ya que hemos empezado á ser hombres del cielo, y espirituales en todo, no pensemos sino en lo que es espiritual y del cielo, pues el mismo señor nos tiene dicho: *Glorificaré á los que me glorifican, y menospreciaré á los que me menosprecian*<sup>2</sup>. Tambien el bienaventurado apóstol nos dice en una de sus cartas: *No sois dueños de vosotros mismos, porque habeis sido comprados en un grande precio: glorificad y llevad á Dios en vuestro cuerpo*<sup>3</sup>.

En seguida decimos: *Santificado sea el tu nombre*; no porque deseemos á Dios que sea santificado por nuestras oraciones, sino porque al mismo pedimos que su nombre sea en nosotros santificado (b). En lo demás, ¿quién será capaz de santificar á Dios, quando él mismo es quien á todos santifica? Mas como dixo él mismo: *Sed santos, pues*  
tam-

(a) De ahí en la misa aquella salutacion antes del Pater noster *Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audeamus dicere*: Vease á Bona, *Rer. Liturg. lib. 2. c. 15.*

(b) En el mismo sentido lo explica san Agustin, *epist. 121. aliàs 130. ad Prob. y Venancio Fortunato de Orat.*

tambien lo soy yo <sup>1</sup>, lo que le pedimos y rogamos es, que una vez que fuimos santificados en el bautismo, nos conceda perseverar en la santificacion que recibimos (a). Con efecto así se lo suplicamos todos los dias, pues todos los dias necesitamos santificarnos mas y mas, y los que todos los dias pecamos, todos los dias es menester tambien que seamos limpiados de nuestros pecados. En que consista esta santificacion que Dios se digna concedernos, lo explica el apóstol, diciendo: *Ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los muelles, ni los luxuriosos con personas de su mismo sexo, ni los ladrones, ni los defraudadores, ni los embriagados, ni los maldicientes, ni los robadores de lo ageno conseguirán el reyno de Dios. Esto fuisteis en otro tiempo; pero ya habeis sido santificados en nombre de nuestro señor Jesu-Christo, y en el Espíritu de nuestro Dios* <sup>2</sup>. Esta santificacion es la que pedimos perseverar en nosotros, y apercibiendo nuestro señor y juez al que ha sido sanado y justificado por él mismo, se abstenga de pecar en adelante, *no sea que le suceda peor* <sup>3</sup>, por eso le rogamus de continuo, le suplicamos noche y dia se digne conservarnos con su celestial amparo la santidad y la vida que de su bondad hemos recibido.

Síguese en la oracion del Padre nuestro: *Venga á nos el tu reyno*. Aquí pedimos á Dios nos conceda su reyno á la manera que le habiamos pedido ántes que su nombre en nosotros fuese santificado; pues lo que toca á Dios, ¿quándo habrá dexado de reynar él (b)? ¿Quándo podrá empezar á ser en él lo que siempre fué antes, y nunca dexará de ser despues? Así lo que nosotros pedimos es el advenimiento del reyno que Dios nos ha prometido, y adquirido Jesu-Christo con su sangre y con su muerte, á fin de que los que primero le hemos servido en esta vida,

(a) De estas palabras infiere san Agustin, de *Dono perseverant.* cap. 2. contra Pelagio, ser la perseverancia don particular de Dios.

(b) Tertuliano, de *Orat. Nam Deus quando non regnat, in cuius manu cor omnium regum est?*

1 Levi-  
tic. 20.

2 1. Cor.

3 1. Cor.  
6.

3 Joan. 5.

- da, reynemos despues con él en la otra (a). Esto nos promete él mismo, quando dice: *Venid, benlitos de mi Padre: recibid el reyno que os está aparejado desde el principio del*
- 1 Mat. 25. *mundo*<sup>1</sup>. Es verdad, carísimos hermanos, que por el reyno de Dios se puede entender Jesu-Christo mismo, cuya venida deseamos todos los días, y anhelamos que suceda quanto antes; y así como Jesu-Christo es nuestra resurrección, porque en él resucitamos, del mismo modo se puede decir que Jesu-Christo es nuestro reyno, porque en él es en quien hemos de reynar. Ni es fuera de propósito que pidamos el reyno de Dios, es decir, un reyno celestial, pues tambien hay otro terrenal. Empero quien ha dado de mano á las cosas de la tierra, es superior á todos los honores y reynos de la tierra, y por eso el que se consagra á Dios, y á Jesu-Christo, solo desea el reyno de los cielos, y no los reynos de la tierra. Mas siempre será preciso orar sin intermision, porque no seamos excluidos del reyno de los cielos, como lo fueron los judíos, despues de habérseles tambien prometido á ellos, segun lo que el señor declara, diciendo: *Vendrán muchos del Oriente, y del Occidente, y sentaránse con Abraham, Isaac y Jacob en el reyno de los cielos, y los hijos del reyno serán arrojadas á las tinieblas exteriores: allí será el llorar y*
- 2 Mat. 8. *cruxir de dientes*<sup>2</sup>. Con esto dá á entender que los judíos eran hijos del reyno, mientras perseveraron en ser hijos de Dios; mas desde que cesaron de tenerle por Padre, cesaron tambien de tener derecho al reyno. Por tanto los christianos que acostumbamos llamar Padre á Dios en la oracion, le rogamos al mismo tiempo que se nos venga su reyno.
- Añadimos, diciendo: *Hágase tu voluntad así en la tierra como el cielo*, no para que Dios haga lo que quiere, sino para que podamos hacer nosotros lo que fuere de su agrado; pues quanto á Dios, ¿quién le estorbará hacer su vo-
- (a) Venancio Fortunato, de Orat. *Ut cum illo regnemus liberi, qui in mundo servimus sub lege peccati.*

luntad (a)? Mas como el demonio resiste tanto á que vivamos sumisos , y en todo obedientes á Dios, rogamos y pedimos que en nosotros se cumpla su voluntad , para lo qual necesitamos de esta misma voluntad , esto es , de la asistencia y amparo de Dios ; pues nadie puede medrar por sus propias fuerzas, ni ir seguro, sino es por pura bondad y misericordia del señor. El mismo lo dá á entender, quando para manifestar la miseria del hombre , de cuya naturaleza estaba vestido, dice así : *Padre , si es que sea posible , no beba yo de este cáliz* <sup>1</sup> , y para dar exemplo á sus discípulos, y enseñarles á no hacer su voluntad, sino la de Dios, añade: *Con todo no se haga como yo quiero, sino como vos* <sup>2</sup>. Tambien dice en otra parte : *No baxé del cielo para hacer mi voluntad , sino la voluntad de aquel que me envió* <sup>3</sup>. Y si el Hijo se sujetó á hacer la voluntad del Padre, ¿quánto mas deberán hacer los siervos la de su señor? A lo mismo nos exhorta el apóstol san Juan en una de sus cartas: *No querais , dice, amar al mundo , ni lo que hay en el mundo. Si alguno amare al mundo , no hay amor del Padre en él; porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne , ó concupiscencia de los ojos , ó ambicion del siglo, que no viene del Padre, sino de la concupiscencia del mundo, y el mundo se acabará con todas sus concupiscencias ; mas el que hiciere la voluntad de Dios , quedará para siempre , así como para siempre quedará Dios* <sup>4</sup>. Los que queremos pues quedar para siempre , debemos hacer la voluntad de Dios, que es por siempre jamás. La voluntad de Dios es lo que enseñó y obró Jesu Christo. La humildad en el trato , la firmeza en la fé , la modestia en las palabras, la justicia en los hechos , la misericordia en las obras , la pureza en las costumbres ; no hacer mal á nadie , tolerar el que otros nos hiciesen, guardar la paz con los hermanos, amar á Dios de todo corazon , amarle como á Padre , temerle como á Dios ; no anteponer nada á Jesu-Christo , así como

<sup>1</sup> Mat. 26.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Joan. 6.

<sup>4</sup> 1. Joan. 2.

(a) Igual sentencia la de Tértuliano, *de Orat.* cap. 4. y de Venancio lugar citado.

mo él mismo nada antepuso á nosotros; unírnos inseparablemente con él, abrazar su cruz con fortaleza y viva fé; si tenemos que pelear por la confesion de su nombre, manifestar en las palabras la resolucion con que le confesamos, en los tormentos la confianza con que lídiamos, en la muerte la resignacion con que somos coronados. Esto es querer de veras ser coheredero de Jesu Christo: esto es hacer lo que manda Dios, y cumplir la voluntad del Padre. Pedimos que se haga la voluntad de Dios, *así en la tierra, como en el cielo*, porque en lo uno y en lo otro consiste nuestro bien estar y provecho; pues como el cuerpo lo hemos recibido de la tierra, y el alma del cielo, cielo y tierra somos á un mismo tiempo, y en ambos, esto es, en el alma, y en el cuerpo rogamos se haga la voluntad de Dios (a). La carne y el espíritu están en continua viva guerra, sin que hagamos lo que queremos, quando por una parte el espíritu se inclina á lo celestial y divino, la carne se dexa arrastrar por otra de lo terrenal y mundano: por eso pedimos á Dios tan de veras que ponga en paz estos dos contrarios, para que conformándose uno y otro en hacer su voluntad, el alma, que por él fué reengendrada, sea salva. Harto lo declara el apóstol san Pablo, quando dice: *La carne apetece contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, pues ambas cosas se oponen la una á la otra; por manera que no haceis lo que quereis. Bien conocidas son las obras de la carne, quales los adulterios, la fornicacion, la impureza, la torpeza, la idolatría, los emponzoñamientos, los homicidios, las enemistades, porfias, competencias, animosidades, provocamientos, rencores, desavenencias, heregias, envidias, embriaguez, gula, y otros vicios semejantes, de los quales ya os he dicho, y vuelvo á decir, que los que los siguen no poseerán el reyno de Dios. Al contrario los frutos del Espíritu son la caridad, el gozo, la paz, longanimidad, bondad, fé, mansedumbre, continencia,*

(a) El mismo Tertuliano: *Ex interpretatione enim figurata carnis, et spiritus nos sumus cælum et terra.*

*cia, y castidad.* <sup>1</sup>. Así es que pedimos cada día, y aun 1 Galat. 5. en todo momento, que la voluntad de Dios se haga respecto á nosotros en el cielo y en la tierra, siendo la voluntad de Dios que lo terreno se posponga á lo celestial, y que prevalezcan lo espiritual, y divino. Es verdad, carísimos hermanos, se puede dar también otro sentido á estas palabras, y es, que como el señor nos manda, y encarga, amemos á nuestros enemigos, y oremos aun por aquellos mismos que nos persiguen (*a*), debemos rogar también á favor de unos hombres que todavía son terrenales, y aun no han empezado á ser celestiales, para que igualmente se cumpla la voluntad de Dios sobre ellos, una vez que la cumplió Jesu-Christo conservando y reparando al hombre. Si él no llama á sus discípulos tierra, sino *sal de la tierra* <sup>2</sup>: si el apóstol dice que *el primer hombre salió de la tierra, y del cielo el segundo* <sup>3</sup>, nosotros que debemos semejar á Dios Padre, *el qual hace nacer el sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos* <sup>4</sup>, con razón 2 Mat. 5.  
3 1. Cor. 15.  
4 Mat. 5. oramos, y pedimos por la salud de todos, á fin de que así como la voluntad de Dios se ha cumplido en el cielo, esto es, en nosotros, haciéndonos celestiales por la fé, se cumpla del mismo modo en la tierra, es decir, en los infieles (*b*), y para que unos hombres que por su primer nacimiento todavía son de la tierra, empiecen á ser del cielo por el segundo del agua, y del Espíritu.

Prosiguiendo con la oracion del Padre nuestro, pedimos y decimos: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy.* Estose puede entender, ó espiritualmente ó como suena; pues en ambos sentidos nos aprovecha maravillosamente para nuestro bien (*c*). En primer lugar el pan de la vida es Jesu-Christo,

## Tom. II.

## M

(*a*) Es decir por los enemigos, que aun no creyeron en Jesu-Christo, según interpreta este lugar san Agustin, lib. 4. *contra duas epistol. Pelagian.* cap. 10.

(*b*) *In illis non credentibus* el original, á saber con negación; pues, como advirtieron Pamelio y Balucio, aunque en los mas de los códices y ediciones se leía sin ella, no la omitió san Agustin, lib. *de Prædestinat. sanctor.* cap. 8.; y de lo contrario no hacia sentido.

(*c*) En ambos sentidos lo entendió también Tertuliano, y lo propio

y este pan no es comun á todos; y solo pertenece á los christianos: y á la manera que decimos: *Padre nuestro*, porque lo es de los creyentes que le conocen, decimos tambien: *el pan nuestro*; pues Jesu Christo es nuestro pan, de nosotros digo, que tocamos su cuerpo. Este pan es el que pedimos se nos dé cada dia (a); no sea que á los que estamos unidos en Jesu-Christo, y todos los dias recibimos la eucaristia para saludable alimento, privados de la comunión por algun grave delito, se nos niegue el celestial pan, y nos veamos separados del cuerpo de Jesu-Christo, advirtiendo y diciendo el mismo: *To soy el pan de vida, que baxé del cielo. Si alguno comiere de mi pan, vivirá eternamente. El pan, que yo diere, es mi carne para*

1 Joan. 6. *la vida del mundo* <sup>1</sup>. Así quando dice que si alguno comiere de su pan, vivirá eternamente, siendo manifesto, que los que viven, son aquellos que tocan su cuerpo, y reciben la eucaristia por derecho de participacion; al contrario es de temer, que á quien se excluye del cuerpo de Jesu-Christo por excomulgado, quede sin vida segun la amenaza fulminada por el mismo, pues dice: *Si no comiereis la carne del hijo del hombre, y no bebiereis de su*

2 Ibid. *sangre, no tendreis vida en vosotros* <sup>2</sup>. Por esta razon pedimos que cada dia se nos dé nuestro pan, es decir, á Jesu-Christo mismo, para que á los que permanecemos y vivimos en Jesu-Christo, nunca se nos separe de su santificacion y desu cuerpo. Igualmente se pueden entender aquellas palabras en términos de que los que hemos renunciado al mundo, y hollado sus pompas y riquezas á trueque de la gracia espiritual que hemos recibido, solo pedimos lo preciso para comer, y con que sustentar nuestra vida, conforme al aviso del señor, que nos dice: *Quien no re-*

3 Luc. 14. *nuncia á todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo* <sup>3</sup>. Así el

pio san Gerónimo, lib. 3. *contra Pelag.* como notaron Cerda y Pamelio.

(a) Este lugar de san Cypriano lo cita el concilio toledano IV. can. 10. con otros de san Hilario y san Agustin, para explicar la presente cláusula de la oracion del Padre nuestro.



el que ha comenzado á ser discípulo de Jesu-Christo, dando de mano á todos sus bienes por obedecer á la voz de su maestro, solo debe pedir el preciso alimento que cada dia necesita, sin alargar á mas sus deseos, como advierte el mismo señor, quando nos encarga: *No queráis pensar en el dia de mañana, pues el mismo dia de mañana proveerá para sí. A cada dia bástale su malicia* <sup>1</sup> (a). 1 Mat. 6.

Con razon pues un discípulo de Jesu-Christo, á quien se prohíbe pensar en lo de mañana, no pide, salvo el alimento que hoy necesita; pues sería contradictorio y repugnante querer vivir largo tiempo en este mundo, quando estamos rogando que el reyno de Dios se nos venga quanto antes. A esto alude el bienaventurado apóstol San Pablo en aquello que nos dice para fortalecer nuestra fé, y nuestra esperanza: *Nada traximos á este mundo, y nada podemos sacar de él. Así teniendo que comer y con que cubrirnos, contentémonos con lo tanto. Los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, en los lazos del demonio y en muchos malos deseos, que hunden al hombre en la muerte, y en la perdicion. La raiz de todos los males la codicia, la qual siguiendo algunos naufragaron en la fé* (b), *y se metieron en muchos trabajos* <sup>2</sup>. Aquí nos enseña el apóstol, que las riquezas, no solo se deben menospreciar, sino tambien temer; y que en ellas está la dañada raiz de los males, que con alhagüeñas y falsas apariencias lisonjean y engañan al entendimiento humano. De aquí la réprehension del señor contra aquel ricazo insensato, que solo pensaba en juntar caudal á caudal, y se gloriaba de la abundancia de

2 1. Tim.  
6.

(a) Véase el citado concilio toledano: Euthymnio alegado por Cerda sobre Tertuliano: *Diaria est, ac quotidiana vita humana. Nescimus, quid paritura sit insequens dies. Quid solliciti sumus de crastino? Idcirco per id quod hodie jubet, interdicit tibi curam de crastino.*

(b) *Naufragaverunt* en el original, y en la Vulgata *erraverunt*; pero el mismo santo vuelve á usar de la propia voz *naufragaverunt* en el tratado de la Limosna, y libro de los Testimonios, y tambien la usó en el tratado de *Lapsis*; aunque en este último, segun Balucio, ponen *erraverunt* diez y nueve m. s.

- de sus tesoros: *Necio, esta noche te arrancarán tu alma,*
- 1 Luc. 12. *¿y de quien será todo lo que has amontonado* <sup>1</sup>? En su opulencia se saboreaba el mentecato que habia de morir aquella misma noche; y á quien iba á faltarle la vida, solo le ocupaba el pensamiento como adquiriria mas y mas, con que opíparamente regalarse (a). Al contrario el señor nos enseña, que solo aquel será perfecto y cabal, el qual, despues de haber vendido todos sus bienes, y repartido su
- 2 Mat. 19. precio entre pobres, asegura su tesoro en los cielos <sup>2</sup>. Solo dice, que le puede seguir é imitar en su gloriosa pasion aquel que libre y desembarazado de cuidados temporales y mundanos envia á Dios delante de sí todos sus haberes por seguirle él mismo tras ellos. A fin que cada uno llegue á semejante desprendimiento, aprenda á orar, como hemos dicho, y sepa por el mismo tenor de tan divina oracion qual deberá ser en adelanté. Ni hay que temer que á un hombre justo le falte su quotidiano alimento, hallándose escrito: *El señor no dexará morir de hambre á ningun justo* <sup>3</sup>, y en otro lugar: *Joven fué, pues ya ahora soy viejo, y jamás ví desamparado al justo, ni á sus hijos pedir pan* <sup>4</sup>. El mismo Jesu-Christo nos dice: *No esteis con cuidado, ni diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos, ó con qué nos vestiremos? pues estas cosas solo apuran á los gentiles. Mas vuestro Padre bien sabe que necesitais de todo eso. Buscad primero el*
- 3 Prov. 10.
- 4 Psalm. 36.
- 5 Mat. 6. *reyno de Dios y su justicia, y proveeroseos ha de todo ello* <sup>5</sup>. Sí; á los que primero buscan el reyno y la justicia de Dios, promete se les proveerá de todo. Siendo de Dios todas las cosas, á quien tiene á Dios de su parte, nada podrá faltarle si él mismo no falta á Dios. Así fué enviada la comida milagrosamente á un Daniel metido de orden del rey en la cueva de los leones, siendo apacentado aquel varon de Dios en medio de las fieras que á pesar de su hambre no le hicieron al mismo pasto de su voracidad <sup>6</sup>. Así fué alimentado un Elías quando huia de la persecucion, llevándole de comer unos cuervos al desierto <sup>7</sup>, y ¡ó des-
- 6 Dan. 14.
- 7 3. Reg. 17.
- tes-

(a) Sentencia copiada tambien de Tertuliano, de Orat. cap. 6.

restable crueldad y malicia de los mortales ! al mismo tiempo que las fieras perdonan, las aves sustentan á los hombres, los hombres se enfurecen y se encarnizan contra otros hombres.

Despues de todo esto rogamos por nuestros pecados, diciendo: *T perdonamos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores (a)*. Tras el socorro del alimento se pide el perdon del delito, para que los que son apacentados por Dios, vivan tambien en Dios, y tengan cuenta, no solo con la presente temporal vida, sino tambien con la venidera y eterna, á la qual no se puede llegar sin que primero se perdonen los pecados, á que el señor llama con el nombre de deudas, como se vé en el evangelio, donde dice: *Perdonádoté hé todas las deudas, porque me lo has rogado* <sup>1</sup> (b). Y ¡quán necesario, quan apropiado y saludable nos es el recuerdo que se nos hace de ser pecadores con obligarnos á que roguemos por nuestros pecados, para que quando imploramos la misericordia de Dios, tengamos presente que hemos delinquido (c)! Y porque nadie se pague de sí mismo como si se hallase inocente, pues ninguno está inocente (d), ni acabe de perderse ensobercido, se nos advierte y avisa que pecamos todos los dias, por lo mismo que todos los dias se nos manda que oremos por nuestros pecados. Esto es lo que nos previene San Juan, quando nos dice en una de sus car-

(a) Es digno de notarse que no decimos en castellano: *así como nosotros las perdonamos*, sino: *así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, quando en otras lenguas vivas de Europa se añade el artículo. En el vascuence que usa muy poco de los artículos, sin embargo se reza: *barcáden díyozcagun bézala*, cargando el mismo artículo.

(b) El mismo Tertuliano: *Debitum autem in scripturis delicti figura est*. San Agustín serm. 126. aliàs. 65. de Temp.: *Debita fratris peccata intelligimus, nam debitum contrahitur, quotiescumque delinquitur*.

(c) Lugar citado por san Agustín lib. 4. *contra duas epist. Pelag.* cap. 9. y de *Don. persev.* cap. 5.

(d) *Cum innocens nemo sit*. Balucio lo omite; pusieronlo Pamelio y los editores anglicanos, por haber leído así en dos códices.

cartas: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay en nosotros verdad. Mas si confesáremos nuestros pecados, el señor es fiel, y justo, el qual nos los perdonará* <sup>1</sup>. A un mismo tiempo nos declaró dos verdades: que debemos rogar por los pecados; y que rogando por ellos, alcanzaremos el perdón. Por eso añadió, que el señor es fiel para perdonar los pecados, y sabe guardar la fé de sus prometimientos. El que nos enseñó á orar por nuestras deudas y pecados nos ofreció tambien su paternal misericordia, y el perdón que á ella se seguiria. Igualmente nos añadió, y puso por ley y condicion expresa, que si habiamos de pedir se nos perdonasen nuestras deudas, primero se las perdonásemos á los que fuesen deudores nuestros, debiendo saber que no se puede conceder la remision de los pecados, mientras no hiciéremos otro tanto con los mismos deudores. A esto alude lo que dice en otra parte: *Á la medida que midiereis á otros, sereis tambien vosotros medidos* <sup>2</sup>. Aquel siervo, que tras haberle perdonado su señor todas las deudas, no quiso perdonar con las que otro consiervo suyo estaba obligado á su favor, fué puesto en la cárcel <sup>3</sup> (a), y como rehusó hacerle gracia, él tambien perdió la gracia que le habia hecho el señor. Todo esto vuelve á mandar Jesu Christo con nuevo rigor en sus ordenamientos: *Quando os pusiereis, dice, á orar, perdonad qualquiera cosa que tuviereis contra alguno, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdona tambien á vosotros vuestros pecados; y si vosotros no perdonais, tampoco os perdonará á vosotros vuestro celestial Padre* <sup>4</sup>. Ninguna excusa tendrás el dia de juicio, pues por tu misma sentencia serás juzgado, y qual te portases con los otros, tal serás tambien tratado. El señor manda que vivamos pacíficos, concordes, y unánimes en su casa; y que perseveremos con el mismo

(a) *In carcerem relegatum* el original, aunque Balucio puso *relegatum*, fundado, segun dice, en los mas de los códices; bien que el del monasterio de Moysác, y el de Grenoble leian como nosotros, y parece mas conforme á lo de Tertuliano: *Tortori delegatur ad solvendum novissimum quadrantem*, cuyo lugar imita aqui san Cypriano.

mo cándor que salimos del bautismo, á fin de que quando ya hemos comenzado á ser hijos de Dios, permanezcamos asimismo en la paz de Dios; y pues que estamos animados de un mismo espíritu, lo estemos igualmente de una misma voluntad y de unos mismos sentimientos (a). De aquí es, que el señor no acepta el sacrificio de quien está encontrado con su hermano, y le obliga á retirarse del altar, para que primero se reconcilie con él, y volviendo despues á orar pacíficamente, dexé aplacado á Dios. El mayor sacrificio delante de sus ojos es la paz y la union fraternal, y un pueblo unido á proporcion que están unidos el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Sabemos que en los sacrificios que ofrecieron Abél y Caín, quienes fueron los primeros sacrificadores del mundo <sup>1</sup>, no tanto miró el señor á las ofrendas que le presentaban, quanto á los corazones y á la intencion con que lo hacian, llevándose su aceptacion las de aquel, cuyo corazon llevaba su agrado. El justo y pacífico Abél quando ofrecia á Dios su sacrificio con unas manos inocentes, enseñó á los demas que se acercan al altar con la ofrenda, como han de llegar á él temerosos del señor, limpios de corazon, llenos de justicia y de paz. Un hombre que ofrecia á Dios tal sacrificio, con razon vino á merecer que él mismo fuese ofrecido á Dios en sacrificio, y que pues se hallaba revestido de la justicia y de la paz del señor, diese principio á su pasion con derramar generosamente su propia sangre, siendo el primero que abrió la carrera del martirio. Estos son los hombres que serán coronados por el señor: estos los que el dia de juicio serán vengados con él mismo (b). Pero los pendencieros, los turbulentos, los que no quie-

x Genes.  
4.

(a) Todo este razonamiento se endereza al parecer contra Novaciano, Felicísimo y sus seqüaces, durante cuyo cisma diximos en la vida del santo haberse escrito el tratado de la Oracion dominical.

(b) En latin: *vindicabuntur*, como debia de leerse en catorce exemplares, y en las mas de las ediciones, segun reconoce Balucio, aunque en siete códices, se ponía: *judicabunt*, esto es, juzgarán con el señor.

ren vivir en paz con los hermanos, ni aun quando hubiesen sido muertos por el nombre de Jesu-Christo podrán sincerarse, conforme al testimonio del bienaventurado apóstol, y de la Escritura sagrada, del crimen de haber roto la union fraternal; pues como se halla escrito: *El que aborrece á su hermano, es un homicida* <sup>1</sup>, y un homicida nunca entrará en el reyno de los cielos, ni llegará á vivir con Dios. No puede estar con Jesu-Christo el que antes quiso imitar á Judas que á Jesu-Christo. Pues ¿qué pecado será aquel que no se puede borrar ni aun con el propio bautismo de sangre! ¿Qué maldad la que ni el mismo martirio es capaz de lavar!

Tambien nos advierte el señor como una cosa necesaria que en esta oración añadamos las palabras: *T no nos dexes caer en la tentacion* (a); con las cuales se nos dá á entender el ningun poderío que contra nosotros tiene el enemigo, mientras no se lo permitiere Dios, para que á nadie temamos sino al mismo Dios; á nadie respetemos, ni oremos, sino á solo él; pues que nada puede el demonio por mas tentaciones que contra nosotros quiera levantar, si no se lo consiente el señor. Así lo declara la sagrada Escritura quando dice: *Nabucodonosor Rey de Babylonia vino á Jerusalem; combatióla, y Dios la entregó en sus manos* <sup>2</sup>. Mas nunca se dá poder contra nosotros al espíritu maligno, sino es en castigo de nuestros pecados, segun aquello que está escrito: *¿ Quien abandonó á Jacob, y á Israel al pillage de los que han hecho presa de él? ¿ Por ventura no ha sido el mismo Dios, contra quien pecaron, cuyos caminos no querian seguir, ni cuya ley escuchar? Por eso descargó sobre ellos la ira de su indignacion* <sup>3</sup>. Y en otra parte hablando la Escritura del pecado de Salomon, y como se apartó de la observancia de los preceptos del señor, dice así: *El señor despertó á sataná contra Salomón* <sup>4</sup>. Por dos motivos sue-

1. Joan.  
3.

2. 4.Reg.  
24.

3. Isai.42.

4. 3.Reg.  
11.

(a) Tertuliano, de Orat.: *Adjecit ad plenitudinem tam expeditæ orationis: Ne nos inducas in tentationem, id est, ne nos patiaris in-  
duci, ab eo utique, qui tentat.*

suele dar Dios al demonio este poder contra nosotros, ora por via de castigo, quando le ofendemos; ora para mayor gloria quando nos quiere probar él mismo, segun vemos en Job, diciendo él mismo á sataná: *Abi dexo en tus manos todo lo que él tiene; pero guárdate de tocarle en su persona* <sup>1</sup>. El mismo señor, hablando á Pilatos al tiempo de su <sup>1</sup> Job. 7. pasion, le dice, como expresa el evangelio (a): *Ningun poderío tendrias contra mí, si no te se hubiera dado de arriba* <sup>2</sup>. <sup>2</sup> Jon. 19. Mas quando rogamos que no se nos dexe caer en la tentacion, entonces venimos en conocimiento de nuestra flaqueza, y fragilidad; pues lo que rogamos al señor, es que no permita nos ensoberbecamos con insolencia; nos dexemos llevar de la vana jactancia, atribuyéndonos el bien á nosotros mismos; ni presumamos debérsenos la gloria de la confesion, ó del martirio (b), porque, á fin de enseñarnos á ser humildes, él mismo dice así: *Velad, y orad, para que no caygais en la tentacion. Lo que es el espíritu, está pronto; pero la carne flaca* <sup>3</sup>, dándonos á entender, <sup>3</sup> Marc. 14. que quando reconociéremos humildes nuestro poco valer, y todo lo atribuyamos al poder de Dios, nos concederá benigno quanto le pidiéremos con temor y respeto.

Despues de todo esto acaba la oracion con una cláusula que encierra en compendio todo lo que podemos pedir y rogar á Dios en la presente vida, pues por último decimos: *Mas libranos de mal*, abrazando estas palabras todos los males que el enemigo pueda intentar contra nosotros en este mundo, de los cuales podemos estar seguros y sin cuidado, mientras que el señor nos quiera liberar de ellos; mientras él mismo preste sus socorros á los que claman á él, y le imploran. Así, quando decimos: *Mas libranos de mal*, nada queda que pedir mas, ya que solicitamos de una vez la asistencia de Dios contra todo mal, lo

## Tom. II.

N qual

(a) Aunque en el original no se exprese á Pilatos, segun todos los códices, á excepcion de uno que vió Pamelio, lo ponemos para mayor claridad del texto.

(b) Palabras citadas por san Agustin lib. 4. *contra duas epist. Pelag.* cap. 9.

qual conseguido, vengan quantos males quisieren hacernos el mundo y el demonio, estaremos bien á cubierto de todos ellos. A la verdad ¿qué miedo puede tener del mundo aquel, á quien Dios ampara en el mundo? ¿Y qué hay que maravillarse de eso, hermanos carísimos, si una oracion tal, qual nos enseñó él mismo, contiene en saludable epílogo todas nuestras plegarias y votos? Esto ya estaba predicho de antemano por el profeta Isaías, quando lleno del Espiritu Santo hablaba así de la magestad y piedad del señor: *Palabra*, dice, *que consuma y abrevia en justicia; pues el señor hará unas palabras abreviadas en toda la redondéz de la tierra* <sup>1</sup>. Habiendo en efecto venido para todos la Palabra de Dios, nuestro señor Jesu-Christo, despues de juntar á doctos, é indoctos, varones, y hembras, grandes y pequeños, para darles sus saludables preceptos, todos ellos los reduxo á un admirable compendio, porque no se fatigase la memoria de los que aprendian la celestial disciplina; antes bien se hiciesen luego cargo de quanto era necesario á una sincéra fé (a). A ese modo, quando enseñaba qué cosa sea la vida eterna, explicó con una maravillosa concision, á que venia á reducirse esta misteriosa vida. *La vida eterna*, dice, *consiste en que te reconozcan á tí por Dios solo y verdadero, y á Jesu-Christo, á quien has enviado* <sup>2</sup>. Asimismo, quando entresacaba de la ley y de los profetas los primeros y mas importantes mandamientos: *Escucha*, dice, *Israél: Tu Dios y señor solo es un Dios. Amarás pues á tu Dios y señor de todo tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas: este es el primer mandamiento, y el segundo semejante á él: Amarás á tu próximo, como á tí mismo. De estos dos mandamientos penden toda la ley, y los profetas* <sup>3</sup>. Y en otro lugar: *Todo lo que quisiereis que os ha-*

(a) Es oportuna reflexion de Rigault sobre Tertuliano, que *inter eximias orationis dominice dotes hæc planè est mirabilis, atque divina, quòd cum ab humilibus et angustis mentibus capiatur, sublimes nihilominus et capacissimas explet. Illis quidem familiaris, et quotidiana præcandi formula; bis præterea totius christiæ disciplina brevium.*

1 Isai. 10.

2 Joan. 17.

3 Marc. 12. Mat. 22.



*hagan los demas hombres, hacedles tambien vosotros; pues á esto se reducen la ley, y los profetas* <sup>1</sup>. Y no solo nos enseñó <sup>1</sup> Mat. 7. de palabra, si tambien con los hechos, á orar el señor, practicándolo él mismo freqüentemente, y acreditando con el exemplo lo que nosotros debiamos practicar, segun lo que está escrito en el evangelio: *Se retiró, dice, al desierto, y oró allí* <sup>2</sup>, y mas abaxo: *Salió al monte á orar, y pasó la noche haciendo oracion á Dios* <sup>3</sup>. Y si oraba así el que no tenía ningún pecado, ¿ con cuánta mas razon deberemos orar nosotros que somos unos pecadores? Si el veló toda la noche en continua oracion, ¿ cuánto mas estaremos nosotros obligados á velar? El señor oraba y rogaba no por sí; pues ¿ qué podía pedir por sí el que estaba inocente? solo oraba por nuestros pecados, como lo declara él mismo, quando dice á San Pedro: *Hé aqui como satanás ha solicitado acrivaros como se acriva el trigo; mas yo he rogado por tí, para que no falte tu fe* <sup>4</sup>. Luego ora por todos al Padre, diciendo: *No solo ruego por estos, sino tambien por aquellos que con su predicacion creerán en mí, para que todos sean una misma cosa, así como vos, Padre, estais en mí, y yo en vos, á fin de que tambien sean en nosotros una misma cosa* <sup>5</sup>. ¡ Admirable bondad la del señor en mirar por nuestro bien! pues no contento de habernos rescatado con su sangre, quiso además rogar por nosotros. Mirad pues lo que deseó quien rogaba por nosotros, á saber, que como el Padre, y el Hijo son una misma cosa, á proporcion lo fuésemos tambien los unos con los otros, pudiendo sacar de aquí, quan grande pecado comete el que rompe la unidad y la paz, por cuya conservacion rogó el señor, y con la qual quiso que viviésemos, y nos salvásemos, porque sabia que la discordia no tiene lugar en el reyno de Dios.

Mas quando estamos en oracion, es preciso, carísimos hermanos, sea atentamente, y de todo corazon. Fuera entonces todo pensamiento carnal y terreno: lejos entonces de nosotros el atender á otra cosa, salvo á lo que se ora. ¿ Por qué otro motivo prepara el sacerdote á los fieles antes

<sup>2</sup> Luc. 5.<sup>3</sup> Luc. 6.<sup>4</sup> Luc. 22.<sup>5</sup> Joan. 17.

tes de la oracion con el prefacio, diciendo: *Arriba las razones*, sino para que respondiendo el pueblo: *Levantá-dolos b. bemos al señor*, entienda que en nada debe pensar sino es en Dios (a)? Cerremos al demonio toda entrada en nuestro corazon; tengámosle abierto para solo el señor, ni durante la oracion demos cabida en él al enemigo declarado de Dios; pues muchas veces se insinua, y penetra arteramente, y engañando con sutileza nos distrae de fixar la mente en él; de manera que una cosa tengamos en la boca, y otra de labios para adentro, quando, si se ha de orar bien, nada sirven voces, mientras no vayan acompañadas de atencion y sentido. Pero ¡qué grosera negligencia es dexarnos llevar acá y allá con inútiles y profanos pensamientos al mismo tiempo que estamos orando á Dios! como si hubiese otra cosa que mereciese mas nuestra atencion que lo que hablamos con el señor. ¿Cómo quieres que te oya Dios, si no te oyes á tí mismo? ¿Pretendes acaso que se acuerde de tí, quando de tí mismo apenas te acuerdas? Así es que no te previenes contra las asechanzas del enemigo. Así es que en el mismo acto de orar á Dios, estás ofendiendo á la magestad de Dios por tu floxera en orar. Así velas con los ojos, y duermes con el corazon, en lugar que todo christiano debiera velar con el corazon, aun quando duerme con los ojos, conforme á lo que se halla escrito en el libro de los Cantares, donde dice la esposa en nombre de la iglesia: *Yo duermo; pero*

1 Cantic. *mi corazon vela*<sup>1</sup>. Por eso nos encarga el apóstol con tanto cuidado: *Perseverad en la oracion, y velad en ella*<sup>2</sup>, dándonos á entender que solos aquellos alcanzan de Dios lo que

1 Cantic.

5.  
2 Colos.4.

(a) Nótese la antigüedad del prefacio de la misa, y de la cláusula *Sursum corda* &c., que se halla en las primitivas liturgias, hasta en la que se atribuye á Santiago, sobre que se puede ver á Pamelio en este lugar, y á Bona *Rer. Liturgic.* lib. 2. cap. 10. San Agustin epist. 131. aliàs 156. ad Probam: *Anima christiana non frustra audit: Sursum cor, nec frustrà respondet se habere ad dominum.* San Juan Chrysóstomo homil. de Eucharist. *Quid facis, ó homo? Non promisisti sacerdoti, qui dixit: Sursum mentem et corda, et dixisti: Habemus ad dominum?*

que piden, los cuales vé él mismo que están atentos en la oracion. Los que oran, no se pongan á hacerlo delante de Dios con unas preces estériles y vacías. En balde se ruega al señor quando se le ruega secamente. Si todo árbol que no lleva fruto, debe ser cortado y arrojado al fuego <sup>1</sup>, tampoco será del agrado de Dios una oracion <sup>1</sup> Mat.7. infecunda, y falta de xugo. De ahí lo que nos dice la Escritura: *La oracion es buena con el ayuno y la limosna* <sup>2</sup>. <sup>2</sup> Tob.12. Aquel mismo que en el dia de juicio nos ha de dar la recompensa de las limosnas, y demas obras buenas, desde ahora escucha con aceptacion las oraciones que van acompañadas de las mismas obras buenas (a). De este modo en fin mereció ser escuchado, quando oraba, Cornelio el Centurion. *Hacia muchas limosnas al pueblo, dice la Escritura, y siempre estaba orando á Dios. A este, que un dia se hallaba en oracion, quando serian las tres de la tarde, se le apareció un angel dándole el testimonio de sus buenas obras, y diciéndole: Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido hasta el trono de Dios, que las tendrá presentes* <sup>3</sup>. Las oraciones á que el mérito de las buenas obras dá realce, no tardan en llegar á los oidos del señor. De este modo dió igual testimonio el arcángel Rafaél á Tobías, que oraba siempre, y siempre practicaba tambien las obras de caridad. *Publicar y confesar las obras de Dios, le dice, es honroso. Quando tú orabas con Sara, yo hice presentes vuestras oraciones en el acatamiento de Dios. Y porque al tiempo que sepultabas los muertos piadosamente, no reparabas en levantarte de la mesa, ni en abandonar tu comida por ir á enterrar á un muerto, fué enviado á probarte, y nuevamente me ha enviado Dios á curarte á tí, y á Sara nueva tuya. Yo soy Rafaél, uno de los siete ángeles buenos que asistimos y conversamos en la presencia de Dios* <sup>4</sup>. <sup>4</sup> Tob.12. Lo propio nos advierte y enseña el señor por Isaías, diciendo: *Rompe todos los nudos de injusticia: rasga tus violetes de crédito usurarios. Dexa respirar á los oprimidos, y des-*

(a) Sobre esto se extiende mas en el tratado acerca de las buenas obras y de la limosna.

*despedaza las cédulas firmadas de injusto comercio. Parte tu pan con el hambriento, y mete en tu casa al necesitado que no tiene techo donde abrigarse. Si vieres á un hombre desnudo, vístele, y no desprecies á los de tu nacion. Entonces romperá tu luz como la aurora, y amanecerás repentinamente vestido; la justicia irá delante de tí, y te rodeará la claridad de Dios.*

x Isai. 58.

*Entonces clamarás, y te oirá Dios; y no bien habrás acabado de hablar, dirá: Vesme; aquí <sup>1</sup> me tienes presente. Promete que estará presente, y que oirá, y asistirá con su amparo á los que arrancando la injusticia de su corazon, y haciéndo limosnas á los siervos del señor conforme á sus preceptos, por lo mismo que escuchan lo que Dios les manda, merecen que tambien ellos sean escuchados por Dios. El bienaventurado apóstol San Pablo, quando fué socorrido de sus hermanos en una urgente necesidad, dixo, que semejantes piadosas obras eran un sacrificio que se hacia á Dios. He quedado satisfecho, les expresa, con los socorros que he recibido de Epafrodíto enviados por vosotros, como un olor fragante, como un sacrificio acepto y agradable al señor <sup>2</sup>. Con efecto, quien se compadece del pobre, presta á Dios á interes, y dar á los mas miserables, es dar á Dios mismo, y ofrecerle un sacrificio de aromas y de incienso.*

2 Philip.

4.

En lo que toca al tiempo de orar, hallamos que aquellos tres jóvenes de Babilonia constantes en la fé, vencedores en el cautiverio, observaron á una con Daniel la hora de tercia, sexta y nona en misteriosa significacion de la Trinidad, que estaba por declararse en tiempos adelante. De prima á tercia van tres horas: tres de tercia á sexta: tres de sexta á nona, y las tres horas de cada uno de estos tres tiempos representan á la Trinidad, y estos mismos tres tiempos tomados juntos hacen cabal la significacion de la misma Trinidad (a). Desde muy allá habian esta-

(a) Parece tomado de san Clemente Alexandrino en el libro 7. Stromat.: *Fam verò triplicem horarum divisionem, quæ totidem sunt honoratæ precibus, sciunt qui norunt beatam sanctarum mansionum Trinitatem.*

tablecido los adoradores del verdadero Dios, no sin misterio, estos tres intervalos de tiempo, empleando en la oracion ciertas horas determinadas, habiéndose posteriormente manifestado que lo que antes hacian así los justos, era figura de lo que habia de suceder despues (a). A la hora de tercia baxó el Espíritu Santo sobre los discípulos, derramando en ellos su uncion, como les habia prometido el señor <sup>1</sup>. A la hora de sexta, habiendo subido san Pedro á la azotea de la casa donde se hallaba alojado, fué advertido con una vision y voz del mismo señor que recibiese á todos indistintamente al bautismo, porque estaba dudoso si lo haria con los gentiles <sup>2</sup>. A la hora de sexta fué crucificado el señor, y hasta la de nona estuvo lavando en su sangre nuestros pecados, y entonces fué quando para redimirnos y darnos nueva vida, dió con su muerte cima á la victoria. Pero además de las horas que observaron los antiguos, á nosotros, carísimos hermanos, se nos han multiplicado los tiempos de orar, á medida que se nos han multiplicado los misterios. Hemos de orar á la mañana para celebrar la resurreccion del señor, segun anteriormente previno el Espíritu Santo en los salmos, diciendo David inspirado por él mismo: *Rey mio, y Dios mio, á tí te oraré, señor; y oirás mi voz por la mañana: por la mañana me presentaré delante de tí, y pondréme á contemplarte* <sup>3</sup>. En otra parte tambien habla el señor por el profeta á este tenor: *Muy de mañana madrugarán para venir á mí, diciendo: Vamos, volvámonos al señor nuestro Dios* <sup>4</sup>. Hemos de orar igualmente, segun estamos obligados, al ponerse el sol y acabarse el dia; pues como Jesu-Christo es el verdadero sol, y verdadero dia, quando ocultándose el sol, y feneciendo el dia material, pedimos que de nuevo nos amanezca la luz, es lo mismo que si pidi-

1 Act. 2.

2 Act. 10.

3 Psalm.

5.

4 Ose. 6.

(a) Clemente Alexandrino allí mismo. Tertuliano de Jejun... *cur non intelligamus salva planè indifferentia semper, et ubique, et omni tempore orandi; tamen tres istas horas, ut insigniores in rebus humanis, quæ diem distribuunt, quæ negotia distinguunt, quæ publicè resonant, ita et solemniores fuisse in orationibus divinis?*

diésemos que se nos venga quanto antes Jesu-Christo para comunicarnos la gracia de una eterna luz. Que Jesu-Christo sea dia, el Espíritu Santo lo declara en los salmos con decir: *La piedra, á la qual desecharon los que levantaban el edificio, ésta ha llegado á ser la piedra principal de la esquina. El señor le ha colocado allí, y es maravillosa á nuestros ojos. Este es el dia que ha hecho el señor, andemos y regocijémonos en él* <sup>1</sup>. Que tambien Jesu-Christo sea sol, lo asegura Malachías quando dice: *Para vosotros, que temeis el nombre del señor, nacerá el sol de justicia, y baxo sus alas estará vuestro remedio* <sup>2</sup>. Y si Jesu-Christo se llama verdadero sol, y verdadero dia en la sagrada Escritura, no hay hora para los christianos, en que no deban adorar á Dios; y pues que nos hallamos en Jesu-Christo, esto es, en el verdadero sol y dia, orémosle, roguémosles por todo el dia; y aunque segun las leyes con que se rige el órden del universo, al dia suceda la noche, ni aun sus tinieblas nos han de servir de estorbo para orar, porque á los hijos de la luz hasta las noches les son dias. ¿Quándo podrá estar sin luz aquel que lleva la luz en el corazon? ¿Quándo faltarán el sol y el dia para quien Jesu-Christo es sol y dia? Así los que siempre estamos en Jesu-Christo, esto es, en la luz, ni aun por las noches cesemos de orar. De esta manera aquella viuda Ana entregada á velar y orar sin intermision, perseveraba en merecer los favores del señor, segun se halla escrito en el evangelio. *No salia, dice, del templo, dándose noche y dia al ayuno y á la oracion* <sup>3</sup>. Allá se las hayan los gentiles, que todavía no han sido iluminados con esta luz, y los judíos, que privados de ella han quedado en tinieblas. Pero nosotros, hermanos carísimos, que siempre estamos en la luz del señor; que sabemos y tenemos presente lo que hemos empezado á ser desde que recibimos la gracia, hagamos de la noche dia. Entendamos que vivimos en una continua luz: no nos pongan ningun estorbo las tinieblas de que ya habemos salido: no nos impidan rogar á Dios las horas de la noche; ni sirvan de pretexto á nuestra desidia y pereza. Reengen-

<sup>1</sup> Psalm.  
117.

<sup>2</sup> Malach.  
4.

<sup>3</sup> Luc. 2.

gendrados, y vueltos á nacer en espíritu por la misericordia del señor; comencemos á ser ahora lo que hemos de ser despues; y ya que en el paraíso tendremos un solo día sin ninguna noche, velemos de noche qual si fuese de día; y pues que siempre habremos de orar, y dar á Dios gracias allí, no dexemos de hacer lo mismo aquí.

## TRATADO V.

De San Cypriano contra Demetriano (a).

*Le hace patente que las guerras, peste, y otras calamidades que afligian al mundo, no debian imputarse á culpa de los christianos en no dar culto á los dioses falsos; sino á la de los paganos en no adorar al verdadero; á quien le aconseja que se convierta, despues de haberle mostrado lo poco que valian aquellos. Es una gallarda apología de la religion christiana.*

Muchas veces te habia despreciado hasta aquí, Demetriano, viendo que con una boca sacrilega, y una lengua impía rugias y arrojabas blasfemias contra el Dios

Tom. II.

O úni-

(a) A Demetriano Pamelio y Lombert le hacen próconsul del África; Balucio y Ceillier con los editores anglicanos juez, ó consejero que asistia al lado del mismo próconsul; Marand filósofo ó sofista, lo qual último parece mas verosimil por el estilo sacudido, y aun despreciativo, con que le habla el santo, y por suponer este que á cada paso le molestaba con disputas impertinentes, mas por espíritu de contradicción, que por averiguar la verdad. Es cierto hay algunas expresiones en el tratado que suenan enderezarse á un magistrado, como quando dice: *Innoxios, justos, Deo charos domo privas, patrimonio spoliis, catenis premis, carcere includis, gladio, bestiis, ignibus punis, &c.* pero como advierte el mismo Marand, son reconvenções vagas á todos los paganos empeñados en perseguir á los christianos, segun se saca de otro lugar del propio tratado, donde habla y dice en general á los paganos: *Adhuc insuper Dei servos, et majestati ac nomini ejus dicatos injustis persecutionibus fatigatis.*

- único y verdadero; pues parecíame mas decente, y mas á propósito no hacer caso con el silencio de tu ignorancia y necesidad, que irritar con reconvenciones á un hombre furioso y desahogado. Ni obraba con esta reserva sin ir fundado sobre una sentencia divina (a); porque escrito está: *Al necio no quieras decir nada; no sea que al oírte se ría de tus juiciosas palabras*<sup>1</sup>; y en otra parte: *Al ignorante no respondas segun su ignorancia, porque no te bagas semejante á él*<sup>2</sup>. Además se nos está mandado reservar las cosas santas dentro de nuestro pecho, sin exponerlas á que sean holladas de perros y animales inmundos, diciendo el mismo señor: *Lo santo no deis á los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, para que no las pisen con los pies, y vueltos contra vosotros os despedacen*<sup>3</sup>. La verdad es, que como muchas veces querias haberlas conmigo, mas por contradecir que por aprender; mas por meterlo todo á voces descompuestas, que por oír en buena paz algo de mí, tuve por disparate entrar á disputas contigo, siendo mas fácil amansar el bra-

(a) Ya san Gerónimo epíst. 7. allás 84. ad Magn. habia notado la crítica hecha por Lactancio lib. 5. institut. cap. 4. sobre el tratado de san Cypriano contra Demetriano, diciendo, que para rebatir á un pagano, no tanto debia usar de las autoridades de la Escritura, como de las de los filósofos y poetas: *Cyprianus vir eloquentia pollens, et martyrio, Firmiano narrante, mordetur, cur adversus Demetrianum scribens, testimonio usus sit Prophetarum, et Apostolorum, que ille commentitia, et ficta esse dicebat, et non potius philosophorum, et poetarum, quorum authoritati, ut ethnicus contraire non poterat.* Sin embargo pudo el santo tener graves motivos para practicar lo contrario, ya porque Demetriano, aunque era infiel, quizá oíría hablar algo de la Escritura á resalta de las conversaciones anteriores con san Cypriano, ya porque el presente tratado habia de servir tambien de instruccion á los mismos christiaaos, ya porque aun quando solo se escribiese para los paganos, tal vez la fuerza divina de las palabras de la Escritura mueve á los corazones mas obstinados é incrédulos. Sobre todo valga lo que dice san Agustín lib. 13. contra Faust. Manich. cap. 5.: *Usque adeo nihil credi voluit adversus confirmatam Scripturarum auctoritatem, que fidem suam rebus ipsis probat, que per temporum successiones hæc impleri, et effici ostendit, que tanto ante, quam fierent, prænuñtiavit.*



bramido de las olas de un alborotado mar, que refrenar la sañuda rabia de tus invectivas con estirados razonamientos. Seria un trabajo inutil y de ningun fruto empeñarse en hacer ver á un ciego; en darse á entender á un sordo; en instruir á un bruto; pues ni el bruto es capaz de comprehender, ni el ciego de ver, ni el sordo de oír. Considerando todo esto, habia callado hasta aquí, y contuve mi impaciencia con el sufrimiento; porque sabia que no podria amañar á un indocil con razones; reprimir á un impío con máximas de la religion, ni apaciguar á un furioso con la mansedumbre. Pero como aun pasas mas adelante, y andas diciendo se quejan muchos de que nosotros somos la causa de las porfiadas guerras que se levantan; de la peste, y del hambre, que van haciendo estrago; de las sequías, que nos privan de las lluvias y rocios, ya no conviene guardar mas silencio, porque no se impute mas que á modestia, á desconfianza, ni con dexar de rebatir falsas acriminaciones, parezca que confesamos el delito (a). Respondo pues, Demetriano, así á tí, como á quantosquiera, á quienes hubieres tal vez irritado, y en quienes sembrando con tu maldiciente lengua un mortal odio contra mí, hayas hecho brotar tan dañada semilla, habiéndolos arrastrado á tu partido; los cuales sin embargo espero se prestarán dóciles á mis razones; pues quien engañado de la mentira se ha movido á pensar mal, convencido de la verdad mucho mas se moverá á pensar bien.

Dices que nosotros tenemos la culpa de tantas calamidades.

(a) De estas calumnias de los paganos contra los christianos hablan los mas de los antiguos apologistas de la religion, sobre todos Tertuliano, que en su apologetico se queja de ellos, *quod existiment omnis publicæ cladis, omnis popularis incommodi christianos esse causam. Si Tiberis ascendit in mœnia, si Nilus non ascendit in arva: si cœlum stetit, si terra movit, si fames, si lues, statim, Christianos ad leonem. Origenes in Math. cap. 24. Ut propter multitudinem christianorum dicant fieri bella, et fames, et pestilentias.* San Agustin lib 2. de Civitat. cap. 3. supone haber sido proverbio entre paganos: *Pluvia defecit, causa Christianorum.*

dades que afligen y traen perdido al mundo, porque no adoramos á vuestros dioses. Sobre esto ante todo debes saber (pues no tienes conocimiento ninguno de las verdades divinas) que ya el mundo ha envejecido; que no existe con aquellas fuerzas con que antes habia existido; que ya se halla decaído del vigor y robustez con que primero habia florecido. El mismo mundo lo dice, sin que haya necesidad de probarlo con autoridades de la sagrada Escritura, pues su próxima ruina la está vaticinando la decadencia misma de las cosas. El invierno ya no llueve tanto para el fomento de las semillas: en el estío el sol no calienta lo preciso para madurar las cosechas: ni la primavera es tan florida y risueña en los campos; ni el otoño tan fecundo en frutos. Apuradas y agotadas las canteras, ya no dan tanto marmol; ni tanta plata y oro las vaciadas minas, y cada dia se van gastando mas sus venas. Los campos se hallan sin labrador; los mares sin marineros; los exércitos sin soldados. Ya no hay inocencia en el tribunal; justicia en los jueces; union en los amigos, industria en las artes, disciplina en las costumbres. ¿Acaso piensas tú que una cosa que declina en vejez, pueda permanecer con aquella firmeza que en su mas robusta constitucion? Lo que camina, y se acerca á su fin, forzosamente ha de ir acabándose por momentos. Así el sol despide menos rayos, menos brillantes y fogosos, al concluir su carrera. Así la luna cada vez va perdiendo mas luz en el menguante de su periódica jornada. Así el árbol, que antes era fértil y frondoso, en secándose las ramas, se vuelve árido y descarnado. Así la fuente que primero manaba abundantes aguas, consumida despues con el tiempo, apenas destila una sola gota. Este es el destino de la naturaleza: esta la ley puesta por el mismo Dios, que todo lo que nace, muera; que lo que crece, decrezca; lo fuerte se debilite; lo grande se apoque, y debilitado y apocado así, entero se acabe y arruine. A los christianos imputas que en la vejez del mundo todas las cosas vayan decayendo; pues ¿qué falta sino que los viejos imputen á los

los christianos su decadencia por los muchos años; su torpeza en oír, su dificultad en ver, su fatiga en andar, su decaimiento en fuerzas, en la máquina y armazon del cuerpo, y en los xugos nutritivos de las entrañas; y que quando los primeros hombres vivian hasta ochocientos y noventa años, ahora apenas pueden llegar á los cien? Viendo estamos encanecer á muchachos; caerseles los pelos antes que se les crezcan. La vida del hombre ya no acaba en la vejez; de la misma vejez es de donde comienza: desde el instante que nacemos, en posta vamos caminando á la muerte, y quanto ahora sale á luz en este mundo, todo se dexa resentir de la general decadencia del mundo; por manera que nadie debe extrañar que todo vaya pereciendo en el mundo, quando el mismo mundo está cercano á perecer.

Si por otra parte duran las guerras con obstinacion (a); si el hambre y la escasez apuran tanto; si las enfermedades causan en los hombres furiosos estragos; si el género humano se va consumiendo con los funestos progresos de una cruel mortandad (b), has de saber como ya se predixo antes que en los últimos tiempos se multiplicarian los males, se aumentarían las desgracias, y que al acercarse el dia de juicio, se encendería mas y mas la cólera de un Dios enojado para castigar al linage humano. Ni, como te quejas vanamente, y andas publicándolo, sin saber la verdadera causa de tantas calamidades, acontecen ellas porque no adoramos á vuestros dioses, sino porque vosotros no adorais al nuestro. Siendo él mismo el señor y árbitro del mundo, de cuya voluntad pende todo, y sin cuyo consentimiento ó permiso nada pasa, ni sucede, quantos trabajos vienen en señal de las venganzas de Dios irritado,

(a) Las de los godos, persas y escitas contra el imperio romano, como con Zonaras asienta Pamelio.

(b) La misma mortandad ó peste, que habiendo empezado á descubrirse baxo de Décio, fué haciendo horribles estragos en tiempo de Gato y Volusiano, y sobre que escribió el santo el tratado de *Mortalitate*, que veremos despues.

no vienen por causa de nosotros, que le adoramos, sino en castigo de vuestra infidelidad, obcecados de la qual ni le buscáis, ni le teméis, ni conoceis la verdadera religion abandonando vuestras vanas supersticiones, á fin de que quien para todos es un mismo Dios, por todos sea solo servido y adorado (a). Y sino, oye hablar al mismo, y como nos instruye y enseña, diciendo: *Adorarás á tu Dios*

1 Deut.6.

2 Exod.

10.

3 Hierem.

25.

y señor, y servirás á él solo <sup>1</sup>. Y en otro lugar: *No tendrás ningun otro Dios fuera de mí* <sup>2</sup>, y en otra parte: *No vayáis tras otros dioses por servirlos; no los adoreis, ni con las obras de vuestras manos me provoquéis á que os pierda* <sup>3</sup>.

4 Agg.1.

Al mismo tenor un profeta lleno del Espiritu-Santo nos propone y fulmina las amenazas de la cólera de Dios por estas palabras. *Esto dice el señor Dios omnipotente: Porque mi casa está desierta, y vosotros cada qual vais á vuestras casas, por tanto dexará de llover del cielo, y la tierra no dará sus frutos, y enviaré la desolacion sobre la tierra, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceyte, sobre los hombres,*

5 Amos.

4.

sobre el ganado y sobre todas sus labores <sup>4</sup>. Por boca de otro profeta igualmente nos dice Dios: *Lloveré sobre una ciudad, y no lloveré sobre otras. Lloverá en una, y aquella en donde no lluviere, secarse há. Dos ó tres ciudades se juntarán en una por beber agua, y no se hartarán de beber; y tras esto; no os convertireis á mí? dice el señor* <sup>5</sup>. Hé aquí como se indigna y enoja el señor; como os amenaza por que no os convertís á él: y en medio de esta obstinacion, y del menosprecio que del mismo haceis, ¿te maravillas y te quejas de que llueva raras veces; que la tierra esté cubierta de polvo que es un horror; que apenas produzcan los campos unas yerbas miseras sin verdor y sin xugo; que la piedra arrase las viñas; que el huracan destruya los olivares; la sequedad haga parar las fuentes; la peste

(a) Tertuliano apolog. *Vos igitur importuni rebus humanis; vos rei publicorum incommodorum; vos malorum illices semper, apud quos Deus spernitur, statue adorantur.* Uactancio de Justit. lib. 5. cap. 8.: *Univerſa igitur mala, quibus humanum genus seipsum invicem conficit, injustus, atque impius Deorum cultus induxit.*

infiçione los ayres; las enfermedades maten á los hombres; siendo así que de todos estos males son causa vuestros pecados, y que irritais mas á Dios, quando de nada os aprovechan tales y tamaños castigos? Que todos estos golpes de arriba es de donde vienen, para refrenar á los contumaces ó para castigar á los malvados, el mismo Dios lo declara en la sagrada Escritura, con decir: *En vano he afligido á vuestros hijos, pues no han recibido la disciplina* <sup>1.</sup>

1 Hierem.  
2.

El profeta consagrado al señor le responde: *Azotádo los bus; mas no les ha dolido: azotádo los bus; pero no han querido enmendarse* <sup>2.</sup> Dios castiga, y no hay ningun temor de Dios. De arriba caen golpes y azotes; y nadie tiembla; nadie se estremece. Pues ¿qué sucedería si Dios no castigase á los hombres? ¿Quánto mayor sería su desenfreno, contando sobre la impunidad del delito? Tú te quejas de la falta que hay de copiosas fuentes, de ayres saludables; de frecuentes lluvias, y de terrenos feraces; y de que los elementos todos no sirvan á tus conveniencias y á tu regalo. ¿Acaso sirves tú á Dios, por quien todas las cosas te sirven á tí? ¿Por ventura te sujetas á aquel por cuya orden todas se sujetan á tí mismo? De un siervo tuyo pides riguroso servicio, y no siendo mas que un hombre, obligas á que te obedezca, y se te rinda otro hombre, y con ser una misma vuestra condicion en el nacer, una misma en morir, una misma la naturaleza de vuestros cuerpos, y de vuestras almas, pues al par vinisteis á este mundo, y al par habeis de partir de él; aun así, mientras no te sirva á toda tu discrecion, mientras no haga todo á tu talento, le sujetas con imperio á la mas dura esclavitud: le azotas, le despedazas, le afliges, y á cada paso le atormentas con hambre, sed, desnudez, cadenas y cárcel; y miserable de tí! no reconoces á Dios por tu señor, quando te haces tan severo para con uno que es hombre como tú.

2 Hierem.  
5.

Con razon, pues, envia Dios tantas plagas, las cuales aunque nada aprovechen aquí para que espantados los hombres se conviertan al mismo; pero siempre quedan para des-

despues un eterno calabozo , unas llamas sin acabar , unos tormentos sin fin , donde no se escucharán llantos ni suspiros , porque tampoco se quiso escuchar aquí la voz terrible del señor , que indignado clamaba así por el profeta: *Hijos de Israel , oid lo que dice el señor , pues va á juzgar contra los habitadores de la tierra ; porque no hay misericordia ni verdad , ni conocimiento de Dios sobre ella , sino abominacion , mentira , muertes , robos , adulterios , incestos . Por eso llorará la tierra con todos sus habitadores , con las fieras del campo , con las serpientes , con las aves , y saltarán los peces del mar , y nadie se ponga á juzgar , nadie á reprehender* <sup>1</sup>. Dios se manifiesta indignado de que los hombres no le conozcan sobre la tierra ; y con todo los hombres no conocen á Dios , ni le temen . Dios reprehende y condena la mentira , la impureza , el engaño , la crueldad , la impiedad , la cólera , y nadie se corrige del mal . Quanto él mismo predixo de antemano , todo va sucediendo , y no hay quien á vista de lo presente mire por lo venidero . Entré tantas desgracias , que apenas dexan respirar al alma sufocada y oprimida , mas queremos ser malos , y juzgar de otros , que de nosotros mismos . Os indignais de que Dios se indigne contra vosotros , como si viviendo mal merecieseis algun bien ; como si todos los reveses que os trabajan fuesen mayores y mas graves que vuestros pecados . ¡ O tú que te pones á juzgar á otros ! júzgate alguna vez á tí mismo : registra los ocultos escondrijos de tu conciencia , y pues que ya no hay ningun rubor en pecar ; antes bien de ello se hace gala , reconoce en tí lo que todos ven tan claramente , y sin rebozo . O estás hinchado de la soberbia , ó la avaricia te arrastra á hurtar , ó la cólera te enfurece , ó el juego te hace derriamado , ó la embriaguez te trae perdido , ó la envidia te consume ; ó la luxuria te vuelve deshonesto , ó la crueldad sangriento ; y sin embargo te maravillas que enojado Dios aumente sus castigos contra el linage hamano , aumentándose cada dia los pecados . Te quejas de que se levanten enémigos , como si aun

que

que faltasen enemigos guerreros, pudiera haber paz entre las mismas pacíficas togas (a); como si aun rechazadas las armas de los bárbaros de afuera, no fuese mas cruel la guerra doméstica de adentro por los desafueros y violencias de poderosos ciudadanos. De la esterilidad y del hambre te lamentas, como si fuesen mayores las que vienen de sequías que de latrocinios; como si la escasez no se hiciese mas insoportable por la carestía de los víveres y exórbilancia de los precios. Te lamentas de que el cielo esté cerrado, quando en la tierra se hallan cerrados los graneros. Te lamentas de que los campos dén pocos frutos, quando de los que dán, nada repartes entre menesterosos. Echas fieros sobre la peste que ha cundido, quando la peste misma es quien ha descubierto, ó aumentado mas los delitos; pues ni á los que han sido tocados de ella se les socorre, ni la avaricia perdona á los que han muerto de sus resultas. Los mismos que temen exercer las obras de piedad, se arrojan temerarios á un infame pillage: huyendo de asistir á los moribundos, se ceban en despojar á los muertos (b): por donde se dexa ver, que quizá los miserables fueron abandonados, quando se hallaban enfermos, con el torcido fin de que faltos de todo auxilio no pudiesen escapar del peligro. El que echó mano á los bienes de quien estaba espirando, señal que deseó la muerte del difunto. Los repetidos fracasos ya no pueden contener en su deber á los hombres, y entre tantos estragos, que causan la mortandad del pueblo, ninguno se acuerda que sea mortal. Todo es correr de aquí allá: robar y apoderarse de los bienes de otro. No hay disimulo;

## Tom. II.

P no

(a) Pamelio y Cerda suponen alude á lo de Tertuliano de Pall. *Plus togæ lesere rempublicam, quàm loricae.* Pero el intento no es uno mismo. Tertuliano habla del estrago que la paz hace en las costumbres, sobre todo con el luxo, segun varios exemplos que pone allí; san Cypriano habla de las guerras civiles que se encienden dentro, quando faltan las de fuera.

(b) Con pocas palabras declaró Poncio esta inhumanidad, quando hablando de la peste en la vida de san Cypriano, decia: *Nemo respexit aliud præterquam lucra crudelia.*

no hay reparo (a) en hurtar á cara descubierta. Como si fuera lícito y permitido : como si aquel que no toma lo ageno , sintiese algun agravio , ó menoscabo , cada uno se dá priesa á pillar lo que pueda. En los ladrones hay á lo menos cierto rubor de sus maldades: escogen los desfiladeros y parages solitarios : se valen de las tinieblas de la noche para encubrir con la obscuridad sus criminales atentados. Mas la avaricia acomete en público , y segura de su atrevimiento arrostra con sus armas en medio de las plazas , y á la misma luz del dia. De ahí tantos falsarios , envenenadores , asesinos en lo mas visible de la ciudad , tan listos en hacer mal , como impunes en pecar. Los malvados cometen el delito , y no hay ningun inocente que castigue á los malvados. No hay temor al juez , ni al acusador. Los facinerosos consiguen librarse de la pena con el silencio y disimulo de los cómplices , y con dexarse corromper los jueces. Así , un profeta lleno y animado del Espíritu de Dios nos declara esta verdad constante ; que el señor bien puede suspender tantos males ; y que si no los suspende es por causa de los pecados de los hombres. *¿Por ventura, dice, la mano de Dios no es poderosa para hacernos salvos , ó ha cerrado sus oídos por no escucharnos? Pero vuestros pecados levantan una pared de separacion entre Dios, y vosotros. Por vuestros delitos aparta de vosotros su rostro , porque no se compadezca* <sup>1</sup>. Con que así , cada uno considere sus pecados , y escudriñe su conciencia dañada , y nadie se quejará de Dios , ni de los christianos , si se hace cargo de que quanto está padeciendo lo tiene bien merecido.

1 Isai. 59.

Pues

(a) Enel original: *Prædandi dissimulatio nulla, nulla cunctatio*. Pamelio añade: *nulla formido*; pero omitelo Balucio por no hallarse casi en ningun códice. Mas no entiendo qué quiera decir Balucio quando supone haber substituido Pamelio la voz *trepidatio* á *dissimulatio*, pues solo encuentro en él la segunda; y donde usa *trepidatio* es en el mismo lugar anterior de este tratado, en que igualmente le usa Balucio, y le pone así: *Ecce verbera desuper, et flagella non desunt, et trepidatio nulla, nulla formido est*. Lo peor es que añada Balucio no haber visto en ningun códice la palabra *trepidatio*, lo qual si es argumento contra Pamelio, eso mismo será contra Balucio.



Pues ¿qué diré del principal asunto de nuestra disputa, esto es, que sin culpa ninguna de nuestra parte nos estais persiguiendo, y que por vituperar á Dios maltratais y oprimis á sus siervos? No bastaba que infamaseis vuestra vida con un sin número de abominables vicios, con brutales excesos y sangrientas rapiñas: que dieseis al traste con la verdadera religion por vuestras falsas supersticiones: que ni buscaseis á Dios, ni le temieseis; aun faltaba que traxerais injustamente perseguidos á sus servidores consagrados á la magestad y nombre del señor. No bastaba que tú mismo no le adorases; restaba todavía que á quiénes le adoran tirases á degüello. Tú no das culto á Dios; ni quieres que otros se lo dén; y agradándote tanto los que veneran, no digo yo á esos vanos ídolos y simulacros, obra y hechura de las manos de los hombres, sino tambien á monstruos y vestiglos, solo te desagradan los que veneran al Dios verdadero. En todos vuestros templos no se vé sino humo que se levanta de las reses quemadas en sacrificio; solo Dios no tiene altares, ó si los tiene, se hallan ocultos. Adorais al cocodrilo, al cynocéfalo (a), á las piedras y serpientes; solo es Dios á quien no se le adora sobre la tierra, ó á lo menos no se le puede adorar impunemente. A unos hombres inocentes, justos, amados del mismo Dios les quitas sus casas, los despojas de sus bienes, los cargas de cadenas, metes en prision, condenas á ser despedazados por las fieras, degollados con la espada, abrasados por las llamas. ¡Si te contentases siquiera con abreviar nuestros tormentos! Pero por hacer de los cuerpos una horrible carnicería, usas de dilatados suplicios; añades mil penalidades para despedazar sus miembros miserablemente. Tan inhumana fiereza no se satisface con atormentar de una manera ordinaria; siempre anda discurriendo las penas mas exquisitas con ingenio

(a) Dioses Egipcios con cabeza de perro. Según Tertuliano apolog. cap. 6. se prohibió darles lugar en el capitolio de Roma, siendo cónsules Pison y Gavinio.

niosa crueldad. ¿Puede pasar mas adelante la insaciable sed de sangre humana? ¿Adonde irá á parar tan implacable rabia y bárbara ferocidad? Una de dos: el ser christiano ¿es delito, ó no es delito? Si es delito, ¿por qué no matais luego á quien confiesa serlo? Y si no es delito, ¿por qué atormentais á quien se halla inocente? El tormento ¿no se aplica solo al que está negativo? Si temiendo yo el castigo, ocultase haber sido christiano por hacer creer que habia adorado á vuestros ídolos, entonces ¿sí que venia bien el atormentarme para obligarme con el dolor á confesar el delito segun las leyes de la question, que mandan atormentar á los reos que niegan haber cometido del que son acusados! á fin de que la verdad del hecho, que no hay poder para sacar á buenas, se saque y arranque á malas. Mas ahora que de llano clamo, y á voces publico que soy christiano, ¿qué necesidad habrá de que pongais en tormento á quien está confeso, y abomina de vuestros dioses, no á ocultas, sino á claras, en público, cara á cara, y en el mismo tribunal, oyéndolo el presidente, y los magistrados (a)? Así que, con ser leve el delito, de que me acriminabas antes, ahora ha llegado á engravescerse tanto, que con razon debes perseguirlo y castigarlo mas; pues confesando que soy christiano en medio de tan respetable teatro, y á vista del pueblo entero, ¿qué otra cosa hago sino confundiros altamente, y con vosotros á todos vuestros dioses? ¿Por qué embistes contra un cuerpo débil? ¿Por qué entras á lidiar contra una carne mortal y frágil? Lidia contra la fortaleza del ánimo; rinde la valentia de un corazón intrépido; dá en tierra con la fé, y vence, si puedes, á razones. O si vuestros dioses tienen poder para tanto, ármense de venganza, salgan á la defensa de su dignidad; y si no son capaces de hacerlo, ¿qué podrán prestar á los que los veneran,

no

(a) Lotomó de Tertuliano *ibid.* cap. 2.: *Itaque nec in illo ex forma malorum judicandorum agitis erga nos, quod ceteris negantibus adhibetis tormenta ad confitendum; solis christianis ad negandum.*

no pudiendo vengarse ellos mismos contra los que rehusan venerarlos? Si el que venga es superior á quien venga, tú que á los dioses vengas, serás superior á los dioses. Y si te crees superior á los que veneras, ya no deberás venerar á ellos, sino que ellos te deberán venerar á tí, y temerte como á señor. El caso es que vosotros los vengais al modo que los teneis encerrados y guardados, porque no se pierdan. Vergüenza habias de tener de adorar á los que tú mismo ampañas y defiendes. ¿Cómo no te corres de esperar auxilio de aquellos á quienes tú mismo prestas auxilio? ¡O! y si quisieses verlos y escucharlos; quando los conjuramos con nuestros exòrcismos; quando los atormentamos á golpes de un sobrenatural poderío; quando con la terrible energía de imperiosas palabras los arrojamos de los cuerpos de que estaban posesionados; quando obligados del dolor de un azote invisible con que Dios los castiga, confiesan entre sollozos y gemidos el juicio por venir! Llega pues, y conoce por experiencia ser cierto lo que digo; y ya que adoras á los dioses, cree siquiera á los mismos que adoras; ó si quieres creerte á tí mismo, oye como habla de tu interior aquel que dentro de tí habita, y ha cegado tu entendimiento con espesas tinieblas de la ignorancia. Verás como á quienes ruegas, ellos mismos nos ruegan á nosotros; como nos temen los que de tí son temidos y adorados: verás estar atados á nuestros pies, y temblar qual miserables cautivos, esos mismos á quienes respetas tú, y veneras como á tus señores. A lo menos podrás desengañarte de tus errores, quando vieres y oyeres á tus dioses confesar de llano lo que son, obligados á pura fuerza de nuestros conjuros; y sin que les contenga vuestra presencia, descubrir sus ilusiones y sus encantos (a). Pues ¡qué estupidez esta, ó que rematada locura! ¡no querer

(a) Minucio en Octavio: *Ipse Saturnus, et Serapis, et Juppiter, et quidquid demonum colitis, victi dolore, quod sunt, eloquantur, nec utique in turpitudinem sui, nonnullis præsertim vestrum assistentibus mentiuntur. Ipsi esse eos demones de se verum confitentibus credite.*

rer salir de las tinieblas á la luz! ¡Rehusar, estando condenado á muerte eterna, toda esperanza de la inmortalidad! ¡No temer á Dios, que amenaza y dice! *Qualquiera que sacrificare á otros dioses, salvo á su señor, será exterminado*<sup>1</sup>; y en otro lugar: *Ellos adoraron á los que fueron hechura de sus manos; se inclinaron y humillaron delante de ellos, y no se lo perdonaré*<sup>2</sup>. ¿Por qué te postras y te abates á la faz de las deidades falsas (a)? ¿Por qué te encorvas ante los vanos simulacros que de la tierra han sido formados? Dios te crió derecho, y en lugar que los demás animales andan cabizbaxos y mirando al suelo, tu tienes el rostro vuelto arriba y hácia el cielo (b). Allá mira: allí fixa tus ojos: allí debes buscar á tu Dios. Si no quieres sumergirte en el infierno, levanta el corazón á lo celestial y encumbrado. ¿Por qué te precipitas en la muerte con la sierpe, á quien adoras? ¿Por qué te dexas arrastrar á tu perdicion con el demonio? No degeneres de la dignidad con que has nacido. Persevera tal qual Dios te ha formado. Él te ha formado derecho y enhiesto de cara y cuerpo; pues endereza también tu alma lo mismo. Para que puedas conocer á Dios, concóctete primero á tí mismo. Dexa los ídolos que el error de los hombres ha inventado. Vuélvete á Dios, que socorre á los que imploran sus auxilios. Cree en Jesu Christo, á quien su Padre ha enviado para darnos vida, y repararnos. Cesa de perseguir mas á los siervos de

(a) En Latin: *Quid te ad falsos Deos humilias et inclinas?* Palabras usadas, qual si fuesen propias, como notó Balucio, por Claudio obispo de Turin iconoclasta, y alteradas malamente en su carta contra Teodomiro, abad de Casino, cuyo engaño fué descubierto por Jonás, obispo de Orleans y declarado por estas palabras: *Hæc non tua, Claudi, sed B. Cypriani sunt martyris verba, è quibus quedam subtraxisti, quedam immutasti, ut tua propria posuisti.*

(b) Ovidio *metamorph.* 1.

Pronaque cum spectent animalia cætera terram,  
Os homini sublime dedit, cælumque tueri  
Jussit, et erectos ad sydera tollere vultus.

Pamelio, y Balucio sobre este lugar.

de Dios, cuya defensa corre á cuenta del mismo. De ahí es, que ninguno de nosotros se resiste á su prendimiento; ni aunque seamos tantos en número, nos vengamos contra vuestros injustos atropellamientos (a). La seguridad que tenemos de que nos vengará Dios, nos hace ser sufridos. La inocencia cede á la injusticia. Los que se hallan sin culpa, se sujetan á las penas y tormentos, persuadidos no quedará sin castigo todo lo que padecemos, y que quanto mas injusta, y mayor fuere la persecucion, tanto será mas justa y terrible la venganza. Jamás los impíos cometen algun atentado contra el nombre christiano, sin que al instante cayga sobre ellos la cólera del cielo. No quiero citar historias viejas, ni mentar tantos exemplares con que en todos tiempos ha salido Dios en favor de sus servidores. ¿Qué mayor prueba de su proteccion para con los christianos, que los repetidos trágicos sucesos acaecidos recientemente con la ruina de las cosas (b), pérdida de bienes, disminucion de las tropas, derrota de los exércitos? Lejos el pensar que todos estos fracasos hayan sido una mera casualidad, pues desde muy antes habia asentado la Escritura: *La venganza queda á mi cuenta, yo daré el justo pago, dice el señor* <sup>1</sup>; y en otro lugar advierte el Espíritu Santo: *No digas: To mismo me vengaré de mi enemigo; antes bien aguarda á que el señor salga á socorrerte* <sup>2</sup>. Así se hace claro y manifesto que todos estos golpes que descarga la cólera de Dios, aunque sean en nuestro favor, mas no penden de nosotros.

1 Deuter.

32.

2 Prov.

20.

Tampoco se imagine ninguno que tales contratiempos no suceden para desagravio de los christianos, por ver que tambien les alcanzan á ellos. Solo siente las desgracias del mundo aquel que toda su gloria y todas sus delicias tie-

(a) Esto mismo Tertuliano, apolog. cap. 37.

(b) *Ruinis rerum*, no *Regum*, y así leyó Balucio en muchísimos códices entre ellos el de Verona de mil y mas años de antigüedad, y el mismo hizo ver las repetidas equivocaciones de igual natulaleza que ocurren en los libros. Con todo Pamelio y Lombert leyeron *Regum* sin ninguna autoridad.

tiene puestas en las cosas de este mundo. Solo llora y se lamenta de lo mal que le vá en el presente siglo á aquel á quien no le puede ir bien en el venidero; aquel cuyos placeres todos se acaban aquí en la tierra; cuya frágil corta vida solo puede contar algunos gustos momentáneos, no quedándole para despues que muera mas que penas y tormentos. Pero á los que están asegurados de las felicidades por venir, no hacen ninguna mella las adversidades que ahora experimentan. Los reveses no nos acobardan, ni nos abaten el corazon: no hay infortunios ni enfermedades que alteren nuestro sufrimiento; pues como mas que en carne vivimos en espíritu, con la firmeza del ánimo triunfamos de todas las incomodidades del cuerpo. Sabemos y estamos ciertos que quanto á vosotros aflige y atormenta, á nosotros nos endurece y fortifica. ¿Pensais á caso que las desgracias se nos hacen de sentir tanto como á vosotros, quando al contrario estais viendo quan de otra manera las soportamos? Vosotros impacientes siempre, altaneros y quejosos; nosotros al revés sufridos, humildes, resignados en la voluntad de Dios. Ni pretendemos las alegrías y prosperidades de esta vida; lejos de eso aguardamos tranquilos, sosegados, é impertérritos contra todos los torbellinos y vayvenes del mundo, al tiempo señalado para el cumplimiento de las divinas promesas. Mientras vivimos en este mortal cuerpo, es forzoso que sus gages nos sean comunes con los demas; ni hay poder separarse los hombres de entre sí, primero que partan de este siglo. Dentro de una misma casa habitamos por ahora buenos y malos; quanto en ella sucediere, á todos nos alcanzará igualmente, hasta que acabado el mundo, nos dividamos por las moradas de una muerte eternal, ó de una inmortalidad para siempre jamás (a).

Así

(a) *Qui enim semel æternum judicium destinavit post sæculi finem, non præcipitat discretionem, quæ est conditio judicii ante sæculi finem*: Tertuliano Apolog. cap. 41. de donde copió san Cypriano quanto dice en este lugar.

Así no vamos á la par los unos y los otros ; como quiera que por hallarnos en este mundo , y estar vestidos de una misma carne mortal , así como vosotros , nos vemos expuestos á las miserias de la tierra , y á las que padece nuestro cuerpo ; pues si la pena está en sentir el dolor , claro es , que quien con vosotros no siente el dolor , tampoco sentirá la pena. Mucho puede en nosotros la constancia en la fé , y una sólida esperanza , las cuales en medio de las ruinas con que vá á destruirse el mundo , nos mantienen firmes é inmobiles en la virtud , siempre alegres , pacientes , y seguros de tener á Dios de nuestra parte. Así lo dá á entender el Espíritu Santo , quando para fortalecernos en la misma fé y esperanza , dice por el profeta : *La biguera no dará fruto , y nada producirán las viñas. El olivo negará todo grano , y los campos no rendirán cosecha. Las ovejas morirán por falta de pastos , y no habrá bueyes en los pesebres. Mas yo me alegraré en el señor , y me regocijaré en Dios mi salvador* <sup>1</sup>. Aquí dice que á un hombre de Dios y servidor suyo bien arraygado en la fé y esperanza no le harán titubear todos los reveses de este mundo. Que las viñas engañen las ansias del labrador ; que los oliváres dexen burlados los deseos del cosechero ; que las heredades se sequen ; y se abrasen de calor las tierras de pan llevar , ¿ qué daño es todo eso para los christianos ? ¿ Qué pérdida para los siervos de Dios , á quienes se convida con el paraíso ; á quienes aguardan todos los bienes y toda abundancia en el reyno de los cielos ? Sí ; los christianos todos los dias se regocijan y alegran en su Dios y señor ; y como solo ponen sus miras en las recompensas y felicidades por venir , sufren con valor los males y adversidades de esta vida. Los que muertos al mundo y vueltos á nacer en espíritu , ya no vivimos al mundo , sino á Dios ; mientras no vayamos á Dios , no podremos gozar de sus promesas. Todo lo dicho no quita que le roguemos incesantemente , para que áleje los enemigos del estado ; para que derrame sobre la tierra copiosas lluvias ; para que suspenda , ó á lo menos mitigue el

1 Habac.

3.

azote de las públicas calamidades; y que día y noche oremos con fervor al mismo por vuestra tranquilidad, bien estar y reposo (a). Así ninguno se lisonjee, que entre nosotros y los prevaricadores del verdadero culto de Dios, y sus declarados enemigos, corran á la par las penalidades y miserias del siglo, porque todos seamos hombres de carne y sangre; creyendo no ser vosotros la causa de tanto desastre. El mismo Dios tenia predicho y amenazado por boca de sus profetas, que descargaría su cólera sobre los malvados; que no nos faltarian persecuciones levantadas por los hombres; pero que él mismo saldria á defendernos y tomar venganza de ellos. Es verdad que por ahora no echa todo el resto de su indignacion para vengarnos de su saña; solo hace algun amago, porque se conozca lo irritado que está. Pero ya llegará el día de juicio, segun que la Escritura lo vaticina, quando dice: *Aullad, porque el día del señor está cerca, y vendrá Dios á destruirlo todo. ¡Ay! que viene el día del señor; día de implacable indignacion y cólera, para dexar desierta á toda la redondez de la tierra, y exterminar los pecadores de ella*<sup>1</sup>! Y en otra parte: *Hé aqui como viene el día del señor ardiendo como un borno, y todos los extraños y malvados serán paja que consumiré la llegada de aquel día, dice el señor*<sup>2</sup>. Aquí predice Dios que serán abrasados y quemados los extraños; esto es, los que no son de su raza; los profanos; los que no han vuelto á nacer espiritualmente, ni se han hecho hijos suyos. Y en otro lugar declara que solose salvarán aquellos que hayan renacido, y hubieren sido marcados con el sello de Jesu-Christo; pues quando envía sus angeles á destruir el mundo, y acabar con el género humano, por último les dice irritado de cólera: *Id, matad, y no perdoneis á ninguno; no os compadezcáis ni del anciano, ni del jóven, ni de la doncella: matad hasta los niños y mugeres, para que no quede rastro de ellos. Mas no toqueis á ninguno, sobre quien*  
es-

(a) El mismo Tertuliano ibid. cap. 39. Arnobio, san Justino, y demas apologistas con todas las antiguas liturgias ponen las mismas preees.



estuviere escrita la señal <sup>1</sup>. Y qual sea esta señal, y <sup>1</sup> Eze-  
 en que parte del cuerpo esté escrita, lo expresa el mismo chiel. 9.  
 Dios en el propio lugar de la Escritura, diciendo: *Pasa  
 por medio de Jerasalen, y marcarás con la señal la frente de los  
 que gimen y se afligen por las iniquidades que se cometen  
 á vista de ellos* <sup>2</sup>. Que esta señal se refiere á la pasion y <sup>2</sup> Ibid.  
 sangre de Jesu-Christo; y que quantos con ella se hallaren  
 marcados, serán salvos, el señor lo asegura quando dicit  
*La sangre puesta sobre vuestras casas os servirá de señal; y  
 miraré á la sangre, y os defenderé, y no os alcanzará la pla-  
 ga del estrago con que afigiré la tierra de Egypto* <sup>3</sup>. Esto <sup>3</sup> Exod.  
 que habia precedido como figura en el cordero pascual, se 12.  
 cumplió despues en Christo como realidad. Si alli no  
 pudo salvarse el pueblo hebreo, sino con la sangre y señal  
 del cordero, tampoco podrán salvarse en la última desola-  
 lacion del mundo más que aquellos que estuviesen marca-  
 dos con la sangre y señal de Jesu Christo.

Así pues, ya que ahora teneis tiempo, mirad por vuesa-  
 tra verdadera y eterna salvacion, y puesto que se acerca  
 el fin del mundo, temed á Dios, y volveos al mismo. No  
 os desvanezca ese desmesurado y arrogante poderío que  
 usurpais en la tierra contra los justos y humildes, porque  
 tambien la zizaña y malas yerbas se señorean de abundo-  
 sas mieses en los campos de pan llevar. Ni digais que los  
 males que suceden, es á causa de que no adoramos á vues-  
 tros dioses; antes bien tened entendido, son azote que  
 descarga la cólera de Dios, para que los que no le quie-  
 ren conocer por sus beneficios, le conozcan por sus ven-  
 ganzas. Buscadle, pues, aunque sea tarde, porque hace ya  
 mucho exhortaba por el profeta, diciendo: *Buscad á Dios,  
 y vivirá vuestra alma* <sup>4</sup>. Conocedle, que todavía hay tiempo, <sup>4</sup> Amos.  
 habiendo dicho Jesu-Christo quando vino al mundo: *La 5.*  
*vida eterna consiste en que solo te conozcan á ti por Dios ver-  
 dadero, y á Jesu-Christo á quien has enviado* <sup>5</sup>. Creed al <sup>5</sup> Joan.  
 que á nadie engaña. Creed al que predixo todo quanto 1.  
 ha sucedido. Creed al que á quienes creyeren en él mismo,  
 remunerará con la vida eterna. Creed al que á quienes no  
 cre-

creyeren en él castigará con un fuego sin acabar. ; Qué gloria en aquel entonces para los fieles! ; Qué pena para los infieles allá, quando llegare el dia de juicio! ; Qué contento el de los creyentes! ; Qué dolor el de los incrédulos, por no haber querido creer en otro tiempo, ni poder creer ahora á sazón! Unas abrasadoras y voraces llamas los atormentarán por siempre jamás, ni tendrán fin, ni descanso en sus penas. Las almas serán conservadas con los cuerpos para ser afligidas por toda una eternidad. Allí veremos estar penando siempre á los que por un momento nos vieron penar aquí. El breve y pasagero placer que recibieron sus ojos en mirarnos perseguidos, se convertirá en un interminable espectáculo de miseria y llanto, segun el testimonio de la Escritura, quando dice: *El gusano que les roe, no morirá; ni se apagará el fuego que los abrasa, y es-*

- tarán expuestos á la vista de todos los hombres* <sup>1</sup>. Y en otra parte: *Entonces comparecerán los justos con grande teson contra aquellos que los afligieron y les quitaron el fruto de sus trabajos. Viéndolo estos, serán sorprendidos de un temor horrible, y quedarán pasmados con lo repentino de la no esperada salvacion, y dirán entre sí arrepentidos y gimiendo en fuerza de la amargura de su corazon: Estos son aquellos, de quienes nos reíamos en otro tiempo y hacíamos mosa. ; Insensatos de nosotros! su vida la teníamos por una locura, y creíamos que su fin sería sin honor. Pues ved como han sido contados entre los hijos de Dios, y como su suerte es con los santos. Luego erramos el camino de la verdad; no nos alumbró la luz de la justicia, ni nació para nosotros el sol. Cansádonos huvimos en los caminos de iniquidad y perdicion: anduvimos por veredas difíciles y solitarias; ni llegamos á conocer el camino del señor. ; Qué nos aprovechó la soberbia? ; De qué nos sirvió la jactancia por las riquezas? Todas estas cosas pasaron como una sombra* <sup>2</sup>. Pero entonces el arrepentimiento será en balde; las lágrimas sin provecho; los ruegos sin fruto. Los que no quisieron creer que hubiese una vida eterna, creerán aunque tarde por su propia experiencia que hay tormentos eternos. Así solo resta que ahora que hay tiempo, mireis por vuestra seguridad

y salvacion. Desde luego os ofrecemos nuestra buena voluntad, y nuestros saludables consejos; pues como á ninguno nos sea lícito aborrecer, y el obsequio mas agradable que podemos hacer á Dios, es no volver mal por mal, os exhortamos á que mientras teneis todavía lugar para ello; mientras aun os queda algo de vida, trateis de satisfacer al señor; y que saliendo de las espesas y negras tinieblas de vuestras supersticiones, entreis á gozar la luz brillante de la verdadera religion. No tenemos envidia de vuestras prosperidades; ni os ocultamos los beneficios de Dios. A vuestra ojeriza correspondemos con la benevolencia, y en recompensa de los tormentos y suplicios que nos haceis sufrir, os enseñamos el camino de la salvacion. Creed y vivid, y en vez de perseguirnos por un tiempo pasagero, gozaos con nosotros por toda una eternidad. En saliendo de este mundo, ya no habrá lugar para arrepentirse; para nada servirá la satisfaccion. En esta vida se gana ó se pierde la inmortal felicidad. Aquí es donde se grangea la eterna salvacion con el culto del verdadero Dios, y con el mérito de la fé. Por mas pecados que uno tenga; por viejo que sea, no entre en desconfianza de convertirse á Dios. Para quien vive todavía en el mundo, nunca la penitencia viene tarde (a). Las puertas de la misericordia del señor están patentes, y facil es entrar por ellas á quantos buscan y llegan á entender la verdad. Tú, aunque te veas en los últimos instantes de tu vida, no dexes de rogar por tus pecados, y de clamar al Dios único y verdadero, confesándole y reconociéndole por tal. Solo á quien le confiesa, concede el perdon, y al que cree en él la indulgencia de sus crímenes, y le hace pasar de la muerte á la inmortalidad. Esta gracia, Jesu Chrsto es quien la otorga: él mismo quien dispensa estas riquezas de su misericordia,

des-

(a) De ahí la sentencia sabida de san Gerónimo epist. 147. *Nunquam sera est conversio*, que quizá tomó del presente lugar de san Cypriano, el qual con efecto citan al pie de dicha epistola los editores veronenses de las obras de san Gerónimo.

despues que triunfó de la muerte con los trofeos de la Cruz; despues que rescató á los fieles con el precio de su sangre: despues que reconcilió al hombre con Dios Padre; despues que dió la vida á los mortales por medio de la celestial regeneracion. Sigamos pues al mismo, si es posible; recibamos su sacramento; marquémonos con su señal. El es quien nos abre el camino de la vida, nos vuelve á poner en el paraíso, nos guia al reyno de los cielos. Con él viviremos siempre, hechos por él mismo hijos de Dios. Con él nos regocijaremos por siempre jamas, una vez que hemos sido redimidos con su sangre. Los christianos seremos gloriosos á una con Jesu Christo; bienaventurados por gozar de Dios Padre: nos engolfaremos en las eternas delicias, viendo cara á cara al mismo Dios, y le rendiremos gracias sin cesar. Pues ¿cómo podrá dexar de estar siempre alegre y agradecido el que hallándose casi á las garras de la muerte, llegó á quedar seguro por la inmortalidad (a) ?

TRA-

(a) *Immortalitate securus, no de immortalitate, segun previno Balucio hallarse en los mas de los códices y se lee tambien en el matritense de la real biblioteca.*

## TRATADO VI.

De San Cypriano, sobre que los ídolos no son dioses; que solo hay un Dios, y que la salud ha sido concedida por Jesu-Christo á los creyentes; ó sobre la vanidad de los ídolos (a).

*Rebate sacudidamente los errores mitológicos de los paganos; se rie de sus agüeros y adivinos; hace ver el origen vicioso de la república de los romanos, la ceguera de los judíos; la venida, muerte y resurreccion de Jesu-Christo, y como la iglesia se fué estableciendo.*

Que no seán dioses á los que el vulgo adora, es claro por lo que se vá á decir. Al principio no fueron mas que unos reyes que en memoria de su soberana dignidad empezaron despues de muertos á ser venerados por sus vasallos. De ahí los templos erigidos á su culto. De ahí las estatuas fabricadas para hacer sobrevivir en retrato la fisonomía y figura de unos hombres que habian ya fallecido, á los cuales ofrecian víctimas, y por honrarlos consagraban ciertos dias festivos. Así lo que los primeros inventaron para aliviar su pena, los que les fueron siguiendo. lo to-

(a) No he querido hacer novedad sobre el título que Pamelio puso á este tratado, y siguió tambien Lombert en su version francesa, pues, aunque lo alteró Balucio, él mismo confiesa ser difícil averiguar qual fuese el que le puso san Cypriano, y hay variedad en los m. s. Lo cierto es que san Gerónimo parece referirse á las primeras palabras quando, epist. ad Magn.: *Cyprionus, dice, quòd idola dii non sint, qua brevitare, qua historiarum omnium scientia, quorum verborum et sensuum splendore perstrinxit?* Igualmente hace mencion de este tratado san Agustín *advers. Petilian.* cap. 4. y lib. 6. *de Baptism. contr. Donat.* cap. 44. El códice matritense, que posee el maestro Risco, le intitula: *De idolis vitandis.*

tomaron por materia de religion. Veamos, pues, si con todos y cada uno de ellos no sucedió así. Melicertes y Leucotea se arrojan al mar, y luego llegan á ser dioses de la mar (a). Cástor y Pólux (b), por vivir, mueren á tandas. Esculapio, para levantarse con la divinidad, es herido del golpe de un rayo (c). Hércules, por dexar de ser hombre, es quemado sobre el monte Oeta (d). Apólo apacienta el ganado de Admeto. Neptuno construye las murallas á Laomedonte, y este miserable arquitecto no recibe el jornal de su trabajo (e). La cueva de Júpiter aun se vé en Creta, y allí mismo enseñan su sepulcro (f). Saturno huye de Júpiter, y se retira á un parage que tomó el nombre de Lácio por el lugar donde estuvo escondido (g). Este fué

(a) Melicertes, hijo de Atamante rey de Tebas y de Ino, la qual, por haber visto á su marido furioso, se arrojó al mar con su hijo, transformándose los dos en dioses marinos segun la fábula; Ino en Leucotea ó Matuta, y Melicertes en Palemón ó Portuno. Ovidio *Metamorph.* 4. Lactancio, lib. 1. cap. 21. san Agustín *de Civitat.* lib. 18. cap. 14.

(b) Aunque en el original se haya de leer *Castores*, y no *Castor et Pollux*, pues del primer modo lo usa Minucio, de quien muchas cosas de este tratado las va copiando san Cypriano, y lo propio Tertuliano apolog. cap. 22., porque eran hermanos; con todo para mayor explicacion he vertido *Castor y Polux*. La historia ó fábula de estas deidades es bien conocida, la qual los supone hermanos de Helena, hijos de Júpiter y Leda.

(c) Inventor de la medicina. Tertuliano, apolog. cap. 14. *Est et ille de lyricis (Pindarum dico) qui Æsculapium canit avaritiæ merito qua medicinam nocenter exercebat, fulmine vindicatum.* El mismo Lactancio, lib. 1. cap. 10.: *Mortem sanè habuit clariorem, quòd à Deo meruit fulminari.*

(d) Monte de Tesalia, donde tambien se le suponía enterrado. San Agustín, lib. 18. *de Civit.* cap. 4.

(e) Casi con las mismas palabras Minucio: *Et Apollo Admeto pascit. Laomedonti verò muros Neptunus instituit, nec mercedem operis infelix structor accepit.* Tertuliano, apolog. cap. 14. *Laomedonte, padre de Priamo, levantó las murallas de Troya.*

(f) El Cronicon alexandrino en la biblioteca de los Padres pone este epitafio de Júpiter enterrado en Creta: *Hic situs jacet Picus mortuus, qui et Jupiter, quem Jovem vocant.*

(g) Minucio en Octavio: *Itaque latebram suam, quòd tutò latuisset, vocare maluit Latium.*

fué el primero que introduxo las letras , y enseñó á bati-  
 tir la moneda en Italia ; por eso la llaman el erario de Sa-  
 turno. Dióse á la labranza, y de ahí es que le retratan en  
 figura de un viejo , y con hoz en la mano. Quando anda-  
 ba fugitivo , le hospedó en su casa Jano , de quien se de-  
 rivó el nombre de Janículo, y del mes de enero (a). A  
 este le representan con dos caras , porque puesto como  
 en medio , parece que está mirando á hogaño que comien-  
 za , y antaño que acabó \* (b). Pues ¿ qué diré de los mo-  
 ros , quienes á vista de todo el mundo adoran á sus re-  
 yes sin disfráz ni rebozo (c)? Así que segun la variedad  
 de naciones y provincias varían tambien sus dioses, porque  
 no todas dan culto á un mismo Dios ; sino que cada una  
 mantiene tenazmente el que siguieron sus antepasados.  
 Alexandro magno en una difusa carta que escribió á su  
 madre , le asegura haberle revelado cierto sacerdote, obli-  
 gado del miedo que tenia á tan poderoso monarca , todo  
 el misterio de estos hombres transformados en dioses , des-  
 cubriéndole no ser mas que haberse querido conservar por  
 este artificio la memoria de los reyes y potentados ; y que  
 de ahí habia ido prevaleciendo la costumbre de adorarlos.  
 y ofrecerles sacrificios con ceremonias religiosas (d). Y  
 valiendo la verdad , si en otro tiempo nacian dioses , ¿ por  
 qué no nacerán ahora ? Habrá sido tal vez por haber en-  
 vejecido Júpiter , ó haber Juno cesado de parir. Y ¿ qué

\* Permis-  
 tasenos u-  
 sar de es-  
 tas dos vo-  
 ces , que  
 aunque ba-  
 xas, son de  
 las mas  
 propias del  
 castellano,  
 segun lo  
 pondera el  
 sabio au-  
 tor anóni-  
 mo del Diá-  
 logo de los  
 lenguas; y  
 mucho mas  
 en asuntos  
 de grace-  
 jo, qual el  
 presente ,  
 en que san  
 Cypriano  
 se rie , y  
 hace burla  
 de las fal-  
 sas deida-  
 des del pa-  
 ganismo.

## Tom. II.

## R

## ra

(a) El mismo hablando de Saturno: *Jani susceptus hospitio rudes illos homines, et agrestes multa docuit, ut Græculus, et politus, litteras imprimere, nummos signare, instrumenta conficere.*

(b) Prudencio in agon. Laurentii: *Janum bifrontem, et Sterculum colit senatus.* San Agustin lib. 7. de Civit. cap. 8. dá otra razon de ser de dos caras Jano, y es, que: *Duas eum facies ante, et retro habere dicunt, quòd biatus noster, cum os aperimus, mundo similis videatur.*

(c) Minucio: *Juba mauris volentibus Deus est, et divi cæteri Reges.* Tertuliano Apolog. cap. 24.

(d) Con las mismas palabras Minucio Felix. *Alexander ille magnus insigni volumine ad matrem suam scripsit, metu suæ potestatis proditum sibi de diis hominibus à sacerdote secretum.* Tertuliano de Pall. cap. 3. hace mencion de la misma carta de Alexandro aunque para otro intento.

razon habrá para pensar que los dioses puedan algo en favor de los romanos, quando se ha visto no pudieron nada contra los romanos en favor de sus pueblos (a) ? Bien sabemos de que ralea son los dioses propios de los romanos: un Rómulo que llegó á serlo por un juramento falso de Próculo (b): un Pico; un Tiberino; un Pilumno, y un Conso (c): este dios bribon, al qual quiso Rómulo se venerase como á dios de los consejos, despues que con una horrible perfidia executó el robo de las sabinas. Tácio encontró una deidad en la cloaca, y le dió culto con nombre de diosa Cloacina. Hostilio puso entre los dioses al Pavor, y al Palor (d), y no sé quien otro levantó altares á la Fiebre y á Flora, y Aca insignes rameras (e). Ello, son tantos los nombres que los romanos aplicaron á sus dioses, que entre otros cuentan á uno llamado el dios Viudo, que separa el alma del cuerpo, como que de ella le hace viudo; mas por ser una divinidad tétrica y funesta, no le tienen dentro de la ciudad, sino fuera de los muros: así que con haberle arrojado de lo interior del pue-

(a) El mismo Tertuliano, *apolog.* todo el capítulo 25.

(b) El mismo, lib. 4. advers. Marcion. cap. 7.: *Indignum denique ut Romulus quidem ascensus sui in caelum habuerit Proculum affirmatorem.* San Agustin *de Civit.* le llama Julio Próculo, siguiendo á Tito Livio lib. 1. cap. 16.

(c) Sobre todos estos dioses falsos véase á Minucio en *Octavio*, Tertuliano de *Spectacul.* cap. 8. Lactancio lib. 1. cap. 20. san Agustin *de Civit.* lib. 4. cap. 11. y 23. lib. 18. cap. 15.

(d) Tertuliano lib. 1. adver. Marcion. cap. 18... *si sic homo Deum commentabitur, quomodo Romulus Consum, et Tatius Cloacinam, et Hostilius Pavorem &c.*

(e) De la Fiebre Valerio Maximo lib. 2. cap. 5. *Febrem autem ad minus nocendum templis colebant, quorum adhuc unum in palatio, alterum in aera Marianorum monumentorum, tertium in summa parte vicini longi stat, in eaque remedia, quæ corporibus agrorum adnexa fuerant, deferebantur.* De Flora, y Aca Miaucio: *Sanè et Acca Larentia et Flora meretrices propudiosæ inter morbos romanos, et deos computandæ.* Cerda sobre Tertuliano dice que Larentia es Flora; però el texto de Minucio, que él mismo cita, supone ser Aca. Esta es la que crió á Remo y Rómulo, y por ser ramera la llamaron Ioba, de donde viene el nombre de Lupanar segun Lactancio lib. 1. cap. 20.



pueblo, mas le condenan que le adoran. Del mismo jaez son el dios Escanso, dicho así de los ascensos ó subidas: Fórculo por las puertas; Limentino por los umbrales; la diosa Cardéa por los quicios; Órbana por la orfandad (a). He aquí los dioses de Roma. Pero tambien han adoptado otros extrangeros que adoran, quales Marte de Tracia, Júpiter el de Creta, Juno la de Argos, de Sámos ó de Cartago (b), Diana taúrica, Idea madre de los dioses (c); las divinidades, ó por mejor decir monstruosidades de Egipto los quales todos si hubiesen tenido poder para ello, hubieran conservado los paises donde tanto habia reynado su culto. Igualmente se hallan en veneracion entre romanos los Penátes, que despues de vencidos, el fugitivo Eneas los traxo consigo desde Troya (d), y Venus la calva, peor tratada por ellos en haberla figurado tal que por Homero en representarla traspasada de heridas (e).

Pues; qué diremos de la revolucion de los imperios, que no suelen ser recompensa de la virtud y del mérito, antes bien andan vagos acá y allá? Sabemos que primero le

(a) Los dos últimos periodos se hallan en las ediciones de Gravio, Pamelio, Rigault, y anglicana. Omitiólos Balucio, por no haberlos visto en los códices que manejaba. El lector juzgará de ellos lo que le pareciere. Lo cierto es hallarse mencion de los dioses Fórculo, Cardéa y Limentino en Tertuliano, de *Idol.* cap. 15. y en san Agustin de *Civitate*, lib. 4. cap. 8. De Orbana ú Orbona en Arnobio.

(b) Otra Juno cita Tertuliano lib. 1. *ad uxor.* cap. 6. y en otros lugares; y es la Achea, Achaica ó de Achaya. La de Cartago muchos creen ser la misma diosa Celeste citada por Tertuliano, *apolog.* cap. 24. como deidad africana, la qual debió de ser venerada tambien en España segun una inscripcion hallada en esta ciudad de Lugo, y publicada por Muratori, y el continuador de la España Sagrada tom. 40.

(c) Cybéles llamada Idea, porque se la veneraba en el monte Ida de Frygia ó Tróade. Véase á Ciceron *Leg.* 2. cap. 16 de *Senect.* 13.

(d) De los dioses Penátes san Isidoro, lib. 8. *origin. Penates gentiles dicebant omnes deos, quos domi colebant. Et Penates dicitur, quod essent in penetralibus et in secretis.* Lo propio Ciceron, de *natur. deorum* 2. cap. 27.

(e) Tertuliano *apolog.* 14. *Venerem humona sagitta sauciatam;* pero san Cypriano no añade la circunstancia de la saeta; y segun Homero, á quien cita, la herida fué con lanza por Diomedes, como advirtió Cerda.

tuvieron los asirios, los medos, los persas, los griegos y egypcios (a). Al fin vino á parar en los romanos, quando en seguida de esotras naciones les llegó el turno de ser señores del universo. Pero remontémonos al primer origen de la república. ; Qué vergüenza ! Una gavilla de hombres malvados y perversos se junta en un sitio, que sirviendo de infame asilo á sus delitos, aumenta mas el número de los facinerosos ; y porque el mismo rey se aventáje á todos en el crimen, Rómulo comete un parricidio. Tratan de casarse, y á una concordia de por vida dan principio con mortales discordias. Roban, saquean, engañan. Para acrecentar la poblacion, arrebatan doncellas ; rompen la inviolable hospitalidad ; hacen guerra sangrienta contra sus propios suegros (b). Entre los romanos el consulado es la suprema dignidad. Sus principios ahí se ván con los de la monarquía. Bruto mata á sus hijos, y con un parricidio realza el primer y mas sobresaliente puesto de la república (c). No hay que pensar pues que la religion, los auspicios, los agüeros hayan levantado el imperio romano al encumbramiento en que hoy está ; solo si llegó el tiempo que segun el curso de las cosas habia de fixar su pujanza. Por lo demas Régulo observó los agüeros, y con todo no evitó el cautiverio (d). Mancino los observó tambien y tuvo que rendirse (e). A Paulo no le aprovechó haber

vis-  
 (a) Minucio: *Et tamen ante eos, Deo disponente, diu regna tenuerunt assyrii, medii, persae, graeci, etiam, et Aegyptii.* Aunque hasta veinte y seis códices omiten á los medos; pero como san Cypriano copia á la letra á Minucio era preciso ponerlos segun los pone este, y asi lo hicieron Pamelio y Balucio.

(b) Eutropio *breviar.* lib. 1. cap. 2. El mismo Minucio en Octavio. Tertuliano *de Spect.* cap. 5. San Agustin *de Civit.* lib. 3. cap. 13.

(c) Porque mató, siendo el primer cónsul, á sus hijos y otros parientes que trataban de hacer volver á Tarquinio. Véase á san Agustin, *de Civit.* lib. 5. cap. 18.

(d) Tito Livio lib. 18. cap. 27. Eutropio, lib. 2. cap. 21. refieren el cruel cautiverio, que padeció entre los cartagineses.

(e) Valerio Máximo, lib. 1. cap. 6. lo atribuye á haber despreciado los agüeros ó portentos. Este es aquel Hostilio Mancino vencido en España por los numantinos. Livio, lib. 55. cap. 9.

vistó comer bien á los pollos, para que no fuéese muerto en la batalla de Canas (a). Cayo Cesar al contrario, á pesar de los agujeros con que se le queria persuadir desistiese de emprender viage antes del invierno al África, se rió de ellos, navegó felizmente, y le valió una victoria (b). Y ved aquí de donde vienen tales encantos, que obscureciendo la verdad, alucinan al vulgo nécio y facil. Ciertos espíritus malignos y vagamundos, despues que se encenagaron en inmundicias de la carne; despues que sumergidos en el fango de terrenales vicios se despojaron de la celestial energía, viéndose perdidos á sí mismos, no cesan de perder á otros, y de arrastrarlos á la maldad en que ellos se habian precipitado (c). Los poetas conocieron este linage de demonios, y Sócrates mismo publicaba tener uno que le instruia y le gobernaba á todo su placer y fantasía (d).

De

(a) Ciceron, de Divinat. lib. 2.: *Flaminius non parvit auspiciis itaq. perit cum exercitu. At anno post. Paulus parvit: znum minus cecidit in cannensi pugna cum exercitu?*

(b) Ciceron de Divinat., lib. 2. cap. 24. *Quid ipse Cesar, cum á summo baruspice moneretur, ne in Africam ante brumam transmitteret, nonne transmisit? quod ni fecisset, uno in loco omnes adversariorum copiarum convenissent.* Véase á Suetonio en la vida de Julio Cesar, cap. 59. Julio Cesar se embarcó para el África en veinte y siete de diciembre del año de la republica 707, segun lo infieren de Hircio de Bello africano cap. 2. pues cómo se supone aquí lo hubiese executado antes del invierno? Responde el ilustrador anónimo de las obras de Ciceron, impresion de Ginebra de 1758, que en dicho año andaba tan trastornado el cómputo del tiempo, que el que habia de ser ocho de octubre, lo contaban por veinte y siete de diciembre, citando á Petavio de *Doct. temporum*, donde explicó las causas del dicho trastorno, y anticipacion de tiempo.

(c) Véase la nota (a) de la pág. 12 al tratado sobre el modo de vivir de las vírgenes. Lactancio, lib. 2. cap. 14. *Hi, ut dico, spiritus contaminati, ac perdití per omnem terram vagantur, solatium perditionis sue perdendis hominibus operantur.* Lo propio Minucio en Octavio, y Tertuliano, apolog. cap. 22.

(d) Tertuliano, ibid. *Sciunt demonas Philosophi, Socrate ipso ad demonii arbitrium expectante.* Minucio en Octavio: *Eos spiritus demonas esse poeta sciunt, philosophi disserunt, Socrates novit, qui ad nutum et arbitrium assidentis sibi demonis vel declinabat negotia vel petebat.*

De aquí el poder de los magos para executar perniciosos ó ridículos portentos (a). Hóstanes empero, y el primero de todos, niega se pueda ver la figura del verdadero Dios, y asegura que los ángeles asisten delante de su trono (b). Con Hóstanes vá de acuerdo Platón, y asentando no haber mas de un solo Dios, los demas espíritus dice que son ángeles ó demonios (c). Eso mismo Hermes Trismegisto, quien solo pone un Dios, y ese incomprehensible (d). Estos espíritus pues se ocultan dentro de las estatuas é imágenes consagradas á su culto. Desde allí inspiran á sus adivinos; revuelven las entrañas de los animales; enderezan el vuelo de las aves; presiden á los sortilegos; dan respuestas siempre entre verdades y mentiras, engañándose á sí mismos y engañando á otros: inquietan la vida de los hombres; cortan su apacible sueño; se meten en los cuerpos; espantan las almas; atormentan los miembros; estragan la salud; acarrear mil enfermedades: todo para obligarles á que los adoren, para hacerles creer despues que ya se han hartado de la sangre derramada, y de las víctimas quemadas sobre sus altares, que ellos son los que los han vuelto sanos y curado de sus achaques. A ese modo solo entonces remedian sus males, quando de parte de ellos ya no sufren ultrajes. Todo su empeño es apartar á los hombres

(a) Lo mismo dicen de los magos Minucio y Tertuliano lugares citados.

(b) Ya observaron Pamelio y Balucio haber de leerse así, y no *Sostenes* ó *Sostanes*, pues además de los lugares que citan, consta lo propio de Tertuliano de Anim. cap. 57. *Ut ipsis jam vocabulis utar, quibus autrix opinionum istarum magia sonat, Hestanes et Typhon &c.*

(c) Minucio: *¿ Quid Plato, qui invenire Deum negotium credit? ¿ Nonne et angelos sine negotio narrat, et daemones? Véase á Lactancio lib. 2. cap. 15.*

(d) Lactancio, lib. 1. cap. 6. hablando de Trismegisto: *Qui tametsi homo fuit, tamen antiquissimus et instructissimus omni genere doctrinae; adeo ut ei cunctarum rerum et artium scientia Trismegisti cognomen imponeret. Hic scripsit libros et quidem multos ad cognitionem divinarum rerum pertinentes in quibus majestatem summi ac singularis dei asserit iisdemque nominibus appellat, quibus nos Deum et Patrem.*

bres del culto de Dios, retraerlos de la verdadera religion, y meterlos en unos ritos supersticiosos, y como se hallan condenados á tormentos, tener por compañeros en la pena á quienes lo fueron en la culpa. Con todo si los conjuramos en nombre del Dios verdadero, al instante se rinden, se humillan, y salen por fuerza de los cuerpos de que estaban posesionados. Los verás ser atormentados con el imperio de nuestra voz, y con la energía de un poderío secreto. Los verás abrasarse, despedazarse á pura pena: aullar, gemir, implorar, confesar delante de los mismos que los adoran, de donde han venido y quando partirán; salir de pronto ó poco á poco, segun sea la fé del paciente; ó la gracia del conjurante (a). En despique de esto sugieren al pueblo un mortal odio contra nosotros, haciendo que primero que nos conozcan nos aborrezcan; de miedo que si llegan á conocernos, podrán imitarnos, ó á lo menos se verán imposibilitados de condenarnos.

Así que no hay mas de un solo Dios y señor de todos; pues tampoco hay lugar á que parta con nadie su soberana dignidad siendo ella sola la omnipotente. Los imperios de la tierra sirven de exemplo para entender el imperio de Dios. ¿Donde se han visto reynar dos á un mismo tiempo, sin romperse la fé el uno al otro; sin venir á parar en derramamiento de sangre su mutua rivalidad? Aquellos dos hermanos de Tebas ¿no acreditaron esta verdad, desavenidos en vida, y discordes despues de su muerte hasta en las piras que convirtieron sus cadáveres en cenizas (b)? Los dos mellizos de Roma que cupieron dentro de un mismo vientre, no pudieron caber dentro de un mismo reyno. Cesar y Pompeyo estaban emparentados, y sin embargo atropellaron con todas las atenciones de parentesco, envidioso cada qual de la pujanza del otro. Y ¿qué

hay

(a) Sobre este poderío de los christianos contra los demonios habló igualmente en la epistola I. á Donato y en el tratado contra Demetrio.

(b) Alude á los hermanos Eteocles y Polinices que se mataron el uno al otro, de quienes habla tambien Minucio en Octavio.

hay que admirar esto en los hombres, quando toda la naturaleza conspira á lo mismo? Las abejas solo tienen un rey (a); los rebaños un mayoral; pues ¿con quanta mas razon no habrá mas de un solo rey y mayoral del universo, el qual quanto hay en él lo dispone por su palabra, rige con su sabiduria, perfecciona con su poderio? Él no puede ser visto, porque es impenetrable á la perspicacia de los ojos, ni palpado, porque su pureza no alcanza á percibirla el tacto: no se le puede comprehender, porque es superior á toda comprehension; y si de algun modo podemos comprehenderle, es llamándole incomprehensible (b). ¿Qué templos se le podrán erigir, quando todo el mundo es templo suyo? Si nosotros habitamos en espacios edificios, ¿como será posible encerrar en un estrecho recinto toda su grandeza y magestad? Nuestras almas han de servir de templo, donde él mismo more; nuestros corazones de altar, en que se le sacrifique. No haya andar en busca de su nombre; su nombre es Dios (c); ni son menester mas nombres, salvo donde á la muchedumbre de sugetos se debe distinguir con variedad de vocablos. A Dios, que es único, bástale el de Dios. Concluyamos pues que es uno solo, todo y entero donde quiera que se halla derramado. Pues ¿qué si consideramos que hasta el mismo pueblo persuadido de la razon natural á cada paso le confiesa por Dios único, quando su propio instinto le hace volver á su criador? Freqüentemente oimos decir: *O Dios! Dios será testigo: A Dios lo encomiendo: Dios me hará justicia: Lo que Dios quiera*, y otras frases semejantes (d). Verdaderamente es echar cima al delito no querer reconocer á quien es imposible ignores.

Pues

(a) La misma sentencia puso en la carta LXVIII. á Pupiano.

(b) Sentencias todas copiadas de Minucio, y tambien de Tertuliano, *apolog.* cap. 17.

(c) Lactancio lib. 1. cap. 6. *Deo autem quia semper unum proprium nomen est Deus.*

(d) Eso mismo Tertuliano *de Testim. animæ*, cap. 2. Minucio en *Octavio*.

Pues viniendo ahora á Jesu-Christo, he aqui demostrada su existencia, y como ha llegado á ser nuestro salvador. Los judíos fueron al principio el pueblo favorecido de Dios: tan justificados eran en otro tiempo, y tanto habian guardado la verdadera religion sus antepasados. De ahí aquel estado vigoroso y pujante de sus monarcas (a), y la maravillosa propagacion de su linage. Mas despues que se hicieron desidiosos, discolos, insoportables, ufanos, contando vanamente sobre las glorias de sus progenitores con menosprecio de las leyes del señor, perdieron todos los favores que anteriormente le habian merecido. Sus desenfrenadas y paganas costumbres; las afrentas que hicieron á la religion, las están publicando ellos mismos que aunque las callan con la lengua, las confiesan con su paradero; desparramados y vagos acá y allá; prófugos de su patria y de su clima, sin domicilio, ni habitacion fixa en regiones extrañas. Ya Dios tenia predicho que hácia los ultimos tiempos, y al acercarse el fin del mundo, juntaria de todas las naciones, pueblos y lugares unos servidores mas fieles que los judíos, los quales recibirian los celestiales dones, de que aquellos habian sido despojados en castigo del vilipendio que hicieron á la religion. Para comunicar estas gracias, y establecer una nueva disciplina, es enviado la Palabra eterna, el Hijo de Dios, á quien todos los profetas habian llamado desde muy atras el iluminador y maestro del género humano. El es la virtud, la razon, la sabiduría y la gloria de Dios. Él baxó al seno de una Virgen, y se vistió de carne por obra del Espíritu Santo. Dios se une al hombre: así el es Dios de los hombres; el Christo de los hombres; mediador de los hombres, que haciéndose hombre, encamina al padre los hombres. Christó quiso ser lo que es el hombre, para que él hombre pudiese ser lo

Tom. II.

S

que

(a) *Judæis erat apud Deum gratia ubi et insignis justitia et fides originalium auctorum; unde illis et generis magnitudo et regnæ sublimitas floruit.* Tertuliano, apolog. cap. 21. de donde sacó nuestro santo casi todo lo que resta del presente tratado.

que es Christo. Bien sabian los judíos que él mismo habia de venir, pues que á cada paso se lo anunciaban los profetas; pero significando éstos dos venidas suyas; la una como hombre; como Dios la otra, sin conocer la primera porque era humilde y obscura, solo creyeron en la segunda que habia de ser magnífica y gloriosa. No haber comprendido bien á los profetas fué en pena de sus pecados, porque estaban tan ciegos y endurecidos que como indignos de vivir, aunque tenían la vida delante de sus ojos, no la podian ver. Así quando Jesu-Christo, por hacer buenas las profecías, arrojaba á los demonios con imperiosa voz de los cuerpos de energúmenos, sanaba á paralíticos, limpiaba á leprosos, daba vista á ciegos, enderezaba coxos, resucitaba muertos, se hacia obedecer de los elementos, vientos, mares y del infierno mismo; los judíos que solo le tenían por hombre, por verle vestido de carne y sangre, atribuian á una poderosa magia quanto de maravilloso executaba. Sus maestros y próceres, esto es, á los que él mismo confundia con su sabiduría y doctrina, airados y arrebatados de saña, despues de haberle prendido, por último le entregaron á Poncio Pilato procurador entonces de la Syria por los romanos (a), pidiendo á gritos fuese crucificado. Él mismo lo predixo, y lo habian predicho tambien todos los profetas que fueron antes de él, dando á entender que habia de sufrir la muerte para triunfar de ella, y volver glorioso á los cielos, á fin de manifestar su magestad y poderio. Los hechos acreditaron las profecías, pues habiendo sido crucificado, sin dar lugar á que le acabasen los verdugos (b), voluntariamente rindió

(a) Lo mismo Tertuliano, lugar citado: *Pontio Pilato Syriam tunc ex parte romana procurante*. No eran procuradores los gobernadores de la Syria, sino presidentes, siéndolo entonces Vitelio segun Josefo lib. 18. cap. 4. Así que entrambos Padres pudieron tomar á Syria por Judea, como dixo Cerda con otros. Véase tambien á Florez, España Sagrada, tom. 1. cap. 13. n. 126.

(b) Lactancio, lib. 4. cap. 26. *Suffixus itaque (Christus) cum spiritum deposuisset, necessarium carnifices non putaverunt ossa ejus suffringere, sicut eorum mos ferebat*.



dió el espíritu, y voluntariamente resucitó al tercer dia de entre los muertos. Luego se apareció á sus discípulos en la misma forma corporal que antes le habian visto (a); se dexó conocer y palpar de ellos, y se mantuvo con los mismos quarenta dias sobre la tierra, para instruirles en los saludables mandamientos que habian de enseñar á los demas. Al cabo de los quarenta dias se remontó á los cielos rodeado de una nube, para presentar victorioso á su Padre el hombre á quien habia amado, de quien se habia vestido, á quien de la muerte habia libertado; debiendo baxar segunda vez con la autoridad y rigores de juez á castigar al demonio, y sentenciar á todo el linage humano. Dexó ordenado á los discípulos que esparciéndose por la tierra, fuesen divulgando su soberana ley para la salvacion de las gentes; que á los que andaban perdidos entre tinieblas, los

(a) Lugar de los mas dificultosos de san Cypriano, y que apenas le puedo entender. Pamelio leyó así, fundado en Manucio y cinco m.s.: *Apparuit discipulis suis talis, ut fuerat, agnoscendum se videntibus præbuit*, SIMUL JUNCTUS, et *substantiæ corporalis firmitate conspicuus, ad dies quadraginta remoratus est*. Balucio en lugar de *simul junctus* puso: SIMUL VINCTUS, alegando otros nueve m.s., ni ha faltado quien haya leído *dictus*. El códice matritense que posee

el maestro Risco, y parece ser del siglo XIII. pone así: *VINCTUS*, que es indifente al *junctus* de Pamelio, y *vinctus* de Balucio, pues en este códice la u consonante se escribe como la vocal. Yo lo he traducido segun la letra de Pamelio, que parece mas verosimil y conforme al capitulo primero de los Hechos apostólicos, versiculo 3.: *Quibus et præbuit seipsum vivum post passionem suam in multis argumentis per dies quadraginta apparens eis, et loquens de regno Dei*. Lo que dice Balucio que el *vinctus* pudo referirse por san Cypriano á haber quizá Christo aparecido despues de resucitado con las faxas con que le habian atado, y con la sábana en que le habian envuelto, quando le pusieron en el sepulcro, qual si fuese otro Lázaro resucitado en la misma forma, es intolerable, por oponerse abiertamente al cap. 12. de san Lucas, y 20. de san Juan, que suponen haber quedado los lienzos, y el sudario dentro del sepulcro, despues de resucitado Christo; ni acabo de maravillarme de la inadvertencia de un varon como Balucio. Si no repugnasen los códices, yo leeria *vinctus*, muy conforme al *convalescens* de san Lucas, segun apuntó tambien Pamelio; pero no hay autoridad que permita hacerlo.

los hiciesen entrar en la region de la luz ; abriesen los ojos á los ciegos ; traxesen á los ignorantes al conocimiento de la verdad. Para que nada faltase á la confesion que iban á hacer de Jesu Christo , antes bien fuese fortalecida á toda prueba , permitió que fuesen tentados con tormentos , cruces , y mil géneros de suplicios. Era preciso interviniesen dolores y penas , que son los que mejor descubren la verdad , para ensalzar á Jesu-Christo Hijo de Dios , que dió vida á los hombres , no solo con voces , sino tambien con el martirio. A él pues seguimos : tras él vamos: él es nuestra guia ; el príncipe de la luz ; autor de nuestra salvacion , que promete el cielo , y aun hasta su mismo Padre á los que le buscan , y creen en él. Lo que es Christo seremos los christianos , si imitáremos á Christo.

## TRATADO VII.

### De San Cypriano, sobre la peste. (a)

*Exhorta y alienta á los christianos á no temer la muerte con que les amenazaba la peste, que hacia grandes estragos, por ser indigno este temor de aquellos cuyo destino era la bienaventuranza, eso mismo todo extremo de dolor y sentimiento por los que fallecian.*

**Y**o bien veo, carísimos hermanos, que muchos de vosotros sois tan hombres de razon ; teneis tanto teson en la fé, tal fervor en la voluntad , que nada os asustan los lastimosos

(a) De este tratado hacen mencion el antiguo historiador Jornandes de Reb. Getic. en la Biblioteca de los Padres cap. 19. diciendo: *Quam et noster conscripsit venerabilis martyr Christi episcopus Cyprianus in libro, cujus titulus est de Mortalitate*: Eusebio en el Cronicon: San Agustin de Prædestinat. Sanctor. cap. 14. lib. 2. advers. Julian. cap. 8. y en otros lugares.

esos estragos que va haciendo la mortandad presente (a); antes bien manteniéndoos qual roca firme puesta en medio del mar, contra la qual revienta y se estrella toda la furia de las olas, no pueden hacer bambalear vuestra irrefragable constancia quantos són los golpes y reveses con que os sacude el mundo por derribaros; pues en lugar de rendiros, sirven para mas clásica prueba de vuestra firmeza. Pero como advierto que algunos del pueblo, ora sea poquedad de espíritu, ora falta de fé, ora amor de la vida, ora blandura mueble del sexô, ó, lo que es peor, ignorancia de la verdad, empiezan ya á desmayar; ni manifiestan toda la fortaleza y magnanimidad de un corazon christiano, no era cosa de callarla, ni que me dispensase de hacer quanto era permitido á mis débiles fuerzas, para alentar su cobarde delicadeza con el confortativo de las divinas Escrituras, á fin de que, pues ya han empezado á ser hombres de Dios y de Jesu-Christo, se constituyan dignos de serlo enteramente. Qualquiera que sigue las bánderas de Jesu-Christo, y que alistado en sus huestes aguarda el celestial premio de sus fatigas, esté alerta para no dexarse sorprehender ni acobardar; vengan todos los trabajos y adversidades que vinieren, supuesto predixo el señor que sucederia todo eso á la letra, avisándonos de antemano de las guerras, hambre, temblores de tierra, peste, que se propagarian por todas partes, á fin de aparejarnos, y poner á su iglesia en estado de hacer rostro á quantos males amenazaban por lo venidero (b). Y por-

(a) De esta peste habla san Dionisio de Alexandria en el citado Eusebio lib. 7. cap. 22. ponderando los estragos que hizo en aquella ciudad. *Repente, dice, ingruit lues illa, ipsis quidem res omnium formidolosissima et calamitosissima, et que omnium spem opinionemque superavit. Neque enim à nobis abstinuit, licet plurimum in gentiles grassata sit.* Allí mismo refiere los christianos que perecieron socorriendo á los infestados, y á quienes rezan como á mártires algunas iglesias de Francia: entre otras la de Perigoeux, en cuyo novísimo breviario se halla su rezo á 28 de febrero. Tambien hace relacion de la dicha peste Paulo Orosio, lib. 7. cap. 21.

(b) Palabras citadas por Hincmaro Rhemense, como notó Balucio

porque tamañas calamidades no nos cogiesen de sobresalto, nos dexó advertido que su mayor furia descargaría en los últimos tiempos. Pues que vemos suceder puntualmente lo que de esa manera habia predicho; por lo mismo que se van cumpliendo sus amenazas, tampoco estarán lejos de cumplirse sus promesas. *Quando viereis*, dice él mismo, *acntecer todo esto, sabed que ya el reyno de Dios está cerca* <sup>1</sup>.

1 Luc. 21.

Cerca está ya el reyno de Dios, carísimos hermanos (a); ya llega el premio de la vida, los gozos de la salvacion eterna, la perpetua alegría, la posesion del paraíso anteriormente perdida, porque se va á acabar el mundo, y ya lo celestial sucede á lo terreno, lo grande á lo pequeño, lo de siempre á lo caduco. ¿Qué hay que temer ahora, ó por qué afligirnos? ¿Quién entre tantos motivos de regocijo y contento estará triste y temeroso; á menos que haya perdido toda fé, y la esperanza toda? Solo teme á la muerte quien rehusa ir á Jesu-Christo, y solo rehusa ir á Jesu Christo quien no cree llegar á reynar con Jesu-Christo.

2 Rom. 1.

Escrito está que *el justo vive por la fé* <sup>2</sup>. Pues si eres del número de los justos; si vives por la fé; si crees verdaderamente en Dios, ¿por qué habiendo de estar en compañía de Jesu-Christo, y hallándote asegurado de las promesas del señor, por qué, digo, resistirte á su llamamiento? ¿Por qué no alegrarte de estar ya libre de las asechanzas del demonio? Simeon, aquel varon verdaderamente justo, tan lleno de fé, tan fiel observador de los preceptos del señor, quando despues de haberle revelado Dios que no moriría sin ver á Christo, vió entrar con efecto á Jesus niño con su Madre en el templo, conoció en espíritu ser el mismo que se le habia dado á entender en vision; y lo mismo fué verle, que comprehender como luego habia de morir. Alegre pues de su cercano fin, y seguro de su próxima partida á la eternidad, tomó al niño en los brazos, y alabando á Dios, dixo: *Ahora, señor,*  
de-

(a) San Agustin cita este lugar lib. 4. cap. 8. *contr. duas epist. Pelag.*

*dexais en paz á vuestro siervo segun vuestras promesas; pues mis ojos han llegado á ver al Salvador que habeis enviado*<sup>1</sup>. Con esto hizo patente que los siervos de Dios no pueden gozar la verdadera paz, y perfecta tranquilidad, hasta que escapando de las tempestades y borrascas de este mundo, arriben al puerto de eterna seguridad, y desde esta mortal vida pasen á una inmortalidad feliz. Allí es adonde nos aguarda esta paz, esta inalterable tranquilidad, esta firme, estable y perpetua seguridad. Mas mientras moramos en este siglo, ¿qué otra cosa hacemos sino vivir en continua guerra con el demonio, estar alerta noche y dia para defendernos de sus tiros y arremetidas? Tenemos que lidiar con la avaricia, con la impureza, con la ira, y con la ambicion: tenemos que haberlas de veras y sin treguas contra todos los carnales apetitos, contra todos los atractivos y alhagos de este mundo. Rodeado el hombre, y sitiado estrechamente por todas partes del enemigo, apenas puede acudir á todas para resistir sus ataques. Si dá en tierra con la avaricia, luego le embiste la torpeza; si rinde á esta, la ambicion le asesta; si derriba á la ambicion, la ira viene á irritarle; la soberbia le hincha; la embriaguez le provoca; la envidia le pone á punto de romper con los que vivia en paz y union; los zelos le descomponen con sus amigos (a). Se le quiere obligar á proferir maldiciones, que prohíbe la divina ley, á hacer juramentos que no es lícito hacer. Entre tantos enemigos que cada dia nos persiguen; entre tantos peligros que nos traen apurados; habrá ya quien tenga gusto de vivir sobre la tierra, expuesto á recibir mortales heridas por la espada del demonio, y no desee morir quanto antes, y marchar á Jechristo, advirtiéndonos y asegurándonos él mismo? *En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, y os lamentareis*

(a) Todas estas vehementes cláusulas las cita igualmente san Agustin, lib. 4. cap. 10. contr. duas epist. Pelag. y lib. 2. cap. 8. contr. Julian.

- reis, y el mundo se regocijará; vosotros estareis tristes; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría <sup>1</sup>. ¿Quién no apetecerá estar sin tristeza? ¿Quién no se apresurará por llegar á gozar de esta alegría? El quando sucederá esta mudanza de tristeza en alegría, el mismo señor lo declara con decirnos: *Otra vez volveré á veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar esta alegría* <sup>2</sup>. Pues que en ver á Jesu-Christo consiste nuestra alegría, ni hasta que con efecto llegemos á verle puede haber lugar á ella, ¿qué ceguera del corazón, ó qué locura amar los trabajos, miserias y penalidades de este mundo, y no darse prisa á entrar en unos gozos que nadie será capaz de quitarnos! Todo esto proviene, carísimos hermanos, de la falta de fé, y de que ninguno cree ser verdaderas las promesas de Dios, con ser su divina Magestad la verdad misma, cuyas palabras son infalibles para los que creen en él. Si un hombre de bien y de probidad te prometiese alguna cosa, sin duda que le darías crédito, y no pensarías que tiraba á engañarte, sabiendo quan fiel era en el cumplimiento de su palabra; y ahora que te habla el mismo Dios, ¿andarás incrédulo y dudoso sobre la realidad de sus promesas? Él te ofrece la inmortalidad para quando partas de esta vida, y aun así en creerle pones dificultad. Verdaderamente ya esto es no conocer á Dios: es ofender á Jesu-Christo, señor y maestro de los creyentes, con el pecado de incredulidad: no tener fé dentro de la misma iglesia, dentro del mismo domicilio de la fé. Quanto nos aprovecha salir del siglo, nos lo encarece el mismo Jesu-Christo nuestro bien, el qual viendo lo que se entristecian sus discípulos por haberles dicho que ya iba á partir, les habló así: *Si me hubieseis amado de veras, os hubierais alegrado de que iba al Padre* <sup>3</sup>, dándonos á entender con esto que antes habíamos de alegrarnos, que entristecernos, quando aquellos á quienes mas amamos marchan de este mundo. El bienaventurado apóstol, teniendo presente todo esto, con razon ponía y decía en una de sus cartas: *Pa-*

ra mí el vivir es estar con Jesu-Christo, y ganancia el morir <sup>1</sup> (a). Por ganancia grande tenia verse ya libre de los peligros del siglo; no hallarse sujeto á ningun pecado, ni á las pasiones de la carne; estar exento de penas y ahogos; haber escapado de los lazos del demonto; ir á gozar la eterna felicidad llamado del mismo Jesu-Christo.

Es verdad que se espantan algunos de que la furia de esta peste igual estrago hace en los christianos, que en los paganos. Pues ¿qué? ¿Para eso habrá creido el christiano: para estar libre de males; para gozar del mundo á todo su placer, como si no fuese su destino alegrarse por siempre jamás en la otra vida, despues de sufrir en esta quanto hay que sufrir? Se espantan que el azote de esta mortandad nos sea comun con los demas hombres. Pero ¿qué cosa hay en este mundo, la qual mientras vivimos en una carne comun á todos, no nos sea comun con los demas? Entre tanto que moramos en la tierra, nuestro cuerpo es del mismo temple que el de qualesquiera otros; solo nos diferenciamos en el espíritu. Así interin lo que en nosotros hay de corruptible y mortal se vuelva incorruptible é inmortal; y Christo (b) nos encaminé á Dios Padre, estamos sujetos á todas las miserias que los demas. Así quando la tierra por su esterilidad niega las cosechas, el hambre á nadie perdona. Si el enemigo se apodera de alguna plaza, todos quedamos cautivos. Si hay sequías, lo mismo son para unos que para otros. Si la nave se estrella contra peñascos, ninguno escapa del naufragio. El dolor de los ojos, los ardores de la calentura, los afectos de todos los miembros, mientras llevamos el peso de este mortal cuerpo, nos atormentan igualmente que á otros (c). Y lo que mas es to-

Tom. II.

T

da-

(a) Lugar citado tambien por san Agustin, lib. y cap. referidos *contr. duas epist. Pelág.*

(b) *Spiritus nos perducet ad eum Patrem*, leyó Pamelio y el comun de las ediciones. Balucio puso *Christus* fundado en quatro m. s. notando haber provenido el error de la abreviatura de *Christus* fácil de equivocar con la de *Spiritus*.

(c) Tertuliano apolog. cap. 41. *Æquabilis est interin super omne*

- 1 Eccle-  
 siastic. 2.
- 2 Eccle-  
 siastic. I-  
 bid.
- 3 Job. 1.
- 4 Job. 2.
- 5 Job. 1.
- 6 Tob. 2.
- davia , si el christiano conoce y entiende bien lo que pro-  
 fesa , tambien entenderá que quien tiene que luchar mas  
 con el demonio , ese mismo tiene que sufrir mas. La sagra-  
 da Escritura es la que nos previene así quando dice : *Hi-  
 jo , entrando á servir á Dios , mantente en justicia y temor ,  
 y prepara tu alma para la tentacion* <sup>1</sup> , y luego mas abaxo:  
*Sé sufrido y humilde en el dolor , y tén paciencia ; porque el  
 oro y la plata se prueban en el fuego , y los hombres acepta-  
 bles en el horno de la humillacion* <sup>2</sup>. El santo Job tras de  
 tanta pérdida de bienes , tras la muerte trágica de sus hi-  
 jos , cubierto de llagas y gusanos no fue vencido , apura-  
 do sí ; el qual en medio de sus angustias y dolores con re-  
 signacion decia así : *Desnudo salí del vientre de mi madre , y  
 desnudo volveré á la tierra. El señor me lo dió : el señor me  
 lo ha quitado ; pues que todo se ha hecho como él lo ha queri-  
 do , sea su nombre bendito* <sup>3</sup>. Quando su muger procuraba  
 obligarle á que impaciente , y en desahogo de su dolor  
 prorrumiese en quejas é improperios contra Dios , le res-  
 pondió : *Has hablado como una muger nécia. Si hemos recibido  
 bienes de la mano de Dios , ¿por qué no sufriremos los males ?  
 En todo esto que aconteció á Job , añade la Escritura , no  
 pecó nada con sus labios en el acatamiento del señor* <sup>4</sup>.  
 Así el mismo señor le hace justicia preguntando : *¿Has re-  
 parado en mi siervo Job ? No hay quién se le asemeje sobre la  
 tierra , hombre sin tacha , verdadero adorador de Dios* <sup>5</sup>. Pues  
 Tobias despues de haber executado unos golpes heroycos  
 de virtud , despues de haber merecido los mayores elogios  
 por su ardiente caridad , como quedase privado de la vis-  
 ta , temiendo al señor , y bendiciéndole en sus infortunios ,  
 se hizo mas acreedor á las alabanzas por su conformidad  
 en esta desgracia. Tambien á él tentó provocarle su muger  
 reconviniéndole así : *¿Qué se han hecho tus buenas obras ? Ve  
 ahí lo que estás padeciendo* <sup>6</sup>. Pero firme Tobias , é inapea-  
 ble

*hominum genus , et indulgens et increpans. Communia voluit esse  
 et commoda profanis , et incommoda suis , ut pari consortio omnes  
 et lenitatem ejus , et severitatem experiremur.*



ble en el temor de Dios, y revestido de fé, y de religion para arrostrar á qualesquiera calamidades, no se rindió en su dolor á las inútiles sugestiones de su muger, mereciendo mayor aceptación del señor por una paciencia á toda prueba, y que el mismo angel Rafaél hiciese su elogio con decirle: *Publicar y confesar las obras de Dios es honroso. Quando orabas con Sara nuera tuya, yo hice presente vuestras oraciones en la presencia de Dios. Y porque al tiempo que piadosamente sepultabas los muertos, no te detenias en levantarte de la mesa, ni en abandonar la comida por ir á enterrar á un muerto, fut enviado á probarte, y nuevamente me ha enviado Dios á curarte á tí y á Sara nuera tuya. Yo soy Rafaél, uno de los siete angelés buenos que asistimos y conversamos en la presencia de Dios* <sup>1</sup>. Esta paciencia es lá que siempre tuvieron los justos: esta la lección que aprendieron los apóstoles de boca del señor, y la practicaron: no murmurar en los contratiempos, llevar con ánimo y resignacion quantos reveses acontecen en el mundo; pues aquí es donde á cada paso tropezaban los judíos, murmurando contra Dios, segun lo declara él mismo en el libro de los Números, quando dice: *Cesen de murmurar contra mí; y no morirán* <sup>2</sup>. Así es que no debemos murmurar, carísimos hermanos, en las adversidades; lejos de eso hemos de sufrir con resolucion y mansedumbre qualesquiera azares que nos trabajan en esta vida, porque escrito está: *Una alma atribulada es sacrificio para Dios; Dios no desecha un corazon contrito y humillado* <sup>3</sup>. Asimismo advierte el Espíritu Santo, y dice por Moyses en el Deuteronomio: *Tu Dios y señor te afligirá y enviará hambre contra tí; y se conocerá segun las disposiciones de tu corazon si has guardado bien ó mal sus mandamientos*. <sup>4</sup> Allí mismo: *El señor vuestro Dios os tiente por ver si le amáis de todo vuestro corazon y con toda vuestra alma*. <sup>5</sup> De esa manera le agradó Abrahán, pues á trueque de darle gusto, no tuvo miedo de perder á su hijo, ni rehusó cometer un parricidio <sup>6</sup>. Tú que no tienes valor para ver muerto á un hijo tuyo de muerte natural, ¿qué harias si te mandasen matarle con tus propias manos? La fé

<sup>1</sup> Tob. 12.

<sup>2</sup> Num. 17.

<sup>3</sup> Psalm. 50.

<sup>4</sup> Deuter. 8.

<sup>5</sup> Deuter. 10.

<sup>6</sup> Genes. 22.

fé, y el temor de Dios te deben poner aparejado á vengalo que viniere. Que pierdas tus bienes; que traygan quebrantada tu salud continuas y penosas enfermedades; que te hayan faltado la muger, hijos ó amigos, todas estas desgracias no deben servirte de escándalo, sino de materia para el triunfo: no deben desalentar ni amortiguar la fé de un christiano; sino hacer patente su corage en iguales conflictos, menospreciando los males presentes con la esperanza de los bienes futuros. Donde no hay pelea, no hay victoria, ni donde no hay victoria, corona. El buen piloto se conoce en la tormenta, y el soldado aguerrido en la batalla (a). Jactarse de animoso fuera del peligro es baladronada: contrarestar las adversidades es la piedra de toque donde se prueba la valentia. Un arbol hondamente arraygado por mas vientos que le sacudan, no se mueve. Un navio sólidamente construido es empujado de las olas, horadado no. Quando en la era se trilla trigo, el buen grano desprecia al viento y solo las leves pajas se dexan llevar de su impulso. A este modo el apóstol san Pablo, despues de haber naufragado, despues de haber sido azotado, y haber sufrido graves tormentos, no los llama con nombre de tales, sino de correctivos, que, quanto mas le affligian, tanto le exercitaban y le ponian á prueba de su corage. *Se me ha dado*, dice, *un aguijon de la carne; un angel de sataná, que me abofetea porque no me ensorberbezca; por lo qual he rogado ya tres veces al señor, para que me libre de él, y me ha dicho: Bástate mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la*

2. Cor. 12. *flaqueza* <sup>1</sup>. Así quando nos acomete alguna flaqueza ó enfermedad, ó hace estragos la mortandad, entonces es quando nuestra virtud se perfecciona, entonces quando es coronada nuestra fé, si ha perseverado firme en la tentacion, segun aquello que se halla escrito: *El horno prueba los vasos trabajados por el alfarero, y las tribulaciones á los hombres justos* <sup>2</sup>. Hay esta diferencia entre nosotros y los que no

(a) Parece tomado de aquello de Séneca, de Provident. cap. 4. *Gubernatorem in tempestate, in acie militem intelligas.*

tienen conocimiento de Dios que estos se lamentan y murmuran en las adversidades; mas á nosotros lejos de hacernos descaecer en la fé, y en la fortaleza, nos revisten de mayor animosidad. Estos desordenados fluxos de vientre que roen y arrebatan consigo la substancia de las entrañas: este fuego devorador de la calentura, que encendido dentro de las venas rebosa en inflamaciones de la garganta: estos repetidos vómitos que atormentan al estómago con terribles convulsiones: estos ojos enardecidos y sanguíneos: estos pies ó miembros, que por podridos es preciso cortar: estos funestos síntomas, que dexan imposibilitado el andar, perdido el oído, cegada la vista (a), todos son males que contribuyen á hacer brillar la fé. ¡Que grandeza de animo luchar impertérrito contra tantos ataques de mortandad y devastacion! ¡Qué superioridad del alma mantenernos firmes, y derechos entre tantas ruinas del linage humano sin caer en tierra tras aquellos que no tienen ninguna esperanza en Dios! ¡Quanto debemos alegrarnos y aprovecharnos de la ocasion que se nos presenta de recibir el premio de la mano de Jesu-Christo, si varonilmente hacemos alarde de nuestra fé; si nos enderezamos á él por los estrechos caminos que siguió él mismo, y son los de la tolerancia y afliccion! Tema morir norabuena; se se entiende, aquel que por no haber renacido por el agua, y el Espiritu, está destinado á las llamas del infierno: tema morir; pero aquel que no está marcado con la cruz y sangre de Jesu-Christo: tema morir el que de la muerte temporal pasará á la muerte sin acabar; el que en saliendo de este mundo será atormentado con un fuego eterno; y sé quien si se le dá y alarga el tiempo, solo es porque se se diferian algún tanto sus gemidos y suplicios. Muchos de los nuestros mueren de esta pestilencia; está bien; pues nes decir que muchos de los nuestros se libran de las mi-

sb

se-

(a) Vivo retrato de los crueles síntomas que acompañaban á la peste de que se va hablando, y que nada descide de lo que de ella refieren Jornandes, san Dionisio de Alexandria, y Orosio donde arriba.

serias del siglo. Esta mortandad es una epidemia para los judíos y paganos, enemigos de Jesu-Christo; pero para los siervos de Dios es saludable partida á la eternidad. Si los justos mueren con los injustos por comun pension de la naturaleza, no es porque la muerte de los unos y de los otros sea una misma. Aquellos, en muriendo, son llevados al lugar de refrigerio; esotros arrebatados á en medio de las llamas: los primeros luego entran á gozar de seguridad; los segundos á padecer tormentos. Desatinados somos, carísimos hermanos, y desagradecidos á los divinos beneficios; ni conocemos lo que el señor nos favorece. Vemos como sus vírgenes van en paz de esta vida con toda su gloria, sin tener que temer los fieros del antechristo que está por venir, ni los estupro y lupanares (a). Vemos que los niños, escapando de los peligros de una edad fragil, llegan á conseguir felizmente el premio de la inocencia y de la pureza. Que la delicada mátrona, sin tener ya miedo de los tormentos, se libra con una pronta muerte de las zozobras de la persecucion, y de la fiereza y crueldad del verdugo. El temor de ser herido de la peste afervora á los tibios; muevè á los floxos; despierta á los Perezosos; hace volver á los fugitivòs; obliga á creer á los paganos; convida con el descanso á los fieles ya veteranos; infunde valor al bisoño ejército de los novatos; pues no hay que dudar pelearán intrépidos y con desprecio de la muerte en el campo de batalla los que con rezelo de la misma peste se habian alistado baxo las banderas de Jesu Christo. Pues ¿qué diré, carísimos hermanos, sobre quan ventajoso, quan importante, quan del caso es que una mortandad y plaga, qual la presente, que lleva trazas de ser horrible y funesta, ponga á prueba la virtud de cada uno, y descubra á fondo los corazones humanos; y si los sanos prestan auxilio á los enfermos; si los parientes aman

de

(a) Porque á las mugeres christianas enviaban los paganos á lugares públicos, donde corriese peligro su virginidad, y con ella su fé. Véase á Balucio aquí.

de veras á los de su sangre; si los amos se compadecen de sus esclavos postrados en el lecho; si los físicos no abandonan á los pacientes, que claman por los socorros del arte; si los inhumanos deponen su ferocidad; si los avarientos apagan la insaciable sed de su codicia; quando no por otra cosa, á lo menos por miedo de la muerte; si los soberbios baxan la cerviz; si los malvados moderan su insolencia; si los ricos viendo perecer á sus cercanos se hacen mas dadivosos, ya que han de morir sin dexar herederos? Quando no resultára otra ventaja de este contagio, sería muy mucha para los christianos y siervos de Dios el acostumbrarse con esta ocasion á desear de grado el martirio, una vez que aprenden á no temer la muerte con que la peste les amenaza. Ella, lo que es para nosotros, nada tiene de funesta; antes bien nos excita, y fortalece maravillosamente nuestras almas; y por despreciar la vida, nos dispone á recibir la coroná.

Pero dirá alguno: Lo que me entristece, viendo los progresos que la peste va haciendo, es que quando ya me hallaba aparejado para confesar á Jesu Christo, y pronto de corazon á sufrir por él qualesquiera tormentos, sobrecogido ahora de la muerte se me priva del martirio. Ante todo, no está en tu mano, y sólo pende de un favor particular de Dios que seas mártir; ni tienes por qué quejarte de haber malogrado una cosa, de la qual aun no sabes si eras digno. Lo segundo, el mismo Dios que escudriña el corazon y las intenciones de cada uno; que penetra y trasciende los pensamientos mas ocultos, vé, alaba y aprueba tus buenos deseos, y por lo mismo que te mira revestido de corage, sobre seguro que sabrá agradeceréte. ¿Por ventura quando Cain hacia presente á Dios su ofrenda, habia muerto todavía á su hermano? Con todo ya para entonces le habia reprobado como á fratricida en su dañado interior. Así como, pues, en aquel caso previó de ante mano, y condenó el malvado, bien que aun no executado intento; asimismo en los siervos de Dios que tienen la voluntad de confesarle, y anhelan el martiri-

rio, remunera sus piadosos deseos. Una cosa es faltar el ánimo para el martirio; otra es faltar el martirio al ánimo. Qual te hallare Dios quando te llame, tal serás juzgado por él, diciendo él mismo: *Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño el corazón y los riñones* <sup>1</sup>. Él no pide nuestra sangre, sino nuestra fé. Ni Abrahán, ni Isaác, ni Jacob fueron muertos, y con todo merecieron por su fé y santidad ser contados entre los primeros patriarcas, á cuya mesa se sentarán todos los que se hallaren fieles, justos y abonados (a). Debemos acordarnos que no hemos de hacer lo que nosotros queremos, sino lo que quiere Dios, segun decimos en la oracion que él mismo nos encargó rezásemos cada dia. Y ¡quán al revés, quán al contrario es de lo que pedimos, sobre que se haga su voluntad, si al llamarnos de este mundo rehusamos obedecerle ciegamente (b). Repugnamos; resistimos, y qual siervos rebeldes, somos llevados mal de grado y pesarosos á la presencia del señor, partiendo de esta vida mas por necesidad que de voluntad; y tras eso ¿pretenderemos ser remunerados con celestiales recompensas por aquel ante quien, queramos ó no queramos, somos presentados? ¿A qué es pedir que se nos venga el reyno de los cielos, si con el cautiverio de la tierra nos vé tan bien hallados? A qué es rogar á cada momento que se acelere nuestro reynado, si mas queremos y deseamos servir al demonio aqui, que reynar con Christo alli? Por último, para que se hiciese patente el sistema de la divina providencia, y que el señor quando prevée lo venidero, solo mira por nuestro bien, hallándose un cólega y consacerdote nuestro ya rendido por una grave enfermedad, como se rezelase de su cercana muerte, y pidiese á Dios que le librasé de ella, vió que se le ponía delante un joven gallardo, lleno de magestad, de gentil talle y estatura, tan resplandeciente

(a) Lugar copiado á la letra por Beda, serm. 18. de Sanctis.

(b) Sentencia tomada de san Cypriano por Graciano, y reducida á canon en el Decreto, caus. 13. quest. 2. can. 25.

en su rostro, que ninguno de los mortales pudiera sufrir su vista, á menos de estar en instantes de salir de esta vida. Este personage, pues, como airado, y con cierto tono de indignacion, le dixo así: *Temeis padecer; y sin embargo no quereis partir de este mundo, ¿cómo se acertará con vosotros (a)?* Voces son estas de quien reprehende y amonesta; de quien á los que temen la persecucion, y por otra parte rehusan ir á la eternidad, no condesciende ahora, por hacerles bien despues. Lo que oyó nuestro hermano y cólega, fué para decirlo á otros, pues lo que era para sí, poco tenia que aprender uno que iba á espirar. Así que aquella reconvenccion fue un apercibimiento para nosotros, á fin de que viendo ser reprehendido un sacerdote del señor por haber pedido se le alargase la vida, entendiésemos lo que á todos nos convenia. Aun á mí, con ser el mas mínimo de todos, ¡quántas veces me fué revelado! ¡quántas se me mandó por órden expresa del mismo Dios, clamase y predicase en público que no se debian hacer llantos sobre nuestros hermanos sacados del siglo por llamamiento del señor! pues que no los perdiamos; antes bien, qual navegantes y viageros, iban caminando delante de nosotros; que bien podiamos echarlos de menos; pero llorarlos, eso no (b); que no debiamos cubrirnos de luto y de negro por ellos, habiendo los mismos recibido vestiduras blancas en el cielo, ni dar motivo á los paganos, para que nos reprehendan, y con razon, de que á quienes decimos que viven en Dios, á esos los estamos llorando como á perdidos y aniquilados; y que la fé que publicamos con voces, la desacreditamos con los hechos. Somos pre-

Tom. II.

V

va-

(a) Posidio en la vida de san Agustin cap. 27. opone á este obispo otro, que si bien no era de los mas instruidos y eruditos, respondió á san Agustin hallándose en peligro de muerte: *Si numquam, bene; si aliquando, quare non modo?* para darle á entender, que no temia morir, supuesto habia de ser alguna vez: respuesta que dexó admirado á san Agustin, por haberla oido de un hombre sin muchas letras.

(b) Lo propio Tertuliano, de Patient. cap. 9.: *Non est lugendus qui antecedit, sed plane desiderandus.*

varicadores de nuestra fé y de nuestra esperanza (a) : hacemos parecer ficcion , embuste y cuento lo mismo que estamos asegurando. De nada sirve traer la virtud en la boca , y desbaratarla con la práctica. Por último el apóstol san Pablo reprueba , culpa y condena á los que se entristecen por la muerte de sus interesados. *No queremos, dice, ignoreis, hermanos, sobre los que ya fallecieron, que no debeis entristeceros, como hacen los demas que no tienen esperanza; pues si creemos que murió y resucitó Jesus, á los que murieron en Jesus, tambien guiará Dios con él* <sup>1</sup>. De los que no tienen esperanza dice que se entristecen por la muerte de sus interesados. Pero nosotros, que vivimos con esta esperanza ; que creemos en Dios, y estamos ciertos de haber padecido y resucitado Jesu Christo ; que hemos de quedar y resucitar en él, y por él, ¿por qué no hemos de querer salir de este mundo? ¿Por qué llorar, y dolernos tanto por nuestros allegados, que ya salieron de él, como si se hubiesen perdido (b)? ¿No nos dice el mismo Jesu-Christo Dios y señor nuestro : *To soy resurreccion y vida: quien creyere en mí, vivirá, aunque muera: todo aquel que cree en mí, no morirá para siempre jamás* <sup>2</sup>? Si creemos en Jesu-Christo, creamos tambien en sus promesas, y pues que no hemos de morir para siempre jamás, vámonos alegres á él mismo, con quien siempre hemos de vivir y reynar. Si tenemos que morir entre tanto, ésta es una muerte de la qual pasamos á la inmortalidad; ni empezará la vida perdurable hasta que la temporal se acabe. Morir, no tanto es una salida de aquí, como un tránsito y arribo feliz á la eternidad, despues de concluida la carrera de nuestra

tra

(a) Eso mismo tambien Tertuliano: *Cæterum impatientia in hujusmodi et spei nostræ malè ominatur, et fidem prævaricatur.*

(b) Común sentir de los Padres, oponiéndose á todo exceso de llanto en la muerte de los fieles. Sobresalen Tertuliano lugar arriba citado, el autor de la carta á Tyrasio atribuida por algunos á san Cipriano, y publicada por Balucio en la edicion de las obras del santo, san Juan Crisóstomo, hom. 3. aliàs 32. in Math. san Ambrosio, de *obitu fratris Satyri*, san Gerónimo ad Paulam, de *obitu Blesille*, *Epitaph. Lucin.* concilio toledano III. can. 22. y otros.

1 1. Thess.

4.

2 Joan.

11.



tra mortal peregrinacion. ¿Quién no volará á mejorar de partido? ¿Quién no deseará transformarse como Jesu-Christo, y llegar quanto antes á la dignidad de celestial ciudadano? El apóstol san Pablo nos dice: *Nuestros pensamientos son en los cielos, de donde aguardamos á nuestro señor Jesu-Christo, que transformará nuestro cuerpo humilde, y lo asemejará al suyo esclarecido* <sup>1</sup>. Tales nos promete el mismo señor que llegaremos á ser quando por nosotros ruega al Padre que seamos y vivamos con él en las moradas eternas, y nos regocijemos en el reyno de los cielos, diciendo: *Padre, los que me habeis entregado, quiero que estén donde estuviere yo, y que vean la claridad que me disteis antes que se formase el mundo* <sup>2</sup>. El que ha de venir á sentarse con Christo, y á gozar la claridad del reyno de los cielos, no debe llorar ni lamentarse; alegrarse si debe por su partida, contando sobre la fé de las verdaderas promesas del señor. Así sabemos que Enoch fué arrebatado de este mundo por haber agradado á Dios, segun lo expresa la sagrada Escritura. *Enoch, dice, agradó á Dios, y no se le halló mas, porque Dios le arrebató* <sup>3</sup>. El haber agradado á Dios le valió que fuese sacado de este siglo corrompido. El mismo Espíritu Santo nos enseña por boca de Salomón (a), que los que de ese modo agradan á Dios, son llevados y libertados mas temprano de este mundo; no sea que deteniéndose mas tiempo en él, se les pegue su contagio: *Fué arrebatado, dice, porque la malicia no pervertiese su entendimiento, pues su alma era agradable á Dios; por eso se adelantó á sacarle de en medio de la iniquidad* <sup>4</sup>. A ese tenor una alma devota para con Dios, y afervorada de viva fé, se apresura en el libro de los Salmos á ir á él, exclamando: *¿Quan amables son vuestras moradas, ó Dios de las virtudes! Mi alma anhela y dáse prisa por entrar en los portales de la casa del señor* <sup>5</sup>. Querer detenerse en el mundo

<sup>1</sup> Philip.  
3.

<sup>2</sup> Joan.  
17.

<sup>3</sup> Gen. 5.

<sup>4</sup> Sap. 4.

<sup>5</sup> Psalm.  
83.

(a) Prueba de haber san Cypriano tenido con el comun de los Padres por autor del libro de la Sabiduría á Salomón, sobre que se puede ver á Pamelio en la difusa nota que puso á este lugar.

do mucho tiempo , solo queda para aquel á quien el mundo trae embelesado ; á quien los alhagos engañosos del siglo , y los atractivos de terrenales delicias le tienen encantado. Quando el mundo aborrece á un christiano, ¿ por qué razon amarás á quien te aborrece ? ¿ Por qué no seguirás antes á Jesu Christo, que te ama , y te ha rescatado ? San Juan clama en una de sus cartas , y nos exhorta á que no amemos al mundo yendo tras los carnales deseos. *No querais , dice , amar al mundo , ni lo que hay en el mundo. Si alguno amare al mundo , no hay amor del Padre en él , porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne , concupiscencia de los ojos , y ambicion del siglo , que no viene del Padre , sino de la concupiscencia del mundo ; y el mundo pasará con todas sus concupiscencias ; mas el que bicriere la voluntad de Dios , quedará para siempre , así como para siempre queda Dios* <sup>o</sup>. Lejos , pues , de amar al mundo , estemos aparejados , carísimos hermanos , con la mayor entereza de nuestro corazón , con una robusta fé , y con una virtud animosa á todo lo que Dios quiera hacer de nosotros , y sin teper miedo de la muerte , solo pensemos en la inmortalidad que á ella se sigue. Acreditemos con los hechos lo que somos por la fé , sin lamentarnos de la muerte de nuestros amigos , y vámonos gustosos al señor quando quiera que se sirviere llamarnos. Si los siervos de Dios siempre lo deben hacer así , mucho mas ahora que va á destruirse el mundo , y que le acaban tantos males. Y pues que tamaños son los que ya hemos visto , y aun serán mayores los que sabemos amenazan para despues , contemos á mucha dicha el salir quanto antes de aquí. Si las paredes de tu casa bambaleasen de puro viejas ; si temblase el techo desde arriba ; si cansado y ruinoso el edificio amenazase venir por instantes á tierra , ¿ por ventura no saldrias á todo correr de ella ? Si en medio de la mar te cogiese una tempestad deshecha , que con la furia de las olas te pusiese á pique de naufragar , ¿ no enderezarias luego la proa en demanda de algun puerto ? ¡ Ay ! ¡ El mundo bambalea , y va á acabarse mas que por su

vez, por haber llegado ya su fatal término! y ; con todo no agradeces á Dios, ni te das por feliz de que la muerte te libre á tiempo de ruinas , naufragios, y otros desastres que ya están encima (a)! Consideremos , hermanos carísimos , y acordémonos que ya de antes tenemos renunciado al mundo , y que solo vivimos en él como huéspedes y peregrinos. Abracemos el dia que á cada uno señala su domicilio , y que despues de habernos sacado de aquí , y desembarazado de los lazos del siglo , nos restituye á la posesion del paraíso y del reyno de los cielos. ¿Quién habrá que hallándose en regiones lejanas no se apresure á volver á su patria? ¿Quién estando para embarcarse con destino á ver los suyos, no deseará soplen vientos favorables para llegar quanto antes á abrazarlos? Al paraíso reputamos por nuestra patria : á los patriarcas por nuestros padres; pues ¿cómo no corremos y volamos á ver esta nuestra patria ; á saludar á nuestros padres? Allí nos aguarda un gran número de nuestros amigos : allí nos espera el crecido y copioso tropel de padres, hijos y hermanos, seguros ya de su salvacion ; pero cuidadosos todavía de la nuestra. ¿Qué alegría la suya y la nuestra al vernos todos juntos , y darnos de abrazos! ¿Qué delicia vivir eternamente en el reyno de los cielos sin ningun miedo de la muerte! ;O! y ;quan grande y perpetua felicidad aquella! Allí será ver el ilustre coro de los apóstoles: allí la turba de regocijados profetas: allí el inmenso número de los mártires victoriosos de la muerte y de los tormentos : allí las triunfadoras vírgenes, que con su fortaleza y continencia rindieron á todos los apetitos de la carne : allí en fin los misericordiosos , que con sus limosnas hicieron obras de justicia, y guardando los preceptos del señor , deposita-

ron

(a) El bello trozo que se sigue, y con que acaba el tratado , lo pone á la letra la iglesia en el oficio de la octava de Todos Santos, y le cita san Agustin , lib. 4. cap. 8. *contr. duas epist. Pelag.* lib. de *Prædestinat. Sanctor.* cap. 14.: le copia tambien Alcuino, ó quienquiera que sea el autor del sermón de Todos Santos, que se halla impreso entre los apéndices de las obras del mismo san Agustin.

ron sus bienes terrenos en los celestiales tesoros. Corramos pues tras ellos, carísimos hermanos, ni tengamos otro deseo que el de juntarnos luego en su compañía, y presentarnos delante de Jesu-Christo. Él mismo vea estos nuestros pensamientos y fervorosos deseos; pues quanto estos fuesen mayores, tanto lo serán tambien los premios.

## TRATADO VIII.

De San Cypriano, sobre las buenas obras, y la limosna (a).

*Despues de haber hecho quanto habia que desear los justos elogios de la limosna, exhorta á la práctica de esta virtud, desechando toda excusa, ya por el miedo de menoscabarse los caudales, ya por el crecido número de hijos; y reprehendiendo sobre todo á los que en medio de la abundancia de sus riquezas iban á la iglesia sin llevar nada para los pobres.*

**M**uchos y grandes son, carísimos hermanos, los beneficios que sobre nosotros ha derramado, y continúa en derramar la piadosa y liberal mano de Dios Padre, y de Jesu-Christo; pues el mismo Dios Padre para redimirnos, y darnos vida, envió á su propio Hijo, y este Hijo suyo quiso hacerse hijo del hombre, por hacer á los hombres hijos de Dios (b). Humillóse para levantar al pueblo que estaba postrado en tierra: fué llagado para curar nuestras llagas: reducido á esclavo para darnos libertad: muerto para con-

(a) Este tratado lo mencionan san Agustin, lib. 4. cont. duas epist. Pelag. cap. 8. San Gerónimo, epist. á Pamachio de obit. Paulin. Vircente Lirinense Commonit. 1. cap. 42.

(b) Lugar citado y referido á la letra por el concilio ecuménico efesino act. 1. contra la heregia de Nestorio en prueba de no haber mas de una sola persona en Jesu-Christo con dos naturalezas, y por el calcedonense act. 1.

cedernos la inmortalidad. Muchos y grandes son, vuelvo á decir, estos beneficios, con que la bondad de Dios nos ha favorecido. Pero ; qué providencia aquella, y que piedad la suya, quando no contento con solo haber redimido al hombre, á mayor abundamiento le proveia de medios para asegurar su salvacion! Despues que venido el señor en persona habia curado las llagas que se nos comunicaron por el pecado de Adán, disipando el veneno mortal de la antigua serpiente, puso la ley al hombre, ya sano, de que no pecara en adelante, no fuese le sucediera peor (a). En grande estrechez nos ponía este precepto de guardar la inocencia; ni la debilidad de las fuerzas humanas hubiera sido capaz de conservarla, á no ser que ocurriendo de nuevo la piedad del señor, nos hubiese abierto un camino para afianzar nuestra salvacion mediante las obras de justicia y misericordia, enseñándonos á lavar con limosnas qualesquiera manchas que pudiésemos contraer. El mismo Espíritu Santo es quien asienta en la sagrada Escritura: *Los pecados se limpian con la fé, y con limosnas* <sup>1</sup>. No empero aquellos pecados que cometimos anteriormente al bautismo, porque estos ya fueron borrados por la regeneracion y por la sangre de Jesu-Christo. El mismo nos dice en otro lugar: *Así como el agua apaga el fuego, así tambien la limosna al pecado* <sup>2</sup>. Como si dixera, que al modo que las saludables aguas del bautismo apagan el fuego del infierno, tambien las limosnas y obras justas apagan las llamas de los vicios (b). Y como en el bautismo solo una vez se perdonan los pecados, la continua y perseverante práctica de la limosna, por imitar la eficacia del mismo bautismo, de nuevo nos

<sup>1</sup> Prov.  
15.

<sup>2</sup> Eccle-  
siastic. 3

(a) Lugar igualmente citado por san Agustin donde arriba, en prueba del pecado original contra Pelagio.

(b) Obra buena ó justa llama por antonomasia á la limosna, lo mismo que Tertuliano de *Idololatria* cap. 23., y *advers. Marcion*. lib. 4. cap. 16. San Ambrosio, de *exces. frat. Satyr.* cap. 60. De ahí en el salmo 111. hablando del hombre limosnero: *Justitia ejus manet in sæculum sæculi*. Por eso tambien el titularse este tratado: *De opere et eleemosynis*.

nos reconcilia con Dios. Así nos lo enseña tambien el señor en el evangelio; pues siendo reconvenidos sus discípulos de que se ponian á comer sin haber primero lavado las manos, respondió y dixo: *Quien hizo lo de adentro, hizo tambien lo de afuera: dad limosna, y todo os será limpio*<sup>1</sup>. Con esto nos dió á entender que no se deben lavar las manos, sino el corazon; que no hemos de tener tanto cuidado de quitar las manchas externas, como las internas; y que quien se ha purificado en lo interior, harto se habrá purificado en lo exterior, pues á corazon limpio, limpios el cuerpo y el pellejo. Y para hacernos ver, como podremos llegar á purificarnos, añade que esto ha de ser por medio de limosnas. El Dios de las misericordias manda que se haga misericordia, y queriendo salvar á los que redimió á costa de tanto precio, les enseña como se han de lavar de las inmundicias con que se ensuciaron despues del bautismo. Reconozcamos pues, hermanos carísimos, tan saludable beneficio de la divina munificencia; y ya que no podemos estar sin recibir alguna que otra herida en nuestras almas, curémoslas á lo menos con espirituales medicinas. Nadie se lisonjee de tener un corazon puro y sano, ni cuente sobre su inocencia para rehusar la aplicacion de remedios (a); porque escrito está: *¿ Quien se gloriará de tener casto su corazon, ni de hallarse limpio de pecados*<sup>2</sup>? y san Juan pone en una de sus cartas: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, ni en nosotros hay verdad (b). Si confesáremos nuestros pecados, el señor es justo y fiel y nos los perdonará*<sup>3</sup>. Y si ninguno puede estar sin pecado, y quienquiera que dixese lo contrario, es un soberbio, ó un estólido; quan á propósito nos viene esta clemencia y benignidad del señor, el qual sabiendo que

(a) Este periodo, y el anterior los citó san Agustín, lib. 4. *cont. duas epist. Pelag.* cap. 10. y lib. 2. *contra Julianum*, cap. 8.

(b) Lo que se sigue de esta autoridad, no hay inconveniente en omitirlo, por no hallarse en san Agustín en los lugares citados, ni en veinte y dos códices, entre ellos el antiquísimo Segueriano.

aunque sanos no dexamos de estar ulcerados de algunas llagas, para curarlas nos ha provisto de nuevos remedios! Nunca habia cesado de exórtar y clamar á su pueblo tanto en las antiguas, como en las modernas Escrituras, por moverle y acostumbrarle á las obras de misericordia, y á qualquiera que espera conseguir el reyno de los cielos, manda el Espíritu Santo que haga limosnas. Ved lo que intima á Isaías: *Clama, le dice, con fortaleza, y á todo gritar. Levanta tu voz como una trompeta, y anuncia á mi pueblo sus pecados, y á la casa de Jacob sus delitos* <sup>1.</sup> Como hubiese pues dádoles en cara con sus pecados, y sacado á luz fiero de indignacion sus maldades; despues de haberles declarado que ni aun con oraciones y ruegos, ni con ayunos serían capaces de satisfacer por sus delitos; que por mas que se cubriesen del cilicio, y se revolbiesen en la ceniza, no podrian aplacar la cólera de Dios, por último les dió á entender que solamente lo conseguirian con limosnas, diciendo: *Parte tu pan con el hambriento, y mete en tu casa á los necesitados que no tienen techo. Si vieres á un hombre desnudo, vístele, y no desprecies á los de tu nación. Entonces romperá tu luz como la aurora, y amanecerás vestido de repente: la justicia irá delante de tí, y te rodeará la claridad de Dios. Entonces clamarás y te oirá el señor: no bien habrás acabado de hablar, y dirá: vesme aquí* <sup>2.</sup> El mismo Dios recetó la medicina para volvernos á su gracia: él mismo enseñó lo que habían de hacer los pecadores; como habian de satisfacer con obras de piedad á la divina justicia, y purgar sus pecados con actos de misericordia. Tambien estamos leyendo en Salomón: *Deposita en el regazo del pobre la limosna, y ella intercederá por librarte de todo mal* <sup>3.</sup> El mismo dice en otro lugar: *El que tapa sus orejas por no oír los clamores del pobre, él mismo clamará á Dios, y no habrá quien le escuche* <sup>4.</sup> No tiene que pensar en merecer las misericordias del señor aquel que él mismo no fuese misericordioso, y nada alcanzará de su piedad, por mas que ruegue, quien á los ruegos del pobre se hace sordo.

<sup>1</sup> Isai. 58.<sup>2</sup> Isai. I-  
bid.<sup>3</sup> Eccle-  
siastic. 29.<sup>4</sup> Prov.  
21.

é inhumano (a). Así lo declara el Espíritu Santo en los salmos. *Bienaventurado*, dice, *el que pára mientes sobre el pobre y necesitado: en el dia malo le librará el señor* <sup>1</sup>. Teniendo Daniel presente estos avisos, allá quando espantado el rey Nabucodonosór de un terrible sueño se deshacia entre mil congojas, le dió un remedio para apartar los males que le amenazaban, y volver propicio al señor. *Toma, rey*, le dice, *mi consejo: redime con limosnas tus pecados; y tus injusticias con hacer caridad á los pobres, y perdonarte ha*

<sup>1</sup> Psalm. 40. *Dios tus pecados* <sup>2</sup>. Pero inobediente el rey á tan saludables amonestaciones llegó á experimentar las calamidades que en sueños se le habian figurado, las cuales hubiera podido evitar, si con limosnas hubiese rescatado sus pecados. Lo propio atestigua el angel Rafaél, quando exhorta á que se hagan abundantes y voluntarias limosnas, diciendo: *Buena es la oracion con el ayuno y la limosna; porque la limosna libra de la muerte y borra los pecados* <sup>3</sup>, dando á entender con esto quan poco valen nuestras oraciones y ayunos mientras no vayan acompañados de limosnas, y que de nada sirven buenas y humildes palabras, si no se llenan con obras y con los hechos (b). Un angel es quien revela, declara y acredita que la limosna es la que dá eficacia á nuestras peticiones; la limosna la que nos saca de peligros; la limosna la que nos libra de la muerte. Ni esto proferimos tan á secas que no probemos lo que dixo Rafaél con testimonios convincentes de la Escritura. En los Hechos apostólicos se vé patente esta verdad; y que las limosnas nos libertan no solo de la muerte espiritual, sino tambien de la temporal, lo justifica el pasage referido allí. Habiendo enfermado, y

de

(a) Lugar citado por Jonás obispo de Orleans lib. 3. cap. 10. de *Instit. laical*. como notó Balucio.

(b) Quéjase Balucio contra Pamelio, porque en lugar de *nisi factorum, et operum accensione satientur*, segun se lee en el original, habia substituido *farciantur*. Es cierto se vé asi en la edicion de Pamelio, pero quizá se hizo contra su intencion, como se saca de la nota de este, en cuya llamada pone *satientur*, añadiendo sin embargo que por la autoridad de un m. s. de Colonia él leeria *farciantur*.



de resultas fallecido Tabita, muger piadosa y limosnera, fué llamado san Pedro adonde estaba su cadaver; y apenas se presentó con la prontitud á que le movia su caridad verdaderamente de apóstol, quando he aquí que le rodean muchedumbre de viudas llorando, clamando, y mostrándole las mantellinas, túnicas y demas ropa que habian recibido de la difunta, y pidiendo por su bienhechora menos con voces propias, que con las obras piadosas de ella. Creyó Pedro sería asequible lo que le pedian en una manera tan eficaz, y que no faltaria Jesu-Christo á las fervorosas oraciones de las viudas, en quienes él mismo habia sido vestido. Arrodillado, pues, y hecho un poderoso abogado de viudas y pobres, intercedió con el señor, orando en su nombre, y vuelto al féretro en que yacia lavado (a) el cadaver: *Tabita*, le dice, *levántate en nombre de Jesu-Christo* <sup>1</sup>. Ni dexó de asistir á Pedro en este lance aquel que ya tenia dicho en el evangelio <sup>2</sup> otorgaria qualquiera cosa que se le pidiese en su nombre. Así se interrumpe la muerte, y con admiracion y pasmo de todos vuelve de nuevo el espíritu á reanimar un cuerpo ya difunto: tanto pudieron las obras de misericordia y caridad. La que con sus socorros habia hecho vivir á infelices viudas, con oraciones de las viudas mereció se le restituyese la vida. No es extraño pues que nuestro señor, doctor y maestro, que nos enseña como habemos de gobernarnos para lograr la eterna salvacion; que no solo dá vida á los creyentes, sino tambien reglas para que vivan por siempre jamás, ninguna otra cosa inculque y repita mas entre los divinos preceptos que nos intima en su evangelio, que el que hagamos limosnas, y que no tanto nos afanemos en atesorar para la tierra como para el cielo. *Vended*; dice, *lo que teneis, y haced limosna*

1 Act. 9.

2 Joan.  
14.

(a) Tan antigua como todo eso era la costumbre de lavar los cuerpos de difuntos. Retuvieronla los christianos segun lo de Tertuliano, apolog. 42.: *Rigere, et pallere post lavacrum mortuus possum*. San Gregorio homilia 38. *cumque corpus ejus ex more mortuorum ad lavandum nudatum esset*. Lo propio se vé en san Gregorio Turonense de Gloria confesor. cap. 104.

- 1 Luc. 12. *na*<sup>1</sup>, y en otro lugar: *No queráis atesorar sobre la tierra en donde la polilla y el orin lo destruyen todo, y en donde los ladrones desentieran y roban: Atesorad sí en el cielo, adonde ni la polilla, ni el orin, ni los ladrones hacen estos estragos. Donde estuviere tu tesoro, allí estará tu corazón*<sup>2</sup>. Y para dar á entender en qué consiste la perfecta y cabal observancia de la ley: *Si quieres, dice, ser perfecto, vé, y vende todo lo que tienes, y dáselo á los pobres, y hallarás un tesoro en los cielos; vén pues, y sígueme*<sup>3</sup>. Tambien dice en otra parte, que el que negocia por conseguir la gracia celestial, y la salvacion eterna, debe comprar, enagenando todos sus bienes, la preciosa margarita, esto es, la vida inmortal, que costó á Jesu-Christo el precio de su sangre. *El rey no de los cielos, dice, es semejante á un mercader, que anda en busca de preciosas margaritas, y habiendo dado con una, se vá, vende todo lo que tiene, y cómprala*<sup>4</sup>. Por último llama hijos de Abrahán á los que vé se emplean en ayudar y mantener á los pobres. Como le dixese Zaquéo: *La mitad de mis bienes doyla á los menesterosos; y si he llegado á defraudar á alguno, le vuelva quatro veces otro tanto, le respondió, y dixo Jesus: Hoy ha venido la salud sobre esta casa, pues tambien este es hijo de Abrahán*<sup>5</sup>. Y si Abrahán creyó en Dios, y se le imputó á justicia, asimismo el que cumpliendo los preceptos de Dios, hace limosna, este tal cree en Dios, y si cree en Dios, tambien teme á Dios, y temiendo á Dios, solo á él tiene presente quando socorre á los pobres. Es la razon, porque sí les asiste es sabiendo ser verdad quanto ha dicho Dios de antemano, y que no puede mentir la sagrada Escritura quando expresa que los árboles infructuosos, es decir, los hombres sin caridad serán cortados y arrojados al fuego; mas los varones misericordiosos llamados al reyno de los cielos. El mismo señor á los que son liberales y dadivosos los trata de fieles; pero á los que son escasos y miserables les niega toda confianza. *Si no habeis sido, les dice, fieles en el manejo de falsas riquezas, ¿quién fiaros las verdaderas? Y si tampoco lo habeis sido con los bienes ajenos, ¿quién dexaros los vuestros propios*<sup>6</sup>? Pero

temerás que dando en ser limosnero , desbarates todo tu patrimonio , y tú mismo te verás reducido á necesidad. Nada tienes que temer en esta parte , y bien puedes estar seguro: nunca se gasta , ni se consume lo que se emplea en obsequio de Jesu Christo , y se invierte en hacer obras del cielo. No te lo digo de mí, sino que te lo ofrezco con apoyo de las verdades dela Escritura, y de las promesas del mismo Dios. Habla el Espíritu Santo , y dice en boca de Salomon: *Quien dá al pobre , jamás se verá en necesidad ; pero el que apartare los ojos por no mirarle, vendrá á grande pobreza* <sup>1</sup>, <sup>1</sup> **Prov. 28.** haciendo manifiesto que los caritativos y generosos no es posible vengan á estado de indigencia, y solo sí los que son mezquinos y agarrados. Igualmente nos dice el bienaventurado apóstol san Pablo inspirado del señor : *El que suministra la semilla al que siembra, os dará pan para comer; multiplicará las sementeras de vuestra caridad, y aumentará las cosechas de vuestra justicia , para en todo haceros ricos* <sup>2</sup>. <sup>2</sup> **2. Cor.** Y luego mas abaxo: *El exercicio de la limosna no solo suplirá las necesidades de los santos, sino que traerá tambien la abundancia por las muchas acciones de gracias que se durán á Dias* <sup>3</sup>; pues en efecto, quando se las dan los pobres <sup>3</sup> **Ibid.** por las limosnas que de nosotros han recibido , él aumenta nuestros bienes. Considerando el señor desde muy allá cierta raza de hombres incrédulos, y sin fé, con relacion á ellos hablaba , quando decia en su evangelio : *No queráis estar con cuidado, y diciendo, ¿qué comeremos, qué beberemos, ó con qué nos vestiremos? porque estas cosas solo apurran á los paganos. Y vuestro Padre bien sabe que necesitais de todo eso. Buscad primero el reyno de Dios y su justicia, y proveerseos ha de todo ello* <sup>4</sup>. A aquellos, dice, se proveerá <sup>4</sup> **Mat. 6.** de todo ; los quales buscan el reyno y la justicia de Dios; y que el dia de juicio solo serán admitidos á este reyno los que hicieren buenas obras en la iglesia. Temes el menoscabo de tus bienes, si los empleas en limosnas, y ¡miserable de tí! no reparas que al mismo tiempo que temes te falten tus haberes, te van faltando tu salud, y con ella tus dias; ni mientras vives con zozobra de que se disminuya tu ha-

cien-

cienda , te haces cargo de lo que cada dia se disminuye tu existencia ; mayor amigo del interés , que de tu alma. Así es que con temer pierdas tu patrimonio , por el patrimonio te pierdes á tí mismo. Bien dixo el apóstol quando dixo : *Nada traximos á este mundo , y nada sacaremos de él ; teniendo pues que comer , y con que vestirnos , contentémonos con tanto. Mas los que quieren hacerse ricos , caen en tentacion , en los lazos del demonio , y en muchos deseos malos , que hunden al hombre en la muerte y en la perdicion. La raíz de todos los males la codicia , la qual siguiendo algunos nau-*

- 1 1. Tim. 6. *fragaron en la fé , y se metieron en muchos trabajos* <sup>1</sup>. Temes el menoscabo de tus bienes , si los empleas en limosnas ; pues ¿quando al varon justo habrá faltado de que vivir estando escrito ? *El señor no dexará morir de hambre á ningún justo* <sup>2</sup>. Elías es alimentado de los cuervos en el desierto <sup>3</sup>. A Daniel metido en la cueva de orden del rey para ser pasto de leones , Dios le envia con lo que él mismo sea apacentado <sup>4</sup> ; y ¿temerás tú que haciendo bien , y teniendo propicio al señor , te falte el alimento ? ¿No dice él mismo en su evangelio , para dar en cara á los incrédulos con su poca fé ? *Mirad á las aves del cielo , como no siembran , no siegan , ni recogen en troxes ; y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta ; pues ¿por dios no sois mas que ellas* <sup>5</sup> ?
- 2 Prov. 10.  
3 3. Reg. 17.  
4 Dan. 14.
- 5 Mat. 6. Sí señor : estará Dios apacentando á las aves ; alimentando todos los dias á los páxaros ; no les faltará que comer y beber á los mismos que no tienen ningún sentimiento de la divinidad ; y tú , que eres christiano ; tú , que eres siervo suyo , empleado en hacer obras buenas , amado de tu señor , ¿tendrás miedo de que te falte alguna cosa ? Si no es que pienses que quien á Jesu-Christo apacienta , no será él mismo apacentado por Jesu-Christo ; ó que á quien se dá lo celestial y divino , hará falta lo terreno. ¿Qué modo de pensar tan perverso ! ¿Qué discurrir tan sacrilego é impío ! En la casa de la fé ¿qué hace un corazon incrédulo ? ¿Cómo se llama y dice christiano el que en nada cree á Jesu-Christo ? Mejor te quadra el nombre de fariseo ; pues quando el señor hablaba sobre la limosna , segun consta del evangelio,

lio, y nos amonestaba para nuestro provecho que de los bienes adquiridos en la tierra hiciésemos amigos, que en adelante nos recibiesen en los eternos tabernáculos, añade el evangelio que *todo esto lo oían los Fariseos, quienes eran codiciosísimos, y hacían mofa de él* <sup>1</sup>. De estos vemos ahora algunos en la iglesia, los cuales teniendo cerrados los oídos, y cegado el corazón, se han negado á recibir ninguna espiritual y saludable amonestacion, de quienes nada hay que maravillarse si desprecian lo que dicen los siervos del señor, quando otros como ellos despreciaron lo que decia el mismo señor. ¿Por qué pagarte de esas frívolas y necias imaginaciones, como que si te retraes de hacer limosnas, solo es por miedo de lo que en adelante te pueda sobrevenir? ¿Por qué alegar tan fútiles y aparentes efugios? Confiesa la verdad una vez; y ya que no puedes engañar á quienes te conocen bien, descubre lo que te pasa adentro. Las negras tinieblas de la avaricia han cercado tu corazón, y oscurecido los rayos luminosos de la verdad: estás hecho esclavo de tu dinero: atado con cadenas del vil interés, y has vuelto á ser cautivo despues que te habia libertado Jesu-Christo. Guardas unas riquezas, que por mas que las guardes, nunca ellas te guardarán á tí: amontonas un caudal, que como mas pesado te oprime mas; ni te acuerdas de lo que respondió el señor á aquel ricote tan jactancioso y embobado por la abundancia de sus cosechas: *Necio, esta noche te arrancarán tu alma, ¿y de quien será lo que has juntado* <sup>2</sup>? ¿Por qué te afanas sin perdonarte á tí mismo en reservar tus tesoros? ¿Por qué juntas caudal á caudal para mayor tormento tuyo? ¿No ves que quanto mas rico te hagas para el mundo, otro tanto te haces pobre para Dios? Parte tus rentas con tu Dios y señor: dá algo de lo que tienes á Jesu-Christo: hazle partícipe de los bienes de la tierra, para que tambien te haga él partícipe del reyno de los cielos. Quienquiera que seas, yerras y te engañas, si crees ser rico en el mundo. Y sino, oye en el Apocalypsis la voz de tu señor indignado justamente contra tales. *Dices: Yo soy rico y poderoso, y no tengo necesidad de nada;*

1 Luc. 16.

1 Luc. 12.

y no sabes que eres un miserable y desdichado y pobre, y ciego y desnudo. Te aconsejo que compres de mí el oro acendrado, para que seas rico, y te vistas de una vestidura blanca, porque no se descubra en tí la fealdad de tu desnudez, y <sup>1</sup> Apoc. 3. *unta tus ojos con colirio para ver mejor*. Tú, pues, que eres rico y acaudalado, compra de Jesu Christo este oro acendrado, y pasado por el fuego, para que siendo purificadas tus inmundicias con limosnas, qual si fuese por el fuego, empieces tú mismo á ser oro brillante y neto. Compra tambien una vestidura blanca, á fin que de hombre desnudo y feo que eras segun Adán, te conviertas en hombre vestido con el cándido ornato de Jesu Christo. Y tú, señora principal, que eres rica y poderosa en la iglesia, frota tus ojos, no con alcohol del demonio, sino con el colirio de Jesu Christo, para que teniendo propicio á Dios por medio de las limosnas y demas obras buenas, merezcas llegar á ver al mismo. Pero bien conozco que siendo tal como eres no puedes hacer en la iglesia mucho bien. Tus ojos enegrecidos como las tinieblas de la noche, no distinguen al pobre y menesteroso. Eres rica y poderosa; con todo piensas que asistes, segun debes, al sacrificio, sin mirar siquiera al cepo (a), sin traer contigo nada al templo (b), y agarrando

(a) En el original *Córbonam*, ó *Córbam* de *corba*, ó *corban*, es decir, don que se echa en la caja. Véase á San Gerónimo *ad Gerunt. de Monogam*, y á Ducange sobre esta palabra. Tertuliano le llama *arca*, Apolog. 39. *Etiam si quod arcae genus est, non de honoraria summa quasi redemptæ religionis congregatur: modicam unusquisque stipem menstrua die, vel cum velit, et si modo velit, et si modo possit, apponit.*

(b) En latin: *quæ in Dominicum sine sacrificio venis. Dominicum* es iglesia, ó templo. San Gerónimo in *Chronic. In Antiochia Dominicum quod vocatur, ædificari ceptum*. Idacio en los fastos: *His Consulibus dedicatum est Constantinopoli Dominicum die XV. Kalend. Mart.* Es verdad que el mismo san Cypriano, y en este mismo periodo tomó dicha voz en significacion de sacrificio: *Dominicum celebrare te credis*, segun lo hizo tambien en la carta LXII. á Cecilio: lo propio san Agustín, epist. 86. ad Casulan. *Hora Domini*: y el Martirologio Romano en 25. de Diciembre hablando de los Mártires de Nicomedia: *Qui cum in Christi natali ad Dominicum convenissent.*

tras eso parte de la ofrenda que presentó el pobre para el mismo sacrificio. Contempla en aquella viuda del evangelio, que no olvidando los preceptos del señor á pesar de su miseria y pobreza, echó en el gazofilacio dos dineros, toda y la única hacienda que tenia. Y como el señor reparase en ella, y estimase su ofrenda, no por lo que dió, sino por la voluntad con que lo habia dado, declaró y dixo: *En verdad os aseguro que mas ofreció á Dios esta viuda que todos juntos; porque estos le dieron de lo que les sobraba; mas ella dió de su misma pobreza quanto tenia para comer*<sup>1</sup>. ¡O mil veces dichosa y gloriosa muger, que aun antes del dia de juicio mereciste ser elogiada por el mismo juez! ¡Vergüenza para los ricos por su escasez y poca fé! una viuda y viuda pobre echa el resto de su generosidad. Si con lo que se contribuye es para huérfanos y viudas, aquella dió lo que de derecho le correspondia recibir de otros, para que se vea qué castigo le aguarda al rico aváro, quando segun este documento ni aun los pobres están exentos de hacer limosna. Entendamos una vez que quanto así se dá, se dá al mismo Dios, y que quien lo dá, dexa obligado al señor. Por eso á semejantes obras de piedad llama Christo con el nombre de dones hechos á Dios, y dice, que aquella viuda hizo don al mismo con dos dineros, para que se vea mas y mas, que *quien socorre al pobre, presta á Dios á usuras*<sup>2</sup>. Ni se excuse ningun christiano, carísimos hermanos, de hacer limosna á título de que sería en perjuicio de sus hijos (a); porque en estas espirituales dádivas solo debemos tener presente á Jesu Christo; pues el mismo nos aseguró que él era quien las recibia<sup>3</sup>; ni por eso antepoñemos á nuestros hijos otros que son siervos como nosotros; sino solo aquel que es señor nuestro, diciendo el mismo: *El que ama á padre ó madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama*

1 Luc. 21.

2 Prov.  
19.3 Mat.  
25.

Tom. II.

Y

(a) San Agustin, Enarrat. in psalm. 38. *Thesaurizas, & tui congregabis ea? Video quid velis dicere, quasi quod vis dicere, huic non occurrerit. Dicitur es: Filiis meis servo. Hec est vox pietatis; excusatio iniquitatis.*

1 Math.  
10.

á su hijo, ó hija mas que á mí, no es digno de mí <sup>1</sup>. Lo propio se halla escrito en el Deuteronomio para avivar nuestra fé y amor para con Dios. *Los que dicen á padre, ó madre; no os tengo por tales; ni reconocieron á sus hijos, estos son los que observaron tus preceptos, y guardaron tu*

2 Deut.  
23.

testamento <sup>2</sup>. En verdad, si nosotros amamos á Dios de todo corazon, no debemos preferir á él nuestros padres, ni nuestros hijos. A lo mismo alude san Juan en su carta, quando asienta no haber caridad en aquellos que no quieren socorrer al pobre. *Quien tuviere, dice, las riquezas de este mundo; viere á su hermano en necesidad, y cerrare sus entrañas á la compasion, en este tal ¿cómo puede haber amor*

3 1. Joan.  
3.

de Dios <sup>3</sup>? Y si él recibe á interés las limosnas que se hacen á los pobres, y lo que se dá al mas mínimo de ellos, se dá á Christo mismo, ¿qué razon habrá para que á lo celestial prefiera uno lo terreno, ó á lo divino lo humano? Así es, que aquella buena viuda, de quien se hace relacion en el tercer libro de los Reyes, quando despues de haber consumido todo lo que tenia en ocasion del hambre y sequedad, coció un pan en rescoldo, amasado de un poco de harina y aceyte que le quedaban, último bocado que restaba á ella y á sus hijos, para morir en seguida; como en esto se le hubiese presentado Elías pidiendo que primero le diese á él de aquel pan para comer, y las sobras fuesen para ellos, no dudó condescender á la instancia del profeta, ni con ser madre antepuso la hambre y necesidad de sus hijos al hambre y necesidad de Elías. Ella hizo en la presencia de Dios una accion digna de agradarle: ofreció pronta y con buena voluntad lo que se le habia pedido: no dió poco de mucho, sino todo de lo poco, y con estar hambrientos sus propios hijos, antes que á ellos, alimentó á un extraño: en medio de la hambre y suma carestía no tanto pensaba en comer ella misma, como en que comiesen los demas, para que con este desprecio de la vida corporal asegurase la espiritual de su alma. Elías, pues, que figuraba á Jesu Christo, para manifestar su agradecimiento por este insigne rasgo de piedad, respondió así: *Esto dice el se-*



ñor: *El barreño de harina, y la aceytera no menguarán hasta el dia que el señor envíe la lluvia sobre la tierra* <sup>1</sup>. Con efecto se cumplió la promesa de Dios: se multiplicó lo que había dado la viuda, y en recompensa de una obra tan santa y caritativa, digna de este maravilloso acrecentamiento, se llenaron las vasijas de aceyte y harina. Ni la madre quitó á sus hijos lo que había dado á Elias; antes bien redundó en beneficio de ellos lo que había enagenado á impulsos de su generosidad. Ella no conocia á Jesu-Christo; no había oido hablar de sus mandamientos; no había sido aun rescatada por su muerte y pasion; no daba de comer y beber en trueque de la sangre que él mismo había de derramar; de donde se saca quanto pecará el christiano, que contando mas consigo y sus hijos, que con Jesu-Christo, reserva sus riquezas, ni parte sus bienes con pobres necesitados. Pero me dirás que tienes muchos hijos, y que por verte cargado de ellos, no te extiendes á ser muy limosnero; mas por lo mismo que eres padre de muchos hijos, debieras ser mas limosnero. A muchos tienes que encomendar á Dios; muchos son, cuyos pecados está á tu cargo rescatar; muchos, cuyas conciencias corre de tu cuenta purificar; cuyas almas te toca salvar; y así como quanto es mayor el número de hijos, son tambien mayores los gastos que se hacen para mantener su vida corporal, asimismo para asegurarles la espiritual, lo deben ser los que se hacen en limosnas. Esto practicaba Job, quando por muchos hijos ofrecia muchos sacrificios, pues á proporcion de los que tenia, eran tambien las víctimas que presentaba á Dios. Y como no pasa dia en que no pequemos á los ojos del señor, él tampoco dexaba de celebrar todos los dias por cada uno de ellos sendos sacrificios, para limpiarlos de sus pecados. Así lo expresa la sagrada Escritura diciendo: *Job hombre verdadero y justo tuvo siete hijos, y tres hijas, y los purificaba ofreciendo por ellos víctimas á Dios, tantas quantos eran, y por sus pecados un novillo* <sup>2</sup>. Con que si amas de veras á tus hijos, si los miras con afecto y ternura de padre, por lo mismo procura hacerlos

gra-

1 3.Reg.  
17.

2 Job. 1.

gratos á Dios mediante tus buenas obras. No busques á tus hijos un padre mortal y frágil, qual eres tú; búscales sí aquel Padre, que como eternal y permanente lo es de hijos espirituales. Pon en sus manos los bienes que guardas para tus herederos: hazle tutor y curador de tus hijos: sea él mismo quien con su soberano poderío los defienda y ampare contra todos los males del siglo. La hacienda confiada á Dios, ni la república la arrebatada, ni el fisco la acomete, ni un injusto pleyto la atropella. Una herencia que se dexa á su cargo, segura se halla de toda sorpresa. Esto ¡sí que será mirar para en adelante por el bien de nuestros amados hijos! esto ¡sí que será atender á las utilidades de los que han de ser nuestros herederos! La misma Escritura lo dá á entender, quando dice: *Jóven fuí, pues ya ahora soy viejo, y jamás ví desamparado al justo, ni á sus hijos pedir pan. Todo el dia se compadece y presta, y su posteridad será bendecida*<sup>1</sup>. Y en otra parte: *El que vive sin tacha, é injusticia, dexará hijos bienaventurados tras sí*<sup>2</sup>. Así serás, no padre, sino un prevaricador, un traydor, si no procuras el provecho espiritual de tus hijos; si no solicitas su salvacion con una religiosa y verdadera piedad. Pero tú, que mas cuidas de los bienes de la tierra, que de los del cielo, y antes encomiendas tus hijos al demonio que á Jesu Christo, pecas por dos títulos, y cometes doble delito; ora porque no procuras atraer sobre ellos los auxilios de Dios Padre; ora porque les enseñas á amar su patrimonio con preferencia al mismo Jesu-Christo. ¡Quánto mejor te fuera ser para con tus hijos un padre tal, qual lo fué Tobias para con el suyo! Dáles pues los saludables consejos que se los daba él quando le decia: *Ahora, hijo, esto es lo que te encargo: sirve á Dios de veras, y haz delante de él lo que sea de su agrado: ordena á tus hijos que sean justos, y hagan limosnas; que se acuerden de Dios, y bendigan su nombre en todo tiempo*<sup>3</sup>; y en otro lugar: *Todos los dias de tu vida, carísimo hijo, tendrás presente á Dios, y no quieras quebrantar sus preceptos. Haz bien, mientras vivas, y no andes el camino de la*

1 Psálm  
36.

2 Prov.  
20.

3 Tob. 14.

iniquidad, porque si obras segun verdad, te será contado por el señor. Da limosna de tus bienes, y no apartes tu rostro de ningun pobre, que así tampoco Dios lo apartará de tí. Has de hacerla, segun fueren tus posibles: si tuvieses mucho, la harás en mas cantidad; si poco, reparte aun ese poco. No temas quando hicieres limosna, pues con ella juntas un gran tesoro para el tiempo de necesidad, porque la limosna libra de la muerte, y no dexa ir al infierno. La limosna es una buena obra para los que la practican delante del supremo Dios <sup>1</sup>. Y ¿cómo no ha de serlo, carísimos hermanos, aque-  
 1 Tob.4.

lla, á ver la qual asiste él mismo? Si en los espectáculos de los paganos se tiene por grande dicha la concurrencia de los procónsules, y otros personajes, y se hacen unos preparativos tanto mas costosos y magníficos, quanto lo son las personas de los espectadores, ¿qué mayor dicha y gloria para la limosna, que tener por tales á Dios, y á Jesu-Christo mismo? Y; qué grandioso aparato no será menester para este piadoso espectáculo, á que concurren los ángeles, y todas las potestades del cielo, y en donde no se solicita, ni se gana por premio una carroza, ó la dignidad del consulado (a), sino la misma vida eterna; en donde no se busca la inutil y transitoria aura popular; pero se consigue el galardón de un reyno celestial! Para mayor confusion de los escasos, miserables y apegados al dinero, que no hacen ninguna obra buena, y para mas afrenta y sonrojo suyo, figúrese uno al demonio, que acompañado de sus esclavos, es decir, del pueblo de perdición condenado á muerte, se presenta delante de Jesu-Christo, y que comparando los partidarios

(a) Alude á los que daban ó costeaban las fiestas públicas, por ganarse el favor del pueblo, y alcanzar empleos y dignidades. Tertuliano de Spectac. cap. 12.... licet transierit hoc genus editionis ab honoribus mortuorum ad honores viventium, quæsturas dico, et Magistratus, et flamina, sacerdotia. Lucio Floro lib. 3. cap. 12. Unde gladiatorius adversus dominos suos exercitus, nisi ad conciliandum plebis favorem effusa largitio? sobre cuyas palabras, véase la nota de la celebre Ana Tanaquilde Fabro.

rios de éste con los suyos , le dice así (a): Yo no he sido abofeteado , azotado ; ni crucificado , ni he derramado mi sangre por estos que ves conmigo ; no he redimido con mi muerte á los de mi bando. No les prometo el reyno de los cielos , ni volverlos de nuevo al paraíso , restituyéndoles la inmortalidad. Con todo mira los presentes que me hacen ; quán costosos , quán magníficos , exquisitos y suntuosos que son , hasta llegar á vender , ó empeñar sus mejores alhajas para rendirme este obsequio ! y si no les salen bien los espectáculos con que intentan honrarme , al instante son echados á gritos y silbidos , y quiera la suerte que sin pedradas arrojadas por la furia del populacho. Muéstrame , sí entre los que han sido imbuidos de tus preceptos , entre estos , que en cambio de los bienes de la tierra han de recibir las celestiales recompensas ; entre esos ricazos , y que están cosidos de dinero , hay algunos , que presidiendo tú , y mirándolo todo en la iglesia , te hagan iguales fiestas y agasajos ; si para ello enagenan , ó dexan en prendas su hacienda , ó por mejor decir , la mejoran con trocarla por los tesoros del cielo. En estas caducas y mundanas demostraciones con que me festejan , á nadie alimentan , á nadie le visten , ó le dan un bocado de pan que comer , ni un vaso de agua para beber : todo se consume y desperdicia loca y vanamente con un gusto momentaneo entre los que costean la funcion , y los que llevados de su necesidad concurren á verla. Mas al contrario por las limosnas que se hacen , tú mismo eres vestido en los pobres , y á tí es á quien en sus personas se alimenta ; y con ser así que prometes la vida eterna á los que les suministran esos socorros , comparados los tuyos con los míos , apenas los igualan , por mas que estos se pierdan , y aquellos sean premiados por tí con la celestial remuneracion. ¿Qué responderemos á esto , carísimos hermanos ? ¿Cómo excusaremos las manos cer-

(a) Lugar citado por san Agustin , lib. 4. *contr. duas epist. Pelag.* cap. 8.

radas y escasas de los ricos endurecidos y cegados de su negra avaricia? ¿Qué pretexto alegaremos, para que haciéndonos inferiores á los siervos del demonio, no correspondamos á Jesu-Christo con la mas mínima cosa por los tormentos, y por la sangre con que nos ha redimido? Él nos ha dado sus leyes; nos ha enseñado lo que debemos obrar; ha prometido premios á los caritativos, amenazando castigar á los escatimados, y apercibiéndonos de antemano con la sentencia que ha de fulminar despues. ¿Qué excusa pues, y qué defensa resta á quien no dá limosna? Así por no hacer el siervo lo que manda el señor, el señor hará contra el siervo lo que tiene amenazado, diciendo él mismo: *Quando viniere el Hijo del hombre en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su resplandor, y se juntarán ante él todas las naciones, y las irá separando unas de otras, así como el pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas á su mano derecha, y las cabras á la izquierda. Luego dirá el rey á los que estuvieren á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reyno que os está aparejado desde el principio del mundo; pues tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huesped, y me alojasteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; encarcelado, y me vinisteis á ver. Entonces le responderán los justos, y dirán: Señor, ¿quando te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Quando te vimos necesitado de hospedage, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿O quando te vimos enfermo, y en la carcel, y venimos á visitarte? A esto les replicará el rey: En verdad os digo que lo que hicisteis al mas mínimo de mis hermanos, á mí mismo me lo hicisteis. En seguida dirá á los que estuvieren á su lado izquierdo: Apartaos, malditos, de mí, y id al fuego eterno que preparó mi Padre para el demonio y sus ángeles; pues tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fuí huesped, y no me alojasteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y encarcelado, y no me visitasteis.*

En-

Entonces le responderán tambien , y le dirán estos : Señor : ¿Quando te vimos hambriento , ó sediento , ó necesitado de hospedage , ó desnudo , ó enfermo , ó encarcelado , y no te asistimos ? Pero replicaráles : En verdad os digo que lo que no hicisteis al mas mínimo de mis hermanos , á mí mismo dexasteis de hacérmelo. Estos irán á las llamas eternas ; mas

1 Mat. 25. los justos á la vida perdurable <sup>1</sup>. ¿Qué mas nos pudo decir Jesu-Christo ? ¿Cómo nos podia excitar mejor á las obras de misericordia , que con asegurarnos que quanto damos al pobre , al mismo se lo damos ; que negar al menesteroso lo que necesita , es incurrir en su desagrado , á fin de que á quien no mueve la compasion de su hermano , le mueva siquiera la consideracion de Jesu Christo , y el que no contempla á su consiervo puesto en miseria y estrechez , á lo menos contemple al señor representado en aquel mismo á quien desprecia.

Así , carísimos hermanos , pues que somos temerosos de Dios , y hollando al mundo debaxo de nuestros pies , empezamos á remontarnos hácia lo celestial y divino , trabajemos con todo el ardor de nuestra fé , con piadosa intencion , y con un continuo exercicio de obras buenas en merecer los favores del señor. Vistamos á Jesu Christo en la tierra , para ser vestidos por él mismo en el cielo. Démosle la comida y bebida temporal , para que en cambio nos dé la eternal en compañía de Abrahán , Isaac y Jacob. Sembremos mucho , si queremos coger mucho. Ahora que está en nuestra mano , miremos por nuestra salvacion y seguridad , amonestándonos y diciéndonos el apóstol : *Mientras tenemos tiempo , hagamos bien á todos , y particularmente á los domésticos de la fé. No nos causemos en hacer bien , pues á su tiempo recogeremos la cosecha* <sup>2</sup>.

2 Galat. 6. Consideremos , hermanos carísimos , lo que hacia el pueblo de los creyentes baxo los apóstoles allá en los primeros principios de la religion , quando florecia la virtud , y herbia la fé con nuevo y flamante ardor. Entonces vendian sus casas y haciendas , y ponian su precio con bizarra generosidad en manos de los mismos apóstoles , pa-

ra que lo repartiesen entre pobres, traspasando sus heredades, con enagenar así los bienes terrenos, adonde les pudiesen rendir frutos de eterna posesion, y estableciendo sus casas en sitio en que habitarian por siempre jamás. Tantas y tan grandes eran las obras buenas que hacian, quanto era grande la fraternal union con que se amaban, segun leemos en los Hechos Apostólicos. *La muchedumbre de los que habian creído, dice, obraba con una misma alma, y un mismo corazon; no habia ninguna diferencia entre ellas; ni reputaban por propio nada de lo que poseian, sino que todo les era comun*<sup>1</sup>. Esto era hacerse de veras hijos espirituales de Dios: esto era imitar la justicia de Dios Padre, porque quanto es de Dios, á todos nos es comun, y nadie es excluido de sus dádivas y beneficios; y todo el género humano participa igualmente de su bondad y largueza. Así, el dia á todo el mundo alumbrá indistintamente; el sol esparce sus rayos por donde quiera; las lluvias riegan todas las tierras; los vientos soplan en qualquiera region; el resplandor de la luna, y de las estrellas lo mismo brilla aqui que allí; el sueño para todos es un descanso. Quienquiera pues que siguiendo este exemplo de igualdad, reparte entre los hermanos los frutos y rentas que posee en la tierra con una beneficencia justa y comun, el tal es un imitador de Dios. ¡Qué gloria aquella, carísimos hermanos, para los limosneros! ¡quánto gozo y alegría, quando empezando el señor á hacer reseña de su pueblo, y á remunerar nuestros méritos y buenas obras, segun sus promesas, nos dará lo celestial por lo terreno, lo eterno por lo temporal, lo grande por lo pequeño; nos presentará á su Padre, habiendo vuelto á hacernos suyos por medio de la santificacion de nuestras almas; nos comunicará la inmortalidad recobrada con su sangre; nos introducirá de nuevo en el paraíso, y nos abrirá el reyno de los cielos en cumplimiento de su palabra! Todo esto fixe nuestra atencion: todo esto meditemos con entera y viva fé; apetezcamos de corazon; alcancemos con incesantes obras

r Act. 4.

magnánimas y generosas. Cosa excelente y divina, carísimos hermanos, es la limosna; consuelo poderoso de los creyentes; medio seguro para nuestra salvacion; firme apoyo de nuestra esperanza; amparo de la fé, remedio del pecado: cosa que está en mano de quien la hace; cosa grande, y juntamente fácil; libre de peligro en tiempo de la persecucion; corona en el de la paz; uno de los mayores dones de Dios; necesario á los flacos; glorioso á los fuertes, ayudado del qual consigue el christiano la espiritual gracia, vuelve propicio á Jesu-Christo su juez, y cuenta al mismo Dios en el número de sus deudores. Peleemos con ardor por lograr esta palma; corramos todos en la carrera de la justicia hasta la presencia de Dios, y de Jesu-Christo; y como vencedores, que hemos empezado á ser del mundo, ningun alhago suyo nos detenga en llegar al término de nuestra jornada. Si el dia de nuestra muerte, ó la persecucion nos hallaren desembarazados, listos y empeñados de veras en esta contienda, no faltará el señor en premiar nuestros merecimientos. A los que vencieren en la paz, les pondrá una corona de azucenas, y á los que triunfaren en la persecucion, añadirá otra de rosas (a).

TRA-

(a) Casi lo propio dixo en la carta VIII. á los mártires, y copió lo Beda, serm. 18. de Sanctis, ó quienquiera que fuese su autor: *Qui coronam in persecutione purpuream pro passione donavit, ipse in pace vincentibus pro justitia meritis dabit candidam*, con otras anteriores cláusulas que, segun suele, tomó del saato, sin citarle. San Gerónimo in epitaph. Paul. *Illa corona de rosas, et violis plectitur, ista de lillis.*



De San Cypriano , sobre las ventajas de la  
paciencia (a).

*Hace ver quanto nos importa la virtud de la paciencia que resplandece en Dios , en Jesu Christo , en los profetas , mártires , y demas santos : pone de manifesto el daño que causa la impaciencia, origen de todos los desórdenes y pecados , y clama enardecido contra el ruin vicio de la venganza , la qual solo se debe dexar á Dios.*

**P**ara hablar de la paciencia , y ponderar sus utilidades y ventajas , ¿por donde podré empezar mejor , carisimos hermanos, que con deciros necesito desde luego vuestra paciencia , si me quereis escuchar , pues sin ella no acertariais á oír , ni aprender nada de mí (b)? Es la razon, porque nunca se aprende bien y provechosamente lo que se oye de mala gana. A la verdad de quantos medios nos facilita la celestial disciplina para encaminar nuestra fé, y nuestras esperanzas , y para conseguir de Dios el premio que nos tiene prometido , ninguno mas útil, saludable y glorioso á los que tememos y obedecemos al señor, y cumplimos sus mandamientos, que el exercicio de la paciencia. Tambien los filósofos hacen profesion de esta virtud ; pero entre ellos tan falsa es la paciencia , como es falsa su pretendida sabiduría (c). Pues ¿por donde podrá ser

(a) Imita á Tertuliano en el el libro que escribió de *Patientia*; el mejor que segun algunos compuso aquel grande varon , y á entrambos imitó despues san Agustín en el que trabajó con el mismo titulo. San Cypriano dispuso el suyo, quando ardian las disputas sobre la rebautizacion de los hereges, como se saca de la carta LXXII. á Jubayano, con la qual le remitia su tratado.

(b) De esta cláusula , y otras que se siguen , usa la iglesia en las segundas lecciones de la dominica quarta despues de pascua.

(c) Tertuliano: *Philosophi quidem qui alicujus sapientiae animalia de-*

ser sábio, ó paciente aquel que no conoce ni la sabiduría, ni la paciencia de Dios? ¿No dice él mismo de los que se figuran sábios en el mundo: *Echaré á perder la sabiduría de los sábios, y reprobare la prudencia de los prudentes* <sup>1</sup>? Asimismo el bienaventurado apóstol san Pablo lle-

1 Isai. 29.

no del Espíritu Santo, y enviado á llamar y convertir á las naciones, nos advierte: *Mirad no os engañe alguno por la filosofía, y vanas sofisterías segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Jesu-Christo, porque en él habita la plenitud de la Divinidad toda* <sup>2</sup>; y en

2 Coloss.

2.

otro lugar: *Nadie se engañe á sí mismo. Si alguno de entre vosotros piensa ser sabio, hágase necio segun el mundo, para que se haga sabio. La sabiduría de este mundo para con*

3 1. Cor.

*Dios es necedad* <sup>3</sup>, porque escrito está: *Cogeré á los sábios en sus ardidés* <sup>4</sup>; y en otra parte: *El señor conoce que los*

3.

4 Job. 5.

5 Psalim.

93.

*pensamientos de los sábios son locura* <sup>5</sup>. Pues que no tienen sabiduría verdadera, tampoco tendrán paciencia verdadera. Cierto, si para ser sufrido es preciso tambien ser humilde y manso, y no lo son los filósofos, segun por experiéncia lo estamos viendo; antes bien se agradan sobremanera á sí mismos, y por lo tanto desagradan á Dios, claro está que donde hay una insolente y desenfrenada libertad, y una vanagloria descarada, sin reserva, ni empacho, toda paciencia es quimera. Mas nosotros, carísimos hermanos, que somos filósofos, no de cháchara, sino por los hechos; que hacemos profesion de la sabiduría, no con vestirnos de una capa, sino con seguir la realidad de las mismas cosas; que mas apreciamos ser, que parecer virtuosos; que no proferimos grandezas, sino que las ponemos en execucion (a); como siervos y obsequia-

do-  
deputantur, tantum illi subsignant, ut cum inter sese variis sectarum  
libidinibus, et sententiarum emulationibus discordent, solius tamen pa-  
tientie in comune memores huic uni studiorum suorum commiserint  
pacem.

(a) Lo sacó de Minucio en Octavio: *Nos non habitu sapientiam, sed mente preferimus. Non loquimur magna, sed vivimus.* Helenismo claro imitando lo de Tertuliano de patient.: *Qui caeca vivunt, como advirtieron Pamelio, y Cerda.*

dores que somos de Dios, practiquemos la paciencia que nos enseñó con su exemplo. Esta virtud nos es comun con él mismo (a). De él tuvo principio; de él viene su dignidad y esclarecimiento. Una cosa tan amada de Dios, ¿qué ha de hacer el hombre sino amarla, pues con haberla él amado tanto, sobrado la recomienda? Si Dios es nuestro señor, y nuestro Padre, imitemos su paciencia, porque los siervos deben ser obedientes á su señor, y no degenerar los hijos de la buena raza de su padre. ¿Y qué mayor prueba de su paciencia que lo que estamos viendo, pues sin embargo de que los hombres, por hacer afrenta á su Divina Magestad, han levantado templos, fabricado estatuas, y establecido abominables sacrificios, los sufre con mansedumbre, hace salir el sol sobre buenos y malos, llueve indiferentemente en beneficio de justos é injustos? Vemos por un efecto singular de esta misma paciencia, que así á los malvados, como á los inocentes, igualmente á los impíos que á los piadosos, lo mismo á los ingratos que á los agradecidos sirven las estaciones del año, favorecen los elementos, soplan los vientos, manan las fuentes; que tanto para los unos, como para los otros crecen las mieses, maduran las viñas, se cargan de frutas los árboles, reverdecen los bosques, florecen los campos. Con estar el señor irritado todos los dias por repetidas ofensas que se le hacen, sin embargo detiene su cólera, y aguarda con paciencia al tiempo que tiene señalado para sus venganzas (b). En su mano estaba fulminarlas desde luego, pero mas quiere dar treguas, por ver si alguna vez cede la malicia de los mortales; y si el hombre encenagado en vicios y errores se convierte á él, aunque sea tarde, advirtiéndolo, y diciendo él mismo:

— (a) Sentencia citada por san Agutin, lib. 4. *contra duas epist. Pelag.* cap. 9.

(b) Todo es de Tertuliano *de Patient.* cap. 2. donde ponderando la suma paciencia de Dios para con los pecadores, llega á decir, como que es en perjuicio suyo: *Ut sua sibi patientia detrabat.* Para confundir la ingratitud de los hombres, no se pudo decir mas.

*No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*<sup>1</sup> (a), y clamando por boca de otro profeta (b): *Volved al señor vuestro Dios, porque es misericordioso y piadoso y benigno, y muy compasivo, y que suspende la sentencia dada contra las maldades*<sup>2</sup>. Lo propio amonesta el bienaventurado apóstol san Pablo, quando por traer á penitencia al pecador: *¿Acaso, le dice, desprecias las riquezas de su bondad, sufrimiento y longanimidad, ignorando que la paciencia y benignidad de Dios te convida á hacer penitencia? Mas tú endurecido, é impenitente atesoras la ira para el día de las venganzas, y del justo juicio de Dios; el qual dará á cada uno segun sus obras*<sup>3</sup>. Justo llama al juicio de Dios, porque viene tarde; porque se difiere por mucho tiempo; porque la paciencia de Dios dá lugar al hombre de entrar en la carrera de su salvacion. Nunca llega el señor á castigar al pecador, hasta que la penitencia ya no pueda serle de provecho. Y para acabar de comprehender, carísimos hermanos, que la paciencia es cosa de Dios, y que qualquiera que es manso, sufrido y benigno, imita al mismo, entre otras saludables máximas, que daba el señor á sus discípulos quando les enseñaba como llegarían á ser perfectos, les dixo así: *Bien sabeis se halla escrito: Amarás á tu próximo, y aborrecerás á tu enemigo; pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos, y orad por las que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el qual hace salir el sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos. Pues si solo amais á los que os aman ¿qué recompensa podreis merecer? ¿Acaso no hacen otro tanto los publicanos? Y si no saludais sino á vuestros hermanos, ¿qué mas haceis de lo que otros hacen? ¿Por ventura no executan eso mismo los paganos? Sed pues perfectos, como lo es vuestro Padre celestial*—

(a) Véase la nota (a) de la pag. 50 al tratado sobre los que cayeron al tiempo de la persecucion.

(b) Este retazo que, aunque lo puso Pamelio, fué añadiendo que bien se podía quitar, por haberlo omitido Manucio, lo retuvo Balucio fundado en ocho m. s.

*lestial* <sup>1</sup>. Entonces , asegura , seremos perfectos hijos de Dios ; entonces , dice , daremos colmo á la regeneracion , con que otra vez hemos vuelto á nacer , quando la paciencia de Dios Padre hiciere asiento en nosotros ; quando aquella divina semejanza que habia perdido Adán por el pecado , resplandezca de nuevo , y sobresalga en nuestras operaciones , ¡Qué gloria el hacernos semejantes á Dios! ¡Quánta felicidad poseer unas virtudes que semejan las que posee él mismo! Ni nuestro señor Jesu-Christo nos enseñó la necesidad de la paciencia , carísimos hermanos , con solo palabras ; antes bien acreditóla con los hechos. Y como él mismo dixo habia baxado del cielo para hacer la voluntad de su Padre , entre otras prodigiosas virtudes con que dió señales nada equívocas de la Divinidad que en él se encerraba , tambien imitó al Padre en la paciencia. En fin , no hay ningun acontecimiento de su vida , empezando desde su nacimiento , el qual no vaya acompañado y señalado de la paciencia. ¿No fué así quando al baxar del cielo á la tierra , con ser Hijo de Dios , no se desdeñó de vestirse con carne del hombre (a) ? ¿No fué así quando sin ser pecador quiso cargarse con los pecados agenos ? Despojado entre tanto de la inmortalidad , consiente en ser tambien mortal , y morir inocente por los culpados. El que es señor se dexa bautizar por un siervo suyo , y aquel mismo que viene á lavar los pecados no tiene á menos lavar su cuerpo con las aguas del reengendramiento (b). El que á otros harta , se sujeta al ayuno de quarenta dias ; padece hambre , para que los que estaban hambrientos de la palabra y gracia de Dios , se satisfagan con este celestial alimento. Entra á lidiar con el demonio , que le provoca ; contento con haber vencido al enemigo , no pasa á hacerle otro mal (c). No manda á los discípulos con aquel imperio que acostumbran

(a) *Nasci se Deus in utero patitur matris*: Tertuliano de Patient.

(b) *A servo suo tinguitur*: Tertuliano allí mismo.

(c) *Tentatoris congressus solis verbis repellit*: allí mismo.

bran los señores á sus esclavos ; antes bien los trata con el cariño y amor de hermano. Se abate hasta lavar los pies á los apóstoles , á fin de enseñarnos con su exemplo, que quando él mismo es tal con sus inferiores , quales deberemos ser nosotros con nuestros iguales (a). Ni hay que maravillarnos se hubiese portado así con los discípulos que le obedecian ; quando al mismo Judas sufrió y aguantó hasta mas no poder ; partió el bocado con su enemigo ; no le descubrió por tal ; reservó para sí lo que sabia en secreto , ni rehusó el ósculo que le ofrecia un traidor (b). Pues para sufrir á los judíos , ¿qué igualdad de ánimo ; cuánta paciencia no hubo menester ? Tenia que haberlas con unos incrédulos por ablandar su terquedad , y reducirlos á abrazar la fé : tenia que obligar á unos ingratos á puro hacerles bien ; responder con mansedumbre á los que le contradecian ; sobrellevar con amor á los soberbios ; ceder con humildad á los que le perseguian ; traer á buen partido á los matadores de los profetas , á los siempre rebeldes contra Dios ; lo que procuró hasta los últimos momentos de su vida. Al tiempo de su pasion , y antes que derramase su sangre , y muriese con una muerte tan atroz , ¿qué contumelias no oyó ? ¿qué afrentas no toleró , hasta recibir en su rostro las salivas de los que le insultaban aquel que poco antes habia dado la vista á un ciego mojándole los ojos con la suya <sup>1</sup> ? Este mismo , en cuyo nombre ahora es azotado el demonio con todos los ángeles de su valía por los siervos del señor , sufrió que él mismo fuese azotado. Fué coronado con espinas el que á los mártires corona con rosas , que nunca se marchitan (a). Fué abofeteado con palmadas el que

x Joan. 9.

(a) *Aquam ipse lavandis discipulorum pedibus ministravit : alli.*

(b) *Parum hoc , si non etiam proditorem suum secum habuit , nec constanter denotavit.* El mismo Tertuliano alli.

(c) *Sed saginari voluptate patientiæ discessurus volebat. Despuitur , verberatur , deridetur , fœdis vestitur , fœdioribus coronatur : alli mismo. Ferreus es lector , exclama aqui Cerda , si non tibi hic lachryma.*

que á los vencedores dá palmas verdaderas. Fué desnudado de sus vestiduras el que á los demas viste con librea de la inmortalidad. Fué obligado á gustar la hiel el que nos dió para gustar un celestial manjar; á beber vinagre el que nos brindó con el cáliz de salud. Aquel varón inocente y justo, ó por mejor decir, la inocencia, y justicia misma, es contado entre los facinerosos. La verdad es oprimida por testimonios falsos; se le juzga al mismo que ha de juzgar al mundo, y la Palabra de Dios es llevada á ser víctima sin decir palabra. A su muerte se eclipsan los astros; los elementos se trastornan, la tierra se estremece; la noche obscurece al dia, el sol oculta sus rayos por no ver el bárbaro atentado de los judíos; y aun así él no habla, no se mueve, no hace ostentacion de su magestad siquiera al momento crítico de su pasion: todo lo sufre con perseverancia hasta los últimos instantes, para que su paciencia sea entera, perfecta y consumada. Tras de todo esto recibe á sus mismos matadores, si compungidos volvieren á él mismo; y á nadie cierra la entrada en su iglesia. No solo perdona á sus adversarios; á los que blasfeman contra él, á los que siempre habían sido enemigos de su nombre, quando quiera que se arrepientan y confiesen el crimen que han cometido, sino que tambien los remunera con el reyno de los cielos. ¿Qué mayor paciencia? ¿Qué mayor benignidad? La sangre de Jesu-Christo dá la vida al mismo que ha derramado esta sangre. Tal, y tamaña es la paciencia de Jesu-Christo, que si no fuese por ella, ni aun á Pablo tendría por apóstol la iglesia. Pues si nosotros estamos en Jesu-Christo, carísimos hermanos; si nos hemos revestido del mismo; si él es el camino de nuestra salvacion; ahora que seguimos sus pasos, sigamos tambien su exemplo conforme á lo que nos amonesta san Juan apóstol quando asienta: *El que dice estar en Jesu-Christo, debe andar á la manera que él mismo anduvo* <sup>1.</sup> Pedro, sobre

1 Joan. 2.

quien se dignó fundar la iglesia el señor, nos dice igualmente en una de sus cartas: *Christo padeció por nosotros*

dexándoos exemplo, para que sigais sus pasos, el qual no cometió pecado, ni salió mentira de su boca, y quando era maldecido, no maldecia, ni amenazaba quando padecia. Él mismo se entregaba en manos de quien injustamente le condenaba <sup>1</sup>. Por último hallaremos que los patriarcas, los profetas, y todos los justos en general, que precedieron á Jesu-Christo en figura, ninguna otra cosa tuvieron mas recomendable en sus virtudes que haber conservado una paciencia á toda prueba. Así es que Abél, este verdadero protomártir entre todos los mártires, no resiste á la alevosía de un hermano fraticida (a), y se dexa matar por él con la mansedumbre de un cordero. Así es que Abrahán, este hombre fiel á Dios, y primer padre de los creyentes, siendo tentado de sacrificar á su propio hijo, no duda, ni se pone á deliberar; antes bien obedece con entera resignacion al mandamiento que le intima el señor. El mismo Isaác, que figuraba á Jesu-Christo, en quanto habia de ser ofrecido como víctima á su eterno Padre, lleva con paciencia que el suyo le prepare para degollarle. Jacob fugitivo de su hermano se conforma en abandonar la patria, y con mayor conformidad viene despues á humillarse delante del mismo hermano mas sañudo y fiero que nunca, y le apacigua con los dones que le presenta. Pues Josef vendido tambien y desterrado por sus propios hermanos, no solo les perdona con dulzura esta afrenta, sino que humano y bizarro les reparte graciosamente el trigo que venian á comprar. Moysés á cada paso es despreciado, y por poco no apedreado de un pueblo desagradecido, é infiel; con todo, como es tan blando y sufrido, por ellos ruega al señor. Y ¿qué podré decir de un David, de cuya rodilla nació en quanto hombre Jesu-Christo? ¿Por dicha pudo haber una paciencia mas heroyca, mas maravillosa, ni mas digna de un ilustre ascendiente de Jesu-Christo, que haber.

(a) Famelio: *Parricida*; pero lo primero es mas conforme á Ter-  
 tuliano: *Si Cain ille primus homicida, et primus fraticida* &c.



ber estado muchas veces en su mano quitar la vida á Saul, que le perseguia, y andaba buscando por donde acabaria con la suya; y sin embargo en lugar de volver mal por mal á su enemigo, haber querido mas salvársela, vengándole además, despues que habia sido muerto por otro? En conclusion, tantos profetas que derramaron su sangre, tantos mártires que con una gloriosa muerte pusieron fin á su carrera, ¿por qué otro medio que el de la paciencia pudieron llegar á recibir la inmortal corona? Jamás son coronados los dolores y tormentos, mientras la paciencia no los acompañe. Mas para conocer mejor, carísimos hermanos, quán útil y necesaria nos es la virtud de la paciencia, fixemos la consideracion en aquella sentencia que poco despues de la creacion del mundo, y del linage humano fulminó Dios contra Adán por haber desobedecido á su mandamiento y echado á rodar la ley que le habia impuesto, y con eso acabaremos de entender como debemos ser sufridos en esta vida los que hemos venido á ella condenados á mil aflicciones y congojas (a). *Porque oiste, le dice, la voz de tu muger, y has comido de aquel árbol, del qual te habia mandado que no gustases, maldita será la tierra en todo lo que te afanases. Con tristeza y gemidos comerás de lo que te diese ella, todos los dias de tu vida. Te brotará espinas y abrojos, y tu alimento serán las yerbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas á la tierra, de la qual has sido formado; pues tierra eres, y en tierra te has de convertir*<sup>1</sup>. A todos nos comprehende el rigor de esta sentencia, hasta que nos despojemos de la mortalidad, y marchemos de este siglo. Es forzoso que en tanto que duren nuestros dias, vivamos entre amarguras y sollozos. Es forzoso que comamos el pan con trabajo y fatiga. ¿De donde viene que apenas nace cada uno de nosotros, y entra en este mundo, quando al instante empezamos á

1 Gen. 3.

(a) Lugar referido por san Agustin, lib. 4. *contr. duas epist. Pelag. cap. 8.* en prueba del pecado original.

derramar lágrimas, y que sin saber otra cosa en aquella primera edad, solo sabemos llorar? Por cierto instinto natural nos lamentamos de las miserias de esta vida, y nuestra alma, bisoña todavía, comienza á explicar con llantos y suspiros las calamidades y borrascas del mundo, que vá á experimentar. Nuestra vida es un sudar y reinar continuo, y para los que tanto reman y sudan, no hay mejor alivio que la paciencia. Y si todos necesitan de ella en la tierra, mucho mas nosotros que qual ninguno estamos expuestos á las embestidas del demonio; que puestos en el campo de batalla tenemos que pelear cada dia contra las arremetidas de un enemigo experimentado y aguerrido; que además de otras muchas y porfiadas tentaciones con que nos acomete, hemos de estar prontos quando nos combate con las persecuciones, á abandonar todos nuestros bienes, á sufrir cárceles, arrastrar cadenas, hacer rostro á las espadas, á las fieras, al fuego, á las cruces, y á todo linage de suplicios y tormentos. El mismo señor es quien nos advierte: *Todo esto os lo he dicho para que halleis vuestra paz en mí.*

*Lo que es en el mundo, tendreis trabajos; pero confiad que tambien yo he vencido al mundo*<sup>1</sup>. Siendo pues cierto que los que habemos renunciado al demonio y al mundo, somos mas deshecha y obstinadamente trabajados por éste, y perseguidos por aquel, ¡quánto mas deberemos revestirnos de la paciencia, la qual nos ayudará á la tolerancia de qualesquiera males que nos sobrevengan! Es saludable aviso de nuestro Divino maestro, y señor: *El que perseverare hasta el fin, este será salvo*<sup>2</sup>; y lo que dice en otra parte: *Si guardareis mis palabras, sereis mis verdaderos discípulos; conoceréis la verdad, y esta verdad os libertará*<sup>3</sup>.

1 Joan. 16

2 Mat. 10.

3 Joan. 8.

Tolerancia y perseverancia son menester, carísimos hermanos, para llegar á conseguir la verdad y la libertad á que se nos ha concedido aspirar. Si somos christianos, es por la fé y esperanza que tenemos; pero para sacar fruto de ellas, es indispensable la paciencia; pues no buscamos la presente gloria, sino la venidera, conforme

á lo que nos advierte el apóstol san Pablo, quando dice: *La esperanza es la que nos ha salvado; mas si se vé lo que se espera, ya no es esperanza; pues ¿quién hay que espere lo mismo que está viendo? Y si solo esperamos lo que no vemos, con la paciencia lo esperamos* <sup>1</sup>. Así es preciso tener paciencia y espera, si queremos se perfeccione en nosotros lo que ya hemos empezado á ser, si queremos conseguir, Dios mediante, lo que creemos y esperamos. A mayor abundamiento el mismo apóstol encarga en otra parte á los varones justos y dadivosos, que con sus buenas obras adquieran ciento por uno en el reyno de los cielos, y aguarden con paciencia, y les dice: *Pues que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mas á los domésticos de la fé. No desfallezcamos en hacer bien, pues á su tiempo cogemos la cosecha* <sup>2</sup>. Advierte que nadie por impaciencia cese de hacer bien, ni se detenga en medio de su gloriosa carrera obligado, ó vencido de la tentación, para que por no haber acabado la jornada que habia emprendido, no eche á perder todo el fruto de lo andado; porque escrito está: *La justicia del justo no le salvará en qualquiera dia que se descarríe* <sup>3</sup>. Y en otro lugar: *Guarda lo que tienes, no sea que otro coja tu corona* <sup>4</sup>. Aquí se nos exhorta á perseverar con paciencia y fortaleza, para que no se nos escape una corona que casi ya tocábamos con las manos. Y reflexionad, carísimos hermanos, que la paciencia no solo es conservadora del bien, sino que su eficacia se extiende á alejar todo mal. El que se hace dócil á los impulsos del Espíritu Santo, y solo tiene puestas sus miras en lo celestial y divino, resiste con la valentía de sus virtudes á todas las pasiones, é ímpetus de la carne, que combaten al alma, y á veces le rinden. Vaya, por muestra, de algunos vicios capitales, que con pocos que contemos, entenderemos los demas. El adulterio, el fraude, y el homicidio son unos crímenes mortales. Eche la paciencia hondas raíces en nuestro corazón, y jamás se manchará con el adulterio un cuerpo santificado, que se ha hecho empleo de Dios; jamás una alma inocente consagrada á

1 Rom. 8.

2 Galat. 6.

3 Ezechiel 33.

4 Apoc. 3.

la justicia se dexará corromper del espíritu fraudulento; jamás unas manos que han tratado la eucaristía, se teñirán de la sangre del próximo. La caridad es el vínculo que estrechamente une á los hermanos; el fundamento de la paz; sostén, y apoyo de la unidad, superior á la esperanza, y á la fé; la que sobrepaja á las demas obras buenas, y al mismo martirio; la que para siempre quedará con nosotros delante de Dios en el reyno de los cielos. Pues quitale la paciencia; acabóse, y dió en tierra la caridad. Quitale este xugo con que ella se alimenta; desarraigóse, y perdió todo su vigor (a). El mismo apóstol, hablando de la caridad, con ella junta la paciencia, y el sufrimiento. *La caridad, dice, es paciente y benigna; la caridad no es envidiosa, no es vanagloriosa, ni soberbiosa; no piensa mal, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sostiene* (b). Es decir, que si la caridad persevera firme, no es por otra razon, sino porque todo lo aguarda y sufre. Y lo que añadió en otra parte: *Sopportaos con amor los unos á los otros, haciendo todo lo posible por conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz*<sup>2</sup>, fué lo mismo que dar á entender que ni la unidad, ni la paz se pueden conservar bien, mientras los que somos hermanos no nos sobrellevemos los unos á los otros, ni vivamos de concierto y unidos por el nudo de la paciencia. Pues ¿qué de lo que te se está mandado sobre que no jures, no maldigas, no vuelvas á sacar por fuerza lo que otro te hubiere quitado; que á quien te haya dado de bofetadas en una mexilla, le presentes la otra<sup>3</sup>; que á tu hermano, que te hubiese ofendido, le perdones, no digo setenta y siete veces<sup>4</sup>, sino quantas te hubiese re-

1 1. Cor.  
13.

2 Ephes.  
4.

3 Mat. 5.

4 Mat. 18.

(a) Tertuliano de Patient. cap. 12. *Nam dilectio summum fidei sacramentum christiani nominis thesaurus, quam apostolus totis viribus Sancti Spiritus commendat, & cujus nisi patientiæ disciplinis eruditur?... ideo, inquit, dilectio omnia sustinet; omnia tolerat, utique quia patiens.*

(b) Es version literal del célebre escritor castellano Fernando Pulgar.

pedido la ofensa (a); que ames á tus enemigos; que ruegues por tus contrarios y perseguidores <sup>1</sup>? ¿Podrás acaso <sup>1</sup> Mat. 5. cumplir con todos estos preceptos, si no es á pura paciencia y sufrimiento? Así lo vemos practicado por un san Esteban, el qual quando le matabán los judíos á pedradas, lejos de pedir venganza á Dios contra ellos, antes bien imploraba el perdón á su favor (b). Señor, exclama, *no les tengais esto á pecado* <sup>2</sup>. Tal convenia que fuese el protomártir de Jesu-Christo, quien como precursor que llegára á ser por una gloriosa muerte de los demas mártires que le habian de seguir despues, no solo fuéregonero de su pasión, sino tambien imitador de su paciencia y de su mansedumbre. Y ¿qué diremos de la ira, de la discordia, de las enemistades que no deben tener cabida en el corazón de ningun christiano? Haya paciencia, y no habrá lugar á ellas; ó si pretendieren lograr entrada, presto se les echará afuera, no pudiendo hacer asiento donde el Dios de la paz con gusto habita. A lo mismo alude el apóstol quando nos amonesta: *No querais contristar al Espíritu Santo de Dios, con cuya señal habeis sido marcados para el día de la redención. Lejos de vosotros toda amargura, ira, enojo, vocería y maldición* <sup>3</sup>. En verdad, despues de haber un christiano empezado á escapar de esta turbulenta furia de las pasiones como de un borrascoso mar, y entrado en el puerto seguro de Jesu Christo, donde se halla tranquilo y sosegado, ya no debe dexar á la ira y discordia apoderarse de su corazón, pues que tampoco le es permitido volver mal por mal, ni aborrecer á ninguno. No es menos necesaria la virtud de la paciencia para tolerar las

<sup>2</sup> Act. 7.

<sup>3</sup> Ephes. 4

(a) *Si manu quis tentaverit provocare, presto est dominica mormela: Verberunt te, inquit, in faciem, etiam alteram genam obverte.* Tertuliano de Patient. cap. 8. El mismo alli, cap. 12.: *Quod pacis gratissimæ Deo adinet disciplinam, et quis omnino impatientiæ natus vel semel ignoscet fratri suo, non dicam septies, sed septuagies septies?*

(b) El mismo alli cap. 14.: *Lapidatur Stephanus, et veniam hostibus suis postulat.*

repetidas molestias, y penosas enfermedades que cada día afligen y atormentan al género humano. Como en aquella primera prevaricacion del hombre perdimos la robustez del cuerpo junto con la inmortalidad, y tras la muerte que nos acometió, se debilitó la vigorosa constitucion de nuestra naturaleza, ahora que no podemos recobrar las fuerzas hasta recobrar primero la inmortalidad, es preciso que entre tanto estemos luchando y porfiando dia y noche contra la misma debilidad y flaqueza de nuestra carne, la qual pelea es imposible mantenerla sin el socorro de la paciencia (a). Y para tentar y probar nuestra resignacion, descargan sobre nosotros tantas enfermedades y contratiempos; los ardores de la calentura, el dolor vehemente de las llagas, la pérdida de nuestros bienes, la muerte de nuestros amigos. Ninguna otra cosa distingue mejor á los buenos, y á los malos, que la impaciencia y rebeldia de estos, la paciencia y conformidad de los primeros en sufrir los trabajos; porque escrito está: *En el dolor mantente tieso, y ten paciencia en tu humillacion, pues el oro y la plata se prueban en el fuego* <sup>1.</sup> Así fué probado y apurado Job, levantándole la paciencia á la mas alta cumbre de alabanza y nombradia. Contra él; qué tiros no asestó el demonio? ¿Qué máquinas no jugó por derribarle? Dá al través con todos sus bienes, le priva de su numerosa familia. El que por ser rico hombre era señor de mucha hacienda, y padre de tantos hijos, en un instante quedó sin hijos y sin hacienda. Se vé ulcerado de podre y llagas, y en los miembros que se le deshacen, y caen á pedazos, se ceban enxambres de asquerosos gusanos. Y para que nada falte, por hacer la última prueba de su resignacion, contra él arma el demonio á su propia muger, echando mano de aquella su antigua y maligna astucia de que se habia valido al principio del mundo; como si lo que logró entonces engañan-

1 Eccle-  
siastic. 2.

(a) Lugar citado por san Agustin, donde arriba, en prueba del pecado original.

fiando al hombre por sugeriones de la muger, pudiera lograr siempre en fuerza de igual ardid. A pesar de tan terribles golpes y miserias que llovian sobre Job, ninguna mella hicieron en su pecho, ni fueron bastante para que entre tanto dolor y amargura cesase de alabar con una paciencia triunfadora la mano benéfica de Dios (a). Pues Tobías tras de haber executado obras heroicas de misericordia y caridad, ¿no fué tentado con la privacion de su vista? Sin embargo á medida de la conformidad con que sobrellevó este trabajo, mereció mas distinguidos favores del señor.

Mas para conocer mejor, carísimos hermanos, las ventajas de la paciencia, consideremos quantos males acarrea por el contrario la impaciencia; porque, así como la paciencia es un don de Jesu-Christo, al revés la impaciencia es una peste del demonio; y á la manera que en quien mora y habita Jesu-Christo, es un hombre paciente, asimismo quien se halla poseido en su corazon de la malicia del demonio, siempre será un impaciente. Tomemos las cosas desde sus principios. El demonio no pudo sufrir que el hombre hubiese sido criado á imágen y semejanza de Dios; por eso se perdió primero á sí mismo, y en seguida echó á perder á los demás (b). Impaciente Adan por gustar el fatal bocado que le prohibió el señor, se precipitó en la muerte, y por no guardar la paciencia, fué privado de la gracia que habia recibido (c). Si

Tom. II.

Bb

Cain

(a) Tertuliano de Patient. cap. 14. *¡O felicissimum illum quoque qui omnem patientiæ speciem adversus omnem diaboli vim expunxit! Quem non abacti greges, non illæ in pecora divitiæ, non filii uno ruinæ impetu adempti, non ipsius denique corporis in vulnere cruciatu à patientia (fide Domino dedita) exclusit, quem diabolus totis viribus frustra cæcidit.*

(b) El mismo cap. 5. *Igitur natales impatientiæ in ipso diabolo deprehendo, jam tum cum Dominum Deum universa opera, quæ fecisset imagini suæ, id est, homini subjecisse impatienter tulit.*

(c) El mismo alli, después de haber hablado de Eva: *Quid quod non sustinuit sola conventa, sed apud Adam nondum maritum, (es decir, antes que conociése á Eva) nondum aures sibi debentem, impatientis etiam tacendi est?*

Cain quitó la vida á su hermano, ¿ por qué otro motivo, sino por no poder digerir la aceptación que sus sacrificios y ofrendas habían merecido (a)? Si Esaú perdió su mayorazgo, ¿ por qué razón, sino por la impaciencia de comer un plato de lentejas? ¿ Qué hizo apartarse de Dios al pueblo hebreo, siempre desleal é ingrato á sus beneficios, sino la misma impaciencia, quando cansado de la tardanza de Moyses, que estaba hablando con el señor, se atrevió á pedir dioses profanos, y llamar á la cabeza de un becerro y á un vano simulacro la guia y el conductor de su peregrinacion (b)? Esto mismo fué la causa de que aquella nacion rebelde á las amonestaciones de su Dios, diese muerte á los profetas, y cometiese el atentado de crucificar á su señor, y derramar su sangre (c). La impaciencia es tambien la que levanta á los hereges contra la iglesia; la que lo mismo que á los judíos, los incita á romper la paz y la caridad de Jesu Christo, y á rabiosas y fieras hostilidades. Y por no ser prolixos, digamos de una vez que quanto la paciencia edifica, la impaciencia todo lo arruina y desbarata. Así, amantísimos hermanos, pues que ya hemos visto las ventajas de la paciencia, y los inconvenientes de la impaciencia, guardemos con cuidado aquella, la qual nos hace perseverar en Jesu Christo, á fin de que podamos ir con el mismo á la presencia de Dios. La paciencia, como tan dilatada y capacísima, no se ciñe á cortos límites, ni se encierra dentro de breves términos. Esta soberana virtud se difunde por todas par-

(a) *Frustrà istud impatientiæ adscripserim, si Cain ille primus homicida, et primus fratricida oblationes suas à Domino recusatas æquanimiter, nec impatienter tulit: adli mismo.*

(b) *An non ipsum quoque Israel per impatientiam semper in Deum deliquisse manifestum est exinde cum... de Aaron sibi Deos duces postulat, cum in idolum auri sui collationes defundit? Tam necessarias enim Moysis cum Domino congregentis impatienter exceperat moras. El mismo Tertuliano.*

(c) *El mismo: Quomodo autem Prophetæ manus intulerunt, nisi per impatientiam audiendi; Domino autem ipsi per impatientiam etiam videndi?*



partes á manera de una fuente, cuyos copiosos caudales, aunque nazcan de un solo manantial, pero con la abundancia de las venas que viciosamente rebosan, corren acá y allá por muchos canales. Si la paciencia no dá cima y remate á todas nuestras obras, nada podrán medrar para el colmo de la alabanza. La paciencia es la que nos recomienda y guarda para Dios. Ella es la que mitiga la ira, refrena la lengua, gobierna al alma, conserva la paz, endereza las costumbres, sujeta la rebeldía de la carne, reprime el entono de la soberbia, apaga el fuego de la discordia, contiene el poder desmesurado de los ricos, alivia la necesidad de los pobres. Ella es la que defiende, en las doncellas la bienaventurada virginidad; en los viudos la trabajosa castidad; en los casados la unión de por vida y marital. La paciencia nos hace, en la prosperidad humildes, en la adversidad constantes, en las afrentas y vituperios poco sensibles. La paciencia nos enseña á perdonar luego á los que nos ofenden; á rogar de veras y con ahinco que á nosotros mismos se nos perdone, quando hemos sido los ofensores. La paciencia vence las tentaciones; tolera las persecuciones; consume los martirios. La misma es la que asienta sólidamente los fundamentos de nuestra fé; la que levanta en alto nuestras esperanzas; la que encamina nuestros pasos, para no apartarnos de la senda derecha de Jesu Christo, y para seguir las huellas de sus sufrimientos; la que con imitar la paciencia de su Padre, nos conserva el título de verdaderos hijos de Dios (a). Empero, carísimos hermanos, como veo á mu-

chí-

(a) Casi todo es sacado de Tertuliano de Patient, cap. 15.: *Quantum patientie licet, ut Deum habeat debitorem... Fidem munit, pacem gubernat, dilectionem adjuvat, humilitatem instruit, penitentiam expectat, exomologesim adsignat, carnem regit, spiritum servat, linguam frænâ, manum continet, tentationes inculcat, scandala pellit, Martyria consummat, Pauperem consolatur, divitem temperat, infirmum non consumit, pallentem non extendit, fidelem delectat, gentilem invitat, servum Domino, Dominum Deo commendat, Fæminam exornat, virum approbat. Amat in puero, laudatur in juvene, suscipitur in sene. In omni sexu, in omni ætate formosa est.* Que se nos

lle-

chisimos que resentidos y picados de la gravedad de los denuestos que se les han hecho, quisieran ser vengados desde luego contra los que los acometen y fieros les persiguen, sin aguardar á aquel dia del final juicio, les exhorto á que abracen conmigo el partido de la paciencia, y que mientras andamos fluctuando en medio de las tempestades y vayvenes de este mundo, expuestos á la saña de los judíos, hereges y paganos, esperen con sosiego á que llegue el dia de las venganzas, ni se atropellen á tomarla por sus manos (a); pues escrito está: *Aguárdame, dice el señor, hasta el dia de mi resurreccion que será contigo; porque mi juicio ha de ser para congregar las gentes y juntar á los reyes, y derramar sobre ellos mi indignacion*<sup>1</sup>.

1 Sophon.

3. Esto mismo nos encarga el señor, añadiendo en el Apocalypsis: *No eches el sello á las palabras de la profecia que contiene este libro, porque ya el tiempo es cercano; y dexa que los que hacen mal, le hagan mas todavía, y los que estan súcios, aun se ensucien mas; que el justo se haga mas justo, así como mas santo el que fuere santo. Luego vengo, y conmigo traygo mi recompensa, para dar á cada uno segun fueren sus obras*<sup>2</sup>. De ahí es tambien que á los mártires que claman y piden pronta venganza en desahogo de su dolor,

2 Apoc.  
22.

Heve á bien tanta repeticion de las autoridades de Tertuliano, habiendo su tratado servido de modelo al que escribió el santo.

(a) El mismo allí, cap. 10. *Est et alius summus impatientiæ stimulus, ultionis libido negotium curans aut gloriæ, aut malitiæ... Quem autem honorem litabimus Domino Deo, si nobis arbitrium de fensionis arrogaverimus?... Quid ergo credimus judicem illum, si non et ultorem? Hoc se nobis reponittit, dicens: Vindictam mihi, et ego vindicabo, id est patientiam mihi, et ego patientiam remunerabo.* Es notable el caso que se refiere en las vidas de los Padres, lib. 7. cap. 7. Cierta monge injuriado por otro fuese al abad Sisoin, diciendo queria vengarse. Rogóle el abad, dexase la venganza á Dios. El monge firme en su propósito le dixo, no pararia hasta tomarla por sus manos. Visto esto por el abad, *está bien*, le dice; pero oremos primero, y se puso á orar así: *Dios: ya no nos sois necesario, ni teneis que cuidar de nosotros, porque, segun dice este hermano, nosotros mismos podemos vengarnos.* Con tan feliz ocurrencia quedó corrido el monge, y desistió de su depravado intento.

lor, se les manda que aguarden y tengan paciencia, hasta que se cumpla el tiempo, y se llene el número de los demas mártires. Luego que el cordero abrió el quinto sello, dice san Juan, *vi baxo la ara de Dios las almas de los que habian sido muertos por su palabra, y por la confesion de su nombre, y clamaron en alta voz, diciendo: Señor santo y verdadero, ¿ hasta quando dexarás de hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan sobre la tierra? Entonces se dieron á cada uno sendas vestiduras blancas, y se les dixo, que aun estuviesen con sosiego un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus conseruos y hermanos que á su exemplo habian de ser muertos despues* <sup>1</sup> Apoc. 6.

Mas quando haya de llegar el tiempo, en que vengará Dios la sangre de los justos, el Espíritu Santo lo declara por el profeta Malachias, diciendo: *Ya viene el dia del señor ardiendo como un horno, y todos los extraños y malvados serán la paja que encenderá la llegada de aquel dia, dice el señor* <sup>2</sup> Malach. 4.

Esto mismo leemos en los salmos, donde se nos representa á Dios viniendo á juzgar con aparato de gloria y magestad. *Visiblemente, dice el rey profeta, vendrá Dios, este nuestro Dios, y no callará. Arderá el fuego delante de él, y á su rededor se levantará una deshecha tempestad. Llamará á su presencia los cielos y la tierra para hacer la separacion de su pueblo. Congregadle sus santos, los que guardan su alianza en los sacrificios. Los cielos publicarán su justicia, porque Dios es nuestro juez* <sup>3</sup> Psal. 49.

Lo propio vaticina Isaías, diciendo: *Vereis como viene el señor, qual si fuese fuego; y su carroza como un viento desaforado, para executar sus venganzas; pues ellos serán juzgados por el fuego del señor, y heridos con su espada* <sup>4</sup> Isai. 66.

y en otra parte: *El señor y Dios de los exercitos saldrá delante, y hará pedazos el cuerpo de batalla: empezará el combate, y gritará recio á sus enemigos: Callé hasta aquí; ¿ por ventura callaré para siempre* <sup>5</sup> Isai. 42.

Y ¿quién es este que dice haber callado hasta entonces; pero que no callará en adelante? ¿Quién ha de ser, sino aquel que como oveja fué llevado al matadero, y no abrió su boca mas que un cordero de-

- 1 Isai. 53. lante del que le trasquila <sup>1</sup>? ¿Quién, sino aquel que no
- 2 Isai. 42. alzó el grito, y cuya voz no se oyó en las plazas <sup>2</sup>?  
¿Quién, sino el que no resistió á los azotes y bofetadas que descargaron sobre sus espaldas y mexillas; ni apartó
- 3 Isai. 50. su rostro de los que le tiraban salivas <sup>3</sup>? Quién, sino el que quando era acusado por los sacerdotes y ancianos, no respondió palabra, y con admiracion de Pilatos guardó un profundísimo silencio? Este es el que si calló al tiempo de su pasion, mas no callará en el de las venganzas. Este es nuestro Dios, es decir, no Dios de todos; sino Dios de los fieles y creyentes; el qual quando viniere otra vez en público, no estará taciturno; porque quanto mas humilde y desconocida fué su primera venida, tanto mas conocida y resplandeciente por su poder será la segunda. Guardemos pues, carísimos hermanos, á este juez nuestro que ha de tomar de su cuenta el vengar á su pueblo, y á todos los justos que hubo desde el principio del mundo, al tiempo que se vengare á sí mismo. Qualquiera que se apresura precipitadamente á desfogar su venganza, considere que quien ha de vengar á los demas, aun está por vengarse á sí propio. Dios Padre mandó que su Hijo fuese adorado, y el apostol san Pablo teniendo presente este mandato, asienta y dice: *Ensalzóle Dios, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, á fin de que en el nombre de Jesus todos doblen la rodilla en los cielos, en la tierra y en los infiernos* <sup>4</sup>; y en el Apocalypsis se opone el angel á san Juan que quiere adorarle, y le advierte: *Guardate de hacerlo, porque soy consiervo tuyo y de tus hermanos. Solo adora al señor Jesus* <sup>5</sup>. Pues; qué bondad la de este señor Jesus!; Quánta su paciencia en no haberse vengado todavía sobre la tierra el que es adorado en los cielos! Acordémonos, carísimos hermanos, de su paciencia en nuestras persecuciones y trabajos. Esperemos humildes su venida. No seamos temerarios y arrebatados en pretender que el señor antes haya de fulminar sus venganzas en desagravió nuestro, no siendo mas que unos esclavos suyos, que de sí mismo. Lejos de eso persevere-

mos, trabajemos y velemos con una paciencia á todo lance : guardemos sus mandamientos , para que quando llegase aquel dia de ira y de venganza , no seamos castigados en compañía de los pecadores y malvados ; sino glorificados en la de los justos y temerosos de Dios.

## TRATADO X.

## De San Cypriano sobre la envidia (a).

*No se pudo decir mas contra esta villana pasion , cuyos peligros y daños mas funestos de lo que comunmente se cree , presenta á la vista en términos los mas enérgicos y capaces de exterminar tan infame vicio , en que facilmente degenera la noble y generosa emulacion , si esta no se gobierna bien ; y óxala que el presente tratado sirva á desarraygar uno de los defectos mas dominantes , mal de pecado , en nuestra nacion \*.*

**T**omar pena por el bien que en otros ves , y tener envidia de los mas aventajados , hay algunos que piensan , carísimos hermanos , ser un pecado liviano y de poca monta ; y quando piensan así , no lo temen , no temiéndolo , lo desprecian , y despreciandolo , lo evitan con dificultad (b). De esa manera viene á ser un mal pernicioso y solapado , tan difícil de precaver para los cuerdos , como fácil de sorprehender á los incautos. Con razon nos dexó encargado el señor , que fuésemos vigilantes y mirados ;

\* Masden  
Hist. Críst.  
de España  
Tom. I. c.  
15. n. 9.

(a) De este tratado habla así san Gerónimo , lib. 3. cap. 5. comment. epist. ad Galat. : *Scriptis et beatus Cyprianus librum de zelo, et livore valde optimum, quem qui legerit, non dubitabit annumerare operibus carnis invidiam.* San Agustín , lib. 4. de Bapt. contr. Donatist. cap. 8. *Legamus ergo epistolam Cypriani de zelo et livore, et videamus quantum malum sit invidere melioribus.*

(b) Lugar citado por san Agustín allí mismo.

no sea que el enemigo, quien siempre está alerta, y nos anda poniendo asechanzas, una vez apoderado de nuestro corazon, de una chispa levante un incendio, y de un solo grano haga un monton; y mientras estamos descuidados contando sobre la apacible bonanza, y blando ayre con que nos lisonjea, de repente altere la falsa serenidad á fuerza de tempestades y borrascas, que den á pique con nuestra fé, y con nuestra salvacion. Así, carísimos hermanos, es preciso velar, y hacer todo esfuerzo para rechazar á un enemigo feroz que por todas partes asesta contra nosotros sus tiros, tentando si por alguna puede alcanzarnos y derribarnos, segun el aviso que el apostol san Pedro nos dá en una de sus cartas, donde dice: *Sed cautos y velad, porque el demonio vuestro enemigo anda al rededor de vosotros como un leon rugiente, por tragarse alguno* <sup>1</sup>. Con efecto él anda al rededor de cada uno de nosotros, así como un enemigo que ha puesto sitio á una ciudad, que reconoce las murallas, y busca si hay algun parage menos seguro y fortalecido, por donde pueda entrar la plaza (a). Presenta á nuestra vista hermosuras alhagüeñas, objetos lascivos que nos pinta fáciles de conseguir porque venga á tierra nuestra castidad con solo mirarlos. Acomete á los oidos con la armonía de la música, para que el encanto y suavidad de las voces ablande y enterezca el vigor y entereza del christiano. Provoca la lengua á decir insolencias; incita á las manos con injurias picantes que procura á qualquiera venganza y efusiones sanguinarias. Nos propone ilícitas ganancias que cuestan poco trabajo, por hacernos usureros y avarientos. Nos promete los honores de la tierra, para quitarnos los del cielo. Nos pone delante bienes aparentes y falsos, para despojarnos de los sólidos y verdaderos (b);

y

(a) Sentencia referida por Beda, como advierte Pamelio, en el comentario á la carta 1. de san Pedro.

(b) El autor anónimo de la obra intitulada *Prædestinatus*, llamado por algunos Higino, que publicó Sirmoud, y se halla tambien impre-

y quando no puede engañarnos con estos artificios, nos amenaza á cara descubierta, y tira á espantarnos con el miedo de la persecucion, siempre inquieto y de ojeriza para perder á los siervos de Dios, socarrón en la paz, en la persecucion violento. Por eso debemos estar armados y prevenidos contra todas las falaces asechanzas del demonio, contra todos sus fieros y amenazas: tan aparejados para resistirle, como está aparejado él mismo para embestirnos. Y como sean mas las flechas que á ocultas nos arroja, y siempre son mas graves las heridas que no sabemos por donde hemos recibido, vivamos sobre aviso. De este jaez son los estragos que hacen en nuestro corazon la villana emulacion y la envidia. Y si uno considera bien este vicio, entenderá que ningun otro tiene que temer y evitar con mas cuidado qualquiera christiano, porque no se vea enredado entre los lazos ocultos del astuto enemigo, ni perezca al menos pensar en ocasion de aborrecer á su hermano. Para cóncocer esto mejor, remóntemonos á los principios. Veamos de donde, quando y como empezó la envidia, pues el medio mas seguro de evitar un mal tan pernicioso, es saber su origen y su enormidad. Desde la misma creacion del mundo ella fué la causa de que se perdiese el demonio, y este perdiese al hombre (a). Aquel espíritu dotado en otro tiempo de la pureza y poderío angelical, tan amado y estimado de Dios, luego que vió al hombre formado á imágen y semejanza suya, concibió contra él una envidia maligna, cayendo él mismo por ella antes que hiciese caer á otros, y quedando cautivo primero que cautivase á los demas, sin mas motivo para despojar al hombre de la inmortalidad, que mirarse despojado él mismo de quanta gloria anteriormente habia alcanzado (b). Pues; qué mal será este, carísimos

Tom. II.

Cc

her-

presa en la Biblioteca de los Padres, en el prólogo del libro 3. de *Heresid.* copia estas últimas palabras de san Cypriano.

(a) Lugar citado por san Agustín donde arriba.

(b) San Basilio homil. de Invid.: *Quid malorum auctorem demonem ad bellum adversus homines tanto cum furore impulit? Nonne*

hermanos, que pudo precipitar á un angel; que fué capaz de derribar una naturaleza de tan superior gerarquía; que logró engañar al que á otros engaña! De ahí se esparció la envidia sobre la tierra, haciendo perecer á los que siguieron los consejos del maestro de perdicion; á los que imitaron al demonio, segun aquello que está escrito: *Por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo, y le*

1 Sap. 2. *imitan los que son de su partido* <sup>1</sup>. De ahí aquel primer mortal odio concebido por un hermano contra otro hermano. De ahí aquel horrible parricidio, quando un Cain injusto mira de reojo á un Abel justo; quando el malo persigue al bueno, llevado de envidia y encono (a). Tanto pudo la furia de esta pasion, que ni el amor de hermano, ni la atrocidad del delito, ni el temor de Dios, ni el miedo de la pena fueron bastante para contenerle de tan enorme atentado. Quien habia enseñado la justicia el primero, injustamente es oprimido; aborrecido el que nunca habia sabido lo que era aborrecer; muerto sin piedad el que no resistia al matador. Pues la enemistad de Esaú contra su hermano Jacob; de donde tuvo su origen, sino de zelos? El haber éste recibido la bendicion de su padre abrasaba al otro de pura envidia y rencor. ¿De donde la venta de Josef por sus hermanos, sino de la misma envidia, porque apenas le oyeron contar sencillamente las visiones que en sueños habia tenido, quando al punto se llenaron de saña contra él (b)? ¿Quién hizo á Saul

*invidia, per quam et cum Deo ipso pugnare palam deprehensus est?* San Pedro Chrisólogo serm. 4. de duobus filiis prodigo et frugi: *Invidia malum vetustum, prima labes, antiquum virus, sæculorum venenum, causa funeris. Hæc in principio ipsum angelum ejecit de cælo; hæc de paradiso hominem principem nostræ generationis exclusit.*

(a) San Basilio homil. de Invid.: *Eadem et Cain fecisse perhibetur primus ille diaboli discipulus, eductus ab ipso et invidiam, et eadem germana scelera, quæ et Paulus conjunxit his verbis: Plenos invidia, homicidio. Quid igitur erat quod fecit? Vidit delatum à Deo honorem, et exarsit æmulatione, occiditque honoratum, honorantem ut perstringeret.* Lo propio san Pedro Chrisólogo lugar citado.

(b) San Basilio allí: *Quid generosum illum Joseph redegit in*



Saul aborrecer á David ¿Quién le instigó á perseguir tantas veces un inocente? ¿á procurar la muerte de un hombre el mas piadoso, sufrido y manso, sino el aguijon de la envidia, y el vil resentimiento de haberle el pueblo colmado de elogios por la muerte dada á Goliath, por el exterminio de un enemigo tan terrible executado con manifiesta asistencia de la mano poderosa de Dios (a)? Por no alargarme demasiado en referir todos los exemplares funestos de igual naturaleza, solo pondré la consideracion en la ruina y catástrofe de toda una nacion entera, ¿Qual fué la causa de la destruccion y trágico paradero de los judíos, sino la envidia que, en lugar de creer á Jesu-Christo, tuvieron contra él? Ella los cegó, y les hizo echar á mala parte las maravillas que obraba Jesus: ella les cerró los ojos, para no ver las grandezas con que se ostentaba el poderío de Dios (b). Teniendo pues presente, hermanos carísimos, estas fatales resultas de la envidia, velemos y fortalezcamos nuestro espíritu, consagrado al señor, contra los asaltos de una passion tan mortífera y pestilencial. Los mortales estragos que en otros ha causado, sirvan para nuestro escarmiento, y aprovechémonos de su desgracia para nuestro bien, seguridad y resguardo. Ni haya pensar que tamaño mal solo se encierra en sí mismo, ó que se ciñe á términos muy estrechos. La en-

*servitutem? Nonne invidia fratrum, ubi et mirari operæ pretium est morbi stultitiam? Nam veriti somniorum exitum, fratrem in servitutem addixere, quasi servus ab eis numquam fuisset adorandus.*

(a) San Basilio alti: *Ejusmodi Saul erat, cui beneficiorum magnitudo bellum Davidi inferendi ansa erat, et origo. Primum quidem modulatissima illa ac divina musica ab insania liberatus, conabatur accepti beneficii auctorem hasta transfigurere. Deinde una cum ipso exercitu ex hostium manibus incolumis ereptus, et eo, qui à Goliath inurebatur, dedecore liberatus, cum tamen saltatrices quadam decemplicem partem rerum gestarum Davidi in epiniciis tribuerent... primum sua cum manu interimere, atque insidiis de medio tollere aggressus est.*

(b) San Basilio alti: *Transi animo ad invidiam illam maximam, maximisque in rebus sitam, quæ ex judæorum insania contra servatorem emerit. De ahí en el Chrisólogo, serm. 48. Judaicus livor por epiteto, y en el 50. Pharisæicus livor.*

envidia se extiende acá y allá, y no es menos fecunda que perniciosa. Es la raíz de todos los males; manantial de todas las calamidades; semilla de los vicios; materia de todos los pecados. Ella despierta los odios; fomenta las animosidades; enciende la avaricia, no pudiendo sobrellevar que otros sean mas ricos; enardece la ambicion por el mayor lustre de honores ajenos. Así que ofuscando la envidia nuestras potencias y sentidos, y arrastrando tras sí toda la fuerza y vigor del entendimiento, ya no se hace caso del temor de Dios; se desprecian las máximas de Jesu-Christo; no hay miedo del dia de juicio. La soberbia infla, la crueldad enfurece, la perfidia prevarica, la impaciencia desasosiega, la discordia se embravece, la ira hierva, y ya no puede ser dueño de sí mismo, ni de sus acciones el que se ha hecho esclavo de una pasión que así tiraniza. Ella es la que rompe los vínculos de la paz del señor; la que desbarata el amor fraternal; corrompe la verdad; disuelve la unidad; levanta cismas y heregias por no obedecer á los sacerdotes; por tener envidia de los propios obispos; por quejarse uno de no habersele nombrado al mismo, ó porque no puede sobrellevar que otro le haya sido preferido (a). Esto es lo que alborota y saca de sí á un soberbio y envidioso; enemigo no tanto de la persona que le incomoda, como de la dignidad que ella disfruta. Pero; qué tormento del alma!; qué rabia de las entrañas!; qué martirio del corazón, no poder digerir la virtud ó felicidad de otros, esto es, aborrecer sus méritos, ó lo que Dios les ha favorecido; convertir en propio mal los bienes ajenos; matarse por la prosperidad de los poderosos; afligirse de su gloria; dar cabida en el interior á estas inquietudes que como crueles verdugos nos acuchillan y despedazan haciendo una horrible carnicería! Los tales, ¿ cómo podrán comer ni beber con gusto? Suspiran y gimen sin cesar, y la envidia no les de-

(a) Alude claramente á Novaciano, Fortunato, y Máximo, todos tres obispos cismáticos. Vease la carta LIV. entre las del santo.

dexa descansar noche y dia. Los demas vicios tienen cierto término, y qualquiera otro delito se acaba con la consumacion del delito. ¿ Se violó el tálamo ageno? Cesó el adulterio. ¿ Asesinó el salteador á alguno, por robar su hacienda? Logró ya su intento. ¿ Secometió alguna falsedad? Ya está satisfecho el falsario. Pero la envidia no tiene límites, y es un mal sin fin, un pecado sin acabar; porque quanto mas dichosamente le fuere sucediendo al envidiado, tanto mas se ha de quemar y consumir el envidioso. De ahí aquel rostro amenazador, aquel mirar airado, aquel semblante pálido (a), aquel temblar de los labios, aquel rechinar de los dientes, aquellas mordaces palabras, aquellos improperios á lengua rota, aquellas manos prontas á derramar sangre, y quando no armadas de puñal para executar lo, al menos de una saña diabólica para desearlo. Por eso el Espiritu Santo nos intima en los salmos: *No quieras tener envidia del que prospera en su andanza*, y luego añade: *Al justo observará el pecador, y contra él mismo rechinará con sus dientes. Pero el señor se reirá de él, porque está viendo que ya llega su dia* <sup>1</sup>. A estos tales denota tambien y como que los señala con el dedo el bienaventurado apostol san Pablo, quando dice: *Veneno de áspides debaxo de sus labios: su boca está llena de maldicion y amargura. Sus pies corren á derramar sangre: el quebranto y calamidad en los caminos de aquellos que no conocieron la carrera de la paz, ni delante de sus ojos hay temor de Dios* <sup>2</sup>. Las heridas del cuerpo son menos peligrosas que las que causa la envidia. Facil es de curar una llaga que está patente, y bien presto se remedia un mal que se tiene á la vista; pero los estragos que hace la envidia, son ocultos, ni admiten medicinas, porque han penetrado hasta lo mas interior del

1 Psalms.  
36.

2. Rom 3.

(a) San Basilio lugar citado: *Ceterum invidi vel ipsa facie manifesto agnoscuntur. His oculi sunt aridi, et obscuri, genae demissae, supercilium contractum, animus turbulentus, affectus perturbatus.* Lo propio san Zenon Veronense *serm. de Livor. et invid.* en que copia á la letra la homilia de san Basilio.

alma (a). ¡O tú quienquiera que estás poseído de la envidia y de la malignidad! haz todo el mal que quisieres á los que aborreces; nunca será mayor que el que te haces á tí mismo. Sea quien fuere al que le persigues, él bien podrá huir de tí, pero tú jamás podras huir de tí mismo: donde quiera que estuvieres, contigo está tu contrario: adonde quiera que vayas, allá vá el enemigo en medio de tu corazon: el daño le tienes adentro: estás atado de cadenas que no puedes soltar: te hallas hecho un esclavo, ni hay consuelo ya paratí. Es un mal de por vida el que acarrea el perseguir á un hombre favorecido de Dios: es una desdicha sin remedio tener ojerriza contra la felicidad de otro. ¿ Por qué otro motivo, carísimos hermanos, queriendo el señor librarnos de este peligro, y que nadie cayese por la envidia en los lazos de la muerte, al preguntarle sus discípulos, qual de ellos era el mayor, les respondió así: *El que entre todos vosotros fuese el menor, éste será el mayor* <sup>1</sup>? Con semejante respuesta cortó toda ruín emulacion (a): quitó toda materia y fomento de una envidia mordaz. Ya no le es lícito á un discípulo de Jesu Christo sentir el bien de otro: ya no le es lícito tener envidia de ninguno: ya no podemos meternos á disputas sobre mayorías, adonde no se llega sino por la humildad, sabiendo que

1 Luc. 22.

(a) El mismo san Zenon Veronense con san Basilio: *Neque ergo medicum langoris sui assumere, neque remedii aliquid invenire potest.* San Cesario Arelatense, epist. ad Casariam Abbatissam, citando este lugar de san Cypriano: *Difficile namque ex hoc morbo quisque recipit medicinam, de quo ad populum beatus Cyprianus scripsit.*

(b) En latin: *Amputavit omnem emulationem.* Yo lo he vuelto: toda ruín emulacion, porque no toda emulacion es mala; antes muchas veces es virtud, y de corazones generosos, á saber, siempre que deseamos el bien de otro sin quitárselo á el mismo. Por eso san Jerónimo, comment. in epist. ad Galat. cap. 5. donde cita el presente tratado de san Cypriano, pone esta diferencia entre la envidia y emulacion: *Emulatio, dice, Græco sermone zelos significantius et notius appellatur. Invidiam vero non putemus idem esse quod zelum. Quia zelus et in bonam partem accipi potest, cum quis nititur que meliora sunt, emulari.*

que este es el único medio de agradar á Dios. Por último exhortándonos el apóstol san Pablo á los que habiendo sido iluminados con la luz de Jesu Christo, hemos salido de las tinieblas de la noche, á que hagamos obras dignas de esta luz, nos dice así: *La noche ya pasó, y vá á rayar el día. Dexemos pues las obras de tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz; andemos con decencia como de día, no en comilonas y embriagueces, no en impurezas y deshonestidades, no en debates y envidias* <sup>1</sup>. Pues si se han disipado las tinieblas en que estaba envuelto tu corazón; si se ha desvanecido aquella negra obscuridad; si el resplandor del día ha empezado á alumbrar ya tus sentidos; si has comenzado á ser un hombre de luz, haz las obras de Jesu Christo, pues Jesu-Christo es esta luz, y este día.

¿Por qué precipitarte en el horrible abismo de la envidia? ¿Por qué dexarte sorprehender de tan espantoso nublado? ¿Por qué andar perdido en noche tan lóbrega, apagada la luz de la paz y de la caridad? ¿Por qué volverte al demonio, á quien ya habias renunciado? ¿Por qué hacerte semejante á Cain? Qualquiera que tiene envidia, y está sañudo contra su hermano, comete un homicidio, segun declara san Juan apóstol en una de sus cartas. *El que aborrece á su hermano, dice, es un homicida, y bien sabeis que ningun homicida tiene la vida perdurable en sí* <sup>2</sup>; y allí mismo añade: *Quien dice que está en la luz y aborrece á su hermano, hasta ahora está en tinieblas, anda en tinieblas, y no sabe adonde vá, porque las tinieblas le han cegado los ojos* <sup>3</sup>. Asienta que quien aborrece á su hermano, anda en tinieblas, y que no sabe adonde vá á parar; porque sin saber vá á parar al infierno; sin saber se precipita ciego en él, pues se aparta de la luz de Jesu-Christo, el qual advierte y dice: *To soy la luz del mundo: quien me siguiere no andaré en tinieblas, sí tendrá la luz de vida* <sup>4</sup>. Y ¿quién es este que sigue á Jesu Christo? El que guarda sus mandamientos, el que anda por el camino que él mismo ha mostrado; sigue los pasos y huellas que ha dexado, imita lo que ha enseñado y practicado conforme

1 Rom.  
13.

2 1. Joan.  
13.

3 1. Joan.  
2.

4 Joan. 8.

á lo que atestigua tambien san Pedro, diciendo: *Christo padeció por nosotros, dexándoos exemplo para que sigais sus pasos*<sup>1</sup>. Debemos tener presente con qué nombre llama Jesu-Christo á su pueblo; con qué título le distingue. Le nombra con el de rebaño<sup>2</sup>, para que la inocencia de los christianos sea tal qual es la de las ovejas. Le nombra con el de corderos, para que aprenda á ser humilde, como estos animales mansos (a); ¿A qué vendrá cubrirse un lobo con la piel de oveja? ¿Por qué aquel que falsamente se dice christiano, ha de infamar la grey de Jesu-Christo? Tomar el nombre de Jesu-Christo, y no andar sus caminos, ¿qué otra cosa es sino desacreditar este mismo nombre, y abandonar la carrera de la salvación? ¿No asegura él mismo, que sólo llegará á salvarse quien observa sus mandamientos? ¿que para ser uno sábio es preciso que oyga y haga lo que él ha ordenado? ¿que aquel doctor será llamado el máximo en el reyno de los cielos, él qual practicaré y enseñaré lo que él mismo ha practicado y enseñado? ¿que entonces aprovechará al predicador lo que en bien de otros haya predicado, quando lo que ha proferido con palabras no desmienta con los hechos? ¿Qué instruccion mas repetida por el señor á sus discípulos? ¿qué cosa mas inculcada entre sus saludables amonestaciones y celestiales preceptos, que la observancia de aquel amor entre nosotros, con el qual amó él mismo á los propios discípulos Y ¿pretenderá tener este amor para con sus hermanos, y estar con ellos en la paz del señor el que por mirarlos con envidia, ni puede ser pacífico, ni puede ser amigo? Quando el apóstol san Pablo hacía ver las ventajas de la paz y de la caridad; quando aseguraba con firmeza, que de nada le aprovecha-

(a) San Bruno obispo de Vitzburgo sobre el salmo 99. vers. 4. en la Biblioteca de los padres: *populus ejus et oves pascuæ ejus. Venit ad populum fidelem per comparationes pulcherrimas ostendens quid sint. Oves quia sunt simplices, et ipse earum pastor est verus.* El mismo sobre el salmo 78. vers. 14.: *Nos autem populus tuus et oves pascuæ tuæ: Propter innocentiam autem oves vocantur fideles.*

chárian ni la fé, ni las limosnas, ni los tormentos, ni el mismo martirio, mientras no conservase inviolables los vínculos de la caridad, añadió diciendo: *La caridad es generosa, es benigna; la caridad no es envidiosa*<sup>1</sup>, dando á entender, que solo pueden ser caritativos los que fueren generosos, benignos y sin envidia. Asimismo con ocasion de amonestar en otra parte, que un hombre lleno ya del Espíritu Santo, y hecho hijo de Dios por la celestial regeneracion, no ponga el corazon sino en cosas espirituales y divinas, dice de este modo: *En verdad yo, hermanos, no os he podido hablar como á espirituales, sino como á carnales, como á niños que sois todavía en Jesu-Christo. Os he alimentado con leche, y no con manjares fuertes, pues no podiais digerirlos, ni aun los podeis ahora, porque todavía sois carnales, y cómo dexareis de serlo, ni de vivir segun el hombre, mientras en vosotros haya zelos, porfias y altercados*<sup>2</sup>. Es menester, carisimos hermanos, hollar los vicios de la carne, y pisar los depravados afectos de este terrenal cuerpo; no sea que volviendo otra vez á las costumbres del hombre viejo caygamos en los lazos de la muerte, como nos apercibe el apóstol quando dice: *Así, hermanos, no vivamos segun la carne; pues si vivís segun la carne, morireis; pero si hiciereis morir con el espíritu las obras de la carne, vivireis, pues quantos son movidos del Espíritu de Dios son hijos de Dios*<sup>3</sup>. Luego si

1. Cor.  
13.

2. 1. Cor.  
3.

3. Rem. 8.

que es nuestra vida , tambien vosotros aparecereis en la gloria con él mismo <sup>1</sup>. Asi, los que habemos muerto , y hemos sido sepultados en el bautismo quanto á los pecados carnales del hombre viejo (a), resucitados para Jesu-Christo por el celestial reengendramiento , solo pensemos, y hagamos lo que fuere del agrado de Jesu-Christo , conforme nos advierte el mismo apóstol, diciendo: *El primer hombre salió del barro de la tierra ; el segundo vino del cielo. Qual el que salió de la tierra , tales los que traen el mismo principio. Qual el que vino del cielo , ese mismo los que se han hecho hombres celestiales. A la manera pues que hemos llevado la imágen del que salió de la tierra , llevemos tambien la imágen del que vino del cielo* <sup>2</sup>. Mas no podemos llevar la imágen del hombre celestial mientras en lo que hemos empezado á ser no nos asemejemos á Jesu-Christo. Dexar de ser lo que habias sido , y comenzar á ser lo que no habias sido , todo pende de que reluzcan en tí las señales de tu divino nacimiento ; de que correspondas como buen hijo á Dios , que es padre tuyo ; de que le alabes y le ensalces con una arreglada y exemplar vida , como te previene él mismo con la promesa de remunerarte , si lo hicieres así. *Honraré*, dice , *á los que me honran, y menospreciaré á los que me menosprecian* <sup>3</sup>. Para enseñarnos el señor como le honraremos , y seremos unos hijos semejantes á Dios Padre , asienta de este modo en su evangelio : *Habéis oido estar escrito : Amarás á tu próximo , y aborrecerás á tu enemigo. Pero yo os digo : Amad á vuestras enemigos, y orad por los que os persiguen ; para que seáis hijos de vuestro Padre , que está en los cielos, el qual hace nacer su sol sobre buenos y malos , y llueve sobre justos é injustos* <sup>4</sup>. Si los hombres se alegran , y tienen á grande dicha quando sus hijos les salen parecidos ; si les sirve del mayor gozo haberlos engendrado con una constitucion y fisono-

(a) Lugar mencionado por san Gerónimo *comment. in epist. ad galat. cap. 5.* quando dice , que san Cypriano contó á la envidia entre los pecados de la carne.



nomía semejantes á la suya , ¿quánto más se alegrará Dios de que quienes han nacido espiritualmente en él, le sean tan parecidos , que en la conducta y proceder de los hijos sobresalgan y resplandezcan la soberanía y grandeza del Padre? ¡Qué triunfo de la justicia! ¡quánta gloria ser uno tal , que no sea comprendido en el número de aquellos de quienes dice el señor : *Engendré á los hijos; engrandecílos; pero ellos me han despreciado* <sup>1</sup> ; antes bien <sup>1</sup> Isai. i. que se haga digno de que le alabe Jesu Christo , y le convide con el premio , al decir : *Venid benditos de mi Padre, recibid el reyno que os está aparejado* <sup>2</sup>! <sup>3</sup> Matth. 25.

Amantísimos hermanos , esforcemos el corazon con semejantes consideraciones ; fortalezcámosle con la práctica de las virtudes para hacer frente á todas las arremetidas del demonio. La lectura de la Escritura sagrada ejercite nuestros ojos (a) ; las buenas obras nuestras manos , el pensamiento fixo en el señor nuestras potencias y sentidos. Nuestra oracion sea incésante , nuestro fervor perseverante. Ocupémonos dia y noche en actos de piedad , á fin de que quantas veces se acercare el enemigo , quantas intentare darnos asalto , siempre nos halle prevenidos , y no pueda abrir brecha con sus máquinas é ingenios. La corona , á que debe aspirar un christiano , no está reducida al tiempo de la persecucion. Tambien la paz tiene sus coronas que ceñirán nuestra frente luego que despues de repetidos y obstinados combates triunfaremos del enemigo (b). La continencia se corona con haber sujetado la rebeldía de la carne ; la paciencia con resistir á los im-

(a) Este período está traducido segun la letra de Pamelio fundada en quatro m. s. y si alguno quisiere ponerla como Balucio con las demas ediciones , de manera que se lea así : *sit in manibus divina lectio , in sensibus dominica cogitatio* , no háy inconveniente.

(b) Véase la carta VII. y el tratado de la limosna , donde en substancia dixo lo propio. San Juan Chrisóstomo , ó quienquiera que sea el autor de la homilia Laudatio S. Protomartyris et apóstolæ Theclæ : *Ac mihi videor hodierna die beatam illum puellam tamquam in imagine stantem memoria contemplari , et hac quidem manu de voluptatibus , illa vero de periculis reportatam coronam protendentem.*

pulsos de la cólera, y sufrir los ultrages. El desprecio de las riquezas es un triunfo contra la avaricia: merece mil laureles aquella fé que con la confianza que pone en lo venidero, tolera todos los reveses de este mundo. El que no se ensorberce en la prosperidad será ensalzado por su humildad. El que es inclinado á socorrer los pobres, conseguirá por premio un tesoro en los cielos. El que no tiene envidia de nadie, y ama con ternura, y en paz á todos sus hermanos, recibirá el galardón de su amor, y de su dulzura. Todos los dias corremos sin parar en esta carrera de las virtudes, hasta ganar la palma y corona de justicia. Para que tambien puedas ganarlas tú, que hasta ahora habias estado poseido de la envidia, arroja de tí toda esa malicia que te ha dominado; entra en el camino de la salvacion con la reforma de tu vida. Arranca de tu corazon esos abrojos y espinas, á fin de que la semilla del señor sembrada en él te rinda abundantes frutos, y te colme de ricas cosechas. Vomita esa hiel y veneno de la discordia; purga esa alma emponzoñada con la envidia de serpiente. Corrige toda interior amargura con la dulzura de Jesu-Christo. Si comes y bebes del sacramento de la Cruz, aquel madero que endulzó las aguas de Mará <sup>1</sup> en figura de lo que habia de suceder despues, endulzará tambien el amargor de tu corazon, sin que te cueste mas trabajo el remedio de tu achaque. Pues que así quedaste herido por un leño, cúrate por otro leño (a). Ama á los que antes habias aborrecido, y contra los que llevado de la envidia injustamente habias murmurado. Imita á los buenos, si puedes seguirlos; y si no puedes seguirlos, alégrate siquiera de que sean mejores que tú. Únete estrechamente con ellos, que así serás participe de sus buenas obras, y coheredero suyo con los vínculos

Num. 33

(a) El uno es el árbol del paraíso; de la cruz el otro. Venancio Fortunato hymn. in honorem sanctæ crucis: *Ipse lignum tunc notavit, dâmma ut ligni solveret.* La iglesia en el prefacio de la Cruz, *et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.*

de la caridad fraternal. Entonces se te perdonarán tus deudas, quando se las perdonares á otros. Entonces serán aceptados tus sacrificios por Dios, quando te acercares á sus altares en espíritu de paz. Entonces te regirá él mismo, y gobernará tus acciones, quando tus pensamientos no se fixen sino en lo justo y divino, conforme á lo que está escrito: *El corazón del hombre piense en lo justo, y Dios enderezará sus pasos* <sup>1</sup>. Con efecto, muchas son las cosas en que has de pensar. Piensa en el paraíso, adonde no vuelve un Cain, que por envidia habia muerto á su hermano. Piensa en el reyno de los cielos, al qual no admite el señor, salvo á los que fuesen unánimes y concordados. Piensa que solo pueden ser llamados hijos de Dios los que son pacíficos; los que no degenerando de su celestial nacimiento, y sin apartarse de los divinos ordenamientos, viven unidos á semejanza de Dios Padre, y de Jesu-Christo. Piensa que siempre nos está mirando Dios; que es testigo y juez de todas nuestras acciones durante el discurso de nuestra vida; que solo podemos llegarle á ver, si ahora que nos está viendo él mismo procuramos darle gusto con nuestra arreglada conducta; si nos hacemos dignos de sus gracias, y de sus favores; si para agradarle despues allá en su reyno, primero le agradamos acá en este mundo.

1 Prov. 16.

## TRATADO XI.

De San Cypriano á Fortunato, sobre la exhortacion al martirio (a).

Hácela con diferentes máximas, ó sentencias divididas por capítulos, fundadas todas en autoridades de la Escritura baxo un método didascálico, y muy distinto del que observa en otros tratados, tomando algunas cosas de Tertuliano en el libro Scorpiace, ó el Escorpion.

## PRÓLOGO.

Deseabas, carísimo Fortunato (b), que como nos amenaza el nublado de la persecucion que sobre nosotros vá á descargar, y en estos últimos tiempos se acerca ya la venida del antecristo, entresacase de la sagrada Escritura algunos avisos para disponer y fortalecer á nuestros her-

(a) De este tratado hace mencion san Gerónimo, epist. 48. aliás go. á Pamachio pro lib. advers. Jovinian. *Quorum Cyprianus de septenario, id est, impari numero disserens, quæ et quanta dixerit, ad Fortunatum liber illius testimonio est.* Es verdad que en las ediciones de san Gerónimo hechas por Erasmo y Mariano Victorio, en lugar de *Cyprianus* se leia *Hilarius*, por lo que no faltaron quienes dixesen, entre ellos Pearsonio, que este tratado no era de san Cypriano, sino de san Hilario, ú otro autor mas reciente. Dero á mas de contradecirlo el estilo, que enteramente es cypríánico, ya advirtió el monje benedictino de san Mauro Martianay, leerse en todos los m. s. *Cyprianus*, y no *Hilarius*, y lo propio los editores veronenses de san Gerónimo; fuera de que en los tiempos en que vivió san Hilario de Poitiers, quando ya la idolatría se iba extinguiendo en todo el imperio romano, no habia por que declamar tanto contra ella segun que se hace en el presente tratado.

(b) Muchas veces suena el nombre de Fortunato en los escritos de san Cypriano, como en la carta LII., LXVII. y en el concilio carthaginense del año 256. Alguno de ellos sería este á quien enderezó el tratado.

hermanos, y animar á los soldados de Jesu-Christo al espiritual combate que les aguarda. Obedezco á tan justo deseo, y en quanto ha podido mi cortedad ayudada de la divina asistencia, he ido escogiendo de los libros santos esas máximas que servirán de armas y de resguardo á los que van á entrar en la pelea. En verdad que poco importaria haber excitado al pueblo de Dios por nuestros razonamientos, qual si fuese con una marcial trompeta, si al mismo tiempo no encendiésemos su fé y su corage con palabras de la Escritura. ¿Qué cosa mas propia de nuestra vigilancia y sollicitud que preparar por medio de continuos exhortos al pueblo que Dios nos ha confiado, y al ejército acampado en los reales del cielo, para que se mantenga firme contra las arremetidas del demonio? Jamás será buen soldado para la guerra el que primero no se haya exercitado en la explanada; así como jamás alcanzará la corona de luchador el que de antemano no hiciere ensayo de sus fuerzas. Aquel con quien estamos en guerra, es un veterano y experimentado enemigo. Hace ya cerca de seis mil años (a) que el demonio está combatiendo al hombre. Sabe como tan experto y práctico todos los medios de tentarle; todas las estratagemas y ardidés para derribarle. En hallando desprevenido é indisciplinado al soldado de Jesu Christo, y que no está sobre aviso, le acomete sin sentirlo, le engaña sin poderse precaver, y al menos pensar le dexa burlado. Pero si las tiene con alguno que guarda los mandamientos del señor; que insiste firme en seguir los pasos de Jesu Christo, seguramente ya es ven-

(a) Segun la opinion de Eusebio, san Agustin, Paulo Orosio, Sulpicio Severo, Casiodoro y Beda, con los setenta, como advierte Pamelio, habiendo muerto san Cypriano hácia el año 5457 de la creacion del mundo, desde la qual al nacimiento de Christo son 5199, conforme al sistema de los mismos, y desde esta última época á la muerte del Santo 258. Pero segun el cómputo de los que siguen el texto hebreo, desde la creacion del mundo hasta J. C. no corrieron mas que 3952 años. El Rey Don Alonso el sabio contó entre una y otra época 6984. Véase Ambrosio Morales, *Chronolog. Catholic.* en sus Opúsculos publicados por Cifuentes.

cido ; porque no hay poder serlo Jesu-Christo, á quien confesamos. Mas por no ser molesto, ni fatigar al que leyere, ó escuchare con un difuso tratado, todo lo he reducido á compendio, proponiendo los argumentos de las cosas que cada uno debe saber y tener presentes, y fundándolos sobre la autoridad de las Escrituras; por manera que la obra que te envio, no tanto es un tratado, como unas apuntaciones para formarlo, baxo cuyo método á todos será mas útil y provechosa. De lo contrario, si yo te mandase un vestido hecho y acabado, era de temer que no á todos viniese ajustado, por no estar cortado á la medida de todos. Así me contento con enviarte de la misma lana y púrpura del Cordero que nos ha redimido y dado vida, con las quales podrás hacer un traje acomodado á tu gusto, y por consiguiente te agradará mas como propio y casero. Reparte tambien á los demás del presente que te dirijo, para que todos cubran su anti-gua desnudez con el ropage de Jesu-Christo, es decir, con la celestial gracia que los vuelva santos. Me ha parecido tambien conveniente, carísimo hermano, que habiendo de formar un exhorto tan necesario, cuyo fin es hacer mártires del mismo Jesu-Christo, se habian de evitar los circunloquios y redeos de la humana eloqüencia, solo poniendo aquellas palabras con que habla Dios, y de las quales se valió Jesu-Christo mismo para animar á sus siervos á padecer por él. Los mismos divinos mandamientos son con los que á manera de armas se debe proveer á los combatientes. Ellos sean tambien la trompeta guerrera que con su sonido encienda los ánimos de los soldados. Ellos pongan alerta sus oídos; fortalezcan su corazon, presten energía á todas las facultades de alma y cuerpo para hacer frente á qualesquiera suplicios y tormentos. Nosotros que por la misericordia de Dios hemos administrado á los creyentes el primer bautismo, solo resta que nos empeñemos en disponerlos para recibir otro segundo bautismo, manifestándoles ser éste superior en gracia; mas sublime en poderío, mas illustre en honor:

un bautismo en que los ángeles son los que bautizan ; un bautismo de que Dios y Jesu-Christo se alegran ; un bautismo , despues del qual ya nadie peca ; bautismo que consuma , y dá cima á nuestra fé ; bautismo que nos une con Dios al partir de este mundo. En el bautismo de agua se recibe el perdon de los pecados ; en el bautismo de sangre la corona de las virtudes. Cosa verdaderamente digna de todos nuestros deseos , y de todas nuestras súplicas , pues con lograrla , de siervos que eramos de Dios nos hacemos amigos suyos.

*TÍTULOS DE LOS SIGUIENTES CAPÍTULO (a).*

I. **P**ara exhortar y disponer á nuestros hermanos á hacer la confesion de Jesu-Christo con una fé y virtud sólidas, y armarlos contra la persecucion , de manera que puedan sufrir el martirio , ante todo es preciso sentar que los ídolos que hacen los hombres no son dioses. Es la razon, porque lo que se fabrica es inferior á quien lo fabrica ; y á nadie pueden defender ni salvar los que para salvarse á sí mismos necesitan del cuidado de los hombres. Que tampoco se debe dar culto á los elementos , pues que segun el órden establecido por Dios, se hallan destinados al servicio del hombre.

II. Una vez destruido el culto de los ídolos , y hecho ver la naturaleza de los elementos , pasará á demostrar que solo Dios es á quien se debe dar culto.

III. Añádense las amenazas de Dios contra los que sacrifican á los ídolos.

IV. Se declara no ser Dios fácil en perdonar á los idólatras.

V. Que tan grande es su indignacion contra los idólatras, que ha mandado quitar la vida á los que aconseja-

*Tom. II.*

*Ee*

*ren*

(a) Con razon se queja Balucio de haber los editores Anglicanos quitado del texto contra la autoridad de todos los códices estos títulos ó encabezamientos, y puéstolos en la margen de los capitulos.

ren sacrificar y servir á los ídolos.

VI. Tras esto síguese persuadir que los que han sido redimidos y vivificados por la sangre de Jesu Christo, nada antepongan á Jesu-Christo mismo , porque nada tampoco antepuso él á nosotros ; lejos de eso por el amor que nos tenia , prefirió el mal al bien , la pobreza á las riquezas , la servidumbre á la dominacion, la muerte á la inmortalidad ; que por el extremo opuesto debemos nosotros preferir las riquezas y delicias del paraíso á la pobreza que se acaba con el mundo , la dominacion y un reino eterno á una servidumbre temporal, la inmortalidad á la muerte , Dios y Jesu-Christo al demonio, y al antecristo.

VII. Póngase tambien en cuenta á los que han sido libertados de las garras del demonio , y de los lazos del siglo , para que no vuelvan á él por mas angustias y tormentos que padezcan , ni echen á perder todo el fruto de haber escapado.

VIII. Que antes bien se mantengan y perseveren firmes en la fé y en la virtud , adquiriendo todos los aumentos de la gracia , á fin de conseguir la palma , y la corona.

IX. Que si vienen trabajos y persecuciones, no es por otra cosa sino porque seamos probados.

X. Que así no hay por que temerlas, pues que el señor es mas poderoso para defendernos, que el demonio para ofendernos.

XI. Y porque nadie se espante de las que sufrimos en este mundo , es menester hacerles ver que ya estaba predicho de antemano el aborrecimiento que nos habia de tener el mundo , y las persecuciones que habia de levantar contra nosotros , para que en viendo cumplidos estos vaticinios , creamos mas firmemente en las recompensas que Dios nos ha prometido , y se han de seguir despues. Ni esto debe hacer novedad á los christianos , quando desde el principio del mundo los buenos fueron perseguidos por los malos ; oprimidos y muertos los justos por los injustos.



XII. Por último se hablará de las mismas recompensas que aguardan á los justos, y á los mártires despues de las aflicciones y penalidades de esta vida; y se mostrará que por grandes que sean estas, mayores serán aquellas (a).

## CAPÍTULO I.

Que no sean dioses los ídolos, ni que á los elementos se haya de dar culto como si lo fuesen, consta por el salmo 113 <sup>1</sup>. *Los ídolos de las naciones oro y plata; obra de las manos de los hombres. Tienen boca, y no hablan, ojos, y no ven. Oídos, y no oyen; no hay aliento en su boca. Vuéltanse semejantes á ellos los que los fabrican.* Lo mismo por el libro de la Sabiduria de Salomon: *Tuvieron por dioses á todos los ídolos de las naciones que no se pueden valer de los ojos para ver, ni de las narices para alentar, ni de las orejas para oír, ni de las manos para palpar, ni de sus pies para andar. El hombre es quien los hizo, y aquel que recibió la vida de otro, el que los formó. Empero ningun hombre podrá forjar un Dios semejante á él, pues como es mortal, solo sacará un cuerpo muerto. Y si va á decir la verdad, mejor es él mismo que aquellos á quienes venera, porque lo que es él, ya ha vivido; pero ellos nunca han vivido* <sup>2</sup>. Lo propio por el Éxodo: *No fabricarás algun ídolo, ni imágen de ninguno* <sup>3</sup>. Quanto á los elementos, esto es lo que dice Salomón: *Ni quando atendian á las obras, conocieron quien fuese el artifice de ellas, sino que tuvieron por dioses, á cuyo arbitrio se gobernase el orbe terraqueo (b), bien al fuego, bien al ayre, ó al viento; bien á las estrellas que se mueven á la*

<sup>1</sup> Lo propio por el salmo 134

<sup>2</sup> Sap. 15.

<sup>3</sup> Exod. 20

(a) Grávio y Manucio fueron reprehendidos de Morell y Pamelio, por haber dividido este último titulo en dos; de manera que en todo saliesen 13, pues á mas de repugnarlo los m. s. no es conforme á la mente del santo, quien al poner el titulo 12. dice: *In novissima parte ponendum est &c.* contándolo por último.

(b) En latin segun la edicion de Pamelio fundada en dos códices: *Solem aut lunam, vectorem orbis terrarum*; aunque Balucio omite estas últimas palabras, por no hallarse en los demas m. s. como quiere que las hubiese usado el santo en otras ocasiones.

*redonda, bien á las aguas que se amontonan, bien al sol, ó á la luna. Y si lo creyeron así por la hermosura de estas criaturas, consideren quanto mas hermoso será el dueño de ellas; ó si se maravillaron de sus virtudes y efectos, entiendan que quien las hizo tan grandes, mas grande será*

1 Sap. 13. *que ellas mismas* 1.

## CAPÍTULO II.

Que solo se debe adorar á Dios, hállase escrito en el Deuteronomio. *Adorarás al señor tu Dios, y servirás á él*

2 Deut. 6. *solo* 2. En el Éxodo: *No tendrás otros dioses sino es á mí* 3.

3 Exod. 20. *Allí mismo en el Deuteronomio: Considerad, considerad que yo soy Dios, y no hay otro fuera de mí. Yo mismo daré la muerte, y la vida: heriré, y sanaré, y no habrá quien á nadie libre de mis manos* 4. Lo mismo en el Apocalipsis: *Vé á otro angel que volaba por medio del cielo, y llevaba el evangelio eterno para publicarlo sobre la tierra á todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle gloria, porque ya llegó la hora de su juicio, y adorad al que hizo el cielo y la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay* 5. Expresando tambien el señor en el evangelio los dos primeros mandamientos, dice así: *Escucha Israel: El señor tu Dios es un solo Dios. Amarás pues al señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento, y el segundo semejante á él: Amarás á tu próximo como á tí mismo* 6. En estos dos mandamientos se encierran toda la ley, y los profetas 7. Y en otra parte: *La vida eterna consiste en que te reconozcan por Dios solo y verdadero, y á Jesu-Christo,*

5 Apoc. 14

6 Marc. 12

7 Mat. 22

8 Joan. 17 *á quien has enviado* 8.

## CAPÍTULO III.

Las amenazas fulminadas por Dios contra los que sacrifican á los ídolos, leense en el Éxodo. *El que sacrifica á otros dioses, salvo á solo el señor, será exterminado* 9. Tambien

9 Exod. 22

bien en el Deuteronomio. *Sacrificaron á los demonios, y no á Dios* <sup>1</sup>. Lo mismo en Isaías: *Adoraron á los que forma- ron sus manos, y el hombre se inclinó y humilló delante de ellos, y no les perdonaré* <sup>2</sup>; y en otro lugar del mismo profeta: *A ellos derramasteis las ofrendas: á ellos presentasteis los sacrificios, y ¿no me he de indignar sobre esto, dice el señor* <sup>3</sup>? Igualmente en Jeremías: *No queráis ir tras los dioses extraños por servir á ellos, y no los adoreis, ni me provoquéis con unas obras hechas por vuestras manos á que os pierda* <sup>4</sup>. Eso mismo en el Apocalipsis: *Si alguno adora á la bestia, y su retrato, y recibe la marca en su frente, ó mano, beberá del vino de la ira de Dios preparado en la copa de su indignacion, y será castigado con fuego y azufre á vista de los santos angeles, y á vista del cordero, y subirá el humo de sus tormentos hasta los siglos de los siglos. Y no tendrán descanso dia y noche quantos adoraren á la bestia y su retrato* <sup>5</sup>.

1 Deut. 32.

2 Isai. 2.

3 Isai. 57.

4 Hierem. 7.

5 Apoc. 14.

## CAPÍTULO IV.

Quanto á no ser Dios fácil en perdonar á los idólatras; Moysés le ruega en el Éxodo por el pueblo, y no consigue lo que solicita. *Te pido, señor, dice, pues que este pueblo ha cometido un grande delito, y se han fabricado dioses de oro, que si les habeis de perdonar este delito, se lo perdoneis; y quando no, que me borreis del libro que habeis escrito. Y el señor dixo á Moysés: Si alguno haya delinquido delante de mí, á este le borraré de mi libro* <sup>6</sup>. Allá quando Jeremías suplicaba tambien por el pueblo, respondióle el señor: *No quieras orar por este pueblo, ni me pidas nada á favor de ellos en tus ruegos, porque no los escucharé el dia que me invocaren al tiempo de su afliccion* <sup>7</sup>. Ezequiel publica la misma indignacion de parte de Dios contra los que le ofenden. *El señor me habló, dice, así: Hijo del hombre: qualquiera tierra que pecare contra mí cometiendo el delito, alargaré mi mano sobre ella, y le haré esteril de pan llevar; enviaré hambre sobre ella, y acabaré con los hom- bres*

6 Exod. 32.

7 Hierem. 7.

bres y animales que hubiere allí. Y aunque hubiese en medio de ella tres varones, como Noé, Daniel, y Job, se salvarán á sí mismos, pero no salvarán á los demas <sup>1</sup>. Lo propio en el primer libro de los Reyes (a): Si un hombre pecare contra otro hombre, habrá quien ruegue por él al señor; mas si el hombre peca contra Dios, ¿quién rogará por él <sup>2</sup>?

1 Ezechiel. 14.

2 1. Reg. 2.

## CAPÍTULO V.

Ser tanta la indignacion de Dios contra la idolatría, como que ha llegado á mandar sean privados de la vida los que aconsejaren sacrificar y servir á los ídolos, se vé en el Deuteronomio: Y si te rogare tu hermano, hijo, hija, ó muger, que está en tu regazo, ó tu amigo, á quien amas como á tí mismo, y te dixere en secreto: Vamos, y sirvamos á los dioses extraños, á los dioses de las naciones, no le condescenderás, ni le escucharás, ni le perdonarás, antes bien le delatarás. Serás el primero que ponga las manos sobre él para quitarle la vida, y luego todo el pueblo en pos de tí, y así morirá apedreado, pues que solicitó apartarte de tu Dios <sup>3</sup>. Añade mas el señor, y dice, que aun quando toda una ciudad consintiese en la idolatría, no se la debe perdonar este delito. Si en alguna de las ciudades que te dará el señor tu Dios para habitar en ella, oyeses decir: Vamos y sirvamos á otros dioses, á quienes no has conocido, matarás á fillos de la espada todos los que hubiere en aquella ciudad, y la entregarás al fuego, y quedará inhabitable para siempre jamás. Nunca será reedificada, á fin de aplacar la indignacion y cólera del señor, y él te hará misericordia; se apiadará de tí, y te colmará si oyeses la voz del señor tu Dios, y observares sus preceptos <sup>4</sup>. Así lo executó Matatías, quitando la vida al que se habia acercado al altar para sacrificar al ídolo <sup>5</sup>. Y si aun anteriormente á la

3 Deut. 13.

4 Deut. ibid.

5 1. Machab. 2.

(a) En el original, quando cita los libros de los Reyes, dice de los reynos: *Item in regnorum primo*, imitando á Tertuliano; mas en los libros de los Testimonios contra los judíos siempre los cita en griego: *Item in Basilion lib.*

la venida de Jesu-Christo hubo tal rigor en la observancia de la ley perteneciente al culto de Dios y menosprecio de los ídolos, ¡quánto mas deberá haberle, despues que vino Jesu-Christo, y nos exhortó no solo de palabra, sino tambien con los hechos (a), hasta sufrir todo linage de afrentas é improprios; hasta ser crucificado, y nos enseñó con su exemplo á padecer y morir por él! El hombre que no lo hiciere así, no tiene ninguna excusa, pues habiendo él padecido por causa de nosotros, y de los pecados ajenos, ¡qué razon habrá para que nosotros dexemos de padecer por los nuestros personales y propios? Esto es lo que le obliga á fulminar en el evangelio la siguiente amenaza: *A qualquiera que me confesare delante de los hombres, confesaréle tambien yo delante de mi Padre, que está en los cielos. Pero al que me negare delante de los hombres, tambien le negaré yo delante de mi Padre, que está en los cielos* <sup>1</sup>. Asimismo el apóstol san Pablo dice: *Si morimos con él, viviremos con él. Si sufrimos con él, reynaremos con él. Mas si le negamos, tambien nos negará él* <sup>2</sup>. Y san Juan: *Quien niega al Hijo, no reconoce al Padre; quien confiesa al Hijo, reconoce al Hijo, y al Padre* <sup>3</sup>. De ahí tambien aquellas palabras del señor, quando nos exhorta y anima al desprecio de la muerte: *No temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; sí temed al que puede matar alma y cuerpo, echándolos al infierno* <sup>4</sup>; y lo que dice en otra parte: *Quien ama á su alma en esta vida, perderla ha; y quien la aborrece en esta vida, guardarla ha para la otra vida* <sup>5</sup> (b).

1 Mat. 10.

2 2. Tim. 11.

3 1. Joan. 2.

4 Mat. 10.

5 Joan. 12.

CA-

(a) Sentencia cypriánica reducida á cánon con las mismas palabras en el decreto de Graciano caus. 23. quest. 5. can. 32. No hay duda, que es un excelente lugar para en prueba de que los hereges y cismáticos deben ser castigados; sobre que se puede ver á Lombert en sus notas al presente tratado.

(b) Quanto ha dicho en los anteriores capítulos contra la idolatría, casi todo es tomado de Tertuliano, lib. *Scorpiac.* que escribió con el mismo fin de exhortar al martirio.

## CAPÍTULO VI.

- Que los que hemos sido redimidos y vivificados con la sangre de Jesu-Christo, nada debemos anteponer á Jesu Christo, lo asienta el señor en el evangelio, quando dice: *Quien á su padre ó madre ama mas que á mí, no es digno de mí. Quien á su hijo ó hija ama mas que á mí, no es digno de mí: y quien no toma su cruz y me sigue, tampoco es digno de mí* <sup>1</sup>. Asimismo se halla escrito en el Deuteronomio: *Los que dicen á padre y madre: No os conozco; y á sus hijos: No sé quien sois, estos observaron tus preceptos y guardaron tu testamento* <sup>2</sup>. Tambien exclama el apóstol: *¿Quién nos apartará del amor de Jesu-Christo? ¿Serán las congojas, las amarguras, ó la persecucion? ¿serán el hambre, la desnudez, los peligros ó el cuchillo, segun aquello que está escrito: Todos los dias se nos hace morir por tí: hemos sido reputados como ovejas destinadas al matadero? Pero en todo esto salimos vencedores mediante aquel que nos ha amado* <sup>3</sup>. Lo mismo dice en otro lugar: *No sois de vosotros mismos, pues habeis sido comprados por un grande precio: glorificad y llevad á Dios en vuestros cuerpos* <sup>4</sup>, y en otra parte: *Murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí; antes bien para aquel que murió, y resucitó por ellos* <sup>5</sup>.
- 1 Mat. 10.  
2 Deut. 33.  
3 Rom. 8.  
4 1. Cor. 6.  
5 2. Cor. 5.

## CAPÍTULO VII.

En prueba de que los que han sido libertados de las garras del demonio (a), y han escapado de los lazos del mundo, no deben volver otra vez al mundo, porque no pierdan el fruto de haber escapado, considérese lo siguiente. Quando el pueblo hebreo, que figuraba á los christia-  
nos

(a) Frase tomada tambien de Tertuliano allí mismo: *E vulsum enim hominem de diaboli gula &c.* bien que he traducido *de las garras del demonio.*

nos, se libró segun se vé en el Exódo, de la durísima esclavitud de Faraón y de Egypto, es decir, del demonio y del mundo, pérfido é ingrato hácia Dios empezó á murmurar contra Moysés; y solo atendiendo á las incomodidades que sufría en el desierto, sin hacerse cargo del beneficio de la libertad que habia conseguido del mismo Dios, solicita volver á Egypto, esto es, á la servidumbre del siglo que ya habia sacudido, al tiempo mismo que debia creer mas que nunca, y confiar en el señor; pues quien libertaba á su pueblo de la esclavitud del demonio y del mundo, no hubiera dexado de protegerle despues de libertado. *¿Qué bien nos has hecho, dicen á Moyses, en habernos sacado de Egypto? Mejor nos estuviera servir á los egypcios que morir en esta soledad. Moyses respondió al pueblo: Confíad, estad firmes, y ved como en este día vá á salvarnos el señor. El mismo señor peleará por vosotros, y vosotros no hablareis palabra* <sup>1</sup>. Esto mismo nos advierte Jesu Christo en su evangelio, quando para enseñarnos, como no debemos volver de nuevo al demonio y al siglo, á los cuales habemos renunciado, y de quienes nos hemos desprendido, nos dice así: *Nadie que al echar la mano al arado mira hácia atras, es á propósito para el reyno de Dios* <sup>2</sup>. Tambien dice: *El que está en el campo, no vuelva atras: acórdaos de la muger de Loth*. <sup>3</sup> Y porque nadie en fin se retrayga de seguir á Jesu-Christo por apego á sus cosas, ó por amor á los suyos, concluye diciendo: *Quien no dá de mano á todo lo que es suyo, no puede ser mi discípulo* <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Exod.  
14.

<sup>2</sup> Luc. 19

<sup>3</sup> Luc. 17.

<sup>4</sup> Luc. 14.

### CAPITULO VIII.

Para ver que hemos de perseverar, y afirmarnos en la fe y en la virtud, hasta conseguir los aumentos de la gracia espiritual, á fin de que lleguemos á recibir la palma y la corona, se dice en el Paralipómenon: *El señor es con vosotros (a), en tanto que vosotros sois con él.*

Tom. II.

Ff

Mas

(a) Asienta Pamelio que de estas palabras dichas por el profeta

Aza-

- 1 Paralip. 15. *Mas si vosotros le abandonareis, él tambien os abandonará* <sup>1</sup>.  
 2 Eze- *Lo mismo en Ezequiel: La justicia del justo no le salva-*  
 chiel. 33. *rá en qualquiera dia que se descaminase* <sup>2</sup>. Igualmente dice  
 el señor en su evangelio: *El que perseverare hasta el fin,*  
 3 Math. *este será salvo* <sup>3</sup>. Otrosí: *Si permaneciereis en mis pala-*  
 10. *bras, sereis mis verdaderos discípulos; conoceréis la verdad,*  
 4 Joan. 8. *y la verdad os salvará* <sup>4</sup>. Advirtiéndonos tambien que es-  
 témos aparejados siempre y listos: *Estad, dice, con bal-*  
*das en cinta, y ardan nuestras lámparas; y sed semejantes*  
*á los siervos que aguardan á que su señor vuelva de las*  
*bodas para abrirle la puerta luego que llegase y tocase á*  
*ella. Bienaventurados de aquellos siervos á quienes encontrá-*  
 5 Luc. 12. *re velando el señor á su llegada* <sup>5</sup>. Exhortándonos tambien el  
 apóstol san Pablo á que adelantemos y crezcamos en la  
 fé hasta darle cima, nos habla así: *¿ No sabeis que los*  
*que corren en el estadio, todos en verdad corren; pero*  
*uno solo se lleva el premio? Corred pues de modo que*  
*llegueis á cogerlo; porque todos los que allí luchan, obser-*  
*van una rigurosa abstinencia, solo por lograr una corruptible*  
 6 1. Cor. *corona en lugar de otra incorruptible que vosotros esperais* <sup>6</sup>.  
 9. Y en otra parte: *Ninguno que sirve en lamilicia de Dios debe*  
*afanarse en negocios temporales, para poder agradar á aquel á*  
*quien se entregó. Y aunque uno pelear, no será coronado mien-*  
 7 2. Tim. *tras no pelear como es debido* <sup>7</sup>. Y en otro lugar: *Os ruego,*  
 2. *hermanos, por la misericordia de Dios, hagais de vuestros cuer-*  
*pos una hostia viva, santa, agradable al señor; y que no*  
*os conformeis con este siglo; antes bien os transformeis por*  
*la*

Azarías al rey Asá, sacó la iglesia la salutacion: *Dominus vobiscum* de la misa, segun que se halla en todas las liturgias latinas, mas no en las griegas, como él asegura, en las cuales se substituye: *Pax vobis* segun Bona *Rer. Liturg.* lib. 2. cap. 5. Mas cierto es haberlas sacado del cap. 2. de Ruth, donde Booz bisabuelo de David saluda á los segadores con la misma cláusula: *Dominus vobiscum*; pues la iglesia le usa por via de deprecacion, lo propio que Booz; mas Azarias afirmativamente: *Dominus vobiscum est*, que es cosa muy distinta. El concilio bracarense I. can. 21.: *Placuit, ut non aliter Episcopi, et aliter Presbyteri populum, sed uno modo saluent, dicentes: Dominus sit vobiscum, sicut in libro Ruth legitur.*



la renovacion de vuestro espíritu, para saber qual sea la voluntad de Dios; qual lo bueno y perfecto que le agrada <sup>1.</sup> 1 Rom. 12.  
 Otrosí: Somos hijos de Dios, y si somos hijos de Dios, tambien seremos herederos de Dios, y coherederos de Jesu-Christo. Se entiende, si padecemos con él, para ser glorificados con él <sup>2.</sup> 2 Rom. 8.  
 A eso alude el exhorto que se nos hace en el Apocalipsis: Guarda lo que tienes, para que otro no reciba tu corona <sup>3.</sup> 3 Apoc. 3.  
 Hallamos en el Exòdo un exemplo de perseverancia y teson, quando Moyses tenia levantadas las manos en alto como simbolo de la cruz (a) para vencer á Amalech, que era figura del demonio, y no pudo lograr la victoria contra el enemigo hasta tanto que se mantuvo firme en aquella misteriosa postura. Sucedió, dice, que quando levantaba las manos Moyses, llevaba la ventaja Israel; mas apenas las baxaba, prevalecia Amalech, hasta que tomando una piedra se la pusieron debaxo, y él se sentó sobre ella. Aarón y Ur sostenian los brazos de Moyses por uno y otro lado, y permanecieron así hasta ponerse el sol. Josué puso en fuga á Amalech, y á todo su pueblo. Y dixo el señor á Moyses: Escribe esto, para que quede memoria de ello en el libro, y díselo á Josué, porque borraré la memoria de Amalech de debaxo del cielo <sup>4.</sup> 4 Exod. 17.

## CAPITULO IX.

Que las congojas y persecuciones no nos vienen sino para probarnos, se expresa en el Deuteronomio. *El señor*

(a) Prudencio *Agon. S. Fructuosi*:

Non ausa est cohibere poena palmas  
 In morem crucis ad patrem levandas.

San Máximo, homil. 2. de la pasion. *Ipsius enim incessus hominis, cum manus levaverit, crucem pingit. Hoc etiam exemplo Moyses sanctus, cum contra Amalech bellum gereret, non armis, non ferro, sed elevatis ad Deum manibus eum superavit.* Véase la nota (a) de la pag. 80 al tratado de la oracion Dominical.

- ñor vuestro Dios os tienta por ver si le amais de todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas <sup>1</sup>. Lo mismo en Salomon: *Las vasijas del alfarero prueba el horno, y la tribulacion á los hombres justos* <sup>2</sup>. Lo propio atestigua san Pablo, quando dice: *Nos gloriamos en la esperanza de ver á Dios; y no solo en esto, sino tambien en las aflicciones, sabiendo que la afliccion nos hace pacientes, la paciencia nos prueba, y esta prueba nos hace esperar, pero con una esperanza que no confunde, porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espiritu Santo que se nos ha dado* <sup>3</sup>. Tambien asienta y dice san Pedro en una de sus cartas: *Carísimos, no querais maravillaros de los trabajos que os acontecen, pues son para probaros, ni desfallezcáis como si fuese una cosa que de nuevo os sucede; antes bien quando quiera que tengais parte en los sufrimientos de Jesu-Christo, alegraos sobremanera, á fin de que tambien os regocijeis gozosos quando llegare á descubrirse su gloria. Si os vituperan en nombre de Jesu-Christo, sereis dichosos; porque la magestad y el poderío del señor residen en vosotros, de los cuales si ellos blasfeman, nosotros los honramos* <sup>4</sup>.

## CAPÍTULO X.

- Que no se han de temer las persecuciones, siendo el señor mas poderoso para defendernos, que el demonio para ofendernos (a), lo demuestra san Juan en su carta, quando dice: *Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo* <sup>5</sup>. Tambien se expresa en el salmo 117: *No temeré de lo que me pueda hacer el hombre: el señor es quien me auxilia*. Y en otro salmo: *Estos confiarán en sus carros; esotros en los caballos; mas nosotros en el nombre de Dios nuestro señor, á quien engrandeceremos* (b).  
Ellos

(a) Este lugar algo desfigurado en la edicion de Manucio lo restituyeron á su pureza Morell, y Pamelio, y lo mismo Balucio, siguiendo las antiguas ediciones y m. s.

(b) En latin: *magnificabimus* segun el comun de los m. s.; aunque Lom.

Ellos quedaron enredados y cayeron ; pero nosotros nos levantamos y nos pusimos en pie <sup>1</sup>. Y aun para mostrarnos y declararnos el Espíritu Santo con mas energía que no debemos temer las hostilidades del demonio , y que en el mismo hecho de estar con nosotros en guerra , se fundan nuestras esperanzas ; pues que peleando con él llegan los justos á conseguir el premio de la eterna salvacion , y de sentarse junto al mismo Dios , en el salmo 26 dice así : *Si las huestes se enderezasen contra mí , no temerá mi corazón : si la guerra se levantara contra mí , en esto mismo concebiré mis mayores esperanzas. Sola una cosa he pedido al señor , é iré en demanda de ella , y es el poder habitar en su casa todos los días de mi vida.* Igualmente declara en el Exôdo la sagrada Escritura , que las aflicciones son las que nos acrecientan y engrandecen , diciendo : *Quanto mas los oprimian , tanto mas se multiplicaban , y cobraban mas fuerzas* <sup>2</sup>. En el Apocalipsis se nos promete la divina asistencia en medio de nuestros trabajos. *Nada temas ; dice , de lo que vas á padecer* <sup>3</sup>. Ni es otro el que nos promete y asegura esta proteccion , sino aquel mismo que nos dice por el profeta Isaías : *No quieras temer , porque yo te he redimido , y te he llamado por tu nombre : tú eres mio. Aunque pases por medio de las aguas , soy contigo , y los rios no te sumergirán. Aunque andes al través del fuego , no te abrasarán las llamas ; porque yo soy el señor tu Dios , el santo de Israel que te hago salvo* <sup>4</sup>. El mismo señor ofrece en el evangelio que no faltarán los socorros de Dios á sus siervos al tiempo que se vieren perseguidos. *Quando os entregaren , dice , en sus manos , no andeis pensando cómo ó que debereis hablar ; pues en aquella hora proveeréos ha de lo que hubiereis de decir ; porque no sois vosotros los que hablais , sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien en vosotros habla* <sup>5</sup>. Y en otro lugar : *Parad*

1 Psalm. 19.  
2 Exod. 1.  
3 Apoc. 2.  
4 Isai. 43.  
5 Mat. 10.

que

Lombert leyó : *invocabimus* , fundado en solos dos citados por Rigault.

- 1 Luc. 21. *que no podrán resistir vuestros enemigos* <sup>1</sup>. A ese modo leemos en el Exôdo que habló Dios á Moyses, quando estaba dudoso y temeroso de ir adonde se hallaba el pueblo, diciendo: *¿Quién dió la boca al hombre? ¿Quién hizo al mudo (a) y al sordo? ¿Quién al que vé y no vé? ¿Por ventura no fui yo que soy Dios y señor? Marcha pues que yo abriré tu boca; y te instruiré sobre lo que has de decir* <sup>2</sup>. Ni á Dios le es dificultoso abrir la boca de un hombre que todo es suyo, ó inspirar á sus confesores la resolucion y confianza en hablar, quando, segun consta del libro de los Números, tambien hizo hablar á una burra contra el profeta Balaan <sup>3</sup>. Así nadie esté pensando al tiempo de la persecucion en los peligros que el demonio le puede armar; antes bien considere los auxilios que le prestará Dios. No acobarden al corazon las violencias de los hombres; en lugar de eso fortalezcan la fé los socorros del mismo Dios; siendo cierto que cada uno los recibirá á medida que ella fuese ardiente y animosa; y que nada le es imposible al Todopoderoso entre tanto que no desfallezca nuestra fé.

## CAPITULO XI.

Estar predicho de antemano que el mundo nos habia de aborrecer y que levantaría persecuciones contra nosotros; no siendo novedad quantos trabajos acontecen á los christianos; pues que desde el principio del mundo habian padecido los buenos y habian sido oprimidos y muertos por los malvados, el señor lo advierte en el evangelio quando dice: *Si el mundo os aborrece, sabed que primero me aborreció á mí. Si fueseis del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; mas como no sois del mundo, y yo os he entresacado del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de lo que os tengo dicho: El siervo no es mas que su señor. Si á mí me per-*  
si-

(a) Donde Pamelio lee: *mutum*, Balucio puso *mogilalum* del griego *mogilalon* afianzado en los mas de los códices, y en el mas antiguo de todos el Segueriano, y en la autoridad de Latino Latinio, que asieta ser la leccion verdadera.

siguieron, tambien os perseguirán á vosotros <sup>1</sup>. Allí mismo <sup>1</sup> Joan.  
 Llegará la hora en que qualquiera que os quitare la vida, <sup>15.</sup>  
 pensará hacer un obsequio á Dios; pero lo harán así, por  
 no haber conocido á mi Padre, ni á mí. Todo esto os lo  
 he dicho para que quando llegare la hora, os acordeis  
 que yo soy quien os lo dixo <sup>2</sup>. Otrosí: En verdad, en ver- <sup>2</sup> Joan.  
 dad os digo, que vosotros llorareis y os lamentareis y que el <sup>ibid.</sup>  
 mundo se regocijará: vosotros estareis tristes; pero vuestra  
 tristeza se convertirá en alegría <sup>3</sup>. Y en seguida: Os he ha- <sup>3</sup> Joan.  
 blado esto, para que tengais la paz en mí; pues en el mun- <sup>ibid.</sup>  
 do no os faltarán tribulaciones; pero confiad; que yo he ven-  
 cido al mundo <sup>4</sup>. Quando le preguntaban sus discípulos <sup>4</sup> Ibid.  
 sobre las señales que precederian á su venida, y al fin  
 del mundo, respondióles y díxoles: Guárdaos de que na-  
 die os engañe, porque varios vendrán en mi nombre, diciendo:  
 Yo soy Christo, y sorprehenderán á muchos. Empezareis á oír  
 el estruendo de guerras; mirad no os alboroteis, pues con-  
 viene suceda esto; pero aun no habrá llegado el fin. Se le-  
 vantará gente contra gente; reyno contra reyno, y habrá ham-  
 bre, temblores de tierra, y peste por todos los lugares; mas  
 todo esto no será sino principio de dolores, como de las que  
 paren. Entónces os entregarán para ser atormentados, os qui-  
 tarán la vida, y sereis aborrecidos de todas las naciones á  
 causa de mi nombre. Entonces se escandalizarán muchos; se  
 aborrecerán, y se venderán los unos á los otros. Se levanta-  
 rán varios profetas falsos, y seducirán á un gran número de  
 personas; y porque abundará la maldad, se resfriará la ca-  
 ridad de muchos. Mas el que perseverare hasta el fin, éste  
 será salvo. Y este evangelio del reyno de Dios se predicará  
 por toda la redondez de la tierra, para que sirva de testi-  
 monio á todas las naciones, y entonces llegará el fin. Así  
 luego que viereis apoderarse del lugar santo la abominacion,  
 y la ruina vaticinadas por Daniél profeta (quien lo lee,  
 que lo entienda), entónces los que estuvieren en Judéa, huyan  
 á los montes, y el que estuviere sobre el techo, no baxe á  
 tomar nada de su casa, y el que estuviere en el campo, no  
 vuelva atras á sacar su vestido; Ay de las que estuvieren  
 pre-

preñadas ó criando en aquellos dias! Orad, para que vuestra huida no suceda en invierno ni en dia de sábado, porque en aquel entonces habrá tamaña afliccion, qual no se hu visto desde el principio del mundo, ni se verá en adelante. Y si no se hubiesen abreviado aquellos dias, nadie se hubiera salvado; empero serán abreviados en favor de los escogidos. Si entonces os dixere alguno: ved aquí á Christo, ó allí le teneis al mismo, no hay que creerle, porque se levantarán falsos Christos y falsos profetas, y harán grandes prodigios y maravillas para engañar, si pudiesen, aun á los mismos escogidos. Vivid pues sobre aviso que para eso os lo he dicho todo de antemano. Así, aunque os dixeren: miradle allá en el desierto, no vayais: vedle aquí en casa, no lo creais, porque así como de un golpe resplandece el ayre desde el oriente al occidente, lo mismo será la venida del Hijo del hombre. Donde estuviere un cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas (a). Tras aquellos dias de congoja, luego se oscurecerá el sol; la luna no dará su luz; las estrellas caerán del cielo, y se estremecerán las virtudes de los cielos. Entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre en las nubes del cielo con mucha gloria y magestad, el qual enviará á sus angeles con una grande trompeta, y juntará á sus escogidos de las quatro plagas del mundo, y desde el uno hasta el otro extremo de los cielos <sup>1</sup>. Ni son nuevos ni de ahora los trabajos que al presente afligen á los christianos; pues que los buenos y justos, y los que por una vida inocente, y por su respeto á la verdadera religion están enteramente sometidos á Dios, siempre han caminado por las estrechas y penosas sendas de adversidades, afrentas, y todo linage de males. Así un Abél justo fué muerto por su hermano á poco despues de la creacion del mundo. Jacób se vió precisado á huir; Joséf vendido; el piadoso David perseguido por Saúl; Elias por Acháb, quando sostenia

con

(a) Cadaver en dos cólices que vió Pamelio, y veinte, y tres Balucio.

con fortaleza y teson la gloria del señor. El sacerdote Zacarias es muerto en medio del templo y del altar, haciendo él mismo de víctima en el propio sitio donde solia ofrecer víctimas á Dios (a). Tantos martirios, en fin, de hombres justos, cuya memoria celebramos, ¿qué otra cosa son, sino otros tantos exemplos de una animosa fé? Aquellos tres jóvenes Ananiás, Azariás y Misaél, iguales en edad; en el amor concordés; firmes en la fé; en el valor constantes; superiores á las llamas, y á todo el aparato de suplicios con que se les amenazaba, claman que no servirán, sino á Dios; que solo reconocen á el; solo adoran á él, diciendo: *Rey Nabucodonosór, no tenemos que responderte sobre esto. Hay un Dios, á quien nosotros servimos, y que nos puede librar de tus manos. Y aun quando no lo hiciere así, sábete que no serviremos á tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado*<sup>1</sup>. Daniél consagrado á Dios, y lleno del Espíritu Santo exclama tambien: *Yo no adoro sino al señor mi Dios, que crió el cielo y la tierra*<sup>2</sup>. Pues Tobías en medio de hallarse baxo la dura esclavitud de un rey tirano, no dexa de confesar á Dios con generosa libertad de espíritu, ni de publicar á voces la grandeza y magestad del señor. *Yo, dice, puesto en la región de mi cautiverio le confieso y hago ver su poderío á una nación pecadora*<sup>3</sup>. ¿Y qué diré de los siete hermanos Macabéos,

1 Daniel.  
3.

2 Daniel.  
14.

3 Tob.  
13.

Tom. II. Gg Dios

(a) Tertuliano Scorpizc. *Statim ut coli Deus cœpit, invidiam religio sortitu est: Qui Deo placuerat, occiditur, et quidem à fratre... David exagitur; Helias fugatur; Hieremias lapidatur; Esaias secatur, Zacharias inter altare et ædem trucidatur.*

(b) Véase San Agustín, lib. 1 r. de Civit. cap. 31. con la nota de Luis Vives. Don Alonso el sabio prólogo á las leyes de las siete partidas: *Septenario es cuento muy noble, á que loaron mucho los sabios antiguos, porque se fallan en él muchas cosas, é muy señaladas, que se departen por cuento de siete.* Lo propio en la segunda prefacion de

Dios crió al mundo y que comprehenden siete mil años (a); como son siete los espíritus, y siete los ángeles que asisten en la presencia del señor; siete las lámparas del tabernáculo de Moysés (b); siete los candeleros de oro en el Apocalipsis; siete las columnas que refiere Salomon, y sobre las cuales edificó la Sabiduría su casa; siete los hijos que, segun leemos en el primer libro de los Reyes parió aquella muger estéril; siete en Isaías aquellas otras mugeres que toman á un solo hombre por marido con deseo de llamarse todas por su nombre; siete las iglesias á que escribe san Pablo en observancia de este número misterioso (c); siete tambien á las que en el Apocalipsis endereza el señor sus divinas instrucciones, y celestiales avisos, así como á los ángeles que las presiden. Con los siete hijos se junta tambien la madre, que era su cepa y origen, la qual parió despues hasta siete iglesias, siendo ella la primera y única que fué fundada sobre Pedro por la palabra de Jesu-Christo (d). No carece de misterio, que solo la madre, y no el padre, acompaña á los hijos en los tormentos, de los Digestos dirigida al senado y á todos los pueblos por el emperador Justiniano.

(a) Pamelio dice que no entiende lo que en este lugar quiso significar san Cypriano. No hay duda que es dificultoso de entender; pero mientras no se discurra otro mejor medio para interpretarlo, quizá será su sentido, que tan facil fue á Dios criar el mundo, y todas sus cosas en solo siete dias, como le hubiera sido en el largo espacio de siete mil años, segun aquello de san Pedro, carta 2. cap. 3. *Unus dies apud Dominum sicut mille anni, et mille anni sicut dies unus*; á menos que nuestro santo, segun discurre el mismo Pamelio, hubiese sentido como en algun tiempo san Agustin, como quiera que se retractó despues, lib. 20. de *Civit.* cap. 7. que pasados seis mil años, se seguirán otros mil á manera de sábado ó descanso.

(b) El mismo exemplo alega el citado prólogo á las leyes de las partidas, donde se añaden otros muchos en prueba de la excelencia del número septenario.

(c) Ocho fueron con la de los Hébreos; pero dudábase en aquel tiempo, si la carta dirigida á estos era verdaderamente de san Pablo, ó si de algun otro. Véase á san Gerónimo, catálogo de los escritores eclesiásticos. cap. 5.

(d) Véase la nota (a) en la pag. 55.



tos, porque una vez que los mártires confiesan ser hijos de Dios en medio de los suplicios, ya no tienen otro padre que á Dios, conforme á lo que nos advierte el señor en el evangelio, quando dice: *A nadie llamareis vuestro padre sobre la tierra; pues uno solo es vuestro Padre, que está en los cielos* <sup>1</sup>. Pero; qué heroyca confesion la que hicieron los Macabéos!; Quán esclarecidas, quan grandes las pruebas que nos dexaron de su valerosa fé! El cruel inhumano rey Antioco, ó por mejor decir, el mismo antechristo figurado en la persona de Antioco, solicitaba ensuciar las bocas de los mártires, que tan gloriosamente habian confesado al señor, con obligarles á comer de las carnes inmundas de puerco, y despues de haberlos hecho azotar desapiadadamente, sin sacar ningun provecho de su empeño, mandó poner al fuego las sartenes, y echar en ellas quando ya estaban caldeadas al que habia hablado primero, y provocado mas al rey con la incontrastable firmeza de su fé, para que fuese freido allí, habiéndole hecho antes cortar aquella lengua que habia glorificado á Dios, no con poco aplauso del mismo mártir; pues una lengua que habia confesado el nombre de Dios, era justo que fuese enviada la primera á Dios. Pasando al segundo hermano, inventó unos suplicios todavía mas atroces, porque antes de atormentarle en los demas miembros, hizo le arrancasen la piel de la cabeza con sus cabellos, llevado de un odio que sin duda se dirigia contra Dios y Jesu-Christo mismo; pues si Jesu-Christo es la cabeza del hombre, así como lo es Dios de Jesu-Christo <sup>2</sup>, el que despedijaba la cabeza de un mártir, á quien perseguia, era á Dios y á Jesu-Christo. Pero confiado aquel en su martirio, y prometiéndose el premio de la futura resurreccion de un Dios remunerador, exclamó y dixo así: *Tú con el poderío que tienes de un tirano, es verdad nos haces perder esta presente vida; mas el que es rey de todo el mundo, nos resucitará para la vida eterna á los que hemos muerto por sus leyes* <sup>3</sup>. El tercer hermanosacó por de pronto la lengua que se le habia pedido, habiendo aprendido del primero á despreciar el

1 Mat. 23.

.bidl 1

.bidl 2

2 2. Cor. 11.

3 2. Machab. 7.

tor-

tormento, que habia de sentir al cortársela: extendió tambien las manos intrépido, para que hiciesen lo mismo con ellas; harto feliz por este linage de suplicio; pues con entender así sus manos para sufrir el martirio, imitaba al señor, que igualmente extendió las suyas en su pasión. Ni el quarto se mostró menos impertérrito para arrostrar los tormentos que le aguardaban, el qual por abatir la saña del rey, le dixo con una voz como dictada del cielo: *Mas nos vale ser muertos por los hombres y tener esperanza en Dios, que de nuevo nos resucitará para la vida eterna; pues quanto á tí, jamás resucitarás para la vida*<sup>1</sup>. Pues el quinto, á mas de haber hollado con heroyca fé la horrible carnicería y los suplicios mas exquisitos, con que habia mandado atormentarle el rey, previendo por influxo del Espiritu Santo lo que en adelante habia de suceder, profetizó al monarca la cólera é indignacion de Dios, que en breve iba á descargar sobre su cabeza. *Por el poderío, le dice, que tienes entre los hombres, aunque seas mortal como ellos, tú haces lo que quieres. Mas no pienses por eso que Dios haya abandonado á nuestro linage. Detente, y considera su inmenso poder, y el escarmiento, que vá á executar en tí, y en toda tu raza*<sup>2</sup>. ¡Qué consuelo para un mártir! ¡Qué agradable satisfaccion! no hacer caso en sus tormentos de los dolores y penas que sufría; antes bien estar publicando los que en breve habia de sufrir su verdugo! En el sexto no solo es de alabar su corage, mas tambien su humildad; pues sin hacer ostentacion de su martirio, ni vanagloriarse con voces altaneras del mérito de su confesion, solo atribuia á sus pecados la persecucion que estaba padeciendo de parte del rey, dexando á cargo de Dios su venganza. Con esto dió exemplo á los mártires, para que sean modestos; para que solo esperen de Dios la venganza y no se envanezcan quando están en los tormentos. *No te engañes, le dice, vanamente; pues nosotros mismos somos la causa de lo que estamos padeciendo, por haber pecado contra nuestro Dios. Mas no pienses que por tu parte quedarás sin castigo, habiéndote atrevido á lidiar contra el mismo*

Dios

**Dios** <sup>r</sup>. Y aquella maravillosa madre, que ni se dexó abatir por la debilidad de su sexô, ni se enristeciô por la pérdida de tantos hijos, los vió morir del mejor talante, sin llevarle tanto la atencion los tormentos que sus caras prendas estaban sufriendo, como la gloria que de ellos les iba á resultar; por manera que con el valor que tuvo de estarlos mirando quando eran martirizados, tan mártir fué para Dios, como lo eran sus hijos por lo que en sus miembros padecian. Muertos ya hasta seis de los hermanos, y sobreviviendo uno solo, á quien el rey prometia riquezas, honores, y otras muchas comodidades, para que su rabia y furor se satisficiera siquiera con el vencimiento del único que quedaba, instaba á la madre porque le exórtase á una con él para apartarle de su propósito. Exórtóle, es verdad; pero qual convenia á una madre de mártires; qual convenia á una madre que tenia presente la ley del señor; qual convenia á una madre, que amaba á sus hijos, no con una ternura muelle, sino con afecto varonil. Exhortóle, es verdad; pero para que confesase á Dios. Exhortóle, pero á fin que no se apartase de sus hermanos en la gloria del martirio, creyendo que entonces seria verdadera madre de siete hijos, quando antes tuviese la dicha de haberlos parido para Dios, que para el mundo. Por animarle y confortarle pues, y volviendo á parirle segunda vez con un parto mas feliz, que el primero: *Hijo, le dice, ten piedad de mí, que te llevé en mi vientre por espacio de diez meses (a); que te crié con mi leche en tres años, y te he traído á la edad en que estás. Te pido, hijo mio, que mires al cielo, á la tierra, y á quanto en ellos hay, y consideres que Dios los crió de la nada, igualmente que á todo el género humano. Así, hijo, no temas á este verdugo; antes bien haciéndote digno de tus hermanos, recibe la muerte, á*  
fin

(a) Aunque Pamelio puso: *mensibus novem*, no dexó de confesar que mas quisiera se leyese *decem* en vista de la manera de hablar de los antiguos, lo qual demuestra con gran golpe de erudicion Balucio, fundándose en muchos autores escogidos, así sagrados como profanos, y en 23. m. s. u. códices de las obras del santo.

a Ibid.

*fin de que te veas con ellos al tiempo de las misericordias del señor* <sup>1</sup>. ; Madre digna de alabanza en haber exhortado á sus hijos á revestirse de valor; pero mas digna todavia por su temor á Dios, y por su sólida fé! pues sin contar nada para sí, ni para su último hijo con la gloria de los otros seis, que ya habian sufrido el martirio y persuadida que las oraciones de estos no serían de ningun provecho á aquel, si por desgracia llegase á negar la fé, le reduxo á ser partícipe de sus tormentos, para que el dia de juicio pudiese encontrarse con ellos. Por último muere tambien la madre con sus hijos; pues ya nada faltaba, sino que aquella, la qual habia parido y aun fabricado á los mártires, con ellos se juntase en el triunfo, y siguiese en pos á los que habia enviado á Dios delante de sí. Mas porque nadie se dexé engañar con recibir billetes que le ofrecen, ó con otros iguales artificios (a), no sería bien pasásemos en silencio á Eleázaro, el qual, proponiéndole los ministros del rey que le traerian de las carnes que le era lícito comer, para hacerle creer que lo que comia, eran las que habian sido ofrecidas á los ídolos, no quiso condescender á tan faláz sugestion, diciendo sería una cosa indigna de sus carnas y de su nobleza andar en esas supercherias, con que se escandalizarian y caerían en error los demas, pues llegarían á persuadirse que Eleázaro al cabo de noventa años de edad habia venido á seguir las costumbres de las naciones, despues de haber abandonado traydoramente la ley del señor, y que lo poco que le restaba vivir, ¿ de que le pudiera aprovechar, si ofendiendo á Dios iba á incurrir en una eterna condenacion? Atormentado pues por largo tiempo, y cercano á espirar en medio de los mas crueles suplicios, así dixo entre gemidos: *Señor, cuyo saber es santo, no te se oculta, que pudiendo librarme de la muerte,*

es-

(a) Aquellos resguardos que algunos christianos pusilámines recibían del magistrado, haciendo creer que habian sacrificado á los ídolos, aunque no lo hubiesen hecho, solo por librarse de los tormentos. De ello se habló bastante en las notas á la carta XIV.

estoy sufriendo en mi cuerpo los dolores mas acerbos, y soy fieramente azotado; pero por el temor que os tengo, con ánimo y muy gustoso padezco todos estos tormentos <sup>1</sup>. ¡Gallarda fé! ¡Robusta y acendrada virtud! ¡no hacer caso de un Antiocho rey, y solo tener presente á Dios! ¡estar cierto que de nada le serviria para su salvacion el engañar á un hombre, pues que no hay poder engañar á Dios, juez de nuestras almas, y solo él digno de ser temido! Así quando viviésemos enteramente consagrados al señor; quando caminásemos siguiendo las huellas que nos dexaron los santos, pasemos por las mismas penas y tormentos por donde ellos pasaron. Tengamos á grande dicha de estos tiempos, que sin embargo de ser raros y fáciles de contar los martirios de los antiguos, ahora que tanto florecen la fé y la virtud, ya no hay guarismos para referir los martires de Jesu-Christo segun aquella expresion del Apocalipsis: *Tras esto ví una grande turba que nadie podia contar de todas naciones, de toda tribu, de todo pueblo, é idioma, que estaban delante del trono y del cordero vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos y clamaban en alta voz: Salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al cordero; y uno de los ancianos encarandose conmigo, me dixo: ¿Quiénes son estos que están vestidos de ropas blancas, y de donde han venido? Yo le respondí: señor, vos lo sabeis, y luego me dixo: Estos son los que vinieron de grandes tribulaciones, y lavaron, y blanquearon sus vestidos en la sangre del cordero; por tanto se hallan delante del trono de Dios, y le sirven noche y dia en su templo* <sup>2</sup>. Pues que los mártires son innumerables (b), ninguno tenga por arduo y difícil llegar á ser mártir.

<sup>1</sup> 2. Machab. 5.

<sup>2</sup> Apoc. 7.

## CAPITULO XII.

Qual sea la esperanza de los justos y de los mártires, y

(a) Lugar que puede servir mucho para desconcertar el arrojado sistema de Dodvell sobre el número escaso de los mártires, impugnado por Ruinart, *Prefat. gen. in Act. Mart.*

qué recompensas les aguardan depues de los trabajos y sufrimientos de esta vida, ya lo declaró el Espíritu Santo diciendo por boca de Salomon: *Aunque padecieron tormentos delante de los hombres, su esperanza está llena de inmortalidad. Mortificados en poco, en mucho saldrán mejorados; pues tentólos Dios, y los halló dignos de sí. Los probó como el oro en la fragua, los recibió como una hostia de holocausto y á su tiempo se hará caudal de ellos. Juzgarán á las naciones, dominarán á los pueblos y reynará su señor para siempre jamas* <sup>1</sup>.

x Sap. 3.

En el mismo Salomon se descubre el modo con que seremos vengados de los que nos persiguen, y tiran á degüello, y como al cabo llegarán á arrepentirse: *Entónces, dice, comparecerán los justos con grande tesón contra aquellos que los affigieron y los quitaron el fruto de sus trabajos. Viéndolo estos, serán sorprendidos de un horrible temor, y quedarán pasmados con lo repentino de la no esperada salvacion, y dirán entre sí arrepentidos, y suspirando en fuerza de la amargura de su corazon: Estos son aquellos, de quienes nos reiamos y hacíamos mofa en otro tiempo. ¡Insensatos de nosotros! su vida la teníamos por una locura, y creíamos que su fin sería sin honor. Pues ved como han sido contados entre los hijos de Dios, y como su suerte es con los santos. Luego erramos el camino de la verdad; no nos alumbró la luz de la justicia, ni nació para nosotros el sol. Cansádonos hubimos en los caminos de la iniquidad y perdicion; anduvimos por veredas difíciles y solitarias; ni llegamos á conocer los caminos del señor. ¿Qué nos aprovechó la soberbia? ¿De qué nos sirvió la jactancia por las riquezas? Todas estas cosas pasaron como una sombra* <sup>2</sup>. También en el salmo 115 se habla sobre la recompensa y precio del martirio: *Preciosa es, dice, en el acatamiento del señor la muerte de sus santos. Asimismo el salmo 125 nos declara por una parte lo penoso del combate; la alegría de la retribucion por otra. Los que siembran con lágrimas, segarán con gozo. Tendo iban y lloraban esparciendo sus semillas; mas quando vengan, vendrán con alegría cargados de manojos. Eso mismo en el salmo 118. Bienaventurados, dice, los que van puros en su andanza; los*  
que

7.309A  
2 Sap 5.

que caminan en la ley del señor. Bienaventurados los que contemplan sus martirios (a); los que le buscan de todo su corazón. El mismo señor vengador nuestro contra los que nos persiguen, y remunerador de lo que sufrimos por él: Bienaventurados, dice en el evangelio, los que padecieren persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos <sup>1</sup>. Y en otra parte: Sereis bienaventurados, quando los hombres os aborrecieren; os separaren, arrojaran y maldixeren como á malvados por causa del hijo del hombre. Alégraos y regocijaos en aquel dia; porque una grande recompensa os aguarda en los cielos <sup>2</sup>. Aun dice mas: El que perdiere su vida por mí, salvarla ha <sup>3</sup>. Ni solo promete Dios el premio á los que han sido atormentados y muertos por él; mas tambien á todos los fieles que, aunque les haya faltado la ocasion del martirio, se han mantenido firmes y sanos en la fé; y qualquiera de los christianos que abandonando y dexando sus bienes, siguiese á Jesu-Christo, será contado en el número de los mártires por él mismo segun aquello que dice: No habrá ninguno que abandone su casa ó heredad, ó padres, hermanos, muger ó hijos por el reyno de Dios, y no reciba en este mundo siete veces otro tanto, y la vida eterna en el venidero <sup>4</sup>. Lo propio se expresa en el Apocalipsis. *Ví*, dice san Juan, las almas de los que habian sido muertos por el nombre de *Jesus*, y por la Palabra de Dios; y despues de haber puesto á estos en primer lugar, añadió diciendo: *Todos los que no habian adorado el retrato de la bestia, ni marcaron la frente ó mano con su sello* (á unos y otros asegura que los vió juntos) y concluye: *Vivieron y reynaron con Jesu-Christo* <sup>5</sup>. Asienta que todos ellos viven y reynan con Christo, no solo los que fueron muertos, sino tambien los que permanecieron firmes en la fe y en el temor de Dios, y no dieron culto á la imagen de la bestia, ni obedecieron á sus fatales y sacrilegos edictos.

Tom. II.

Hh

Ser

(a) Es decir: *testimonios* que eso significa la voz *martirios*, así como *testigo* la de *martir*.

<sup>1</sup> Mat. 5.<sup>2</sup> Luc. 6.<sup>3</sup> Luc. 6.<sup>4</sup> Luc. 18.<sup>5</sup> Apoc. 20

Ser mas la recompensa que recibiremos allí, que lo que sufrimos aquí, lo declara el bienaventurado apostol san Pablo; aquel mismo que por una gracia particular de Dios fué arrebatado hasta el tercer cielo, hasta el paraiso; que asegura haber oido cosas que no son para contar; que se gloria de haber visto al señor Jesus claramente, y sin el velo de la fe; que afirma con el testimonio clásico de su propia experiencia quanto así oyó y vió. *Los sufrimientos de esta vida, dice, no son de comparar con la gloria venidera que se descubrirá en nosotros*.

**1 Rom. 8.** En vista de esto ¿quién no echará todo el resto de sus fuerzas por llegar á tanta gloria; por hacerse amigo de Dios; por regocijarse quanto antes en Jesu-Christo; por conseguir tras los tormentos y suplicios de la tierra las recompensas del cielo? Si á los soldados que militan en los exércitos de este mundo, les resulta tanta gloria, quando vencido el enemigo vuelven triunfantes á la patria, ¿quánto mayor, y mas plausible será volver triunfante al paraiso, despues de haber vencido al demonio, colgando de nuevo los trofeos en aquel mismo sitio, de donde habia sido arrojado Adan en pena de su pecado, habiendo primero derribado á quien le echó de allí: ofrecer á Dios la mas agradable ofrenda, una incorruptible fe, una virtud á toda prueba, un ánimo generoso y devoto; acompañarle quando viniere á tomar venganza contra sus enemigos; estar á su lado, luego que se sentare á juzgar; hacerse coheredero de Jesu-Christo; ser igual á los ángeles; poseer el reyno de los cielos; regocijarse con los patriarcas, con los apóstoles, con los profetas? ¿Qué persecucion, qué tormentos serán capaces de alterar un corazon penetrado de tan heroycos sentimientos? Una alma bien arraygada en semejantes piadosas consideraciones, persevera firme contra todos los fieros del demonio y contra las amenazas del mundo; permanece segura con una sólida y viva fe de lo que está por venir. En la persecucion se cierran, es verdad, los ojos de los mártires quanto á la tierra; pero les queda patente el cielo.



El antecristo les amenaza ; pero Jesu-Christo los ampara : se les dá la muerte ; pero á la muerte se sigue la inmortalidad : se les quita el mundo ; pero se les vuelve el paraíso : para ellos se acaba la vida temporal ; pero de nuevo comienza la eternal. ¡ Qué dicha ! y ¡ qué consuelo ! ¡ partir de aquí alegre ! ¡ salir glorioso de en medio de angustias y tormentos ! ¡ cerrar en un instante los ojos para no ver ya al mundo y á los hombres , y abrirlos luego al punto por ver á Dios y á Jesu-Christo ! ¡ Puede haber mayor felicidad que esta repentina mudanza ? En un golpe eres arrancado de la tierra , para ser colocado en el cielo. Esto es lo que debemos llevar impreso en el corazón. Esto es lo que día y noche ha de ser materia de nuestras meditaciones. Si la persecucion encontrare prevenido así al soldado de Jesu-Christo , no habrá poder para derribar un corazón dispuesto tan de veras al combate. Y aunque venga la muerte por sí , no quedará sin premio una fe que estaba aparejada para el martirio. Las recompensas que dá Dios como juez , las dá sin limitacion á tiempo fixo. En la persecucion remunera el corage , y en la paz la pureza interior y los buenos deseos.

# LOS TRES LIBROS DE LOS TESTIMONIOS

POR SAN CYPRIANO A QUIRINO (a).

## PROEMIO SOBRE LOS DOS PRIMEROS LIBROS.

*Es un precioso resumen de teología dogmática, en que demuestra los principales misterios de Jesu-Christo contra la ceguera de los judíos, y dá reglas de una conducta verdaderamente christiana: todo fundado en las autoridades mas escogidas de la sagrada Escritura, medio el mas á propósito para infundir los conocimientos sobrenaturales de la religion.*

CYPRIANO Á QUIRINO SU HIJO (b): SALUD.

**E**ra preciso, carísimo hijo, satisfacer á los deseos que me habias manifestado, pidiendo con instancias, te en-  
via-

(a) Paradóxa fué de Erasmo el haber dicho ser mas probable que estos libros de los Testimonios no eran de san Cypriano, cuyo ayre de hablar á lo sumo solo se reconocia en el prólogo, y no en lo restante de la obra. La verdad es que san Gerónimo, *Dialog. 1.* contra los pelagianos, los cita como cypríánicos, y lo propio san Agustín, lib. 4 *contr. duas epist. Pelag.* cap. 8, y 9; lo mismo el heresiarca Pelagio en otro igual libro que escribió de Testimonios, diciendo queria imitar á san Cypriano, á quien miraba con mucha veneracion, segun todo lo refiere el mismo san Agustín, lugar citado, y tambien Genadio en su catálogo, hablando de Pelagio; siendo aun mas notable que el mismo Erasmo, como reparó Balucio, alega por cosa de san Cypriano el capitulo 3 y 5 del libro 2 de los Testimonios, al principio de las notas sobre el evangelio de san Juan. Tambien hace mencion de estos libros san Fulgencio Ruspense, fragmento 11 lib. 3 contra Fabiano.

(b) Parece ser el mismo Quirino, de quien se hace mencion en las cartas LXXVII y LXXVIII con ocasion de algunas cantidades que á una con san Cypriano habia enviado á los mártires para su alivio.

viase algunas autoridades sacadas de la sagrada Escritura, con que se dignó instruirnos el señor, á fin de que habiendo salido de las tinieblas del error á la region de una pura y resplandeciente luz, con que él mismo nos habia iluminado, siguiésemos el camino de la vida por medio de saludables sacramentos. En ello he procedido segun lo que me habias insinuado, reduciendo á un breve compendio el presente tratado, por evitar qualquiera difusion, y ciñéndome á juntar en uno las apun- taciones que me han parecido mas oportunas, y se me han venido á la memoria, habiendo formado con ellas otros tantos capítulos; por manera que no tanto debe conside- rarse esta obra como un tratado, que qual si fuese un plan y primer ensayo para irle otro extendiendo. A la verdad nada será mas ventajoso á los que hubieren de leerle, que esta brevedad y concision; pues así no distraerá su mente la prolixidad del escrito, siendo cierto que mejor retiene la memoria lo que se enseña por un método abreviado. Toda la obra la he dividido en dos libros, de tan modera- da extension el uno como el otro. En el primero he pro- curado hacer ver que los judíos ya se apartaron de Dios segun las anteriores profecias: que perdieron la gracia del se- ñor que se les dió en otro tiempo, y la que para en adelante les habia sido prometida. Que en lugar de los judíos han sucedido los christianos favorecidos del señor por su fé, y que vienen al mismo de todas las naciones del uni- verso. El segundo libro contiene los misterios de Jesu- Christo, y en él se prueba su venida, y ser el mismo que habia sido profetizado en las Escrituras: que hizo y cum- plió todo aquello, por donde se puede venir en conoci- miento de no ser otro que el que predixeron los profetas, leyendo lo qual te servirá grandemente para formar por ahora una idea de los primeros rudimentos que la fé nos enseña (a). En lo demas, la misma lectura del an- ti-

(a) En el argumento de uno y otro libro imita á Tertuliano lib. 1.º contra los judíos y 3.º contra Marcion.

tigo y nuevo Testamento, y de todos los volúmenes que comprehende la Escritura, irán disponiendote mas y mas para conocer á fondo las verdades que en ella se encierran. En lo que á mí toca, no he hecho mas de recoger un poco de agua de estas divinas fuentes, para enviártela á tí. Tú mismo podrás beber de ellas á todo tu placer, y apagar la sed, quando, así como yo, acudieses al mismo manantial por satisfacerla. Carísimo hijo, te deseo la mas cumplida salud.

### CAPÍTULOS DEL LIBRO PRIMERO.

I. Que los judíos ofendieron gravemente á Dios en haber abandonado al mismo, y servido á los ídolos.

II. Que en lugar de creer á los profetas, les quitaron la vida.

III. Que de antes estaba predicho no conocerian, entenderian ni recibirian al señor.

IV. Que no entenderian la sagrada Escritura, pues que esta solo se dexaria entender en los últimos tiempos, despues que hubiese venido Jesu-Christo.

V. Que de ella nada entenderian, mientras no creyesen primero en Jesu-Christo.

VI. Que habian de perder á Jerusalén, y dexar la tierra que habian recibido.

VII. Que habian de perder la luz con que el señor les habia alumbrado.

VIII. Que la primera circuncision carnal fué abolida; y la segunda, que es espiritual, prometida.

IX. Que debia cesar la primera ley dada por Moysés.

X. Que en su lugar se daría otra ley nueva.

XI. Que se darían otra nueva disposicion y testamento.

XII. Que cesaria el antiguo bautismo, y empezaria á haber otro nuevo.

XIII. Que se quitaria el yugo antiguo, y se pondria otro nuevo.

XIV. Que á los pastores antiguos sucederian otros nuevos pastores.

XV. Que Jesu-Christo sería la casa, y el templo de Dios, y sería destruido el templo antiguo, en cuyo lugar se levantaria otro nuevo.

XVI. Que se acabarian los sacrificios antiguos, y se celebraria otro nuevo sacrificio

XVII. Que feneceria el antiguo sacerdocio, y vendria otro nuevo sacerdote eternal.

XVIII. Que otro profeta, qual Moyses, habia sido prometido, á saber, aquel que otorgaria un nuevo testamento, y sería mejor escuchado que ningun otro.

XIX. Que estaba predicho habria dos pueblos, el uno mayor, menor el otro, es decir, el antiguo de los judíos, y el moderno de los christianos.

XX. Que la iglesia, la qual antes habia sido esteril, llegaria á tener mas hijos de las naciones, que habia tenido la sinagoga de los suyos.

XXI. Que las naciones creerian en Jesu-Christo antes que los judíos.

XXII. Que los judíos perderian el pan, y el caliz de Jesu-Christo con todas sus gracias; y que nosotros los recibiriamos, y que el nuevo nombre de los christianos sería bendito sobre la tierra.

XXIII. Que los gentiles llegarian al reyno de los cielos antes que los judíos.

XXIV. Que los judíos solo podrán alcanzar el perdón de sus delitos, si lavaren sus manos de la sangre de Jesu-Christo, á quien hicieron morir, en las aguas del bautismo, y entrando en su iglesia, guardaren sus mandamientos.

# DE LOS TESTIMONIOS CONTRA LOS JUDIOS

Á QUIRINO.

## CAPITULO I.

Que los judíos ofendieron gravemente á Dios en haber abandonado al mismo, y servido á los ídolos. En el Exòdo dice el pueblo á Aarón: *Levántate, y haznos unos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos que se ha hecho de Moysés; de este hombre que nos sacó de Egipto* (a) <sup>1</sup>. El mismo Moysés así habla á Dios: *Os pido, señor, pues que este pueblo ha cometido un grande delito y se ha fabricado dioses de oro, que si les habeis de perdonar este delito, se lo perdoneis, y quando no, que me borreis del libro que habeis escrito.* Y el señor dixo á Moysés. *Si alguno haya delinquido delante de mí, á este le borraré de mi libro* <sup>2</sup>. En el Deuteronomio *Sacrificaron á los demonios, y no á Dios* <sup>3</sup>. En el libro de los Jueces: *Y los hijos de Israel obraron perversamente en presencia del señor y Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egipto, y siguieron á los dioses de las naciones en derredor, y ofendieron al señor, y abandonaron á Dios, y sirvieron á Baal* <sup>4</sup>. Allí mismo: *Los hijos de Israel añadieron el hacer mal otra vez delante del señor y sirvieron á Baal, y á los dioses extraños, y abandonaron al señor, y no le sirvieron* <sup>5</sup>. En Malachias: *Judá ha sido desamparado, y la abominacion ha sido executada en Israel, y en Ferusalén, porque Judas ha profanado el santuario del señor, que tanto habia amado, y metió en él á los dioses extra-*

(a) Lo propio Tertuliano advers. judæos: *Nam et secundum scripturarum divinarum memorias populus judeorum maior, id est, antiquior, derelicto Deo, idolis servivit, et divinitate abrelicta simulacris fuit deditus dicente populo ad Aaron Ec.*

trangeros. El señor acabará con el hombre, que tales cosas hace, y él quedará humillado en las tiendas de Jacób <sup>1</sup>.

1 Malach.

2.

## CAPITULO II.

Que los judíos en lugar de creer á los profetas, les quitarian la vida, lo dice el señor en Jeremias (a). *Os envié mis siervos los profetas. Os los enviaba antes del dia, pero no me oiais, ni prestabais vuestras orejas, quando os decia: que cada uno de vosotros se aparte de sus malos caminos y de sus depravados afectos, y habitareis en esta tierra, que os he dado á vosotros y á vuestros padres, por los siglos de los siglos* <sup>2</sup>. Allí mismo: *No querais ir tras los dioses extraños por servirlos; ni los adoreis, ni me provoqueis con las obras de vuestras manos á que os pierda; y no me habeis escuchado* <sup>3</sup>. Asimismo en el libro tercero *Basilion* (b) de este modo habla á Dios Elias: *Zelando he zelado la gloria del señor Dios todo poderoso; porque te han abandonado los hijos de Israel; han destruido tus altares y muerto á tus profetas al filo de la espada, y he quedado yo solo y me buscan para matarme* <sup>4</sup>. Lo mismo en Esdras: *Apartadose han de tí, y han echado á rodar tu ley: muerto han á tus profetas, que los exhortaban á que se volviesen á tí.* <sup>5</sup>

2 Hierem.  
7. et 25.3 Hierem.  
25.4 3. Reg.  
19.5 2. Esdr.  
9.

## CAPITULO III.

Que de antes estaba predicho, que los judíos no conocerian, entenderian ni recibirian al señor (c). En Isaias:  
Tom. II. li Es-

(a) Tertuliano allí mismo: *Alios enim (profetas) lapidaverunt, alios fugaverunt, plures verò ad mortis necem tradiderunt, quod negare non possunt.*

(b) Con la misma palabra griega cita este libro Lactancio lib. *de vera Sapient. et Religion.* cap. 11. Tertuliano *advers. Marcion.* lib. 4. cap. 14: *Sic et retrò in Basiliis Anna mater Samuelis &c.*

(c) Tertuliano *ibid.* cap. 6: *Porrò cum et prædicatum sit non agnitos eos Christum, ideoque etiam perempturos: jam ergo ipse erit et ignoratus, et interemptus ab illis, in quem ita admiserunt prænotabantur.*

Escuchad, cielos; presta oídos, tierra, porque esto es lo que ha dicho el señor: Engendré á los hijos, y ensalcélos; pero ellos me han despreciado. El buey conoció á su poseedor, y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no me ha conocido á mí, y mi pueblo no ha hecho caso de mí. ¡Ay de esta pecadora nacion! ¡de este pueblo lleno de iniquidad! ¡Maldita raza! ¡hijos de perdicion! abandonasteis al señor, y pusisteis

- 1 Isai. 2. en cólera al santo de Israel <sup>1</sup>. En el mismo Isaias así habla el señor: Vé, y di á este pueblo: Oireis con vuestros oídos y no entendereis; vereis con vuestros ojos, y no distinguireis, porque se entorpeció el corazón de este pueblo; oyeron con
- 2 Isai. 6. graveza y cerraron sus ojos por no ver, oír, ni entender, y porque no los sane, en caso que vuelvan á mí <sup>2</sup>. También dice en Jeremías: Me dexaron á mí, que soy fuente de agua viva, y se abrieron unas cisternas, que no pueden contener el agua <sup>3</sup>. Allí mismo: Ved como la Palabra del señor se les ha vuelto en maldición, y no la quieren sufrir. Allí mismo: La tórtola y la golondrina conocen el tiempo de la pasa; los páxaros del campo observan la estación, que les sea favorable; pero mi pueblo no ha conocido el juicio del señor. ¿Cómo podreis decir: Somos sabios, y la ley del señor es con nosotros? En vano se cortó mal la pluma; los escribientes quedaron aturdidos; se turbaron los sabios, y fueron sorprendidos, porque desecharon la Palabra del señor <sup>4</sup>. También
- 3 Hierem. 2. en Salomon: Buscarme han los malvados, y no me hallarán, pues aborrecieron la sabiduría, y no recibieron la Palabra del
- 4 Hierem. 8. señor <sup>5</sup>. Y en el salmo 27. Dadles su justa retribucion, porque no entendieron las obras del señor. En el 81. No conocieron, ni entendieron: andarán en tinieblas. En el evangelio segun san Juan (a): Vino á entre los suyos, y los suyos no le recibieron. Mas á quantos le recibieron, dióles potestad de hacerse hijos suyos, se entiende, á los que creen en
- 5 Prov. 1. su nombre. 6.
- 6 Joan. 1. su nombre. 6.

CA-

(a) En el original *cata Joannem*, y así otras muchas veces que cita los evangelios.



## CAPITULO IV.

Que los judíos no entenderían la sagrada Escritura, pues que ésta solo se dexaria entender en los últimos tiempos, después que hubiese venido Jesu-Christo (a). En Isaias: *Todas estas palabras serán para vosotros como las palabras de un libro sellado, el qual si le diereis para leer á un hombre, que conoce las letras, dirá: No lo puedo leer, porque está sellado. Pero en aquel dia oirán los sordos las palabras que están en el libro, y las verán los ciegos, cuyos ojos están envueltos entre obscuridad y tinieblas* <sup>1.</sup> En Jeremías: *El último de los dias lo conoceréis* <sup>2.</sup> En Daniel: *Cierra estas palabras y sella el libro hasta el tiempo de la consumacion, en que muchos las entenderán y se cumplirá el conocimiento de ellas; pues quando sucediere el esparcimiento, conocerán todo esto* <sup>3.</sup> En la primera carta de san Pablo á los corintios: *No quiero ignoreis, hermanos, como nuestros padres, todos estuvieron baxo la nube* <sup>4.</sup> Y en la segunda á los mismos corintios: *Sus sentidos se hallan ofuscados hasta el dia de hoy, cubriéndolos todavia este velo, quando leen el antiguo Testamento, el qual nadie les quitará, sino es que sea el mismo Jesu-Christo, y aun ahora siempre que leen á Moyses, lo tienen sobre su corazon. Mas al momento que se convirtiesen al señor, levantárseles ha este velo* <sup>5.</sup> A poco despues de resucitado el señor así dice en el evangelio: *Esto es lo que os he hablado mientras he estado con vosotros; que convenia se cumpliese todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moyses, en los profetas y en los salmos. Entónces les abrió los ojos para que entendiesen las Escrituras, y díxoles: Pues que así estaba escrito, y así era menester que padeciese Christo, y resucitase al tercer dia de entre los muertos y se predicase en su nombre la penitencia y el perdon de los pecados á todas las naciones* <sup>6.</sup>

1 Isai. 29.

2 Hierem.

23.

3 Dan. 12.

4 1. Cor.

10.

5 2. Cor. 3.

6 Luc. 24.

CA-

(a) Tertuliano *adversus Marcion*. lib. 5, cap. 11. donde en significacion de esto alega el velo de la cara de Moyses.

## CAPITULO V.

- Que nada entenderian los judíos de la Escritura, mientras no creyesen primero en Jesu Christo. En Isaias: *1* *si no creyereis, tampoco entenderéis*. Por eso dice el señor en el evangelio: *Si no creyereis lo que soy, morireis en vuestros pecados* *2*. Que la justicia y la vida consisten en la fé, ya lo predixo Abacúc: *El justo, dice, vivirá de mi fé*, *3*. De ahí es haber creído Abraham padre de las naciones, segun expresa el Génesis: *Abraham creyó á Dios, y se le tuvo á justicia* *4*, y lo repite San Pablo con las mismas palabras: *Abraham creyó á Dios, y se le tuvo á justicia. Así bien conoceréis que los que son hijos de la fé, estos son los hijos de Abraham. Previendo, pues, la Escritura que Dios justificaria á las naciones por la fé, dixo de Abraham, que en él serían bendecidas todas las naciones. Luego los que viven por la fé, fueron bendecidos con el fiel Abraham* *5*.

## CAPITULO VI.

- Que los judíos habian de perder á Jerusalem, y dexar la tierra, que habian recibido. En Isaias: *Vuestra tierra quedará desierta: vuestras ciudades abrasadas. Los extraños comerán la substancia de vuestro pais delante de vuestros ojos, y á la hija de Sion dexarán asolada, y destruida las naciones extranjeras, y solitaria como choza en la viña; como casilla en el cobombral ó como una ciudad desmantelada. Y si el señor de los exércitos no nos hubiese dexado algunas reliquias de nuestra casta, hubiéramos sido como Sodoma, y semejado hubiéramos á Gomorra* *6*. Tambien exclama el señor en el evangelio: *Jerusalén, Jerusalén, que matas á los profetas, y apedreas á los que han sido enviados á tí, ¡quántas veces quise juntar á tus hijos, como la gallina junta á los polluelos debaxo de sus alas, y no lo quisiste! Pues vereis como vuestra casa queda desierta* *7* (a).

CA-

(a) Las propias razones y autoridades en Tertuliano *advers. Marcion.* lib. 3. cap. 23. añadiendo que los judíos habian tenido

## CAPITULO VII.

Que los judíos habían de perder la luz con que el señor los había alumbrado. En Isaías: *Venid, caminemos con la luz del señor; pues desamparó á su pueblo; á la casa de Israel* <sup>1</sup>. En el evangelio segun san Juan: *Habo una verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estuvo en este mundo, y el mundo fué hecho por él, y no le conoció el mundo* <sup>2</sup>. En el mismo san Juan: *Quien no creyese, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del único Hijo de Dios. Este juicio se les hace, porque ya la luz vino al mundo, y los hombres mas amaron las tinieblas, que la luz* <sup>3</sup>.

1 Isai. 2.

2 Joan. 1.

3 Joan. 3.

## CAPITULO VIII.

Que la primera circuncision carnal fué abolida, y la segunda que es espiritual, prometida (a). En Jeremias: *Esto dice el señor á los varones de Judá, y á los que habitan en Jersalen: Desmontad vuestras tierras, y no sembréis sobre espinas. Circuncidaos á vuestro Dios, y circuncidad vuestros corazones, para que no se encienda mi cólera como fuego, y queme sin que nadie le pueda apagar* <sup>4</sup>. También dice Moisés: *En los últimos días circuncidará Dios tu corazón, y el corazón de los de tu raza, para amar á Dios y señor* <sup>5</sup>. En Josué: *El señor dixo á Josué: Haz unos cuchillos pequeños de pedernal muy afilados y circuncida segunda vez á los hijos de Israel* <sup>6</sup>. San Pablo á los colosenses: *Circuncidado-*

tiempo de convertirse desde Tiberio hasta Vespasiano que destruyó á Jersalen.

3 Isai. 2.

4 Hierem.

5 Deuter.

30.

6 Josu. 5.

(a) Tertuliano advers. judæos cap. 3. *Sicut ergo circumcisio carnalis, que temporalis erat, tributa est in signum populo contumaci, ita spiritalis data est in salutem populo obaudienti, y luego pone las mismas autoridades y razones que san Cypriano. Vease á san Próspero, ó qualquiera que sea el autor del tratado de Promissionib. et prædiction. Dei, p. 1. cap. 14.*

os han con una circuncision, no como la que se executa con la mano cortando la carne, sino con la circuncision de Jesu-  
 1 Colos. 2. Christo <sup>1</sup>. Ni Adán, el primer hombre que fué criado por Dios, ni el justo Abél, ni Enóch, que agradó al señor y mereció ser arrebatado de este mundo, fueron circuncidados. Tampoco lo fueron un Noé, que quando los demas hombres perecian por sus delitos, él solo fué reservado para la conservacion del género humano; un Melchisedéch sacerdote, segun cuyo orden fué prometido lo sería Jesu Christo. ¿Pues qué? si se considera que aquella señal de la circuncision no venia á propósito en las mugeres, siendo por otra parte cierto que lo que es con la señal de Jesu-Christo, todos sin diferencia de sexó deben ser marcados? (a).

## CAPITULO IX.

Que debia cesar la primera ley dada á Moysés. En Isaías: *Entonces se descubrirán los que sellan la ley por no aprenderla. Y dirá: Aguardo á Dios, que ha apartado su rostro de la casa de Jacób, y confiaré en él* <sup>2</sup>. Lo mismo  
 2 Isai. 8. en el evangelio: *Todos los profetas, y la ley profetizaron hasta Juan* <sup>3</sup>.

## CAPITULO X.

3 Math. Que en lugar de la ley antigua se habia de dar otra nueva. En Michéas: *La ley saldrá de Sion, y de Jerusalem la Palabra del señor. Juzgará á muchos pueblos, y convencerá y pondrá al descubierto las naciones mas poderosas* <sup>4</sup>. En Isaías: *De Sion saldrá la ley, y la Palabra del señor de Jerusalem,*  
 4 Mich. 4. *y juzgará de las gentes* <sup>5</sup>. En el evangelio segun san Mateo: *Se oyó una voz que salia de la nube y decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien tuve mis complacencias; escuchad al*  
 5 Isai. 2. *señor* <sup>6</sup>. Lo mismo <sup>6</sup> (b).

CA-

5. (a) El autor de *Promission. et Prediction. Dei* p. 1. cap. 14. Maestro de las sentencias, lib. 3. distinc. 1. art. 7: y santo Tomas 3. p. q. 7, art. 2. ad 4, hablan sobre no circuncidarse las mugeres.  
 (b) Tertuliano *ibid.* . . . *Nova lege edocti ista observamus oblitterata veteri lege, cujus abolitionem futuram actus ipse demonstrat.* Sobre quando hubiesen cesado las leyes de Moyses; ó se hu-

## CAPITULO XI.

Que se daría otra nueva disposición y testamento. En Jeremías: *Mirad como vienen los días, dice el señor, en que entablaré una nueva alianza con la casa de Israel, y con la casa de Judá. No como la alianza que entablé con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pues no guardaron esta mi alianza, y yo les abandoné, dice el señor. Esta es la alianza que entablaré con la casa de Israel despues de aquellos días, dice el señor. Al darme mi ley, la grabaré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo, y cada uno no tendrá que advertir á su hermano, diciendo: Conoce al señor, porque todos desde el mas pequeño hasta el mas grande me conocerán; pues les perdonaré sus iniquidades y no me acordaré mas de sus pecados* <sup>1</sup>(a). Hierem. 31.

## CAPITULO XII.

Que cesaría el antiguo bautismo y empezaría á haber otro nuevo. En Isaías: *Ta no queráis acordaros de lo pasado, ni hacer caso de lo antiguo. Ved como voy á hacer cosas nuevas que ahora comenzarán, y vosotros las conoceréis. Abriré un camino en el desierto y haré correr rios, donde no habia agua, para dar de beber á mi linage escogido, á mi pueblo que he adquirido, á fin de que publique mis grandezas* <sup>2</sup>. En <sup>2</sup> Isai. 43. el mismo Isaías: *Si tuvieren sed, los llevará por el desierto; hará que les brote el agua de la peña: la peña se abrirá; correrán las aguas y beberá el pueblo mio* <sup>3</sup>. En el evangelio <sup>3</sup> Isai. 48. segun san Mateo dice Juan: *To os bautizo en el agua para la penitencia; pero tras de mí vendrá pro mas fuerte que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar. El os bautizará en el*

*Es-*  
biesen hecho mortíferas ó mortales, vé si quieres lo que dixe con san Agustin y santo Tomas en las notas á las *Instituciones eclesiásticas de Berardi* p. 1. tit. 1. num. 12.

(a) Tertuliano allí mismo y *advers. Marcion*. lib. 4. cap. 22. Lo propio el autor de *Promission. et prædict. Dei*, p. 3. cap. 31.

- 1 Mat. 3. *Espíritu Santo y en el fuego* <sup>1</sup>. En el evangelio segun San Juan: *Si alguno no renaciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reyno de Dios, porque lo que ha nacido de la carne, es carne, y espíritu lo que ha nacido del Espíritu* <sup>2</sup> (a).
- 2 Joan. 3.

## CAPITULO XIII.

- Que se quitaria el yugo antiguo, y se pondria otro nuevo. En el salmo 2. *¿Por qué se conjuraron las gentes: concibieron los pueblos vanos proyectos? Los reyes de la tierra conspiraron, y se aunaron los príncipes contra el señor, y contra su Christo. Rompamos sus ataduras y sacudamos su yugo de nosotros.* En el evangelio segun S. Mateo así dice el señor: *Venid á mí todos los que estais cansados y fatigados, y yo os haré descansar. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallareis el sosiego de vuestras almas;*
- 3 Mat. 11. *porque mi yugo es suave, y mi carga ligera* <sup>3</sup>. En Jeremías: *En aquel dia soltará el yugo de sus cervices, y romperá sus cadenas, y no servirán á otros, salvo al señor su Dios, y les dará por rey á David* <sup>4</sup> (b).
- 4 Hierem. 30.

## CAPITULO XIV.

- Que á los pastores antiguos sucederian otros nuevos pastores. En Ezequiel: *Por tanto, esto es lo que dice el señor: Buscaré á los pastores; les pediré cuenta de mis ovejas, les quitaré el cuidado de ellas, y no las apacentarán mas; haré que ya no coman de ellas, y yo mismo las apacentaré con cordura* <sup>5</sup>. En Jeremías: *Os daré unos pastores segun mi corazon, y os apacentarán con el pábulo de la disciplina* <sup>6</sup>.
- 5 Ezech. 34.
- 6 Hierem. 3. *En el mismo Jeremías; Escuchad gentes la palabra del señor,*

(a) El mismo autor de *Promission. et Prædict.* p. 1. cap. 38.

(b) Tertuliano advers. Marcion. lib. 3. cap. 22. *Sic et ab ipso judaismo divertentes, cum legis obligamentu et onera evangelica jam libertate mutarent, psalmum exequabantur: Disrumpamus vincula eorum, et abjiciamus à nobis jugum eorum.* El autor de *Promission. et Prædition. Dei*, p. 3. cap. 37.

publicádla á las islas mas lejanas: y decidles: *El que despar-  
ramó á Israel, volverá á juntarle y le guardará como el pas-  
tor á su rebaño; porque el señor ha libertado á Jacob, y le  
ha sacado de en poder del mas fuerte* <sup>1</sup>.

1 Hierem.  
31.

## CAPITULO XV.

Que Jesu-Christo sería la casa y el templo de Dios (a), y sería destruido el templo antiguo, en cuyo lugar se levantara otro nuevo. En el segundo libro de los Reyes: *El señor habló á Nathán y díxole: Vé, y di á mi siervo David. Esto dice el señor: No serás tú quien me edificará la casa, para que habite en ella, sino que en acabándose tus dias, y quando durmieres con tus padres, despertaré tras de tí á tu hijo, que saldrá de tu rodilla, y estableceré su reynado. Este me edificará una casa en mi nombre, y ensalzará su trono hasta los siglos. Yo seré su padre, y él será mi hijo, y su reyno durará en mi presencia por siempre jamás* <sup>2</sup>. Igualmente dice el señor en el evangelio: *No quedará en el templo piedra sobre piedra y que no sea demolida* <sup>3</sup>; y en otro lugar: *Despues de tres dias se levantará otro sin que trabajen manos* <sup>4</sup>.

2 1. Para-  
lip. 17.  
2. Reg. 7.

3 Mat. 24.  
4 Joan. 2.

## CAPITULO XVI.

Que se acabarían los sacrificios antiguos, y se celebraría otro nuevo sacrificio. En Isaías: *¿A qué vendrá para mí la muchedumbre de vuestros sacrificios, dice el señor? Estoy harto, y no quiero los holocaustos de carneros, la grasa de corderos, ni la sangre de los toros, ni de cabritos. ¿Quién os pide todo eso* <sup>1</sup>? En el salmo 49: *No comeré la carne de los toros; ni beberé la sangre de las cabras. Sacrifica á Dios el sacrificio de alabanza, y cumple los votos que has ofrecido al Altísimo. Invócame el dia de afliccion, y te libraré, y tú*

5 Isai. 1.

Kk

me

(a) Tertuliano ibid. cap. 21. . . . *Utique Christus catholicum Dei templum, in quo Deus colitur, y lo propio advers. judæos cap. 13.*

me glorificarás á mí. En el mismo salmo: *El sacrificio de alabanza me esclarecerá á mí, y éste será el camino por donde le manifestaré lo saludable de Dios.* En el salmo 4: *Sacrificad el sacrificio de justicia, y esperad en el señor.* En Malachías: *Mi voluntad ya no se complace en vosotros, dice el señor, y no aceptaré el sacrificio ofrecido por vuestras manos, porque desde donde nace hasta donde se pone el sol, mi nombre es esclarecido entre las naciones, y en todas partes se me ofrecen olores de incienso, y un sacrificio puro; pues mi nombre es grande en las naciones, dice el señor* <sup>1</sup> (a).

\* Malac.

1.

## CAPITULO XVII.

Que feneceria el antiguo sacerdocio, y vendria otro nuevo sacerdote eternal. En el salmo 209: *Antes del lucero de la mañana te engendré. Juró el señor, y no se retractará, que tú eres el sacerdote por toda la eternidad segun el orden de Melchisedech.* En el primero de los Reyes dice Dios al sacerdote Heli: *Suscitaréme un sacerdote fiel, que hará todo segun mi agrado, y le edificaré una casa firme, y andará todos los dias en presencia de mis ungidos, y sucederá que el último que quedáre en tu casa, vendrá á adorar con un dinero y un pan.* <sup>2</sup> (b).

\* 1. Rog.

2.

## CAPITULO XVIII.

Que otro profeta, qual Moysés, habia sido prometido, á saber, aquel que otorgaria un nuevo testamento, y sería mejor escuchado que ningun otro. En el Deuteronomio: *El señor me dixo: Excitaré un profeta como tú de entre sus hermanos. Pondré mis palabras en su boca, y hablaráles lo*

(a) Eso mismo y con las mismas autoridades Tertuliano, *advers. jud.* cap. 5.

(b) El mismo Tertuliano, allí cap. 6. llamando á Christo: *Sacrificiorum aeternorum Antistes.* Fr. Luis de Leon, nombres de Christo, nombre Monte: *El mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto.*



que le mandare. *A qualquiera que no escuchare todo lo que aquel profeta hablare en mi nombre, le castigaré* <sup>1</sup>. Esto mismo dice Jesu-Christo en el evangelio segun San Juan: *Escudriñais las Escrituras, en las que pensais hallar la vida eterna: estas mismas son las que dan testimonio de mí, y con todo no quereis venir á mí, porque tengais vida. No penseis que yo os acuso delante del Padre: Moysés, en quien esperais, será el que os acuse. Si hubieseis creído á Moysés, tambien me creeriais á mí; pues él escribió de mí. Y si no creéis á lo que escribió él, ¿cómo creereis á lo que os dixere yo* <sup>2</sup>. <sup>1</sup> Deut. 18. <sup>2</sup> Joan. 5.

## CAPITULO XIX.

Que estaba predicho habria dos pueblos, el uno mayor, menor el otro, es decir el antiguo de los judíos, y el moderno de los christianos. En el Génesis: *El señor dixo á Rebeca: Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos encontrados saldrán de tus entrañas. Un pueblo vencerá al otro pueblo, y el mayor servirá al menor* <sup>3</sup>. En Oséas: *Al que no era mi pueblo, llamaréle pueblo mio, y á la que no amaba, amada mia. En el mismo lugar, en que se les decia: Vosotros no sois mi pueblo, en él mismo se les llamará hijos de Dios vivo* <sup>4</sup>. (a). <sup>3</sup> Gen. 25. <sup>4</sup> Os. 1. et 2.

## CAPITULO XX.

Que la iglesia, la qual antes habia sido estéril, llegaria á tener mas hijos de las naciones, que habia tenido la sinagoga de los suyos. En Isaías: *Alégrate, estéril, que no pares: salta de gozo, y exclama la que no concibes, porque muchos mas son los hijos de la abandonada, que de la que tiene marido; pues el señor ha dicho: Ensancha el lugar que*

(a) Tertuliano, ibid cap. 1. *Duos etenim populos, et duas gentes processuras ex unius femine utero Deus destinavit, nec discrevit gratiam in hominis appellatione, sed in partu editione, ut qui prior esset de utero processurus, minori subiceretur, id est, posteriori.* Lo mismo el autor de *Promission. et Prediction. Dei* p. 1. cap. 20.

que han de ocupar tus pabellones, y tus tapices, y fixalos. No andes corta, y haz largas tus medidas, y afianza bien las estacas. Ensancha mas á diestra, y siniestra, y tu posteridad poseerá las naciones, y habitará las ciudades des-pobladas. No tienes que temer, porque saldrás vencedora. No te des por afrentada de que te maldigan, pues esos de-

Isai. 54.

nuestros quedarán sepultados en un eterno olvido <sup>1</sup>. De esta manera, habiendo nacido á Abrahán el primer hijo de una esclava, Sara se mantuvo mucho tiempo estéril, y al cabo de su vejez parió segun la promesa de Dios á su hijo Isaac, que fué figura de Jesu-Christo. De esta manera, habiéndose casado Jacób con dos hijas de Labán; con Lia, que era la mayor, y enferma de ojos, y que representaba á la sinagoga; y la hermosa Rachél, que figuraba á la iglesia; ésta, que por largo tiempo fué mañera, al fin dió á luz su hijo Josef, que tambien fué figura de Jesu-Christo. Asimismo en el primer libro de los Reyes se lee que Elcána tuvo dos mugeres, á Fenena con hijos, y Ana sin ellos, de la qual sin embargo nació despues Samuel, no segun el órden de primogenitura; pero sí segun las piadosas promesas del señor, á resulta de haber su madre orado en el templo, el qual fué igualmente figura de Jesu Christo Allí mismo leemos: *La que era estéril, parió siete hijos, y la que tenia mas, se debilitó* <sup>1</sup>.

1. Reg.

2.

Aquellos siete hijos son las siete iglesias. De ahí es haber san Pablo escrito á siete iglesias, y el poner otras tantas el Apocalipsis en observancia del número septenario; así como son siete los dias en que Dios crió al mundo; siete los ángeles que asisten en la presencia del señor, como Rafaél uno de ellos lo dice en Tobías; siete las lámparas del tabernáculo de Moysés; siete los ojos del señor, que miran al universo, como tambien los de aquella piedra que describe Zacarías; siete los espíritus, y los candeleros del Apocalipsis; siete las columnas, sobre que la Sabiduría edificó su casa en Salomón (a). CA.

(a) Véase la nota (b) de la pag. 233 al tratado sobre la Exhortacion al martirio.

## CAPITULO XXI.

Que las naciones creerian en Jesu-Christo antes que los judíos. En el Génesis: *Dios y señor dixo á Abrahán: Sal de tu tierra, de tus parientes, y de la casa de tu padre, y pasa á aquella otra tierra, que mostrarte hé, y te haré cabeza de una grande nacion, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendecido. Bendeciré al que te bendixere, y maldeciré al que te maldixere, y todas las tribus de la tierra serán bendecidas en tí* <sup>1</sup>. En el mismo libro: *Isaac bendixo á Jacob diciendo: Ved aquí el olor que despide mi hijo, como el olor de un campo abundoso, al qual el señor ha echado su bendicion. Dios te conceda á puro rocío del cielo y fecundidad de la tierra multiplicadas cosechas de pan, vino y aceyte. Las naciones te obedecerán, y te adorarán los príncipes; serás señor de tu hermano, y los hijos de tu padre doblarán delante de tí la rodilla. El que te maldixere, será maldecido, y el que te bendixere, bendecido* <sup>2</sup>. En el propio Génesis: *Como viese Josef que su padre habia puesto la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, no lo pudo sufrir, y tomó la mano de su padre para quitársela de la cabeza de Efraín, y ponerla sobre la de Manasés, y le dixo: No ha de ser así, padre; esotro es mi primogénito, y pon tu mano derecha sobre su cabeza. Mas él rehusó hacerlo, y le respondió: Bien lo sé, hijo, bien lo sé; éste será caudillo de un pueblo, y será ensalzado; pero su hermano, aunque menor, será mayor que él, y su descendencia se multiplicará entre las naciones* <sup>3</sup>. En el mismo Génesis: *Judas, te alabarán tus hermanos: tus manos sobre las espaldas de tus enemigos. Adorarte han los hijos de tu padre. Judas es un cachorro de leon; de una mata has subido, hijo mio, y has dormido echado como un leon, como un leoncito pequeño. ¿Quién le despertará? No faltará príncipe de la casa de Judá, ni xefe salido de su rodilla hasta que venga el que le ha sido confiado, y el mismo será la esperanza de las naciones. Atará á la vid su borriquillo, y á una cepa el pollinejo de su burra. Lavará en vino su ropa,*

- y en sangre de uva su vestido. Sus ojos están encendidos (a)
- 1 Genes. 49. por el vino; sus dientes son mas blancos que la leche <sup>1</sup>. De ahí lo que se halla escrito en el libro de los Números sobre nuestro pueblo: *Vereis levantarse ese pueblo, como un pueblo de leones* <sup>2</sup>. En el Deuteronomio: *Vosotras, naciones, sereis la cabeza, y el pueblo incrédulo la cola* <sup>3</sup>. En Jeremías: *Oid la voz de la trompeta, y dixeron: No la oiremos; pues bien está, oiránle las naciones, y los que en ellas aparecen los rebaños* <sup>4</sup>. En el salmo 17: *Me establecerás por cabeza de las gentes. Un pueblo á quien no conocia, me ha servido; me ha obedecido al punto que ha oido hablar de mí*. Sobre esto mismo habla el señor en Jeremías: *Antes que te formase en el vientre, te tenia conocido, y primero que saleses de la matriz te habia santificado, y te destiné para profeta entre las naciones* <sup>5</sup>. En Isaías: *Le puse por testigo delante de las naciones; por príncipe y caudillo entre las gentes* <sup>6</sup>. En el mismo: *Las gentes, que no te conocian, te invocarán, y los pueblos, que no tenían noticia de tí, acudirán á tí* <sup>7</sup>. Allí mismo: *En aquel dia la raiz de Jesé se levantará para mandar á todas las naciones, las gentes esperarán en él, y su descanso será honroso* <sup>8</sup>. Allí mismo: *Tierra de Zabulón, tierra de Néptali, camino del mar, y los demas que habitais las costas del mar y pueblo de los gentiles allende el Jordán, que andas entre tinieblas, ved una grande luz. Los que habitais en la region de las sombras de la muerte, una luz resplandecerá sobre vosotros* <sup>9</sup>. Allí mismo: *El señor así dice á Christo mi señor, á quien agarró, dice, por la mano derecha para que le oygan las gentes. Destruiré la fortaleza de los reyes; abriré las puertas delante de él, y no quedarán cerradas las ciudades* <sup>10</sup>. Allí mismo: *Vengo á juntar todas las naciones y lenguas, y verán mi claridad; y las marcaré con una señal, y enviaré los que de entre ellos se hubiesen salvado, á las naciones lejanas, que*  
no

(a) En el original: *Formidolosí oculi ejus: à vino*, segun todas las ediciones y m. s. antiguos, como asegura Balucio, y lo esclarezce en una difusa nota.

no oyeron mi nombre, ni vieron mi gloria, y la publicarán á las gentes <sup>1</sup>. Allí mismo: En todo esto no se han convertido; <sup>1</sup> Isai. 66. levantará pues una señal para que la vean las naciones que están distantes, y desde las extremidades de la tierra iráles atrayendo <sup>2</sup>. Allí mismo: Verle han los que no tuvieron noticia de él; conocerle han los que no oyeron hablar de él <sup>3</sup>. <sup>2</sup> Isai. 8. <sup>3</sup> Isai. 52. Allí mismo en fin: Me he manifestado á quienes no me buscaban: me he dexado ballar de quienes no preguntaban por mí. Dixe: Allá voy tras un pueblo, que no invocó mi nombre <sup>4</sup>. Sobre esto mismo habla san Pablo en los Hechos apostólicos: A vosotros, convenia predicar primero la palabra de Dios; pero como la habeis rechazado, y vosotros mismos os habeis juzgado indignos de la vida eterna, allá vamos á los gentiles; pues así lo tenia dicho el señor en las Escrituras: Te he puesto por lumbrera entre las naciones, para llevar la salvacion hasta los cabos de la tierra <sup>5</sup> (a). <sup>4</sup> Ibid. 65. <sup>5</sup> Act. 13.

## CAPITULO XXII.

Que los judíos perderian el pan y el caliz de Jesu-Christo con todas sus gracias, que nosotros recibiriamos, y que el nuevo nombre de los christianos sería bendito sobre la tierra. Así lo dice el señor en Isaias. *Los que me sirven á mí, comerán; pero vosotros estareis hambrientos. Los que me sirven á mí, beberán; pero vosotros tendreis sed. Los que me sirven á mí, se regocijarán; pero vosotros sereis confundidos; os dexará morir el señor. Los que me sirven á mí, tendrán un nuevo nombre, que será bendito sobre la tierra* <sup>6</sup>. <sup>6</sup> Isai. 65. Allí mismo: Levantará pues una señal para que la vean las naciones que están distantes, y las irá atrayendo desde las extremidades de la tierra. Y vereis como luego vienen cor-  
rien-

(a) Es elegante la enumeracion de las naciones que hace Tertuliano *advers. jud.* en prueba de lo que se habian anticipado á reconocer á Christo; señaladamente España, Francia é Inglaterra: *Hispaniarum omnes termini, et Galliarum diversæ nationes, et Britannorum inaccessa Romanis loca &c.* Véase tambien el autor de *Promiss. et Prædiction. Dei* p. 1. cap. 15.

- 1 Isai. 5. riendo, y no tendrán hambre ni sed <sup>1</sup>. Allí mismo: El dominador y señor de los exércitos quitará de Judá y de Jerusalem á todo potente y robusto; el vigor del pan, y el vigor del agua <sup>2</sup>. En el salmo 33. Gustad, y ved quan dulce es el señor. Bienaventurado del varón que espera en él. Temed á Dios y señor todos los que sois sus santos, porque no hay necesidad para los que temen á él. Los ricos se vieron necesitados y hambrientos; mas los que buscan al señor, no tienen falta de ningun bien. En el evangelio segun san Juan tambien dice el señor: Yo soy el pan de vida: quien viniere á mí, no tendrá hambre, y quien creyere en mí, jamás padecerá sed <sup>3</sup>. Allí mismo: Si alguno tiene sed, venga <sup>3</sup> Joan. 7. y beba. Torrentes de agua viva correrán del vientre de quien creyere en mí, como dice la Escritura <sup>4</sup>. Allí mismo: Si no comiereis la carne del hijo del hombre, y no bebiereis de su sangre, no tendreis vida en vosotros <sup>5</sup> (a).
- 4 Ibid.
- 5 Joan. 6.

## CAPITULO XXIII.

Que los gentiles llegarian antes que los judíos al reyno de los cielos. Lo dice el señor en el evangelio. Muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac, y Jacob en el reyno de los cielos. Pero los hijos del reyno serán arrojados á las tinieblas exteriores, y allí será el llorar, y rechinar de los dientes <sup>6</sup>.

6 Mat. 8.

## CAPITULO XXIV.

Que los judíos solo podrán alcanzar el perdon de sus delitos, si lavaren sus manos de la sangre de Jesu-Christo, á quien hicieron morir, en las aguas del bautismo, y entrando en la iglesia guardaren sus mandamientos, lo dice Dios de este modo en Isaías: *Ta no os perdonaré vuestros pecados. Si levantareis vuestras manos, apartaré de vosotros mi rostro, y aunque dobleis vuestros preces, no he de escucharos*

(a) El autor de *Promiss. et Prædiction. Dei.* p. 3. cap. 39.

ros, pues vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos, quitad de vuestro corazón las iniquidades, quitadlas de delante de mis ojos; cesad de hacer mal. Aprended á bien obrar; haced justicia; amparad al que sufre injusticia; mirad por el huérfano; defended á la viuda, y hecho esto venid á reconvenirme, dice el señor. Cuando vuestros pecados fuesen roxos como el bermellón, los pondré tan blancos como la nieve, y aunque fuesen tan encarnados como la grana, daréles de un blanco, qual de lana. Si quisieréis escucharme, comereis de los bienes de la tierra. Y si no lo quisieréis, con vosotros acabará la espada, pues la boca del señor, es la que ha hablado así<sup>1</sup>. I Isai. I.

## CAPÍTULOS DEL LIBRO SEGUNDO.

I. Que Jesu-Christo es el primogénito, y la Sabiduría de Dios, por quien se hicieron todas las cosas.

II. Que Jesu-Christo es la Sabiduría de Dios; y sobre el misterio de su encarnacion, pasion, caliz, altar, y mision de los apóstoles que predicaron el evangelio.

III. Que Jesu-Christo es igualmente la Palabra de Dios.

IV. Que asimismo es la mano y el brazo de Dios.

V. Que es angel y Dios.

VI. Que Jesu-Christo es Dios.

VII. Que Jesu-Christo Dios habia de venir á iluminar y salvar al género humano.

VIII. Que siendo hijo de Dios desde el principio, debia además ser engendrado segun la carne.

IX. Que la señal de su nacimiento seria el nacer de una vírgen hombre Dios, hijo de Dios y del hombre.

X. Que Jesu-Christo seria Dios y hombre, compuesto de una y otra naturaleza, para ser mediador entre nosotros y su Padre.

XI. Que naceria segun carne de la casta de David.

XII. Que naceria en Bethleem.

XIII. Que en su primer advenimiento se mostraria humilde.

XIV. Que él es el justo á quien quitarian la vida los judíos.

XV. Que él mismo fué llamado la oveja y el cordero que debía ser degollado ; y sobre el misterio de su pasion.

XVI. Que igualmente fué llamado piedra.

XVII. Que de piedra se haria montaña , para llenar toda la tierra.

XVIII. Que en los últimos tiempos se descubriria esta montaña , que es Jesu-Christo , á la qual vendrian las naciones , y subirian todos los justos.

XIX. Que Jesu-Christo es esposo que tiene á la iglesia por esposa , de la qual nacerian hijos espirituales.

XX. Que los judíos le clavarían en una cruz.

XXI. Que toda virtud y poderío está en la pasion y señal de la cruz.

XXII. Que todos los que se marcan en la frente con la señal de la cruz, serán salvos por la virtud de esta señal.

XXIII. Que al tiempo de la pasion de Jesu-Christo habria tinieblas en el mismo mediodia.

XXIV. Que no sería vencido por la muerte , ni quedaria entre los muertos.

XXV. Que al tercer dia resucitaria de entre los muertos.

XXVI. Que en habiendo resucitado , recibiria del Padre todo poderío , y que este poderío sería eterno.

XXVII. Que no se puede venir á Dios Padre, sino es por medio de su Hijo Jesu-Christo.

XXVIII. Que él mismo vendrá á juzgar.

XXIX. Que es rey para reynar por toda la eternidad.

XXX. Que al mismo tiempo es rey y juez.



LIBRO SEGUNDO  
DE LOS TESTIMONIOS  
CONTRA LOS JUDIOS

A QUIRINO.

CAPITULO I.

Que Jesu-Christo es el primogénito y la Sabiduría de Dios, por quien se hicieron todas las cosas (a). En los Proverbios de Salomón: *El señor me formó por principio de sus caminos: me estableció sobre sus obras antes de los siglos. El señor me engendró á comienzo, antes que criase la tierra; antes que pusiese los abismos; antes que brotasen las fuentes de aguas; antes que hicieren asiento los montes; antes que todos los collados. Hizo las regiones habitables, é inhabitables debaxo del cielo. Quando preparaba los cielos, y escogia para sí el lugar de su asiento, con él me hallaba presente. Quando formaba espesas nubes sobre los vientos; quando hacia correr debaxo del cielo manantiales sin agotarse; quando fixaba los fundamentos sólidos de la tierra, con él disponia todas estas cosas. Yo era con quien él se alegraba: todos los dias, en todos los momentos me regocijaba en su presencia, quando se complacia de haber acabado de forma el universo* <sup>1</sup>. En el Eclesiástico <sup>1</sup> Prov. 8. *Yo salí de la boca del altísimo antes que toda criatura. Yo hice nacer en el cielo una luz, que no se apaga, y cubrí de niebla toda la tierra. Yo habité en los altos, y mi trono fué una columna. Dí vuelta en derredor del cielo, y*  
pe-

(a) Tertuliano advers. Praxeam: *Exinde cum patrem sibi faciens de quo procedendo filius factus est primogenitus, ut ante omnia genitus, et unigenitus, ut salus ex Deo genitus &c.* citando la misma autoridad que san Cypriano. Véase el otro. fr. Luis de Leon, *Nombres de Christo*; nombre *Hijo*, donde explica el de primogénito.

penetré hasta lo profundo del abismo; anduve sobre las olas del mar, y estuve en toda la tierra. En todo pueblo, y en toda nacion tuve la primacia, y hollé con mi propia virtud los corazones de todos los grandes y pequeños. En mí toda esperanza de vida, y de virtud. Venid á mí todos los que tenéis deseos de mí <sup>1</sup>. En el salmo 88: Yo te estableceré por primogénito muy encumbrado entre los reyes de la tierra. Guardaréle para siempre jamás mi misericordia, y le será fiel mi alianza. Dilataré por los siglos de los siglos su descendencia.

Si sus hijos abandonaren mi ley, y no anduvieren segun mis preceptos; si profanaren mis justificaciones, y no guardaren mis mandamientos, castigaré con la vara sus maldades, y con el azote sus pecados. Jamás empero apartaré mi misericordia de ellos. Tambien nos dice el señor en el evangelio segun san Juan: La vida eterna está en que te conozcan por Dios único y verdadero, y á Jesu-Christo á quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me mandaste hacer. Pues glorificame tambien ahora en ti mismo con aquella gloria que hube en ti, antes que fuese criado el mundo <sup>2</sup>. San Pablo á los colosenses: El que es imagen de Dios invisible, y primogénito de todas las criaturas <sup>3</sup>. Allí mismo: Primogénito de los muertos, para que en todo fuese el primero <sup>4</sup>. En el Apocalipsis: Yo soy Alfa y Omega, principio y fin: yo daré de beber de balde de la fuente de agua, que presta la vida á quien tuviere sed <sup>5</sup>. En prueba de que Jesu-Christo es la Sabiduría y la virtud de Dios, dice san Pablo en su primera carta á los de Corinto: Los judíos piden milagros, y los griegos buscan la sabiduría; pero nosotros predicamos á Jesu-Christo crucificado, escándalo para los judíos, y locura para los paganos; mas la virtud y Sabiduría de

x Ecclesiastic.  
24.

a Joan.  
17.

3 Colos. I.

4 Ibid.

5 Apoc.  
21.

g 1. Cor. I. Dios para aquellos judíos y griegos que han sido llamados <sup>6</sup>.

## CAPITULO II.

Que Jesu-Christo es la Sabiduría de Dios (a), y sobre el

(a) Tertuliano advers. Prax.: ¿Quid enim sapientius ratione Dei,

el misterio de su encarnacion, pasion, cáliz, altar y mision de los apóstoles que predicaron el evangelio. En los Proverbios de Salomon: *La Sabiduría edificó para sí una casa, y levantóla sobre siete columnas. Degolló sus víctimas, mezcló su vino en una copa, y plantó su mesa. Envió sus criados convidando á gritos á beber de la copa, y clamando: Todo insipiente venga á mí, y dixo á los faltos de juicio: Venid, comed de mis panes, y bebed del vino que os he mezclado. Dexad de ser necios, y buscad la prudencia; corregid la ciencia con el juicio* <sup>1</sup> (a).

1 Prov. 9.

## CAPITULO III.

Que Jesu-Christo igualmente es la Palabra de Dios (b). En el salmo 44: *Mi corazon eructó una buena Palabra; yo digo mis obras al rey.* En el salmo 32: *Por la Palabra de Dios se afirmaron los cielos, y por un soplo de su boca toda su grandeza.* En Isaias: *Palabra que consume, y abrevia en justicia, porque Dios hará una palabra abreviada en toda la redondez de la tierra* <sup>2</sup>. En el salmo 106: *Envió su Palabra, y los sanó.* En el evangelio segun san Juan: *Al principio era la Palabra, y la Palabra estaba en Dios, y Dios era Palabra. Esta desde el principio estaba en Dios: todo se hizo por ella, y sin ella no se hizo nada. Lo que se hizo, en ella era vida* (c),  
y  
*sive Sermone? Itaque Sophiam quoque exaudi, ut secundam personam conditam.*

2 Isai. 19.

(a) El autor de *Promissionib. et Prædictionib. Dei*, p. 3. cap. 39. Véase tambien la epístola LXII del santo á Cecilio sobre el Sacramento del caliz.

(b) Tertuliano *advers. Marcion. lib. 2. cap. 27. Nam et profite-mur Christum semper egisse in Dei Patris nomine; ipsum ab initio conversatum filium creatoris Sermonem ejus, quem ex semetipso proferendo filium fecit.*

(c) En latin: *Quod factum est in illo vita erat.* En la Vulgata se divide el periodo, aplicándolo parte al anterior, y parte al posterior, de esta manera: *Et sine ipso factum est nihil quod factum est. In ipso vita erat, et vita &c.* El modo de leer de san Cipriano es conforme al de Tertuliano *advers. Hermog.* y otros padres. Lo mismo lo tradujo el mro. Leon, Nombres de Christo; nombre Hijo: *Todo lo hecho era vida en el Verbo.* Véase Pamelio sobre este lugar.

- y la vida era luz de los hombres, y la luz luce en las tinieblas,  
 1 Joan. 1. y las tinieblas no prevalecieron sobre ella <sup>1</sup>. En el Apocalipsis: *Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que iba montado sobre él, se llamaba el fiel, y el verdadero, que juzgaba igual, y derecho: peleaba, y estaba cubierto de un vestido rociado de sangre, y su nombre es la Palabra de Dios* <sup>2</sup>.  
 2 Apoc. 19.

## CAPITULO IV.

- Que asimismo Jesu-Christo es la mano y el brazo de Dios (a). En Isaías: *¿Por dicha la mano de Dios no es poderosa para haceros salvos, ó ha tapado los oídos por no escucharos? Pero vuestros pecados levantan una pared de separación entre vosotros y Dios, y por vuestros pecados aparta de vosotros su rostro, porque no se compadezca; pues vuestras manos están ensuciadas de sangre, y vuestros dedos de maldades. Vuestros labios han hablado la iniquidad, y vuestra lengua medita la injusticia. Nadie dice verdad, ni hay juzgar con razón. Confían en vanidades, y hablan fruslerías, conciben dolor, y paren iniquidad* <sup>3</sup>. En el mismo profeta: *Señor, ¿quién ha creído á lo que ha oído de nosotros, y á quien se ha manifestado el brazo de Dios* <sup>4</sup>? En el mismo dice el señor: *El cielo es mi trono, y la tierra el asiento de mis pies. ¿Qué estancia me podreis edificar? ¿Qué lugar podrá haber para mi descanso, pues todas estas cosas formó mi mano* <sup>5</sup>? En el mismo: *Señor y Dios, poderoso es tu brazo, y no lo sabían; mas cuando lo supieren quedarán confundidos* <sup>6</sup>. En el mismo: *El señor ha descubierta su brazo; aquel santo en presencia de todas las naciones. Todas ellas, hasta las que habitan los cabos de la tierra, verán la salud enviada por Dios* <sup>7</sup>.  
 3 Isai. 59.  
 4 Isai. 53.  
 5 Isai. 59.  
 6 Isai. 59.  
 7 Ibid.

En

(a) Tertuliano advers. Hermog. cap. 45. *Hic est Dei dextera, et manus ambæ, per quas operatus est ea quæ molitus est.* S. Agustín, Enarracion. in psalm. 97.: *¿Quod est brachium sanctum Domini? Dominus noster Jesus Christus... Brachium ergo sanctum et dextera ipsius idem ipse est. Ergo Dominus noster Jesus Christus brachium Dei, et dextera Dei.* Fr. Luis Leon, Nombres de Christo, nombre Brazo: *Otro nombre de Christo es Brazo de Dios.*

En el mismo: *To te he hecho como las ruedas de un carro, nuevas y cortantes, que lo rajan todo; y rajarás los montes, y harás trozos los collados, y los pondrás y aventarás qual vello: serán juguete del viento, y los desparramarán sus remolinos. Y tú te regocijarás en los santos de Israel, y se alegrarán los pobres y menesterosos, quando en seguida de haber andado buscando agua, y no hallándola, secas sus lenguas de pura sed; yo que soy su señor, y Dios, el Dios de Israel, los oiré, y no los abandonaré; antes bien haré que broten rios en los montes y fuentes en medio de los campos. Transformaré el desierto en bosques llenos de agua, y los sequerales en canales por donde corra, y poblarélos de cedros, boxes, mirtos, cipreses y álamos, para que vean, conozcan, sepan y crean que la mano del señor ha hecho todo esto, y el santo de Israel manifestádolo* <sup>1.</sup>

1 Isai.49.

## CAPITULO V.

Que Jesu Christo es ángel (a) y Dios. En el Génesis se dice de Abrahán: *El ángel del señor le llamó desde el cielo, y díxole: Abrahán. Abrahán respondióle: Aquí me teneis. Le añadió el ángel: no pongas tus manos sobre el muchacho, ni le bagas mal; porque ahora he conocido que temes á tu Dios; pues no perdonaste á tu carísimo hijo por obedecerme á mí* <sup>2.</sup> Allí mismo expresa Jacob: *Me dixo el ángel del señor en sueños: Yo soy el Dios á quien viste en aquel lugar suyo donde me consagraste un monumento de piedra, y me ofreciste tu voto* <sup>3.</sup> En el Éxodo: *Dios iba delante de ellos, de dia como una columna de nube, y de noche como otra de fuego para mostrarles el camino* <sup>4.</sup> Y luego añade: *El ángel de Dios, que iba á la frente del ejército de los hijos de Israel, se puso en marcha. En el mismo Éxodo: Voy*

<sup>2</sup> Gen.22.<sup>3</sup> Gen.12.<sup>4</sup> Exod.

13.

Exod. 14.

á

(a) *Dictus est quidem magni consilii angelus, id est, nuntius, efficii, non naturæ vocabulo... Non ideo tamen sic angelus intelligendus, ut aliquis Gabriel, aut Michael: Tertuliano, de Carn. Christ. cap. 14.*

- á enviar á mi ángel delante de tí para que te guarde en el camino hasta ponerte en la tierra que tengo destinada para tí. Mirale con respeto; haz lo que te dixese, y no dexes de obedecerle, y no te faltará su asistencia, porque mi nombre está en él <sup>1</sup>. Por eso dice él mismo en el evangelio:
- 1 Exod. 23. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me habeis recibido;
- 2 Joan. 5. quando viniere otro en su propio nombre, recibireislo <sup>2</sup>. En el psalmo 107: Bendito el que viene en nombre del señor. En Malachias: Mi alianza de vida y paz fué con Leví, y dile mi temor para que me temiese y temblase al oír mi nombre. La ley de la verdad estuvo en su boca, y en sus labios no se encontró injusticia. Reprehendiendo con una lengua pacífica anduvo con nosotros, y á muchos apartó de la maldad; porque los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca indigarán la ley, pues él es el ángel del Todo-poderoso <sup>3</sup>.
- 3 Malach. 2.

## CAPITULO VI.

- Que Jesu-Christo es Dios. En el Génesis: Dixo Dios á Jacob: Levántate, y sube á Bethél, y habita allí, y construye en el mismo sitio un altar al Dios que se te apareció quando huías de Esaú tu hermano <sup>4</sup>. En Isaías: Esto dice el señor Dios de los exércitos: Egypto se halla trabajada, esa mismo el comercio de los etiopes: los hombres poderosos de Sabá se pasarán á tí, y serán tus esclavos; y caminarán detras de tí atados con cadenas; te adorarán, y te rogarán, porque Dios está en tí, y fuera de tí no hay otro Dios. Tú en verdad eres Dios, y no lo sabemos; el Dios, y salvador de Israel. Confundirse y avergonzarse han todos los que te contradicen, y caerse han en confusion <sup>5</sup>. En el mismo profeta: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del señor; enderezad las sendas de nuestro Dios. Todo arroyo se llenará de agua: todo monte y collado quedarán abaxados: todo lo torcido se volverá derecho, y llano lo áspero. Se esclarecerá la gloria del señor, y toda carne verá lo saludable de Dios; pues el señor es quien ha hablado <sup>6</sup>. En
- 4 Gen. 35.
- 5 Isai. 45.
- 6 Isai. 40.

Jeremías ; Este es nuestro Dios , y ningun otro será reputado como él ; autor de toda sabiduría , que dió á su siervo Jacob , y á Israel su amado . Tras esto se dexó ver en la tierra , y conversó con los hombres <sup>1</sup> . También dice el señor en Zacarías : Pasarán por un mar estrecho ; sacudirán sus olas , y pondrán en seco los rios mas profundos : quedará confundida toda la arrogancia de los asirios , y se quitará el cetro de Egypto . Les fortaleceré en el señor su Dios , y se gloriarán en su nombre , dice el señor <sup>2</sup> . En Oseas : No haré segun mi enojo é indignacion ; no dexaré perecer á Efrain , porque yo soy Dios , y no qual un hombre santo en tí : no entraré en la ciudad ; iré en pos de Dios <sup>3</sup> . En el salmo 44 : Tu trono , Dios , por los siglos de los siglos : vara de justicia la vara de tu reyno . Amaste la justicia , y aborreciste la iniquidad ; por eso , ó Dios , te ungió tu Dios con el oleo de alegría sobre todos tus partícipes . En el salmo 45 : Entended , y conoced que yo soy Dios . Seré ensalzado entre las naciones , y será ensalzado en la tierra . En el salmo 81 : No conocieron , ni entendieron ; andarán en tinieblas . En el salmo 67 : Cantad á Dios ; entonad á su nombre : abrid el camino al que sube hácia el ocaso ; su nombre es Dios . En el evangelio segun san Juan : En el principio era la Palabra , y la Palabra estaba en Dios , y Dios era Palabra <sup>4</sup> . En el mismo evangelio dice el señor á Tomas : Mete aquí tus dedos , y mira á mis manos , y no seas incrédulo , sino fiel . Respondió Tomás , y díxole : Señor mio , y Dios mio . Jesus le dice : Porque me has visto , has creído . Bienaventurados los que no vieron y creyeron <sup>5</sup> . San Pablo á los romanos : Deseaba ser yo mismo anatéma de Jesus Christo en bien de mis hermanos y parientes segun carne , que son los israelitas , á quienes toca la adopcion , la gloria , la alianza , el establecimiento de la ley , el ministerio , y las promesas ; cuyos padres son los mismos de quienes viene Jesus Christo segun carne , el qual es sobre todas las cosas bendito Dios por todos los siglos <sup>6</sup> . En el Apocalipsis : Yo soy Alfa y Oméga ; principio y fin . Yo daré de beber de balde de la fuente de agua , que presta la vida , al que tuviere sed . El

1 Baruc.  
3.2 Zachar.  
10.3 Osee.  
11.

4 Joan. 1.

5 Joan.  
20.

6 Rom. 9.

- que venciere, poseerá como herencia todas estas cosas. *To seré su Dios, y él será mi hijo*<sup>1</sup>. En el salmo 81: *Dios estuvo en la sinagoga de los dioses, y puesto en medio de ellos, juzgolos. Y luego allí mismo: To dixé: Vosotros todos sois dioses, é hijos del altísimo; pero morireis como hombres. Y si los que fueron justos, y guardaron los divinos mandamientos, se pueden llamar dioses, ¿con cuánta mas razon Jesu-Christo hijo de Dios se llamará Dios? El mismo dice en el evangelio segun san Juan: ¿No se halla escrito en la ley: To dixé: Vosotros sois dioses? Si llamó dioses á quienes se dirigió la palabra de Dios, y no se puede destruir la Escritura, á mí que me santificó el Padre, y me envió á este mundo, ¿por qué me decís que blasfemo en decir que soy el Hijo de Dios? Si no hago las obras del Padre, está bien que no me creais. Y si las hago, y aun así no quereis creerme á mí, creed siquiera á mis obras, y reconoced que mi Padre está en mí, y yo en mi Padre*<sup>2</sup>. En el evangelio segun san Matéo: *Y le llamarán Emmánuel, que quiere decir: Dios con nosotros*<sup>3</sup> (a).

1 Apoc.  
21.

2 Joan.  
10.

3 Mat. 1.

## CAPITULO VII.

Que Jesu-Christo Dios habia de venir á iluminar y salvar al género humano. En Isaías: *Manos abatidas, rebaceos: rodillas, que temblais, cobrad fuerzas. Los que sois pusilánimes, no temais. Nuestro Dios dará la justa retribucion; él mismo vendrá, y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y oirán los sordos. Entoncés saltará el coxo como un ciervo, y la lengua de los mudos quedará sin tra-*

(a) ¿Qué mejores pruebas en demostracion de la divinidad de Jesu-Christo contra algunos antiguos heresiarcas, que se la quisieron disputar? Tertuliano, de Anim. cap. 41: *Solus enim Deus sine peccato, et solus homo sine peccato Christus, quia et Deus Christus.* Plinio el mozo en su célebre carta al emperador Trajano, hablando de los que eran acusados de ser christianos, asegura que decian ellos: *Quod essent soliti stato die ante lucem convenire, carmenque Christo quasi Deo dicere secum invicem.*



traba ; porque habrá brotado el agua en el desierto , y el arroyo en un terreno sediento <sup>1</sup>. En el mismo profeta : No <sup>1</sup> Isai. 35. será un anciano , ni un ángel , sino el mismo señor quien los libertará , porque los amará , les perdonará , y él mismo los rescatará <sup>2</sup>. En el expresado profeta : Yo que soy el <sup>2</sup> Isai. 63. señor , y Dios , te he llamado en justicia para tomarte por tu mano , y te fortaleceré. Te he dado para alianza de mi pueblo ; para ser la luz de las gentes ; para abrir los ojos á los ciegos ; sacar de las cadenas á los cautivos , y de la cárcel á los que están postrados en tinieblas. Yo soy el señor , y Dios : este es mi nombre ; á ningun otro daré mi gloria , ni á los ídolos mi poderío <sup>3</sup>. En el salmo 24 : Muéstrame , se- <sup>3</sup> Isai. 42. ñor , tus caminos , y enseñame tus sendas ; guíame hácia tu verdad , é instrúyeme , porque tú eres Dios mi salvador. Por eso dice el señor en el evangelio segun san Juan : Yo soy la luz del mundo ; quien me siguere no andará en tinieblas , sí tendrá la luz de vida <sup>4</sup>. Y en el evangelio segun san <sup>4</sup> Joan. 8. Matéo el ángel Gabriel á Josef : Josef hijo de David , no temas en tener contigo á María esposa tuya ; porque lo que nacerá de ella es obra del Espíritu Santo. Parirá un hijo , y pondrásle por nombre Jesus , pues él será quien salvará á su pueblo de sus pecados <sup>5</sup>. En el evangelio segun <sup>5</sup> Mat. 1. san Lucas : Zacarías fué llenado del Espíritu Santo , y profetizó diciendo : Bendito el señor Dios de Israel , que proveyó la redención de su pueblo , y nos suscitó la potencia de la salvacion en la casa de su siervo David <sup>6</sup>. Allí mismo : Dixo <sup>6</sup> Luc. 1. el ángel á los pastores : No temais , porque os anuncio como hoy mismo os ha nacido el Salvador , que es Jesu-Christo en la ciudad de David <sup>7</sup>. <sup>7</sup> Luc. 2.

## CAPITULO VIII.

Que siendo Jesu-Christo Hijo de Dios desde el principio , debía además ser engendrado segun la carne (a). En el salmo <sup>2</sup> : El señor me dixo : Tú eres mi Hijo , hoy te he engendrado.

Pí-

(a) Véase el tratado de Tertuliano de Carn. Christi.

*Pídeme , y te daré las naciones por tu herencia , y por tu posesion del uno al otro cabo de la tierra.* En el evangelio segun san Lucas : *Sucedió que apenas oyó Isabél que la saludaba María , quando se alborozó de contento el niño que tenia en el vientre , y llena del Espíritu Santo exclamó á voces , y dixo : Bendita tú entre las mugeres , y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de donde para mí tanta dicha en venir á mí la madre de mi señor <sup>1</sup>?* San Pablo á los galatas: *Quando llegó á cumplirse el tiempo , envió Dios á su Hijo nacido de una muger <sup>2</sup>.* En una de las cartas de san Juan: *Toda alma que confiesa haber Jesu Christo venido en carne , es de Dios. Mas quien niega que hubiese venido en esta forma , no es de Dios , sino que es del espíritu del antecristo <sup>3</sup>.*

1 Luc. 1.

2 Galat. 4.

3 1. Joan.

4.

## CAPITULO IX.

Que la señal del nacimiento de Jesu Christo sería el nacer de una vírgen hombre Dios, Hijo de Dios y del hombre (a). En Isaías : *El señor prosiguió en hablar á Acáz diciendo: Pide qualquiera señal al señor tu Dios , sea arriba en el cielo ; sea abaxo en lo hondo de la tierra. Respondió Acáz: No pediré , ni tentaré al señor mi Dios. Y dixo Dios : Escucha , pues , casa de David : No las teneis que haber con los hombres en un combate pequeño , porque el mismo Dios es quien da el combate (b).* Por tanto Dios mismo os dará la señal. Una Virgen concebirá en su vientre , y parirá un hijo , y le llamareis Emmánuel. Comerá manteca y miel , antes que sepa desechar el mal , y escoger el bien <sup>4</sup>. Ya habia predicho Dios , saldria de la muger aquella raza que habia de pisar la cabeza del diablo , segun se expresa en el Génesis.

4 Isai. 7.

En-

(a) El mismo allí , cap. 17: *Novè nasci debebat novè nativitatís dedicatòr , de qua signum daturus Dominus ab Esaia prædicabatur. Quod est istud signum? Ecce virgo concipiet in utero &c.* Véase el autor de *Promision et Prædiction. Dei* p. 3. cap. 4.

(b) La propia autoridad en la carta VIII. á los mártires y confesores sobre Mapálico , donde se habló de su variedad accidental respecto á la Vulgata.

Entonces dixo Dios á la serpiente: Por haber hecho tú esto, serás maldita sobre todos los animales y bestias de la tierra. Andarás arrastrando sobre tu vientre, y la tierra será tu comida todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre \* *Así en* tí, y la muger; entre tu raza y la suya. Él \* *acechará tu el original* cabeza, y tú acecharás su carcañal <sup>1</sup>.

1 Gen. 3

## CAPITULO X.

Que Jesu-Christo sería Dios y hombre, compuesto de una y otra naturaleza, para ser mediador entre nosotros y su Padre. En Jeremías: *Él es hombre, y ¿quién le conocerá* <sup>2</sup> (a). En los Números: *Nacerá una estrella de Jacob, y un hombre se levantará de Israel* <sup>3</sup>. Allí mismo: *Un varon nacerá de tu raza, y dominará á muchas naciones, y Gog su reyno será ensalzado y engrandecido. Sacóle Dios de Egypto, y su gloria es como la del unicornio. Tragará á sus enemigos; sacarles ha el meollo de sus huesos, y los atravesará con sus ballestas. Se echó á dormir como un leon, y cachorro de leon. ¿Quién le despertará? Los que te bendicen, son bendecidos, y los que te maldicen, maldecidos* <sup>4</sup>. En Isaías: *El Espíritu del señor sobre mí, por lo que me ungió, y me envió á dar buenas nuevas á los pobres, á curar los que tienen atribulado el corazon, á publicar la libertad á los cautivos, la luz á los ciegos; predicar el año aceptable del señor, y el dia de la retribucion* <sup>5</sup>. De ahí la respuesta del ángel Gabriel en el evangelio á Maria: *El Espíritu Santo baxará sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra: así el santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios* <sup>6</sup>. En la primera carta de san Pablo á los de Corinto: *El primer hombre salió del barro de la tierra; el segundo vino del cielo. Qual el que salió de la tierra, tales los que traen el* mis-

2 Hierem.

17.

3 Num.

24.

4 Ibid.

5 Isai. 61.

6 Luc. 1.

(a) Véase refutada á prevención toda la heregia de Eútiqnes cerca de doscientos años antes que pareciese este heresiarca, contra quien citó al mismo san Cypriano el concilio calcedonense, acción primera.

mismo principio: qual el que vino del cielo, eso mismo los que se han hecho hombres celestiales. A la manera, pues, que hemos llevado la imagen del que salió de la tierra, llevemos

1. Cor. tambien la imagen del que vino del cielo <sup>1</sup>.

15.

## CAPITULO XI.

Que Jesu Christo naceria segun carne de la casta de David. (a). En el segundo libro de los Reyes: *El señor habló á Natán, y díxole: Vé, y dt á mi siervo David. Esto dice el señor: No serás tú quien me edificará la casa para que habite en ella, sino que en acabándose tus dias, y quando durmieres con tus padres, despertaré tras ti á tu hijo, que saldrá de tu rodilla, y estableceré su reynado. Este me edificará una casa en mi nombre, y ensalzaré su trono hasta los siglos. Yo seré su padre, y él será mi hijo, y su reyno durará en mi presencia por siempre jamás* <sup>2</sup>. En Isaías: *Saldrá una vara de la raiz de Jese, y subirá una flor de su raiz, y sobre él descansará el Espíritu del señor; espíritu de sabiduría y entendimiento; espíritu de consejo y de fortaleza; espíritu de ciencia y piedad, y le llenará el espíritu del temor del señor* <sup>3</sup>. En el salmo 131: *Juró Dios á David la verdad, y no se desdirá: Del fruto de tu vientre pondré quien mi trono ocúpe.* En el evangelio segun san Lucas: *No temas, María, porque ballado has gracia delante de Dios. Concebirás en tu vientre, y parirás un hijo, y pondrásle el nombre de Jesus. Este será grande, y le llamarán Hijo del Altísimo, y el señor, y Dios le dará el trono de su padre David, y reynará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reynado no tendrá fin* <sup>4</sup>. En el Apocalipsis: *Ví un libro en la mano derecha de Dios, que estaba sentado sobre el trono, escrito por dentro y fuera, y sellado con siete sellos, y ví un ángel fuerte, que clamaba á:*

2. 2. Reg.

7.

1. Paral.

17.

3. Isai. 11.

4. Luc. 1.

(a) *Ergo ex semine David: caro Christi.* Tertuliano, de Carn. Christ. cap. 22. Véase el autor de *Promission et Prædiction. Dei*, p. 1. cap. 19.

á voces : ¿Quién será digno de tomar el libro , y abrir sus sellos ? Nadie , ni en el cielo , ni sobre la tierra , ni debaxo de la tierra podia abrir el libro , ni aun mirarlo. Lloraba yo mucho de que no se hubiese hallado ninguno que fuese digno de abrir el libro , ó de mirarlo. Y me dixo uno de los ancianos : No llores , verás como prevalece el leon de la tribu de Judá , raza de David , para abrir el libro , y soltar sus siete sellos <sup>1</sup>.

1 Apoc. 5

## CAPITULO XII.

Que Jesu-Christo naceria en Bethleen. En Michéas : Y tu Bethleen , casa de Éfrata , no eres pequeña para ser contada entre los pueblos de Judá , que tienen á millares los vecinos. De tí saldrá para mí el que ha de ser príncipe de Israel ; y sus salidas son desde el principio ; desde los dias eternos <sup>2</sup>. En el evangelio : Habiendo nacido Jesus en Bethleen de Judá en tiempo del rey Herodes , hé aquí que vienen los Magos del Oriente á Jerusalem preguntando : ¿ Adonde está el que ha nacido rey de los judíos ? pues hemos visto su estrella en el Oriente , y venimos con dádivas (a) á adorarle <sup>3</sup>.

2 Mich. 5

3 Math. 2

## CAPITULO XIII.

Que Jesu-Christo en su primer advenimiento se mostraria humilde. (b). En Isaías : Señor , ¿quién habrá creído á lo que nos ha oido decir , y á quien se ha manifestado el

(a) Pamelio y Rigault con los ingleses omiten *cum muneribus* ó con dádivas. Pusolo Balucio fundado en las antiguas ediciones , y en los códices Fossatense , Becense , otro antiquísimo de Tours , y en los misales antiguos y modernos , oficio de la Epiphania.

(b) Lo propio Tertuliano advers. Marcion. lib. 3. cap. 7. *Duos dicimus Christi habitus á Propbetis demonstratos , totidem adventus ejus prænótasse. Unum in humilitate , utique primum , cum tamquam ovís ad victimam deduci habebat &c.* citando las mismas autoridades que san Cypriano , y lo mismo hace en el libro *advers. judæos*, cap. 14.

el brazo del señor? Hemos hablado delante de él como niños; como la raíz en una tierra sin agua. No hay traza, ni lucimiento en él; vímosle, y no tenia figura, ni bien parecer. Su aspecto sin grandeza, y abatido mas que en los demas hombres. Varon llagado, y sufridor de la flaqueza; porque su rostro está escondido: ha sido deshonrado, y no se ha hecho caso de él. Lleva á costas nuestros pecados, y por nosotros está padeciendo. Nosotros pensabamos que por su culpa estaba sufriendo dolores, llagas y tormentos; pero por nuestras maldades fué cubierto de heridas, y por nuestros pecados quedó tan mal parado. Sus tormentos nos han acarreado la paz, y los cardenales de sus golpes nos han acabado de sanar. Todos nos habiamos descarriado como ovejas; los hombres se habian extraviado del verdadera camino. Y Dios le entregó por nuestros pecados; y por

1 Isai. 53. mas que fué tan maltratado, ni aun su boca abrió siquiera <sup>1</sup>. En el mismo profeta: No soy obstinado, ni contradigo. Mis espaldas entregué á los azotes, y á las bofetadas mis mejillas. No aparté mi rostro de los que me escupian, y

2 Isai. 50. Dios fué mi amparador <sup>2</sup>. En el mismo: No gritará, ni oirá ninguno su voz en las plazas: no romperá una caña cascada, ni apagará un pábilo que esté humeando, sino que hará justicia segun verdad. Estará firme, ni habrá fuerzas que le rindan primero que establezca la justicia en

3 Isai. 42. la tierra; y las naciones creerán en su nombre <sup>3</sup>. En el salmo 21: Yo soy un gusano, y no hombre; opróbrio de los hombres, y la abjeccion del pueblo. Quantos me veian, me despreciaban: hablaron entre dientes, y movieron la cabeza. Esperó en el señor, decian; pues que le libre; que le salve, ya que tanto le quiere. Allí mismo: Mi vigor se ha secado, qual barro cocido al fuego, y mi lengua se pegó á mi garganta. En Zacarías: El señor me mostró á Jesus, á este gran Sacerdote, que estaba en pie delante del ángel del señor, y el demonio á su mano derecha para contradecirle. Jesus se hallaba vestido de una vestidura sucia, y estaba en pie delante del ángel, el qual respondió, y dixo á los que estaban frente á él: Quitadle las vestiduras sucias, y díxole al mismo:

*Ta te he quitado tus iniquidades. Y ahora vestidle de una túnica talar, y ponédle sobre la cabeza una mitra limpia* <sup>1.</sup> <sup>1</sup> Zach. San Pablo á los filipenses: *Siendo de la misma naturaleza que Dios, no tuvo á rapiña el hacerse igual á Dios, y con todo se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, haciéndose igual á los hombres, y dexándose reconocer por tal en su disposicion y porte. Humillóse á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso le ensalzó Dios, y le dió un nombre, que es sobre toda nombre; para que en nombre de Jesus todos doblen la rodilla en los cielos, en la tierra, y en los infiernos, y confiesen todas las lenguas que el señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre* <sup>2.</sup>

<sup>2</sup> Philip.  
2.

## CAPITULO XIV.

Que Jesu-Christo es el justo á quien quitarian la vida los judios. En la Sabiduría de Salomon: *Armemos asechanzas al justo, porque nos es pesado: contradice nuestras obras, y nos dá en cara con los pecados que contra la ley habemos cometido. Se gloria de poseer la ciencia de Dios, y se llama Hijo de Dios. Intenta calar nuestros pensamientos; solo el mirarle nos es enfadoso, porque su vida es otra de la de los demas, y diversas sus caminos. Nos ha reputado como á bufones, y se aparta de nuestro modo de vivir como de una inmundicia: prefiere el fin de los justos, y se gloria de tener á Dios por padre. Veamos, pues, si lo que dice es verdadero, y sepamos en qué viene á parar. Pongámoste á lance de vituperios y tormentos, para probar su moderación, y saber hasta donde llega su sufrimiento. Condenémoste á una ignominiosa muerte. Así pensaron; pero erradamente, pues los cegó su propia malicia, y no conocieron la puridad de los juicios de Dios* <sup>3.</sup> En Isaías: *Ved como muere el justo, y nadie lo considera; como los varones justos son echados de este mundo, y ninguno se hace cargo. El justo ha sido arrancado de delante de la injusticia, y será en paz su sepultura.* <sup>4.</sup> <sup>3</sup> Sap. 2. <sup>4</sup> Isai. 57.

Tom. II.

Nn

la

- 1 Exod. 23. *la vida al justo, y al inocente.* <sup>1</sup>. En el evangelio: *Arrepentido Judas dixo á los sacerdotes y ancianos: Pequé en entregar la sangre del justo* <sup>2</sup>.
- 2 Mat. 27.

## CAPITULO XV.

- Que Jesu-Christo fué llamado oveja y cordero que debia ser degollado; y sobre el misterio de su passion (a). En Isaías: *Como oveja fué llevado al matadero, y como cordero que no se queja delante de quien le trasquila, él tampoco abrió su boca. Juzgáronle como á persona baxa; mas ¿quién contará su generacion? Su vida será arrancada de sobre la tierra: las maldades de mi pueblo le han conducido á la muerte. Entregaré á los malos y poderosos que le hicieron morir, y le arrastraron al sepulcro; pues él no hizo ningun mal, ni en su boca se halló dolo. Por eso se apoderará de muchos, y dividirá los despojos de los fuertes; porque fué librado á la muerte, y contado entre los facinerosos. Llevò sobre sí los pecados de muchos, y por las maldades de ellos fué entregado* <sup>3</sup>. En Jeremías: *Señor, dád-melo á entender, y conocerlo hé: entonces ví los designios de ellos. Yo como un cordero inocente fuí llevado al matadero: conspiraron contra mí, diciendo: Venid; echemos madera en su pan: arranquémosle de la tierra, y no quedará memoria de su nombre* <sup>4</sup>. En el Éxodo dice Dios á Moyses: *Cada uno tome su cordero segun las casas de las tribus, el qual no tendrá tacha; y que sea entero, macho, y de un año; siendo lo mismo que sea cabrito. Todo el pueblo de los*  
bi-

(a) Tertuliano de Patient. cap. 3. *Cum verò traditur, cum adducitur, ut pecus ad victimam &c.* Fr. Luis Leon, Nombres de Christo, nombre Cordero: *El nombre de Cordero, de que tengo de decir, es nombre tan notorio de Christo, que es excusado probarlo.* De ahí la costumbre de retratar á Christo baxo la figura de cordero á la entrada de las iglesias, sobre que se puede ver la ley 18. tit. 10. partid. 1. y con efecto es comun en los templos antiguos. En los de Galicia, y señaladamente en la catedral de Lugo obra del siglo XII, y en otras iglesias de la misma ciudad, se conserva dicha figura en los testeros del crucero por la parte de afuera.



hijos de Israel lo matará por la tarde, y tomando de su sangre, le aplicarán sobre los dos postes, y sobre el lintel de las casas en que hubieren de comerle. Comerán la misma noche las carnes asadas en fuego con panes sin levadura, y lechugas silvestres (a). No las comereis crudas, ni cocidas en agua, y solo sí asadas en fuego; eso mismo de la cabeza, pies y entrañas: nada de todo esto guardareis para la mañana siguiente, y no rompereis ningún hueso. Qualesquiera desperdicios que quedasen hasta la siguiente mañana, quemareislos en el fuego. Comereislo en esta forma. Estareis con baldas en cinta, calzados los pies, con vuestros báculos en las manos; y lo comereis aprisa, porque es la pascua del señor <sup>1</sup>. En el Apocalipsis: *Ví en medio del trono, y de los quatro animales, y en medio de los ancianos un cordero que estaba como muerto, y tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por la redondez de la tierra. Y vino, y tomó un libro de la mano derecha de Dios, que estaba sentado en el trono, y habiendo tomado el libro, los quatro animales, y los veinte y quatro ancianos se postraron delante del cordero, teniendo cada uno sendas cítaras y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos, y cantaron un nuevo cántico, que decía: Digno eres, señor, de recibir el libro, y abrir sus sellos, porque has sido muerto, y nos has redimido con tu sangre de toda tribu, lengua, pueblo y nacion: has formado de nosotros el reynado de nuestro Dios, y nos has hecho sacerdotes, que reynarán sobre la tierra* <sup>2</sup>. En el evangelio: *Al otro día vé Juan venir hácia él á Jesus, y dice: Ved el cordero de Dios; ved el que quita los pecados del mundo* <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Exod.  
12.

<sup>2</sup> Apoc. 5.

<sup>3</sup> Joan. 1.

CA-

(a) O chicorias amargas, pues en el original se lee conforme á los 70. *cum picridibus*, que eso significa. De ahí en san Gerónimo ad Eustochium de Munusc. *Pascha Christi cum amaritudinibus manducare*. Léanse Pamelio, y Balucio sobre este lugar.

## CAPITULO XVI.

Que Jesu-Christo igualmente fué llamado piedra (a). En Isaías así habla el señor: *Voy á poner entre los cimientos de Sion una piedra preciosa, escogida, alta, angular, ilustre; y quien creyere en ella, no será confundido*<sup>1</sup>. En el salmo 117: *La piedra que desecharon los que levantaban el edificio, ha venido á ser la piedra principal de la esquina. El señor la ha colocado allí, y es maravillosa á nuestros ojos. Este es el dia que ha hecho el señor; alegrémonos, y regocijémonos en él. ¡O señor! sálvanos pues. Enderézanos, señor. Bendito el que viene en nombre del señor. En Zacarías: Aquí traygo á mi siervo; su nombre es Oriente; porque esta es la piedra que he puesto delante de Jesús: sobre esta sola piedra hay siete ojos*<sup>2</sup>. En el Deuteronomio: *Escibirás sobre una piedra toda esta ley, y que sea muy claro*<sup>3</sup>. En Josué: *Tomó una piedra grande, y púsola allí á vista del señor, y Josué dixo al pueblo: ahí teneis esa piedra que contra vosotros será testigo, porque ella ha oido todo lo que ha dicho el señor, y quanto hoy él mismo os ha hablado. Servirá pues de testimonio contra vosotros en los últimos tiempos, luego que os apartareis de vuestro Dios*<sup>4</sup>. San Pedro en los Hechos de los apóstoles: *Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel, escuchad. En este dia somos reconvenidos por vosotros sobre ese hombre enfermo, á quien hemos hecho el beneficio de volverle la salud; y ¿en virtud de quien ha quedado sano? Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu-Christo Nazareno, á quien vosotros habiais crucificado; á quien Dios resucitó de*  
en-

(a) Lo mismo Tertulliano advers. judeos, cap. 14. Fr. Luis Leon, nombres de Christo, nombre Monte: *Y aunque es así que Christo es llamado piedra por diferentes razones; pero aquí la piedra dice fortaleza y pequeñez. En esto se funda la costumbre de levantar los altares de piedra, y consagrarlos con crisma por representar á Christo; aunque no se sepa quando se hubiese introducido. Bona Rer. Liturg. lib. 1. cap. 20.*

entre los muertos, y no en el de ningun otro le veis sano á vuestros ojos. El es la piedra que fué deseçada por vosotros, que levantabais el edificio, y ha llegado á ser la principal piedra de la esquina. No hay pues otro nombre que se haya dado á los hombres debaxo del cielo, y en el qual podamos ser salvos <sup>1</sup>. Esta es aquella piedra del Génesis <sup>2</sup>, que Jacob puso debaxo de su cabeza, porque la cabeza del varon es Jesu-Christo, y sobre la qual durmiendo recostado vió la escala que llegaba hasta el cielo, y en ella estaba apoyado el señor, y andaban subiendo y baxando los ángeles; la qual piedra consagró, y ungió en figura de Jesu-Christo. Esta es aquella piedra del Éxodo <sup>3</sup>, sobre la qual se sentó Moysés en la cumbre de la montaña quando Josué peleaba contra Amalech, y por la misteriosa significacion de esta piedra, y por la firmeza del asiento Amalech fué vencido por Josué, es decir, el demonio por Jesu-Christo. Esta es aquella piedra grande del libro primero de los Reyes <sup>4</sup>, en que fué puesta el arca del testamento, quando despues de haberla devuelto los filisteos, la conduxeron los bueyes en un carro. Esta es tambien aquella otra piedra del mismo libro de los Reyes <sup>5</sup>, con la qual hirió David en la frente y mató á Goliat en representacion de que el demonio, y sus siervos son derribados al punto que se les ha vencido en aquella parte de la cabeza que no tienen marcada con la señal de la cruz. Con esta señal estamos tambien nosotros, y vivimos siempre seguros. Por último, esta es aquella piedra que escogió Samuel luego que venció Israel á los extrangeros, y á la qual puso el nombre de *Abenhezzer*, es decir, la piedra del socorro <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Act 4.  
<sup>2</sup> Gen. 28.

<sup>3</sup> Exod. 17.

<sup>4</sup> 1.Reg. 6.

<sup>5</sup> 1.Reg. 17.

<sup>6</sup> 1.Reg. 7.

## CAPITULO XVII.

Que Jesu-Christo de piedra se haria montaña, para llenar toda la tierra (a). En Daniel: *Veias una estatua de*

*des-*

(a) Tertuliano, *advers. judeos*, cap. 4.: *advers. Marcion* lib. 4. cap.

descomunal grandeza, y terrible de contemplar, la qual estaba en pie delante de tí, cuya cabeza era de oro puro, el pecho y brazos de plata, el vientre y muslos de cobre, los pies de hierro parte, parte de barro; quando en esto se desgajó una piedra del monte, sin que nadie la moviese, y cayó de golpe sobre los pies de hierro, y tierra, y los hizo miasas, con todo el hierro, barro, cobre, plata y oro, que quedaron desmenuzados qual paja en la era, ó polvo en estío, y los llevó el viento, sin dexar ni rastro de ellos; y la piedra que desbarató la estatua, se transformó en una

1 Dan. 2. gran montaña, y ocupó toda la tierra<sup>1</sup>.

## CAPITULO XVIII.

Que en los últimos tiempos se descubriría esta montaña, que es Jesu-Christo, á la qual vendrian las naciones, y subirian los justos (a). En Isaías: *En los últimos tiempos se descubrirá la montaña del señor, y la casa de Dios sobre las cumbres de las montañas, y se remontará sobre los collados, y vendrán á la cima de ella todas las naciones, y correrán muchos, diciendo: Venid, subamos á la montaña del señor, y á la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará su camino, y andaremos por él; pues de Sion saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del señor. Juzgará entre las naciones, y reprehenderá á muchos pueblos. Forjarán de sus espadas arados, y hoces de sus lanzas, y ya no aprenderán á pelear<sup>2</sup>. En el salmo 23: ¿Quién subirá á la montaña del señor? ó ¿quién se plantará en su santo lugar? El que sus manos tiene puras, y limpio su corazon: el que no ha jurado en vano sobre su alma, ni ha hecho juramento falso por engañar á su próximo. Este recibirá la bendiccion del señor, y la misericordia de Dios su salvador. Tal es la*

ra-

cap. 35. El autor de *Promission. et Prædiction. Dei*, p. 2. cap. 33. Fr. Luis Leon, Nombres de Christo, nombre Monte: *La piedra creciendo se hizo monte tan grande, que ocupó toda la tierra.*

(a) Tertuliano *ibid.*

*vaza de los que le buscan ; de los que buscan el rostro del Dios de Jacob.*

## CAPITULO XIX.

Que Jesu-Christo es esposo que tiene á la iglesia por esposa (a), de la qual nacerian hijos espirituales. En Joél : *Haced sonar la trompeta en Sion : santificad el ayuno , y publicad la cura : congregad el pueblo , santificad á la iglesia , recibid á los ancianos , juntad á los niños que están mamando ; salga el Esposo de su lecho , y la Esposa de su tálamo* <sup>1</sup>. En Jeremias : *Haré cesar en las ciudades de Judá , y en los quatro cantones de Jerusalem las voces de los que se alegran ; las voces de los que se regocijan ; la voz del Esposo , y la voz de la Esposa* <sup>2</sup>. En el salmo 18 : *Y el mismo como un Esposo que sale de su tálamo : saltó como gigante á correr su camino. Su salida desde un cabo del cielo , y hasta el otro cabo su carrera ; ni hay á quien no alcance su calor.* En el Apocalipsis : *Ven , y te mostraré la Esposa novia del Cordero , y me llevó en espíritu á una grande montaña , y me mostró la ciudad santa de Jerusalem , que baxaba del cielo , y recibia de Dios su claridad* <sup>3</sup>. En el evangelio segun san Juan : *Vosotros me sereis testigos de haber dicho á los que me fueron enviados desde Jerusalem , que yo no soy Christo , y que solo fui enviado delante de él , pues el Esposo es quien tiene Esposa , y solo es amigo del Esposo aquel que está en pie , le escucha , y se alegra con la voz del Esposo* <sup>4</sup>. Esto se vió figurado en Josué, quando se le mandó que se descalzara , á saber , porque no era el Esposo , pues ordenaba la ley que qualquiera que rehusase casarse , se quitára su calzado , y se lo pudiese el que habia de desposarse. *Sucedió, dice, que estando*

1 Joél. 2.

2 Hierem. 16.

3 Apoc. 21.

4 Joa. 3.

Jo-

(a) El mismo *advers. Marcion. lib. 4. cap. 11.* El autor de *Pro-miss. et Prædict. Dei*, p. 1. cap. 1. Fr. Luis Leon, Nombres de Christo, nombre Esposo.... *Christo esposo fiel de su iglesia , y ella esposa querida y amada suya.*

Josué en Jericó, levantó los ojos, y vió á un hombre que estaba en pie delante de él, y tenía una lanza en la mano, y le dixo: ¿Sois de los nuestros, ó de los contrarios? Respondióle el otro: Yo soy el caudillo de los exércitos del señor, y ahora llevo. Josué se postró boca en tierra, y le dixo: Señor, ¿qué es lo que mandais á vuestro siervo? Respondióle el caudillo de los exércitos del señor: Quitate el calzado de

3 Josu. 5. tus pies, pues el lugar en que te hallas es tierra santa <sup>1</sup>.

Igualmente se le manda á Moysés en el Éxodo, que se descalce, porque tampoco era el Esposo: Apareciósele el ángel del señor en llamas de fuego, que salian de la zarza, y vió que la zarza ardia en fuego, pero que no se quemaba, y dixo Moysés: Voy á ver esta grande vision, y por qué no se quema la zarza. Mas apenas le vió acercarse el señor con ese fin, le llamó desde la zarza: Moysés, Moysés: el qual respondió: ¿Qué mandais? Díxole: No te acerques acá sin que primero te quites el calzado de tus pies, pues el lugar en que te hallas es tierra santa, y añadióle: Yo soy el Dios de tu padre; Dios de Abrahán, Dios de Isaac, y

6 Exod. 3. Dios de Jacob <sup>2</sup>. Se vé esto palpablemente en el evangelio segun san Juan, donde dice: Le respondió Juan: En verdad yo os bautizo en el agua; pero en medio de vosotros está á quien vosotros no conoceis, y es el mismo de quien os he dicho: Hay un hombre que viene detras de mí, y que fué formado antes que yo, al qual no soy digno de

8 Joan. 1. soltar las correas de su calzado <sup>3</sup>. En el evangelio segun san Lucas: Estad con haldas en cinta, y ardan vuestras lámparas, y semejaos á los siervos que aguardan á que su señor vuelva de las bodas para abrirle la puerta luego que llegue, y llamare á ella. Bienaventurados de aquellos siervos á quienes encontrare velando el señor á su llegada. <sup>4</sup>. En

4 Luc. 12. el Apocalipsis: Reynó el señor Dios omnipotente: alegrémonos, y regocijémonos, y démosle gloria, porque ya llegaron las bodas del Cordero, y ya su Esposa se halla preparada <sup>5</sup>.

5 Apoc.  
19.

## CAPITULO XX.

Que los judíos clavarían á Jesu-Christo en una cruz.

En Isaías: *Todo el dia extendí mis manos al pueblo rebelde, y que me contradecía, el qual no anda por buenos caminos; sino tras sus maldades* <sup>1</sup>. En Jeremías: *Venid, echemos madera en su pan; arranquémosle de la tierra* <sup>2</sup>. En el Deuteronomio: *Tu vida estará pendiente delante de tus ojos, y temerás dia y noche, ni creerás á tu vida* <sup>3</sup>. En el salmo 21 (a): *Horadaron mis manos y pies; contaron todos mis huesos. Ellos me estuvieron mirando y contemplando; partieron entre sí mis vestidos, y echaron suerte sobre mi ropa. Mas vos, señor, no alejeis de mí vuestro socorro, y atended á mi amparo. Librad á mi alma de la espada, y á mi única de ser presa del can. Salvadme de la boca del leon, y de las astas de los unicornios á mi pobreza. Anunciaré vuestro nombre á mis hermanos, y te alabaré en medio de la iglesia.* En el salmo 118: *Clavad mis carnes á fuerza de vuestro temor.* En el salmo 140: *El levantar de mis manos sacrificio vespertino. De este sacrificio dixo Sofonías: Temed en la presencia del señor, porque ya se acerca su dia; porque ya el señor ha preparado su sacrificio, ha santificado á sus escogidos* <sup>4</sup>.

En Zacarías: *Mirarme han á mí, á quien traspasaron* <sup>5</sup>. En el salmo 87: *A tí, señor, clamé todo el dia; á tí levante mis manos.* En los Números: *A Dios no se le cuelga de la horca, como á un hombre, ni sufre denuestos, como el hijo del hombre* <sup>6</sup>. De ahí lo que dice el señor en el evangelio: *Así como Moysés levantó la serpiente en el desierto.*

Tom. II. Oo sier-

1 Isai.65.

2 Hierem.

3 Deut.  
28.

4 Sophon.

4 Zachar.  
12.6 Num.  
23.

(a) Tertuliano advers. Marcion. lib. 3. cap. 19: *Si ad huc quaris dominicæ crucis prædicationem, satis jam tibi potest facere vigesimus primus psalmus totam Christi continens passionem canentis tunc gloriam suam. foderunt, (en otros lugares exterminaverunt) inquit, manus meas, et pedes que proprie atrocitas crucis, et luego pone las autoridades que se siguen en san Cypriano. El autor de Promiss. et Prædict. Dei, p. 3. cap. 21, 22, 23, y 24.*

sierto, conviene tambien que sea levantado el Hijo del hombre, para que todos los que creyeron en el Hijo, alcancen  
 1 Joan. 3. la vida eterna <sup>1</sup>.

## CAPITULO XXI.

Que toda virtud y poderío está en la pasion y señal de la cruz. En Habacuc: *Su poder cubrió los cielos; y la tierra está llena de sus alabanzas: su resplandor será*  
 \* Erayos. como el de la luz; cuernos \* estarán en sus manos (a). Allí se escondió la fortaleza de su gloria, y puso la fuerza de su amor. Delante de él irá la palabra, y saldrá á los campos segun sus pasos <sup>2</sup>. En Isaias: *Nos ha nacido un niño, y nos han dado un hijo, cuyo imperio está sobre sus hombros (b), y se le ha puesto por nombre el mensagero del gran consejo* <sup>3</sup>. Con la señal de la cruz fué tambien vencido Amalech por Josué, mediando Moysés. *Moysés dixo á Josué, refiere el Éxodo: Escoge algunos hombres, y ponlos mañana en pelea con Amalech. Yo estaré en la cumbre de la colina con la vara de Dios en mi mano. Sucedió que quando levantaba las manos Moysés, llevaba la ventaja Israel; mas apenas las baxaba, prevalecia Amalech, hasta que tomando una piedra, se la pusieron debaxo, y él se sentó sobre ella. Aarón, y Ur sostenian los brazos de Moysés por uno y otro lado, y así permanecieron hasta ponerse el sol. Josué puso en fuga á Amalech, y á todo su pueblo. Y dixo el señor á Moysés: Escribe esto, para que*

(a) Tertuliano *ibid.* *Hac denique virtute crucis et hoc more cornutus universas gentes, et nunc ventilat per fidem, auferens à terra in cælum; et tunc ventilabit per judicium, dejiciens de cælo in terram*, citando las mismas autoridades que san Cypriano. El autor de *Promiss. et Prædiction. Dei*, p. 1. cap. 40.

(b) A saber, que se cargó con la cruz á cuestras. *Solus novus Rex sæculorum Christus Jesus novæ gloriæ et potestatem, et sublimitatem suam in humero extulit, crucem scilicet.* Tertuliano *ibid.* En efecto nada probaba esta autoridad para el propósito. Véase á Cornelio Alápide *comment. in Isaiam*, cap. 9. donde interpreta lo mismo con san Basilio, san Cirilo, san Agustín, y otros padres.



que quede memoria de ello, y díselo á Josué, porque borraré de debaxo del cielo la memoria de Amalech <sup>1</sup>.

1 Exod.  
17.

## CAPITULO XXII.

Que todos los que se marcan en la frente con la señal de la cruz, (a), por la virtud de esta señal serán salvos. En Ezequiel dice el señor: *Pasa por medio de Jerusalén, y pondrás una señal sobre la frente de los varones que gimen, y están tristes por las iniquidades que en medio de ellos se cometen* <sup>2</sup>. Allí mismo: *Id, matad, y no perdo-* <sup>2</sup> Eze-  
*neis á nadie. No os compadezcáis ni del anciano, ni del chiel. 9.*  
*jóven, ni de la doncella; matad á niños y mugeres, porque* <sup>3</sup> Ibid.  
*no quede rastro de ellos. Empero no toqueis á ninguno de* <sup>3</sup> Ibid.  
*aquellos en quienes estuviere escrita la señal, y comenzad* <sup>4</sup> Exod.,  
*desde mi mismo santuario* <sup>4</sup> Exod.,  
*Moisés en el Éxodo: La sangre puesta en las casas don-* <sup>4</sup> Exod.,  
*de estuviereis, os servirá de señal. Veré la sangre, y os* <sup>4</sup> Exod.,  
*salvaré, y no os alcanzará la plaga de la mortandad con* <sup>4</sup> Exod.,  
*que trabajaré la tierra de Egipto* <sup>4</sup> Exod.,  
*Miré, y ví al Cordero que estaba sobre el monte de Sion,* <sup>4</sup> Exod.,  
*y con él hasta ciento quarenta y quatro mil personas que* <sup>4</sup> Exod.,  
*te-* <sup>4</sup> Exod.,  
*te-*

(a) En el bautismo, como se dixo sobre la carta LV. á los tibaritanos, y en la nota (b) pag. 69 al tratado de la Unidad de la iglesia. De ahí el llamar san Gerónimo, en la vida de san Pablo hermitaño, saludable á la señal de la cruz: *Salutaris impressio signi armat frontem*. Nada era mas comun entre los antiguos christianos, que santiguarse al emprender, ó hacer qualquiera cosa. *Ad omnem progressum, atque promotum, ad omnem aditum et exitum, ad vestitum, et calceatum, ad lavaera, ad mensas, ad lumina, ad cubilia, ad sedilia, quacumque nos conversatio exercet, frontem crucis signaculo tetimus*, decia Tertuliano, de Coron. cap. 3. Y ¿quién hoy dia hace todo eso, y aun mucho menos? Nada extraño; pues hasta de los escritos y cartas, señaladamente de oficio, hemos desterrado la señal de la cruz contra la piadosa, y una de las mas inveteradas prácticas de la nacion, segun se ve en diplomas, privilegios, y otros monumentos de la mas respetable antigüedad. ¡Oxala que no sea por avergonzarnos de tan religiosa señal, en la qual, conforme á la expresion de san Pablo, debiera gloriarse todo christiano!

1 Apoc. 14. tenían escrito sobre su frente el nombre del mismo, y el de su Padre <sup>1</sup>. Allí mismo: Yo soy Alfa y Omega; el primero y último, principio y fin. Bienaventurados de aquellos que cumplen sus mandamientos, para que su poderío sea sobre el leño de la vida <sup>2</sup>.

2 Apoc. 22.

## CAPITULO XXIII.

Que al tiempo de la pasion de Jesu-Christo habria tinieblas en el mismo mediodia (a). En Amós: Y sucederá aquel dia, dice el señor, que se pondrá el sol á mediodia, y se oscurecerá su luz. Volveré vuestros dias festivos en llanto, y en lamentacion todos vuestros cánticos <sup>3</sup>. En Jeremias: Espantóse la que pare, y su alma tuvo tedio. Ocultósele el sol, quando aun era mediodia: quedó confusa, y maldita. Los demás entregaré á los filos de la espada viendolo sus enemigos <sup>4</sup>. En el evangelio: Desde la hora de sexta hasta la de nona hubo tinieblas sobre toda la tierra <sup>5</sup>.

3 Amos. 8.  
4 Hierem. 15.  
5 Mat. 27.

## CAPITULO XXIV.

Que Jesu-Christo no sería vencido por la muerte, ni quedaria entre los muertos. En el salmo 29: Señor, sacaste á mi alma de entre los muertos. En el salmo 15: No dexarás á mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo padezca corrupcion. En el salmo 3: Yo me adormeci, dormí, y volví á levantarme, porque el señor me socorrió. En el evangelio segun san Juan: Nadie me quita la vida, sino que la dexó yo mismo: tengo poderío para dexarla, y poderío para volverla á tomar, porque este es el mandamiento que recibí de mi Padre <sup>6</sup>.

6 Joan. 10.

CA-

(a) Sol media die tenebravit. Tertuliano, advers. judæos cap. 13. añadiendo en el Apologético, cap. 21, estar registrado este sobrenatural acontecimiento en los archivos de Roma. El autor de Promiss. et Prædict. Dei, p. 3. cap. 26.

## CAPITULO XXV.

Que al tercer dia resucitaria Jesu-Christo de entre los muertos. En Oseas (a): *Nos volverá á dar la vida pasados dos dias: al tercer dia resucitaremos* <sup>1</sup>. En el Éxodo: *Díxole el señor á Moysés: Baxa, y dá testimonio al pueblo, y santificalos hoy y mañana, y laven sus vestidos, y dispónganse para despues de mañana, porque al tercer dia baxará el señor sobre el monte Sinai* <sup>2</sup>. En el evangelio: *¡Raza mala, y adúltera! busca una señal, y no se le dará otra señal, sino la señal de Jonás profeta, porque así como Jonás estuvo tres dias, y tres noches en el vientre de la ballena, igualmente lo estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra* <sup>3</sup>.

1 Ose. 6.

2 Exod. 29.

3 Mat. 12.

## CAPITULO XXVI.

Que en habiendo resucitado Jesu-Christo, recibiria del Padre todo poderío, y que este poderío seria eterno. En Daniel: *Vea en la vision de la noche, como que venia el Hijo del hombre sobre nubes del cielo. Llegó hasta donde estaba el anciano en dias, y paróse delante de él, y los que asistian á su lado, se lo presentaron, y se le dió una potestad regia con todos los reyes de la tierra segun su nacion, y con todo el esclarecimiento que le pudiese servir. Su potestad es eterna, que no se le quitará, ni su reyno será destruido* <sup>4</sup> (b). En Isaías: *Ahora me levantaré, dice el señor: ahora me glorificaré; ahora me ensaltaré; ahora lo vereis; ahora lo entenderéis; ahora quedareis confundidos. Será en vano la fortaleza de vuestro espíritu: el fuego os consumirá* <sup>5</sup>. En el salmo 109: *El señor dixo á mi señor: Sientate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por asien-*

4 Dan. 7.

5 Isai. 33.

(a) La propia autoridad en Tertuliano allí, y en el autor de *Premiss. et Prædict. Dei*, p. 3. cap. 29.

(b) Tertuliano *advers. jud.* cap. 14.

«siento de tus pies. La vara de tu poderío enviará Dios de Sion, y reynarás en medio de tus enemigos. En el Apocalipsis: Y habiendo vuelto á mirar por si podia ver al que me hablaba, vi hasta unos siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros uno que semejaba al Hijo del hombre, vestido de una ropa talar, y ceñido sobre los pechos de un cingulo de oro. Su cabeza y pelos eran blancos como lana, ó nieve; los ojos como llamas de fuego, y los pies semejantes al cobre quando sale de la fragua. Su voz como un ruido de muchas aguas. Tenia en la mano derecha siete estrellas, y salia de su boca una espada de dos cortes, y resplandecia su rostro como el sol en su mayor ardor. Quando le vi, caí como muerto á sus pies, y puso sobre mí su mano derecha, y díxome: No temas; yo soy el primero, y el último, y el vivo de muerto que antes era. Vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte, y del infierno <sup>1</sup>. En el evangelio así habla el señor á los discipulos, despues de haber resucitado: Todo poderío se me ha dado en el cielo, y en la tierra. Idos pues, é instruid á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles á guardar todo lo que os tengo mandado <sup>2</sup>.

## CAPITULO XXVII.

Que no se puede venir á Dios Padre, sino es por medio de su Hijo Jesu-Christo (a). En el evangelio: Yo soy camino, verdad, y vida: ninguno viene al Padre, sino es por mí <sup>3</sup>. Allí mismo: Yo soy la puerta; si alguno entrare por mí, salvarse ha <sup>4</sup>. Allí mismo: Muchos de los profetas, y justos desearon ver lo que estais viendo, y no lo vieron: oír lo que estais oyendo, y no lo oyeron <sup>5</sup>. Allí mismo: Quien cree en el Hijo, tiene ya la vida eterna. Quien no obedece al Hijo, no tiene vida; antes bien la ira de Dios caerá sobre él <sup>6</sup>. San Pablo á los de Efeso:

Quan-

(a) Tertuliano, advers. Praxeam, cap. 24. y siguientes.

Quando vino, os anunció la paz á vosotros que estabais lejos de él, y paz á los que estaban cerca; pues unos y otros tenemos entrada por medio del mismo al Padre en un mismo espíritu <sup>1</sup>. A los Romanos: Todos pecaron, y necesitan del esclarecimiento de Dios, y se justifican por don y gracia del mismo mediante la redencion que está en Christo Jesus <sup>2</sup>. En la carta de san Pedro apóstol: Christo murió una vez por nuestros pecados; el justo por los injustos, para ofrecernos á Dios <sup>3</sup>. Allí mismo: Ha sido predicado también á los muertos, para que resuciten <sup>4</sup>. En la de san Juan: Quien niega al Hijo, no tiene al Padre. Quien confiesa al Hijo, tiene al Hijo, y al Padre <sup>5</sup>.

1 Ephes.

2.

2 Rom.3.

3 1. Pet.

3.

4 1. Pet.4.

5 1. Joan.

2.

## CAPITULO XXVIII.

Que Jesu-Christo vendrá á juzgar (a). En Malachías: Ved como viene el dia del señor ardiendo á manera de un borno, y todos los extraños, y todos los malvados serán paja, y los encenderá la llegada de aquel dia, dice el señor <sup>6</sup>. En el salmo 49: El señor Dios de los dioses habló, y llamó á la tierra. Desde donde nace el sol hasta donde se pone, de Sion saldrá la resplandecencia de su hermosura. Visiblemente vendrá Dios, nuestro Dios, y no callará. Arderá fuego delante de él, y á su rededor una deshecha tempestad. Llamará á su presencia el cielo y la tierra para hacer la separacion de su pueblo. Congregadle sus santos, los que guardan su alianza en los sacrificios. Los cielos publicarán su justicia, porque Dios es nuestro juez. En Isaías: El señor Dios de los exércitos saldrá delante, y deshará el cuerpo de batalla: empezará el combate, y gritará recio á sus enemigos. Callé hasta aquí, ¿por ventura callaré para siempre <sup>7</sup>? En el salmo 67: Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos, y huyan de delante de su rostro los que le abor-

8 Jer. 1.

6 Malach.

4.

9 Jer. 2.

10 Jer. 3.

11 Jer. 4.

7 Isai.4.

(a) El mismo *advers. jud.* cap. 14. y *advers. Marcion.* lib. 3. cap. 7. El autor de *Promiss. et Prædict. Dimidium temporis*, cap. 17. y 19.

- aborrezen. Así como se desvanece el humo, se desvanezcan tambien ellos. Como se derrite la cera en presencia del fuego, perezcan los pecadores en la presencia de Dios. Los justos al contrario alégrense, y regocijense delante de Dios, y gocense en jocundidad. Cantad á Dios; entonad á su nombre; abrid el camino al que sube hácia el ocaso; su nombre es Dios. Turbarse han á la faz de él, padre de los huerfanos, y juez de viudas. Dios está en su santo lugar, Dios que hace habitar á los unánimes en una misma casa; que saca con fuerza á los que están atados, igualmente á los que le provocan á ira; que habitan en los sepulcros. Dios, quando salíais á vista de tu pueblo; quando pasabas al desierto. En el salmo 81: Levantaos, Dios, y juzgad á la tierra, porque hareis un exterminio en todas las naciones. En el evangelio segun san Matéo: ¿Qué teneis con nosotros, hijo de David? ¿Por qué habeis venido acá,
- 1** Mat. 8. para castigarnos antes de tiempo <sup>1</sup>! En el evangelio segun san Juan: Nada juzga el Padre, sino que todo el poderio de juzgar lo ha dexado al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. Los que no honran al Hijo,
- 2** Joan. 5 tampoco honran al Padre que envió al mismo <sup>2</sup>. En la segunda carta de san Pablo á los de Corinto: Todos nosotros, es forzoso comparezcamos ante el tribunal de Jesu-Christo, para que cada uno lleve el pago que le corresponde en su cuerpo, segun que obró bien, ó mal <sup>3</sup>.
- 3** 2. Cor. 5.

## CAPITULO XXIX.

- Que Jesu Christo es rey para reynar por toda la eternidad. (a). En Zacarias: Decid á la hija de Sion: Vé aquí como te viene tu rey, justo y salvador, manso, y sentido sobre un asno que nadie habia montado <sup>4</sup>. En Isaias: ¿Quién
- 4** Zach. 9.

(a) Quis enim omnibus regnare potuisset, nisi Christus Dei Filius, qui omnibus in æternum gentibus regnaturus nuntiabatur? Tertuliano advers. jud. cap. 7. El autor de Promiss. et Prædict. Dei p. 3. cap. 2. Fr. Luis Leon, Nombres de Christo, nombre Rey: Los otros reyes y reynos como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de becho perecen; mas este como reyno que es libre de todo aquello que, trae

¿Quién os dará noticia del fuego que está ya ardiendo?  
 ¿Quién os la dará de aquel sitio eterno? El que camina en  
 justicia; tiene limpias las manos del soborno de dádivas;  
 tapia los oídos por no escuchar los juicios de sangre; cierra  
 sus ojos por no ver la injusticia; ese habitará en una cueva  
 profunda de peña dura. Se le dará pan, y su agua será de  
 ley. Vereis al rey en su gloria <sup>1</sup>. En Malachías: Yo soy un <sup>1</sup> 3  
 gran rey, dice el señor, y mi nombre es ilustre entre las  
 naciones <sup>2</sup>. En el salmo 2: Él me puso por rey sobre Sión <sup>2</sup> Malach.  
 su santo monte para publicar su imperio. En el salmo 21:  
 Se acordarán del señor, y se convertirán á él todos los ter-  
 minos de la tierra: se arrodillarán en tu presencia todas  
 las razas de las naciones; porque del señor es el reyno, y  
 él mismo dominará á todas las gentes. En el salmo 23: Le-  
 vantad, príncipes, vuestras puertas: levantaos puertas eter-  
 nales, y entrará el rey de la gloria. ¿Quién es este rey de  
 la gloria? El señor fuerte y poderoso, el señor fuerte en  
 las batallas. Levantad, príncipes, vuestras puertas; levan-  
 taos puertas eternas, y entrará el rey de la gloria. ¿Quién  
 es este rey de la gloria? El señor de los exércitos, este es  
 el rey de la gloria. En el salmo 44: Mi corazón eructó  
 una buena palabra; yo digo mis obras al rey. Mi lengua  
 qual pluma de un escribiente que escribe con sutileza.  
 Hermoso en el semblante sobre todos los hijos de los hom-  
 bres, la gracia se ha derramado en tus labios; por eso te  
 bendixo Dios para siempre jamás. Cíñe tu espada sobre tu  
 muslo, poderosísimo. Considera y gobierna tu decoro y  
 hermosura; y reyna por la verdad, por la mansedumbre,  
 y por la justicia. En el salmo 5: Rey mío, y Dios mío,  
 pues que á tí te oraré, señor, á la mañana oírás mi voz; á  
 la mañana me presentaré en tu presencia, y te contemplaré.  
 En el salmo 96: Reynó el señor; alégrese la tierra; re-  
 gocíjense las islas todas. En el salmo 44: La reyna asistió

Tom. II. (a) *... Pp ... á*  
 trae á perdición, es eterno y perpetuo. Allí mismo sobre el salmo 72.

Serás temido tú, mientras luciere.

El sol, y luna, y quanto

La rueda de los siglos se volviere.

á tu derecha con vestidos de oro ; púsose ataviada con variedad. Oye , hija ; mira , y estáme atenta ; olvida á tu pueblo , y la casa de tu padre ; porque el rey ha deseado tu hermosura ; porque el mismo es el señor tu Dios. En el salmo 73 : Dios nuestro rey antes de los siglos ha obrado la salud en medio de la tierra. En el evangelio segun san Matéo: *Habiendo nacido Jesus en Bethleén de Judá en tiempo del rey Herodes , he aquí que vienen los Magos del Oriente á Jerusalem , preguntando : ¿ Adónde está el que ha nacido rey de los judíos ? pues hemos visto su estrella en el Oriente ,*  
 1 Mat. 2. *y venimos con dádivas á adorarle* <sup>1</sup>. El mismo Jesus dixo en el evangelio segun san Juan : *Mi reyno no es de este mundo. Si mi reyno fuese de este mundo , mis siervos conspirarian para que no fuese entregado á los judíos ; pero mi reyno no es de aquí. Dixo le Pilatos : ¿ Luego tú eres rey ? Respondióle Jesus : Tú lo dices , porque en efecto soy rey. Yo nací , y vine á este mundo para dar testimonio á la verdad. Todo el que está de parte de la verdad , oye mi voz* <sup>2</sup>.

2 Joan. 18.

## CAPITULO XXX.

Que Jesu-Christo al mismo tiempo es rey y juez. En el salmo 71 : *Dios dá tu juicio al rey , y tu justicia al hijo del rey , para juzgar á tu pueblo en justicia.* En el Apocalipsis : *Ví abierto el cielo , y ved aquí un caballo blanco , y el que estaba montado sobre él se llamaba el fiel y verdadero , y juzga justa y cabalmente , y combate. Sus ojos eran como llamas de fuego , y sobre su cabeza habia muchas diademas , y llevaba escrito un nombre , á ningun otro conocido , salvo al mismo. Estaba cubierto de un vestido rociado de sangre , y su nombre es Palabra de Dios , y los exércitos que hay en el cielo le seguian sobre caballos blancos , vestidos de un lino blanco y puro ; y salia de su boca una espada de dos cortes , para herir con ella á las naciones , que él mismo ha de apacentar (a) , con vara de*  
 hier-

(a) Ya notó Balucio no hallarse en la Vulgata ni en el texto griego las palabras: *Quas ipse pasciturus ; segun Pamelio pasturus est.*



hierro, y él mismo pisará el lagar del vino de la ira de Dios omnipotente. Tiene tambien escrita en el vestido, y en su muslo el nombre de rey de reyes, y señor de señores <sup>1.</sup> I Apoc.  
19.

En el evangelio: Quando viniere el Hijo del hombre en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su resplandor, y se juntarán delante de él todas las naciones, y las irá separando unas de otras, así como el pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas á su mano derecha, y las cabras á la izquierda. Luego dirá el rey á los que estuviéren á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reyno que os está aparejado desde el principio del mundo; pues tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fui huesped, y me alojasteis: estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me sanasteis; encarcelado, y vinisteis á verme. Entonces le responderán los justos, y dirán: Señor, ¿quándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Quándo te vimos necesitado de hospedage, y te alojamos, desnudo, y te vestimos? O ¿quándo te vimos enfermo, y en la cárcel, y fuimos á visitarte? A esto les replicará el rey: En verdad os digo, que lo que hicisteis al mas mínimo de mis hermanos, á mí mismo me lo hicisteis. En seguida dirá á los que estuviéren á su lado izquierdo: Apártaos, malditos de mí; id al fuego eterno que preparó mi Padre para el demonio y sus ángeles; pues tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui huesped, y no me alojasteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y encarcelado, y no me visitasteis. Entonces le responderán tambien, y le dirán estos: Señor, ¿quándo te vimos hambriento, ó sediento, ó necesitado de hospedage, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y no te asistimos? Pero replicaráles: En verdad os digo, que lo que dexasteis de hacer al mas mínimo de mis hermanos, á mí mismo dexasteis de hacérmelo. Estos irán á las llamas eternas; mas los justos á la vida perdurable <sup>2.</sup>

## DE LOS TESTIMONIOS

Á QUIRINO (a).

## PROEMIO.

*CYPRIANO Á QUIRINO SU HIJO: SALUD.*

**M**ovido de tu fé, y de la devocion que acreditas tener para con Dios, me habias pedido, hijo carísimo, que á fin de facilitar tu instruccion, recogiese de la sagrada Escritura algunos capítulos pertenecientes á la disciplina de nuestra religion, deseando hacerte con un breve compendio de la lectura de los libros santos, para que unas almas consagradas al señor, sin fatigarse en revolver la variedad de difusos volúmenes, hallen á mano en alivio de su memoria un provechoso resúmen, por donde puedan imponerse en los celestiales ordenamientos. Y como sea tanto el amor con que quisiera servirte, he hecho lo que me habias encargado, tomando de una vez este trabajo por ahorrarte á tí el que habias de tener de continuo. Así en quanto han podido mis pocas luces, he ido juntando diferentes máximas que nos dexó nuestro divino maestro y señor, y serán fáciles de repasar, y de gran-

(a) Aunque no faltaron quienes negasen ser verdaderamente de san Cypriano el tercer libro de los Testimonios, entre ellos Prior; asegura Balucio que de veinte y un códices que manejó, solos cinco lo omitian, así como las antiguas ediciones de Espira y Venecia. Tambien se pone el mismo tercer libro en el códice matritense del siglo XIII. que posee el mtro. Risco, y al parecer en el de la real biblioteca; y la autoridad de tantos códices, á que se juntan todas las ediciones que se han publicado desde la de Erasmo, acredita y convence ser el libro en question cypríánico, dexando á parte su uniformidad de argumento, y estilo con los dos primeros, y el citarle san Agustín, san Geronimo y Beda en los lugares que se dirá despues.

grande utilidad á los lectores; pues lo que se escribe baxo este breve método, se lee en poco tiempo, y vuelve á leerse repetidas veces. Hijo carísimo, te deseo toda salud.

## CAPÍTULOS DEL LIBRO TERCERO.

- I. Sobre las obras buenas, y de misericordia.
- II. Que donde hay pocos medios para hacer buenas obras y limosnas, basta la voluntad.
- III. Que se debe observar religiosamente y con todas veras la caridad, y amor fraternal.
- IV. Que de nada nos debemos gloriár, pues que nada es nuestro.
- V. Que en todo debemos ser humildes y mansos.
- VI. Que los buenos y justos sufren mas que los otros; pero que deben tener paciéncia, porque están á prueba.
- VII. Que no debemos contristar al Espíritu Santo, á quien hemos recibido.
- VIII. Que se debe refrenar la cólera, porque no nos haga pecar.
- IX. Que los hermanos deben soportarse los unos á los otros.
- X. Que solo debemos confiar, y gloriarnos en Dios.
- XI. Que quien ha recibido la fé despojándose del hombre viejo, solo debe pensar en cosas espirituales, y del cielo, sin apegar-se al mundo, al qual ha dado de mano.
- XII. Que no se ha de jurar.
- XIII. Que no se ha de maldecir.
- XIV. Que nunca se debe murmurar, y sí bendecir á Dios, venga lo que viniere.
- XV. Que si los hombres son tentados por Dios, solo es por probarlos.
- XVI. Del bien del martirio.
- XVII. Que quanto padecemos en el mundo, es menos que el premio que nos está prometido.

Que

- XVIII. Que nada debemos anteponer al amor de Dios y de Jesu Christo.
- XIX. Que no debemos hacer nuestra voluntad, sino la de Dios.
- XX. Que el fundamento y apoyo de la fé y esperanza es el temor de Dios.
- XXI. Que no debemos hacer juicios temerarios.
- XXII. Que se deben perdonar las injurias.
- XXIII. Que no se ha de volver mal por mal.
- XXIV. Que no podemos venir al Padre, sino por medio de su Hijo Jesu Christo.
- XXV. Que no se puede entrar en el reyno de Dios, sin ser bautizado, y reengendrado.
- XXVI. Que importa poco ser bautizado, y recibir la eucaristía, mientras cada uno no adelante en las buenas obras.
- XXVII. Que igualmente pierde el bautizado la gracia que habia recibido, si no conserva la inocencia.
- XXVIII. Que no hay poder en la iglesia para perdonar á quien ha pecado contra Dios.
- XXIX. Que ya estaba predicho sería aborrecido el nombre de christiano.
- XXX. Que lo que se promete á Dios, luego debe ser cumplido.
- XXXI. Que quien no creyere, ya está condenado.
- XXXII. Sobre las ventajas de la virginidad, y de la pureza.
- XXXIII. Que no juzga el Padre, sino el Hijo; y que no honra al Padre quien no honra al Hijo.
- XXXIV. Que un christiano no debe vivir qual un pagano.
- XXXV. Que si Dios sufre, es para dar lugar á arrepentirnos de nuestros pecados, y corregirnos.
- XXXVI. Que la muger no debe adornarse mundanamente.
- XXXVII. Que al christiano no le está bien ser condenado por otro delito, sino solo porque es christiano.

XXXVIII. Que un siervo de Dios debe hacer una vida inocente, porque no sea castigado por las potestades del siglo.

XXXIX. Que en Jesu-Christo se nos ha dado un modelo de vida.

XL. Que no se debe obrar con jactancia, y por ostentacion.

XLI. Que no se han de hablar necedades, ni hacer del truhan.

XLII. Que la fé para todo aprovecha, y que solo podemos á medida que creemos.

XLIII. Que quien cree de veras, ese podrá conseguir en breve lo que desea.

XLIV. Que los christianos no deben seguir pleytos sobre diferencias que tuviesen entre sí, ante un juez pagano.

XLV. Que la esperanza es de cosas por venir, y así la fé debe esperar con paciencia lo que nos está prometido.

XLVI. Que la muger debe callar en la iglesia.

XLVII. Que por nuestra culpa padecemos, y dexamos de experimentar en todo los socorros de Dios.

XLVIII. Que no se ha de dar á logro.

XLIX. Que se ha de amar á los enemigos.

L. Que no se ha de profanar el sacramento de la fé.

LI. Que ninguno debe gloriarse por las buenas obras que haya hecho.

LII. Que el creer, ó dexar de creer, pende de nuestro libre albedrio.

LIII. Que no se pueden penetrar los arcanos de Dios, y que así nuestra fé debe ser simple.

LIV. Que ninguno está sin manchas, y sin pecados.

LV. Que no se ha de agradar á los hombres, sino á Dios.

LVI. Que á Dios nada se oculta de lo que se hace.

LVII. Que al hombre bueno le corrige Dios, conservándole empero.

**LVIII.** Que á nadie debe entristecer la consideracion de la muerte, habiendo tantos trabajos y peligros en vivir; tanta paz despues de morir con la seguridad de resucitar.

**LIX.** De los ídolos, á quienes tienen por dioses los paganos.

**LX.** Que se debe evitar la gula.

**LXI.** Que se debe evitar la codicia y apego al dinero.

**LXII.** Que no se ha de contraer matrimonio con paganos.

**LXIII.** Que la fornicacion es un grande pecado.

**LXIV.** Quáles sean las obras de la carne, que dan muerte, y las del espíritu, que encaminan á la vida.

**LXV.** Que todos los pecados se quitan por el bautismo.

**LXVI.** Que la disciplina de Dios se ha de observar cumpliendo los preceptos de la iglesia.

**LXVII.** Que ya estaba predicho no faltarian quienes desechasen la sana doctrina.

**LXVIII.** Que nos hemos de apartar de los que viven desordenadamente, y sin guardar la disciplina.

**LXIX.** Que el reyno de Dios no consiste en la sabiduría del mundo, ni en eloqüencias, sino en la fé de la cruz, y en la buena vida.

**LXX.** Que se ha de obedecer á los padres.

**LXXI.** Que los padres no han de ser duros para con los hijos.

**LXXII.** Que los esclavos deben servir mas de gana á sus señores despues que han llegado á creer.

**LXXIII.** Que los señores por su parte han de ser mas humanos.

**LXXIV.** Que se deben honrar las viudas de reconocida virtud.

**LXXV.** Que cada uno debe tener mas cuidado de los suyos, sobre todo si son christianos.

**LXXVI.** Que á los ancianos no se les debe acusar temerariamente.

- LXXVII. Que á quien peca , se le debe reprehender en público.
- LXXVIII. Que no se ha de tratar con hereges.
- LXXIX. Que el hombre inocente pide con confianza, y logra lo que así pide.
- LXXX. Que nada puede el demonio sobre el hombre mientras no se lo consintiere Dios.
- LXXXI. Que al jornalero luego se le ha de pagar su jornal.
- LXXXII. Que no se ha de andar agorando.
- LXXXIII. Que no se han de rizar los cabellos.
- LXXXIV. Que no se ha de pelar la barba.
- LXXXV. Que se debe levantar al venir el obispo , & presbítero.
- LXXXVI. Que no se ha de romper en cismas , aunque sea permaneciendo los disidentes en una misma fé y tradicion con los demas.
- LXXXVII. Que los fieles han de ser simples con prudencia.
- LXXXVIII. Que no se ha de engañar á los hermanos.
- LXXXIX. Que el fin del mundo vendrá de golpe.
- XC. Que la muger no debe separarse del marido , ni quando se separese , volverse á casar.
- XCI. Que cada uno es tentado á medida de sus fuerzas.
- XCII. Que no todo lo que es permitido es honesto.
- XCIII. Que ya se predixo habria heregias.
- XCIV. Que la eucaristia se debe recibir con temor y respeto.
- XCV. Que se ha de tratar con los buenos , y huir de los malos.
- XCVI. Que para obrar nada sirven palabras , sino los hechos.
- XCVII. Que es menester darse priesa á recibir la fé, y alcanzar la salvacion.
- XCVIII. Que un catecúmeno ya no debe pecar.
- XCIX. Que el juicio se haria segun los tiempos ; por

equidad antes de la Ley ; por Ley despues de Moysés.

C. Que la gracia de Dios se dá de balde.

CI. Que el Espíritu Santo muchas veces apareció en forma de fuego.

CII. Que los buenos deben llevar á bien el ser reprehendidos.

CIII. Que no se ha de hablar mucho.

CIV. Que no se ha de mentir.

CV. Que se ha de corregir á menudo á los domésticos que faltan á su deber.

CVI. Que se han de sufrir las injurias , y dexar á Dios la venganza.

CVII. Que no se ha de hablar mal de nadie.

CVIII. Que no se han de armar lazos contra el próximo.

CIX. Que se debe visitar á los enfermos.

CX. Que los que meten chismes son malditos.

CXI. Que Dios no acepta los sacrificios de los malos.

CXII. Que los que tuvieren mas poderío en el mundo, serán juzgados con mas rigor.

CXIII. Que se debe amparar á viudas y pupilos.

CXIV. Que cada uno debe hacer penitencia mientras estuviere en vida.

CXV. Que la adulacion es un vicio pernicioso.

CXVI. Que á quien Dios perdona mas pecados en el bautismo, mas debe amar al mismo.

CXVII. Que tenemos que sufrir una cruda guerra con el demonio , y así es preciso que nos mantengamos firmes para poderle vencer.

CXVIII. Que el antecristo será un hombre.

CXIX. Que el yugo de la ley, que sacudimos, era pesado, y que es ligero el del señor , que hemos recibido.

CXX. Que debemos orar con perseverancia.



## DE LOS TESTIMONIOS

Á QUIRINO.

## CAPITULO I.

**S**obre las obras buenas y de misericordia (a). En Isaías: *Clama con fortaleza y á todo gritar. Levanta tu voz como una trompeta, y anuncia á mi pueblo sus pecados, y á la casa de Jacob sus maldades. De dia en dia me andan buscando, y desean conocer mis caminos, como si fuera un pueblo, que hiciese lo que es justo y nunca hubiese abandonado la ley de Dios. Me piden ahora que les haga justicia, y quieren tenerlas con su Dios, reconviéndome: ¿por qué hemos ayunado, y no lo has notado? ¿Por qué hemos humillado nuestras almas y no lo has advertido? Es que en los dias de ayuno se ven al claro vuestros antojos; porque en ellos, ó mortificais á vuestros súbditos, ó ayunais para seguir litigios y procesos, ó maltratais á los próximos. ¿A qué me vendrán vuestros ayunos, pretendiendo que en este dia se oyan vuestras vo- cinglerías, y vuestros clamores? No es este el ayuno que yo pido; mientras el hombre no humille su alma. Aunque torcieses tu cuello como una rosca, y te cubrieses de saco y ceniza, ni aun así me sería un ayuno gustoso. No es este el ayuno que pido, dice el señor. Rompe todos los nudos de la injusticia; rasga tus billetes de créditos usurarios; dexa respirar á los oprimidos, y despedaza esas cédulas de un injusto comercio. Parte tu pan con el hambriento, y mete en tu casa al menes- teroso que no tiene techo donde abrigarse. Si vieses á un hombre desnudo, vístelè, y no desprecies á los de tu nacion. En- tonces romperá tu luz como la aurora, y amanecerás vestido de súbito: la justicia irá delante de tí, y te rodeará la cla-*

(a) Lo explica abundantemente en el tratado de la Limosna.

- ridad de Dios. Entonces clamarás, y te oirá el señor; no
- 1 Isai. 58. bien habrás acabado de hablar, y dirá: *Vesme aquí* <sup>1</sup>. En Job: *Libré al pobre de la mano del poderoso, y socorrí al huérfano que no tenía quien le ayudase. La boca de la viuda me echó bendiciones, quando era el ojo de los ciegos, pie de*
- 2 Job. 29. *los coxos, y padre de los desvalidos* <sup>2</sup>. En Tobias: *Dixe á mi hijo Tobias: Anda, y trae á qualquiera pobre que encontrases de entre nuestros hermanos, y que tema á Dios de todo su corazon. Tráele, pues, y comerá de mi mesa, y mira,*
- 3 Tob. 2. *hijo, que aguardo á que vengas* <sup>3</sup>. Allí mismo: *Todos los dias de tu vida tendrás, hijo, presente á Dios, y no quieras quebrantar sus mandamientos. Haz bien mientras vivas, y no sigas los caminos de la iniquidad, porque si obras segun verdad, te será contado por el señor. Dá limosna de tus bienes, y no apartes tu rostro de ningun pobre, que así tampoco Dios lo apartará de tí. Has de hacerla segun fueren tus posibles, y si tuviéres mucha, la harás en mas cantidad; si poco, reparte de ese poco. No temas quando bicieres limosna, pues con ella juntas un gran tesoro para el tiempo de necesidad; porque la limosna libra de la muerte, y no dexa ir al infierno. La limosna es una buena obra para quienes la practican á los ojos del soberano Dios* <sup>4</sup>. En los Proverbios de
- 4 Tob. 4. Salomón: *El que socorre al pobre, presta á Dios á usuras* <sup>5</sup>.
- 5 Prov. 19. *Allí mismo: Quien dá al pobre, jamás se verá en necesidad; pero el que apartare los ojos por no mirarle, vendrá á grande pobreza* <sup>6</sup>. Allí mismo: *Los pecados se limpian con la fé, y con limosnas. Allí mismo* <sup>7</sup>: *Si estuviere hambriento tu enemigo, dále de comer; y si sediento, dále de beber, porque*
- 6 Prov. 28. *en haciéndolo así, carbones derramarás sobre su cabeza* <sup>8</sup>.
- 7 Prov. 15. *En el mismo Salomón: Así como el agua apaga el fuego, eso mismo la limosna al pecado* <sup>9</sup>. En los Proverbios: *No*
- 8 Prov. 25. *digas al pobre: Anda, y vuelve despues; mañana te daré, pudiendo hacer bien hoy mismo; pues no sabes lo que será*
- 9 Ecclesiastic. 3. *mañana* <sup>10</sup>. Allí mismo: *El que tapa sus orejas por no oír los clamores del pobre, él mismo clamará á Dios, y no habrá*
- 10 Prov. 3. *quien le escuche* <sup>11</sup>. Allí mismo: *Quien viviere sin tacha y en justicia, dexará tras sí hijos bienaventurados* <sup>12</sup>. El mismo
- 11 Prov. 21. *El mismo*
- 12 Prov. 20. *Sa-*

Salomón en el Eclesiástico: *Hijo, si tienes con que, haz bien, que será en provecho tuyo, y ofrece á Dios dignas ofrendas: acuérdate que no tarda la muerte en venir* <sup>1</sup>. Allí mismo: *Deposita la limosna en el regazo del pobre, y ella intercederá por librarte de todo mal* <sup>2</sup>. De la misma limosna se dice en el salmo 36, que aprovecha tambien á los hijos: *Joven fuí, pues ya ahora soy viejo, y jamás ví desamparado al justo, ni á sus hijos pedir pan. Todo el dia se compadece y presta, y su posteridad será bendecida.* En el salmo 40: *Bienaventurado el que atiende al pobre necesitado; en el dia malo le librará el señor.* En el salmo 111: *Repartió, dió á los pobres: su justicia permanecerá por los siglos de los siglos.* En Oseas: *Mas quiero la misericordia, que el sacrificio, y el conocimiento de Dios, que los holocaustos* <sup>3</sup>. En el evangelio segun san Mateo: *Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* <sup>4</sup>. En el mismo evangelista: *El reyno de los cielos es semejante á un mercader que anda en busca de preciosas margaritas, y habiendo dado con una, váse, vende todo lo que tiene, y la compra* <sup>5</sup>. En el mismo: *Atesorad en el cielo, donde ni la polilla ni el orin destruyen, ni los ladrones cavan ni roban. Donde estuviere tu tesoro, allí estará tu corazon* <sup>6</sup>. Allí mismo se dice que tambien aprovecha la limosna que se hiciere en pequeña cantidad: *Qualquiera que diese para beber un vaso de agua fria á uno de estos mas pequeños, por ser mi discípulo, en verdad os digo, que no quedará sin pago* <sup>7</sup>. Que á nadie se ha de negar la limosna, allí mismo: *Dá á todos los que te piden, y no deseches á quien quisiere tomar de tí prestado* <sup>8</sup>. En el mismo evangelista: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. ¿Qué mandamientos, le dice? Jesus le responde: No matarás; no serás adúltero; no dirás falso testimonio. Honra á tu padre y madre, y amarás á tu próximo como á ti mismo. Replícale aquel joven: He cumplido todo eso, ¿qué me resta que hacer? Jesus le dice: Si quieres ser perfecto, anda y vende todo lo que tienes, y dá-*

1 Eclesiástico.  
14.  
2 Eclesiástico.  
29.

3 Ose. 6.

4 Mat. 5.

5 Mat. 13.

6 Mat. 6.

7 Mat. 10.

8 Mat. 5.

- selo á los pobres , y tendrás un tesoro en el cielo : ven pues , y*  
**1 Mat. 19.** *sígueme* <sup>1</sup>. Allí mismo: Quando viniere el Hijo del hombre en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su resplandor, y se juntarán delante de él todas las naciones, y las irá separando unas de otras, así como el pastor separa las ovejas de las cabras; y pondrá las ovejas á su mano derecha, y las cabras á la izquierda. Luego dirá el Rey á los que estuvieren á su derecha: Venid, benditos de mi Padre; recibid el reyno que desde el principio del mundo os está aparejado; pues tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huesped, y me alojasteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; encarcelado, y vinisteis á verme. Entonces le responderán los justos, y dirán: Señor, ¿quándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Quándo te vimos necesitado de hospedage, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? Ó ¿quándo te vimos enfermo, y en la carcel, y fuimos á visitarte? A eso replicaráles el rey: En verdad os digo, que lo que hicisteis al mas mínimo de mis hermanos, á mí mismo me lo hicisteis. En seguida dirá á los que estuviere-  
 ren á su lado izquierdo: Apártaos, malditos, de mí; id al fuego eterno, que preparó mi Padre para el demonio, y sus ángeles; pues tuve hambre, y no me disteis de comer; tu-  
 ve sed, y no me disteis de beber; fuí huesped, y no me alojasteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y encarcelado, y no me visitasteis. Entonces le responderán tambien, y le dirán estos: Señor, ¿quándo te vimos ham-  
 briento, ó sediento, ó necesitado de hospedage, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y no te asistimos? Pero replicará-  
 les: En verdad os digo, que lo que dexasteis de hacer al mas mínimo de mis hermanos, á mí mismo dexasteis de hacérmelo. Estos irán á las llamas eternas; mas los justos á  
**2 Mat. 25.** *la vida perdurable* <sup>2</sup>. En el evangelio segun san Lucas:  
**3 Luc. 12.** *Vended vuestros bienes, y haced limosnas* <sup>3</sup>. Allí mismo:  
*Quien hizo lo de adentro, hizo también lo de afuera: dad*  
**4 Luc. 11.** *limosna, y todo os será limpio* <sup>4</sup>. Allí mismo: *La mitad*  
*de mis bienes doylá á los menesterosos, y si he llegado á de-*  
*frau-*

*fraudar á alguno, vuélvole quatro veces otro tanto. Dixo Jesus: Hoy vino la salud sobre esta casa, pues tambien este es hijo de Abraham*<sup>1</sup>. En la segunda carta á los de 1 Luc. 19.  
 Corinto: *Vuestra abundancia supla su pobreza, para que vuestra pobreza sea suplida tambien por su abundancia, y todo vaya al par, segun aquello que está escrito: Quien tuvo mucho, no estuvo abundante, ni necesitado el que tuvo poco*<sup>2</sup>. Allí mismo: *Quien siembra poco, cogerá poco, y quien siembra con abundancia, con abundancia cogerá. Cada uno, lo que dá, délo con buena voluntad, y no con tristeza, qual si fuese por necesidad; pues Dios ama á quien dá con alegría*<sup>3</sup>. Allí mismo: *Segun aquello que está escrito: Repartió, y dió á los pobres: su justicia permanece por toda la eternidad*<sup>4</sup>. Allí mismo: *Quien provee de simiente al que siembra, tambien proveerá de pan para comer, y multiplicará vuestras sementeras, y acrecentará las cosechas de vuestra justicia para en todo hacerlos ricos*<sup>5</sup>. Allí mismo: *El ejercicio de la limosna no solo suplirá las necesidades de los santos; sí traerá tambien la abundancia por muchas acciones de gracias que se darán á Dios*<sup>6</sup>. San Juan en su carta: *Quien tuviere riquezas, y viese á su hermano en necesidad, y cerrase sus entrañas á la compasion, en este tal, ¿cómo puede haber amor de Dios?*<sup>7</sup> En el evangelio segun san Lucas: *Quando dieres comida, ó cena, no convides á tus amigos, ni á los hermanos, vecinos, ni á ricos; no sea que los mismos te vuelvan á convidar, y te lo paguen. Antes bien quando hicieres convite, llamarás á los pobres, baldados, ciegos y coxos, y serás feliz; porque no tienen con que corresponderte, y correspondétese ha en la resurreccion de los justos*<sup>8</sup>. 8 Luc. 14.

## CAPITULO II.

Que donde hay pocos medios para hacer buenas obras y limosnas, basta la voluntad. En la segunda carta de san Pablo á los de Corinto: *En teniendo una voluntad pronta, Dios se contenta segun los posibles de*

cada uno, sin pedir lo que no se tiene, ni que el bien que  
 x 2. Cor. 8. *haceis á otros, redunde en daño vuestro* <sup>1</sup>.

## CAPITULO III.

Que se debe observar religiosamente y con todas veras la caridad (a), y amor fraternal. En Malachías: *¿Por ventura no nos crió un solo Dios? ¿Acaso no es uno mismo el Padre de todos nosotros? pues ¿por qué cada uno de vosotros ha abandonado á su hermano* <sup>2</sup>? En el evangelio segun san Juan: *Os dexo la paz: mi paz os doy* <sup>3</sup>. Otros: *Lo que os mando es, que os ameís los unos á los otros, así como os he amado yo. Ninguno puede llegar á tener mas amor, que quando da la vida por sus amigos* <sup>4</sup>. En el evangelio segun san Matéo: *Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios* <sup>5</sup>. Allí mismo: *En verdad os digo, que si dos de vosotros se conformaren sobre la tierra, qualquiera cosa que pidieréis, os será otorgada por mi Padre, que está en los cielos. Donde quiera que estuvieren congregados dos ó tres en mi nombre, allí soy con ellos* <sup>6</sup>. En la primera carta á los de Corinto: *En verdad yo, hermanos, no os he podido hablar como á espirituales, sino como á carnales, como á niños que sois todavía en Jesu- Chris-*

(a) En el original: *Agapem & dilectionem fraternam religiosè & firmiter exercendam*. De ahí el llamar *agapes* á las cenas que hacian los christianos en comun. Tertuliano, Apolog. cap. 39: *Cæna nostra de nomine rationem sui ostendit, vocatur enim agape, id quod dilectio penes græcos est*. Concilio gangrense del año 325, can. 11. *Si quis despicit eos, qui fideliter agapes, id est, convivit pauperibus exhibent &c*. Véase tambien san Agustin contra Faust. lib. 20. cap. 20. y san Gerónimo ad Eustochium *de Custod. virginitat.* cap. 32. De ahí el llamarse tambien *caridades* en algunas partes de Castilla las cenas ó convites pequeños entre cofrades y hermanos, como lo notó Cerda sobre Tertuliano, y el escritor moderno Don Manuel Ros canónigo de Orense en su tratado: *Orígen de las rentas eclesiásticas*. Los *cariteles* de Galicia creeré que faesen la misma cosa en sus principios; aunque ahora son derechos dominicales, como los *Tantares*, que al parecer tuvieron el propio origen, segun lo tengo insinuado á la real academia de la Historia.

Christo. Os be alimentado con leche, y no con manjares fuertes, pues no podiais, ni aun ahora podeis digerirlos, porque todavía sois carnales, y ¿cómo dexareis de serlo, ni de vivir segun el hombre, mientras que en vosotros haya zelos, porfias y altercados <sup>1</sup>? Allí mismo: Aunque tuviere <sup>1</sup> 1. Cor. 3. tamaño fé, que haga traspasar los montes de una á otra parte; pero no tuviere caridad, de nada me aprovecha. Aunque reparta todos mis bienes entre pobres; aunque dexé arder mi cuerpo; pero no tuviere caridad, de nada me aprovecha. La caridad es paciente y benigna: la caridad no es envidiosa; no tiene maldad; no es vanagloriosa, ni soberbiosa; no es ambiciosa, ni piensa mal: todo lo sufre; todo lo cree; á todo sobrepuja; todo lo sostiene. La caridad nunca será destruida <sup>2</sup> (a). En la carta á los gálatas: Amarás <sup>2</sup> 1. Cor. 13. á tu próximo como á tí mismo. Mas si en lugar de hacerla así, os mordeis, y acusais los unos á los otros, temed no os destruyais el uno al otro <sup>3</sup>. En una de las cartas de san <sup>3</sup> Galat. 5. Juan: En esto se distinguen los hijos de Dios, y los hijos del demonio. Todo el que no es justo, no es de Dios, como ni tampoco el que no ama á su hermano. Todo aquel que aborrece á su hermano, es un homicida, y bien sabeis que ningun homicida tiene la vida eterna perseverante en él <sup>4</sup>. <sup>4</sup> 1. Joan. 3. Allí mismo: Si alguno dixere que ama á Dios, y aborrece á su hermano, es un falso, porque quien no ama á su hermano, al qual está viendo, ¿cómo podrá amar á Dios, á quien no vé <sup>5</sup>? En los Hechos apostólicos: La muchedumbre de los que habian creído, obraba con una misma alma, y un mismo corazon: no habia ninguna diferencia entre ellos (b), ni tenían por propio nada de lo que poseian, sino que todo les era comun <sup>6</sup>. En el evangelio segun san Matéo: Si <sup>6</sup> Act. 4. al presentar tu ofrenda en el altar, te acordares que tu

Tom. II. Rr her-

(a) Ya se notó antes ser traduccion literal de Hernando Pulgar la de este texto

(b) A este lugar de san Cypriano se refirió Beda en el lugar citado por Pamelio, que es el libro *Retract. in Act. apostol. Quam sententiam etiam Beatus Cyprianus in libro Testimoniorum tertio sic posuit, dicens &c.*

- hermano tiene algo contra tí, dexa la ofrenda delante del mismo altar, y marcha primero á reconciliarte con tu hermano, y ven despues á presentar tu ofrenda <sup>1</sup>. En una de las cartas de san Juan: Dios es caridad, y quien queda en caridad, queda en Dios, y Dios en él <sup>2</sup>. Allí mismo: Quien dice que está en la luz, y aborrece á su hermano, es un falso, y hasta ahora anda en tinieblas <sup>3</sup>.
- 1 Mat. 5.  
2 1. Joan.  
3 1. Joan.

## CAPITULO IV.

- Que de nada nos debemos gloriar, pues que nada es nuestro (a). En el evangelio segun san Juan: Ninguno puede recibir nada, que no se le haya dado del cielo <sup>4</sup>. En la carta primera de san Pablo á los de Corinto: ¿Qué tienes, que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieses recibido <sup>5</sup>? En el libro primero de los Reyes: No os gloriéis, ni habléis altanerías, y no salgan arrogancias de vuestra boca, porque el señor es un Dios que todo lo sabe <sup>6</sup>. Allí mismo: Hízose inútil el arco de los poderosos, y los débiles se revistieron de valor <sup>7</sup>. En los Macabeos: Es justo estar sumiso á Dios, y que el mortal no presuma igualarse con él <sup>8</sup>. Allí mismo: No temais los fieros de un hombre pecador, porque su gloria se convertirá en estiércol, y gusanos. Hoy se levantará, y no se le encontrará mañana, porque se volvió en tierra, de donde habia salido, y desbaratáronse sus pensamientos <sup>9</sup>.
- 4 Joan. 3.  
5 1. Cor. 4.  
6 1. Reg.  
7 Ibid.  
8 2. Machab. 9.  
9 1. Machab. 2.

## CAPITULO V.

Que en todo debemos ser humildes y mansos. En Isaías: El cielo es mi trono, y la tierra el asiento de mis pies. ¿Qué estancia me podreis edificar? ¿Qué lugar podrá haber

(a) Citando este lugar san Agustin de Prædestinat. sanctor. cap. 3. dice: Non sic pius, atque humilis doctor ille sapiebat: Cyprianum beatissimum loquor, qui dixit, in nullo gloriandum, quando nostrum nihil sit.



ber para mi descanso, pues todas estas cosas las formó mi mano, y mias son todas ellas? T ¿sobre quién pondré mis ojos, salvo sobre el humilde, manso, y que tiembla á mis palabras 1? En el evangelio segun san Matéo: Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra 2. En el de san Lucas: Quien entre vosotros fuere el menor, este será el mayor 3. Allí mismo: El que se ensalzare, será humillado, y el que se humillare, ensalzado 4. San Pablo en la carta á los romanos: No quieras levantarte en alto, sino teme, pues si Dios no perdonó á las ramas naturales, no sea que tampoco te perdone á tí 5. En el salmo 33: Salvará á los humildes de espíritu. En la misma carta á los romanos: Rendid á cada uno lo que le debeis; á quien debeis tributo, tributo; á quien portazgo, portazgo; á quien temor, temor; á quien honor, honor; á nadie quedeis debiendo nada, salvo el amor de uno á otro 6. En el evangelio segun san Matéo: Gustan de los primeros asientos en las cenas, del puesto preferente en las sinagogas; de ser saludados en las plazas, y de que les llamen maestros. Pero vosotros no os llameis con este título; pues uno solo es vuestro maestro 7. En el evangelio segun san Juan: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado que quien le envió. En sabiendo estas cosas, sereis dichosos si las executais 8. En el salmo 81: Al humilde, y al pobre dadlos por buenos.

## CAPITULO VI.

Que los buenos y justos sufren mas que los otros; pero que deben tener paciencia, porque están á prueba. En Salomón: Las vasijas del alfarero prueba el horno, y la tribulacion á los hombres justos 9. En el salmo 50: Un espíritu atribulado sacrificio es para Dios. Dios no desecha un corazon contrito y humillado. En el salmo 33: El señor está cercano á los atribulados de corazon, y salvará á los humildes de espíritu. Muchos son los trabajos de los justos; pero de todos ellos los librará el señor. En Job: *Desnudo salté del vientre de mi madre, y desnudo volveré á la*

1 Isai. c. 1

2 Mat. 5.

3 Luc. 9.

4 Luc. 14.

5 Rom. 11.

6 Rom. 13.

7 Mat. 23.

8 Joan. 13.

9 Eccle-  
siastic.

27.

- la tierra. El señor me lo dió: el señor me lo ha quitado; pues que todo se ha hecho como él ha querido, sea su nombre bendito. En todo esto que aconteció á Job, no pecó en nada con sus labios en el acatamiento del señor <sup>1</sup>. En el evangelio segun san Matéo: Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados <sup>2</sup>. Segun san Juan: Os he hablado esto para que tengais la paz en mí, pues no os faltarán tribulaciones en el mundo; pero confiad, que yo he vencido al mundo <sup>3</sup>. En la segunda carta á los de Corinto: Se me ha dado un aguijon de la carne; un ángel de sataná, que me abofetee, porque no me ensoberbezca, por lo qual he rogado ya tres veces al señor, para que me libre de él, y me ha dicho: Te basta mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la flaqueza <sup>4</sup>. A los romanos: Nos gloriamos en la esperanza de ver á Dios, y no solo en esto, sino tambien en las aflicciones, sabiendo que la afliccion nos hace pacientes, la paciencia nos prueba, y esta prueba nos hace esperar; pero con una esperanza que no confunde, porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado <sup>5</sup>. En san Matéo: ¡Cuán ancho y espacioso es el camino que guia á la muerte! y ¡cuántos los que andan por él! ¡Cuán angosto y estrecho el que endereza á la vida! y ¡cuán pocos los que le ballan <sup>6</sup>! En Tobias: ¡Qué se han hecho tus obras buenas? Vé abí lo que estás padeciendo <sup>7</sup>. En la Sabiduría de Salomon (a): En vez de gemir los impíos gimen los justos; mas alegrarse han estos al perderse aquellos.

## CAPITULO VII.

Que no debemos contristar al Espíritu Santo, á quien hemos recibido. A los efesios: No queráis contristar al

(a) No se encuentra esto en el libro de la Sabiduría, y por eso no citaron el lugar, ó capitulo Pamelio y Lombert. Balucio cita á la margen el capitulo g. del Eclesiastés. Con efecto algo alude al versículo 16. donde dice: *Vidi sub sole in loco iudicii impietatem, et in loco justitiæ iniquitatem.*

al Espíritu Santo de Dios, con cuya señal habeis sido marcados para el día de la redencion. Lejos de vosotros toda amargura, ira, enojo, vocería y maldición <sup>1</sup>.

1 Ephes.  
4.

## CAPITULO VIII.

Que se debe refrenar la cólera, porque no nos haga pecar. En los Proverbios de Salomón: *El varon sufrido es mejor que el animoso, porque mas vale el que reprime la cólera, que quien conquista una ciudad* <sup>2</sup>. Allí mismo: *El necio desde el mismo día hace ver su cólera; pero el sabio disimula los denuestos que se le han hecho* <sup>3</sup>. A los efesios: *Enójaos; pero no pequeis. No se ponga el sol primero que cese vuestra cólera* <sup>4</sup>. En el evangelio segun san Matéo: *Sabeis haberse dicho á los antepasados: No matarás, y el que matare, será reo en juicio; y yo os digo, que todo el que se enojare contra su hermano sin motivo (a), no lo será menos* <sup>5</sup>.

2 Prov.  
12.

3 Prov.  
11.

4 Ephes.  
4.

5 Mat. 5.

## CAPITULO IX.

Que los hermanos deben soportarse los unos á los otros. A los gálatas: *Cada uno de vosotros mire por sí, temiendo no sea tentado. Ayúdaos los unos á los otros en llevar la carga, que así cumplireis con la ley de Jesu-Christo* <sup>6</sup>.

6 Galat. 4.

## CAPITULO X.

Que solo debemos confiar, y gloríarnos en Dios. En Jeremías: *No se glorié el sábio en su sabiduría, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en sus riquezas; y el que se gloria, gloríese solo en esto: en saber y conocer que yo soy el* se-

(a) *Sine causa* en latin, como que en habiendo justa causa es buena la cólera. San Geronimo sin embargo, Comment. in Matth. cap. 5. *In quibusdam codicibus, dice, additur sine causa: ceterum in veris definita sententia est, et ira penitus tollitur: dicente Scriptura: Qui irascitur fratri suo.*

- señor que hago misericordia, juicio y justicia sobre la tierra,
- 1 Hierem. porque así es mi voluntad, dice el señor <sup>1</sup>. En el salmo 55:
9. Esperé del señor, no temeré de lo que me pueda hacer el hombre. En el salmo 61: Mi alma á nadie está sujeta, sino á solo Dios. En el salmo 117: No temeré de lo que me pueda hacer el hombre: el señor es quien me ampara. Allí mismo: Mejor es confiar en el señor, que confiar en el hombre. Mejor es esperar en el señor, que esperar en los príncipes. En Daniel: Sidrac, Misac y Abdénago respondieron, y dixeron al rey Nabucodonosór: Rey, no tenemos que responderte sobre esto. Hay un Dios, á quien nosotros servimos, y que nos puede librar del horno del fuego ardiente, y él nos salvará de tus manos; y aun quando no lo hiciese así, sábete que no serviremos á tus dioses, ni adora-
- 2 Dan. 13. raremos la estatua de oro que has levantado <sup>2</sup>. En Jeremías:
- 3 Hierem. Maldito del hombre que tiene esperanza en el hombre, y bendito del hombre que confiare en el señor, y cuya esperanza estuviere en Dios <sup>3</sup>. En el Deuteronomio: Adorarás:
17. al señor tu Dios, y á él solo servirás <sup>4</sup>. A los romanos:
- 4 Deuter. 6. Adoraron y sirvieron á la criatura, despues de haber abandonado al criador, por lo qual dexólos caer Dios en las pasiones mas vergonzosas <sup>5</sup>. En san Juan: Mayor es el que:
- 5 Rom. 1. está en vosotros, que el que está en este mundo <sup>6</sup>.
- 6 1. Joan. 4.

## CAPITULO XI.

- Que quien ha recibido la fé despojándose del hombre viejo, solo debe pensar en cosas espirituales, y del cielo, sin apegarse al mundo, al qual ha dado de mano. En Isaías: Buscad al señor, y en hallándole, invocadle. Luego que se acercare á vosotros, abandone el impío sus caminos, y el hombre malvado sus pensamientos: vuélvase al señor, y alcanzará misericordia, porque será liberal en perdonar vuestros pecados <sup>7</sup>. En Salomón: Ví todo lo que
- 7 Isai. 55. se hizo debaxo del so', y todo hallé que era vanidad <sup>8</sup>. En
- 8 Eccle. siaste. 14. el Éxodo: Comereisle en esta forma. Estareis con haldas en cinta, calzados los pies, con vuestros báculos en las manos,

y le comereis aprieta, porque es la pascua del señor <sup>1</sup>. En el <sup>1</sup> Exod. 12.  
 evangelio segun san Matéo: No esteis con cuidado, ni  
 diciendo ¿qué comeremos, qué beberemos, ó con qué nos ves-  
 tiremos? pues estas cosas solo apuran á los paganos. Y vuestro  
 Padre bien sabe que necesitais de todo eso. Buscad pri-  
 mero el reyno de Dios, y su justicia, y se os proveerá de  
 todo ello <sup>2</sup>. Allí mismo: No querais pensar en el dia de <sup>2</sup> Mat. 6.  
 mañana, porque el mismo dia de mañana proveerá para sí.  
 A cada dia bástale su malicia <sup>3</sup>. Allí mismo (a): Nadie, que <sup>3</sup> Ibid.  
 echando la mano al arado, mira hácia atras, es á propósito  
 para el reyno de Dios. En el mismo san Matéo: Mirad á  
 las aves del cielo; como no siembran, no siegan, ni juntan en  
 troxes, y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta;  
 pues ¿por dicha no sois mas que ellas <sup>4</sup>? En san Lucas: Es- <sup>4</sup> Ibid.  
 tad con baldas en cinta, y ardan vuestras lámparas, y  
 asemejaos á los siervos que aguardan á que su señor vuelva  
 de las bodas para abrirle la puerta luego que llegare y lla-  
 mare á ella. Bienaventurados de aquellos siervos á quienes  
 encontrare velando el señor á su llegada <sup>5</sup>. En san Matéo: <sup>5</sup> Luc. 12.  
 Las raposas tienen sus cuevas, y las aves del cielo sus ni-  
 dos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su ca-  
 beza <sup>6</sup>. En san Lucas: Quien no dá de mano á todo lo que <sup>6</sup> Mat. 8.  
 es suyo, no puede ser mi discípulo <sup>7</sup>. En la primera carta <sup>7</sup> Luc. 12.  
 á los corintios: No sois de vosotros mismos, pues habeis  
 sido comprados por un grande precio. Glorificad, y llevad  
 á Dios en vuestro cuerpo <sup>8</sup>. Allí mismo: El tiempo es bre- <sup>8</sup> 1. Cor.  
 ve; lo que resta es que los que tienen mugeres se hayan <sup>8</sup>  
 como si no las tuviesen; los que lloran, como si no llorasen;  
 los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran,  
 como si no comprasen; los que poseen, como si no poseyesen;  
 y los que usan de este mundo, lo mismo que si no usasen de él,  
 por-

(a) En el original: *Item illic*. Pero la autoridad que se sigue, no se halla en san Mateo, y sí en san Lucas, cap. 9. Asi que sería olvido del santo, como nota Pamelio; á menos que tambien se hallase la autoridad en san Mateo; ó lo que parece mas verosimil, hubiesen invertido los libreros y amanuenses la colocacion de los textos.

1. **1. Cor.** porque la figura de este mundo pasa <sup>1</sup>. Allí mismo: El primer hombre salió del barro de la tierra; el segundo vino del cielo. Qual el que salió de la tierra, tales los que traen el mismo principio. Qual el que vino del cielo, eso mismo los que se han hecho hombres celestiales. A la manera pues que hemos llevado la imagen del que salió de la tierra, llevamos tambien la imagen del que vino del cielo <sup>2</sup>. En la carta á los filipenses: Todos buscan su provecho, y no el de Jesu-Christo.... Cuyo paradero es la muerte; cuyo Dios es su vientre, y cuya gloria será su propia ignominia, como de unos hombres que solo respiran lo terreno. Mas nuestros pensamientos son en los cielos, de donde aguardamos á nuestro señor Jesu-Christo, que transformará nuestro humilde cuerpo, y lo asemejará al suyo esclarecido <sup>3</sup>. A los galatas: Lejos de mí el gloriarme, salvo en la cruz de nuestro señor Jesu-Christo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo <sup>4</sup>. A Timotéo: Ninguno, que sirve en la milicia de Dios, se meta en negocios del siglo, para que pueda ser del agrado de aquel á cuyo obsequio se ha entregado. Y aunque uno pelear, no será coronado, mientras no pelear como es debido <sup>5</sup>. A los colosenses: Si habeis muerto en Jesu-Christo quanto al mundo, ¿por qué seguís la vanidad como si vivieseis en el mundo <sup>6</sup>? Allí mismo: Si habeis resucitado con Christo, buscad las cosas allí arriba, donde á la diestra de Dios Jesu-Christo está sentado: gustad de las cosas de arriba, y no de las de la tierra; pues habeis muerto, y vuestra vida está escondida en Dios con Christo. Mas quando apareciere Jesu-Christo, vida vuestra, emonees aparecereis tambien vosotros en su gloria <sup>7</sup>. A los efesios: Despojados del hombre viejo, cuya vida haciais antes, y el qual se dexa corromper por las pasiones que engañan. Renovaos en espíritu, y en vuestro interior, y revestidos del nuevo hombre: aquel mismo que fué establecido segun Dios en justicia, santidad y verdad <sup>8</sup>. En la carta de san Pedro: Como huéspedes y peregrinos absteneos de los deseos de la carne, que hacen guerra al alma, siguiendo una conducta arreglada en medio de los gentiles,

para que quando murmuran de vosotros, como de unos hombres malignos, al ver patentes vuestras buenas obras, engrandezcan al señor <sup>1</sup>. En la carta de san Juan: Quien dice que está en Christo, debe andar como él mismo anduvo <sup>2</sup>. <sup>1</sup> 1. Pet. 2. <sup>2</sup> 1. Joan. 2.

Allí mismo: No queráis amar al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno amare al mundo, no hay amor del Padre en él; porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne; concupiscencia de los ojos, y ambicion del siglo, que no viene del Padre, sino de la concupiscencia del mundo, y el mundo pasará con todas sus concupiscencias; mas el que hiciere la voluntad de Dios, quedará para siempre, así como para siempre queda Dios <sup>3</sup> (a). En la primera de san Pablo á los de Corinto: Expurgad el antiguo fermento, para que seais nueva masa, como sois ázimos, pues tambien Jesu Christo fué inmolado como nuestro cordero pascual. Así celebremos esta fiesta, no en el antiguo fermento, ni en el fermento de malicia y de iniquidad, sino en ázimos de sinceridad y verdad <sup>4</sup>. <sup>3</sup> Ibid. <sup>4</sup> 1. Cor. 5.

## CAPITULO XII.

Que no se ha de jurar. En Salomón: El varon que mucho jura, se llenará de maldad, y no faltará plaga en su casa; y si jurare en vano, no quedará sin castigo <sup>5</sup> (a). <sup>5</sup> Ecclesiastic. 23.

En san Matéo: Os digo que no jureis en ningun modo. Vuestras palabras se reduzcan á decir: Sí, ó no <sup>6</sup>. En el <sup>6</sup> Mat. 5.

Éxodo: No tomarás en vano el nombre de tu Dios y señor <sup>7</sup>. <sup>7</sup> Exod. 20.

Tom. II. Ss Que

(a) Este lugar de san Juan pocos le habrán interpretado tan bien y tan profundamente como Bosuet en su tratado sobre la Concupiscencia y el libre albedrio.

(b) En varias iglesias de España se repara hallarse puesta en sus paredes esta sentencia: En quien jura, y en su casa no faltará mal ni plaga, que es la misma presente autoridad traducida sobre la Vulgata. Téngolo observado en iglesias donde se sabe haber predicado san Vicente Ferrer.

## CAPITULO XIII.

- Que no se ha de maldecir. En el Éxodo: *No maldecirás, ni hablarás mal del príncipe de tu pueblo* <sup>1</sup>. En el salmo 33: *¿Quién es el hombre que quiere vivir, y desea ver los mejores dias? Pues refrena tu lengua de hablar mal, y tus labios no propalen la mentira.* En el Levítico: *Habló el señor á Moysés, y díxole: Al que maldixere, sácale fuera de los reales, y todos los que le oyeren pondrán las manos sobre su cabeza, y le apedreará todo el pueblo de los hijos de Israel* <sup>2</sup>. En la carta de san Pablo á los efesios: *Ninguna palabra mala salga de vuestra boca; antes bien todas sean buenas y edificativas, para que infundan piedad en quienes las escucharen* <sup>3</sup>. En la carta á los romanos: *Diciendo bien, y no mal* <sup>4</sup>. En el evangelio segun san Matéo: *Quien á su hermano llamare fatuo, será condenado al fuego eterno* <sup>5</sup>. Allí mismo: *Os digo, que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta el dia del juicio. Tus palabras serán las que te justifiquen, ó condenen* <sup>6</sup>.
- 1 Exod. 22.  
2 Levit. 24.  
3 Ephes. 4.  
4 Rom. 12.  
5 Mat. 5.  
6 Mat. 12.

## CAPITULO XIV.

- Que nunca se debe murmurar, y sí bendecir á Dios, venga lo que viniere. En Job: *Dí algo contra el señor, y muere; pero mirándola él, la dixo: Has hablado como una muger necia. Si hemos recibido bienes de la mano de Dios, ¿por qué no sufriremos los males? En todo esto que aconteció á Job, no pecó en nada con sus labios en el acatamiento del señor* <sup>7</sup>. Allí mismo: *¿Has reparado en mi siervo Job? No hay quien se le asemeje sobre la tierra: hombre sin tacha, verdadero adorador de Dios, y que se abstiene de todo mal* <sup>8</sup>. En el salmo 33: *En todo tiempo bendeciré al señor: sus alabanzas serán siempre en mi boca.* En los Num. Números: *Dexen de murmurar contra mí, y no morirán* <sup>9</sup>. En los Hechos apostólicos: *Hácia la media noche Pablo y Stilas estaban en oracion dando gracias á Dios, y los oían*
- 7 Job. 2.  
8 Job. 1.  
9 Num. 17.



los que estaban presos <sup>1</sup>. En la carta de san Pablo á los de 1 Act. 16.  
Filipos: *Haciendo todo con amor, sin murmuraciones, ni al-*  
*tercados, á fin de que esteis sin tacha, y seais puros hijos*  
*de Dios* <sup>2</sup>. 2 Philip.  
2.

## CAPITULO XV.

Que si los hombres son tentados por Dios, solo es  
para probarlos. En el Génesis: *Tentó Dios á Abrahán,*  
*y díxole: Toma á tu único hijo Isaac, á quien amas. Sube*  
*á esa tierra alta, donde me le ofrecerás en holocausto sobre*  
*una de las montañas que mostrarte he* <sup>3</sup>. En el Deuterono- 3 Gen. 22.  
mio: *Os tienta el señor vuestro Dios, para ver si le amais*  
*de todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma* <sup>4</sup>. En la 4 Deut.  
Sabiduría de Salomón: *Aunque delante de los hombres pa-*  
*decieron tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad.*  
*Mortificados en poco, en mucho saldrán mejorados, pues*  
*tentólos Dios, y los halló dignos de sí. Los probó como oro*  
*en la fragua, y recibiólos qual hostia de holocausto, y á su*  
*tiempo se hará caudal de ellos. Juzgarán á las naciones,*  
*dominarán á los pueblos, y reynará su señor por siempre*  
*jamás* <sup>5</sup>. En los Macabéos: *¿No se le halló á Abrahán fiel* 5 Sap. 3-  
*en la tentacion, y no se le tuvo á justicia* <sup>6</sup>? 6. 1. Ma-  
chab. 2.

## CAPITULO XVI.

Del bien del martirio. En la Sabiduría de Salomón (a):  
*Un mártir fiel libra á su alma de males* <sup>7</sup>. Allí mismo: 7 Prov.  
*Entonces comparecerán los justos con grande teson contra* 14-  
*aquellos que los afligieron, y les quitaron el fruto de sus*  
*trabajos. Viéndolo estos serán sorprendidos de un horrible*  
*temor, y quedarán pasmados con lo repentino de la no espe-*  
*rada salvacion, y dirán entre sí arrepentidos, y suspirando*

(a) Es en los Proverbios; porque, como notó Pamelio, acostumbra citar con el nombre del libro de la Sabiduría, no solo el de los Proverbios, sino tambien el del Eclesiástico y Eclesiastés, segun se advierte en varios lugares de este tratado, como atribuidos todos á Salomón, y es lo mismo que llamar á todos libros sapienciales.

en fuerza de la amargura de su corazón: Estos son aquellos de quienes nos reíamos en otro tiempo, y hacíamos mofa; Insensatos de nosotros! su vida la teníamos por una locura, y creíamos que su fin sería sin honor. Pues ved como han sido contados entre los hijos de Dios, y como su suerte es con los santos. Luego erramos el camino de la verdad; no nos alumbró la luz de la justicia, ni para nosotros nació el sol. Cansádonos hubimos en los caminos de iniquidad y perdición; anduvimos por veredas difíciles y solitarias, y no llegamos á conocer los caminos del señor, ¿Qué nos aprovechó la soberbia? ¿De qué nos sirvió la jactancia por las riquezas? Todas estas cosas pasaron como una sombra <sup>1</sup>. En el salmo 115: Preciosa es la muerte de los justos en el acatamiento del señor. En el salmo 125: Los que siembran con lágrimas, segarán con gozo. Tendo iban, y lloraban esparciendo sus semillas; mas quando vengan, vendrán con alegría cargados de sus manojos. En el evangelio de san Juan: Quien ama su vida, perderla ha. Quien aborrece su vida en este mundo, guardarla ha para la eterna vida <sup>2</sup>. En el de san Matéo: Quando os entregaren en sus manos, no andeis pensando como, ó qué debereis hablar; pues en aquella hora se os proveerá de lo que hubiereis de hablar, porque no sois vosotros los que habláis, sino que el espíritu de vuestro Padre es quien en vosotros habla <sup>3</sup>. En el de san Juan: Llegará la hora en que qualquiera que os quitaré la vida, pensará hacer un obsequio á Dios; pero lo hará así, por no haber conocido á mi Padre, ni á mí <sup>4</sup>. En el de san Matéo: Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos <sup>5</sup>. Allí mismo: No temais á los que matan el cuerpo; mas no pueden matar el alma. Sí temed al que puede matar alma y cuerpo arrojándolos al infierno <sup>6</sup>. Allí mismo: A quienquiera que me confesare delante de los hombres, confesaréle tambien yo delante de mi Padre, que está en los cielos. Pero al que me negare delante de los hombres, tambien le negaré yo delante de mi Padre, que está en los cielos. Mas el que perseverare hasta el fin, éste

será salvo <sup>1</sup>. En el evangelio segun san Lucas: *Sereis bienaventurados quando os persiguieren, apartaren y echaren, y maldixeren á vuestro nombre, como malo por causa del Hijo del hombre. Alégraos y regocijaos en aquel dia, porque vereis quán gran recompensa os aguarda en los cielos* <sup>2</sup>. <sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Luc. 6.

Allí mismo: *En verdad os digo: no habrá ninguno que en abandonando su casa, padres, hermanos, muger, ó hijos por el reyno de Dios, dexé de recibir siete veces otro tanto en este mundo, y la vida eterna en el venidero* <sup>3</sup>. <sup>3</sup> Luc. 18.

Apocalipsis: *Luego que abrió el quinto sello, ví debaxo de la ara de Dios las almas de los que habian sido muertos por su palabra, y por la confesion de su nombre, y clamaron en altas voces, diciendo: Señor santo y verdadero, ¿hasta cuándo dexareis de hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan sobre la tierra? Entonces se dieron á cada uno sendas vestiduras blancas, y se les dixo, que aun estuviesen con sosiego un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consiervos y hermanos, que á su exemplo habian de ser muertos despues* <sup>4</sup>. <sup>4</sup> Apoc. 6.

Allí mismo: *Tras esto ví una grande turba que nadie podía contar; de todas naciones, de toda tribu, de todo pueblo y lengua, que estaban delante del trono, y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en sus manos, y clamaban en alta voz: Salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero; y uno de los ancianos encarándose conmigo, díxome así: ¿Quiénes son estos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido? Yo le respondí: Señor, vos lo sabeis, y luego me dixo: Estos son los que vinieron de grandes tribulaciones, y lavaron y blanquearon sus vestidos en la sangre del Cordero; por tanto se hallan delante del trono de Dios, y le sirven en su templo dia y noche. Y ese que está sentado en el trono, habitará sobre ellos; no tendrán nunca hambre, ni sed; ni caerá sobre ellos golpe de sol, ni sufrirán ningun calor, porque el Cordero que está enmedio del trono los gobernará, y llevará á las fuentes de vitales aguas, y Dios enxugará todas las lágrimas de sus ojos* <sup>5</sup>. <sup>5</sup> Apoc. 7.

que

- que venciére daréle para comer del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios <sup>1</sup>. Allí mismo: Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de vida <sup>2</sup>. Bienaventurados los que velaren, y guardaren sus vestidos, porque no anden desnudos, ni se les vea su afrenta <sup>3</sup>. En la segunda carta á
3. Apoc. 16. Timotéo: Yo ya voy á ser inmolado, y apura el tiempo de mi partida. He peleado bien; he llegado al fin de la carrera, y he guardado la fé. Solo me resta la corona de justicia que aquel dia me dará el señor, este justo juez, y no solo á mí, sino tambien á todos los que desean su advenimiento <sup>4</sup>. A los romanos: Somos hijos de Dios; y si somos hijos de Dios, tambien seremos herederos de Dios, y coherederos de Jesu-Christo: se entiende, si padecemos con él, para ser glorificados con él <sup>5</sup>. En el salmo 118: Bienaventurados los que van limpios en su andanza; los que caminan segun la ley del señor. Bienaventurados los que contemplan sus martirios (a).

## CAPITULO XVII.

Que quanto padecemos en el mundo, es menos que el premio que nos está prometido. En la carta de san Pablo á los romanos: Los sufrimientos de esta vida no son de comparar con la gloria venidera que en nosotros se descubrirá <sup>6</sup>.

6. Rom. 8.

## CAPITULO XVIII.

Que nada debemos anteponer al amor de Dios, y de Jesu-Christo. En el Deuteronomio: Amarás al señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus

7. Deuter. 6. fuerzas <sup>7</sup>. En el evangelio segun san Matéo: Quien á padre ó madre ama mas que á mí, no es digno de mí. El que á su hijo, ó hija ama mas que á mí, no es digno de mí. Y

8. Mat. 10. el que no toma su cruz, y me sigue, no es mi discípulo <sup>8</sup>.

En la carta de san Pablo á los romanos: ¿Quién nos apar-

(a) Véase la nota (a) de la pag. 241 del tratado sobre la Exhortacion al martirio.

apartará del amor de Jesu-Christo? ¿Serán las congojas, ó amarguras, ó la persecucion? ¿Será el hambre, la desnudez, los peligros, ó el cuchillo, segun aquello que está escrito: Todos los dias somos muertos por tí; hemos sido reputados como ovejas destinadas al matadero? Pero en todo esto salimos vencedores por causa de aquel que nos ha amado <sup>1</sup>.

1 Rom. 8.

## CAPITULO XIX.

Que no debemos hacer nuestra voluntad, sino la de Dios. En el evangelio segun san Juan: *No baxé del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado* <sup>2</sup>. Segun san Matéo: *Padre, si es posible, pase este cáliz, sin que yo lo beba: con todo hágase lo que vos quereis, y no lo que yo* <sup>3</sup>. En la oracion de cada dia: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo* <sup>4</sup>. En san Matéo: *No todos los que me dicen: Señor, señor, entrarán en el reyno de los cielos; sí entrará el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos* <sup>5</sup>. En san Lucas: *Aquel siervo que sabe la voluntad de su señor, y no la cumple, será azotado de veras* <sup>6</sup>. En la carta de san Juan: *El que hiciere la voluntad de Dios, quedará para siempre, así como para siempre queda Dios* <sup>7</sup>.

2 Joan. 6.

3 Mat. 26.

4 Mat. 6.

5 Mat. 7.

6 Luc. 12.

7 1. Joan. 2.

## CAPITULO XX.

Que el fundamento y apoyo de la fé y esperanza es el temor de Dios. En el salmo 110: *Principio de la sabiduría el temor del señor*. En la sabiduría de Salomón (a): *Principio de la sabiduría temer á Dios* <sup>8</sup>. En los Proverbios del mismo: *Bienaventurado del hombre que siempre teme* <sup>9</sup>. En Isaías: *¿Sobre quien pondré mis ojos, sino sobre el humilde, pacífico, y que tiembla á mis palabras* <sup>10</sup>? En el Génesis: *El ángel del señor llamóle desde el cielo, y le dixo: Abrahán, Abrahán. Respondióle: Aquí me teneis. Le añadió*

8 Eccle-

siastic. 1.

9 Prov.

28.

10 Isaï.

66.

el

(a) Véase la nota (a) de la pag. 223 del presente tratado.

el ángel: No pongas tus manos sobre el muchacho, ni le hagas mal; porque ahora he conocido que temes á tu Dios; pues no perdonaste á tu carísimo hijo, por obedecerme á mí <sup>1</sup>.  
 1 Genes. 22.  
 En el salmo 2: *Servid al señor con temor, y regocíjao en él con temblor.* En el salmo 33: *Temed al señor todos sus santos, porque no hay pobreza para los que le temen.* En el salmo 18: *El temor del señor puro, y que persevera por los siglos de los siglos (a).*

## CAPITULO XXI.

Que no debemos hacer juicios temerarios. En el evangelio segun san Lucas: *No juzgueis, porque no seais juzgados. No condeneis, porque no seais condenados* <sup>2</sup>. A los romanos: *¿Quién eres tú que juzgas al siervo de otro? Que esté en pie, ó que cayga, todo será para su señor; bien que estará en pie, pues Dios es poderoso para sostenerle* <sup>3</sup>. Allí mismo: *Así todos los que os poneis á juzgar, con vosotros hablo, no teneis excusa; pues en lo que juzgais á otros, os condenais á vosotros mismos, porque lo que juzgais, eso mismo estais obrando. Tú que juzgas á los que hacen mal, y haces lo mismo que ellos hacen, ¿piensas acaso que escaparás de que á tí mismo te juzgue Dios* <sup>4</sup>. En la primera carta á los corintios: *El que piensa que está levantado, mire no cayga* <sup>5</sup>. Allí mismo: *Si alguno piensa saber algo, aun no sabe como debe saberlo* <sup>6</sup>.  
 3 Luc. 6.  
 3 Rom. 14.  
 4 Rom. 2.  
 5 1. Cor. 10.  
 6 1. Cor. 8.

## CAPITULO XXII.

Que se deben perdonar las injurias. En el evangelio hablando de la oracion de cada día: *Perdónanos nuestras deudas*

(a) Dos desconcertados sistemas se ven refutados en solo este capítulo: el de los *Quietistas*, que excluyen todo temor del amor de Dios; y el de los *Temblantes* ó *Quákeros* que afectan un terror pánico y servil. Igualmente prueba este capítulo que al temor filial del señor siempre acompaña el amor. *Timor Domini initium dilectionis ejus*: Ecclesiastic. 25.

*deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores* <sup>1.</sup> **1 Mat. 6.**  
**En san Marcos:** *Quando os pusiereis á orar, perdonad qualquiera cosa que tuvieseis contra alguno, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone tambien á vosotros vuestros pecados. Y si vosotros no perdonareis, tampoco os perdonará á vosotros vuestro celestial Padre* <sup>2.</sup> **Allí mismo:** *A la medida que midiereis á otros, sereis tambien vosotros medidos* <sup>3.</sup> **2 Marc. 12. 3 Marc. 4.**

## CAPITULO XXIII.

**Que no se ha de volver mal por mal.** En la carta de san Pablo á los romanos: *A nadie volviendo mal por mal* <sup>4.</sup> **4 Rom. 12.**  
**Allí mismo:** *No te dexes vencer del mal, sino que al mal vence con el bien* <sup>5.</sup> En el Apocalipsis: *No eches el sello á las palabras de la profecía que contiene este libro, porque el tiempo ya está cerca, y dexa que los que hacen mal, le hagan mas todavía, y los que están sucios, aun se ensucien mas; que el justo se haga mas justo; así como mas santo el que fuere santo. Luego al instante vengo, y conmigo traygo mi recompensa para dar á cada uno segun fueren sus obras* <sup>6.</sup> **5 Ibid. 6 Apoc. 22.**

## CAPITULO XXIV.

**Que no podemos venir al Padre, sino por medio de su Hijo Jesu-Christo.** En el evangelio segun san Juan: *Yo soy camino, verdad y vida: nadie viene al Padre, sino es por mí* <sup>7.</sup> **Allí mismo:** *Yo soy la puerta: si alguno entrare por mí, salvarse ha* <sup>8.</sup> **7 Joan. 14. 8 Joan. 10.**

## CAPITULO XXV.

**Que no se puede entrar en el reyno de Dios, sin ser bautizado, y reengendrado.** (a). En el evangelio segun **Tom. II.** **Tt** **san**

(a) Insigne lugar, como advierte Pamelio, contra los anabaptistas que condenan el bautismo de los niños, suponiendo ser santificados

- san Juan : *Si alguno no renaciere del agua, y del Espíritu, no podrá entrar en el reyno de Dios ; porque lo que ha nacido de la carne, es carne, y espíritu lo que ha nacido del Espíritu* <sup>1</sup>. Allí mismo : *Si no comiereis de la carne del Hijo del hombre, ni bebiereis de su sangre, no tendreis vida en vosotros* <sup>2</sup>.

## CAPITULO XXVI.

- Que importa poco ser bautizado, y recibir la eucaristía, mientras cada uno no adelante en las buenas obras. En la primera carta de san Pablo á los de Corinto : *¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren ; pero uno solo se lleva el premio? Corred pues de modo que llegueis á cogerlo, porque todos los que luchan allí, guardan una perfecta abstinencia, solo por lograr una corruptible corona en lugar de otra incorruptible que vosotros esperais* <sup>3</sup>. En el evangelio segun san Matéo : *Todo árbol que no diere buen fruto, será cortado y arrojado al fuego* <sup>4</sup>. Allí mismo : *Muchos me dirán en aquel dia : Señor, señor, ¿á dicha no profetizamos en vuestro nombre? ¿No lanzamos á los demonios? ¿No hicimos grandes maravillas? Entonces les responderé yo : Nunca jamás os conocí ; apartaos de mí, obreros de iniquidad* <sup>5</sup>. Allí mismo : *Vuestra luz resplandezca delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre celestial* <sup>6</sup>. San Pablo á los de Filipos : *Luzcais como lumbreras en el mundo* <sup>7</sup>.

## CAPITULO XXVII.

- Que igualmente pierde el bautizado la gracia que habia recibido, si no conserva la inocencia. En el evangelio segun san Juan : *Pues que ya te has puesto sano, no quieras pecar en adelante ; no sea que te suceda peor* <sup>8</sup>. En la primera carta de san Pablo á los corintios : *¿No sabeis que*

dos en el vientre de sus madres. Pero aun es mejor la carta LVIII. del santo á Fido de *Infantibus baptizandis*.



que sois el templo de Dios, y que en vosotros habita el Espíritu de Dios? Si alguno violáre el templo de Dios, perderá le enteramente el mismo <sup>1</sup>. En el Paralipómenon: Con vosotros está el señor, en tanto que vosotros estuviereis con él. Mas si vosotros le abandonareis, también él os abandonará <sup>2</sup>.

1. 1. Cor. 3.

2. 2. Paralip. 15.

## CAPITULO XXVIII.

Que no hay poder en la iglesia para perdonar á quien ha pecado contra Dios (a). En el evangelio segun san Matéo: *Qualquiera que hablase contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero al que hablase contra el Espíritu Santo, no se le perdonará en este siglo, ni en el venidero* <sup>3</sup>. Segun san Marcos: *Todos los pecados á los hijos de los hombres les serán perdonados, hasta la blasfemia; pero quien blasfemáre contra el Espíritu Santo, no tendrá perdon, y será reo de un pecado eterno* <sup>4</sup>. En el libro primero de los Reyes: *Si un hombre pecare contra otro hombre, habrá quien por él ruegue al señor. Mas si el hombre peca contra Dios, ¿quién rogará por él?* <sup>5</sup>.

3. Mat. 12.

4. Marc. 3.

5. 1. Reg. 2.

## CAPITULO XXIX.

Que ya estaba predicho sería aborrecido el nombre de

(a) No es decir que la iglesia, absolutamente hablando, no pueda perdonar qualesquiera pecados por enormes y monstruosos que sean. La potestad de las llaves se extiende á quantos el hombre es capaz de cometer. Lo contrario sería dar en el error de los novacianistas condenados por el santo, y arrastrar las almas á la desesperacion. Solo es ponderar lo dificultoso de la conversion, quando el hombre ha venido á parar en el abismo de ofender á Dios por pecados de una obstinacion y malicia tan diabólica, qual el blasfemar contra el Espíritu Santo; á saber, atribuir al demonio las obras de Dios, como lo hacian los fariseos con los milagros de Jesu Christo, segun, siguiendo á muchos Padres, interpreta Lombert este lugar; pues llegado el hombre á ese endurecimiento y formal desprecio de la divinidad, y á burlarse de los socorros que le puede prestar para su justificacion, ¿qué habrá ya que esperar de él?

de christiano. En el evangelio segun san Lucas: *Por*  
**1 Luc. 12.** *mi nombre sereis aborrecidos de todos los hombres* <sup>1</sup>. Segun  
 san Juan: *Si el mundo os aborrece, sabed que primero me*  
*aborreció á mí. Si fueseis del mundo, el mundo amaria lo*  
*que era suyo; mas como no sois del mundo, y yo os entrea-*  
*saqué del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acórdaos*  
*de lo que os tengo dicho: El siervo no es mas que su se-*  
*ñor. Si á mí me persiguieron, tambien os perseguirán á*  
*vosotros* <sup>2</sup>.

**2 Joan. 15**

### CAPITULO XXX.

Que lo que se promete á Dios, luego debe ser cum-  
 plido. En Salomón: *Quando hubieres ofrecido algun voto*  
**3 Eccle-** *á Dios, no tardes en cumplirlo* <sup>3</sup>. En el Deuteronomio: *Si*  
**siástic. 5.** *hubieres hecho algun voto á tu Dios, lo pondrás en efecto*  
*sin tardanza, porque el señor tu Dios te reconvedrá sobre*  
*su cumplimiento, y qualquiera dilacion se te imputará á*  
*pecado. Llevarás á execucion lo que saliere de tu boca, y*  
**4 Deuter.** *harás el don que has prometido* <sup>4</sup>. En el salmo 49: *Sacri-*  
**23.** *fica á Dios el sacrificio de alabanza, y cumple tus votos he-*  
*chos al Altísimo. Llámame el día de afliccion, y librate he,*  
*y me glorificarás. En los Hechos apostólicos: ¿Cómo sata-*  
*nás se apoderó de tu corazon, para que mintieses al Espíritu*  
*Santo, pudiendo retener tu heredad? No son los hombres,*  
**5 Act. 5.** *sino el mismo Dios, á quien has mentido* <sup>5</sup>. En Jeremías:  
**6 Hierem.** *Maldito quien hace las obras de Dios perezosamente* <sup>6</sup>.  
**48.**

### CAPITULO XXXI.

Que quien no creyere, ya está condenado. En el  
 evangelio segun san Juan: *El que no creyese, ya ha sido*  
*juzgado, porque no creyó en el nombre del único Hijo de*  
*Dios. Este juicio se les hace, porque ya la luz vino al*  
**7 Joan. 3.** *mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz* <sup>7</sup>.  
 En el salmo 1: *Por eso los impíos no resucitarán en el*  
*juicio (a), ni los pecadores en la asamblea de los justos.*

CA-

(a) Es decir, para la resurreccion de vida, porque ya resucita-  
 rán

## CAPITULO XXXII.

Sobre las ventajas de la virginidad, y de la pureza. En el Génesis: *Multiplicaré tus congajas, y tus gemidos; con dolor parirás á tus hijos; vivirás sujeta á tu marido, y él mismo tendrá dominio sobre tí* <sup>1</sup>. En el evangelio segun <sup>1</sup> Gen. 3. san Matéo: *No todos comprehenden esta palabra, y solo sí aquellos á quienes está concedido. Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre. Hay eunucos que han sido hechos tales por los hombres; y hay eunucos que se castraron á sí mismos por el reyno de los cielos. Quien lo entiende, que lo entienda* <sup>2</sup>. Segun san Lucas: *Los hijos de este siglo engendran, y son engendrados; mas los que tuvieren parte en aquel otro siglo, y en la resurreccion de los muertos, no se casarán, ni otros se casarán con ellos, pues que no llegarán á morir, porque serán iguales á los ángeles de Dios, por ser hijos de la resurreccion. Y que los muertos resacitan, lo declara Moysés, quando refiere haberle dicho Dios desde la zarza: Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Luego no es Dios de muertos, sino de vivos, pues que todos ellos viven* <sup>3</sup>. En la primera carta de san <sup>3</sup> Luc. 20. Pablo á los corintios: *Bien le está al hombre no llegar á la muger. Por evitar empero la fornicacion, cada uno viva con su muger, y la muger con su marido. El marido pague á la muger lo que le es debido: eso mismo la muger al marido. La muger no es dueña de su cuerpo, sino el marido; ni el marido lo es del suyo, y sí la muger. No os defraudeis el uno al otro sobre este derecho, salvo de comun consentimiento, y por cierto tiempo, para vacar á la oracion, y volved luego á lo mismo, porque no os tienta satanáas, valiéndose de vuestra incontinenca. Todo esto os lo digo por condescendencia; no mandándolo. Bien quisiera que todos fuesen así como*  
*y;*  
*rán para la de muerte ó juicio. Et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ; qui verò mala egerunt, in resurrectionem judicii.*

- yo ; pero cada uno tiene su propio don , que ha recibido de
1. 1. Cor. 7. Dios , uno de una manera , y otro de otra. <sup>1</sup> Allí mismo : El que es soltero , no piensa , salvo en las cosas del señor , y como agrada- rá á Dios ; mas el que es casado , solo piensa en las cosas de este mundo , y como agrada- rá á su muger. Lo propio , una doncella , y muger no casada en nada piensa , sino en las cosas del señor , y en ser santa de cuerpo y alma ; pero la casada en las de este mundo , y como agrada- rá al marido <sup>2</sup>.
2. Ibid. Habiendo mandado el señor á Moysés en el Éxodo santi- ficar al pueblo para el tercer dia , lo hizo así , y añadió , diciendo : Estad preparados , y estós tres dias no llegareis á vuestras mugeres <sup>3</sup>.
3. Exod. 19. En el libro primero de los Reyes: Res- pondió el sacerdote á David , y díxole : No tengo á mano panes ordinarios , y solo sí un pan consagrado. Si los que te siguen se han abstenido de mugeres , bien podrán comer de él <sup>4</sup>.
4. 1. Reg. 1. En el Apocalipsis : Estos son los que no se ensuciaron con mugeres , porque permanecieron vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adonde quiera que vaya <sup>5</sup>.
5. Apoc. 14.

## CAPITULO XXXIII.

- Que no juzga el Padre , sino el Hijo (a) ; y que no honra al Padre quien no honra al Hijo. En el evangelio segun san Juan : Nada juzga el Padre ; sino que todo el poderío de juzgar lo ha dexado al Hijo , para que todos honren al hijo como honran al Padre. Los que no honran al Hijo , tampoco honran al Padre , que envió al mismo <sup>6</sup>.
6. Joan. 5. En el salmo 71 : Dios dá tu juicio al rey , y tu justicia al hijo del rey , para juzgar á tu pueblo en justicia. En el Génesis : El señor llovió azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra , enviado del cielo por el señor <sup>7</sup> (b).
7. Gen. 19.

CA-

(a) No porque no juzgue el Padre , sino porque al venir Dios á juzgar el mundo , vendrá en figura del Hijo del hombre , que conviene á Jesu-Christo , y no al Padre , como con san Agustín explica Lombert.

(b) En latin: *Et pluit Dominus super Sodomam et Gomorram sulphur et ignem de celo à Domino.* Con las mismas palabras Ter-

tu-

## CAPITULO XXXIV.

Que un christiano no debe vivir qual un pagano. En Jeremías : *Esto dice el señor : No andeis por el camino de los gentiles* <sup>1</sup>. Que cada uno debe separarse de los paganos , porque no sea partícipe de sus maldades , y no le alcance su castigo. En el Apocalipsis : *Oí otra voz , que me decia desde el cielo : Pueblo mio , huye de Babilonia , porque no te hagas cómplice de sus delitos , ni sus plagas te alcancen , pues sus maldades han subido hasta el cielo , y el señor , y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Por eso le ha vuelto al doble de lo que habia hecho , y en la misma copa en que dió de beber á otros , le ha hecho que beba dos veces otro tanto. A medida que se habia glorificado y engolfado en delicias , se han lanzado contra ella dolores y tormentos , porque habia dicho en su corazon : Soy reyna , y no puedo ser viuda , ni veré llantos : así en una hora lloverán sobre ella sus plagas , muerte , duelos , hambre , y será abrasada por el fuego , porque el señor y Dios que la ha de juzgar , es poderoso. Llorarán , y lamentarán por su causa los reyes de la tierra , que fornicaron con ella , y vivieron en delitos* <sup>2</sup>. En Isaías : *Salid de en medio de ellos los que llevais los vasos del señor* <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Hierem.  
10.

<sup>2</sup> Apoc.  
18.

<sup>3</sup> Isai. 52.

## CAPITULO XXXV.

Que si Dios sufre , es por dar lugar á arrepentirnos de

tuliano advers. Praxeam, cap. 13. en prueba de ser distintas las personas del Padre y del Hijo, refiriendo el *Dominus* al Hijo, y *Domino* al Padre, y añadiendo en el cap. 16: *Filius itaque. . . pluit super Sodomam et Gomorram ignem et sulphurem: Dominus à Domino*. San Gerónimo in cap. 45. Isaia: *Scio in hoc capitulo non solum latinorum , sed græcorum plurimos vehementes errare , existimantium scriptum esse : Sic dicit Dominus Christo meo Domino , ut intelligatur juxta illud , quod alibi legimus : Pluit Dominus à Domino*. Lombert omite en su traduccion à *Domino*; sin lo qual no venia á propósito el texto.

- de nuestros pecados , y corregirnos. En el Eclesiástico de Salomón: *No digas: Pequé, y ¿qué mal se me ha seguido de abí? El Altísimo, aunque es paciente, al cabo dá su justo pago* <sup>1</sup>. San Pablo á los romanos: *¿Acaso desprecias las riquezas de su bondad, sufrimiento y longanimidad, ignorando que la paciencia y benignidad de Dios te convida á hacer penitencia? Mas tú endurecido, é impenitente atorras la ira para el dia de las venganzas, y del justo juicio de Dios, el qual dará á cada uno segun sus obras* <sup>2</sup>.
- <sup>1</sup> Ecclesiastic. 5.
- <sup>2</sup> Rom. 2.

## CAPITULO XXXVI.

- Que la muger no debe adornarse mundanamente. En el Apocalipsis: *T vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habiéndome agarrado, me dixo así: Ven, y te mostraré la condenacion de la grande meretriz, que está sentada sobre muchas aguas, con la qual fornicaron los reyes de la tierra, y luego me llevó en espíritu, y ví á una muger que estaba sentada sobre la bestia, y la tal muger estaba cubierta de una capa de púrpura, y grana, y adornada de oro, perlas y piedras preciosas; y tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones, inmundicias y fornicaciones de toda la tierra* <sup>3</sup>. A Timotéo: *Vuestras mugeres alñense con modestia y recato, sin ensortijarse los cabellos, sin gaitar oro, perlas, ni costosos trages, y con la decencia que corresponde á las que prometen guardar la castidad con una arreglada conducta* <sup>4</sup>. En la carta de san Pedro á los del Ponto (a): *El adorno de una muger no sea el exterior de oro, ni el de un vestido exquisito, sino el de su corazon* <sup>5</sup>. En el Génesis: *Thamár se vistió de un manto, y púsose muy apuesta, y apenas la vió Judas, creyó sería ramera* <sup>6</sup>.
- <sup>3</sup> Apoc. 17.
- <sup>4</sup> 1. Tim. 2.
- <sup>5</sup> 1. Pet. 3.
- <sup>6</sup> Gen. 38.

CA-

(a) Imitando á Tertuliano; y de ahí en el índice de sus obras hecho por Rigault: *Ex epistola priori Divi Petri ad Ponticos*; sin duda por haber sido escrita *electis advenis dispersionis Ponti, Galatia &c.*

## CAPITULO XXXVII.

Que al christiano no le está bien ser condenado por otro delito, sino porque es christiano. En la carta de san Pedro á los del Ponto: *Ninguno de vosotros padezca por ladron, homicida, malhechor, ó robador de lo ajenó, y sí por ser christiano*<sup>1</sup>.

1 1. Pet. 4.

## CAPITULO XXXVIII.

Que un siervo de Dios debe hacer una vida inocente, porque no sea castigado por las potestades del siglo. En la carta de san Pablo á los romanos: *¿Quieres no temer á la potestad? Haz bien, y por ocasion de ella recibirás alabanza*<sup>2</sup> (a).

2 Rom. 13.

## CAPITULO XXXIX.

Que en Jesu-Christo se nos ha dado un modelo de vida. En la carta de san Pedro á los del Ponto: *Christo padeció por nosotros, dexándoos exemplo para que sigais sus pasos; el qual no cometió pecado, ni de su boca salió mentira, y quando era maldecido no maldecía, ni amenazaba quando padecía. El mismo se entregó en manos de quien injustamente le condenaba*<sup>3</sup>. San Pablo á los filipenses: *El qual, siendo de la misma naturaleza que Dios, no tuvo á rapaña hacerse igual á Dios, y con todo se anonadó á sí*<sup>3</sup> Tom. II. Vv. mis-

3 1. Pet. 2.

(a) En latín: *Bonum fac, et habebis laudem ex illa*; pero traducimos por ocasion de ella; pues tratándose aquí de potestades paganas que no alabarian á un christiano por obrar conforme á su religion, á la qual ellos perseguian, era decir, que obrando bien el christiano, y siendo perseguido por un príncipe pagano, esto mismo redundaria en alabanza del christiano. *Sive potestas inimica veritati*, dice san Agustin á Vicente Rogaciano, epist. 93, alias 48, *in aliquem sæviat, laudem habet ex illa, qui victus fuerit coronatus*. Lo propio Lombert con el mismo san Agustin en otros lugares.

mismo, tomando la forma de siervo, haciéndose igual á los hombres, y dexándose reconocer por tal en su disposicion y porte. Se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso le ensalzó Dios, y le dió un nombre, que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesus todos en los cielos, en la tierra, y en los infiernos doblen la rodilla, y confiesen todas las lenguas que el señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre <sup>1</sup>.

1 Philip.

2. En el evangelio segun san Juan: Si yo, con ser vuestro maestro y señor, he lavado vuestros pies, tambien vosotros debéis lavar los de otros, pues os he dado exemplo, para que lo que con vosotros he hecho yo, hagais vosotros con

2 Joan. 13. los demas <sup>2</sup>.

### CAPITULO XL.

Que no se debe obrar con jactancia, y por ostentacion. En el evangelio segun san Matéo: No sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto, y pagártelo ha tu Padre, que vé lo oculto <sup>3</sup>. Allí mismo: Quando dieres limosna, no hagas sonar delante de tí la trompeta, como hacen los hipócritas en las plazas y sinagogas, para que sean aplaudidos de los hombres.

3 Mat. 6.

4 Ibid.

En verdad os digo, que ya recibieron su pago <sup>4</sup> (a).

### CAPITULO XLI.

Que no se han de hablar necedades, ni hacer del truhán. En la carta de san Pablo á los efesios: Bobertías, y bufonadas, que no vienen al caso, ni aun mentarlas entre

5 Ephes.

5.

vosotros <sup>5</sup>.

CA-

(a) En prueba de que los tales no hacen la limosna movidos de la caridad, es notable el caso que refiere san Gerónimo epist. 22: ad Eustochium de una matrona romana, la qual repartia por sus mismas manos algunos dineros entre los pobres que acudian á la puerta de la iglesia de san Pedro, y un dia que uno de ellos fué á recibirlos segunda vez, puesta en cólera, le sacudió una bofetada, con que le dexó bañado en sangre.



## CAPITULO XLII.

Que la fé para todo aprovecha , y que solo podemos á medida que creemos. En el Génesis : *Abrahán creyó á Dios , y se le tuvo á justicia* <sup>1</sup>. En Isaías : *T si no creyereis , tampoco lo entenderéis* <sup>2</sup>. En el evangelio segun san Matéo : *Hombre de poca fé , ¿ por qué has dudado ?* <sup>3</sup> Allí mismo : *Si tuviereis fé , no mas que como un grano de mostaza , y dixereis á este monte : Pasa de aquí allá , pasará con efecto , y nada os será imposible* <sup>4</sup>. Segun san Marcos : *Quanto pidieseis , y rogaseis , creed que recibireis , y otorgárseos ha* <sup>5</sup>. Allí mismo : *A quien cree , todo le es posible* <sup>6</sup>. En Habacuc : *El justo vivirá de mi fé* : En Daniel <sup>7</sup> : *Ananías , Azarías y Misiel , creyendo en Dios , se libraron de las llamas del fuego* <sup>8</sup>.

1 Genes.

15.

2 Isai. 7.

3 Mat.

14.

8 Mat. 17.

4 Mat. 17.

5 Marc.

11.

6 Marc. 9.

7 Habac. 9.

8 Dan. 3.

## CAPITULO XLIII.

Que quien de veras cree , ese podrá conseguir en breve lo que desea. En los Hechos de los apóstoles : *Aquí tienes el agua . ¿ Qué estorbo podrá haber para bautizarme ?* <sup>1</sup> Entonces dixo Felipe : *Ninguno , si crees de todo tu corazon* <sup>2</sup>.

10 Cor.

1.

2.

## CAPITULO XLIV.

Que los christianos no deben seguir pleytos sobre diferencias que tuviesen entre sí , ante un juez pagano. En la carta de san Pablo á los de Corinto : *¿ Hubrá alguno de vosotros , que teniendo demanda contra otro , se atreva á entablarla delante de infieles , y no de los santos ? ¿ Ignorais acaso que los santos juzgarán á este mundo* <sup>10</sup> ? Otrosi : *En verdad ya enteramente es delito entre vosotros que tengais pleytos unos con otros . ¿ Por qué en vez de hacerlo así , no sufrís el agravio que os han hecho ? ¿ Por qué no dexaros defraudar ? Pero vosotros mismos sois los que haceis agravio , y defraudais , y eso á vuestros propios hermanos . ¿ No sabeis que los injustos no conseguirán el reyno de Dios* <sup>11</sup> ?

10 1. Cor.

10.

11 Ibid.

## CAPITULO XLV.

Que la esperanza es de cosas por venir, y así la fé debe esperar con paciéncia lo que nos está prometido.

En la carta de san Pablo á los romanos: *Por la esperanza nos hemos hecho salvos. Mas la esperanza de cosas que se ven, ya no es esperanza; pues lo que uno vé, ¿á qué esperararlo? Y si lo que no vemos, esperamos, con la paciéncia*

1. Rom. 8. lo esperamos <sup>1</sup>.

## CAPITULO XLVI.

Que la muger debe callar en la iglesia. En la primera carta de san Pablo á los corintios: *En la iglesia callen las mugeres. Y si algunas quieren saber algo, pré-*

2. 1. Cor. 14. *gúntenselo en casa á sus maridos* <sup>2</sup>. A Timotéo: *La muger calle, y aprenda con toda sumisión. Lo que es enseñar la*

*muger, no lo consiento, ni que se haga superior á su marido, sino que calle. Adán fué formado el primero; Eva luego. Adán na fué engañado por la serpiente; la muger*

3. 1. Tim. 2. *si* <sup>3</sup> (a).

## CAPITULO XLVII.

Que por nuestra culpa padecemos, y dexamos de experimentar en todo los socorros de Dios. En Oseas: *Hijos de Israel, oid lo que dice el señor, pues vá á juzgar contra los habitadores de la tierra, porque no hay misericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios sobre ella, sino abominacion, mentira, muertes, robos, adulterios, incestos. Por eso llorará la tierra con todos sus habitadores, con las fieras del campo, con las serpientes, con las aves; y faltarán los peces del mar, y nadie se ponga á juzgar,*

(a) En el original: *Adam seductus non est*. En la traduccion pusimos con Lombert: *por la serpiente* para mayor claridad, pues lo que es por la muger, ya fué engañado ó seducido. Así Calmet con Teodoro sobre este lugar.

nadie á responder <sup>1</sup>. En Isaías : *¿Por dicha la mano de Dios no es poderosa para hacerlos salvos, ó ha tapado los oídos por no escucharlos? Pero vuestros pecados levantan una pared de separacion entre Dios y vosotros, y por vuestros pecados aparta de vosotros su rostro, porque no se compadezca; pues vuestras manos están sucias de sangre, y vuestros dedos de maldades. Vuestros labios han hablado la iniquidad, y vuestra lengua medita la injusticia. Nadie dice verdad, ni hay juzgar con razon. Confian en vanidades, y hablan frosterías, conciben dolor, y paren iniquidad* <sup>2</sup>. En Sofonías : *Quanto hay, perezca de sobre la tierra, dice el señor. Perezca el hombre, los animales, las aves del cielo, y los peces del mar, y quitaré á los malvados de sobre la buz de la tierra* <sup>3</sup>.

1 Osc. 4.

2 Isai. 59.

3 Soph. r.

## CAPITULO XLVIII.

Que no se ha de dar á logro. En el salmo 14: *El que no dió dinero á logro, ni recibió dádivas contra el inocente. Quien lo hiciere así, no vacilará nunca jamás.* En Ezequiel: *El hombre que fuere justo, no oprimirá á otro hombre: volverá la prenda á su deudor, y no cometerá rapiña. Dará de su pan al hambriento; cubrirá al desnudo, y no prestará á usuras* <sup>4</sup>. En el Deuteronomio: *No darás á logro dinero, ni cosas de comer á tu hermano* <sup>5</sup> (a).

4 Ezechiel. 16.

5 Deut. 23.

## CAPITULO XLIX.

Que se ha de amar á los enemigos. En el evangelio se-

(a) Véase si ya en tiempos de san Cypriano no se miraba como reprobada toda usura, contra el dictamen de algunos que infundadamente dixeron no haberse prohibido á los legos hasta los de san León Magno, quando además de ser ilícitas por derecho natural, siempre las condenó la iglesia, y expresamente las castigó en los legos el concilio eliberitano, can. 20, segun de todo ello hablé largamente en mis notas á las Instituciones eclesiásticas de Berardi, p. 2. lib. 5. tit. 5. num. 7.

- segun san Lucas: *Si solo amais á los que os aman, ¿qué hay que agradeceros; pues tambien los malos aman á quienes los aman* <sup>1</sup>? Segun san Matéo: *Amad á vuestros enemigos, y rogad por los que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el qual hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos, e*
- 1 Luc. 6. *injustos* <sup>2</sup>.
- 2 Mat. 5.

## CAPITULO L.

- Que no se ha de profanar el sacramento de la fé. En los Proverbios de Salomón: *Nada digas que oyga el necio, no sea que oyéndolo haga buéla de tus juiciosos razonamientos* <sup>3</sup>. En el evangelio segun san Matéo: *Lo santo no lo deis á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos para que no las pisuteen, y vueltós contra*
- 3 Prov. <sup>23</sup>.
- 4 Mat. 7. *vosotros os despédacén* <sup>4</sup>.

## CAPITULO LI.

- Que ninguno debe gloriarse por las buenas obras que haya hecho. En el Eclesiástico de Salomón: *No te ensoberbezcas por lo que hicieres* <sup>5</sup>. En el evangelio segun san Lucas: *¿Quién de vosotros teniendo un siervo labrador, ó pastor, le dice al volver del campo: Ven, y siéntate á la mesa? Antes bien le dirá: Ponme algo de cenar, prevente, y sírveme, mientras yo como y bebo, que despues comerás y beberás tú. ¿Acaso tendrá que agradecerle á este siervo el haber hecho lo que le mandó? Del mismo modo, pues, quando vosotros hiciereis lo que se os ha mandado, decid: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que debiamos hacer* <sup>6</sup>.
- 5 Ecclesiastic. 10.
- 6 Luc. 17.

## CAPITULO LII.

- Que el creer, ó dexar de creer, pende de nuestro libre albedrio. En el Deuteronomio: *Ahí te he puesto delante la vida, y la muerte, el bien, y el mal; escoge la vida, porque vivas* <sup>7</sup>. En Isaias: *Si quisiereis escucharme,*
- 7 Dent. 30.

comereis los bienes de la tierra. Si no, acabará con vosotros la espada; pues el señor es quien ha hablado así <sup>1</sup>. En el evangelio segun san Lucas: El reyno de Dios está dentro de vosotros <sup>2</sup>.

1 Isai. 1.

2 Luc. 17.

## CAPITULO LIII.

Que no se pueden penetrar los arcanos de Dios, y que así nuestra fé debe ser simple. En la primera carta de san Pablo á los de Corinto: Ahora vemos como por un espejo, y en enigma; pero entonces veremos faz á faz. Ahora le conozco en parte; entonces le conoceré como él me conoce á mí <sup>3</sup>. En la Sabiduría de Salomón: Buscadle con simplicidad de corazón <sup>4</sup>. En el mismo: Quien anda con llaneza, anda con seguridad <sup>5</sup>. En el mismo: No busques lo que es sobre tí, ni te metas á escudriñar lo que sobrepuja tus alcances <sup>6</sup>. En el mismo: No quieras ser demasiado justo, ni razonar mas de lo que conviene <sup>7</sup>. En Isaías: ¡Ay de aquellos que son agudos á su parecer <sup>8</sup>! En los Macabeos: Daniel por su sencillez fué librado de la boca de los leones <sup>9</sup>. En la carta de san Pablo á los romanos: ¡O profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán incomprendibles son sus juicios! ¡Cuán difíciles de rastrear sus caminos! ¡Quién ha conocido los designios del señor, ó quien ha sido consejero suyo? ¡Quién le dió algo primero, y se le deberá la retribucion? Pues que todo es de él, por él, y en él, al mismo sea la gloria por los siglos de los siglos <sup>10</sup>. A Timotéo: Huye de necios, é inútiles altercados, pues sabes que engendran discordias, y á un siervo de Dios no le está bien meterse en ellas, y sí estar en paz con todo el mundo <sup>11</sup>.

3 1. Cor.

13.

4 Sap. 1.

5 Prov. 1.

10.

6 Eccle-

siastic. 3.

7 Ibid. 7.

8 Isai. 29.

9 1 Ma-

ch. 2.

10 Rom.

11.

11 2. Tim.

2.

## CAPITULO LIV.

Que ninguno está sin manchas, y sin pecados (a). En

Job:

(a) Citando san Agustin este lugar, lib. 4. contr. duas epist. Pelag.

1. Job. 25. Job: ¿Quién está limpio de suciedades? Ni uno siquiera, aunque no haga más de un día que vive sobre la tierra.<sup>1.</sup>  
 En el salmo 50: En iniquidades fui engendrado, y mi madre me concibió en pecados. En la carta de san Juan:  
 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, ni en nosotros hay verdad.<sup>2.</sup>

## CAPITULO LV.

Que no se ha de agradar á los hombres, sino á Dios. En el salmo 52: Los que agradan á los hombres, confundídose han, porque en nada los tuvo Dios. En la carta de san Pablo á los gálatas: Si quisiese agradar á los hombres, ya no sería siervo de Jesu-Christo.<sup>3.</sup>

## CAPITULO LVI.

- Que á Dios nada se oculta de lo que se hace. En la Sabiduría de Salomón: En todo lugar mira Dios á buenos y malos.<sup>4.</sup> En Jeremías: Yo soy Dios de cerca, y no un Dios de lejos. Aunque se escondiere el hombre en lugares ocultos, ¿no le veré acaso? ¿Por ventura no lleno el cielo y la tierra: dice el señor.<sup>5.</sup> En el libro primero de los Reyes: El hombre vé la cara, y Dios el corazón.<sup>6.</sup> En el Apocalipsis: Yo sabrán todas las iglesias que yo soy quien escudriña los riñones y el corazón, y os daré á cada uno segun fuesen sus obras.<sup>7.</sup> En el salmo 18: ¿Quién conoce sus pecados? Limpiadme, señor, de los que tengo ocultos. En la segunda carta de san Pablo á los de Corinto: Todos nosotros es-

pre-  
 lag. cap. 10, dice: Merito et ad Quirinum de hac re absolutissimam sententiam suam proposuit, cui testimonia divina subjungeret: neminem sine sorde et sine peccato esse, ubi etiam illa testimonia posuit, quibus confirmatur originale peccatum, y san Gerónimo, diálogo. 1. advers. Pelag. reconviene á Pelagio, ¿cómo diciendo el mismo, imitaba á san Cypriano en el libro que escribió de los Testimonios, no reparaba en las palabras que el santo ponía en este capítulo para en prueba del pecado original, que él negaba?

preciso comparezcamos ante el tribunal de Jesu-Christo, para llevar cada uno el justo pago de lo que hizo mientras vivió en el cuerpo, sea bien, ó sea mal <sup>1</sup> (a). 1 2. Cor. 5.

## CAPITULO LVII.

Que al hombre bueno le corrige Dios, conservándole empero. En el salmo 117: *Castigando, castigóme el señor, y no me abandonó á la muerte.* En el salmo 88: *Con la vara visitaré sus iniquidades, y sus delitos con azotes; mas no apartaré mi misericordia de ellos.* En Malachías: *Sentaráse como quien derrite y limpia oro y plata, y limpiará á los hijos de Leví* <sup>2</sup>. En el evangelio: *No saldrás de allí hasta pagar el último maravedí* <sup>3</sup>. 2 Malach. 3. 3 Mat. 5.

## CAPITULO LVIII.

Que á nadie debe entristecer la consideracion de la muerte, habiendo tantos trabajos y peligros en vivir; tanta paz despues de morir con seguridad de resucitar. En el Génesis: *Entonces dixo el señor á Adán: Porque oíste la voz de tu muger, y has comido de aquel árbol, solo del qual te habia mandado que no gustases, maldita será la tierra en todo lo que te afanases. Con tristeza y gemidos comerás todos los días de tu vida de lo que te diere ella. Te brotará abrojos y espinas, y las yerbas del campo serán tu alimento. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan,*  
Tom. II. Xx has-

(a) Todo el salmo 138. *Domine, probasti me, et cognovisti me,* es quizá el lugar mas profundo y mejor de la Escritura para probar que nada, por oculto que sea, se esconde á la sabiduría de Dios. Horroriza la exécrable blasfemia de Epicuro en Ciceron de natur. Deorum, lib. 1. num. 20: *Imposuistis in cervicibus nostris sempiternum Dominum, quem dies et noctes timeremus. 3 Quis enim non timeat omnia providentem, et cogitantem, et animadvertentem, et omnia ad se pertinere putantem, curiosum, et plenum negotii Deum?* ¡Bárbaro lenguaje! que solo con las luces de la filosofía abominó el mismo Ciceron, como contrario á los sentimientos de todo el linage humano.

- 1 Genes. 3. *hasta que vuelvas á la tierra, de la qual has sido formado, pues tierra eres, y en tierra te has de convertir* <sup>1</sup>. Allí mismo: *Enoch agradó á Dios, y no se le balló en seguida, porque Dios le arrebató* <sup>2</sup>. En Isaias: *Toda carne heno, y toda su gloria como la flor del heno. Secóse el heno, y cayó la flor. Mas la palabra de Dios permanece por siempre jamás* <sup>3</sup>.
- 2 Genes. 5. *En Ezequiel: Ellos mismos dicen: Nuestros huesos se han secado; acabóse nuestra esperanza, muertos somos. Así, profetiza, y dí: Esto dice el señor: Yo soy el que vá á abrir vuestros sepulcros; os desenterraré de ellos, y llevaros he á la tierra de Israel. Enviaré mi soplo sobre vosotros, y vivireis. Os pondré en vuestra tierra, y conoceréis que yo el señor soy quien ha hablado, y ejecutarélo, dice el señor* <sup>4</sup>.
- 3 Isai. 40. *En la Sabiduría de Salomón: Fué arrebatado, porque la malicia no torciese su entendimiento; pues su alma era agrada-  
 4 Eze- chiel. 37. *dable á Dios* <sup>5</sup>. En el salmo 83: *¡Cuán amables son vuestras moradas, ó Dios de las virtudes! Mi alma anhela, y dase priesa á entrar en los portales del señor. En la carta de san Pablo á los tesalonicenses: No queremos ignoreis, hermanos, sobre los que ya fallecieron, que no debeis entristeceros, como hacen los demas que no tienen esperanza; pues si creemos que murió y resucitó Jhesus, á los que murieron en Jhesus tambien guiará Dios con él* <sup>6</sup>. En la primera á los corintios: *Necio, lo que tú siembras, no llega á vivir, hasta que primero haya muerto* <sup>7</sup>. Otrosí: *Una estrella se diferencia de otra estrella en claridad: eso mismo sucede en la resurreccion de los muertos. Corrómpese el cuerpo qual semilla; resucita para no corromperse. Métesele en tierra asqueroso, resucita glorioso. Métesele sin vigor; resucita con energía. Métesele animal; resucita espiritual* <sup>8</sup>. Allí mismo: *Es necesario que este cuerpo corruptible y mortal se vuelva incorruptible, é inmortal; y quando sucediere así, se cumplirá lo que está escrito: Absorbióse la muerte en pelea. ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde tu pelea?* <sup>9</sup> En el evangelio segun san Juan: *Padre, los que me habeis dado, quiero estén conmigo allí donde estuviere yo, y vean mi gloria que me habias comunicado antes**
- de



de la creación del mundo <sup>1</sup>. Según san Lucas: *Ahora, señor, dexais en paz á vuestro siervo según vuestra palabra; porque mis ojos han llegado á ver al Salvador que nos habeis enviado* <sup>2</sup>. Según san Juan: *Si me hubieseis amado, os hubierais alegrado de que iba al Padre, porque el Padre es mayor que yo* <sup>3</sup>.

Joan. 17.

Luc. 2.

Joan. 14.

## CAPITULO LIX.

De los ídolos, á quienes tienen por dioses los paganos.

En la Sabiduría de Salomón: *A todos los ídolos de las naciones reputaron por dioses, que no se pueden valer de sus ojos para ver, ni de sus narices para resollar, ni de sus orejas para oír, ni de sus manos para palpar, ni de sus pies para andar. El hombre es quien los formó, y aquel que recibió de otro el alma, quien los fabricó, y ningun hombre puede hacer un Dios semejante á él; pues siendo mortal, solo puede forjar una obra muerta. Mejor es él mismo que aquellos á quienes adora, porque él ya vivió siquiera; mas ellos nunca* <sup>4</sup>. Allí mismo: *Ni con la consideracion de las obras entendieron quien fuese el hacedor de ellas; lejos de eso llegaron á tener por dioses y árbítrós del globo de la tierra, bien al fuego, bien al ayre, ó al viento; bien á las estrellas que giran, bien al mar, al sol, y á la luna (a), cuya hermosura si les hizo pensar así, entiendan quanto mas hermoso será el señor de ellas! Ó si se maravillaron de sus grandezas y propiedades, conozcan que quien tan grandes cosas hizo, mas grande será que ellas* <sup>5</sup>. En el salmo <sup>6</sup>

Sap. 15.

Sap. 13.

113: *Los ídolos de las naciones plata y oro; obra de las manos de los hombres. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; ni hay aliento*

en

(a) Tales fueron los filósofos, Anaximeno que tuvo por Dios al ayre; Empédocles que dixo lo eran los quatro elementos; Xenocrates que aseguraba ser dioses el sol y la luna, los planetas y las estrellas fijas; Estratón que suponía no haber mas Dios que la misma naturaleza, de que trata Ciceron en las *Questiones académicas*, lib. 4. y de *Natura Deorum*, lib. 2.

en su boca. Vuélvanse semejantes á ellos los que los hacen, y quantos en ellos confían. En el salmo 95: Todos los dioses de las naciones demonios. El señor hizo los cielos. En el Éxodo: No fabricareis dioses de plata, ni de oro<sup>1</sup>. Otrosí: No hareis ningun ídolo, ni retrato de alguno<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Exod.  
<sup>20.</sup>

<sup>2</sup> Ibid.

## CAPITULO LX.

- Que se debe evitar la gula. En Isaías: Comamos y bebamos, que mañana moriremos. Hasta que murais no se os perdonará semejante pecado<sup>3</sup>. En el Éxodo: Sentóse el pueblo á comer y beber, y luego se levantaron á baylar<sup>4</sup>. San Pablo en la primera á los corintios: La comida nada nos recomienda á Dios; ni abundaremos si comiéremos, ni escasearemos si dexamos de comer<sup>5</sup>. Allí mismo: Quando os juntais á comer (a), aguardaos los unos á los otros. Si alguno tiene hambre, coma en casa, porque no os junteis para vuestra condenacion<sup>6</sup>. A los romanos: El reyno de Dios no está en comer y beber, sino en la justicia, en la paz, y gozo en el Espíritu Santo<sup>7</sup>. En el evangelio segun san Juan: Tengo un alimento que vosotros no conocéis. Este mi alimento es hacer la voluntad de quien me en-
- <sup>3</sup> Isai. 22.  
<sup>4</sup> Exod. 32.  
<sup>5</sup> 1. Cor. 8.  
<sup>6</sup> 1. Cor. 11.  
<sup>7</sup> Rom. 14.  
<sup>8</sup> Joan. 4.

## CAPITULO LXI.

- Que se debe evitar la codicia y apego al dinero. En el Eclesiástico de Salomón: Quien ama la plata, no se hartará de plata<sup>9</sup>. En los Proverbios: El que esconde los granos para venderlos mas caros, será maldito del pueblo; al contrario caerá la bendicion sobre la cabeza de aquel que los reparte<sup>10</sup>. En Isaías: ¡Ay de los que juntan casa á casa, y añaden heredad á heredad, despojando al próximo! ¡Por ventura solos vosotros habeis de habitar sobre la

<sup>9</sup> Eccle-  
siastic.

<sup>10</sup> Prov.  
<sup>11.</sup>

(a) Es decir, quando se juntasen á celebrar ágapas, cenas ó comidas, segun se notó antes.

la tierra <sup>1</sup>? En Sofonías : *Edificarán casas , y no las habitarán . Plantarán viñas , y no beberán vino de ellas , porque el dia del señor se acerca* <sup>2</sup>. En el evangelio segun san Lucas : *¿ De qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo , si á sí mismo se pierde* <sup>3</sup>? Allí mismo : *Necio , esta noche te pedirán tu alma , ¿ y de quién será lo que has juntado* <sup>4</sup>? Allí mismo : *Acuérdate que mientras eras en vida recibiste bienes , y Lázara males . Pero ahora este es rogado ; mas tu atormentado* <sup>5</sup>. En los Hechos de los apóstoles : *Pedro le dixo : Plata , y oro no los tengo ; pero lo que tengo , dóytelo . En el nombre de Jesu Christo Nazareno levántate , y anda , y tomándole de la mano derecha , púsolo en pie* <sup>6</sup>. En la primera carta á Timotéo : *Nada traximos á este mundo , y nada podemos sacar de él . Teniendo pues que comer , y con que vestirnos , contentémonos con lo tanto . Los que quieren hacerse ricos , caen en tentacion , en lazos , y en muchos deseos perniciosos , que arrastran al hombre á la perdicion , y á la muerte . La avaricia raiz de todos los males , en la qual habiendo dado algunos , naufragaron en la fé , y se metieron en muchos trabajos* <sup>7</sup>.

1 Isat. 5.

2 Sophon.

3 Luc. 9.

4 Luc. 12.

5 Luc. 16.

6 Act. 3.

7 1. Tim. 6.

## CAPITULO LXII.

Que no se ha de contraer matrimonio con paganos (a). En Tobías : *Toma muger de la raza de tus padres , y no cases con muger extraña , que no sea de la tribu de tus ascendientes* <sup>8</sup>. En el Génesis Abraham envia un criado suyo para tomar por esposa de su hijo Isaac á Rebeca , que era de su sangre <sup>9</sup>. En Esdras no se aplaca Dios , quando eran desbaratados los judíos , hasta haber abandonado á las mugeres extranjeras con los hijos que de ellas habian engendrado <sup>10</sup>. En la primera carta de san Pablo á los corintios : *La muger está ligada mientras viviere su marido ; y si éste muriese , queda libre para casar con quien*

8 Tob. 6.

9 Gen. 24.

10 1. Esdr. 10.

(a) Vease la nota (a) de la pag. 26 del tratado sobre los que cayeron al tiempo de la persecucion.

- quien guste, se entiende segun la ley del señor. Mas feliz  
 1 1. Cor. 7. será empero, si permaneciere viuda <sup>1</sup>. Allí mismo: ¿No  
 sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Jesu-Christo?  
 Quitando pues á Jesu-Christo sus miembros, ¿harélos miem-  
 bros de una ramera? Dios nos libre. ¿O no sabeis que quien  
 se junta con una ramera, se hace un mismo cuerpo con ella,  
 pues escrito se halla: Serán dos en una carne misma? Mas  
 2 1. Cor. 6. el que se une al señor, un mismo espíritu viene á ser con él <sup>2</sup>.  
 En la segunda á los corintios: No queráis juntaros con  
 infieles; pues ¿cómo se pueden avenir la justicia, y la ini-  
 3 1. Cor. 6. quidad? ó ¿qué tiene que ver la luz con las tinieblas <sup>3</sup>? De  
 Salomón se dixo en el libro tercero de los Reyes: Mujeres  
 extrangeras arrastraron su corazon al culto de los dioses de  
 4 3. Reg. ellas <sup>4</sup>.  
 11.

## CAPITULO LXIII.

- Que la fornicacion es un grande pecado. San Pablo á  
 los corintios: Qualquiera otro delito que cometiere el hom-  
 bre, queda fuera del cuerpo; pero quien fornicá, peca con-  
 tra su propio cuerpo. No sois de vosotros mismos, pues ha-  
 beis sido comprados por un grande precio. Glorificad, y  
 5 1. Cor. llevad al señor en vuestro cuerpo <sup>5</sup>.  
 6.

## CAPITULO LXIV.

Quáles sean las obras de la carne, que dan muerte:  
 y las del espíritu, que encaminan á la vida. San Pablo  
 á los gálatas: La carne apetece contra el espíritu, y el es-  
 píritu contra la carne; pues ambas cosas se oponen la una  
 á la otra; por manera que no haceis lo que quereis. Bien  
 conocidas son las obras de la carne, qual los adulterios, la  
 fornicacion, la impureza, la torpeza, la idolatría, los em-  
 ponzoñamientos, los homicidios, las enemistades, porfias,  
 competencias, animosidades, provocamientos, rencores, des-  
 avenencias, heregías, envidias, embriaguez, gula, y otros  
 vicios semejantes, de los quales ya os he dicho, y vuelvo á  
 deciros, que quantos los siguen no poseerán el reyno de  
 Dios

**Dios.** Al contrario los frutos del espíritu son la caridad, el gozo, la paz, longanidad, bondad, fé, mansedumbre, continencia, y castidad; pues los que son de Jesu-Christo, han crucificado su carne con sus vicios y apetitos <sup>1</sup>.

1 Galat.  
5.

## CAPITULO LXV.

Que todos los pecados se quitan por el bautismo (a). En la primera carta de san Pablo á los de Corinto: Ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los muelles, ni los luxuriosos con personas del mismo sexô, ni los ladrones, ni los defraudadores, ni los embriagados, ni los maldicientes, ni los que roban lo ageno conseguirán el reyno de Dios. Esto fuisteis en otro tiempo; pero ya habeis sido lava los; pero ya habeis sido justificados; pero ya habeis sido santificados en el nombre de nuestro señor Jesu-Christo, y en el Espíritu de nuestro Dios <sup>2</sup>.

2 1. Cor.  
6.

## CAPITULO LXVI.

Que la disciplina de Dios se ha de observar, cumpliendo los preceptos de la iglesia. En Jeremías: Os daré unos pastores segun mi corazon, y apacentarán sus ovejas con el pasto de la disciplina <sup>3</sup>. En los Proverbios de Salomón: Hijo, no desprecies la disciplina del señor, ni defallezcas, porque hayas sido corregido de él; pues á quien Dios corrige, éste es á quien ama <sup>4</sup>. En el salmo 2: Abrazad la disciplina, no sea que se enoje el señor, y perezcáis apartándoos del verdadero camino, quando en breve se encendiere su cólera contra vosotros. Bienaventurados todos los que confían en él. En el salmo 49: Dios ha dicho al pecador: ¿Quién te mete á exponer mis justificaciones, y por qué tomas mi testamento en boca? Mas tú has aborrecido la disciplina, y has echado á rodar mis preceptos En la Sa-  
bi-

3 Hierem.  
3.

4 Prov.3.

(a) De ahí el llamar el mismo santo al bautismo en la carta I. Donato: mors criminum, vita virtutum.

biduría de Salomón : *El que desecha la disciplina , es un*  
 x Sap. 3. *infeliz* <sup>1</sup>.

## CAPITULO LXVII.

Que ya estaba predicho no faltarian quienes desechasen la sana doctrina. San Pablo en la segunda á Timotéo : *Tiempo vendrá quando no admitirán la sana doctrina ; antes bien juntarán una gavilla de maestros á su gusto que les lisonjeen á los oídos , y les hablen blandamente á la oreja (a). Rehusarán escuchar la verdad , y darse han á cuentos y fábulas* <sup>2</sup>.

2 2. Tim.  
4.

## CAPITULO LXVIII.

Que nos hemos de apartar de los que viven desordenadamente, y sin guardar la disciplina. San Pablo á los tesalonicenses : *Os mandamos en nombre de Jesu-Christo que os separéis de todos los hermanos que hacen una vida desordenada , y no segun la instruccion que recibieron de mí* <sup>3</sup>. En el salmo 49 : *Si veias á un ladron , luego corrias tras él ; y con los adúlteros bucias mancomun.*

3 Thessal.  
3.

## CAPITULO LXIX.

Que el reyno de Dios no consiste en la sabiduría del mundo , ni en eloquencias , sino en la fé de la cruz , y en la buena vida. En la primera carta de san Pablo á los corintios : *Jesu-Christo me envió á predicar , no con retóricas , por no hacer inútil su cruz ; pues la palabra de la cruz es locura para los que se pierden , y virtud de Dios para los que se salvan , y porque escrito está : Perderé la sabiduría de los sábios , y desecharé la prudencia de los*  
 pru-

(a) En el original: *prurientes in audiendo , scalpentes auribus*, de donde saca Pamelio haber el santo leído en este texto mas de lo que se lee en las demas versiones , en que se dice: *prurientes auribus*.

*prudentes. ¿Adónde están los sabios? ¿Dónde los doctores de la ley? ¿Dónde los filósofos? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría de este mundo? Pues que el mundo no se valió de su sabiduría para conocer á Dios con la sabiduría de Dios, Dios quiso salvar á los creyentes por la necesidad de la predicacion. Los judíos piden milagros, y los griegos buscan la sabiduría; pero nosotros predicamos á Jesu-Christo crucificado, escándalo para los judíos, y locura para los gentiles; mas virtud, y Sabiduría de Dios para aquellos judíos y griegos que han sido llamados <sup>1</sup>. Allí mismo: 1. Cor. 1.*

*Nadie se engañe. Si alguno de entre vosotros piensa ser sábio, vuélvase necio segun el mundo, para que sea sábio, porque la sabiduría de este mundo para Dios es una necedad, pues que escrito se halla: Cogere á los sábios en sus sutilezas: Otrosí: El señor conoce que los pensamientos de los sábios son locura <sup>2</sup>.*

2 1. Cor. 3.

## CAPITULO LXX.

Que se ha de obedecer á los padres. En la carta de san Pablo á los de Efeso: *Hijos, obedeced á vuestros padres, como es justo. Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento con esperanza de la recompensa, para que te vaya bien, y vivas largo tiempo sobre la tierra <sup>3</sup>.*

3 Ephes.  
6.

## CAPITULO LXXI.

Que los padres no han de ser duros para con los hijos. *T vosotros, padres, no irriteis á vuestros hijos, sino criadlos bien, y en el temor de Dios <sup>4</sup>.*

4 Ephes.  
6.

## CAPITULO LXXII.

Que los esclavos deben servir mas de gana á sus señores despues que han llegado á creer (a). En la carta  
Tom. II. Yy de

(a) Aun quando llegasen á ser ordenados de clérigos, como aquel  
Oné-

de san Pablo á los efesios : *Siervos , obedeced con temor , respeto y sinceridad de corazon á vuestros señores lo mismo que á Jesu-Christo , no sirviéndoles en quanto os ven , y como por agradar á los hombres , sino qual conviene á los*

- 1 Ephes. siervos de Dios <sup>1</sup>.  
6.

## CAPITULO LXXIII.

Que los señores por su parte han de ser mas humanos. *T vosotros , señores , haced lo mismo con ellos , dexando de ser enojosos , y teniendo presente que hay en el cielo otro señor vuestro , y suyo , en quien no hay acepcion de perso-*

- 2 Ephes. nas <sup>2</sup>.  
6.

## CAPITULO LXXIV.

Que se deben honrar las viudas de reconocida virtud. En la primera carta de san Pablo á Timotéo. *A las viudas , que son verdaderamente viudas , honrarlas. Pero la viuda que vive entre delicias , viviendo está muerta* <sup>3</sup>. Otrosí: *A las viudas jóvenes dexarlas\** , pues infieles á Christo quieren casarse , incurriendo en su condenacion , por haber violado la palabra que primero le habian dado <sup>4</sup>.

- 3 1.Tim. <sup>3</sup>.  
5.  
4 Ibid.

## CAPITULO LXXV.

- Que cada uno debe tener mas cuidado de los suyos , sobre todo si son christianos. En la primera á Timotéo: *Quien de los suyos no cuida , y mas de los de casa , niega la fé , y es peor que un gentil (a)* <sup>5</sup>. En Isaias: *Si vieses á uno des-*

Onésimo , de quien se habla en la carta de san Pablo á Filemón y en el canon §1. de los atribuidos á los apóstoles , los cuales sin embargo de quedar libres , debian todo obsequio á sus señores , ó patronos ; sobre que se puede ver mi nota última á las Instituciones eclesiásticas de Berardi.

\* *Es decir que no sean admitidas al ministerio de diaconisas , en que solo entraban las viudas sexágenarias.*

(a) Esta es la sentencia que con la otra del Eclesiástico que se



*desnudo, vístete, y no desprecies á los domésticos de tu sangre* <sup>1</sup>. De los tales domésticos se dixo en el evangelio: <sup>1</sup> Isai. 58.  
*Si al padre de familias llamaron Béalzebúb, ¡qué no dirán de sus domésticos* <sup>2</sup>! <sup>2</sup> Mat. 10.

CAPITULO LXXVI.

Que á los ancianos no se les debe acusar temerariamente. En la primera á Timotéo: *Contra el mayor en dias (a) no recibas acusacion* <sup>3</sup>. <sup>3</sup> 1. Tim. 5.

CAPITULO LXXVII.

Que á quien peca, se le debe reprender en público. En la primera carta de san Pablo á Timotéo: *A los que pecan, corrígelos delante de todos, para que teman los demas* <sup>4</sup>. <sup>4</sup> Tim. .

CAPITULO LXXVIII.

Que no se ha de tratar con hereges. A Tito: *Al hombre herege evítale, despues de haberle corregido una vez, sabiendo que el tal es un perverso, delinqüente, y condenado por sí mismo* <sup>5</sup>: En la carta de san Juan: *De entre nosotros salieron, aunque no fueron de los nuestros, porque si hubiesen sido de los nuestros, seguro que con nosotros hubieran quedado* <sup>6</sup>. En la segunda á Timotéo: *Sus palabras cunden como un cáncer* <sup>7</sup>. <sup>5</sup> Tit. 3. <sup>6</sup> 1. Joan. 2. <sup>7</sup> 2. Tim. 2.

CAPITULO LXXIX.

Que el hombre inocente pide con confianza, y logra lo que así pide. En la carta de san Juan: *Mientras no nos reprehendiere nuestro corazon, debemos confiar en Dios,*  
*y*

refirió en la nota (b) de la pag. 321 se vé esculpida con grandes caracteres en varias iglesias de España.

(a) Ó contra el presbitero, segun el texto griego y la Vulgata.

- Joan. 3. *y de él conseguiremos quanto pidiésemos* <sup>1</sup>. En el evangelio segun san Matéo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios* <sup>2</sup>. En el salmo 23: *¿Quién subirá á la montaña del señor; ó quien podrá estar en su santo lugar? El que sus manos tiene puras, y limpio el corazon.*

## CAPITULO LXXX.

- Que el demonio nada puede sobre el hombre, mientras no se lo consintiere Dios. En el evangelio segun san Juan: *Dixo Jesus: Ningun poderio tendrias contra mí, si no te se hubiera dado de arriba* <sup>3</sup>. En el tercero de los Reyes: *El señor movió á satanáas contra Salomón* <sup>4</sup>. Eso mismo se vé en Job; contra quien nada pudo el demonio, hasta que se lo consintió Dios <sup>5</sup>. En el evangelio, primero permitió el señor á Judas la execucion de su atentado. *Lo que has de hacer, le dice, hazlo presto* <sup>6</sup>. En los Proverbios de Salomón: *El corazon del rey en la mano de Dios* <sup>7</sup>.

## CAPITULO LXXXI.

- Que al jornalero luego se le ha de pagar su jornal. En el Levítico: *No retendrás hasta mañana el jornal de tu mercenario* <sup>8</sup>.

## CAPITULO LXXXII.

- Que no se ha de andar agorando. En el Deuteronomio (a): *No adivineis, ni agoreis* <sup>9</sup>.

CA-

(a) Plausible es la conjetura de Pamelio, sobre que redunde la palabra: en el Deuteronomio, pues la autoridad parece mas propia del capítulo 19 del Levítico, donde en el versículo 26 dice: *Non augurabimini, nec observabitis somnia*; y lo que prueba mas todavía; en el capítulo anterior del tratado, y los tres que se siguen, cita el mismo lugar del Levítico. Con todo, así Pamelio, como Balucio y Lombert retuvieron el *in Deuteronomio*, por no apartarse del comun de las ediciones.

## CAPITULO LXXXIII.

Que no se han de rizar los cabellos. *No ensortijareis los pelos de vuestra cabeza* <sup>1</sup>.

1 Levit.  
19.

## CAPITULO LXXXIV.

Que no se ha de pelar la barba. *No desfigurareis la forma de vuestra barba* <sup>2</sup> (a).

2 Ibid.

## CAPITULO LXXXV.

Que se debe levantar al venir el obispo, ó presbítero. *A la faz del anciano te levantarás, y honrarás la persona del presbítero* <sup>3</sup>.

3 Ibid.

## CAPITULO LXXXVI.

Que no se ha de romper en cismas, aunque sea permaneciendo los disidentes en una misma fé, y tradicion con los demas. En el Eclesiastés de Salomón: *Quien corta leña, peligrará si se le cae la segur* <sup>4</sup>. En el Éxodo: *Conmerezis en una misma casa: de sus carnes nada sacareis fuera de ella* <sup>5</sup>. En el salmo 132: *Ved ¡quán bueno, y quan gustoso es que los hermanos habiten juntos!* En el evangelio segun san Matéo: *Quien no es conmigo, es contra mí. Quien conmigo no allega, desparrama* <sup>6</sup>. En la primera carta de san Pablo á los corintios: *Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro señor Jesu-Christo, que todos digais una misma cosa, y que entre vosotros no haya cismas; antes bien esteis de acuerdo en unos mismos sentimientos, y en un mismo modo de pensar* <sup>7</sup>. En el salmo

4 Eccle-  
siaste.  
10.  
5 Exod.  
12.

6 Mat. 12.

7 1. Cor.  
1.  
76:

(a) Tertuliano de Cultu foeminar. cap. 8. *Propriasque præstigias formæ, et hic sexus sibi agnoscit, barbam acrius cadere, intervehere &c., circumdare capillum, &c.*

76 : Dios que hace habitar á los unánimes en una misma casa.

## CAPITULO LXXXVII.

Que los fieles han de ser simples con prudencia.

- En el evangelio segun san Matéo : *Sed prudentes como las serpientes, y simples como las palomas* <sup>1</sup>. Otrosí : *Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve sosa, ¿con qué salarla? Ya no sirve sino para tirarla y bollarla* <sup>2</sup>.
- 1 Mat. 10.  
2 Mat. 5.

## CAPITULO LXXXVIII.

Que no se ha de engañar á los hermanos. En la primera carta de san Pablo á los tesalonicenses : *Nadie engañe á su hermano en algun negocio, porque Dios será vengador contra todo esto* <sup>3</sup>.

- 3 1. Thes.  
4.

## CAPITULO LXXXIX.

Que el dia de juicio vendrá de golpe (a). El apóstol: *Qual ladron de noche vendrá el dia del señor. Quando dixeren : Estamos en paz, y con seguridad, entonces les cogerá la muerte de imprevisto* <sup>4</sup>. En los Hechos de los apóstoles:

- 4 1. Thes.  
5. Ninguno puede saber el tiempo, ó los momentos, que el Padre reservó en su poderío <sup>5</sup>.
- 5 Act. 1.

## CAPITULO XC.

Que la muger no debe separarse del marido, ni quando se separase, volverse á casar. San Pablo á los corintios : *Respecto á los casados, no soy yo el que mando, sino el señor, que la muger no se aparte del marido; y si se*

(a) En el mismo sentido toma Cerda aquello de Tertuliano de Spectac. cap. 30. : *Ille ultimus et perpetuus judicii dies; ille nationibus insperatus; ille derisus*; pero aquí solo parece alude á la risa que hacian los paganos del dia de juicio, como se vé por el contexto.

*se apartáre , no case de nuevo , ó que se reconcilie con el marido , y que el marido tampoco dexé á la muger <sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> 1. Cor.  
7.

## CAPITULO XCI.

Que cada uno es tentado á medida de sus fuerzas. San Pablo en la primera carta á los corintios : *Hasta ahora no habeis tenido mas tentaciones que de parte de los hombres. Mas Dios es fiel , quien no consentirá seais tentados mas de lo que podais sufrir ; antes bien con dexar que os tienten , os dará fuerzas para salir de la tentacion , á fin que podais sobrellevarla <sup>2</sup>.*

<sup>2</sup> 1. Cor.  
10.

## CAPITULO XCII.

Que no todo lo que es permitido, es honesto. San Pablo en la primera carta á los corintios : *Todo es permitido ; pero no todo es justo. Todo es permitido ; pero no edifica todo <sup>3</sup>.*

<sup>3</sup> 1. Cor.  
6.

## CAPITULO XCIII.

Que ya se predixo habria heregias. En la primera carta de san Pablo á los corintios : *Conviene haya heregias , para que se descubra quienes entre vosotros son buenos <sup>4</sup>.*

<sup>4</sup> 1. Cor.  
11.

## CAPITULO XCIV.

Que la eucaristía se debe recibir con temor y respeto. En el Levítico : *Todo hombre que comiese de las carnes del sacrificio saludable del señor , estando inmundo , el tal será exterminado de su pueblo <sup>5</sup>.* En la primera á los corintios : *Qualquiera que comiere el pan , ó bebiere del cáliz del señor indignamente , será reo del cuerpo y sangre del señor <sup>6</sup>.*

<sup>5</sup> Levit. 7.

<sup>6</sup> 1. Cor.  
11.

## CAPITULO XCV.

Que se ha de tratar con los buenos , y huir de los  
ma-

- malos. En los Proverbios de Salomón: *No metas al imple*  
 1 Prov. 3. *en la habitacion de los justos (a)* <sup>1</sup>. En el Eclesiástico del  
 2 Eccle- mismo: *Tus convidados sean los varones justos* <sup>2</sup>. Allí mis-  
 3 siastic. 9. mo: *El amigo fiel, remedio que dá vida, y la inmortalidad* <sup>3</sup>.  
 4 Eccle- Allí mismo: *Huye lejos del hombre que puede quitarte la*  
 5 siastic. 9. *vida, y no tendrás que temer* <sup>4</sup>. Allí mismo: *Dichoso del*  
 6 Ibid. *que halla un verdadero amigo, y habla lo justo á quien*  
 7 Ibid. *le escucha* <sup>5</sup>. Allí mismo: *Cierra tus orejas con espinas, y*  
 no quieras oír á una mala lengua <sup>6</sup>. En el salmo 17: *Serás*  
*justo con el hambre justo; inocente con el inocente; perverso*  
*con el pervertido.* En la primera carta de san Pablo á los  
 corintios: *Las conversaciones malas corrompen las mejores in-*  
 7 1. Cor. *doles* <sup>7</sup>.  
 15.

## CAPITULO XCVI.

- Que para obrar nada sirven palabras, sino los he-  
 chos. En el Eclesiástico de Salomón: *No seas ligero en*  
 8 Eccle- *hablar; floxo y perezoso en obrar* <sup>8</sup>. San Pablo en la pri-  
 9 i. Cor. 4. *mera á los corintios: El reyno de Dios no consiste en pa-*  
 10 Rom. *labras, sino en obras virtuosas* <sup>9</sup>. A los romanos: *Para Dios*  
 2. *no serán justos los que escuchan la ley, sino los que la prac-*  
 11 Mat. *tican* <sup>10</sup>. En el evangelio segun san Matéo: *Quien obrare*  
 5. *y enseñare así, será el mayor en el reyno de los cielos* <sup>11</sup>.  
 Allí mismo: *A todo el que oye mis palabras, y las exe-*  
*cuta, compararéle á un varon sabio que edificó su casa sobre*  
*la piedra. Cuyó la lluvia; los rios salieron de madre; so-*  
*plaron vientos, y se batieron contra ella, y no vino á tierra,*  
*porque estaba fundada sobre la piedra, Pero á todo el que*  
*oye mis palabras, y no las executa, le compararé á un*  
*hombre necio, que levantó su casa sobre la arena. Cayeron llu-*  
 12 Mat. *vias; los rios salieron de madre; soplaron vientos, y se*  
 7. *batieron contra ella, y vino á tierra con grande ruina* <sup>12</sup>.  
 CA-

(a) No se encuentra esta autoridad en el capítulo 3. que cita de los Proverbios, á lo menos en la Vulgata, á no ser que corresponda al versículo 11. donde dice: *Egestas á domino in domo impii; habitacula autem justorum benedicentur.*

## CAPITULO XCVII.

Que es menester darse priesa á recibir la fé, y alcanzar la salvacion. En el Eclesiástico de Salomón: *No tardes en convertirte á Dios, ni lo diferas de dia en dia, porque de golpe descargará su cólera* <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Ecclesiastic. 5.

## CAPITULO XCVIII.

Que un catecúmeno ya no debe pecar. En la carta de san Pablo á los romanos: *Hagamos mal, mientras venga el bien, cuya condenacion será justa* <sup>2</sup> (a).

<sup>2</sup> Rom. 3.

## CAPITULO XCIX.

Que el juicio se haría segun los tiempos; por equidad antes de la Ley; por Ley despues de Moysés. San Pablo á los romanos: *Quantos pecaron sin la Ley, perecerán sin la Ley. Quantos pecaron con la Ley, serán juzgados por la Ley* <sup>3</sup> (b).

<sup>3</sup> Rom. 2.

## CAPITULO C.

Que la gracia de Dios se dá de balde. En los Hechos de los apóstoles: *Allá las hayas con tu dinero para tu perdicion, pues has creido que la gracia de Dios se podia comprar por dinero* <sup>4</sup>. En el evangelio: *De balde recibisteis; dad tambien de balde* <sup>5</sup>. En san Juan: *De la casa de mi Padre hicisteis casa de negociacion* <sup>6</sup>. En Isaías: *Los que habeis sed, id por agua; y todos los que no teneis dinero, id á comprar y beber sin dinero* <sup>7</sup>. En el Apocalipsis: *Yo soy Alfa y Omega; principio y fin. Yo daré á beber de balde*

<sup>4</sup> Act. 8.

<sup>5</sup> Mat. 10.

<sup>6</sup> Joan. 2.

<sup>7</sup> Isai. 55.

Tom. II.

Zz

de

(a) Claro está que san Pablo no dice esto en boca propia, sino en la de aquellos, que levantaban á los christianos como que lo decian así.

(b) Es la mejor autoridad, para rebatir el sistema del pecado filosófico condenado por Alexandro VII.

de la fuente de agua de la vida á quien tuviere sed. El que venciere, poseerá estas cosas en herencia. Yo seré su Dios, y él será mi hijo <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Apoc.  
21.

## CAPITULO CI.

Que el Espíritu Santo muchas veces apareció en forma de fuego. En el Éxodo: El monte Sináí arrojaba humo por todas partes, porque habia baxado Dios sobre él en llamas de fuego <sup>2</sup>. En los Hechos de los apóstoles: Y

<sup>2</sup> Exod.  
19.

se oyó de repente un ruido que baxaba del cielo como de un ayre impetuoso, y llenó todo aquel lugar en que se hallaban alojados; y en esto vieron como lenguas de fuego que se dividian, y venian á parar sobre cada uno de ellos, y todos

<sup>3</sup> Act. 2.

fueron llenados del Espíritu Santo <sup>3</sup>. En todos los sacrificios que merecian la aceptación del señor, baxaba fuego del cielo, el qual consumia la ofrenda (a). En el Éxodo: El

<sup>4</sup> Exod. 3.

ángel del Señor apareció desde la zarza en llamas de fuego <sup>4</sup>.

## CAPITULO CII.

Que los buenos deben llevar á bien el ser reprehendidos. En los Proverbios de Salomón: Quien corrige al

<sup>5</sup> Prov. 9.

impío, será aborrecido por él. Corrige al sábio, y amarte ha <sup>5</sup>.

## CAPITULO CIII.

Que no se ha de hablar mucho. En Salomón: Con hablar mucho, no evitarás el pecado; pero si callas, serás cuerdo <sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Prov.  
10.

## CAPITULO CIV.

Que no se ha de mentir. Los labios que mienten, abomina el señor <sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Prov.  
12.

CA-

(a) No habla de todos los sacrificios en general, sino de aquellos que merecieron extraordinaria aceptación del Señor, como los de Salomón, que refiere el libro 2. del Paralipómenon, y el de Elías, que se vé en el libro 3. de los Reyes, cap. 18.



## CAPITULO CV.

Que se ha de corregir á menudo á los domésticos que faltan á su deber. En Salomón: *Quien perdona á la vara, aborrece á su hijo* <sup>1</sup>. Otrosí: *No ceses de castigar al niño* <sup>2</sup>.

1 Prov.  
13.2 Prov.  
19.

## CAPITULO CVI.

Que se han de sufrir las injurias, y dexar á Dios la venganza. *No digas: Vengarme he de mi enemigo; antes bien aguarda á que el señor salga á socorrerte* (a). En otro lugar: *De mi cuenta corre la venganza, yo daré el justo pago, dice el señor* <sup>3</sup>. En Sofonías: *Aguárdame, dice el señor, hasta el dia de mi resurreccion, que será testigo, porque mi juicio ha de ser para congregár las gentes, y juntar á los reyes, y derramar sobre ellos mi indignacion* <sup>4</sup>.

3 Deut.  
32.4 Sophon.  
3.

## CAPITULO CVII.

Que no se ha de hablar mal de nadie. En los Proverbios de Salomón: *No tengas gusto en murmurar, porque no te hagas orgulloso* <sup>5</sup>. En el salmo 49: *Sentado murmurabas contra tu hermano, y contra el hijo de tu madre armabas lazos*. En la carta de San Pablo á los colosenses: *No hablar mal de nadie, ni ser pendencieros* <sup>6</sup> (b).

5 Prov.  
13.

6 Tit. 3.

## CAPITULO CVIII.

Que no se han de armar lazos contra el próximo. *Quien abre un hoyo para que cayga en él su próximo, él mismo caerá en él* <sup>7</sup>.

7 Prov.  
26.

## CAPITULO CIX.

Que se debe visitar á los enfermos. En el Eclesiástico de Salomón: *No tengas disgusto en visitar al enfermo; pues*

es-

(a) Ni Lombert, ni Balucio señalan el lugar de este texto. Pamelio nota el capítulo 19. de los Proverbios; mas no se encuentra allí. Sin duda estaria en la version de que usó el santo.

(b) La autoridad no es de la carta á los colosenses, sino á Tito.

- 1 Ecclesiastic. 7. *esto te afirmará en la caridad* <sup>1</sup>. En el evangelio : *Estuve enfermo , y me visitasteis ; encarcelado ., y vinisteis á verme* <sup>2</sup>.

## CAPITULO CX.

- Que los que meten chismes, son malditos. En Salomón : *Maldito el chismoso , y el hombre que habla á dos lenguas, porque hará romper á muchos que estaban en paz* <sup>3</sup>.
- 3 Ecclesiastic. 28

## CAPITULO CXI.

- Que Dios no acepta los sacrificios de los malos. En el mismo Salomón : *El Altísimo desecha las ofrendas de los malvados* <sup>4</sup>.
- 4 Ecclesiastic. 34

## CAPITULO CXII.

- Que los que tuvieren mas poderío en el mundo , serán juzgados con mas rigor. En Salomón : *Un juicio riguroso les aguarda á los que gobiernan ; pues á los pequeños se les hará gracia ; pero los poderosos poderosamente serán atormentados* <sup>5</sup>. En el salmo 2 : *Ahora pues, reyes , entended ; corregid los que juzguis la tierra.*
- 5 Sap. 6.

## CAPITULO CXIII.

- Que se debe amparar á viudas y pupilos. En el Eclesiástico de Salomón : *Sé piadoso , qual si fueses padre, para con los pupilos , y qual si marido, para la madre de ellos ; y si hicieres esto , serás como hijo del Altísimo* <sup>6</sup>. En el Éxodo : *No oprimireis á ninguna viuda , ni huérfano. Y si les hicieréis algun agravio , y levataren á mí el grito, oírélos , y enojaréme contra vosotros , y dexaros he morir á filo de la espada : vuestras mugeres quedarán viudas, y huérfanos vuestros hijos* <sup>7</sup>. En Isaías : *Mirad por el huérfano ; defended á la viuda , y hecho esto , venid á reconvenirme á mí , dice el señor* <sup>8</sup>. En Job : *Al pobre saqué de la mano del poderoso , y socorrí al pupilo que no tenia quien le ayudase. La boca de la viuda me echó mil bendiciones* <sup>9</sup>. En el salmo 67 : *Padre de los huérfanos , y juez de las viudas.*
- 6 Ecclesiastic. 4.
- 7 Exod. 22.
- 8 Isai. 1.
- 9 Job. 29.

## CAPITULO CXIV.

Que cada uno debe hacer penitencia mientras estuviere en vida. En el salmo 6: *En el sepulcro ¿quién te confesará sus pecados?* En el salmo 29: *¿Acaso el polvo te confesará los pecados?* En Ezequiel: *Mas quiero el arrepentimiento, que la muerte del pecador* <sup>1</sup>. En Jeremías: *Esto dice el señor: El que cae, ¿por dicha no se levantará? O el que se aparta, ¿no volverá de nuevo* <sup>2</sup>?

<sup>1</sup> Eze-  
chiel. 33.

<sup>2</sup> Hierem.  
8.

## CAPITULO CXV.

Que la adulacion es un vicio pernicioso. En Isaías: *Los que os llaman dichosos, os engañan, y embarazan las sendas por donde habian de caminar vuestros pies* <sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Isai. 3.

## CAPITULO CXVI.

Que á quien Dios perdona mas pecados en el bautismo, mas debe amar al mismo. En el evangelio segun san Lucas: *Mas ama, á quien mas se perdona, y al que menos se perdona, menos tambien ama* <sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Luc. 7.

## CAPITULO CXVII.

Que tenemos que sufrir una cruda guerra con el demonio, y así es preciso que nos mantengamos firmes para poderle vencer. En la carta de san Pablo á los de Éfeso: *No tenemos que luchar contra la carne y sangre; sino contra las potestades, y príncipes de este mundo, y de estas tinieblas; contra los espíritus malignos dervamados por el ayre. Así cubríos de la armadura de Dios, para que podáis resistir en aquel malísimo dia, á fin de que haciendo todo lo que estaba de vuestra parte, la verdad os sirva de cintura de vuestros riñones; la justicia de coraza; la paz del evangelio de calzadura; la fé de escudo, en que podáis apagar todos los tiros de fuego que os arrojáre el enemigo; la esperanza de la salud de morrion, y la palabra de Dios de espada espiritual* <sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Ephes.  
6.

## CAPITULO CXVIII.

Que el antecristo será un hombre. En Isaías: *Este hombre, que alborota al mundo, revuelve á los reyes, y dexa hecha un desierto toda la redondez de la tierra* <sup>1</sup>.

1 Isai. 14.

## CAPITULO CXIX.

Que el yugo de la ley, que sacudimos, era pesado, y que es ligero el del señor, que hemos recibido. En el salmo 2: *¿Por qué se alborotaron las gentes, y concibieron los pueblos vanos proyectos? Los reyes de la tierra conspiraron, y se coligaron los príncipes contra el señor, y contra su Christo. Rompamos sus cadenas, y sacudamos su yugo de nosotros.* En el evangelio segun san Matéo: *Venid á mí todos los que estais cansados y fatigados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón, y hallareis el sosiego de vuestras almas, porque mi yugo es suave, y mi carga leve* <sup>2</sup>. En los Hechos de los apóstoles. *Tuvo á bien el Espíritu Santo, y nosotros con él no imponeros otras cargas que las necesarias, á saber, que os abstengais de las viandas ofrecidas á los ídolos, de la sangre de animales (a), y de la fornicacion; y que no hagais á otros lo que no quereis os hagan á vosotros los demas* <sup>3</sup>.

2 Mat. 11.

3 Act. 15.

## CAPITULO CXX.

Que debemos orar con perseverancia. En la carta de san Pablo á los colosenses: *Perseverad en la oracion, y velad en ella* <sup>4</sup>. En el salmo 1: *Antes bien su voluntad es en la ley del señor, y en ella meditará dia y noche.*

4 Colos. 4.

CON-

(a) La abstinencia de toda sangre de animales duró hasta muy tarde en la iglesia. Tertuliano, Apolog. cap. 9: Minucio en Octavio Carta de las iglesias de Leon y Viena, en Eusebio: concilio gangrense del año 325, can. 2. can 62. de los atribuidos á los apóstoles: concilio trulano del año 706, can. 67: Novela 58. del emperador Leon el Filósofo. Se cree haber cesado la costumbre de esta abstinencia de toda sangre hácia los tiempos del papa Adriano I, y Carlo magno.

## CONCILIO DE CARTAGO

*Sobre bautizar á los hereges.*

NOTA. Este concilio fué copiado en el código de cánones aprobado por el concilio trulano del año de 692, haciéndose tambien mencion de él en el *Nomo-canon* de Focio. Hállase igualmente en la coleccion de concilios de Harduino en latin y griego, segun le puso Zonaras, habiendo sido Erasmo quien primero lo publicó en su edicion de las obras de san Cypriano. San Agustín, lib. 1. contra Cresconio el gramático, cap. 32, parece haber dudado, si este concilio era supuesto: *Nam et vos profertis concilium Cypriani, quod aut non est factum, aut à ceteris unitatis membris, à quibus ille non divisus est, meritò superatum.* Pero aquí habló el santo en el mismo sentido que tratando de la carta de san Cypriano á Jubayano, segun vimos en sus notas, la qual carta tiene mucha conexion con el concilio, donde se hace mencion de ella; pues aunque dudó al principio si la tal carta era de nuestro santo, en seguida se convenció de ser verdaderamente suya por la razon de que el estilo de san Cypriano *habet quamdam propriam faciem, qua possit agnosci*, y lo que hizo con ella rebatiendo en el lib. 3. de *Baptism.* quantas razones sacaban de la misma los donatistas en prueba de la nulidad del bautismo recibido entre los hereges, lo propio hace con el concilio en el lib. 6. y 7, respondiendo por menor á los fundamentos de los obispos congregados allí. Sé el empeño del moderno escritor fr. Marcelino Molkembuhr, quien volviendo á mover las dificultades de Raymundo Misorio, desvanecidas y refutadas hasta la evidencia por el profundo Berti, sobre la verdad de este concilio, y demas celebrados en Cartago acerca del bautismo de los hereges, y de todas las cartas de san Cypriano que hablan del asunto, ha querido no sin desprecio del mismo Berti hacer valer su opinion. La obra de las disertaciones de Molkembuhr, de que habrá raros exemplares en España, por mas diligencias que se han hecho, no he podido adquirirla con motivo de las turbulencias de Italia \*; solo he logrado que un amigo me facilitase un tanto de la disertacion 13, donde trata del punto, añadiendo que su critica substancialmente es la misma de Misorio impugnado por Berti y Esbaraléa, no habiendo novedad en el fondo de las razones y argumentos rebatidos por aquellos. Cierto, no será muy plausible el extravagante sistema de Molkembuhr, salvo entre algunos á quienes interesa que así los concilios como las cartas no sean del santo por los motivos que harto se dexan comprender. En lo demas ya advertí en la vida del mismo santo, que

\* *Esto se escribia al tiempo que las tropas fran cesas se habian apoderado de Roma.*

de quantos insignes críticos habian trabajado en las repetidas ediciones que se han hecho de las obras de san Cypriano, y conocian mejor que nadie el carácter, genio y estilo del santo, y de sus escritos, por tener las orejas hechas, digamoslo así, á escucharle de continuo por un largo y detenido estudio de sus obras, ninguno habia puesto reparo sobre ello, en medio de haber desechado algunos otros tratados, como indignos del propio santo, y ajenos de su ayre de hablar, ó dexádoslos en duda, sin afirmar, ni negar que fueran suyos. Y ¿quién á la autoridad de unos hombres consumados en la lectura y profunda meditacion de san Cypriano, en tratar con él noche y dia, en revolver todas sus sentencias y apurar todas sus palabras, preferirá la de unos quantos que llevados quizá del espíritu de novedad y partido, solo trabajaron algunas disertaciones particulares sobre las obras del santo, sin familiarizarse con él? A ninguno hubiera traído mas cuenta que á san Agustin que fuesen falsas las epístolas de san Cypriano, y las actas conciliares sobre la rebautizacion, para confundir á los donatistas, que abusaban de unas y otras, escudándose con ellas. Sin embargo, y con ser tan cercano á los tiempos de nuestro santo, quando hubiera sido mas fácil descubrir todo fraude, y qualquiera supercheria de los donatistas, lejos de negar la legitimidad de aquellos documentos, se puso á impugnar de serio sus razones y fundamentos, empleando en ello siete libros enteros, que son los de *Baptism. contra donatistas*, y otros tratados. Dexo aparte la autoridad de san Gerónimo, que en el diálogo contra los Luciferianos no manifestó la menor duda sobre los monumentos en quëstion, y la del papa Gelasio, ú Hormisdas en el concilio romano, en que hablándose con particular estimacion de las obras del santo, nada se opuso contra sus cartas, ni contra el concilio carthaginense, que tratan del bautismo de los hereges, ni se dixo que fuesen apócrifos. Así que pretender averiguar en estos tiempos lo que no averiguaron casi en el mismo de la disputa, y quando los hechos eran recientes, los varones mas sábios y críticos que en averiguarlo tendrían grande interés, y por eso no omitirían diligencia ninguna por hacer, no sé si podrá escapar de la nota de temeridad y lisonja, aunque sostenidas con un pomposo aparato de eloqüencia, y erudicion. Con efecto ¿qué mayor temeridad que decir, como dixeron Misorio, y Molkembuhr que san Cypriano no fué del número de los que sostenian la rebautizacion; habiendo hablado él mismo así en el tratado *de la Unidad de la iglesia: Quando aliud baptismum præter unum esse non possit, baptizare se posse opinantur*, segun advirtió el sabio traductor italiano del dicho tratado? Es verdad, añade Molkembuhr que dichas palabras las pondria furtivamente alguna mano sospechosa en el tratado de la *unidad*. Mas ¿por dónde lo probará, si se hallan en todos los códices y ediciones? Y sino, que nos cite una sola en que no se encuentren.

## ACUERDO

## DE OCHENTA Y SIETE OBISPOS (a).

*en orden al bautismo de los hereges.*

**H**abiéndose juntado en Cartago el dia primero de setiembre (b) muchos obispos de las provincias de Africa, Numidia y Mauritania (c) con los presbíteros y diáconos, hallándose tambien presente la mayor parte del pueblo, y leidas las cartas de Jubayano á Cypriano, y la respuesta que éste dirigió á aquel en orden al bautismo de los hereges, con otra posterior respuesta del mismo Jubayano; Cypriano habló así: Estais ya enterados, carisimos compañeros, de lo que me escribió nuestro coléga en el pontificado Jubayano, consultando á mi cortedad sobre el ilícito y profano bautismo de los hereges; y de lo que respondí al mismo con sentar lo que ya una y otra vez (d)

Tom. II.

Aaa

an-

(a) Este es ochenta y cinco presentes, y dos ausentes, porque Natál de Oea, que firmó en el antepenúltimo lugar, lo hizo tambien en nombre de Pompeyo de Sabrata, y de Dioga de *Lepte mayor*, todos tres de la provincia de Tripoli.

(b) Del año de 256, como se advirtió en la vida del santo, y no del que señaló Zonaras baxo de Décio.

(c) Ademas de los tres obispos referidos en la nota (a) tambien era de la provincia tripolitana Múnulo obispo de *Girba*, por otro nombre *Meninx*, como se muestra en el mapa *Orbis Romani pars occidentalis* de Danville; y con todo en el encabezamiento del concilio solo se expresa haberse congregado los obispos de las del Africa proconsular, Numidia, y Mauritania, en lo qual ya reparó tambien Balucio. Creeria que aquellos quatro obispos acudieron al concilio convidados de san Cypriano, aunque no fuesen de su jurisdiccion, que solo comprehendia las tres últimas provincias, y que por eso asistieron tan pocos de la de Tripoli.

(d) En los dos concilios anteriores de Cartago celebrados sobre el mismo asunto en el año 255.

anteriormente teníamos sentado, á saber, que los hereges que vienen á la iglesia deben ser bautizados y santificados con el bautismo de la iglesia. Tambi3n se os han leido otras cartas de Jubayano, en que respondiendo á las mias con sencillez, piedad y religion, no solo se arrimó á mi modo de pensar, sino que además me dió gracias por haberle dexado instruido (a). Lo que ahora resta, es que cada uno de nosotros vaya exponiendo su sentir sobre este particular, sin meternos á condenar á nadie, ni privarle de la comunión, aunque siga otro dictamen. Ninguno de nosotros se constituye obispo de obispos, ni se empeña en obligar á sus colégas con terrores y amenazas á que le obedezcan, pues cada obispo, segun la libertad de que goza, y el poderío que tiene, puede hacer lo que mejor le viniere en voluntad; ni debe ser juzgado por otros mas de lo que otros pueden serlo por él; antes bien aguardemos todos al juicio de nuestro señor Jesu-Christo, solo, y el único que se halla con poder de encomendarnos el gobierno de su iglesia, y juzgar sobre nuestra conducta (b).

Ce-

(a) No se conservan las cartas de Jubayano á san Cypriano; pero si la de este á aquel, que es la LXXII. entre las del santo.

(b) Refiriendo san Agustin todo este razonamiento de san Cypriano, lib. 6. de *Baptism. contra Donat.* cap. 6. añade en el 7. y dice usaria de la misma libertad, que el propio santo dexaba á todo obispo para juzgar, como le pareciese mejor: *Opportunum videtur quid etiam ceteri singillatim censuerint considerare ea libertate, quam nobis etiam ipse non abrogavit, dicens: Neminem judicantes, aut à jure communionis aliquem, si diversum senserit, atnoventes: Nos ergo jam de baptismi simplicitate ubique agnoscendam consuetudinem universæ Ecclesiæ, etiam conciliis universalibus roboratam tenentes, accepta quoque ex verbis Cypriani majore fiducia, per que mihi etiam tunc liceret, salvo jure communionis, diversa sentire, unitate quidem prælata, atque laudata, qualem B. Cyprianus, et ejus collegæ, qui cum eo concilium illud fecerunt, cum diversa sentientibus tenuerunt: : sanctorum episcoporum sententias, salvo cum eis vinculo unitatis, et pacis, in quo retinendo eos, quantum ipse Dominus adjuvat, imitamur, considerandas, et pertractandas aggredimur.*



Cecilio de *Bilta* (a) dixo:

Lo que sé es que no hay mas de un bautismo, y este solo en la iglesia, y ninguno fuera de ella. Este único bautismo solamente se encuentra donde hay verdadera esperanza y verdadera fé, porque escrito está: *Una la fé, una la esperanza, uno el bautismo* <sup>1</sup>; no entre los hereges, en quienes no hay esperanza, y es falsa la fé; en quienes todo es engaño; en quienes el que conjura, él mismo está poseído del demonio; el que hace las preguntas ordinarias del sacramento, de su boca arroja veneno; el que dá la fé, es un infiel; el que perdona los pecados, un malvado; el que echa agua en nombre de Christo, un antechristo; el que bendice, un maldito de Dios; el que promete la vida, un muerto; el que dá la paz, un enemigo de la paz; el que invoca á Dios, un blasfemo; el que exerce las funciones del sacerdocio, un profano; y un sacrílego el que levanta el altar, dando á todo esto cima otro mal, y es que los pontífices del demonio se arrojan á consagrar la eucaristía; y los que favorecen su partido, se atreven á decir ser falso quanto exponemos aquí sobre los hereges. Ved á que extremo se halla reducida la iglesia, pues se la quiere obligar á tener parte con los que no han recibido el bautismo y el perdón de sus pecados. Así, hermanos, procuremos evitar tan grande mal, y guardémonos de semejante atentado, no admitiendo mas de un solo bautismo, y solo concedido por Dios á su iglesia (b).

Ephes.  
4.

Pri-

(a) No se sabe qué pueblo fuese este, y su nombre estará alterado. Harduino le coloca en la África, ó provincia proconsular. Pero no le demarcan Toloméo, ni el esmerado Danville en sus mapas. Pamelio propuso algunas conjeturas á la ligera sobre ser Benta en la Mauritania tingitana, ó España transfretana; ó Bunta hácia una de las Sirtes, en que no nos detenemos.

(b) San Agustín, lib. 6. de *Baptism.* cap. 8. responde á todas estas razones de Cecilio con decir, que si los que dentro de la iglesia confiesan á Dios con las palabras, y le niegan con las obras, qual los aváros, los envidiosos, y los que por quanto aborrecen á

SUS

Primo de *Misgirpa* (a) dixo:

Soy de sentir que todo hombre que vuelve de la herejía, debe ser bautizado; porque en vano pretende haberlo sido entre hereges, no habiendo mas que un solo y verdadero bautismo, que está en la iglesia, pues tambien Dios es uno, una fé, una la iglesia, en la qual solo hay un bautismo, solo una santidad, y así lo demas. Todo quanto se hace fuera de ella, nada sirve para la salvacion. (b)

Policarpo de *Hadrumeto* dixo (c).

Los que aprueban el bautismo de los hereges, hacen inútil el nuestro (d).

No-  
sus hermanos, son llamados por san Pablo homicidas, y son pérfidos, mentirosos, malvados, endemoniados, antechristos, sacrilegos, y pontifices del demonio, sin embargo bautizan ¿por qué no los cismáticos y hereges?

(a) San Agustín le llama *Misgirpa*, la version griega *Mastripa*. Harduino le pone en la provincia proconsular; pero tampoco le nombra Tolomeo, ni le señala Danville, ni Ferrari en su *Lexicon geográfico*, ni el continuador de Rollin en la descripción del Africa.

(b) Á esto responde san Agustín *ibid.* cap. 9. que si no estuviere el verdadero y único bautismo, salvo en la iglesia, tampoco estaria en aquellos, que, habiendo sido primero católicos, en seguida se apartan de la misma iglesia, lo qual es falso, porque si de nuevo vuelven á ella, no se les bautiza segunda vez, pues nunca perdieron el bautismo.

(c) Famosa colonia, con cuyo nombre se le llama en la carta XLIV. de san Cypriano al papa san Cornelio sobre Policarpo de Hadrumeto, y lo mismo le llama Tolomeo, tab. 2. del Africa. Su situacion era á orillas del mar en la parte oriental de la provincia proconsular, ó de *Cartago*, nombrada *Bizacium*, ó *Emporia*; segun algunos donde hoy Hamamet, ó Mahometa; segun otros donde Herklá. Además de ser tan conocida en la historia profana por haberse retirado á ella Anibal, despues que fué vencido por Escipion, no lo es menos por las disputas de san Agustín con los monges hadrumetinos.

(d) Satisface san Agustín con decir *ibid.* c. 10: *Si el bautismo que se dá por los hereges, es de hereges, tambien el que se dá por los avaros y homicidas, será de ellos. Y si no es de estos, tampoco será*  
de

Novato de *Tamúgada* (a) dixo:

Aunque sabemos que todas las Escrituras dán testimonio del saludable bautismo, debemos sin embargo declarar nuestra fé, segun la qual digo que á los hereges y cismáticos, que vienen á la iglesia, y habian recibido un falso bautismo, es preciso volverlos á bautizar en la fuente que nunca se agota: Que así conforme al testimonio de las Escrituras, y á la determinacion de nuestros colégas de feliz memoria, todos los cismáticos y hereges que se restituyen á la iglesia, deben ser bautizados, y solo recibidos en la clase de legos los que fueron ordenados entre ellos (b).

Nemesiano de *Tubúnas* (c) dixo:

Que el bautismo que dan los hereges y cismáticos no sea verdadero bautismo, está declarado donde quiera que se

de aquellos, y por consiguiente, donde quiera que se halle, solo será de Christo.

(a) Se ignora su situacion, aunque Harduino le pone en la Numidia, y Pamelio en lo interior de ella cerca de *Thebeste*. Danville le omite. Que aun en tiempo de san Agustin fuese obispado, consta de su lib. 2. cont. epist. Parmen. cap. 4. donde hace mencion de Optato obispo de aquel pueblo: *Ergo qualis fuit Optatus, talis fuit et plebs thamugadensis.*

(b) En el original segun las ediciones de Pamelio y Balucio: *Omnes schismaticos et hereticos, qui ad ecclesiam conversi sunt baptizari, sed eos qui ordinati videbantur, inter laicos recipi.* Pero san Agustin lee: *baptizavi, recepi,* y por eso añade la respuesta: *Novato de Tamugada dice lo que hizo; mas no dice, por qué razon debió hacerlo. Citó el testimonio de las Escrituras y el decreto de los colégas, pero no los expresó.*

(c) *Tubúnas* no estaba en la Mauritania cesariense, esto es, hácia Argel, como equivocadamente dice Pamelio, citando á Toloméo, sino en la Numidia, segun le puso Harduino, muy tierra adentro, y á distancia como de 40 leguas del mar, cerca de las *Salinas Nuvonenses*. Véase el mapa *Orbis Romani pars occidentalis* de Danville.

- se abran las Escrituras; porque sus ministros son falsos ungidos, y falsos profetas, diciendo el señor por Salomón: *Quien confía en lo falso, es juguete de los vientos, y corre tras las aves que vuelan. Abandona las veredas que enderezan á su viña, y erró las sendas por donde se vá á su heredad. Entra por lugares apartados y áridos, y por un terreno condenado á ser un sequeral, y ningun fruto coge con sus manos* <sup>1</sup>.
1. Prov. 10. Allí mismo: *Abstente de aguas extrañas, y no beberás de agena fuente, para que vivas mucho tiempo, y se te aumenten los años de tu vida* <sup>2</sup>. También Jesu-Christo señor nuestro dice en el evangelio: *Ninguno que no naciere del agua y del Espíritu, puede entrar en el reyno de Dios* <sup>3</sup>. Este es aquel Espíritu que al principio del mundo andaba sobre las aguas <sup>4</sup>: prueba de que ni el espíritu puede obrar sin el agua, ni el agua sin el Espíritu. Así entienden mal los que dicen haber recibido al Espíritu Santo por sola la imposición de manos, pretendiendo que con tanto sean admitidos en la iglesia; pues claro está que deben renacer en ella por medio de uno y otro sacramento (a), porque solo entonces podrán ser hijos de Dios, diciendo el apóstol: *Procurad conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Un mismo cuerpo; un espíritu, como es una la esperanza de vuestro llamamiento; un solo señor, una fé, un bautismo, un Dios* <sup>5</sup>. Así habla
2. Ibid. la iglesia católica. Igualmente dice Jesu-Christo en el evangelio: *Lo que ha nacido de la carne, es carne; y espíritu lo que ha nacido del Espíritu* <sup>6</sup>; con que si Dios es espíritu, y éste ha procedido de Dios, síguese que quanto hacen los hereges y cismáticos, todo es carnal conforme á lo que expresa el apóstol: *Sabidas son las obras de la carne, qual la fornicacion, impureza, incestos, idolatría, envenamientos, enemistades, debates, zelos, ira, rompimientos, heregías, y otros delitos de igual jaez, de los quales ya os he dicho, y vuelvo á deciros, que quantos los cometieren, no poseerán el reyno de Dios* <sup>7</sup>. Aquí condena el apóstol jun-
3. Joan. 3. ta-
4. Gen. 1.
5. Ephes. 4.
6. Joan. 3.
7. Galat. 5.

(a) Bautismo, y Confirmacion.

tamente con los demas malvados á los que se dividen en partidos, es decir, á los cismáticos y hereges. Luego mientras no recibieren en la iglesia católica, que es una sola, el saludable bautismo, no pueden salvarse; y solo resta que sean condenados con los hombres carnales en el juicio de nuestro señor Jesu-Christo (a).

### Januario de Lambesa (b) dixo:

Segun la autoridad de la sagrada Escritura soy de parecer que todos los hereges deben ser bautizados, si se les ha de recibir en la santa iglesia (c).

### Lucio de Castrogalba dixo (d):

Pues que el señor dixo en su evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve sosa, ¿con qué salvarla? Ya no sirve mas que para tirarla y pisotearla*<sup>1</sup>, y al Mat. 5.  
en-

(a) San Agustin *ibid.* cap. 12. responde largamente al razonamiento de Nemesiano, y se reduce á decir, que quanto alli se alega, igualmente comprehende á los malos y perversos, que nunca faltan dentro de la misma iglesia, concluyendo: *Interroget ergo ipsum sanctum Cyprianum, et audiat ab eo quam multi etiam in tus secundum opera mala carnis vivunt, que cum hæresibus damnat apostolus, et tamen baptizant, et baptizantur.*

(b) En la Numidia, tambien muy tierra adentro, llamada *Colonia Lambesitana* en la carta LIV. de san Cypriano, de donde era el herege Privato, mencionada asimismo por Tolomeo, tabul. 2. Africa.

(c) *A esto se responde*, dice san Agustin, *ibid.* cap. 13. *que siguiendo la autoridad de la sagrada Escritura estableció el concilio general de la tierra (Niceno) no deber desecharse el bautismo que se balla aun en los hereges.* Que por lo demas, como no expresó Januario qué autoridades de la Escritura eran las que solo citaba en globo, no se podia saber si serian en su favor, ó en contra.

(d) No consta qué pueblo fuese éste; pues aunque habia muchos en Africa de igual nombre, qual *Castra nova*, *Castra puerorum*, *Castra fabata* &c. no se encuentra *Castra Galba*. Pudo ser el pueblo llamado *Castra* sin ninguna otra añadidura en la Numidia, y que debiese su fundación á Galba. Harduino tampoco dice donde estuviere situado.

x Mat. 28.

enviar despues de su resurreccion á los apóstoles , hablóles así: *Todo poderío se me ha dado en el cielo y en la tierra. Idos , pues , é instruid á todas las naciones , bautizándolas en el nombre del Padre , del Hijo , y del Espíritu Santo* <sup>1</sup>; siendo claro que los hereges , esto es , los enemigos de Jesu Christo , no tienen entera fé de este sacramento; otrosí que los cismáticos no pueden comunicar la sal de la espiritual sabiduría , habiéndose ellos mismos vuelto sosos , y hecho enemigos con apartarse de la iglesia , que es una sola ; hágase segun aquello que está escrito: *La casa de los que son contrarios á la ley , necesita que la limpien (a)* , á lo qual es consiguiente que los que con haber sido bautizados por los contrarios quedaron sucios , primero sean limpiados , y luego bautizados (b).

### Crecente de Cirta (c) dixo :

En medio de tan grande asamblea de santísimos sacerdotes míos , puesto que se han leído las cartas de nuestro carísimo hermano Cypriano escritas á Jubayano , asimismo á Estéfano , cuyo contenido está tan lleno de

(a) No declara en qué lugar se halla escrito , ni lo apuntan las ediciones.

(b) San Agustin , *ibid.* cap. 14: *Los que son arrojados fuera de la iglesia , son sosos , ni pueden ser de provecho á sí , ni á otros ; empero retienen el bautismo. Lo mismo dice de los que son bautizados dentro de la iglesia , sin haber por eso mudado de costumbres , concluyendo : Tanta vis est in Sacramento simplicis Baptismi , ut , cum fateamur aliquem baptizatum , et adhuc malè viventem debere mundari , vetemus tamen ulterius baptizari.*

(c) *Cirta* , célebre pueblo de la Numidia , hoy día Constantina , cabeza de la provincia de este nombre , residencia del Bey. Está sobre el famoso rio *Ampsaga* modernamente Rumél. Hállanse en él varias antigüedades , como cisternas , aqüeductos , trozos de un magnífico palacio , que ahora sirve de quartel , un puente sobre el Rumél de gentil arquitectura con columnas y figuras en relieve , arco triunfal con tres puertas casi entero , restos de la opulencia de tan insigne ciudad , corte de los reyes de la Numidia , y famosa en las guerras de Esciption. Véase el continuador de Rollin , *Historia moderna* , tom. 10. pag. 11. 227 y 28.

de respetables testimonios tomados de las divinas Escrituras, que quantos por la misericordia de Dios nos hallamos congregados aquí, con razon debemos arrimarnos á su parecer, digo, que todos los hereges y cismáticos que quisieren venir á la iglesia católica, no entren en ella antes de ser conjurados y bautizados; solo exceptuando á los que anteriormente lo fueron en la misma iglesia católica; salvo que á estos últimos se les deberan aplicar las manos como á penitentes, á fin de reconciliarlos con la iglesia (a).

### Nicómedes de *Sergemas* (b) dixo:

Mi voto es, que los hereges que vienen á la iglesia, sean bautizados, ya que fuera y entre pecadores no pueden alcanzar ningun perdon de sus pecados (c).

### Múnulo de *Girba* (d) dixo:

Siempre ha permanecido, hermanos, y permanece tambien ahora entre nosotros la verdad de nuestra madre católica iglesia; sobre todo en punto á la Trinidad

Tom. II.

Bbb

del

(a) De estas últimas palabras saca san Agustin, *ibid.* cap. 15. que así como los que volvian á la iglesia en seguida de haber apostatado de ella, retenian el bautismo, y bastaba hacerles la imposición de manos, tambien podian dar á otros lo que así habian retenido

(b) No hay otra noticia de este pueblo, ni le citan Tolomé, Plinio, Ferrari, ni Danville; aunque Harduino quiso, darle asiento en la *Byzaceua*, partido de la provincia de Cartago.

(c) San Agustin, *ibid.* cap. 16. opone á esto la costumbre general de toda la iglesia, añadiendo: *Si enim nulla est apud peccatores remissio peccatorum, nec intus peccatores peccata dimittunt, et tamen ab eis baptizati, non rebaptizantur*: palabras en que mucho tienen que meditar los teólogos y controversistas.

(d) Por otro nombre *Meninx*, frente á la isla del mismo nombre, de la qual trata Plinio, lib. 5. *Hist. nat.* cerca de la *Syrte* menor en la provincia tripolitana, aunque al presente toca á los tuncinos, y es su límite por la parte oriental. Llámase hoy dia Gerba. Véase la nota (c) pag. 369. sobre este concilio.

del bautismo, diciendo nuestro Señor: *Id, bautizad á las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* <sup>1</sup>. Pues que sabemos de positivo, que los hereges no tienen Padre, ni Hijo, ni Espíritu Santo, quando vinieren á la iglesia nuestra madre, deberán renacer verdaderamente, y ser bautizados, para que el cáncer que en ellos iba cundiendo, así como su eterna condenacion y su pernicioso error, se remedien con la santificacion del celestial y saludable bautismo (a).

### Secundino de Cédias (b) dixo:

Si nuestro señor Jesu-Christo dice: *Quien no es conmigo, es contra mí* <sup>2</sup>, y el apóstol san Juan llama antechristos á los que se apartan de la iglesia <sup>3</sup>, no hay duda que los que son enemigos de Jesu-Christo, y llevan el nombre de antechristos, no pueden dar la gracia del saludable bautismo. Así soy de sentir, que los que huyendo de las engañosas astucias de los hereges se refugiaron á la iglesia, deben ser bautizados por nosotros, á quienes el señor se digna distinguir con el título de amigos suyos (c).

Fe-

(a) Satisface san Agustin, *ibid.* cap. 17. con decir: *A esto responde, que al Padre, Hijo, y Espíritu Santo los tienen quanto al sacramento todos los que se bautizan mediante el bautismo consagrado por las palabras del evangelio; pero que no los tienen en el corazon, y modo de vida, aun los que dentro de la iglesia viven perdida y execrablemente.*

(b) No aparece qual fuese este pueblo, ni le pone Danville. Harduino sospecha ser *Quida* en la Mauritania cesariense. Plinio nombra un *Cedias*, pero en Italia.

(c) *Si los hereges son enemigos de Dios, ¿cáso serán amigos los avarientos, ladrones, y homicidas? ó á quienes estos hayan bautizado ¿deberán serlo otra vez?* San Agustin, *ibid.* cap. 18.



Felix de *Bagay* (a) dixo:

Así como si un ciego guia á otro ciego, ambos caerán en el hoyo; asimismo si un herege bautiza á otro herege, uno y otro caerán en la muerte. Por tanto es preciso bautizar y justificar al herege, no sea que estando nosotros vivos, comuniquemos con los muertos (b).

Poliano de *Mileo* (c) dixo:

Es justo que al herege se le bautice en la santa iglesia (d).

Teógenes de *Hipona* la real (e) dixo:

Segun el sacramento de la celestial gracia que de Dios

(a) No en la Mauritania cesariense, como conjetura Pamelio, sino en la Numidia, segun le pone Harduino, dos grados de la costa tierra adentro á los 35 cabales de latitud cerca de la laguna de las aguas de Hércules. Véase á Danville.

(b) Lo primero es cierto, dice san Agustin allí cap. 19. mas no lo segundo ¿Acaso no eran muertos los que decian: Comamos y bebamos, que mañana moriremos?:: los que trataban con estos, y se dexaban corromper con su conversacion, ¿por ventura no caian con ellos en un hoyo? Entre ellos se contaban sin embargo algunos á quienes escribia el apóstol despues de bautizados, y si se hubiesen corregido, no de nuevo se les hubiera bautizado.

(c) *Mileo*, ó *Milevo*, hoy dia entre los moros Mealah, famosa por sus frutos, y sus granadas, cerca de *Cirta*, ó Constantina sobre el Rumél. Aqui se celebró el concilio milevitano en tiempo de Inocencio I. contra los pelagianos

(d) *Nada pudo decirse mas brevemente*, responde san Agustin, pero tambien es breve la respuesta de que es justo que en la iglesia de Cristo no se blasfeme el bautismo de Cristo, ibid. cap. 20.

(e) *Hippo Regius*, por haber sido asiento de los reyes numidas, y á diferencia de *Hippo Zarytos*, hoy Biceria en la provincia proconsular, partido de *Zeugitana*: ambos puertos de mar. En la primera de estas ciudades fué obispo san Agustin, y murió estando sitiada por los vándalos. En el dia la llaman Bona, y los árabes Blaid-el-aneb. Dicen se conservan algunas calles tiradas con calzadas á la romana.

Dios hemos recibido, creemos no haber mas de un bautismo, el qual está en la santa iglesia (a).

Dativo de *Bádes* (b) dixo:

Quanto es de mi parte, yo no comunico con los hereges, hasta que primero hayan sido bautizados en la iglesia, y hubieren recibido el perdon de sus pecados (c).

Suceso de *Abir Germanicana* (d) dixo:

Los hereges, ó nada pueden, ó pueden todo. Si pueden bautizar, tambien podrán dar el Espíritu Santo. Y si no pueden dar el Espíritu Santo, pues que no le tienen, tampoco podrán bautizar espiritualmente. Así mi voto es, que se debe bautizar á los hereges (e).

For-

(a) Tiene razon, dice en substancia san Agustin, *ibid.* cap. 21. así como el Eufrátes está en el paraiso; sin que esto quite que riegue y corra otras tierras.

(b) Parece ser *Bada*, ó *Badit* en la Mauritania cesariense, donde la demarca Tolomé, cerca de la costa; ó *Badias* en la Numidia como 60 leguas tierra adentro. Véase á Danville.

(c) A un hombre que tiene odio contra otro hombre, y se le bautiza, no se le perdonan los pecados, ¿y se le deberá volver á bautizar por eso? Así san Agustin, *ibid.* cap. 22.

(d) En la África proconsular como 30 leguas al mediodia de Cartago. En el concilio carthaginense VII del año 419 se hace mención de Cándido su obispo: *Candidus Abbitanus, alias Germanicianorum*, y firmó en penúltimo lugar. Pamelio se inclina á que estaba en la Numidia, por quanto en el referido concilio se expresa, que era de la Numidia proconsular; pero yo no encuentro tal cosa en dicho concilio, en el qual antes bien se asienta que Cándido abiritano y Galiniano de Útica eran legados, no de la Numidia, sino de la provincia proconsular, que solo era la carthaginense.

(e) Lo propio se pudiera argüir de los homicidas. Sin embargo el bautismo conferido por estos es válido, dice san Agustin, *ibid.* cap. 23.

Fortunato de *Túcaboris* (a) dixo:

Jesu-Christo señor y Dios nuestro, Hijo de Dios Padre y criador, sobre la piedra edificó su iglesia, no sobre la heregía; á los obispos y no á los hereges concedió la potestad de bautizar. Luego los que están fuera de la iglesia, y rebeldes contra Jesu-Christo desparraman sus ovejas y su rebaño, no podrán bautizar fuera de ella (b).

Sedato de *Tuburbo* (c) dixo:

Al par que el agua santificada en la iglesia por las preces del sacerdote limpia los pecados; la que es inficionada por las palabras de un herege, qual si fuesen un cancer, aumenta pecado sobre pecado. Es menester, pues, ins-

(a) Confúndele Pamello con *Zucháborri* en la Mauritania cesariense hácia Argel. Pero *Túcabori* no estaba allí, sino en la África proconsular muy cerca de Tunez y Cartago sobre el rio *Bágrada*, hoy Majerdah, y parece ser el pueblo que actualmente llaman los moros *Tubersok*, que cae allí mismo.

(b) San Agustin, *ibid.* cap. 24. *Á esto se pudiera responder brevemente: Jesu-Christo señor, y Dios nuestro, Hijo de Dios Padre y criador, sobre la piedra edificó su iglesia, no sobre la iniquidad; á los obispos y no á los malvados concedió la potestad de bautizar. Luego los que no pertenecen á la piedra, sobre la qual edifican los que oyen y executan las palabras de Dios; lejos de eso viviendo contra Christo, oyendo y no executando sus palabras, y por tanto edificando sobre la arena, corrompen á sus ovejas y á su rebaño con el exemplo de las malas costumbres, no pueden bautizar. ¿Por ventura no se pudiera decir así con visos de verdad? Sin embargo, ello es falso.*

(c) En la provincia ó África proconsular, y permanece aun hoy día con el mismo nombre de *Tuburbo* cerca de Cartago sobre el rio Majerdah, ó *Bágrada*, y está poblado de moriscos andaluces; aunque tambien se hallaba otro pueblo de igual nombre en la misma provincia cerca de Napoles; y á entrambos pone Danville en su mapa *Orb. Rom. pars Occident.* Uno de ellos se cuenta entre las seis colonias mencionadas por Plinio en la dicha provincia, lib. 5. *Hist. natur.* Citale tambien Tolomé, *tabul. 2. Afric.*

insistir con todo teson, bien que sin romper la paz, en que ninguno que haya quedado inficionado con el error y bautismo de los hereges, rehusé recibir el único y verdadero bautismo de la iglesia, el qual quienquiera que no le hubiese recibido, será excluido del reyno de los cielos (a).

### Privaciano de *Sufétula* (b) dixo :

Quien dixere que los hereges tienen poder para bautizar, diga primero qu'en fué el autor de la heregía. Si la heregía viene de Dios, también podrá tener la gracia de Dios. Pero si no viene de Dios, ¿cómo podrá tener su gracia, ni darla á ninguno (c)?

### Privato de *Sufas* (d) dixo :

Quien aprueba el bautismo de los hereges ¿qué otra co-

(a) Si el agua dexase de ser santificada solo por algunas palabras erroneas que se le escapasen por ignorancia al que dice las preces, muchos, no solamente á los, si también buenos, dexarian de santificar el agua; pues en semejantes preces se pudieran proferir cosas absurdas, y aun contrarias á la católica fé. Y si sucediese bautizar á alguno, habiéndolo precedido iguales preces con despropósitos, pero guardando las palabras, ó forma del sacramento, ¿acaso se le volvería á bautizar? Esto en substancia san Agustín, *ibid.* cap. 25.

(b) Hoy dia Spaitla en la provincia ó África proconsular, de la qual aseguran no haber lugar en Berberia donde se encuentren tantas antigüedades. La version griega del concilio publicada por Harduino le llama *Sophetia*.

(c) Quien dixere que los malévolos y envidiosos tienen poder para bautizar, diga primero, quien fué el autor de la malevolencia y de la envidia. Si la malevolencia y envidia vienen de Dios, también podrán tener la gracia de Dios. Pero si no vienen de Dios, ¿cómo podrán tener su gracia, ni darla á ninguno? Mas como esto así dicho es falso de toda falsedad, lo propio es otro que se dixo en prueba de la rebautizacion. San Agustín *ibid.* cap. 26.

(d) Si se leyese á *Susibus* con el código camberonense, sería *Susis*, hoy Susa puerto de mar en la provincia de Tunes cerca de *Hadruneto*, célebre por su comercio de aceyte; pero leyendo san Agustín *Suffibus*, lo mismo que nosotros, y el comun de las ediciones,

cosa hace, sino comunicar con los hereges (a)?

### Hortensiano de Láres (b) dixo

Quantos bautismos haya, véanlo los capataces ó favorecedores de los hereges. Nosotros no reconocen os, salvo uno solo, que atribuimos á la iglesia. En verdad ¿cómo podrán bautizar á nadie en nombre de Jesu-Christo aquellos, de quienes el mismo Jesu-Christo dice que son sus contrarios (c)?

### Casio de Macómadas (d) dixo:

No pudiendo haber dos bautismos, quien á los hereges concede uno, á sí mismo se lo quita. Digo, pues, que

nes, corresponde que sea Sufes muy cerca de *Sufétula*, ó *Spaitla*. La version griega del concilio nómbrale *Zophisto*.

(a) El bautismo no es de los hereges, así como ni tampoco de los avarientos, mal intencionados, fraudulentos, ladrones y envidiosos. Unos y otros son injustos; pero justo Christo, cuyo sacramento, lo que es en sí, no son capaces de violarle con sus injusticias. De lo contrario pudiera decir alguno: Los que aprueban el bautismo de los malos ¿qué otra cosa hacen sino comunicar con los malos? Esto saa Agustin, *ibid.* cap. 27.

(b) Hoy *Lorbis* como á diez y seis leguas del rio *Majerdah* ó *Bégrada*, á los 26 grados de latitud, reyno de Tunez. De él habla *Tolomeo*, tabul. 2. *Africa*.

(c) El unico bautismo que solo reconocemos en la iglesia, donde quiera que lo hallemos, á la misma iglesia lo atribuimos. Saa Agustin, *ibid.* cap. 28.

(d) Dos pueblos habia de este nombre: *Macómades* de la *Syrt*e mayor al extremo de la provincia de *Tripoli* y principio de la parte occidental del imperio romano en *Africa*: *Macómades* de *Syrt*e menor en la proconsular, ó de *Cartago*, en el partido llamado *Bizacium*; ambos puertos de mar. El obispo que firma; pudo serlo del uno y del otro; pero es mas verosimil haberlo sido de *Macómades* de *Syrt*e menor, por la mucha distancia del otro á *Cartago*, y por el corto número de obispos que de *Tripoli* concurrieron al concilio. *Harduino* le establece en la *Numidia*; mas no habia allí pueblo que se llamase *Macómades*, y solo sí *Macomadia* cerca del origen del rio *Ubus* ó *Arnuu*, hoy dia *Seibouse*, que desagua en el golfo de *Bona*, antes *Hipona*.

que los deplorables y corrompidos hereges luego que quisieren venir á la iglesia, deberán ser bautizados, y que despues de haber sido lavados en el sagrado y divino baño, é iluminados con la luz de vida, sean recibidos en la misma iglesia, ya no como enemigos, sino como hombres pacíficos; no como extraños, sino como domésticos en la fé del señor; no como espurios, sino como hijos de Dios; no ya como hechuras del error, sino de la salvacion, excepto aquellos que siendo primero fieles, por haber sido engañados salieron de la iglesia, y pasaron á las tinieblas de la heregia; pues en lo que á estos toca, bastará se les impongan las manos para ser nuevamente admitidos (a).

### Otro Januario del lugar del Cesar (b) dixo:

Si el error no condesciende á la verdad, mucho menos la verdad deberá condescender al error. Pues que miramos por la iglesia en que presidimos; á fin de conservar

(a) *Pudiera decir otro: No pudiendo haber dos bautismos, quien á los injustos concede uno, á sí mismo se lo quita. Pero con nosotros se resistirian los de la opinion contraria, y dirian: Concedemos á los injustos el bautismo, que no está en ellos por ellos mismos, como está la injusticia, sino por Christo, de quien es la justicia, y cuyo sacramento aun en los injustos no es injusto. Así lo que dirian con nosotros sobre los injustos, eso mismo digan sobre los hereges. San Agustin, ibid. cap. 29.*

(b) Sospecha Pamelio ser *Julia Cesarea* llamada antes *Jol* segun Plinio, lib. 5. y residencia del famoso rey Juba, quien le mudó el nombre por obsequiar á Cesar Augusto, y capital de la Mauritania cesariense, la qual algunos piensan ser Argel, entre ellos Ferrari con Marmol; los escritores ingleses de la Historia universal, Scherschell, donde se encuentran restos de una gran ciudad y el Dr. Schaw, Sargel, en cuyo sitio permanecen columnas, aqueductos y otros vestigios de su remota antigüedad. Pero para significar un pueblo de tanta magnificencia, me parece impropio el nombre de *Vicus Cesaris*, y creeria, que este fuese alguno de los dos pueblos llamados *Vicus Augusti*: ambos demarcados por Danville en la provincia preconular ó de Cartago, y situados tierra adentro.

var el bautismo que á ella sola tocá, bauticemos á quienes la iglesia no habia bautizado (a).

Otro Secundino de *Carpas* (b) dixo:

Los hereges, ó son christianos, ó no lo son. Si son christianos, ¿por qué no están en la iglesia de Dios? Y si no son christianos ¿cómo podrán hacer christianos á otros? Ó ¿qué será de aquellas palabras del señor: *Quien no es con mí, es contra mí, y quien conmigo no allega, desparrama* <sup>1</sup>? Concluyamos, pues, que el Espiritu Santo no puede baxar con sola la imposicion de manos sobre los hijos espurios y raza del antechristo, siendo claro que los hereges no tienen bautismo (c).

1 Mat. 12.

Victorico de *Tábraca* (d) dixo:

Si los hereges pueden bautizar y absolver de los pecados, ¿á qué infamarlos llamándolos hereges (e)?

Tom. II.

Cec

Otro

(a) *Se responde así*; dice san Agustin, *ibid.* cap. 30. *A quienes bautiza la iglesia, aquella piedra los bautiza, fuera de la qual se ballan quantos escuchan las palabras de Jesu Christo, y no las executan. Bautíceseles, pues, á qualesquiera que por ellos fueron bautizados.* Es decir, que á los tales que no son hereges, sino malos católicos, se les vuelva á bautizar, si se ha de volver á bautizar á á los hereges.

(b) Hoy Gurbos, puerto de mar en el mismo golfo que Tunez y Cartago, entre los cabos Bon y Zibeebeb, ó promontorios de Mercurio y Apolo segun lenguaje antiguo. Hácese mención del obispo de esta ciudad en el concilio carthaginense VII. del año 419.

(c) Las mismas reconvençiones se pudieran hacer, y hace san Agustin, *ibid.* cap. 31. á los malos christianos; y con todo bautizan, aunque no tengan la salud ó gracia del bautismo.

(d) Puerto de mar al embocadero del Zayne ó *Rubicatus* de los antiguos, que permanece con el mismo nombre de *Tábraca*, y conocido por la pesca de coral que los genoveses sacan en una pequeña isla que tiene cerca. Allí se acababa la Numidia y empezaba la provincia proconsular.

(e) Otro tanto se pudiera decir de los malos christianos; pero así como estos bautizan, sin ser de ellos el bautismo, antes bien de la iglesia, eso mismo los hereges. Esto san Agustin, *ibid.* cap. 32.

Otro Felix de *Utina* (a) dixo:

No haya dudar, santísimos consacerdotes míos, que la presuncion de los hombres no es bien que prevalezca sobre la adorable magestad de nuestro señor Jesu Christo. Por evitar, pues, el peligro, no solo debemos observar, sino tambien corroborar con el voto de todos nosotros la sancion de que quantos hereges se acogen al seno de la iglesia madre, sean bautizados, á fin de que su espíritu hediondo y sucio por una larga corrupcion, se ponga en mejor estado despues de ser lavado con las aguas del saludable baño (b).

Quieto de *Buruch* (c) dixo:

Los que vivimos por la fé, debemos creer y practicar quanto estaba dicho de antemano para nuestra enseñanza. Escrito se halla en Salomón: *¿De qué le sirve haberse lavado al que es bautizado por un muerto* <sup>1</sup>? Seguramente lo dixo así de los que son bautizados por los hereges, y de los mismos hereges que bautizan. En verdad, si los que son bautizados entre ellos, consiguen la vida eterna mediante perdonárseles los pecados, ¿por qué acuden á la iglesia? Y si nada de saludable pueden recibir de un muerto, y por lo mismo arrepentidos, y reconociendo su antiguo error, vuelven al conocimiento de la verdad, deberán ser santifi-

ca-

1 Eccl-  
siastic. 34.

(a) Sobre el *Bágrada* ó *Majerdah* en la provincia proconsular segun le demarca Tolomé, *tab. 2. Afric.* En el concilio I. de Arlés año 314 asistió Lampadio obispo de *Utina* con otros del África expresados allí mismo.

(b) Iguales razones se pudieran producir contra los que se hubiesen bautizado sin intencion de cumplir las promesas del bautismo. Con todo, nunca á los tales se les vuelve á bautizar. Así san Agustin, *ibid.* cap. 33.

(c) Nada se sabe de este pueblo ni en donde hubiese estado situado. Otros leen *Brug*. La version griega del concilio en *Harduino Urruc.*



cados por el único vital bautismo que está en la católica iglesia (a).

### Casto de *Sicca* (b) dixo:

El que presume seguir la costumbre con abandono de la verdad, ó tiene envidia y saña contra sus hermanos, á quienes ella ha sido revelada; ó es un ingrato para con Dios, con cuya inspiracion es ilustrada su iglesia (c).

### Eucracion de *Tenas* (d) dixo:

Jesu-Christo Dios y señor nuestro fué quien instruyendo por su boca á los apóstoles, echó el sello á nuestra fé, á la gracia del bautismo, y á la regla que habia de servir de ley á su iglesia quando les dixo: *Idos, y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo* <sup>1</sup>. Asi debemos des- Mat. 28.  
echar y aborrecer con todo aborrecimiento el falso é injusto bautismo de los hereges, de cuya boca no sale la

vi-

(a) Ya se dixo en las notas á la carta LXX. de san Cypriano á Quinto, que no pertenecia este lugar del Eclesiástico al caso en question, como advierte san Agustin en otras partes citadas allí, y tambien advierte aquí, siendo la mente del texto que de nada sirve á uno el lavarse por haber tocado un cuerpo muerto, si de nuevo lo vuelve á tocar. Y dado que hablase de los bautizados por hereges, ¿no se entenderia igualmente de los bautizados por christianos malos y pecadores, que todos son muertos, como añade con el apóstol el mismo san Agustin?

(b) Sobre el rio *Bágrada*, llamada tambien *Venerrea* por Tolomé, *tab. 2. Afric.* de un templo dedicado á Venus, donde las mugeres executaban para casarse las indecencias que refiere Valerio Máximo, *lib. 2. cap. 6.* Hoy le llaman *Keff*, y está en lo interior del pais.

(c) San Agustin, *ibid. cap. 35.* *Hallándose aquella costumbre (de no volver á bautizar á los hereges) propagada y corroborada por la verdad, nada tenemos la sentencia de este obispo.*

(d) Ciudad grande conquistada por Cesar, como con Estrabón advierte Pamelio, situada á orillas del mar cerca de la isla *Cercina*, hoy *Kerkines* en el golfo de *Syrte* menor, partido de *Bizacio* provincia de Cartago. Al presente le llaman *Thaine*.

vida, sino una mortal ponzoña; no la celestial gracia, sino blasfemias contra la Trinidad. Es claro, pues, que los hereges que vienen á la iglesia deben ser bautizados con el puro y católico bautismo, para que limpios de su altivez, y de la nota de blasfemos, puedan reformarse por la gracia del Espíritu Santo (a).

Liboso de *Vaga* (b) dixo:

1 Joan. 14.

En el evangelio dice el señor: *Yo soy la verdad* <sup>1</sup>. Mas no dixo: Yo soy la costumbre. Luego una vez descubierta la verdad, ceda á ella la costumbre; y si alguno dexaba hasta aquí de bautizar en la iglesia á los hereges, comience desde luego á hacerlo (c).

Lucio de *Tebeste* (d) dixo:

A los blasfemos y malvados hereges, que de mil modos desfiguran las santas y adorables palabras de la Es-

(a) *Si el bautismo no se consagra con el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, téngasele por de hereges, y desechémosle á boca llena como injusto. Mas si en él reconocemos este nombre, haremos mejor en separar las palabras evangélicas del error de los hereges, y si aprobando lo que en ellos es verdadero, corregimos lo que es engañoso.* San Agustín *ibid.* cap. 35.

(b) En la Numidia, donde le ponen Tolomé y Plinio entre *Tabraca* y *Bula*, á orillas del río *Rubricatus*; hoy *Baija* segun algunos, si famosa en otros tiempos, no menos ahora por su comercio. Véase el continuador de Rollin, *Histor. modern.* tom. 10, pág. 255; y *Danville, Orb. Roman. pars Occident.* Es verdad que Plinio y Tolomé ponen otro *Vaga* en la provincia proconsular, partido de la Bizacena. En uno de estos dos pueblos refieren haber muerto trágicamente el rey de los vándalos Hunerico, perseguidor de los católicos.

(c) *No prueba como se hubiese descubierto la verdad, á la qual dice, debe ceder la costumbre.* San Agustín allí cap. 37. y como el mismo añade, ya confiesa Liboso haber sido costumbre el no volver á bautizar á los hereges.

(d) Hoy *Tiffesh*, que en parte conserva su antiguo nombre, pero nada de su anterior magnificencia, por hallarse casi enteramente arruinado por los árabes. Su situación era en la Numidia sobre el *Bágrada* no lejos de sus fuentes, actualmente en los dominios de Argel.

San

critura, téngolos por dignos de exécracion, y por tanto me parece que es menester conjurarlos y bautizarlos (a).

Eugenio de *Amedera* (b) dixo:

Siento lo mismo; que es necesario bautizar á los hereges (c).

Otro Felix de *Amacurra* (d) dixo:

Siguiendo tambien yo la autoridad de las divinas Escrituras, digo que se debe bautizar á los hereges: eso mismo á los que pretenden haberlo sido entre los cismáticos. Si segun la institucion de Jesu-Christo, de nosotros solos es la fuente, tengan entendido todos los enemigos de nuestra iglesia que en esta nada tienen que haber los extraños. Ni el que es pastor de un solo rebaño puede dar á beber de la misma saludable agua á dos rebaños. Así es claro, que ni los hereges, ni los cismáticos son capaces de recibir ningun celestial don, por lo mismo que pretenden osados recibirlo de hombres pecadores, y separados de la iglesia; pues donde no hay poder dar, tampoco hay poder recibir (e).

Otro

San Gerónimo en el proemio *Comment. in epist. ad galatas* hace mencion de este pueblo, como notó Pamelio.

(a) *Tambien los tengo por dignos de exécracion; mas no por eso se les debe conjurar, y bautizar. Hechura de ellos es lo que abomino; sacramento de Christo lo que venero.* San Agustín, *ibid.* cap. 38.

(b) Muy cerca de *Thebeste* hácia el nordeste, mencionada tambien por Tolomé, y demarcada por Danville en su mapa *Orbis Rom. pars Occidental.* Ferrari dice que aun conserva su antiguo nombre de *Amedera*.

(c) *Mas no siente así la iglesia, á quien ya Dios reveló lo contrario en un concilio general* (de Nicea). San Agustín, *ibid.* cap. 39.

(d) *Bamacura* segun Balucio. La version griega *Mecora* Harduino la coloca en la Numidia; pero ni Tolomé ni Plinio hacen mencion de semejante pueblo, á menos que sea el *Vamacures* de este último, ni Danville lo demarca en su mapa.

(e) Nunca habian mandado las divinas Escrituras que los hereges bau-

## Otro Januario de Múzula (a) dixo:

Me maravillo que, quando todos confiesan ser uno el bautismo, no todos entiendan en qué consiste esta unidad. La iglesia y la heregía son dos cosas distintas. Si los hereges tienen bautismo, no le tenemos nosotros. Y si nosotros le tenemos, no le pueden tener los hereges. Mas no hay duda que solo la iglesia posee el bautismo de Jesu-Christo, pues que ella sola posee la gracia, y la verdad de Jesu-Christo (b).

## Adelfio de Tasualta (c) dixo:

Sin fundamento impugnan algunos la verdad con un nombre impropio y odioso, diciendo que rebautizamos, quando la iglesia no rebautiza, y solo si bautiza á los hereges (d).

De-  
bautizados entre hereges volviesen á ser bautizados. La fuente del bautismo se asemeja á la fuente del paraíso, en que así como corria ésta, y salía fuera del paraíso, eso mismo aquella fuera de la iglesia. Esto en substancia san Agustín, *ibid.* cap. 40.

(a) En la Numidia, tierra adentro, cuyos habitadores se llamaban *Musulani*, que equivale á *Misulani* de Plinio y Toloméo, en lo que Pamelio va de acuerdo con Danville.

(b) *Pudiera decir otro con iguales palabras, é igual falsedad: Me maravillo que quando todos confiesan ser uno el bautismo, no todos entiendan en qué consiste esta unidad. La justicia, é injusticia son dos cosas distintas. Si los injustos tienen bautismo, no le tienen los justos; y si le tienen los justos, no le pueden tener los injustos. Mas no hay duda, que solo los justos poseen el bautismo de Jesu-Christo, pues ellos solos poseen la gracia, y la verdad de Jesu-Christo. Pevó esto es falso en boca de los mismos contrarios.* San Agustín, *ibid.* cap. 41.

(c) San Agustín *Thasbatta*. Era una ciudad muy cercana á *Thenas*, ahora Thaine, de que se habló antes, en la provincia proconsular, partido de *Byzacium*. Véase á Danville donde arriba, y á Harduin sobre el concilio.

(d) *Concedemos que la iglesia no rebautiza, porque á nadie bautiza salvo á los que no estaban bautizados.* San Agustín, *ibid.* cap. 42.

Demetrio de *Lepte* menor (a) dixo:

Solo observamos un bautismo, porque hacemos justicia á la iglesia católica de una cosa que á ella sola pertenece. Y los que dicen que los hereges bautizan válida y legítimamente, son los que establecen no uno, sino muchos bautismos; pues como son diferentes las heregías, á proporcion serán diferentes los bautismos (b).

Vicente de *Tibaris* (c) dixo:

Los hereges, sabemos, son peores que los paganos. Así en caso que se arrepientan, y quisieren venir al señor, tenemos por regla la verdad, cuya observancia nos encargó el mismo señor, quando dixo á los apóstoles: *Idos, imponed las manos en mi nombre, y arrojad á los demonios* <sup>1</sup>. Y en otro lugar: *Idos, y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* <sup>2</sup>. Luego si quisieren conseguir las promesas de Jesu Christo, en primer lugar deben recibir la imposición de manos con los exorcismos, y en segundo la re-

1 Marc. 3.

2 Mat. 28.

(a) Al presente Lempta, reyno de Tunez, á orillas del mar. Llámáronle *Leptis Minor* por distinguirla de *Leptis Magna* en la provincia de Tripoli, de que se hablará despues. De la primera hacen mencion Salustio, *Bel. Jugurt.*, Toloméo, *tabul. 3. Afric.* y Pliinio, lib. 5. *Hist. nat.*

(b) *Si esto es así, serán tantos los bautismos, quantas son las obras de la carne, de las quales dice el apóstol, que quienes las hicieren, no poseerán el reyno de Dios.... Empero el bautismo es uno para todos, el qual no es capaz de ser violado con ninguna obra de iniquidad.* San Agustín, *ibid.* cap. 43.

(c) De este pueblo se hizo mencion en la carta LV. de san Cypriano á los tibaritanos, y parece haber sido su situacion en la provincia proconsular, segun infiere Balucio de la conferencia celebrada en Cartago entre los obispos católicos y donatistas, á que asistieron Victor obispo católico, y Victorino donatista de *Tibari*, y se contaron entre los obispos del partido de *Bizacium*.

regeneracion por el bautismo ; y me parece que no se ha de hacer otra cosa (a).

Marco de *Mactaris* (b) dixo :

No hay que maravillarse, que, siendo los hereges enemigos declarados de la verdad , pretendan hacerse con una cosa que á otros pertenece, y de que solo á estos se ha hecho gracia. Lo que sí causa admiracion, es que algunos de los nuestros, haciendo traycion á la misma verdad, favorezcan á los hereges, y contradigan á los christianos. En resolucion, mi voto es que se bautice á los hereges (c).

Sacio de *Siciliba* (d) dixo :

Si á los hereges se les perdonan sus pecados por el

(a) *Ignoro por qué regla dice que los hereges son peores que los paganos, declarando el señor: Si no escuchare á la iglesia, tendrásle por gentil, y publicano ¿ Acaso será peor que este el herege? Pase; mas no porque sea peor, el sacramento que tiene de Christo, se envolverá con sus costumbres y viciós, ni con ellos se corromperá... Así bien puede suceder que uno sea peor que el pagano, y que sin embargo no solo haya en el sacramento de Christo, si tambien que éste sea tan bueno, como lo es en un hombre santo y justo.* San Agustin, *ibid* cap. 44.

(b) Segun dos códices citados por Pamelio *Machrio*. Un pueblo de este nombre se hallaba en la Numidia tierra adentro cerca de Tubuna, de que se habló antes. Véase á Danville. Harduino le puso en la *Bizacena*.

(c) San Agustin, lib. 7. de *Baptism. cont. donatist.* cap. 2. se vale de la sentencia, aunque errada, de este obispo contra los donatistas que rompian la unidad con los obispos católicos; pues Marco de *Mactaris*, puesto que llame prevaricadores de la verdad á los que defendian el bautismo de los hereges, con todo los llama nuestros, dando á entender que á pesar de la diferencia de opiniones se mantenian en comunión con ellos.

(d) Ciudad situada muy cerca de Túnez, y á su mediodia: Véase á Danville. Haber sido silla episcopal consta por el concilio cartaginense VII. del año 419, en que firmó Pretestato obispo de *Siciliba*.

el bautismo que reciben entre ellos mismos, no hay por que deban recurrir á la iglesia; pues siendo los pecados los que el dia de juicio han de ser castigados, nada tienen que temer de Jesu-Christo juez; caso que sea verdad haber conseguido el perdon de sus pecados (a).

Victor de Gor (b) dixo:

Así es que no se perdonan los pecados mientras no se reciba en la iglesia el bautismo; luego quien al herege admite á la comunión, sin que haya sido bautizado, en dos cosas obra mal, en no limpiar á los hereges, y ensuciar á los christianos (c).

Aurelio de Útica (d) dixo:

Amonestando el apóstol que no tomemos parte en los pecados agenos <sup>1</sup>, ¿qué otra cosa hace quien comunica con los hereges, sin haber estos recibido en la iglesia el bautismo? Digo, pues, ser necesario bautizar

1. 1. Ti-  
mot. 5.

Tom. II.

Ddd

á

(a) .... Siento, que los hereges bien pueden tener el bautismo de Christo; pero que no tienen la remision de los pecados. San Agustín, *ibid* cap. 3.

(b) No es fácil dar con la verdadera situacion de este pueblo. Si se ha de discurrir por alusion al nombre, pudiera ser *Garra* cerca de *Hadrumeto*.

(c) A esto se responde, dice san Agustín, *ibid* cap. 4. que el bautismo de la iglesia tambien está en los hereges, aunque ellos no estén en la iglesia; así como el agua del paraíso está en tierra de Egipto, aunque esta no se halle en el paraíso. Añade, que san Cypriano, y sus cólegas no creyeron ensuciarse por comunicar con los que admitían el bautismo de hereges, á los quales no excluyeron de la comunión, segun se vé por el prólogo de este concilio.

(d) La celebridad de este pueblo me dispensa de hablar sobre él. Todos saben su remota antigüedad, su fundacion por los fenicios al mismo tiempo que la de Cadiz, su cercanía á Cartago, puestos ambos en el mismo golfo, el nombre que dió á Caton de *uticense* por la muerte que se dió á sí mismo. Su puntual situacion se ignora. Panteo supone ser la moderna Bizerta; pero esta no es *Útica*, sino *Hippo Zaritos*, cuyo obispo concurrió tambien al concilio.

á los hereges, si han de conseguir el perdón de los pecados, y que comuniquemos con ellos (a).

El confesor Jambo de *Germaniciana* (b) dixo:

Los que aprueban el bautismo de los hereges, reprobaban el nuestro. Dirán que no hay necesidad de rebautizarlos en la iglesia; tambien diré yo que fuera de ella no han sido lavados, sino ensuciados (c).

Luciano de *Rucúma* (a) dixo:

Escrito está: *Vió Dios que la luz era buena, y separó* **Genes.** *la luz de las tinieblas* <sup>1.</sup> Avénganse con la luz las tinieblas, y entonces nos avendremos tambien nosotros con los hereges. Así digo ser preciso bautizarlos (e).

Pe-

(a) *Luego san Cypriano, y todos sus compañeros tomaron parte en los pecados ajenos, pues con los tales permanecieron en comunión, quando á ninguno de los que sentían lo contrario, excluyeron del derecho de la comunión. ¿Adónde estará pues la iglesia? San Agustin, ibid. cap. 5.*

(b) Distinta de *Abir Germaniciana*, de que se habló antes, y se dixo hallarse en la provincia proconsular partido de *Bizacio*. Esta otra *Germaniciana* sería la *Nova Germaniciana* que se expresa en el concilio africano, segun notó Pamelio, y pudo ser el pueblo llamado *Germani* en la Numidia cerca de *Tebeste*, como le pone *Danville*, ó *Germana* de *Tolomé*, *tab. 1. Afric.* en la Mauritania, segun conjetura el mismo Pamelio.

(c) *A esto se responde, dice san Agustin, ibid. cap. 6. que ninguno de nosotros aprueba el bautismo de los hereges, sino el de Christo.*

(d) No aparece, qué pueblo fuese *Rucuma*, ó *Raama*, segun algunos m. s. *Harjuino* le supone en la provincia proconsular.

(e) *Está respondido así. Avénganse con la luz las tinieblas, y entonces se avendrán tambien los justos con los injustos. Diga pues ser preciso volver á bautizar á los injustos que hay dentro de la misma iglesia, y á quienes reprehendió Cypriano. S. Agustin, ibid. cap. 7.*



Pelagiano de *Luperciana* (a) dixo:

Tambien está escrito: *Ó tu Señor es Dios, ó lo es Baal*.<sup>1</sup> x 3. Reg. 18.  
 Lo mismo digo yo: *Ó la iglesia es iglesia, ó es iglesia la heregía. Y si la heregía no es iglesia, ¿cómo podrá estar entre los hereges el bautismo de la iglesia* (b)?

El confesor y mártir Jader de *Midila* (c) dixo:

Sabemos no haber mas que un bautismo, y que éste se halla en la iglesia católica. Por lo mismo no debemos admitir al herege, mientras no fuere bautizado entre nosotros, porque no piense que ha sido bautizado fuera de la católica iglesia (d).

Otro Felix de *Marrazana* (e) dixo:

Una la fé, uno el bautismo, se entiende de la iglesia católica, la qual sola puede bautizar (f). El

(a) Tampoco hallo qué pueblo fuese éste, ni de él hacen mencion Plinio, y Tolomé; ni Harduino propone alguna conjetura.

(b) Podemos responderle así: *Ó el paraíso es paraíso, ó Egipto es el paraíso, Y si Egipto no es el paraíso, ¿cómo podrá estar en Egipto el agua del paraíso? Dirásenos empero: Es que tambien llega allí, despues que haya salido del paraíso. Pues lo mismo diré yo que el bautismo llega á los hereges.* San Agustín, *ibid.* cap. 8.

(c) La version griega del concilio *Media* Quizá será *Medéa*, hoy Mahadia cerca de Lempta, ó *Lepte* menor, bien que no le nombran los geógrafos antiguos, ni Danville le demarca. El obispo de esta ciudad se dice confesor y mártir, así como otros muchos que asistieron al concilio. San Agustín no les añade este título, prueba de haberseles sobrepuesto en tiempos mas adelante.

(d) *Si esto se dixese de los malos que están fuera de la piedra, se diria falsamente. Lo propio digo de los hereges.* San Agustín, *ibid.* cap. 9.

(e) Como san Agustín le llama *Marazana*, seguramente es *Marazania* en la provincia proconsular cerca de *Sufes*, y *Sufetula*, de que se habló antes, y cuyos obispos se hallaron en el mismo concilio. En ese sitio le demarca Danville.

(f) *¿Qué? si otro dixese así? Una la fé, uno el bautismo, se*

El confesor Paulo de *Boba* (a) dixo:

Nada me espanta haya algunos que no saquen la  
 carta por la iglesia en defensa de la fé y de la verdad,  
 porque ya dixo el apóstol: *¿Pues qué? si algunos de ellos  
 se apartaron de la fé? Su infidelidad ¿habrá hecho inútil la  
 fé de Dios? Nada menos, porque Dios es verdadero, y todo*  
 Rom.3. *hombre mentiroso*<sup>1</sup>. Con que si solo Dios es verdadero, ¿có-  
 mo entre los hereges, en quienes no hay Dios, podrá ha-  
 ber verdadero bautismo (b)?

El confesor Pomponio de *Dionisiana* (c) dixo:

Que no pueden bautizar los hereges, ni absolver de  
 los pecados, es claro; pues que no tienen facultad de  
 atar ni desatar nada sobre la tierra (d).

El  
 entiende de solos los justos, solo los quales pueden bautizar. Así  
 como, pues, se rebatiria semejante proposicion, rebátase tambien la  
 sentencia de este obispo. San Agustin, *ibid.* cap. 10.

(a) Harduino le supone en la Mauritania sin añadir en qual Pa-  
 melio se inclina á que es el *Babba* de Toloméo y Plinio, por otro  
 nombre *Julia Campestris* segun el mismo Plinio, y una moneda de  
 Vespasiano que dice: C. I. C. B. esto es; *Colonia Julia Campestris*  
*Babba*, en la Mauritania tingitana, reyno de Fez, cerca del oceano  
 atlántico, imperio de Marruecos, no lejos del famoso *Sala*, hoy Sa-  
 lé, y de Larache. Ferrari con Marimol piensa ser el actual Beni Teu-  
 di. Es cierto que la distancia desde esta ciudad á Cartago, donde  
 se celebró el concilio, pasaba de trescientas leguas de 20 en grado;  
 mas como tambien sea cierto que aunque esta parte de la Mauritania  
 estaba sujeta en lo civil á España, por donde fué llamada España  
 transfretana, pero en lo eclesiástico se hallaban sus iglesias incorpo-  
 radas con las de la Numidia y provincia proconsular, habiéndose ex-  
 presado en el encabezamiento del concilio haberse juntado allí los  
 obispos de la misma Numidia y Mauritania, nada repugna que acu-  
 diese tambien Paulo como obispo de *Babba*; mucho mas interesando  
 á todas las iglesias del África las materias de que se habia de tratar  
 en el concilio. Y si el viage fué por mar, nada tiene de extraordinario.

(b) *Pues ¿qué? ¿hay Dios entre los avaros? Con todo hay bau-  
 tismo. Pues lo mismo entre los hereges* San Agustin, *ibid.* cap. 11.

(c) En algunos m.s. *Iosiniana*, como advierten Pamelio y Hardui-  
 no, quien le coloca en la provincia proconsular, partido de Bizacio.

(d) *Tampoco tienen esta facultad los homicidas, es decir, los que  
 abor-*

El confesor Venancio de *Timisa* (a) dixo:

Si un marido que vá lejos, dexase su muger al cuidado de un amigo, guardaríala lo mejor que le fuese posible, porque nadie atentára contra su castidad y decóro. Jesu-Christo Dios y señor nuestro, estando para ir á su Padre, dexó su esposa á nuestro cuidado. ¿Guardarémosla pura y sin mancilla, ó prostituiremos á profanadores y adúlteros su pudor y entereza? La verdad es que quien al bautismo de la iglesia le hace comun con los hereges, á los adúlteros abandona la esposa de Jesu Christo (b).

Ayminio de *Ausuaga* (c) dixo:

Solo hemos recibido un bautismo, que es el que conservamos y administramos; y quien dixese que bien pueden bautizar los hereges, forja dos bautismos (d).

Sa-

aborrecen á los hermanos... Con todo bautizan, los tolera san Pablo, los reconoce san Cypriano quanto á la unidad del bautismo. San Agustin, *ibid.* cap. 12.

(a) Segun Toloméo habia *Tbmisa*, y *Thimisa*; aquella entre *Hippo Zarytos*, hoy Bicerta, y *Útica*; ésta cerca de *Máxula*; por consiguiente ambas estaban á poca distancia de Cartago. Que *Tbmisa* fuese el *Tunis* de Estrabon, ó Túnez de nuestros dias, como supuso Pamelio, no me atreveria á darlo por cierto, para lo qual no hay mas fundamento que la semejanza de nombres, y el decir que se debe leer *Tunisa*, donde *Thimisa*. En conclusion solo sabemos que nuestra *Thimisa* caia al lado de Cartago.

(b) ¿Y qué de aquellos que quando son bautizados, solo se convierten. al señor con la boca, y no de corazón? ¿Acaso no son adúlteros de corazón?... ¿Por ventura quando reconocia Cypriano en los tales un comun bautismo, abandonaba á los adúlteros la esposa de Jesu-Christo? ó ¿antes bien solo reconocia en la adúltera la joya del Esposo? San Agutin, *ibid.* cap. 13.

(c) En algunos m. s. *Asaaga*, que Harduino pone en la provincia proconsular; si no era algun pueblo que hubiese tomado el nombre del rio *Ampsagas*, hoy Wed el Kibeer, ó Rumél en la Numidia, dominios de Argel.

(d) ¿Porqué no forjará tambien dos bautismos quien dice, que los malos bautizan? San Agustin, *ibid.* cap. 14.

1. Saturnino de *Victoriana* (a) dixo: II

Si á los hereges se les permite bautizar, estarán excusados, sin que en nada se les pueda reprehender, quando obran ilícitamente; ni veo por qué Jesu-Christo los haya llamado enemigos suyos, y el apóstol antechristos (b).

1. Otro confesor Saturnino de *Tuca* (c) dixo:

Los paganos, aunque adoran á los ídolos, reconocen sin embargo, y confiesan á un suprémo Dios, Padre, y criador. Á pesar de esto Marción blasfema contra él, y con todo hay algunos que no se avüergenzan de dar por bueno el bautismo de Marción. Los sacerdotes de este jaez, ¿cómo podrán conservar y mantener el sacerdocio de Dios, pues ni bautizan á sus enemigos, ni por eso dexan de comunicar con ellos (d).

Mar-

(a) La version Griega *Victoriana*. De *Victoriana* hace mencion san Agustin, lib. 22. de *Civitat.* cap. 8. suponiéndole distante de Bona menos de treinta millas, donde habia un santuario de los mártires san Gervasio y Protasio. Así que no estaria en la *Byzacena*, donde le pone Harduino, sino en la Numidia.

(b) Tambien son llamados con este nombre los ladrones y defraudadores. Ellos con todo bautizan. Esto en substancia san Agustin, *ibid.* cap. 15.

(c) Dos son los obispos que con título de *Tuca* firman en este Concilio. Con efecto habia dos pueblos de ese nombre; el uno sobre el rio *Ampsaga* cerca de su embocadero á la orilla izquierda, que es donde se acababa la Mauritania cesariense, y empezaba la Numidia; el otro en la provincia preconsular junto á *Sica*, y al lado del rio *Bágrada*. De uno, y otro hablan Plinio, y Tolomé, y de alguno de los dos se dice que fué natural el Papa Melchisedes.

(d) Si alguno de estos paganos se convirtiese á Dios, no se corregiria en él la circunstancia de haber reconocido antes de la conversión y confesado á Dios Padre y criador; solo se emendaria la idolatria aprobando todo lo bueno que anteriormente habia tenido. A ese modo, en el herege marcionita, que vuelve á la iglesia, se reconoce la entereza del bautismo; y solo se corrige su anterior

per-

Marcelo de Zama (a) dixo:

No perdonándose los pecados, salvo por el bautismo de la iglesia, quien no bautiza al herege, comunica con un pecador (b).

El confesor Hireneo de Ululas (c) dixo:

Si la iglesia dexa de bautizar al herege, como que ya de antes habia sido bautizado, mayor que ella será la heregia (d).

Donato de Cybaliana (e) dixo:

Solo conozco una iglesia y un bautismo. Si hay quien

di-  
perversidad, y se le muestra la verdad. Así en resumen san Agustín, *ibid.* cap. 16.

(a) En la provincia proconsular cerca de Tuca. Se intitulaba *Colonia Ælia Hadriana Augusta Zama Regia*. Tolomeo le llama *Zamamizon*. Plinio, lib. 31. habla de ella en ocasion de tratar de una fuente, que dice habia alli, cuyas aguas volvian la voz mas canora. Aqui fué derrotado Hanibal por Escipion. En adelante se entregó la ciudad á Cesar, cerrando las puertas á su rey Juba al tiempo que quiso entrar en ella. Ferrari con Marmol dice llamarse modernamente Zamora.

(b) A este Marcelo se responde con lo que se dixo arriba sobre el bautismo y remision de los pecados: á saber, que bien puede haber en el hombre bautismo, sin que haya remision de los pecados. San Agustín, *ibid.* cap. 57.

(c) Plausible es la conjetura de Harduino con Pamelio sobre deberse leer *Uzulis* por *Ululis*, siendo la primera una colonia cercana á Útica segun san Agustín, lib. 21. de *Civit.* cap. 8, cuyo obispo á la sazón era Saturnino. Pero Harduino no debió colocarla en la *Byzacena*, hallándose tan cerca de Útica, la qual no pertenecia á aquel partido, sino á la *Zeugitana*, donde se hallaba situada á una con Cartago.

(d) A ese modo se pudiera decir tambien: Si la iglesia dexa de bautizar al averienco, como que ya de antes habia sido bautizado, mayor que ella será la averiicia. Esto es falso. Luego tambien esotro. San Agustín, *ibid.* cap. 18.

(e) Absolutamente no se sabe qué pueblo fuese este.

diga que entre los hereges está la gracia del bautismo, pruebe primero que tambien la iglesia está entre ellos (a).

Zózimo de Tarasa (b) dixo:

Una vez de descubierta la verdad, ceda á ella el error; pues tambien san Pedro, que primero circuncidaba, cedió á san Pablo luego que le puso de manifiesto la verdad (c).

Juliano de Telepte (d) dixo:

Escrito está: *Nadie puede recibir ninguna cosa, que no se le haya dado del cielo*<sup>1</sup>. Quando la heregía viniese del cielo, entonces podrá dar el bautismo (e).

El Confesor Fausto de Timida la real (f) dixo:

No se lisonjeen los que patrocinan á los hereges. Quien por

(a) *Si por gracia del bautismo entiendes el mismo bautismo, habrás de estar entre los hereges. Mas si por bautismo se entiende el sacramento de la gracia, y por esta gracia la remision de los pecados, ya no habrá entre los hereges gracia del bautismo.* San Agustin, *ibid.* cap. 19.

(b) Tampoco se descubre qué pueblo fuese éste, sino es que se quiera decir haber sido *Tanaramusa* en la Mauritania cesariense cerca de *Icosium*, que segun algunos es Argel. Véase á Danville.

(c) *Puede volverse esta sentencia en nuestro favor, y acabóse la disputa sobre el bautismo, porque habiendo sido posteriormente revelada la verdad con mayor esclarecimiento, cedió el error á la verdad despues que aquella saludable costumbre (de no bautizar á los hereges) quedó sancionada por la autoridad de un concilio general.* San Agustin, *ibid.* cap. 20.

(d) *O Tala* en lo interior de la Numidia hácia el desierto de Sahara Biledulgerit. Véase á Danville. La version griega del concilio *Philippus*.

(e) *Oyera decir á otro: Quando la avaricia viniese del cielo, entonces podrá dar el bautismo. Con todo dante los avaros. Luego tambien los hereges.* San Agustin, *ibid.* cap. 21.

(f) Con el mismo nombre de *Timida* permanece á orillas del lago Bizerta llamado antiguamente *Sisara Palus* en la provincia proconsular, el qual lago desagua en el mar por *Hippo Zarytos*, hoy Bizerta.

por favorecer á ellos pone estorbo al bautismo de la iglesia, á los hereges hace christianos, y á nosotros hereges (a).

Geminio de *Furnes* (b) dixo:

Algunos de nuestros colégas bien pueden preferirse á sí mismos los hereges ; pero á nosotros , eso no. Así nos mantenemos en lo que una vez habemos determinado , y es que á los que se nos vinieren de entre los hereges, desde luego los bautizaremos (c).

Rogaciano de *Nova* (d) dixo:

A la iglesia ha establecido Jesu-Christo ; á la heregia el demonio. Pues ¿ cómo la sinagoga de satanáas podrá tener el bautismo de Jesu-Christo (e) ?

Tom. II.

Eec El

(a) Si alguno dixese no deber ser bautizado aquel que habiéndolo sido antes , no recibió la remision de los pecados por mortal aborrecimiento que tenia contra un hermano, despues que depuso este odio, ¿ por ventura se diria del tal que ponía estorbo al bautismo de la iglesia en favor de los homicidas , ó que á estos los hacia justos , y á nosotros homicidas ? Así en substancia san Agustin , *ibid.* cap. 22.

(b) Este obispo parece ser el mismo Geminio Faustino , de quien hablamos en la epistola LXV. de san Cypriano al pueblo y clero furnitano. El sitio de *Furnes* lo ignoro , aunque del mismo hace mencion Victor uticense , lib. 1. de Persecution. Afric. Harduino le establece en la provincia proconsular.

(c) Respóndesele que sus colégas no se prefirieron á sí mismos los hereges , sino el bautismo de Jesu-Christo ; y así como este se reconoce en los aváros , defraudadores , ladrones , homicidas , igualmente lo reconocieron en los hereges. San Agustin , *ibid.* cap. 23.

(d) Conjetura Pamelio ser el *Oppidum novum* de Plinio en la Mauritania cesariense , ahora Mezuna segun Ferrari con Marmol. Pero mas creo sea *Nova Sparsa* en la Numidia entre poniente y mediodia de Cirta , ó Constantina , no lejos de esta ciudad. Véase á Danville.

(e) ¿ Acaso porque Christo hubiese establecido á los piadosos , y el demonio á los envidiosos , no tendrá bautismo de Christo el que en los envidiosos se reconoce por partido del demonio ? San Agustin , *ibid.* cap. 24.

## El Confesor Terapio de Bula (a) dixo:

Quien á los hereges concede y entrega villanamente el bautismo de la iglesia ; no es por ventura lo que fué Judas , para la esposa de Jesu-Christo (b) ?

## Otro Confesor Lúcio de Membresa (c) dixo:

1 Joan. 9. Escrito está : *Dios no oye al pecador* <sup>1</sup>. Pues ¿ cómo podrá oír al herege , que es un pecador , al tiempo que bautiza (d) ?

## Otro Felix de Buslacene (e) dixo :

Ninguno anteponga la costumbre á la razón y á la verdad en admitir sin el bautismo de la iglesia á los hereges , porque contra la razón y verdad no hay costumbre que valga (f).

Otro

(a) En la provincia proconsular segun Ferrari, Harduiuo y Danville, entre *Bagrada* y *Rubricatus*; bion que, si es *Bulla Regia*, á esta la pone Plinio en la Numidia, el qual pueblo haber sido silla episcopal consta por el III. concilio carthaginense del año 397. *Bulla* segun Ferrari hoy es Antra.

(b) *Así como no entrega villanamente el bautismo de la iglesia á los homicidas quien en los homicidas aprueba el bautismo de Christo, así mismo quien le aprueba en los hereges, no por eso á los hereges se lo entrega.* San Agustín, *ibid.* cap. 25.

(c) En la provincia proconsular sobre el *Bagrada* cerca de Tunes entre *Bula*, y *Siciltha*, de los que se habló ántes. Haber sido obispado consta por san Agustín, lib. 3. *contr. epist. Parmenian.* cap. 4. donde hace mención del obispo donatista de Membresa Salvio.

(d) *Pues ¿ cómo oye al aváro, al ladron, usurero, y homicida? ¿ Acaso estos no son pecadores, á los quales sin embargo san Cipriano al mismo tiempo que los reprehende, los tolera en la católica iglesia?*  San Agustín, *ibid.* cap. 26.

(e) Aliás *Bussacene*. La version griega *Vaglacene*. Se ignora su situación.

(f) *No demuestras la verdad, confiesas la costumbre. Con razón pues guardaríamos una costumbre corroborada por un concilio general celebrado posteriormente, aun quando la verdad, que creemos*

mos



Otro Saturnino de *Avitines* (a) dixo:

Si el antecristo puede dar á alguno la gracia de Jesu-Christo, entonces podrán bautizar tambien á los hereges, que son llamados antecristos (b).

Quinto de *Agia* (c) dixo:

Quien algo tiene, ese puede dar algo; pero los hereges ¿qué pueden dar, si nada tienen (d)?

Otro Juliano de *Marceliana* (e) dixo:

Si un hombre puede servir á dos señores, á Dios y al dinero, entonces podrá servir tambien el bautismo al ortodoxo y al heterodoxo (f).

Te-

mos haberse ya manifestado, estuviese oculta. San Agustin, *ibid.* cap. 27.

(a) Parece ser el *Avidus* de Tolomé, y el *Oppidum Avinense* de Plinio en la provincia proconsular, cuyos pueblos supone ser uno mismo Harduino en las notas sobre Plinio, muy cerca de *Lepte Menor*.

(b) ¿Qué, si dixese otro? Quando el homicida pueda dar á alguno la gracia de Jesu-Christo, entonces podrán bautizar tambien los que aborrecen á sus hermanos, los cuales son llamados homicidas. Quien eso dixese, pareceria decia verdad. Con todo los tales bautizan. Luego tambien los hereges. San Agustin, *ibid.* cap. 28.

(c) La version griega del concilio *Ugha*. Ignoro su situacion.

(d) Con que si puede dar algo quien algo tiene, es claro que los hereges pueden dar el bautismo, pues quando se apartan de la iglesia, retienen el sacramento del bautismo que en ella habian recibido. San Agustin, *ibid.* cap. 29.

(e) Ó bien *Maseliana* en la provincia proconsular cerca de *Sufes*, y *Sufétula*, de que se habló antes; ó bien *Maliana* en la Mauritania cesariense al mediodia, y no lejos de Argel, en las montañas de Atlas, la qual conserva su primitivo nombre, aunque lo primero me parece mas seguro.

(f) Antes bien, si puede servir al liberal y al aváro, al sóbrio y al ébrio, al piadoso y al homicida, ¿por qué no al cristiano y al herege? San Agustin, *ibid.* cap. 30.

### Tenaz de *Horriscelia* (a) dixo:

El bautismo es uno solo, y este de la iglesia. Donde no hay iglesia, no puede haber bautismo (b).

### Otro confesor Victor de Asúras (c) dixo:

Escrito está que solo hay un Dios, un Jesu-Christo, una iglesia, y un bautismo<sup>1</sup>. ¿Cómo podrá ser bautizado uno donde Dios, Jesu-Christo y la iglesia no son unos (d).

### Donatulo de *Capsa* (e) dixo:

Siempre habia sido de parecer que á los hereges, que nada pueden conseguir fuera de la iglesia, en acudiendo á ella, se les bautice (f). Ver-

(a) En la provincia proconsular al lado de *Hadrumeto*, puerto de mar, así como este ultimo, á los 36 grados de latitud justos. Hállase memoria de sus obispos en el concilio carthaginense VII. año 419.

(b) Pues ¿cómo puede haberle en donde no hay piedra, sino arena, con ser así que la iglesia no está en la arena, sino en la piedra? San Agustín, *ibid.* cap. 31.

(c) Sobre este pueblo diximos algo en las notas á la carta LXIII. de san Cypriano escrita á los asuritanos, aunque equivocadamente le pusimos en la Numidia, debiéndolo hacer en la provincia proconsular cerca de *Laver*, ó *Lorbas*. Véase á Danville.

(d) La misma anterior respuesta. San Agustín, *ibid.* cap. 32.

(e) Famosa ciudad en lo mas interior de la provincia proconsular, cerca de *Palus Tritonis*, hoy Lago de Marcas, á la qual Toloméo llama *Capsa*, y á sus moradores Plinio *Campsitani*. Hallábase situada en un desierto entre montañas peladas y vastos arenales á las cercanías de Sahara; por eso llamaban á aquel partido con el nombre de *Solitudines*. Una situación como esta le hacia inaccesible á las armas de los romanos, y de ahí lo mucho que costó á Márió conquistarla en la guerra de Yugurta. Se encuentran al parecer bellas antigüedades en este pueblo, que ahora subsiste con el nombre de *Gafsa*, y una moderna ciudadela.

(f) Nada consiguieron fuera de la iglesia, es verdad, quanto á la salvacion; mas no quanto á la validéz del sacramento. La salvacion solo es de los buenos; de buenos y malos los sacramentos. San Agustín, *ibid.* cap. 33.

Vérulo de *Rusicada* (a) mártir de los cismáticos dixo:

Un hombre herege no puede dar lo que no tiene; mucho menos un cismático que ha perdido lo que tenia (b).

Pudenciano de *Cuiculi* (c) dixo:

El poco tiempo que hace soy obispo, está pidiendo, carísimos hermanos, que siga el modo de pensar de los mas antiguos. Digo, pues, ser claro que los hereges no tienen nada, ni pueden nada. Así justamente está mandado que en viniendo á la iglesia algunos de entre ellos, sean bautizados (d).

Pedro mártir de *Hipóna Diarríto* (e) dixo:

No habiendo mas de un bautismo, y este solo en la cató-

(a) *Rusicada*, hoy es *Sgigata* á orillas del mar en el golfo de la Numidia, donde tambien se conservan algunas antigüedades. De ella hacen mencion Plinio y Tolomé. Entre tanto es de advertir que aquella palabra de los cismáticos no debe referirse á Vérulo obispo de *Rusicada*, como que era cismático, sino á la sentencia que dió él mismo sobre el bautismo de los cismáticos segun se saca del contexto.

(b) Ya mostramos antes que los tales retienen lo que recibieron, porque no lo perdieron quando se apartaron, ni quando vuelven lo reciben otra vez. San Agustin, *ibid.* cap. 34.

(c) A los confines de la Numidia y Mauritania cesariense entre poniente y mediodia de *Milevo*; ni debe confundirse con *Igilgili*, ni *Callu*, como en cierto modo lo hizo Pamelio; pues los dos últimos eran puertos de mar, el primero de la Mauritania cesariense; de la Numidia el segundo. Pero *Cuiculi*, no.

(d) Lo que se respondió á los obispos mas antiguos, cuyo modo de pensar seguia Pudenciano, téngase tambien por respondido á este. San Agustin, *ibid.* cap. 35.

(e) O *Zarytos*, de que hacen mencion Tolomé, Plinio y Mela citados por Pamelio, Balucio y Harduino. Hoy dia es Bizerta en el mismo sitio, por donde el mar y golfo de *Hipóna* se comunican con la laguna *Sisaris*, ó *Bicerta*, provincia de Tunez.

tólica iglesia, visto está que no hay poder bautizarse fuera de ella. Soy, pues, de sentir que los que lo han sido entre hereges ó cismáticos, si vienen á la iglesia, deberán ser bautizados (a).

Otro Lúcio de *Ausafa* (b) dixo:

Segun siento en mi interior movido del Espíritu Santo, siendo uno solo Dios Padre de nuestro señor Jesu-Christo; uno solo el mismo Jesu Christo; una la esperanza; uno el Espíritu; una la iglesia, tambien deberá ser uno el bautismo. Por tanto digo ser preciso deshacer lo hecho ó atentado por los hereges, y bautizar en la iglesia á los que se nos vinieren de entre ellos (c).

Otro Felix de *Gurgites* (d) dixo:

Mi voto es que, segun ordenan las santas Escrituras, el bautizado ilícitamente fuera de la iglesia por los hereges, si quisiere acogerse á ella, reciba la gracia del bautismo adonde el dársela es lícito (e).

Pu-

(a) *Es cierto no haber mas de un bautismo, y éste solo en la iglesia católica; pero en tal conformidad, que quando algunos se apartan de ella, de uno no se hacen dos bautismos; sino que siempre queda uno solo.* Ibid. cap. 36.

(b) Ignoro qué pueblo fuese, aunque Harduino le coloca en la provincia proconsular.

(c) *Desbárgase pues el bautismo de los que oyen las palabras de Dios, y no las executan, quando empezáren á venir de la injusticia á la justicia, es decir, á la piedra de la arena.* San Agustin, ibid. cap. 37.

(d) La version griega del concilio, *Turitis*. Nadie señala el sitio de este pueblo.

(e) *Antes bien comiencen á tener lícitamente para su salvacion lo que ilícitamente tenían para su perdicion, porque quando uno se convierte de veras á Dios, por el mismo bautismo es justificado, por el qual era juzgado, quando al recibirle solo habia dado de mano al mundo con palabras, y no con las obras.* San Agustin, ibid. cap. 38.

Pusilo de *Lamásba* (a) dixo:

Creo que el saludable bautismo solo está en la iglesia católica. Todo quanto se hiciere fuera de ella, es un engaño (b).

Salviano mártir de *Gazañfala* (c) dixo:

Es constante que nada tienen los hereges, y de ahí es que á nosotros acuden para poder recibir lo que no tienen (d).

Honorato de *Tuca* (e) dixo:

Si Christo es la verdad, primero debemos seguir la verdad que la costumbre, santificando con el bautismo de la iglesia á los hereges, que si vienen á nosotros, es porque fuera de ella nada pudieron recibir (f).

Vic-

(a) En la Numidia, donde le colocan tambien Harduino y Danville, aunque Pamelio no acertó á decir en qué provincia estuviere.

(b) *Ello es cierto que solo en la iglesia católica está el saludable bautismo. Bautismo puede haberle fuera de ella; pero saludable bautismo, eso no, pues que allí no obra la salud.... Todo quanto se hiciere fuera de la iglesia católica, es un embuste, se entiende, si tampoco fuere católico aquello que se hiciere. Mas, absolutamente hablando, bien puede haber alguna cosa católica fuera de la católica iglesia; así como el nombre de Christo pudo estar fuera de la congregacion de Christo, en cuyo nombre arrojaba á los demonios aquel que no le seguia con los discípulos.* San Agustin, *ibid.* cap. 39.

(c) En la Numidia cerca de *Cirta*, ó Constantina, en donde le pone Danville. Puede ser el *Gazacupuda* de Toloméo en la misma Numidia.

(d) *Luego no son hereges los mismos que dieron principio á las heregias, y quando se apartaron de la iglesia retuvieron lo que de ella habian recibido. Y si es disparate decir que no son hereges aquellos por quienes los demas se hacen hereges, es consiguiente que el herege bien puede tener una cosa, abusando de la qual perezca.* San Agustin, *ibid.* cap. 40.

(e) Véase nota (c) de la pág. 398, en que se habló de los dos obispos que con titulo de *Tuca* asistieron al concilio.

(f) *Tambien este atestigüa la costumbre, favoreciéndonos en gran*  
ma-

Victor de Octavo (a) dixo:

Bien sabeis que no ha mucho que soy obispo ; por eso aguardaba al dictámen de los que me son anteriores en esta dignidad. Así lo que resuelvo es, que á quantos vienesen de la heregía , se les bautice sin reparo (b).

El Confesor Claro de Máscula (c) dixo:

A la vista tenemos el mandamiento de nuestro señor Jesu-Christo, quando enviaba sus apóstoles, y á ellos solos comunicaba el poderío que le dió su Padre, de quienes somos sucesores, gobernando con el mismo poder que ellos la iglesia del señor, y bautizando á los creyentes. Con que los hereges, que ni tienen poderío, ni iglesia de Jesu-Christo, á nadie podrán bautizar con el bautismo de Jesu-Christo (d).

El

*manera con lo mismo que quiera decir contra nosotros. Mas no vienen á nosotros los hereges, porque fuera de la iglesia nada hubiesen recibido ; sino para que se les vuelva provechoso lo que así habian recibido.* San Agustin, ibid. cap. 41.

(a) En la Numidia segun Harduino, aunque no le encuentro allí. Si se leyese Octava como en los m. s. citados por Pamelio, podría ser Oliva, ó Coba, pueblos cercanos los dos en la Mauritania cesariense. Véase á Danville.

(b) Lo que se ha respondido pues á los obispos, á cuyo dictamen aguardaba, téngase por respondido al mismo. San Agustin, ibid. cap. 42.

(c) Confúndele Pamelio con Mácula de Toloméo en la provincia proconsular cerca de Cartago, siendo cosa distinta Mascula, la qual se hallaba en la Numidia entre Lambesa y Tebeste, como le pone Danville sin apartarse de Harduino.

(d) ¿ Acaso los desapiadados homicidas sucedieron á los apóstoles ? Pues ¿ por qué bautizan ? ¿ Diráse, porque no estan fuera ? Mas ya están fuera de la piedra, á la qual entregó las llaves el señor, y sobre la qual dixo levantaria su iglesia. San Agustin, ibid. cap. 43.

El Mártir Secundiano de *Támbeis* (a) dixo:

No debemos engañar por nuestra presuncion á los hereges, no sea que por no haberse bautizado en la iglesia de nuestro señor Jesu-Christo, ni haber conseguido el perdón de sus pecados, se nos impute á nosotros esta falta el dia de juicio. Así, pues, que la iglesia es una, uno el bautismo, en viniendo á nosotros, y entrando en la iglesia, reciban el bautismo de ella (b).

Otro Aurelio de *Chulábi* (c) dixo:

El apóstol san Juan dexó sentado en su carta: *Si alguno viniere á vosotros, y no guarda la doctrina de Jesu-Christo, no le recibais en vuestra casa, ni le saludeis, y quien le saludare, será partícipe de sus maldades* <sup>1.</sup> Y si á los tales 2. Joan. 1.

Tom. II. FF se

(a) Ó *Tabeis*, ó *Tbamba* en la *Byzacena*, partido de la provincia præconsular. Parece ser el *Tabba* de Toloméo en la misma *Byzacena*, como notó tambien Pamelio.

(b) *Está bien que trasladados á la piedra, y unidos á la paloma reciban el perdón de los pecados, que no pudieron conseguir fuera de la piedra y de la paloma; ora no estén dentro, qual los hereges, ora lo estén, como los malos católicos.... Empero así es uno el bautismo, como la paloma es una, pudiendo suceder que los que no están en la paloma de comun, tengan el bautismo en comun.* San Agustín, *ibid.* cap. 44.

(c) Pamelio, aunque habia dudado si Nicasio y Vicente obispos Cusitanos, que se hallaron en los concilios cartaginenses II, VI. y VII. lo serian de *Cuiculi*, de la qual ciudad hemos hablado antes, ya ahora distingue de esta á *Chullu* llamada por Plinio con este nombre, y por Toloméo *Culcua*, y de donde debian ser dichos obispos. Cree pues Pamelio ser este pueblo llamado tambien *Collops Magnus*, y modernamente *Cull* en el golfo de la Numidia el *Chulabi*, *Cullabi*, ó *Chubabi*, de que ahora se trata, no siendo de extrañar esta variedad de nombres por lo que dice Plinio, lib. 5: *Populorum Africa oppidorumque nomina præterquam ipsorum linguis vel maxime esse ineffabilia.* En verdad si *Chulabi* no es el *Curubis* de Plinio, ó *Curobis* de Toloméo entre Cartago y Nápoles, doade estuvo desterrado san Cypriano, segun vimos en su vida, y que ahora se llama *Gurba*, no puede ser otro que *Chullu*.

se nos prohibe dar entrada en nuestras casas, ¿cómo dársela sin temeridad en la casa del señor? ¿Cómo podremos comunicar con los que no han recibido el bautismo de la iglesia, y á quienes solo con saludarlos, nos hacemos cómplices de sus delitos (a)?

El Confesor Litéo de *Gemélas* (b) dixo:

Si un ciego guia á otro ciego, ambos caerán en el hoyo. Luego, si consta que los hereges son ciegos, y como ciegos no pueden alumbrar á ninguno, de nada servirá su bautismo (c).

Natál de *Oea* (d) dixo:

Así por mí, como en nombre de Pompeyo de *Sábrata* (e), y Dioga de *Leptimágnia* (f), que me dieron

SUS

(a) *No hay por que detenernos sobre este testimonio de san Juan que no viene á propósito para la cuestión del bautismo, que tratamos.* San Agustín, *ibid.* cap. 45.

(b) En la Numidia hácia el mediodía de Constantina; ahora *Gim-meleah*; aunque tambien habia otro *Gamella* cerca de *Capsa* en la proconsular, y otro al lado de *Tábudes* en la misma Numidia muy tierra adentro. Véase á Danville.

(c) *Ni nosotros decimos que les sirva de nada para su salvación mientras sean hereges; así como ni tampoco á los homicidas, mientras aborrecen á sus hermanos, porque tambien ellos se hallan en tinieblas, y si alguno los siguiere, todos caerán en el hoyo. Mas no por eso dexan de tener ó dar el bautismo.* *Ibid.* cap. 46.

(d) La ciudad de Tripoli segun algunos, una de las primeras que los árabes conquistaron en Africa, y en donde se conservan algunas antigüedades.

(e) Otros habian creído que este era Tripoli.

(f) A diferencia de *Lepte* menor, de que se habló antes. Estos tres pueblos de que hacen mencion los mas de los antiguos geógrafos, dieron nombre de *Tripolis* á la provincia en que estaban situados, llamada tambien sirtica por la *Syrte* mayor, que caia allí; así como á la *Cyrenáica*, que confinaba con aquella, llamaron *Pentápolis* por las cinco ciudades de que se componia. Solino citado por Pammelio y Ferrari: *Achæi Tripolim lingua sua signant de trium urbium numero. Oeæ, Sabratæ, Leptis Magnæ.*



sus poderes, y aunque ausentes corporalmente, se hallan presentes en espíritu, me arrimo al voto de nuestros colegas sobre que los hereges no pueden tener comunicacion con nosotros, mientras no fueren bautizados por la iglesia (a).

Junio de Nápoles (b) dixo:

No me aparto de lo que una vez habiamos establecido, á saber, que á los hereges que recurrieren á la iglesia, los bauticemos (c).

El Confesor, y Mártir Cypriano de Cartago (d) dixo:

Me remito á la carta que escribí á nuestro coléga Jubaba-

(a) *Norabuena que no comunique el herege mientras no fuere bautizado con el bautismo de la iglesia. Mas el bautismo de la iglesia se halla tambien entre los hereges, como una cosa consagrada por las palabras del evangelio, á la manera que este evangelio igualmente es de la iglesia, ni tiene que ver con la malicia de los hereges; antes bien aun entre ellos nada pierde de su santidad.* San Agustin, *ibid.* cap. 47. No habla el santo de la comunion propiamente dicha, ó de los derechos de la christiana participacion, sino de una comunion, que sólo consiste en reconocer por verdadero el bautismo de los hereges.

(b) Entre *Curubis*, ó *Gurba*, y *Hadrumeto*, ahora *Hamamel*, en la provincia proconsular, hoy de *Tunez*. Es puerto de mar, y de mucho comercio, y al presente le llaman *Nabál*.

(c) *Como no alega ninguna razon, ni testimonio de la Escritura, no hay para que detenernos en responderle.* San Agustin, *ibid.* cap. 48.

(d) Todos saben el lugar que ocupaba en el imperio romano la ciudad de Cartago, y los varios acontecimientos que ofrece su historia, hasta que por fin la destruyó Escipion el africano. Restablecida magníficamente por Julio Cesar, ó Cesar Augusto, se mantuvo en esta forma en los tiempos de san Cypriano y siglos posteriores, y al cabo quedó arruinado aquel insigne pueblo, capital de las tres provincias de Africa, Numidia y Mauritania por el furor bárbaro de los sarracenos, no quedando en el día mas vestigios de su primitiva grandeza, que algunas cisternas, y diferentes trozos de un soberbio aqüeducto, que segun dicen, se extendia á 16 ó 17 leguas, y llamándose al sitio, en que estuvo la ciudad, con el nombre moderno de *Marsa*, ó *Bersack*, y tam-

bayano, donde manifesté cumplidamente mi sentir en orden á que los hereges llamados por el evangelio y el apóstol enemigos de Jesu-Christo, y antechristos, luego que acudieren á la iglesia, sean bautizados con el único bautismo de ella, para que de enemigos se hagan amigos, y christianos de antechristos (a).

IN-

tambien Cartin. En lo eclesiástico ya otra vez se ha dicho la suprema gerarquía que los obispos de Cartago gozaban sobre las tres citadas provincias, segun se saca de la epistola XLIV de san Cypriano al papa Cornelio, conforme advertimos alli. Hasta setecientos se cuentan los obispos que habia en las mismas provincias, y esto solo hácia las costas del mar mediterráneo sin entrar en cuenta las de la Libia ó parte interior de aquel continente. Verdaderamente asombra que en seguida de haberse conservado tantos monumentos de la antigüedad, á pesar de los estragos que causaron los vándalos y sarracenos en los parages que ocupaban las principales ciudades del África, no haya quedado ningun rastro de tan gran número de iglesias; como han advertido los viageros; prueba de la mortal saña y concono de aquellas desoladoras generaciones contra el christianismo.

(a) ¿Que resta que disputar aquí, quando ya tratamos con quanto esmero nos fué posible sobre la misma carta á Jubayano, de que hace mención? Y lo que añade de mas en este lugar tengamos presente, que lo mismo se puede decir de todos los malos, que confiesa san Cypriano haber dentro de la iglesia católica, los quales sin embargo nadie de nosotros duda que tienen y dan el bautismo. San Agustin, ibid. cap. 49. Despues de haberse extendido largamente sobre este lugar, concluye con decir. Mas ya me parece es tiempo de dar fin á estos libros sobre la controversia del bautismo, en cuya disputa nuestro Dios y señor nos dió á entender por medio del pacífico obispo Cypriano, y demas prelados que adhirieron á su pensar, en quan gran manera se debe amar la unidad católica, quando á los que sentian de diverso modo que ellos sentian, en vez de apartarse de los mismos con un injusto rompimiento, los estaban sufriendo entre tanto que Dios revelase otra cosa, lo qual debiera enteramente cerrar la boca á los donatistas, por no decir nada de los maximianistas.

*Fin de los tratados, y de la segunda parte de las obras de San Cypriano.*

De las cosas mas notables contenidas en las Obras  
de San Cypriano, en su Vida, y en las notas.

- A**
- Abél**: verdadero protómartir, tom. 2. pag. 186.
- Abir**: ciudad episcopal de Africa, t. 2. p. 380.
- Abogados**: A veces son traydores, y prevarican, t. 1. p. 12. No deben serlo los clérigos, t. 1. p. 299.
- Absolucion precipitada**, y antes de tiempo. Véase *Penitencia*.
- Aca**: ramera, y diosa de los romanos, t. 2. p. 130.
- Acólitos**: Favorino, t. 1. pag. 110. Nicéforo, p. 173. Sáturo, p. 216. Feliciano p. 226. Lucano, Máximo, Amancio, p. 400.
- Acusar**: no se debe temerariamente, t. 2. p. 355.
- Adan**: En él quedamos feos y desnudos, t. 2. p. 168.
- Adrumeto**. Véase *Hadrumeto*.
- Adúlteros**: algunos obispos de Africa les negaban la absolucion; pero san Cypriano con los mas los admitia á la penitencia, t. 1. p. 196. 197.
- Africa**: los muchos obispos y diócesis que habia en ella, t. 1. p. 164. t. 2. p. 371 hasta la 412.
- Agapas**: ó caridades, t. 2. p. 312.
- Agia**: ciudad episcopal, t. 2. p. 403.
- Agripino**: antecesor de san Cypriano, volvía á bautizar á los hereges, t. 1. p. 334 y 343.
- Agua**: dada por medida á los mártires, t. 1. p. 87. Bendecida y santificada en la iglesia por los ministros borra los pecados, t. 2. p. 38.
- Agua en la Escritura** significa el bautismo, t. 1. p. 279.
- Aguas** significan los pueblos, p. 284. Agua sola sin vino en el sacrificio de la misa, contra la institucion de J. C. pag. 282.
- Agustin (San)** Predicó varios sermones de san Cypriano, t. 1. p. CXXV. Alaba al santo de no haberse separado de la iglesia en las disputas sobre la rebautizacion, t. 1. p. 362. Nunca negó fuesen de san Cypriano las cartas

- á Jubayano, pag. 340. Como ni tampoco el concilio de Cartago, t. 2. p. 367. y 68. Asegura que hubiera seguido la opinion de san Cypriano sobre el bautismo de los hereges, á no tener delante la decision del concilio niceno, que lo dió por válido, t. 1. p. LXXV. y LXXVI.
- Agüeros*: se han de evitar, t. 2. p. 356.
- Alexandro Magno*: escribe á su madre sobre el origen del culto de los ídolos, t. 2. p. 129.
- Altar*: sobre él se consagraba el crisma, t. 1. p. 329. En él se ofrecian, ó recitaban los nombres de los fieles al tiempo de la misa; mas no los de los penitentes, t. 1. p. 50. En el sitio que ocupaba, se juntaba el clero al rededor del mismo altar, p. 137. Altar de los hereges profano, p. 303. Altar de Jesu-Christo, t. 2. p. 68.
- Amacurra*: ciudad episcopal, t. 2. p. 389.
- Ambicion*: el mas peligroso de los vicios, t. 1. p. XCIX.
- Ambicion del obispado, p. 187.
- Amedera*: ciudad episcopal, t. 2. p. 389.
- Ana*: madre de Samuel, figura de la iglesia en el modo con que oraba, t. 2. p. 79.
- Angeles*: conocióles Hóstanos con Platon, t. 2. p. 134. Se les debe orar, t. 1. p. 400.
- Animales*: miran boca abaxo, el hombre arriba, y por que, t. 2. p. 118.
- Aniversarios*, ó conmemoracion de los mártires, t. 1. p. 139.
- Antechristo*: será un hombre, t. 2. p. 366. retratado en Antiocho, p. 235. los hereges son antechristos, t. 1. p. 365.
- Anthropianos*: hereges, t. 1. p. 344.
- Antoniano*: primero desecha á Novaciano: luego se dexa mover por sus cartas, t. 1. p. 182.
- Apeles*: herege, t. 1. p. 369. Apelecianos sus sequiaces, p. 344.
- Apolo*: apacienta el ganado de Admeto, t. 2. p. 128.
- Apóstoles*: Lo que era Pedro, eran los demas con igual honor y poderío; pero solo á Pedro se concedió la primacia como á origen de la unidad, t. 2. p. 55. Se les dió potestad para atar y desatar, t. 1. p. 346. Apóstoles, esto es, obispos y prelados, p. 296 y 97. Nuevos apóstoles enviados por Novaciano á muchas ciudades, p. 201.

- Arca de Noe*: figura de la iglesia, y de su unidad, t. 1. p. 374, y 378. t. 2. p. 57.
- Arcanos de Dios*: no se pueden penetrar, t. 2. p. 343.
- Ariston*: mártir, t. 1. p. 87.
- Asirios*: su imperio, t. 2. p. 132.
- Aspasio Paterno*: procónsul del Africa, destierra á san Cypriano, t. 1. p. CXXI.
- Astorga*: ciudad de España: Véase *Basíledes*.
- Asuras*: ciudad episcopal, tom. 1. p. 289. t. 2. p. 404.
- Avaricia*: su ceguera, tom. 2. pag. 167. Acomete, y despoja á los difuntos, p. 113. Lugares de la Escritura contra este vicio, p. 348. y 49.
- Avitines*: ciudad episcopal, t. 2. p. 403.
- Augendo*: diácono, t. 1. p. 152. Confesor, p. 171. Cismático, p. 143.
- Aurelio*: obispo de Chulabi, tom. 2. p. 409. De Útica, p. 393. Confesor, t. 1. p. 89. Lector, p. 126.
- Ausafa*: ciudad episcopal, t. 2. pag. 406.
- Ausuaga*: ciudad episcopal, t. 2. p. 397.
- Ayminio*: obispo, t. 2. *ibid*.
- B**
- Babilonia*: fuegos de ella, t. 1. p. 315.
- Bades*: ciudad episcopal, t. 2. p. 380.
- Bagoy*: ciudad episcopal, tom. 2. p. 379.
- Balucio*: su modo extraño de explicar la aparicion de Jesu-Christo resucitado, t. 2. p. 139.
- Baños*: feos los de mugeres entre hombres, t. 2. p. 16.
- Bárbaros*: llevan cautivos á los cristianos de la Numidia, t. 1. p. 263. Dinero enviado para su rescate, p. 266.
- Barbas*: no se han de pelar, t. 2. p. 357.
- Basiano*: confesor, t. 1. p. 87.
- Basíledes*: obispo español libelático, t. 1. p. 309. Dexa el obispado, p. 314. Recurre al papa san Esteban para que sea restablecido, p. 312. Respuesta de san Cypriano, y otros obispos de Africa al clero de España contra Basíledes, y Marcial y en favor de Felix y Sabino que fueron puestos en su lugar. Toda la carta LXVII. No se sabe, si fueron obispos de Astorga y Mérida, y mas parece haberlo sido de Gúadix, y Sevilla, p. 307. 308.
- Baso*: mártir, t. 1. p. 86.
- Bautismo*: circuncision espiritual, t. 1. p. 262. Mar Bermejo figura del bautismo, p. 388.

El bautismo borra todos los pecados, p. 384. En él se renuncia al demonio, mundo, y á sus pompas y vanidades, t. 2. p. 7. Se debe bautizar á los niños luego que nacen, sin aguardar al octavo dia, como se hacia en la circuncision, t. 1. p. 259. Besos que se daban al bautizado, p. 261. El bautismo imprime la marca, ó carácter de Jesu-Christo, t. 2. p. 126. Preguntas que se hacian lo mismo que ahora en el bautismo, t. 1. p. 328. Exórcismos en el bautismo, t. 2. p. 371. En el bautismo es arrojado el demonio del corazon del hombre, t. 1. p. 388. Queda sumergido, y ahogado lo mismo que Faraon en el mar Bermejo. *ibid.* El bautismo ordinariamente se hacia por inmersión, y á veces por aspersion, t. 1. p. 385. y siguientes.

*Bautismo de los hereges y cismáticos:* segun la opinion aunque errada, de san Cypriano y demas obispos africanos era absolutamente nulo, t. 1. p. 325 hasta la 385. t. 2. p. 369 hasta la 412. Ya desde Agripino antecesor de san Cypriano se habia introducido la costumbre de vol-

ver á bautizar á los hereges en África y Numidia, t. 1. p. 335. Este fué tambien el sentir de Tertuliano, p. 327. Lo propio practicaban muchas iglesias del Oriente. Véase *Firmiliano*. Reconoce sin embargo san Cypriano haber sido antigua costumbre el no volver á bautizar á los hereges, t. 1. p. 350. El papa san Esteban dá por válido el bautismo de los hereges y prohíbe se vuelva á bautizar á quienes lo hubiesen sido entre ellos, p. 364. Razones en que se fundaba san Cypriano, y demas obispos africanos para suponer por de ningun valor el bautismo de los hereges, á saber, que todo era inútil y falso entre ellos, t. 1. p. 330. Todo profano, p. 331. Que donde no hay iglesia no hay poder para remitir los pecados, 328. Que los hereges todo pueden ó nada pueden, t. 2. p. 380. Que lo que se hace fuera de la iglesia, no puede servir para la salvacion, p. 372. Que quien aprueba el bautismo de los hereges, participa con los hereges, t. 1. p. 356. Que los que son llamados enemigos del señor y antechristos, no pueden dar la

gracia de Jesu-Christo , p. 337 y 38. Que si á los que primero bautizó san Juan, fueron bautizados despues por san Pablo, ¿quánto mas debian serlo por la iglesia los que lo fueron por los hereges? p. 361. Que ni aun el bautismo de sangre es de provecho á los hereges , p. 358. Que el bautismo no se puede separar de la iglesia y del Espiritu Santo, p. 367. Que quien no tiene al Espiritu Santo, no puede obrar cosas espirituales, p. 330. Que nadie dá lo que no tiene, *ibid.* Que no puede dar vida quien no tiene vida, p. 333. Que no puede santificar el agua aquel en quien no hay Espiritu Santo, p. 327. Ni quitar los pecados á otros quien, por estar fuera de la iglesia, no puede quitárselos á sí mismo, *ibid.* Que no puede regar de las fuentes de la iglesia el que no está en la iglesia, p. 248. Estas y otras razones menos sólidas que aparentes las refuta y desvanece san Agustin con respeto, haciendo ver que el bautismo de los hereges es válido, t. 1. desde la p. 328 hasta la 382 t. 2. desde la 371 hasta la 411. Sin embargo no reprehende á

Tom. II.

san Cypriano por haber sido de contrario parecer en un tiempo, en que todavía no se había declarado este punto por la iglesia, t. 1. p. 362. Antes bien le llena de elogios por la dulzura, y espíritu de caridad, con que sostuvo su opinion y doctrina, *ibid.* Hasta el concilio de Nicea no se declaró en forma que el bautismo de los hereges fuese válido, *ibid.* Véase *Agustin.*

*Bautismo en nombre de Christo:* Si se administró alguna vez, t. 1. p. 355.

*Bautismo de sangre,* t. 1. p. 213 y 359. Mas poderoso y mas ilustre que el de agua, t. 2. p. 316 y 17.

*Bautismo de san Juan:* precedió al de Christo, t. 1. p. 361.

*Bendecir á Dios:* venga lo que viniere, t. 2. p. 322.

*Bienaventurados:* su gloria y felicidad en los cielos, t. 1. p. 249. t. 2. p. 157. Allí nos esperan, p. 157.

*Billetes:* ó recomendaciones que daban los mártires y confesores á los lapsos para que se les abreviase el tiempo de la penitencia, t. 1. p. 51 y 74. Eran lo mismo que indulgencias, p. 52. A veces se daban indiscretamente, contra cuyo abuso clama san Cy-

Ggg

pria-

priano, p. 55 y 89. t. 2. p. 37. Los billetes solo aprovechaban á los que hubiesen cumplido ya parte de la penitencia, t. 1. p. 56. Siempre quedaban sujetos al exámen y deliberacion de los obispos, p. 51 y 53. Cautela y circunspeccion, con que los mártires debian conceder los billetes de reconciliacion, p. 54, 55, 56.

*Bilta*: ciudad episcopal, t. 2. p. 371.

*Blondel*: refutado sobre la igualdad de los presbiteros con los obispos, t. 1. p. 19 y 20.

*Boba*: ciudad episcopal, t. 2. p. 396.

*Bona*: véase *Hipona*. *Bona*: muger llevada por fuerza á sacrificar, t. 1. p. 77.

*Botronato*: adorno de cabeza mugeril, t. 2. p. 11.

*Bruto*: primer consul de Roma, mató á sus hijos, t. 2. p. 132.

*Budinario*: qué venia á ser, t. 1. p. 144.

*Buenos*: sufren mas que los otros porque están á prueba, t. 2. p. 315.

*Bula*: ciudad episcopal, t. 2. p. 402.

*Buruch*: ciudad episcopal, t. 2. p. 386.

*Buslacene*: ciudad episcopal, t. 2. p. 402.

## C

*Cabellos*: con colores postizos se condenan, t. 2. p. 14 y 26.

No se han de rizar, p. 357.

*Cain*: envidioso contra Abel, t. 2. p. 202. Por impaciencia mató á su hermano, p. 194.

*Calamidades*: vienen en castigo de los pecados, t. 2. p. 111.

Las atribuián los paganos á los christianos, siendo ellos mismos la principal causa, p. 109 y 110.

*Caldonio*: obispo, y su carta á san Cypriano, t. 1. p. 76. Respuesta del santo al mismo, p. 78.

*Caliz del señor*: y su sacramento, t. 1. p. 275. No se celebra con agua sola ó solo vino, sino con ambas cosas, p. 276.

Se suministraba á los niños por el diácono, t. 2. p. 42. Véase *Eucaristia*.

*Canciones*: amatorias y torpes deben evitarse, t. 2. p. 10.

*Cándida*: recomendada por los mártires para que se la diese la paz despues que habia caido, t. 1. p. 82 y 86.

*Capitolio*: t. 1. p. 230. Además del de Roma los habia en Cartago y otras ciudades. *ibid.*

*Capsa*: ciudad episcopal, t. 1. p. 206. t. 2. p. 404.

*Cardca*: ó diosa de las puertas



- 6 quicios, t. 2. p. 131.
- Carne*: su resurrección, t. 1. p. 345. t. 2. p. 345 y 46.
- Carpas*: ciudad episcopal, t. 2. p. 385.
- Cartago*: capital de Africa. A su obispo estaban sujetas en lo eclesiástico las provincias del Africa proconsular, Numidia, y ambas Mauritánias, t. 1. p. 164. Opulencia de Cartago ponderada por Ezequiel, p. 175. Iglesias dedicadas á san Cypriano, que hubo en ella, p. XC. Situación, y ruinas de Cartago, t. 2. p. 411. Aunque émula y competidora de Roma, fué inferior á ella, t. 1. p. 175. No se sabe si san Cypriano nació en Cartago, p. 137. Concilios de Cartago anteriores al santo, p. 299 y 335. Concilio de Cartago sobre los lapsos diferido hasta cesar la persecucion, p. 184. Celebrado con efecto, p. 185. Otro que se juntó en 15 de de mayo, y en que pretendió ser oido el herege Privato, p. 226. Otro en que fueron excomulgados Jovino y Máximo, p. 227. Primer concilio de Cartago sobre el bautismo de los hereges, p. 325. Segundo sobre el mismo asunto, p. 336. Tercero, t. 2. p. 367. Los obispos de Africa iban por temporadas á Cartago, t. 1. p. 208.
- Cásio*: obispo de Macómades, t. 1. p. 325. t. 2. p. 383.
- Casto*: mártir, t. 2. p. 33. *Casto* obispo, p. 387.
- Castores*: ó Castor y Polux, t. 2. p. 128.
- Castrogalba*: ciudad episcopal, t. 2. p. 375.
- Catasta*: qué fuese, t. 1. p. 128.
- Catecúmenos*: en peligro de muerte se les bautizaba y se les daba la eucaristia, t. 1. p. 61. San Cypriano los llama oyentes, p. 94. Un catecúmeno ya no debe pecar, t. 2. p. 361.
- Cátedra*: véase Pedro. Cátedras ó siales de obispos solían cubrirse con un velo, t. 1. p. CXVI.
- Causa*: debe formarse donde se cometió el delito, t. 1. p. 233.
- Cayo*: presbítero de Dida y su diácono excomulgados, t. 1. p. 109.
- Cecilio*: presbítero de Cartago convirtió á san Cypriano, y al morir le encomendó sus hijos, t. 1. p. CII. Cecilio, á quien escribió san Cypriano sobre el Sacramento del caliz, p. 275.
- Cedias*: ciudad episcopal, t. 2. p. 378.
- Celerina*: mártir, t. 1. p. 131.
- Celerino*: mártir y lector, t. 1.

- I. p. 129. Su carta escrita á Luciano, p. 80. Lloró en el cilicio y ceniza la caída de dos hermanas, p. 82.
- Celeste**: diosa, *alias* Juno, t. 2. p. 131.
- Cementerios**: los tenían ya los cristianos, t. 1. p. CXXI. 409.
- Cerdón**: maestro de Marción, t. 1. p. 365. Vino á Roma en el pontificado de Hygino, *ibid.*
- Cesar**: (Julio) pasa al Africa despreciando los agüeros, y le vale la victoria, t. 2. p. 133. Lugar del Cesar, t. 2. p. 384.
- Chrisma**: con el que se ungia á los bautizados, se consagraba sobre el mismo altar, y no sobre una mesa como ahora, t. 1. p. 329. No creía san Cipriano lo hubiese entre hereges, *ibid.*
- Christo**: Hijo de Dios desde el principio, t. 2. p. 137. Primogénito y Sabiduría de Dios, p. 267. Palabra de Dios, p. 269. Palabra, Virtud, y Sabiduría de Dios, p. 71. Virtud, Razon, y Sabiduría de Dios, p. 137. Hombre y Dios, *ibid.* Baxa al seno de una vírgen, *ibid.* Christo hecho hombre para que el hombre se haga lo que es Christo, *ibid.* Christo hecho hijo del hombre, para hacer al hombre hijo de Dios, p. 158. Recibió de Dios todo poderío, p. 293. Christo Mano y Brazo de Dios, p. 270. Angel y Dios, p. 271. Iluminador y salvador del género humano, p. 274. Nació hombre y Dios de una vírgen, siendo Hijo de Dios y del hombre, p. 276. De la raza de David, y en Berlehen, p. 278 y 79. Fué llamado Cordero y Oveja, p. 282. Piedra, p. 284. Monte, p. 285. Su pasión, muerte y resurrección, p. 138 y 39. Vendrá á juzgar, p. 139. Milagros de Christo, p. 138. Su humildad, t. 1. p. 27. Su paciencia, t. 2. p. 183. Se cargó con todos nuestros pecados, *ibid.* Es nuestro abogado t. 1. p. 39. Mediador para con Dios Padre, t. 2. p. 137. Sacerdote de Dios altísimo, t. 1. p. 277. Todas las circunstancias de su vida, pasión, muerte &c. comprobadas con los testimonios de la Escritura del antiguo y nuevo testamento, t. 2. desde la p. 275 hasta la 293.
- Christianos**: sucedieron á los judíos, t. 2. p. 245. Son filósofos, no con palabras, sino con los hechos, p. 180. No hablan cosas grandes, sino que las executan, *ibid.* Los primeros chris-

- christianos se llamaban hermanos, t. 1. p. 23. Deben ser sencillos y prudentes, t. 2. p. 358. Un hombre verdaderamente christiano es mas que todo el mundo, t. 1. p. 15. Puede ser muerto, vencido no, p. 252. Los christianos son templos de Dios, p. 264. Dieron de mano al mundo, y en él son huéspedes y peregrinos, t. 2. p. 157. Christianos falsos y que se avergüenzan de parecerlo, p. 45. Los verdaderos christianos están seguros aun en medio de las llamas, t. 1. p. 406. Son superiores á todos los honores, y reynos de la tierra, y solo desean un reyno celestial, t. 2. p. 86. No deben pedir á Dios mas que el alimento de cada dia, sin extender á mas sus deseos, p. 91. Los christianos que toman el nombre de Christo, y no siguen sus pasos, infaman el tal nombre, p. 208. A un christiano no le está bien el ser castigado por otro delito, sino solo porque es christiano, p. 337. Ni debe vivir á manera de un pagano, p. 335. Ni hacer del truhán, p. 338. No litigar ante los paganos contra otro christiano, p. 339. Ni mezclarse en sus convites, t. 1. p. 314. Ni casarse con infieles, t. 2. p. 349. A los christianos culpaban los paganos de todas las públicas calamidades, p. 107.
- Chulabi*: ciudad episcopal, t. 2. p. 409.
- Cibaliana*: lo mismo, t. 2. p. 399.
- Cilicio* y saco, qué venian á ser, t. 2. p. 49.
- Cinocéfalos*: hombres con cabeza de perro, t. 2. p. 115.
- Circuncision*: entre los judios era lo que entre nosotros el bautismo, t. 1. p. 260. Practicarla el octavo dia, qué significaba, p. 361. La primera circuncision carnal abolida, y la segunda espiritual prometida, t. 2. p. 253.
- Cirta*: ciudad episcopal, t. 2. p. 376.
- Cisma*: Véase *heresias*. Cisma de Novaciano. Véase *Novaciano*.
- Civitavechia*, ó Centumcelas, t. 1. p. 250.
- Claro*: obispo de Máscula, t. 2. p. 408.
- Clemenciano*: puesto en los tormentos, se rinde á ellos, t. 1. p. 206.
- Clérigos*: solo deben ocuparse en los sacrificios, servicio del altar, y en la oracion, t. 1. p. 299. No pueden ser tutores ni curadores, ni meterse en negocios mundanos, *ibid.* ni ser abogados, *ibid.* Clérigos

- gos mayores, ó eran célibes, ó si casados, no cohabitaban con sus mugeres, p. 77. De los clérigos se valian los obispos para escribir y enviar cartas, p. 93. Se les daban los alimentos en *espórtulas*, ó distribuciones, p. 134. Algunos clérigos menores los recibian en igual cantidad que los presbíteros por sus méritos, *ibid.* Clérigos suspensos en el goce de estas distribuciones, p. III. No volvian á recobrar la dignidad, de que habian sido privados por sus delitos, p. 292. Solo se les admitia á la comunión de legos, p. 338.
- Clero**: de acuerdo con él deben los obispos gobernar su iglesia, t. 1. p. 29 p. 110. El clero se sentaba con el obispo, p. 134 y 35. Juzgaba con él, p. 166. Presidia con él, p. 238. En habiendo dos obispos electos, se debe acudir al clero hasta que se sepa qual de ellos es el verdadero, p. 163. El clero imponia las manos á los penitentes á una con el obispo, p. 50, 54, 57.
- Clinicos**, ó postrados en cama: se les bautizaba por infusion, t. 1. p. 386. No obstante se les reputaba por irregulares para la ordenacion, *ibid.*
- Cloacina**: diosa de los romanos, t. 2. p. 130.
- Cocodrilo**: adorado por Dios, t. 2. p. 115.
- Cólera**: se debe contener, porque no nos haga pecar, t. 2. p. 317.
- Comedia**: sus obscenidades, t. 1. p. 9.
- Comediantes**: excluidos de la comunión, aunque no exerciesen su arte, pero la enseñasen á otros, t. 1. p. 267.
- Compañías**: evitar las malas, t. 2. p. 352 y 359.
- Comunion**: ninguna fuera de la iglesia, t. 1. p. 323. Comunión de legos, p. 338. Véase *Eucaristía*.
- Concilios**: en ellos se juzga segun la Escritura, t. 1. p. 185. El pueblo asistia á los concilios, t. 2. p. 369. Son dirigidos por el Espíritu Santo, t. 1. p. 214. En ellos solian votar los obispos presentes por los ausentes, t. 2. p. 369 y 410. Se juntaban á la vista del altar, t. 1. p. 157. Concilios de Cartago. Véase *Cartago*. Concilio de Coigni sobre la rebautizacion, t. 1. p. 326.
- Concordia**: ó unidad del colegio sacerdotal, t. 1. p. 182.
- Confesion**: se hacia á los sacerdotes, t. 2. p. 44. Hasta de los pecados mas secretos y de solo pensamiento, *ibid.* Muchos que

que no habian confesado sus pecados, se llenaron de espíritu inmundos, p. 43. Los penitentes públicos hacian dos veces la confesion, al entrar en el estado de penitentes, y al salir de él, ó quando se les absolvía, y admitía á la comunión, t. 1. p. 50. Véase *Exomolegesis* y *Penitencia*.

**Confesores:** quienes lo fuesen, t. 1. p. 24. Su elogio, p. 30 y 69. Quanta gloria sea confesar á Jesu-Christo, y padecer por él, p. 100. Cautela con que se debía visitar á los confesores en las cárceles, p. 24. A ellas iban los presbíteros con sus diáconos de uno en uno para celebrar el sacrificio de la misa, *ibid*. Quienes eran los verdaderos confesores, p. 28. Algunos eran orgullosos y desarreglados, *ibid*. San Cypriano los exhorta á que no echen á perder la gloria de su confesion por una conducta relajada, p. 29. Los confesores debian obedecer á los presbíteros y diáconos, p. 28. Confesores, que engañados por Novaciano se separaron de la iglesia, abandonando al papa san Cornelio, p. 159 y 60. Vuelven á unirse con la iglesia, p. 165.

**Confirmacion:** t. 1. p. 347. Los bautizados eran presenta-

dos á los obispos para que los confirmasen, *ibid*.

**Conso:** esto es, Dios de los consejos t. 2. p. 130.

**Consulado:** suprema dignidad entre los romanos, t. 2. p. 132.

**Corba ó Corbona:** caxa ó cepo, t. 2. p. 168.

**Cornelio:** (San) sucede al papa san Fabian, t. 1. p. 188. Hecho obispo por inspiracion de Dios, y de Jesu-Christo, p. 187. Por voz de casi todo el clero, consentimiento de muchos obispos, y votos de todo el pueblo, *ibid*. Ordenado por diez y seis obispos, p. 200. Tiempos trabajosos, en que entró al pontificado por la persecucion de Décio, p. 188. Su teson, y firmeza: *ibid*. El partido de Novaciano se opone á su ordenacion, p. 155. Legados enviados por una, y otra parte al Africa, p. 152, y 173. No se leen las cartas de los enemigos de Cornelio, y un libelo arrojado contra este, p. 156. Legados de Africa á Roma sobre este ruidoso negocio, p. 153. Entre tanto queda todo suspenso, y no se escribe á Cornelio, sino á la iglesia ó clero de Roma, p. 162. Quéjase de esto Cornelio, y le satisface san Cypriano, *ibid*. Los legados de Novacia-

no son desechados, p. 153. Los ordenadores de Cornelio escriben á Africa, p. 158. Cartas de san Cypriano á todos los obispos de Africa, Numidia y Mauritania en favor de Cornelio, p. 164. Escribe al mismo Cornelio aprobando su ordenacion, p. 155. Todos los obispos de Africa reconocen el pontificado de Cornelio p. 164. Sus costumbres elogiadas, su eleccion aplaudida, su constante firmeza ensalzada, p. 187, y las dos siguientes. Comunicar con Cornelio es comunicar con la iglesia toda, p. 182. Acuerdo de Cornelio y sus colégas, sobre los lapsos, p. 186. Recibe en la iglesia á Trofimo que habia sacrificado á los ídolos admitiéndole solo á la comunión de legos, p. 190. Acusado por algunos malévolos de que comunicaba con los que sacrificaron, p. 182. De que se habia manchado con la nota de libelático, p. 189. Cornelio desterrado por la fé en la persecucion de Galo y Volusiano, p. 250. Padece martirio el mismo dia aunque no en el mismo año que san Cypriano, p. CXXV.

*Coronas*: sacerdotales ó mitras, t. 1. p. CXVIII. Blancas y

roxas ó de azucenas y rosas que hay en la iglesia, p. 47. t. 2. p. 178.

*Costumbre*: sin verdad antiguo errar, t. p. 372. La razon y verdad se deben anteponer á la costumbre, p. 350. No dixo Christo: *yo soy la costumbre*, sino: *soy la verdad*, t. 2. p. 388. *Crecente*: obispo de Ciria, t. 2. p. 376.

*Cremencio*: ó Clemencio subdiácono, t. 1. p. 18.

*Cruz*: su señal en la frente, t. 1. p. 243. t. 2. p. 22. Los que estuvieren marcados con ella, se salvarán; pero no ningun otro, el dia de juicio, p. 122. Cruz figurada en las manos levantada de Moysés, p. 227. Virtud y poderío de la señal de la cruz, p. 290. El reyno de Dios no consiste en la sabiduría del mundo, ni en eloqüencias, sino en la fé de la cruz y en la buena vida, p. 352.

*Cuerpo*: lucha de continuo contra el alma, t. 2. p. 88. Nuestros cuerpos son miembros de Jesu-Christo, t. 1. p. 203. Cuerpo de Christo: Véase *Eucaristía*.

*Cuiculi*: ciudad episcopal, t. 2. p. 405.

*Curador*: no puede ser nombrado el clérigo en testamento, t. 1. p. 299.

*Cypriano*: llamado tambien Tascio y Cecilio, t. I. p. CXXV. p. 317. Nacido en Africa. p. CXXV. Enseñó la retórica, *ibid.* Vivió envuelto en vicios y tinieblas, p. 4. Se le figuraba como un imposible su conversion, p. 3. Como vino en fin á mudarse en otro hombre, p. 4. Su conversion se debe al presbítero Cecilio, p. CI. Su bautismo, p. XCVIII. Vende sus bienes y dá el precio á los pobres, p. XCIX. Entre todos los escritores eclesiásticos á ninguno tenia mas aficion que á Tertuliano, á quien por eso le llamaba su maestro, guardándose empero de sus errores, p. VII. A poco despues de bautizado escribió el tratado sobre la *vanidad de los ídolos*, y la célebre carta á Donato, donde explayó toda su eloqüencia, p. VIII y IX. Siendo aun neófito se le hace presbítero, y luego obispo, p. CII. Se esconde porque no le hagan, pero se conmueve el pueblo, y le obliga á condescender, *ibid.* En el Obispado sucede á Donato, p. 226. Algunos émulos se oponen á su ordenacion, p. CIII. Con todo les perdona, y los cuenta entre sus amigos, *ibid.* Su eleccion aprobada por todos los

Tom. II.

buenos, p. 321. Su manera de conducirse en el obispado, p. CIII. Templa el rigor con la dulzura, y la condescendencia con el teson *ibid.* Ni es serio con exceso, ni jovial con baxeza, *ibid.* Se viste con modestia, pero con aseo, *ibid.* Determina no obrar en nada sin acuerdo del clero, y consentimiento del pueblo, p. 29. Los paganos piden que sea arrojado á los leones, p. 222. Es proscrito por el magistrado, p. CIV. El santo se retira, y esconde por inspiracion de Dios, p. CV. Motivos que le obligaron á hacerlo, p. 65. El clero de Roma al principio no siente bien sobre la fuga de san Cypriano, p. 18. Pero en seguida la aprueba, p. 102. Cuidado del santo por la iglesia de Cartago durante su ausencia, p. 23. El que tiene por los pobres, p. 24 y 26. Por los confesores, p. 30. Limosnas que les envia, p. 34. Los confesores de Roma le aplauden por su generosidad, p. 102. Elogios del santo á los confesores que habian sufrido tormentos, p. 42. Reprehende á algunos presbíteros por haber reconciliado á los que habian caído durante la persecucion, sin consultar al santo, y

Hhh

de-

- demas obispos, p. 48, 49.
- Sufre las injurias hechas á su dignidad, mientras no dañen al provecho espiritual de sus súbditos, p. 49. Se opone con tesón á los lapsos, que pedian se les reconciasse desde luego, y á los presbíteros, que favorecian su temerario arrojo, *todas las cartas* 7, 9, 10, 11, 26 y 27. Los confesores de Roma se declaran por la conducta de san Cypriano sobre este particular, p. 103. El clero de Roma aplaude igualmente la firmeza del santo contra estas prematuras reconciliaciones, p. 113. Insolencia de algunos presbíteros, que usurpan la autoridad de su obispo, p. 48. Eran de la pandilla del diácono Felicísimo, p. 142 y 43. Eran varios, á saber, Novato que ordenó de diácono á Felicísimo, p. 174. Fortunato en adelante obispo intruso de Cartago, p. 227. Felix ordenado tambien de obispo por el herege Privato de Lambesa, p. 227. Jovino, y Máximo, *ibid.* Condenados posteriormente estos dos, como idólatras, por sentencia de nueve obispo, *ibid.* A estos se agregaron tambien Reposto obispo de Suturno, que así mismo habia idolatrado, Donato, Gordio y Gayo Diden-
- se, p. 28, 144. San Cypriano previene á los mártires y confesores desde su retiro, que no den billetes de recomendacion á qualesquiera lapsos, y solo sí á los que lo mereciesen por su arrepentimiento, y por sus buenas obras, p. 55. Dolor, y congoja del santo por los que habian apostatado, p. 57. t. 2. p. 24. Mandó, que si los que hubiesen recibido billetes de los mártires, viniesen á peligro de muerte, sean reconciliados, t. 1. p. 59. Dá cuenta sobre su retirada al clero romano, y se justifica, p. 64. No quiere innovar en punto á la disciplina sin acuerdo de los demas obispos, p. 75. El obispo Caldonio le consulta sobre los que en seguida de haber negado á J. C. vinieron á confesarle despues, p. 76. Respuesta del santo para que se les dé la comunión p. 78. El clero de Roma atribuye á humildad del santo haberle querido dar razon de su conducta, no estando obligado á darla sino á Dios, p. 117. Excomulga á Felicísimo gefe de los presbíteros cismáticos, p. 140. Suspira el santo por volver á su iglesia, p. 148. Pero lo suspende temeroso de que su presencia irrite mas la persecucion de los paganos,



p. 136. Conspiracion de Felicísimo para que no se verificase el regreso del santo, p. 145. Revelaciones que tuvo durante su retiro. Véase: *Revelacion*. Vuelve en fin á Cartago y llora amargamente la caida de los que apostataron al tiempo de la persecucion, exhortándolos á que hagan penitencia, t. 2. p. 21 y *siguientes*. Desecha á los enviados de Novaciano, y los priva de la comunión. Véase *Novaciano*. Escribe á los confesores de Roma para que se aparten de Novaciano y vuelvan á unirse con la iglesia, t. 1. p. 160. Zelo y eficacia del santo en hacer recibir la ordenacion del papa san Cornelio, y precaver el cisma, p. 164. San Cornelio avisa á san Cypriano haber vuelto los confesores á la union de la iglesia, p. 165. Regocijo del santo por tan feliz acontecimiento, p. 169. Felicita á los confesores por su retorno á la unidad, y les remite el tratado que compuso sobre la misma *Unidad*, p. 169 hasta la 181. Maravillosa equidad, y tino del santo entre el inexorable rigor de los novacianistas, y ligera facilidad de los partidarios de Felicísimo, *toda la carta II.*

Su compasion para con los delinquentes arrepentidos, p. 206 hasta la 215. Su moderacion con los sequaces de Felicísimo, que habian roto con el santo poniendo por obispo de Cartago á Fortunato, p. 228. Al principio toma esto con indiferencia, y por eso no escribe al papa san Cornelio sobre ello, p. 225. La misma indiferencia muestra, quando los novacianistas meten violentamente á Máximo por obispo de Cartago, *ibid.* Pero viendo despues que los del bando de Felicísimo se encaminan á Roma por sorprehender á san Cornelio, dá cuenta á este de todo lo que pasa, p. 226. Dulzura y bondad de san Cypriano en volver á recibir á los hereges en el seno de la iglesia, p. 134. Él mismo se acusa de que á veces era demasiado indulgente en absolver á los pecadores mas grandes, p. 235. Es tanto lo que ama á su pueblo que no se atreve á alejarse de él, aunque sea por predicar á otros que no eran de su cargo, p. 240. Así se contenta con exhortar por escrito á los tibaritanos á padecer el martirio, *ibid.* Instrucciones que dá al clero y pueblo de Roma, *viviendo el*

papa san Cornelio, p. 239. Se congratula con el mismo por su destierro y confesion, p. 250. Igualmente felicita al papa san Lucio, sucesor de san Cornelio por su regreso desde el destierro á Roma, p. 255. Consternacion del santo por el cautiverio de muchos christianos de la Numidia llevados por los bárbaros y para cuyo rescate envia cantidades de dinero, p. 263. Zelo discreto del santo, que por obligar á un comediante á que dexase su oficio, se ofrece á mantenerle á expensas de la iglesia, p. 269. Su cuidado por la pureza del sacerdocio y del pontificado, p. 290. Por la observancia de la disciplina y de los cánones establecidos por sus antecesores, p. 300. Su vigilancia, que se extiende aun á otras iglesias, señaladamente de España y Francia, p. 301 y 307. Su firmeza y moderacion al mismo tiempo en defender su inocencia, y la validez de su eleccion contra los calumniadores, p. 317 y siguientes. Humildad de san Cypriano reconocida hasta de los paganos, p. 318. Si alguna vez se alaba á sí mismo, es con pesar suyo y solo por justificarse, p. 230. En cosas de im-

portancia jamas hacia nada, sin consultar con Dios y pedirle que le hiciese saber su voluntad, p. 323. San Cypriano condena como falso, inválido y espurio el bautismo de los hereges, p. 325. Moderacion del santo en defender su sentir sin romper en cisma, p. 339. No quiere que se condene ni excomulgue á nadie por seguir sentimientos contrarios al suyo, t. 2. p. 370. Escribe los tratados de la *Paciencia* y *Envidia* en medio de este ruidoso altercado, sobre el bautismo de los hereges, y con qué fin, t. 1. p. 362. y 63. Amor del santo por la unidad, t. 2. p. 370. Es tanto lo que ama esta unidad, que no duda de la salvacion de aquellos que habiendo sido bautizados por los hereges, fueron recibidos en la iglesia, sin volverlos á bautizar, t. 1. p. 359. Caridad heroyca del santo en una mortandad, p. CVII. En ella socorre á los mismos paganos y exhorta al pueblo á que haga lo mismo, *ibid.* Fué el primer obispo de Cartago que padeció el martirio, p. CXIII. Entre los obispos de Africa fué el primero que confesó á Jesu-Christo delante del magistrado en la persecucion de Valeria-

riano y Galieno, p. 398. Sale desterrado á Curuba de órden de Aspasio Paterno procónsul de Africa, p. CXXI. No quiere descubrir al procónsul los presbíteros de Cartago, por quienes se le preguntaba, *ibid.* En su destierro es visitado de muchas personas y favorecido por los vecinos de Curuba, p. CX. Muchos obispos, presbíteros y legos son condenados á las minas durante el destierro de san Cypriano, y los consuela, p. 391. Su destierro fué de mucho provecho á los vecinos de Curuba: segun san Agustin, p. CXXVI. Vision que tuvo el santo en la qual se le aseguró, recibiria en breve la corona del martirio, p. CXI. En esta vision pidió el santo se le difiriese el martirio hasta cumplir con las limosnas, que tenia que hacer á los pobres, *ibid.* y p. CXIII. Se le concedió el termino de un dia, que significaba, no un solo dia sino un año entero, aunque no lo entendió así por entonces, p. CXII. Llega á saber el martirio del papa san Sixto p. 409. Desea padecerle él mismo, *ibid.* Acónsejanle algunos, que se retire, y oculte, pero rehusa hacerlo *ibid.* El proconsul Galerio Máximo, sucesor de Aspasio

le hace salir de Curuba con órden de que se le traslade á sus jardines, *ibid.* Queda en los jardines hasta que noticioso que el proconsul le queria hacer llevar á Útica, donde se hallaba por negocios del estado, y juzgarlo allí, se retira de los jardines, deseando padecer el martirio, no en Útica, sino en Cartago, p. 410. Pero apenas vuelve el proconsul á Cartago, quando tambien vuelve el santo á presentarse de nuevo en sus jardines, p. 411. Aquí le vienen á buscar dos oficiales enviados por el proconsul, y puesto en medio de ambos lo conducen en su carroza, p. CXXII. El santo es llevado á Sexti cerca de Cartago, y lo detienen aqui hasta la mañana siguiente, *ibid.* Sus amigos pasan la noche con él, y el pueblo queda á las puertas de su alojamiento, *ibid.* El santo manda que se tenga cuidado de las doncellas *ibid.* Llegado el dia le llevan al proconsul, y por estar sudado, un soldado le ofrece sus vestidos, p. CXVI. Es presentado delante del proconsul: interrogatorio de éste, y respuestas generosas del santo, p. CXX. El proconsul fulmina sentencia de muerte contra él, y al oirla el san-

to exclama *Alabado sea Dios*, p. CXXIII. Elogio con que san Agustín encarece estas palabras, p. CXXX. El pueblo clama: *Que nos degüellen con él*, p. CXXIII. Manda el santo se entreguen veinte y cinco escudos al verdugo, p. CXXIV. Él mismo se venda los ojos, *ibid.* Los fieles tiran lienzos, y pañuelos para recoger la sangre, *ibid.* Es degollado en la plaza de Sexti rodeada de árboles, *ibid.* Y enterrado con grande pompa en una heredad de Macrobio Candidiano, *ibid.* Aquí estuvo su cuerpo hasta los tiempos de Carlo Magno, en que se trasladó á Arlés, y de ahí á Leon, y por último al monasterio de Compiègne de orden de Carlos el Calvo, p. XC. Sus reliquias en la diócesis de Tournay, monasterio de Moissac y catedral de Leon de España, p. XCI. Fiesta de san Cypriano en Africa, y España, y su rezo en el oficio Muzárabe, p. XCH. Parroquias antiguas dedicadas á san Cypriano en Galicia, y obispado de Lugo, p. XCIII. La vida de san Cypriano debe servir de modelo á todos los obispos, p. CXVIII. Su eloqüencia animada con la divi-

na gracia, p. XCVII. Algunas veces un poco demasiado florida segun san Agustín, p. 1. Sobrepujó á todos los obispos de su tiempo en eloqüencia, sabiduría y humildad, p. 398. Sus escritos segun san Gerónimo resplandecen como el sol, p. CXXV. Defendidos de paso de la insolente crítica de Leclerc y Barbeirac, *en el prólogo*. Quantos aman á Christo deben leer á san Cypriano. *Sentencia de Prudencio puesta á la portada del segundo tomo.* Estimacion que hicieron de las obras de san Cypriano los concilios generales y particulares de la iglesia, p. XCIII. El gran número de impresiones que se han hecho de ellas, p. XCIV. Abundancia de códices antiguos ó m. s. de dichas obras que se conservan en las bibliotecas y algunos que existen en España, p. XCIV. y XCV. Traducciones de san Cypriano en varias lenguas de Europa: *en el prólogo.*

*Cypriano* (san) el antioqueno: no se debe confundir con el africano, t. I. p. III. La emperatriz Eudocia escribió del primero en verso heroyco; *ibid.* San Gregorio Nazianzeno tuvo por uno mismo á ambos Cyprianos, *ibid.*

## D

**Daniel:** su elogio, t. 2. p. 38. Su libro alegado como auténtico por san Cypriano, en el capítulo que refiere la historia de los dos viejos que intentaron violar á Susana, t. 1. p. 148.

**Dativa:** muger, con otras compañeras, t. 1. p. 87.

**Dativo:** obispo condenado á las minas, t. 1. p. 391.

**Decimas:** ó diezmos. Quéjase san Cypriano de que no se pagaban, t. 2. p. 74. Parece haberse debido en todo tiempo por derecho divino, *ibid.* y p. 75.

**Décimo:** t. 1. p. 77.

**Décio:** emperador, llamado el tirano, t. 1. p. 188. Levantó la séptima persecucion contra los christianos, p. XIV. Feroicidad de esta persecucion, p. 25. Mortal odio de Décio contra los sacerdotes, p. 188. Menos le incomoda tener un competidor al trono, que ver un obispo establecido en Roma, *ibid.* Es vencido en la guerra, p. 189.

**Delatores:** prohíben las leyes serlo á los christianos, t. 1. p. CXXI.

**Demetriano:** provoca á san Cypriano, t. 2. p. 105. Le busca, mas por contradecirle, que por aprender la verdad, p. 106. Fomenta el odio contra los christianos, p. 107. Alega que á ellos se deben

atribuir todas las calamidades que padece el mundo, p. 108. Impúgnale el santo en un tratado, que escribe contra él, p. 105. Demetriano no era juez, sino sofista, *ibid.*

**Demetrio:** obispo, t. 1. p. 209. t. 2. p. 391.

**Demonio:** se perdió por la envidia, t. 2. p. 201. Porque no pudo sufrir que el hombre hubiese sido criado á imagen y semejanza de Dios, *ibid.* Nada puede contra el hombre sin permiso de Dios. p. 356. En la paz es astuto, en la persecucion violento, p. 201. Mas nos acomete á escondidas, que cara á cara, *ibid.* Quando vió abandonados á los ídolos, inventó cismas y heregias, p. 54. No persigue á los hereges, sino á los que se mantienen constantes en la fé, t. 1. p. 257. No hace caso de los suyos, p. 253. Acaricia por engañar, se sonrie por dañar, atrae por matar, t. 2. p. 18. Modo de vencerle, p. 215. Si Dios dá poder al demonio contra nosotros, es para castigar-nos, ó probarnos, p. 97. Véase *Exórcismos.*

**Dépositos:** confiados por la iglesia, t. 1. p. 172 y 73.

**Destierro:** no le hay para el christiano, t. 1. p. CIX.

**Dia:** para todos alumbra igualmen-

- mente, t. 2. p. 177. Dia tomado por año, t. 1. p. CXII. Dia de juicio. Véase *Juicio*. Dias de fiesta, de donde tuvieron principio entre los paganos, t. 2. p. 127. Dia de san Cypriano, fiesta antiguamente en Africa y España, mas ahora pobre, t. 1. p. XCII.
- Diáconos:** segun la institucion de los apóstoles, ministros de la iglesia y de los obispos, t. 1. p. 297. No solo repartian las limosnas, sino que tambien administraban la eucaristía, t. 2. p. 42. A falta de sacerdotes imponian las manos ó absolvian á los moribundos, t. 1. p. 60. Ordenaciones de los diáconos se hacian lo mismo que las de los obispos y presbíteros, p. 311.
- Diana Táurica:** t. 2. p. 131.
- Dionisiana:** ciudad episcopal, t. 2. p. 396.
- Dionisio:** cismático, t. 1. p. 171.
- Dios:** no hay que buscar nombre á Dios, su nombre es Dios, t. 2. p. 136. Es uno solo y en donde quiera se halla todo, *ibid.* No se le puede ver, *ibid.* Vé los corazones de todos, p. 44. Nada sucede sin su orden, ó permiso, p. 109. No puede ser engañado, p. 239. Su providencia gobierna las cosas pequeñas; cuánto mas las elecciones de obispos! t. 1. p. 221. Las malas elecciones nunca se hacen por voluntad de Dios, p. 311. Se debe agradecer á Dios y no á los hombres, p. 224. Los que aman á Dios de veras, le alaban y bendicen en todo tiempo, así en la adversidad como en la prosperidad, t. 2. p. 22. Dios envia los males y penas para castigo de los pecadores, p. 38. Si no castiga á todos ellos, es por no haber llegado todavía el dia de las venganzas, y quando castiga á algunos, es para escarmiento de los demas, p. 41. Dios es severo é indulgente, t. 1. p. 123. Zelador riguroso de la observancia de sus mandamientos, p. 124. Padre de los christianos, t. 2. 83. Los judíos no le pueden ya llamar suyo, *ibid.* Así los christianos debemos corresponderle, haciendo una vida que no desdiga de los hijos de Dios, p. 84. Pues que es nuestro padre, debemos procurar semejarle, p. 210. Poner en él toda nuestra gloria y confianza, p. 317. No murmurar contra él, sino bendecirle, venga lo que viniere, p. 322. No anteponer nada al amor de Dios y de Jesu-Christo, p. 326. No hacer nuestra voluntad, sino la de Dios, p. 327. En qué consiste ha-

- hacer la voluntad de Dios, p. 87. Es locura el pretender que nos sirvan y obedezcan las criaturas, y no querer nosotros obedecer al criador, p. 101.
- III. Siendo todo de Dios, nada puede faltar á quien posee á Dios, si él mismo no falta á Dios, p. 92. Temor de Dios fundamento de la fé, y de la esperanza, p. 327. Quando no se conoce á Dios por sus beneficios, es forzoso conocerle por sus castigos, p. 123. Nunca comprehendemos mejor á Dios, que quando le llamamos incomprehensible, p. 136. Debemos levantarle un templo en nuestro interior, y consagrarle un altar en nuestros corazones, *ibid.* Admirable paciencia de Dios en sufrir á los pecadores, p. 181. Dios es paciente por darnos lugar de arrepentirnos, y enmendarnos, p. 335. Castiga al hombre bueno: pero para conservarle, p. 345.
- Dioses:** á los que adoran los paganos, son conjurados, y atormentados por los christianos, t. 2. p. 117. Tiemblan en presencia de ellos, *ibid.* Preguntados por ellos, responden lo que son, oyéndolo los paganos *ibid.* Dioses de los romanos, p. 130. Griegos, egipcios, y cartaginenses, p. 131. Orígenes su culto, y sus nombres ridiculos con los demas absurdos mitológicos, p. 127, 128, 29, 30 y 31.
- Dípticas:** qué fuesen, t. 1. p. 56.
- Disciplina:** ó vida arreglada: sus ventajas, t. 2. p. 1 y 2. Es como el fundamento de la fé, y de la religion, *ibid.* Una larga paz de la iglesia hizo afloxar la observancia de la disciplina, p. 25. Disciplina de la iglesia: está fundada sobre el evangelio, t. 1. p. 316. Se debe arreglar por comun acuerdo de los obispos, p. 76. Debe ser uniforme en los cosas de primera consideracion, qual la penitencia, p. 110. No se puede proveer al bien de la iglesia sin guardar la disciplina, p. 118.
- Discordes:** son enemigos de Christo, t. 2. p. 57 y 58. Dios no acepta sus sacrificios, p. 95. Ni aun con el martirio pueden purgar su delito si se mantienen discordes, p. 96.
- Disimulo:** no es lícito, quando se engaña á los hermanos, t. 1. p. 49.
- Distribuciones:** se entregaban al clero cada mes, t. 1. p. 134. Véase *Espórtulas.*
- Doctrinas,** falsas, y adúlteras, t. 1. p. 148.

**Domésticos**: debe tenerse mas cuidado de ellos, que de los extraños, t. 2. p. 354. Castigarles, quando faltan á su deber, p. 363.

**Domingo**: santo dia, t. 1. p. 129.

**Donato**: obispo de Cartago, antecesor de san Cypriano, t. 1. p. 226. Donato, mártir, p. 87. Otro presbítero, p. 28.

**Donátulo**: obispo, t. 1. p. 206. t. 2. p. 404.

**Dudas**: las legítimas y juiciosas no son de reprehender, t. 1. p. 183.

## E

**Ecúleo**: potro, tormento ó caballete, t. 1. p. 12 y 86.

**Egiptios**: su imperio, t. 2. p. 132. Sus deidades, p. 131.

**Egnacio**: ó Ignacio mártir, soldado primero en los reales del Cesar, y luego de Jesu-Christo, t. 1. p. 131.

**Elementos**: no se les debe adorar, pues fueron criados para servicio del hombre, t. 2. p. 217 y 19.

**Eloqüencia**: la de san Cypriano ponderada por los mártires, t. 1. p. 398. Por Poncio, p. XCVII. Eloqüencia profana, indigna del christiano, p. 3. Eloqüencia de Novaciano, Véase *Novaciano*. El reyno de

Dios no consiste en eloqüencias, t. 2. p. 352.

**Emilia**: mártir, despues de haberse rendido primero á los tormentos, juntamente con Casto, t. 2. p. 33.

**Emulacion**: en qué se distingue de la envidia, t. 2. p. 206. A veces es virtud, *ibid*.

**Eneas**: viene prófugo á Italia, t. 2. p. 131.

**Enemigos**: los debemos amar, t. 2. p. 341.

**Enoch**: fué arrebatado de este mundo, t. 2. p. 155.

**Envidia**: es mas que mediano pecado, t. 2. p. 199. De ningun otro vicio se debe precaver mas el christiano, p. 201. Por él se perdió el demonio, y éste perdió al hombre, *ibid*. Los envidiosos son partidarios del demonio, p. 202. La envidia ocasionó el primer homicidio en la persona de Abél, *ibid*. La enemistad de Esau contra Jacob, *ibid*. De los hermanos de Josef contra éste, *ibid*. De Saul contra David, p. 203. La envidia fué tambien la que perdió á los judíos, llenos de saña contra Jesu-Christo, *ibid*. Resulta funestas de la envidia, p. 204. Es el manantial de todos los crímenes, *ibid*. Origen de todos los cismas, *ibid*. La envidia



- es un cruel verdugo** que atormenta á quien está poseido de ella, *ibid.* Los demas vicios tienen algun desahogo; pero la envidia nunca se satisface, ni halla descanso, p. 205. Horrible retrato de un envidioso, *ibid.* Las heridas que se reciben en el cuerpo, son menos peligrosas que las que causa la envidia, *ibid.* La envidia incompatible con la caridad, p. 209. Remedios contra la envidia, sobre todo el sacramento de la eucaristia, p. 212.
- Errar**: no se debe, porque se haya errado una vez, t. 1. p. 360. A quien haya errado por ignorancia, se le puede perdonar. Mas á quien, manifestado el error, persevera en él, no se le puede excusar de pecado, p. 350. Costumbre sin verdad, antiguo errar. Véase *Costumbre*.
- Esculápio**: herido de un rayo, t. 2. p. 128.
- Espectáculos**: bárbaros, inhumanos, y deshonestos, del teatro, y anfiteatro, t. 1. p. 8, 9 y 10. Viva pintura que hace san Cypriano de las monstruosidades, é indignidades que allí pasan, *ibid.*
- Esperanza**: A los que la tienen puesta en Dios, les concede quanto piden, t. 1. p. 21.
- Espíritu Santo**: muchas veces apareció en forma de fuego, t. 2. p. 362. Por qué apareció en figura de paloma, p. 60. El Espíritu Santo se recibe en el bautismo, t. 1. p. 280. Pero con mas plenitud en la confirmacion, p. 347. Sin el Espíritu Santo el agua por sí sola no puede santificar, p. 368. No se puede recibir á Jesu-Christo, sin que al mismo tiempo se reciba al Espíritu Santo, p. 368.
- Espórtulas**: ó espuestas, en que se daban las distribuciones á los clérigos, t. 1. p. 134.
- Esposa de Christo**: es un jardín cerrado, t. 1. p. 377. La heresia no es esposa de Jesu-Christo, y solo sí la iglesia, p. 369.
- Esteban**: (San) protomártir, y su elogio, t. 2. p. 191.
- Esteban** (San) papa. Le escribe san Cypriano para que advierta á los obispos de Francia, depongan á Marciano, que lo era de Arlés t. 1. p. 301. Engañado subrepticamente por Basíides obispo español que pretendia ser restablecido en el pontificado, del qual habia sido depuesto por sus crímenes, p. 312 y 13. San Cypriano escribe al clero, y pueblo de España, debia subsistir la orde-

nacion de Sabino nombrado en lugar de Basilides, sin embargo del recurso hecho por éste á san Estaban, y haber obtenido del papa favorable despacho con fraude, y ocultando la verdad, *ibid.* Vivos altercados entre san Esteban, y san Cypriano sobre el bautismo de los hereges, p. 363 y siguientes. Vease *Bautismo de los hereges*. Esteban: Obispo, t. 1. p. 144. y 156.

*Estóycos*: suponian que los pecados eran iguales, t. 1. p. 193.

*Etecura*: habiendo ido á sacrificar á los ídolos, volvió sin ponerlo por efecto, t. 1. p. 83.

*Evangelio*: es superior al antiguo Testamento, t. 2. p. 76, y 77. Es como una divina trompeta, t. 1. p. 101. Las palabras del evangelio son llamas de fuego, que encienden nuestra fé, *ibid.* Quien altera en algo la verdad del evangelio es un ladron, y adúltero, p. 288. El evangelio no puede subsistir en una cosa, y faltar en otra, t. 2. p. 38. El evangelio hace á los mártires, y no los mártires al evangelio, t. 1. p. 92. Los quatro evangelios son los quatro rios, que riegan el

paraiso, p. 348.

*Evaristo*: compañero de Novaciano, y autor del partido cismático, depuesto del obispado, t. 1. p. 172. Sus maldades, *ibid.* y p. 173.

*Eucaristia*: Santo del señor, t. 2. p. 35. Su institucion, t. 1. p. 275, 76 y 77. Jesu-Christo ofreció el sacrificio con pan y vino, como Melchisedéc, á saber, su cuerpo y sangre, p. 277. y 78. El mismo se ofreció en sacrificio á Dios Padre, p. 286. La eucaristia es el cuerpo, y sangre de Jesu-Christo, p. 212. Figura del sacrificio de la eucaristia en los Proverbios de Salomón, p. 278. La eucaristia, hablando en general, es una consagracion con accion de gracias, en cuyo sentido san Cypriano llama tambien con el nombre de eucaristia á la consagracion del chrisma sobre el altar, p. 329. La eucaristia es el sacramento de la Cruz, t. 2. p. 212. Es el sacrificio del señor, t. 1. p. 380. Sacrificio que ha sucedido en lugar de los sacrificios de la antigua ley, t. 2. p. 257. Es el pan, y caliz de Jesu-Christo, que los judíos habian perdido, y nosotros hemos recibido, p. 263. En los tiempos de san

Cypriano se celebraba la eucaristía tarde , y mañana , t. 1. p. 286. Mas al santo le parecia mejor celebrarla á la mañana, *ibid.* Es verdad, fue conveniente que Jesu-Christo la celebrase á la tarde en su primera institucion , y por qué , p. 287. El sacrificio de la eucaristía es la misma passion de Jesu-Christo, *ibid.* Los primeros christianos recibian todos los dias la eucaristía, p. 241, t. 2. p. 90. La recibian en sus manos, t. 1. p. 294. Se daba tambien á los niños, t. 2. p. 42. Efectos maravillosos de la eucaristía en quienes la reciben dignamente, t. 1. p. 283. Les hace sóbrios , les comunica una espiritual sabiduría , les quita el gusto de las cosas del mundo , y ya no le tienen , sino en Dios , *ibid.* La eucaristía nos dá fortaleza contra las tentaciones, p. 213 y 14. No se debe dar á los que no han hecho verdadera penitencia de sus pecados , p. 50. Los sacerdotes están obligados á instruir al pueblo sobre esto; de lo contrario serán responsables de las malas comuniones, *ibid.* La iglesia negaba en otro tiempo la eucaristía á la hora de la muerte á los que no hubiesen hecho

penitencia en vida , ó estando sanos , p. 199. Pero fué mas indulgente desde los tiempos de san Leon Magno sobre este particular ; mas siempre con algun temor acerca de las conversiones , que se hacen á la hora de la muerte, p. 200. Castigos exemplares, y espantosos de varias personas, que llegaron á comulgar indignamente , t. 2. p. 42 y 43. Sin el socorro , y confortativo de la eucaristía nuestras almas quedan débiles , y lánguidas, t. 1. p. 213. Rigor de la antigua disciplina en suspender la comunión á los deliçuentes hasta que acreditasen por largo tiempo su verdadero arrepentimiento. *Todas las cartas IX. X. XI. y XIII* en el 1. tomo. En la eucaristía es preciso mezclar el agua con el vino , y por qué, *Toda la carta LXII* en el 1. tomo. El agua sola no puede expresar la sangre de Christo, t. 1. p. 283. El agua del caliz expresa al pueblo , y el vino la sangre de Christo; y la union del agua con el vino demuestra la union del pueblo con Christo , p. 284. Así no se puede ofrecer agua sola ó solo vino ; á la manera que no se consagra el cuerpo del señor con sola harina, ó agua

- sola sino con agua y harina, unidas en masa, *ibid.* y p. 285. Quando el señor llama á su cuerpo pan compuesto de muchos granos de trigo, es para significar la union de los christianos entre sí, p. 380. Quando á su sangre llama vino, que se forma de muchas uvas, es para dar á entender tambien la union del pueblo christiano que se forma de muchas personas, *ibid.* Por el *pan nuestro de cada dia* se entiende espiritualmente la eucaristía, t. 2. p. 90.
- Eucracio:** (Léase así y no Eufrasio) obispo. Recibe una carta de san Cypriano, sobre un comediante, t. 1. p. 267.
- Eugenio:** obispo de Amedera, t. 2. p. 389.
- Excomunion:** espada espiritual que dá la muerte, t. 1. p. 274. Los obispos deben fulminarla contra los que menosprecian su autoridad, p. 297. Breve fórmula de excomunion, p. 143 y 44. Circunspeccion en fulminar el rayo de la excomunion, p. 280.
- Exómolegesis:** en qué se diferenciaba de la confesion, t. 1. p. 205. No se puede hacer despues de muerto, ó en el otro mundo, *ibid.* En peligro de muerte, y á falta de presbitero se podia hacer delante de un diácono, p. 60. Véase *Confesion*.
- Exòrcismos:** su eficacia contra el demonio, t. 1. p. 6. t. 2. p. 117 y 135. Exòrcismos en el bautismo, t. 2. p. 391.
- Éxtasis:** en los niños llenos del Espíritu Santo, t. 1. p. 51.

## F

**Fabián:** (San) papa, varon de esclarecida memoria, t. 1. p. 121. Condenó al herege Privato de Lambesa, p. 226. Su muerte, y silla vacante en Roma, p. 22. La silla de Fabián es la misma silla ó cátedra de san Pedro, p. 188.

**Falsarios:** ó falsificadores de testamentos, y otras escrituras, t. 1. p. 12. Su origen la avaricia, t. 2. p. 114. Cautela y prudencia de san Cypriano en devolver al clero de Roma una carta que se habia recibido con nombre de aquel, para veriguar si se habia falsificado ó alterado, t. 1. p. 23. Falsificadores *de la Escritura*. Véase *Sagrada Escritura*.

**Fascas:** insignias del consulado, t. 1. p. 4, 9 y 71.

**Faustino:** obispo de Leon de Francia, escribe dos veces á san Cypriano contra Marciano de Arlés, t. 1. p. 302.

Faus-

- Faustino** presbítero nombrado tutor por Victor, p. 299.
- Fausto**: confesor y obispo, t. 2. p. 400.
- Favorino**: acólito, t. 1. p. 110.
- Fé**: debe ser simple, porque no se pueden comprender los arcanos de Dios, t. 2. p. 343. Es una, la qual unidad viene de Dios Padre, y de la tradición de de Jesu-Christo, t. 1. p. 367. No aprovecha sin las buenas obras, p. 33 y 34. Negar la fé enorme crimen, p. 49. Por la fé han ocupado los gentiles el lugar que perdieron los judíos por su incredulidad, p. 284. No basta creer en el Padre, es menester creer tambien en el Hijo, p. 353. Si tuviésemos fé, tambien tendríamos temor de Dios, t. 2. p. 75. A medida que sea nuestra fé, nos asiste Dios en los trabajos, p. 230. Quien no cree, ya está condenado, p. 332. En tanto valemos, en quanto creemos, p. 339. Quien tiene verdadera fé, consigue todo lo que desea, p. 339. No se debe profanar ó decir á qualquiera el sacramento de la fé, p. 342.
- Felicesimo**: cismático, t. 1. p. 140. Sus fraudes, robos y adulterio, p. 142. Sus fanfarronadas y amenazas, *ibid.* San Cypriano le excomulga, *ibid.* Estorba á los pecadores que hiciesen penitencia, p. 145 y 46. Se le juntan cinco presbíteros. Véase *Cypriano*. Parte á Roma con ánimo de sorprehender al papa san Cornelio, p. 226. Su insolencia y la de sus partidarios hace alguna impresion en san Cornelio que ya de ántes los tenia excomulgados, p. 216 y 17. Felicísimo monstruo todo cubierto de maldades, p. 235. **Felicesimo**: obispo católico y confesor, p. 407.
- Felix**: obispo de Zaragoza, escribe á san Cypriano sobre la causa de Basíledes y Marcial, t. 1. p. 313. **Felix**: otro obispo español puesto en lugar de Marcial, p. 312 y 13. San Cypriano aprueba su ordenacion y la de Sabino, *ibid.* Si fueron obispos de Astorga y Mérida, ó si de Sevilla y Guadix, p. 308. **Felix**: dos de este nombre, ambos obispos y mártires, condenados á las minas, p. 391. **Felix**: cismático y uno de los presbíteros del partido de Felicísimo y ordenado de obispo por Privato, p. 227.
- Fido**: obispo, le escribe san Cypriano sobre el bautismo de los niños, t. 1. p. 259.
- Fiebre**: Cuentanla entre las deida-

- dades los romanos, t. 2. p. 130.
- Filósofos*: muy diferentes de los christianos, t. 1. p. 193.
- Firmiliano*: (San) obispo de Cesarea de Capadocia. Escribe á san Cypriano, sobre el bautismo de los hereges en términos con algun exceso fuertes y cáusticos contra el papa san Esteban, t. 1. p. 375. Sin embargo se le excusa por la apresuracion, con que escribió dicha carta, *ibid.*
- Firmo*: mártir muerto de hambre con otros en la cárcel, t. 1. p. 87.
- Fisco*: se lleva los bienes de los christianos, t. 1. p. 409.
- Flora*: ramera y diosa de los romanos, t. 2. p. 130.
- Florencio Pupiano*: respóndele san Cypriano con sal, é ironía sobre el desfavorable concepto que habia formado de su persona, t. 1. p. 317 y siguientes.
- Fornicacion*: grave pecado, t. 2. p. 317 y siguientes.
- Fortunaciano*: obispo de Asuras. Habiendo caido en idolatría, san Cypriano se opone á que se le restablezca en él pontificado, t. 1. p. 289, y siguientes.
- Fortunata y Fortunio*: mártires, t. 1. p. 86. y 87.
- Fortunato*: obispo, t. 1. p. 153.
- Fortunato*: cismático y obispo intruso de Cartago, puesto por el partido de Felicísimo, t. 1. p. 227. Véase *Felicísimo*. Otro *Fortunato*: enviale San Cypriano el tratado sobre la *Exhortacion al martirio*, t. 2. p. 214.
- Fructo*: martir muerto por hambre en la carcel, t. 1. p. 87.
- Fuga en la persecucion*: Véase *Persecucion*.
- Furnas, ó Furnes*: ciudad episcopal, á cuyo clero, y pueblo escribe san Cypriano sobre un clérigo nombrado tutor entestamento, t. 1. p. 298. t. 2. p. 401.
- Futuro*: uno de los capataces del partido de Privato, t. 1. p. 116.

## G

- Galerio Máximo*: proconsul de Africa, condena á muerte á san Cypriano, t. 1. p. CXXI y XXIII.
- Gaticia*: sus muchos templos consagrados á san Cypriano t. 1. p. XCIII.
- Galieno*: Véase *Valeriano*.
- Gargilio*: dos obispos de este nombre, t. 1. p. 325.
- Gazaúfala*: ciudad episcopal, t. 2. p. 407.
- Gemelas*: ciudad episcopal, t. 2. p. 410.

- Geminio Victor** : excomulgado por haber nombrado tutor en su testamento á un clérigo, t. 1. p. 300. **Geminio Faustino** obispo de Furnes, t. 2. p. 401.
- Gentes** : su vocación ya estaba predicha, t. 2. p. 137. Antes conseguirían el reyno de los cielos que los judíos, p. 264.
- Germanicana** : ciudad episcopal, t. 2. p. 394.
- Gerónimo** (san) elogio que hace de san Cypriano, t. 1. p. CXXV. No duda de ser suya la carta á Jubayano, p. 340. t. 2. p. 368.
- Gestos** torpes, y afeminados del teatro, t. 1. p. 9.
- Girba** : ciudad episcopal, t. 2. p. 377.
- Gladiadores** : sus espectáculos bárbaros, é inhumanos, t. 1. p. 7 y 8.
- Gloria** ¡quan grande sea la de los bienaventurados ! t. 2. p. 157. De nada debemos gloriarnos, porque nada es nuestro p. 304.
- Gor** : ciudad episcopal, t. 2. p. 393.
- Gracia de Dios** : es gratuita ó se dá de balde, t. 2. p. 361. No se dá mas ó menos segun la edad, ó los años, ó diferencia de sexos, ni con acepcion de personas, t. 1. p. 261. A ella debemos atribuir todas nues-
- tras buenas obras, y quanto hacemos de esclarecido en la iglesia, p. 107. La gracia de Dios nos es necesaria para hacer su voluntad, porque nadie es capaz de hacerla por sus propias fuerzas, t. 2. p. 87. Si reconocemos lo poco que valemos, y todo lo atribuimos á la gracia de Dios, él nos dará quanto le pidamos, p. 97. No es vanidad el publicar lo bueno que tenemos, con tal que lo atribuyamos á la gracia de Dios, t. 1. p. 5. Poder de la gracia en el christiano, p. 6. Suavidad de la gracia, p. 16. Su poder maravilloso en los mártires, p. 44. Dios reparte sus gracias de diferente manera, pero á todos abundantemente, p. 97 y 98. Quanto mas hubiéremos recibido, tanto mas debemos velar sobre nosotros, y humillarnos, t. 2. p. 71.
- Grandes** : són miserables, t. 1. p. 13. Serán mas severamente castigados, t. 2. p. 364.
- Gravedad sacerdotal** : t. 1. p. 156 y 57.
- Gregorio Nazianceno** (san) supuso ser uno mismo san Cypriano el de Cartago, y el Antioqueno, t. 1. p. III.
- Grey** : una sola es apacentada por todos los obispos, t. 1. p. 305.

- Griegos**: su reynado , t. 2. p. 132.
- Guerras**: obstinacion, con que continuaban, t. 2. p. 109. No por culpa de los christianos , sino de los paganos. *ibid.* Horrores de la guerra, que inundan de sangre toda la tierra, t. 1. p. 7.
- Gula**: se debe evitar , t. 2. p. 348.
- Gurges ó Gúrgites**: ciudad episcopal, t. 2. p. 406.

## H

- Hadrumeto**: t. 1. p. 162. t. 2. p. 372.
- Hércules**: muere quemado, t. 2. p. 128.
- Hereges**: son falsos profetas, que destrozan el rebaño de Jesu-Christo, t. 1. p. 193. Pontífices del demonio, t. 2. p. 371. Antechristos, t. 1. p. 353, y 367. Peores que los paganos, y publicanos, p. 377. Paja, que el ayre levanta, y plantas que no ha plantado la mano de Dios Padre, p. 224. Ramas cortadas del arbol, que no pueden arraygarse, y arroyos separados de la fuente , que se desecan, t. 2. p. 57. Enemigos de Christo, p. 376. Condenados por sí mismos , t. 1. p. 145. No hay que cansarse por saber lo que enseñan ; pues en-

señan fuera de la iglesia , p. 200. Evitar su trato y comunicacion , p. 239. Son como monas, que quisieran remedar á la iglesia , p. 342. Entre ellos no hay sino perfidia, blasfemias y altercados opuestos á la verdad y santidad, p. 345. Sus templos son cuevas de ladrones , p. 358. No tienen mártires, *ibid.* No han sucedido á ninguno , sino que han nacido de sí mismos , p. 379. Adulteran las Escrituras, t. 2. p. 63. Sus oraciones son desagradables á Dios, p. 64. Aunque seán arrojados al fuego y á las fieras, no será en premio de su fé, sino en castigo de su perfidia, p. 66. El herege es un enemigo del altar y del sacrificio de Jesu-Christo, un traydor, un impio, un siervo desobediente, un hijo desnaturalizado, un falso hermano, p. 68. Con menosprecio de los obispos se atreve á levantar otro altar, decir otras preces y profanar la victima del señor con falsos sacrificios, *ibid.* Castigos exemplares de los hereges y cismáticos en el antiguo Testamento , p. 69. La impaciencia levanta á los hereges , p. 194. Necedades de los hereges , t. 1. p. 344. Aunque obren milagros, pro-



- feticen, y lancen á los demonios, de nada les aprovecha, t. 2. p. 66. Diversas sectas de hereges, t. 1. p. 344. Bautismo de los hereges. Véase *Bautismo*.
- Heregías y cismas*: no vienen sino de no querer obedecer á los obispos de Dios, t. 1. p. 221. La heregía es una madrastra, p. 130. Adúltera y enemiga de la unidad, p. 348. Heregías y cismas último esfuerzo del demonio despues de las persecuciones de los paganos, t. 2. p. 52. Estaba predicho habria heregías, p. 359. Por qué las permite Dios, p. 61. La heregía mayor crimen que negar á Jesu Christo en la persecucion, p. 69. La heregía sinagoga de Satánas, p. 401. Cismas y heregías nacen de la envidia, p. 204.
- Herena y Herenéo*: mártires, t. 1. p. 87.
- Hereniano*: subdiácono, t. 1. p. 400 y 403.
- Hermes Trismegisto*: reconoce un solo Dios incomprehensible, t. 2. p. 134.
- Hipócrates*: t. 1. p. 387.
- Hipona Diárito y Hipona la Real*: ciudades episcopales, t. 2. p. 379 y 405.
- Hireneo*: obispo de Ululas, t. 2. p. 399.
- Hombre*: dexado á su libertad, t. 1. p. 223. Mira hácia arriba y por qué, t. 2. p. 118. Hombre nuevo y vuelto á nacer, mudanza que experimenta, t. 1. p. 4. Ya no debe pensar sino en lo espiritual y divino, t. 2. p. 318. Debemos agradar á Dios y no á los hombres, p. 344.
- Homicidio*: Segun san Cypriano con otros Padres no solo no es permitido al christiano matar á otro, sino que antes debe dexarse matar él mismo, si de otro modo no puede evitar la muerte del agresor, t. 1. p. 243 y 252. Quien aborrece á su hermano, es un homicida, t. 2. p. 207.
- Honorato*: obispo de Tuca, t. 2. p. 407.
- Honrar*: á padre y madre, t. 2. p. 353.
- Horas canónicas*: quan antiguas y sean, t. 2. p. 102 y 3.
- Horrea Celia*: ciudad episcopal, t. 2. p. 404.
- Hortensiano*: obispo de Lares, t. 2. p. 383.
- Hosilio*: levantó un templo al Pavor y Palor, t. 2. p. 130.
- Hóstanes* su sentir sobre Dios y los ángeles, t. 2. p. 134.
- Huertos*: ó jardines de san Cypriano, t. 1. p. 2. p. 411.
- Humildad*: se ha de tener en

todo, t. 2. p. 314.

*Hygino*: noveno pontífice de Roma, t. 1. p. 365.

## I

*Idea*: madre de los dioses segun la fábula, t. 2. p. 131.

*Idolatría*: de qué manera se introduxo, t. 2. p. 127. Es enormísimo pecado, t. 1. p. 50.

Derechamente contra Dios p. 57. Rigor, con que castiga Dios la idolatría, t. 2. p. 109. 110.

*Idolos*: no son dioses, t. 2. p. 127. Véase *Dioses*.

*Iglesia*: fué establecida por Dios t. 1. p. 293. Adquirida con la sangre de Jesu-Christo, p. 338. Figurada en el paraíso, p. 348. En la arca de Noé, p. 374. La iglesia es nuestra madre, p. 42. t. 2. p. 4. *et passim*.

Fue fundada por Jesu Christo sobre la persona de san Pedro,

t. 1. p. 149. Es una sola, y por eso fué fundada sobre uno solo en la persona de san Pedro, t. 2. p. 55. Unidad de la

iglesia, p. 51. y siguientes. Ella es una sola casa, t. 1. p. 379.

Casa de unidad, y verdad, p. 169. Aunque la iglesia es una sola, se difunde en muchas personas, á la manera que son

muchos los rayos del sol, pero una sola su luz; muchas las ra-

mas de un árbol; pero uno el tronco, y la raíz, t. 2. p. 56 y 57. Unidad de la iglesia figurada en la túnica *inconsútil*

de Jesu-Christo, que no se podía partir, p. 58. Por lo mismo, la iglesia es una é indivisible, que no se puede partir.

p. 59. En la iglesia solo hay un rebaño, y un pastor, t. 1.

p. 379. Jesu-Christo es quien la gobierna, y con ella á

sus prelados, p. 323. Del mismo ha recibido la potestad de

absolver de los pecados, ó el uso de las llaves, p. 346. Nadie puede conseguir fuera de

ella la remisión, ó el perdón de los pecados, p. 382. No tiene á Dios por padre quien á la

iglesia no reconoce por madre,

t. 2. p. 57. Ella es de la que nacimos, con cuya leche nos

sustentamos, con cuyo espíritu nos animamos, p. 57. No podemos tener vida ni salud fuera

de ella, t. 1. p. 274. Ninguno tampoco puede ser mártir ni confesor fuera de ella,

p. 194. La iglesia está en el obispo, y el obispo en la iglesia, y no está en la iglesia

quien no está con el obispo, p. 323. La iglesia reside en el obispo, en el clero, y en el pueblo, que se mantiene fiel,

p. 106. La iglesia es esposa de

Jesu-

- Jesu-Christo**, que pare hijos á Dios, p. 369. Es incorrupta, pura, y sin mancilla, t. 2. p. 57. La sangre de los mártires le dá él color de púrpura, y las buenas obras de los fieles el candor de la azucena, t. 1. p. 47. Observar los preceptos de la iglesia, t. 2. p. 351.
- Impaciencia**: males que acarrea, t. 2. p. 193. De ella vienen las heregias, p. 194. Y tambien todos los vicios, *ibid.*
- Imposicion de manos**: Véase *Sacramentos*.
- Indulgencias**: A ruego de los mártires las concedian los obispos, t. 1. p. 52, 53 y siguientes. De nada sirven, quando son contra el evangelio, p. 113. Quando serán contra el evangelio, p. 114. Es abusar de ellas, sino se procura satisfacer á la divina justicia por los pecados que hemos cometido, t. 2. p. 37. Discrecion y economía en conceder las indulgencias, t. 1. p. 55. Véase *Billetes*.
- Infierno**: los tormentos de allí no tendrán fin, t. 1. p. 249; t. 2. p. 124. Alma y cuerpo serán atormentados por un fuego devorador, *ibid.*
- Injurias**: se deben perdonar, t. 2. p. 328. Sufrirlas con paciencia y dexar la venganza á Dios, p. 363. Es mas miserable quien las hace, que quien las padece, t. 1. p. 130.
- Inocente**: nadie lo es, t. 2. p. 93.
- Irene de los Rútilos**: muger excomulgada con otros, t. 1. p. 144.
- Jader**: mártir condenado á las minas, t. 1. p. 391.
- Jambo**: obispo de Germanicana, t. 2. p. 394.
- Jano**: recibe á Saturno fugitivo, t. 2. p. 129. Por qué le retrataban con dos caras, *ibid.* Dá nombre al mes de enero y al Janiculo, *ibid.*
- Jesus**: esto es, Salvador, t. 2. p. 275. Véase *Christo*.
- Job**: Dechado de virtudes, t. 1. p. 61. Su paciencia, t. 2. p. 192.
- Jornaleros**: pagarles su jornal, t. 2. p. 356.
- Josef**: figura de Christo, t. 2. p. 260. Envidia que le tuvieron sus hermanos, p. 202.
- Jovino**: cismático é idólatra, t. 1. p. 227.
- Jubayano**: obispo. Escríbele largamente san Cypriano sobre el bautismo de los hereges, t. 1. p. 341. t. 2. p. 369.
- Judas**: con ser traydor, le sufrió el señor, t. 2. p. 184.
- Judíos**: desechados de Dios, y por-

por qué, t. 1. p. 31. Ya no pueden llamar á Dios, Padre, t. 2. p. 83. El reyno de Dios primero habia sido prometido á los judios; mas ya no tienen parte en él, p. 86. Al principio fueron amados por Dios, pero en seguida los abandonó por su soberbia y otros vicios, p. 137. Y porque no reconocieron á Christo, habiéndoles sido anunciado por los profetas, p. 138. Irritaron á Dios por haber idolatrado, p. 248. No creyeron á los profetas, en lugar de eso les quitaron la vida, p. 249. Estaba predicho, no conocerian á Jesu-Christo; *ibid.* No pueden entender las Escrituras mientras no creyeren en Jesu-Christo, p. 252. Habian de perder á Jerusalem, p. 252. Ser privados de la luz, que habian recibido, p. 353. Antes que ellos creyeron los paganos en Jesu-Christo, p. 261. Mientras no se bautizaran no pueden alcanzar el perdón de sus pecados, ni ser lavados de la sangre de Jesu-Christo, que derramaron, p. 264.

**Jueces:** su venalidad, t. 1. p. 12. No deben acudir los christianos en sus demandas ante los jueces paganos, t. 2. p. 339.

**Juicio:** por equidad antes de la ley, por ley despues de Moyses, t. 2. p. 361.

**Juicio final:** ó dia de juicio, ¡quán terrible será! t. 2. p. 197. Allí se juzgará de los méritos y obras de cada uno, t. 1. p. 249.

**Juicios eclesiásticos:** en ellos se han de probar los delitos por varones graves, y con mucha circunspeccion, t. 1. p. 110 y 11.

**Juicios temerarios:** se deben evitar, t. 2. p. 328.

**Julia:** mártir, t. 1. p. 87.

**Juliano:** obispo de Telepte, t. 2. p. 400. De Marceliana, p. 403.

**Julio Cesar:** Véase *Cesar*.

**Junio:** obispo de Nápoles en Africa, t. 2. p. 411.

**Junor:** de Argos, t. 2. p. 231. De Samos y Cartago, *ibid.*

**Júpiter:** sus impurezas, t. 1. p. 10. *Júpiter*, el de Creta y su sepulcro, t. 2. p. 131.

**Jurar:** no se debe en vano, t. 2. p. 321.

**Lacio:** de donde tomó el nombre, t. 2. p. 128.

**Lamasba:** ciudad episcopal, t. 2. p. 407.

**Lambeso:** colonia, y patria del hereje Privato, t. 1. p. 226. Ciudad episcopal, t. 2. p. 375.

**Lana:** No fué Dios quien enseñó á darla de color, t. 2. p.

12.

**Laomedonte:** no paga á Neptuno el jornal de su trabajo, t. 2. p. 128.

**Lapsos:** ó los que cayeron en idolatría al tiempo de la persecucion. Véase *Cypriano*, *Penitencia* y *Penitentes*.

**Lares:** ciudad episcopal, t. 2. p. 383.

**Lectores:** instruian á los catecúmenos, t. 1. p. 94. Leian la Escritura y el evangelio en las iglesias, p. 128. Algunos percibian las mismas distribuciones que los presbíteros, p. 134.

**Leon:** ciudad de España: Si fué obispo de ella, y de Astorga Basíldes, t. 1. p. 307. La catedral de Leon se titulaba santa María y san Cypriano, p. XCI. Si en ella hubo reliquias del santo, *ibid.* **Leon:** ciudad de Francia: su obispo Faustino avisa á san Cypriano haberse juntado Marciano obispo de Arlés con Novaciano, t. 1. p. 301. El cuerpo de san Cypriano trasladado desde Africa á la iglesia de dicha ciudad, baxo de Carlo Magno, p. XC.

**Leon Magno (san)** mitiga el rigor para con los que pedian

la penitencia estando próximos á la muerte, sin haberla hecho antes, t. 1. p. 200.

**Lepte Mayor:** ciudad episcopal, t. 2. p. 410. **Lepte Menor** lo mismo, p. 391.

**Leucotea:** diosa del mar en que se arroja, t. 2. p. 128.

**Ley de Moysés:** su yugo pesado, y ligero el de la de Jesu-Christo, t. 2. p. 366.

**Libeláticos:** qué fuesen, t. 1. p. 66. Les parecia que escapaban de los lazos del demonio con fingir haber sacrificado á los idolos, puesto que no les hubiesen realmente sacrificado, p. 119. Sin embargo, no era tan grande su crimen, como el de los que de hecho hubiesen sacrificado, p. 191. Mas pecaban por ignorancia que de malicia. p. 192. Sus bocas y manos estaban limpias, mas no su interior, *ibid.* Su delito consistia en haber querido hacer parecer, que habian obedecido á los edictos del magistrado, p. 119. A los libeláticos se les condena con el ilustre exemplo de Eleázaro, que buyó de toda superchería, y ficcion, t. 2. p. 238. No obstante fueron reconciliados con la iglesia, cesadas las persecuciones, con menos dificultad que los lapsos que sacrificaron á los idolos

- los, t. 1. p. 192, 93, y 94.
- Libelos:** Véase *Billetes*.
- Libre albedrio:** con él escoge el hombre la vida ó la muerte, t. 1. p. 223. Creer ó dexar de creer pende de nuestro libre albedrio, t. 2. p. 342.
- Libros:** mal, ó dudosamente atribuidos á san Cypriano, t. 1. p. XCV. XCVI.
- Limentino:** divinidad de los romanos, t. 2. p. 130.
- Limosna:** encargada por Dios, t. 2. p. 161. Ventajas de la limosna *ibid.* y páginas siguientes. No se ha de negar á ningun necesitado, p. 309. Libera al alma de la muerte, p. 50. Le limpia de pecados, p. 159. No se debe hacer por ostentacion, p. 338. Quien dá limosna, presta á Dios á usuras, p. 162. Quanto se dá al pobre, se dá al mismo Christo, p. 176. Dios prefiere la limosna á los sacrificios, que se le ofrecen, t. 1. p. XCIX. La limosna es un sacrificio de incienso y aromas, t. 2. p. 102. Mas vale para con Dios que el ayuno, p. 161. Detiene su cólera contra nosotros, *ibid.* Nuestras oraciones valen poco, quando no van acompañadas de la limosna, *ibid.* No se debe dexar de hacer limosna por el miedo de caer en po-
- breza, p. 165. Esto sería un falso pretexto para cubrir la avaricia, p. 166 y 67. Todo rico es pobre, si no hace limosna, p. 167. La pobre vida del evangelio que dió limosna de lo poco que tenia, debiera confundir y llenar de vergüenza á los ricos avarientos y agarrados, pues que ni aun los mismos pobres están exentos de hacer limosnas en su modo, p. 169. Ni el tener familia, é hijos exime de hacer limosna, antes bien quantos mas hijos uno tenga, está mas obligado á hacerla, p. 171. Se nos ha de juzgar el último dia segun las limosnas y buenas obras que hubiéremos hecho, p. 175. Donde no hay medios para hacer limosnas, basta la voluntad, p. 311.
- Litéo:** obispo y mártir en las minas, t. 1. p. 391. En el concilio de Cartago, t. 2. p. 410.
- Liturgia:** lugar distinguido que ocupa san Cypriano en ella, t. 1. p. XCII. En todas las liturgias se cantó *Sursum corda*, t. 2. p. 100.
- Longino:** legado de Novaciano á san Cypriano, t. 1. p. 152.
- Luciano:** confesor, pero indiscreto, no obstante haber sido amonestado por san Cypriano,

le compromete y hace odioso por su ligereza y facilidad, t. 1. p. 88 y siguientes. Su carta á Celerino en que concede la paz á todos los lapsos, p. 85. *Luciano*: obispo de Rucuma, t. 2. p. 394. *Lúcio* (san) papa: desterrado de Roma por Galo y Volusiano, vuelve del destierro y le felicita san Cypriano, t. 1. p. 255. *Lúcio*, obispo de Castrogalba, t. 2. p. 375. De Ausafa, p. 406.

*Lugo*: ciudad de España, culto antiguo de san Cypriano en ella y su obispado, t. 1. p. XCIII, y en la dedicatoria.

*Luperciana*: ciudad episcopal, t. 2. p. 395.

*Luxa*: en el vestir contrario á la castidad, t. 2. p. 5. Véase *Vestidos*.

## M

*Macabeos*: el martirio de los siete hermanos con su madre largamente explicado, t. 2. p. 233 hasta la 239.

*Machéo*: enviado de Novaciano á san Cypriano, t. 1. p. 152.

*Machomadas*: ciudad episcopal, t. 2. p. 383.

*Mactaris*: ciudad episcopal, t. 2. p. 392.

*Magstad*: del evangelio, t. 1. p. 114. De la iglesia, p. 225.

Tom. II.

*Magistrados* y dignidades: baxezas con que á veces se consiguen, t. 1. p. 13.

*Maldecir*: prohibido por la ley de Dios, t. 2. p. 322.

*Males*: los de esta vida para los buenos no son males, t. 2. p. 120 y 21. Por qué suceden á buenos y malos, p. 145 y 46. La certidumbre de los bienes futuros nos debe hacer despreciar los males presentes, p. 148 y 49.

*Malos*: no se les debe volver mal por mal, t. 2. p. 329. Huir de ellos p. 359. Quien no los imita, los irrita, t. 1. p. 12.

*Mancino*: observó los agüeros, y no le valieron t. 2. p. 132.

*Mapático*: insigne martir, t. 1. p. 46.

*Marazana*: ciudad episcopal, t. 2. p. 395.

*Marceliana*: ciudad episcopal, t. 2. p. 403.

*Marcial*: muerto de hambre en la carcel, t. 1. p. 87.

*Marcial*: obispo español, y libelático, t. 1. p. 313. Depuesto de su dignidad por su apostasia, y otros crímenes, p. 314. Pretende ser restablecido, p. 313. Respuesta de san Cypriano, y otros obispos del Africa al clero de España sobre Marcial, y su coléga Basíledes. Véase *Basíledes*.

**Marciano**: obispo de Arlés se junta con Novaciano , t. 1. p. 302. Se separa de la iglesia católica, *ibid.* Sobre ello escribe Faustino obispo de Leon á san Cypriano , p. 301. El santo avisa al papa san Esteban, para que escriba á la provincia, y pueblo de Arlés nombren otro obispo en lugar de Marciano, p. 303.

**Marción**: herege, y discípulo de Cerdón. t. 1. p. 344, 365. Su heregía, y sus blasfemias contra Dios, t. 2. p. 398.

**María**: Virgen Madre de Jesus. t. 1. p. 345. t. 2. p. 74. Otra María, t. 1. p. 84.

**Marte** de Tracia, t. 2. p. 131

**Mártires**: cuidado de los primeros christianos en recoger sus Actas, t. 1. p. XCVII. Su constancia en los tormentos, p. 43, y siguientes. Jesu-Christo pelea, y triunfa en los mártires, p. 44. Su sangre honra y realza á la iglesia, p. 47. Su grande gloria en combatir en presencia de Dios, y de los ángeles, y ser coronados de mano de Jesu-Christo, p. 247. Los mártires son jueces de los mismos que los juzgan, p. 100. Confirman con su martirio á muchos, que vacilaban en la fé, p. 73, y 74. El Espiritu

Santo es quien habla en los mártires, p. 345. Los mártires se bautizan con su propia sangre, p. 213, y 359. Juzgarán á las naciones, p. 405. Serán vengados, t. 2. p. 37. El fruto, que cogerán, será el de ciento, y las vírgenes de sesenta por uno, p. 18. Alcanzan lo que piden en favor de los pecadores arrepentidos, p. 51. Mucho podrán el dia del juicio sus merecimientos, p. 36. A los martires no hace la pena, sino la causa, t. 1. p. 194. Los mártires son innumerables, t. 2. p. 239. Así queda desconcertado el sistema temerario de Dodwell sobre el número escaso de los mártires, *ibid.* Mártires condenados á las minas sin tener donde dormir, faltos de vestido, sin mas alimento, que pan por onzas t. 1. p. 394. Mártires, que fueron quemados, y apedreados, p. 135. Mártires niños, p. 396. Muertos por hambre, p. 87. Los confesores, que morirían en la carcel, honrados como verdaderos mártires, p. 139. Se señalaba el dia del fallecimiento de los mártires para celebrar su fiesta, *ibid.* Los tormentos de los mártires son otros tantos testimonios de



- de la Divinidad de J. C. t. 2. p. 140 Falsos mártires de los cismáticos, y hereges, t. 1. p. 194. Véase: *Billetes*, y *Confesores*.
- Martirio**: la mayor dicha, que Dios puede conceder al hombre, t. 1. p. 100. No aprovecha fuera de la iglesia, p. 357. Es un bautismo de sangre, *ibid.* El martirio no depende de nosotros, porque es una gracia particular de Dios, que no sabemos si merecemos, t. 2. p. 151. Dios premia la voluntad de padecerle, aunque no se padezca, *ibid.* No pide nuestra sangre, y si nuestra fé, p. 152. No debemos exponernos voluntariamente y con temeridad al martirio, t. 1. p. 412. La buena vida es un género de martirio, p. CXIX.
- Máscula**: ciudad episcopal, t. 2. p. 408.
- Matrimonio**: con infieles prohibido por divina ley segun san Cypriano, t. 2. p. 26 y 349. Opinion de san Agustin sobre el particular, *ibid.* La muger no debe dexar al marido, y si le dexare, no puede casarse con otro, p. 358. Matrimonio de clérigos. Véase *Clérigos*.
- Matriz**: de la iglesia católica, t. 1. p. 163.
- Mauritania**: eran dos y ambas pertenecian á la provincia eclesiástica de Cartago, t. 1. p. 164. Sus obispos asistieron al concilio carthaginense sobre la rebautizacion, t. 2. p. 369.
- Máximo**: legado de Novaciano á san Cypriano, t. 1. p. 152. Hácenle obispo de Cartago los de su partido despues que ya habia sido excomulgado por san Cypriano, p. 225.
- Medos**: su reynado, t. 2. p. 132.
- Melchisedech**: figura de Jesu-Christo en el sacrificio del pan y vino, t. 1. p. 277. Por qué bendixo á Abrahán, *ibid.*
- Melicertes**: dios fabuloso de la mar, t. 2. p. 128.
- Membresa**: ciudad episcopal, t. 2. p. 402.
- Mentir**: prohibido, t. 2. p. 362.
- Mentirosos**: hijos del demonio, t. 1. p. 227.
- Mérida**: si Marcial fué obispo de ella, t. 1. p. 307.
- Méritos**: Véase *Obras buenas*.
- Midila**: ciudad episcopal, t. 2. p. 395.
- Milagros**: se cuentan varios executados por Dios en los que comulgaban indignamente, t. 2. p. 42 y 43. No aprovecha obrar milagros para conseguir el reyno de los cielos, mientras no seamos justos, p. 66. Milagros que hacian los christia-

- ROS**, t. 1. p. 6. t. 2. p. 117, 135.
- Mileo**: ciudad episcopal, t. 2. p. 379.
- Misericordia**: de Dios para con los pecadores, ; qué grande sea! t. 2. p. 125, 181, y 82. *Misericordia* para con los heridos de la peste no la tenían los paganos, t. 1. p. CVII. Al contrario, los christianos la extendian, aun á los mismos paganos, t. 1. p. CVIII. Recomendacion de la misericordia. Todo el tratado de la *Limosna*.
- Misgirpa**: ciudad episcopal, t. 2. p. 372.
- Moysés**: su antiguo bautismo, t. 1. p. 354. La ley de Moysés cesó, t. 2. p. 254. Moysés no pudo alcanzar lo que habia pedido, p. 37. Es menospreciado por los ingratos, p. 186.
- Moysés**: confesor, t. 1. p. 92, 95, 98.
- Muerte**: solo es temible para quien no quiere ir á Jesu-Christo, t. 2. p. 142. El hombre bueno debe alegrarse, quando se acerca, *ibid.* y p. 143. Temor excesivo de la muerte falta de fé, p. 144. La muerte ventajosa al christiano, p. 145. Quienes deben temer á la muerte, p. 149. Obedecer á Dios sin repugnancia quando nos quiera sacar de este mundo, p. 152. Vision que tuvo sobre esto un obispo que pedia se le alargase la vida, *ibid.* y p. 153. Admirable respuesta de otro obispo moribundo sobre lo mismo, *ibid.* No debemos llorar la muerte de nuestros hermanos ni vestirnos de luto, *ibid.* Revelacion de San Cypriano sobre esto, *ibid.* La muerte no tanto es una partida de este mundo, como un tránsito á la otra vida, p. 154. Solo aquellos que están encantados con los placeres del mundo quieren permanecer en él, p. 156. Debemos considerar que hemos renunciado al mundo, y que solo vivimos en él como huéspedes y pasajeros, p. 157. El dia de nuestra muerte es un dia feliz, *ibid.* En la muerte hallamos el reposo y seguridad, quando al contrario nuestra vida está llena de miserias y peligros, p. 345.
- Mugeres**: no se han de vestir profanamente, t. 2. p. 336. Repruébanse los rizos, peynados, afeytes y todo luxo en el adorno de las mugeres, p. 5, 6 y siguientes. Los adornos costosos y exquisitos son mas propios de rameras y cortesanas que de mugeres honradas

- y christianas, p. 10. La muger debe callar en la iglesia, p. 340.
- Mundo**: es templo de Dios, t. 2. p. 136. Es como una casa donde habitan buenos y malos, p. 120. Todo quanto nace en el mundo, debe tener fin, p. 108. Cerca de seis mil años contaba al mundo san Cypriano, p. 215. Calamidades que anuncian el fin del mundo, p. 108 y 9. Dios enviará sus ángeles para destruir al mundo, p. 122.
- Múnulo**: obispo de Girba, t. 2. p. 377.
- Marmurar**: no se debe en las adversidades, t. 2. p. 147 y 322.
- Música**: la blanda y afeminada enerva el vigor del alma, t. 2. p. 200. Dulzura de la música eclesiástica, t. 1. p. 17.
- Múzula**: ciudad episcopal, t. 2. p. 390.
- N
- Nacimiento**: del Hijo de Dios, t. 2. p. 275 hasta la 279. Segundo nacimiento del hombre, t. 1. p. 4. Por qué lloramos quando nacemos, t. 2. p. 187 y 88.
- Nápoles**: de África; ciudad episcopal, t. 2. p. 411.
- Natal**: obispo de Oéa, t. 2. p. 410.
- Nemesiano**: mártir en las mi-  
nas, t. 1. p. 391 y 398.
- Neptuno**: construye las murallas de Troya, t. 2. p. 128.
- Nicómedes**: obispo de Sergemes, t. 2. p. 377.
- Nicóstrato**: confesor, t. 1. p. 92.
- Nicóstrato**: diácono del partido de Novaciano, sus robos y fraudes, p. 171 y 72.
- Nombres de Christo**: t. 2. p. 282 hasta la 288. Nombres de los fieles, se expresaban en el sacrificio de la misa, t. 1. p. 50.
- Nova**: ciudad episcopal, t. 2. p. 401.
- Novaciano**: habia sido filósofo estóyco, t. 1. p. 193 y 214. Se hizo elegir obispo de Roma contra el papa san Cornelio, p. 153. Engaña á varios confesores de Roma, p. 160 y 61. Envía legados á África, p. 152. Son desechados por los obispos africanos, p. 153. Intrigas de los diputados de Novaciano en Africa, p. 156 y 57. Calumnias de Novaciano contra san Cornelio, p. 186. Con ellas hace vacilar á Antoniano p. 182. Trae á su partido á Marciano obispo de Arlés, p. 301. Los confesores de Roma se apartan de Novaciano y vuelven á unirse con san Cornelio, p. 165. Eloqüencia de Novaciano, de la que abusa, p. 253. Eloqüencia

cia emponzoñada , *ibid.* El fué quien anteriormente á su cisma dictó la insigne respuesta del clero de Roma á san Cypriano , que es la carta XXX. p. 117. Novaciano fué cismático, y herege, p. 169. y 200. Verdadero retrato de Novaciano , p. 253. Compárale san Cypriano con las monas, y por qué, p. 342.

*Novacianos* ó *Novacianistas* nuevos hereges, t. 1. p. 202. Rehusaban admitir á la penitencia á los que habian idolatrado, p. 203. No, porque no quisiesen que hiciesen penitencia de su pecado, sino porque decian, no se les debía reconciliar con la iglesia, ó dar la absolucion, p. 204. Rebautizaban á los que habian sido bautizados por la iglesia, p. 342. Reconocian á la Trinidad, como los católicos, p. 381, y 82.

*Novato* : presbítero de Cartago, t. 1. p. 172. Maldades y excesos de este hombre, p. 174. Robó á la iglesia, dexó morir de hambre á su padre , y le negó la sepultura , y de un puntapie hizo abortar á su propia muger, p. 175 y 76. Unese con Felicísimo contra san Cypriano, y le hace ordenar de diácono sin sabiduría del santo, p. 174. Iba ya á ser

arrojado de la iglesia, quando en esto sobrevino la persecucion de Décio , p. 176. Váse á Roma, en donde con sus intrigas hace obispo á Novaciano, y mete en cisma á algunos confesores contra san Cornelio, p. 175. Pero lo mismo fué salir Novato de Roma , que volver los confesores á la unidad de la iglesia, abandonando á Novaciano , p. 174. El se condenó á sí mismo separándose de la iglesia, p. 176. Novato, obispo, t. 2. p. 373.

*Numeria* : su lamentable caída, t. 1. p. 82. Avisa Luciano á Celerino habérsela sin embargo dado la paz por encargo de Pablo martir , p. 86. Véase *Cándida*.

*Número* : ó muchedumbre de los delinquentes no disminuye el delito, t. 1. p. 103.

*Numidia* : comprehendida con ambas Mauritancias en la provincia eclesiástica de Cartago, t. 1. p. 164. San Cypriano escribe á los obispos de la Numidia sobre los christianos, que habian caído en poder de los bárbaros, p. 263. Responde á los mismos sobre la consulta que le hicieron acerca del bautismo de los hereges, p. 325.

## O

**Obispado:** es uno solo, que cada obispo participa por entero, t. 2. p. 56. Por eso dice J. C. que solo habrá un rebaño, y un solo pastor, p. 59. De ahí el haber llamado san Cypriano á los obispos de Roma Cornelio y Lúcio, antecesores suyos, y esto, escribiendo al papa san Esteban, que habia sucedido al segundo, t. 1. p. 305. El obispado, aunque es uno solo está difundido en muchos obispos unidos entre sí, p. 200.

**Obispos:** Dios es quien los hace, t. 1. p. 164. Como quien escogio á los apóstoles, es decir, á los obispos, p. 296, y 97. Los obispos son sucesores de los apóstoles, p. 158. Gobiernan la iglesia con la misma potestad que los apóstoles, t. 2. p. 408. Son presidentes de la iglesia, p. 56. Jesu Christo estableció en la persona de san Pedro la autoridad de los obispos, t. 1. p. 105. Dignidad de los obispos trae su origen de la tradicion apostólica, y del evangelio, p. 373. Todos los obispos apacientan un mismo rebaño, p. 305. Sucesion continuada de los obispos, p. 106. La iglesia no está dividida, sino que tiene unidos todos sus

miembros por medio de los obispos, que estándolo entre sí son como el nudo de esta union p. 323. El obispo está en la iglesia, y la iglesia en el obispo, y no está en la iglesia quien no está con el obispo, *ibid.* En una misma iglesia no puede haber dos obispos, p. 167, 188. Deberes de los obispos, p. 19. No deben abandonar su iglesia durante la persecucion, á no ser por algun justo y razonable motivo, *ibid.* y p. 20. Quan poderoso sea el exemplo de un obispo para su pueblo, p. 22. Los obispos deben gobernar su iglesia de acuerdo con el clero, p. 29. Mirar á los presbíteros como á hermanos, p. 25 y 162. Juntarse unos con otros para arreglar las cosas concernientes á la utilidad de la iglesia, p. 62. Todos los obispos deben mirar por el cuerpo entero de la iglesia, p. 116. No pueden sin embargo hacer nada en las diócesis de otros sin consentimiento del diocesano; y gran miramiento de san Cypriano sobre este particular, p. 160. Cuidado que deben tener los obispos en conocer á todos sus súbditos para promover á las órdenes los que fuesen mas dignos, p. 141. Deben atender

der ante todo á mantener la paz, y unidad de la iglesia, p. 158. Tener cuenta con lo que escriben, dando mas lugar á la templanza y moderacion, que á la justicia de sus resentimientos, p. 228. Obligar á hacer penitencia á los delinquentes, p. 229. Mostrarse severos contra los malvados, y recibir con amor á los que se arrepientan del delito, p. 236. Oponerse con teson á los desórdenes, y mantener la disciplina eclesiástica, p. 270 No deshacer ligeramente lo que ha hecho otro obispo, p. 260. Los obispos pueden castigar el menosprecio hecho á su dignidad con la excomunion, ú otras censuras, p. 295. y siguientes. Pero antes de llegar á ese extremo, vean si pueden remediar el mal con la paciencia, p. 298. Los obispos animados del Espíritu de Dios no pueden ser de distinto sentir los unos de los otros, p. 306. Deben ser humildes como lo fué Christo y los apóstoles, p. 318. Quanta ha de ser su inocencia, p. 309 y 10. Los obispos no solo deben enseñar, sino tambien aprender por enseñar mejor, p. 372. Amar y no aborrecer á quienes reprehenden, t. 2. p. 4. Obediencia

debida á los obispos, t. 1. p. 220. Los que no obedecen á los obispos en cosas justas, deben ser excomulgados, p. 274. Los cismas y heregias vienen de no querer obedecer á los obispos, p. 221. Quan grave crimen sea el menospreciar á los obispos, p. 295. Quier los menosprecia, al mismo Dios menosprecia, *ibid.* Cómo se debe honrar á los obispos, p. 319. Aunque sean malos, *ibid.* Cátedras ó sitaliales de obispos se cubrian por respeto, p. CXVI. Cuenta que tendrán que dar los obispos de su grey á J. C. p. CXXVIII. Residencia de los obispos, p. 240. Si alguno de ellos incurre en heregia ó cisma, acudan los demas á poner remedio, p. 302 y 3. Vicios de algunos obispos, p. 290. Otros que se metian en negocios mundanos y en el comercio, t. 2. p. 26. Siempre ha habido en la iglesia buenos obispos, t. 1. p. 315. Cada obispo es dueño de hacer lo que mejor le viniere en voluntad, y cómo se ha de entender esto, p. 339. Los obispos no han de ser pendencieros, sino mansos, p. 372. Ninguno segun san Cypriano debe constituirse por obispo de obispos, t. 2. p. 370.

**Obras buenas** : necesarias para conservar la gracia , t. 1. p. 30 y 31. Deben resplandecer delante de los hombres y por qué, *ibid.* Las buenas obras son azúcnas de la iglesia, p. 47. Borran los pecados, p. 197. La gracia del bautismo crece, ó decrece segun nuestras obras, p. 388. Las obras buenas son otros tantos sacrificios, p. 402. Nuestra fé será premiada á proporcion que vaya acompañada de las obras, t. 2. p. 8. De poco sirve haber sido bautizado, y el recibir la eucaristía, si no se hacen buenas obras, p. 330. No basta hablar, es menester obrar, p. 360. Hacer las buenas obras en secreto, p. 338.

**Obstinacion**: proviene de la ventajosa opinion que cada uno se tiene de sí mismo, t. 1. p. 372.

**Ocasiones de pecar** : evitarlas, t. 1. p. 271.

**Octavo**: ciudad episcopal, t. 2. p. 408.

**Oen**: lo mismo, t. 2. p. 410.

**Ojos**: ennegrecerlos reprehendido por san Cypriano, t. 2. p. 46.

**Oleo**: se consagraba sobre el altar, t. 1. p. 329.

**Ophitas**: hereges, t. 1. p. 344.

**Oracion** : en ella hablamos con Dios, y en la lectura Dios habla con nosotros, t. 1. p. 16.

La oracion se debe hacer con fervor, p. 39. Revelacion que tuvo San Cypriano sobre esto, *ibid.* La oracion para ser buena ha de ser sincera, llena de confianza, con lágrimas y gemidos, p. 41. Acompañada del espíritu de paz y union, p. 38. Otra revelacion que tuvo san Cypriano acerca de esto, *ibid.* Debemos orar á menudo, t. 2. p. 104. Dia y noche, *ibid.* Con atencion y sin distraernos, p. 99. Orar floxamente y sin atencion es ofender a Dios, p. 100. Debemos orar no solo por nosotros sino tambien por los demas, t. 1. p. 41, t. 2. p. 81. Privada y públicamente, t. 2. p. 78 y 79. La oracion á que no acompaña la limosna, vale poco, p. 101. Oracion dominical ó del *Padre nuestro* Jesu-Christo mismo nos la ha enseñado, p. 78. Es la oracion mas agradable á Dios, *ibid.* Contiene en compendio todas las demas oraciones, p. 82. Es una oracion confidencial y amigable, p. 78. Un compendio de toda la celestial doctrina, p. 82. La que de la boca del Hijo sube á los oidos del Padre, p. 78. Otras ventajas de la oracion dominical, p. 98. Su explicacion por partes, *des-*

de la, p. 82 hasta la 97. Jesu-Christo no solo nos enseñó á orar con palabras, sino tambien con el exemplo, orando él mismo, y aun pasando toda la noche en oracion, p. 99. Quando oramos, debemos acordarnos que estamos en la presencia de Dios, p. 78. Por eso debemos hacerlo con respeto y gravedad, *ibid.* No á gritos, ni con voces, y acciones descompuestas, *ibid.* y p. 79. Dios atiende, no á las palabras, sino al corazon, p. 79. La oracion acompañada del ayuno tiene buen despacho delante de Dios, p. 101.

**Órdenes clericales** : circunspeccion con que las conferia san Cypriano, t. 1. p. 94, y 141. En ellas consultaba al clero y pueblo, p. 126. Examinaba con cuidado la edad, méritos, y circunstancias de los que habian de ser promovidos á las órdenes, p. 141. Ordenacion de los obispos de institucion divina, p. 106. Para ordenar á un obispo se juntaban otros obispos de la misma provincia p. 312. Tambien el clero, y pueblo, *ibid.*

**Ovejas** : no las crió Dios con vellon de grana, ni enseñó á teñir la lana, t. 2. p. 12.

**Ozias**: plagado de lepra por ha-

ber querido exercer malamente las funciones sacerdotales, t. 2. p. 69.

## P

**Pablo (san)**: Su humildad despues de haber sido arrebatado hasta el tercer cielo, t. 1. p. 28. Sin la paciencia de Jesu Christo, la iglesia no hubiera tenido por apóstol á San Pablo, t. 2. p. 185.

**Paciencia**: virtud que trae su esclarecimiento del cielo, t. 2. p. 181. Nos es tan necesaria, que sin tenerla no podríamos ni aun oír hablar de ella, p. 179. Debemos imitar la paciencia de Dios, si queremos ser perfectos, p. 182. Admirable paciencia de Jesu Christo, p. 183. Por ella ha hecho patente su divinidad, *ibid.* Paciencia de todos los justos de la antigua Ley, p. 186. Paciencia de los mártires, p. 187. Ella nos es necesaria, porque hemos nacido para sufrir, p. 188. Aun es mas necesaria á los christianos, que á los demas, *ibid.* La paciencia de los filósofos es tan falsa, como es falsa su sabiduria, p. 179. Paciencia heroyca del santo Job, p. 192. La paciencia es indispensable para llegar á la christiana perfeccion, p. 189. Con ella



- ella resistimos á todas las pasiones de la carne , p. 192.
- Con ella sufrimos, y toleramos las enfermedades, p. 192.
- Con ella no hay males, ni contratiempos , que no nos sean soportables, *ibid.* La paciencia en sufrir los trabajos distingue á los buenos de los malos, p. 192. Quitada la paciencia, dió en tierra la caridad, p. 190. Males que acarrea la impaciencia, p. 193.
- Quanto la paciencia edifica, la impaciencia lo desbarata, p. 194. Influxo de la paciencia en todas las demas virtudes, que sin ella valen poco, p. 195.
- Padre:** por qué llamamos á Dios así los christianos, t. 2. p. 82. No tiene á Dios por padre quien á la iglesia no reconoce por madre, p. 57. **Padres:** deben honrarles los hijos, p. 353. Igualmente deben los padres tratar bien á los hijos. *ibid.*
- Paganos:** injustos perseguidores de los christianos, t. 2. p. 115. Calumnias, que levantaban contra ellos, p. 107. Caridad de san Cypriano para con los paganos en tiempo de peste. Véase *Peste.*
- Paloma:** su candor, y mansedumbre, t. 2. p. 60.
- Pater:** falsa divinidad de los romanos, t. 2, p. 130.
- Papa:** nombre ó titulo comun á todos los obispos, y quando empezó á ser propio, y privativo del pontífice romano, t. 1. p. 18.
- Paraiso:** es la patria de los christianos, t. 2. p. 157. El dia de nuestra muerte nos traslada á él, *ibid.* Paraiso terrenal, t. 1. p. 348.
- Pascua:** dia grande y de regocijo, t. 1. p. 82 y 145.
- Pasion:** de Jesu-Christo, t. 2. p. 184 y 85. p. 289 hasta la 292.
- Pastores:** en qué se distinguen de los mercenarios, t. 1. p. 19.
- Patriarcas:** precedieron en figura á Jesu-Christo, t. 2. p. 186.
- Patripasianos:** hereges, t. 1. p. 344.
- Paula:** la costurera, excomulgada, t. 1. p. 144.
- Paulo:** mártir, en cuyo nombre repartia Luciano los billetes de reconciliacion, t. 1. p. 89. Paulo muerto en la batalla de Canas, t. 2. p. 133.
- Pavor:** divinidad de los romanos, t. 2. p. 130.
- Pecado:** los graves son una especie de idolatria, t. 1. p. 203. No son todos iguales, como decian los estóycos, p. 193. Solo pueden ser remitidos ó perdonados por la iglesia, p.

327, 382. En virtud de la potestad que ha recibido de Jesu-Christo por medio de san Pedro y de los apóstoles, t. 1. p. 346. A quien Dios ha perdonado mas pecados, debe amar mas al mismo, t. 2. p. 365. Dios nos dá tiempo con su paciencia y sufrimiento, para que nos arrepintamos de nuestros pecados, p. 335. Nadie se ensucia por los pecados de otros como pretendian los novacianistas, t. 1. p. 203. *Pecado original*, t. 1. p. 262. Contrahido por los niños en la generacion, *ibid.*

*Pecadores*: todos lo somos, y quien dixese lo contrario, es un soberbio, ó un estólido, t. 2. p. 160. Todos los dias pecamos, y todos los dias debemos orar para que se nos perdone, p. 93. A quien peca por ignorancia ó error, se le puede perdonar, t. 1. p. 350. Los pecadores tentados de la desesperacion pueden consolarse en la conversion de san Cypriano, p. VI. p. 4.

*Pedro* (san) fué el primero á quien escogió el señor, y sobre el qual edificó su iglesia t. 1. p. 334. Esta iglesia es una, fundada por Jesu-Christo sobre san Pedro como origen y principio de esta unidad, p. 330. Los

demas apóstoles eran iguales con Pedro en honor y potestad, pero á Pedro solo se le concedió la primacia para acreditar ser una sola la iglesia de Jesu-Christo, t. 2. p. 55. La potestad de las llaves, ó de absolver de los pecados, primero se concedió á san Pedro, y en seguida á los demas apóstoles, *ibid.* t. 1. p. 346. San Pedro reconvenido por san Pablo no alegó la primacia en defensa de su conducta sobre la circuncision, t. 1. p. 334. Cátedra de san Pedro. Véase *Roma*. Pedro obispo de Cui-culi, t. 2. p. 405.

*Pelagiano*: obispo de Luperciana, t. 2. p. 395.

*Pelagio*: heresiarca refutado de antemano por san Cypriano, t. 1. p. 107. Afectaba ser devoto del santo, *ibid.*

*Penates*: dioses domésticos de los romanos, t. 2. p. 131.

*Penitencia*: necesaria á los caidos, t. 1. p. 229. Debe ser proporcionada al delito, t. 2. p. 45 y 49. Se ha de hacer por largo tiempo, p. 49. Señales del verdadero penitente, t. 1. p. 62. t. 2. p. 49 y 50. La verdadera penitencia no solo merece el perdón sino tambien la corona, t. 2. p. 51. La penitencia nunca viene tarde,

p. 125. Algunos de los antecesores de san Cypriano no admitian á la penitencia á los obadúteros, y les negaban la absolucion, t. 1. p. 197. Pero posteriormente se mitigó este rigor, p. 196. Aún en los delitos menos graves que la idolatría se debia hacer penitencia por cierto tiempo, p. 49 y 50. Así, la debian hacer no solo los libeláticos sino tambien los que tuvieron el pensamiento de incurrir en idolatría, ó de recibir libelos, aun quando no lo hubiesen puesto en execucion, t. 2. p. 44. Penitencia de las vírgenes que se dexaron desflorar, t. 1. p. 273. De las que sin llegar á ese extremo hicieron sospechosa su conducta por la familiaridad doméstica é indecente con hombres, p. 272. Los sacerdotes y obispos de los delinquentes debian sujetarse á la pública penitencia, quedando privados de las funciones del sacerdocio segun disciplina general de la iglesia, p. 314 y 15. Caso de Pontámio arzobispo de Braga, p. 190. El de Trófimo tambien obispo reducido á la comunión de legos, *ibid.* Orden con que se hacia la penitencia, p. 50 y 57. Los penitentes confesaban

públicamente sus crímenes despues y no antes de haber cumplido con las mortificaciones de la penitencia por el tiempo señalado; y en seguida recibian la absolucion ó imposición de manos del obispo y del clero, y luego se les daba la eucaristía, p. 50. Pero antes de entrar en los rigores de la penitencia, primero hacian parecer otra confesion privada delante de algun presbítero, *ibid.* En amenazando alguna persecucion de los paganos contra la iglesia, se disminuía ó abreviaba el tiempo de la penitencia, y se anticipaba el dar la comunión á los penitentes para que fortalecidos con la eucaristía estuviesen prontos á derramar su sangre por Jesu-Christo, p. 210 y 1. Igualmente se abreviaba la penitencia á los delinquentes recomendados por los mártires, si por otra parte manifestaban un verdadero arrepentimiento. Véase *Billetes*. Se negaba la absolucion á los moribundos que habiendo denegado la penitencia en vida, p. 199. Sin embargo se aflojó este rigor particularmente desde los tiempos de San Leon Magno, p. 200. En peligro de muerte

podía absolver á cualquiera diácono á falta de presbíteros. Véase *Diáconos*. San Cypriano se opone con teson á los delinquentes que pretendían se les absolviese antes de tiempo, y á los presbíteros que les condescendían. Véanse *las cartas VII, IX, X y XI*. Firmeza y dulzura necesarias en los presbíteros para con los penitentes, t. 1. p. 164 y 65. Es preciso no quitarles la esperanza de la reconciliación ó absolución; pero tampoco se les debedar precipitadamente, p. 158. Negar sin justo motivo la absolución á los pecadores sería hacerles desesperar, p. 194. A nadie se le pudiera obligar á que hiciese penitencia, si se le priva-se del fruto de la penitencia, es decir, de la reconciliación, p. 203 y 4. Admirable bondad de Dios para con los pecadores, que hacen verdadera penitencia, p. 199. Disposiciones necesarias á los penitentes, p. 290. Deben procurar satisfacer á Dios con lágrimas, y oraciones, *ibid.* Con limosnas y ayunos, t. 2. p. 50. El recibir la eucaristia sin hacer penitencia sería hacer violencia al cuerpo, y sangre de Jesu-Christo, p. 35. Castigos

exemplares de los que se atrevieron á comulgar sin hacer penitencia de sus pecados, p. 42 y 43. En el otro mundo no se puede hacer penitencia, y aquí se gana ó se pierde la eterna felicidad, p. 125. Una vez de haber pecado, no hay otro remedio que el de la penitencia p. 49.

**Permitido**: no todo lo que lo está, es licito, t. 2. p. 359.

**Persas**: su reynado, t. 2. p. 132.

**Persecucion**: la de Decio, t. 1. p. XIV. Cruelísima, p. XVIII. y 35. Hizo caer á muchos legos, y parte del clero, p. 25 y 26. En ella padeció martirio el papa san Fabian, p. 22. Se retiró san Cypriano y estuvo oculto, p. 18, 64 y 65. Persecucion de Galo, y Volusiano, p. 241. En ella es desterrado, y martirizado el papa san Cornelio, p. 250. Igualmente es desterrado el papa san Lúcio, p. 255. Persecucion de Valeriano, y Galieno, y martirio del papa san Sixto, p. 409. Destierro, y martirio de san Cypriano, p. CXXI y siguientes. Otros muchos obispos condenados á las minas, p. 391. Es licito huir en tiempo de persecucion, y aun meritorio por el abandono que se hace de los bienes, p.

- 214, 243. t. 2. p. 30. Los clérigos sin embargo deben pedir licencia al obispo, porque no hagan falta á los demas fieles, que no pudieron huir, t. 1. p. 111. Las persecuciones son para castigo de nuestros pecados, p. 35. Sirven tambien para probar nuestra firmeza en la fé, p. 40. Vision, que tuvo san Cypriano sobre este particular, *ibid.*
- Perséo**: obispo, t. 1. p. 226.
- Perseverancia**: necesaria para conseguir la salvacion, t. 2. p. 225 y 26. Se alcanza con la paciencia, p. 189.
- Persona**: Dios no comete acepcion de personas, t. 1. p. 261.
- Peste**: la que se padeció en tiempo de san Cypriano, y socorros con que asistió á los apestados, t. 1. p. CVII. Tratado que escribió sobre ella, t. 2. p. 140. Los estragos de la peste y de la mortandad no deben acobardar al christiano, p. 141. y siguientes. La plaga de la peste pone á prueba la virtud de cada uno, p. 150.
- Pico**: deidad de los romanos, t. 2. p. 130.
- Pilamoo**: deidad tambien de los romanos, *ibid.*
- Plaion**: asienta no haber mas de un Dios, t. 2. p. 134.
- Pobres**: cuidado que tuvo san Cypriano de socorrerlos desde su retiro, t. 1. p. 24 y 26. Cada iglesia mantenía cierto número de pobres, p. 263. Véase *limosna*.
- Policarpo**: obispo de Hádrumeto, t. 1. p. 161. t. 2. p. 372.
- Pompeyo**: emparentado con Cesar y ambos envidiosos uno del otro, t. 2. p. 135. Pompeyo obispo de Sabrata en la provincia de Tripoli, t. 1. p. 363. Otro Pompeyo obispo, p. 156.
- Pomponio** obispo. Escríbele san Cypriano sobre unas vírgenes sospechosas de incontinencia, t. 1. p. 169.
- Poncio**: diácono de san Cypriano escribe la vida del santo, t. 1. p. XCVII. Le acompaña en su destierro, y tambien al tiempo que padece el martirio, p. CX. Siente no haberlo padecido con él, p. CXIX. Póncio Pilato, procurador de la Syria, y en qué sentido, t. 2. p. 138.
- Prefacio de la misa**: y su antigüedad, t. 2. p. 100.
- Preludos**: Véase *obispos*.
- Presbíteros**: san Cypriano los llama sus compresbíteros, t. 1. p. 28. Se sentaban y juzgaban con los obispos, t. 1. p.

- 134, 135, 157, 166. Se debe levantar al llegar el presbitero, t. 2. p. 357. Los presbiteros no son iguales con los obispos, pero faltando estos gobernaban las iglesias en *sede vacante*, t. 1. p. 19 y 20. Son ministros de la penitencia, y absolvian ó imponian las manos á los penitentes. Carta IX, X, XI y XII. Recibian las distribuciones en cada mes, p. 111 y 134. A veces se les suspendia en las funciones de su ministerio, p. 51. Los presbiteros rebeldes y apóstatas, si volvian de nuevo á la iglesia, solo eran admitidos á la comunión de legos, p. 338. Avaricia y gula de algunos presbiteros, p. 292. Cinco presbiteros cismáticos contra san Cypriano. Véase *Cypriano*.
- Primacia:** Véase *Pedro*.
- Primitivo:** presbitero enviado por san Cypriano á Roma, t. 1. p. 154.
- Primo:** obispo de Misgirpa, t. 2. p. 372. Primo cismático, t. 1. p. 171.
- Príncipes:** Se les debe obedecer en todo lo que no sea contra la ley de Dios, t. 2. p. 233. Están puestos en lugar del mismo Dios, t. 1. p. 14. en las notas.
- Privaciano:** obispo de Sufetula, t. 2. p. 382.
- Privato:** obispo de Lambesa, herege vejarron, condenado en seguida de graves delitos por sentencia de noventa obispos, y por el papa san Fabian, y Donato predecesor de san Cypriano, t. 1. p. 226. No se le admite en un concilio, donde pretendia fuese examinada su causa, *ibid.* Pone por obispo de Cartago al intruso Fortunato, p. 226 y 27. Tambien ordena de obispo á Felix cismático, p. 27. Privato obispo de Sufes, t. 2. p. 382.
- Próculo:** perjuro en la apoteosis de Rómulo, t. 2. p. 130.
- Profesion,** ú oficio, en que se ofende á Dios, no le excusa la pobreza, t. 1. p. 268.
- Profetas:** eran figura de Jesu-Christo, t. 2. p. 186. Turba de regocijados profetas, que nos esperan en el cielo, p. 157.
- Provincia de Cartago:** en lo eclesiástico comprendia la Numidia, y Mauritania, t. 1. p. 164.
- Publicano:** y Fariseo, t. 2. p. 80.
- Pudenciano:** obispo de Cuiculi, t. 2. p. 405.
- Púlpito:** qué fuese, t. 1. p. 128.
- Pupiano:** Véase *Florencio*.
- Pupilos:** se les debe amparar, t. 2. p. 364.

- Purgatorio:** lo reconocen Tertuliano, y san Cypriano, t. 1. p. 196 y 97. Allí se detienen muchos justos hasta purificarse con el fuego purgador, *ibid.* Véase *sufragios*.
- Púrpura:** impropia de las virgenes christianas, t. 2. p. 11.
- Pusilo:** obispo de Lamasba, t. 2. p. 407.
- Q**
- Quarto:** mártir que padeció con el papa san Sixto, t. 1. p. 409.
- Quæstion:** Véase *Tormento*.
- Quieto:** obispo de Buruch, t. 2. p. 386.
- Quinciano:** confesor, t. 1. p. 87.
- Quinto:** obispo, t. 1. p. 209, 308, 325. Quinto obispo de Mauritania, á quien escribe san Cypriano sobre el bautismo de los hereges, p. 331 y 37. Quinto obispo de Agia, t. 2. p. 403.
- Quirino:** socorre á los mártires condenados á las minas, t. 1. p. 400. Le remite san Cypriano los libros de los *Testimonios* contra los judios, t. 2. p. 244.
- R**
- Rachél:** figura de la iglesia, t. 2. p. 260.
- Rahab:** figuraba á la iglesia, t. 2. p. 57.
- Tom. II.**
- Raíz:** de la iglesia católica, qual sea, t. 1. p. 163.
- Rebautizacion:** Véase *Bautismo de los hereges*.
- Rebeca:** dos naciones habia en su vientre, t. 2. p. 259.
- Recaidas, ó reincidencias:** cuántas peligrosas son, t. 2. p. 3.
- Régulo:** observó los agujeros, y con todo quedó cautivo, t. 2. p. 132.
- Religion christiana:** su apología, t. 2. desde la página, 105, hasta la 140.
- Reliquias:** el sudor de san Cypriano quiso guardar, como reliquia, un soldado, t. 1. p. CXVI. Quando le iban á degollar, los fieles tiraban lienzos y pañuelos por recoger su sangre, p. CXXIV. Iglesias que poseen las reliquias de san Cypriano, p. XC y XCI.
- Reposto:** antes confesor y despues excomulgado por cismático, t. 1. p. 144 y 227.
- Reprehender:** se debe á quien peca, t. 2. p. 355. Los buenos llevan á bien que se les reprehenda, p. 362.
- Resurreccion de J. C.** la celebramos á la mañana, y por eso ofrecemos el sacrificio á la misma hora, t. 1. p. 287. No resucitó Christo, ni apareció á los discipulos atado con las faxas, con que le habian sepul-

- pultado, y se corrige una inadvertencia de Balucio, t. 2. p. 139. Resurreccion de los muertos, t. 1. p. 17, 249. t. 2. p. 122, 124, 139, 196. y 97.
- Revelaciones**: de san Cypriano, t. 1. p. CXI, 37, 38, 324. Negar las revelaciones de san Cypriano sería impiedad, p. 37 y 324. Dios envia las revelaciones en sueños y por qué, *ibid.*
- Reyno de Dios**: cómo se nos viene, t. 2. p. 85 y 86. No está en la sabiduría del mundo, ni en eloqüencias, sino en la fé de la cruz y en la buena vida, p. 352.
- Ricos**: son miserables, t. 1. p. 14. A quien en Dios es rico, nadie le puede hacer pobre, p. 16. Por más rico que uno sea, siempre será pobre, si no hace limosnas, t. 2. p. 167. En qué consistan las verdaderas riquezas, p. 7 y 8. Cómo hemos de usar de las riquezas, p. 9. Daños que causa el apego á las riquezas, p. 31. Se deben temer las riquezas como raíz y origen de muchos males, p. 91. Medios illeitos para hacerse rico de un golpe, ó en poco tiempo, p. 200.
- Rogaciano**: obispo de Nova, t. 2. p. 401. Injuriado, y ultrajado por un diácono suyo, t. 1. p. 294. Amonéstale san Cypriano que le degrade, ó excomulgue, p. 297. Rogaciano, insigne confesor y martir, p. 29 y 407. Rogaciano el joven, otro confesor, p. 402.
- Roma**: es superior á Cartago, t. 1. p. 175. La iglesia de Roma es la iglesia principal, y el origen de la unidad sacerdotal, p. 232. Es la cátedra de san Pedro, *ibid.* El obispo de Roma es sucesor de san Pedro, p. 188. Sucesion de los obispos de Roma, p. 365. Quando empezaron á llamarse exclusivamente *papas*, p. 18. Los demas obispos los saludaban con el nombre de hermanos, y hasta quando duró esta costumbre, p. 152. Los obispos de Roma, no obstante su primacía en toda la iglesia, debian consultar con los demas obispos sobre los asuntos más importantes de la misma iglesia, p. 121, 185, 315. Severidad de la disciplina en la iglesia de Roma, p. 118. Iglesia de Roma elogiada por el apóstol san Pablo, *ibid.* y p. 233.
- Rómulo**: fratricida, t. 2. p. 132.
- Rucúnia**: ciudad episcopal, t. 2. p. 394.
- Ruscada**: ciudad episcopal, t. 2. p. 405.



**Rútilos**: Irene natural de allí excomulgada, t. 1. p. 144.

**Sabiduría**: qual sea la verdadera, t. 2. p. 179 y 180. La de los filósofos es falsa, *ibid.* Jesu-Christo es la Sabiduría de Dios Padre, p. 267 y 68.

**Sabinas**: robadas por los romanos, t. 2. p. 132.

**Sabino**: obispo español, puesto en lugar de Basilides que fué despojado de su dignidad, t. 1. p. 312. Parece haber sido obispo de Sevilla el mismo que asistió al concilio eliberitano, p. 308. Véase *Felix*.

**Sábrata**: ciudad episcopal de Africa, t. 2. p. 410.

**Sacerdocio**: es uno solo, t. 1. p. 149. Sacerdocio antiguo, y nuevo, t. 2. p. 258.

**Sacerdotes**: hacen veces de J. C. t. 1. p. 286. Dios es quien pone á los sacerdotes, p. 318.

El mismo los vengá de los ultrages, que se les hacen, p. 295. Honor y respeto que se debe á los sacerdotes, p. 220. Integridad, y pureza sacerdotal, p. 338. Véase *Presbíteros*.

**Sácio**: obispo de Siciliba, t. 2. p. 392.

**Sacramentos**: los de la Ley antigua eran figura: de los de la Ley nueva, t. 1. p. 262. En

la administracion de los sacramentos debemos practicar lo que ordenó, y practicó J. C. quando los estableció, t. 1. p. 282, y siguientes. Sacramentos del bautismo, y confirmacion, t. 2. p. 374. Sacramento del caliz del Señor. *Toda la carta LXII.* Véase *Eucaristía*, *Bautismo*, *Confirmacion*, *Penitencia*, *Ordenes*. La santidad de los sacramentos no queda violada por la indignidad de los malos ministros, aunque sean hereges, t. 1. p. 352. t. 2. p. 383.

**Sacrificios antiguos**, y el de la Ley de gracia, t. 2. p. 257. Véase *Eucaristía*. Sacrificio de Melchisedech, t. 1. p. 277. Sacrificio de pan y vino en Salomón, p. 278. Sacrificios de los paganos, t. 2. p. 115, 127, 134, 181.

**Salviano**: obispo de Gazaúfala, t. 2. p. 407.

**Samuel**: fué figura de Christo, t. 2. p. 260.

**Sangre de Christo en el caliz**: se administraba á los niños, t. 2. p. 42. Figurada en muchos pasages del antiguo Testamento, t. 1. p. 279. Bautismo de sangre. Véase este artículo. Sangre de los animales: hasta qué tiempo se abstuvieron de ella los christianos, t. 2. p. 366.

- Santo del Señor*: esto es, la eucaristía, t. 2. p. 35.
- Santos* (Bienaventurados): Su grande gloria en los cielos, t. 2. p. 157. Allí están solícitos y cuidadosos de nuestra salvación, *ibid.* Intercesion de los santos en favor de los que vivimos en el mundo, t. 1. p. 250 y 54. t. 2. p. 21. Veneracion de los santos, t. 1. p. 132 y 39.
- Sara*: su fecundidad al cabo de su vejez, t. 2. p. 260.
- Satisfaccion*: Véase *Penitencia*.
- Saturnino*: obispo de Tuca, t. 2. p. 308. De Avitines, p. 403. De Victoriana, p. 398.
- Saturno*: huye de Júpiter y dá nombre al Lacio, t. 2. p. 128. Introduxo las letras y la moneda en Italia segun la fábula y se dió á la labranza, p. 129. Barrio de Saturno ó del *Viejo* en Cartago, t. 1. p. CXXII.
- Sáturo*: lector, t. 1. p. 93, 94, 111 y 122. Sáturo acólito, p. 216.
- Saul*: envidioso de David, t. 2. p. 203.
- Secundiano*: obispo de Tambeis, t. 2. p. 409.
- Secundino*: obispo de Cédias, t. 2. p. 378. De Carpas, p. 385.
- Seda*: su uso en tiempo de san Cypriano, t. 2. p. 11.
- Sedato*: obispo de Tuburbo, t. 2. p. 381.
- Señal de la cruz*: Véase *Cruz*.
- Sergemis*: ciudad episcopal, t. 2. p. 377.
- Serpiente*: de donde le vino este nombre al demonio, t. 2. p. 52.
- Sextercio*: moneda, t. 1. p. 266. Lo que valia, p. 34.
- Sexti*: lugar donde padecié san Cypriano el martirio, t. 1. p. CCXIII.
- Severiano*: confesor, t. 1. p. 84.
- Severidad de la disciplina* en el clero, é iglesia de Roma, t. 1. p. 118, 119, 120.
- Sicca*: ciudad episcopal de Africa, t. 2. p. 387.
- Siclliba*: lo mismo, t. 2. p. 392.
- Siga*: pueblo de Africa, en cuyas minas estaban padeciendo muchos mártires, t. 1. p. 402.
- Simeon*: su elogio, t. 2. p. 142 y 43.
- Sixto* (san) martirizado en Roma, t. 1. p. CXIII y 409.
- Sobriedad*: en comer y beber y revelacion que san Cypriano tuvo sobre esto, t. 1. p. 40.
- Sócrates*: conoció á los demonios, t. 2. p. 133.
- Sofronio*: primero confesor, y cismático despues, t. 1. p. 144.
- Soledad*: nunca está solo el que está con Dios, t. 1. p. 243.
- Soliaso Budinario*: excomulgado, t. 1. p. 144.
- Sorano*: insigne médico, t. 1. p. 387.
- Subdiáconos*: en tiempo de san Cypriano, t. 1. p. 18, 22,

- 110.** Subdiácono Clemencio, p. 18, 22. Optato subdiácono, p. 94.
- Suceso**: obispo, t. 1. p. 308. t. 2. p. 380.
- Sufes**: ciudad episcopal de Africa, t. 2. p. 382.
- Sufétula**: lo mismo, t. 2. p. 382.
- Sufragios** por los difuntos, y cuán antiguos sean, t. 1. p. 300.
- Superio**: obispo, t. 1. p. 206.
- Sydonio**: confesor, vuelto con otros á unirse de nuevo con la iglesia despues de haber abandonado á Novaciano, t. 1. p. 169, 177 y 78.
- Tábraca**: ciudad episcopal, t. 2. p. 385.
- Tabita**: resucitada por sus limosnas, t. 2. p. 163.
- Tácio**: encuentra á Cloacina, t. 2. p. 130.
- Tambeis**: ciudad episcopal, t. 2. p. 409.
- Tamúgada**: ciudad episcopal, t. 2. p. 373.
- Tarasa**: lo mismo, t. 2. p. 400.
- Tasualta**: lo mismo, t. 2. p. 390.
- Teatro**: indecencias que en él se cometen, t. 1. p. 8, 9, 10.
- Tebeste**: ciudad episcopal, t. 2. p. 388.
- Temor de Dios**: fundamento de la fé y de la esperanza, t. 2. p. 327. Quietistas y Temblan-
- tes refutados sobre el temor de Dios, p. 328.
- Templo de Dios**: lo sería Jesu-Christo, t. 2. p. 257. El templo antiguo fué destruido, y edificado otro nuevo, *ibid.*
- Una alma santificada es templo de Dios, t. 1. p. 16. p. 350. Nuestros cuerpos son templos de Dios, y nosotros sus sacerdotes, t. 2. p. 2 y 3.
- Tenaz**: obispo de Horricelia, t. 2. p. 404.
- Tenes**: ciudad episcopal de Africa, t. 2. p. 387.
- Teógenes**: obispo de Hipona la Real, t. 2. p. 379.
- Tertuliano**: mirábase como á maestro san Cypriano, pero guardándose de sus errores, t. 1. p. VII y VIII. *Así es extraña la paradoxa de fr. Marcellino Molkemburch, quien ha pretendido que no consta haber san Cypriano hecho uso de las obras de Tertuliano, quando se vé palpablemente por un sin número de autoridades que he puesto en las notas, que muchas veces no solo copia sus sentencias, sino aun las mismas palabras, y quien no lo conociere, seguramente no ha leído con reflexión las obras de uno y otro Padre.* Estilo de Tertuliano duro, t. 1. p. VII. No admitia el bautismo de los hereges,

- Tertúlo**: obispo, t. 1. p. 209, 269. Quando solo era presbítero, aconsejó á san Cypriano permaneciese en su retiro, p. 26. Él mismo le daba cuenta de los mártires que morian en las cárceles, p. 139, 140.
- Testamento**: antiguo y nuevo, t. 2. p. 255. El antiguo Testamento no era tan fecundo, como el nuevo en los rasgos héroycos de perfecta caridad, t. 1. p. CVIII.
- Tíbaris**: ciudad episcopal de Africa, t. 2. p. 391. A los christianos de allí escribe san Cypriano exhortándolos á padecer el martirio, t. 1. p. 240. y siguientes.
- Tiberino**: divinidad de los romanos, t. 2. p. 130.
- Tímida la Real**: ciudad episcopal, t. 2. p. 400.
- Timisa**: lo propio, t. 2. p. 397.
- Tinieblas**: en la muerte de Jesu-Christo, t. 2. p. 292.
- Tobías**: su elogio, t. 1. p. CVIII. Consejos que dá á su hijo, t. 2. p. 172 y 73. Su paciencia, p. 193.
- Tomas (san)**: Su incredulidad, t. 1. p. 131.
- Tormento**: ó questão, y su atrocidad, t. 1. p. 12. Tormentos atroces y exquisitos de los mártires, p. 43, 44, 71, 72, 73, 135, 392, 93, 94, 95. Injusticia de los paganos en atormentar á los christianos contra las leyes de la questão ó tormento, t. 2. p. 116.
- Tradiciones divinas**: se deben seguir, t. 1. p. 276, y siguientes. Igualmente las apostólicas, p. 270, 312. En remontándose á la fuente y origen de la divina tradicion cesan los errores de los hombres, p. 373. Quando estuviese dudosa la verdad, es preciso recurrir al origen de la divina, evangélica y apostólica tradicion, *ibid.* Las tradiciones humanas no se deben anteponer á las tradiciones divinas, p. 366.
- Tragedia**: sus indignidades, t. 1. p. 8 y 9.
- Tria Fata**: qué sitio fuese, t. 1. p. 83.
- Trinidad (santísima)**: misterio que se habia de declarar en tiempos adelante, t. 2. p. 102. Las tres personas de la santísima Trinidad son una misma cosa en distintas personas, t. 1. p. 350. Quien no tiene al Padre, no tiene al Hijo, y al Espíritu Santo, p. 344, 45, 46, y siguientes. Raros han sido los hereges que no hayan expresado las tres personas de la Trinidad en la administracion del bautismo segun san A-

- gustin, p. 345.
- Trosimo**: sacrifica á los ídolos, t. 1. p. 182, 189, 190.
- Tubunas**: ciudad episcopal: t. 2. p. 373.
- Turburbo**: lo propio, t. 2. p. 381.
- Tuca**: ciudad episcopal, t. 2. p. 398 y 407.
- Tucáboris**: lo mismo, t. 2. p. 381.
- Túnica de Christo inconsutil**: significaba la unidad indisoluble de la iglesia, t. 2. p. 58.
- Tutelas**: no se daban á clérigos, t. 1. p. 298 y 99.
- U
- Ululas**: ciudad episcopal del Africa, t. 2. p. 399.
- Ungir**: se debe á los bautizados, t. 1. p. 329. Véanse *Christisma* y *Oleo*.
- Unidad de la iglesia**: t. 2. p. 51. hasta la 76. Orígen de esta unidad en san Pedro, p. 55. Iglesia de Roma, origen de la unidad sacerdotal, t. 1. p. 232. Misteriosas figuras de la unidad de la iglesia, t. 2. p. 58, 59 y 60. La unidad de la iglesia no se puede romper, partir, ni dividir, p. 57, 58, 59.
- Union y concordia**: necesarias para conseguir el buen despacho de nuestras oraciones, t. 1. p. 37 y 38. Dios ama la union, y aborrece la desunion, *ibid.* Dios concede quanto piden á los que están bien unidos, p. 251. Pocos bien unidos consiguen mejor lo que piden, que muchos y mal unidos, t. 2. p. 64.
- Uñas descarnadoras**: t. 1. p. 44.
- Uranio**: confesor, t. 1. p. 87.
- Urbano**: confesor, t. 1. p. 165 y 169.
- Usuras**: son ilícitas, t. 2. p. 27 y 341.
- Útica**: ciudad episcopal, t. 2. p. 393. No quiere san Cypriano padecer en ella el martirio, sino en Cartago, donde era obispo, t. 1. p. 411.
- Utina**: ciudad episcopal, t. 2. p. 386.
- V
- Vaga**: ciudad episcopal, t. 2. p. 388.
- Valentinianos**: hereges, t. 1. p. 344.
- Valeriano y Galieno**, emperadores, en cuyo tiempo padece el martirio san Cypriano, t. 1. p. CXX. y siguientes. Rescripto de Valeriano sobre la persecucion de los christianos, p. 409.
- Venancio**: obispo de Timisa, t. 2. p. 397.
- Venganza**: se ha de dexar á Dios, t. 2. p. 196 y 97.
- Venus**: lasciva, t. 1. p. 10. Venus la calva, t. 2. p. 131.
- Verdad**: la costumbre sin ella es envejecido error, t. 1. p. 372.

La verdad prevalece y triunfa, *ibid.*

*Véculo*: obispo de Rusicada, t. 2. p. 405.

*Vestidos*: Vestirse con desaliño á veces es señal de una refinada ambicion, no menos que el lujo mismo, t. 1. p. CIV. El lujo en los vestidos es contrario á la castidad, t. 2. p. 5. Las mugeres deben vestirse modestamente segun el aviso de san Pedro y san Pablo, p. 8. Los trages exquisitos son mas propios de las cortesanas, que de las mugeres honradas, p. 10. Los adornos provocativos de las mugeres son para los hombres como una espada, ó un mortal veneno, p. 9. Maldicion fulminada por el señor contra las hijas de Sion que se vestian profanamente, p. 11. Las que se visten mundanamente, no pueden vestirse de Jesu-Christo, *ibid.* El demonio fué quien inventó el lujo y profanos adornos, p. 12.

*Vicente*: obispo de Tíbaris, t. 2. p. 391.

*Vicios*: se cuentan en resumen los principales, t. 1. p. 4. t. 2. p. 143 y 359.

*Victor*: obispo de Asuras, t. 2. 404. De Octavo, p. 498. De Gor, p. 393. Victor, presbítero delinquente y recibido á

la comunion antes de tiempo por el obispo Terapio, t. 1. p. 259. Victor lector y en seguida diácono, p. 34. Victor mártir condenado á las minas, p. 391 y 398.

*Victoria*: muger del presbítero Felix, t. 1. p. 77. Véase la nota allí.

*Victoriana*: ciudad episcopal, t. 2. p. 398.

*Victorico*: obispo de Tábraca, t. 2. p. 385.

*Victorino*: mártir con otros, t. 1. p. 87.

*Vida*: aborreciéndola en este mundo, la guardamos para el otro, t. 1. p. 247. Trabajos de esta vida mortal hasta que vayamos á la inmortal, t. 2. p. 143.

*Virgenes, y virginidad*: Elogios de las virgenes, t. 2. p. 4. Son la flor de la iglesia, *ibid.* El último resto de la gracia, *ibid.* Viva imagen de Dios, *ibid.* Porcion la mas escogida del rebaño de Jesu-Christo, *ibid.* Se han consagrado á Jesu-Christo, y han ofrecido á Dios el sacrificio de su alma y cuerpo, *ibid.* Ya no deben cuidar de agradar á ningun otro, sino á su señor, *ibid.* y p. 5. Deben evitar las galas y profanos atavios, p. 5. La continencia y castidad de las virgenes.

no consiste solo en la limpieza de la carne, sino tambien en la modestia del vestido, *ibid.* No es lícito á una vírgen aliñarse la cabeza, ni pagarse de la hermosura de su cuerpo, p. 6. Piedras preciosas y verdaderos dices con que debe adornarse una vírgen, p. 7. Las vírgenes que son ricas, no por eso se han de adornar mas que las otras, p. 7, 8 y 9. Uso que deben hacer de sus riquezas, p. 9 y 10. Las vírgenes no deben concurrir á bodas, p. 15. Ni á los baños públicos en que se bañan los hombres, p. 16. Las vírgenes consagradas á Dios, que se han dexado violar por furtivas indecencias, son adúlteras contra Jesu-Christo, p. 17. *Es lo que en el dia llaman violacion del voto de castidad y en ese sentido se debe entender lo que dixe en las notas á las Instituciones eclesiásticas de Berardi, t. 2. p. 408. Pues toda persona consagrada á Dios, y obligada á la ley de perpetua continencia, es un adúltero contra Jesu-Christo, como se explican los santos Padres, si llega á cometer algun pecado de fragilidad, que por lo mismo será mucho mas grave y enorme que si incurriese en el*

*una persona que no está obligada á la misma perpetua continencia.* La virginidad es una alhaja, que se poseerá por toda la eternidad, p. 18. Las vírgenes son iguales á los ángeles p. 19. Dios no encarga con precepto, sino que solo aconseja el estado de virginidad como mas perfecto que el del matrimonio, p. 19 y 20. No se debe permitir que las vírgenes cohabiten con los hombres, t. 1. p. 269 y 270. Desórdenes y conducta sospechosa de algunas de ellas sobre este particular y providencias que toma san Cypriano, para remediarlo, *ibid.* Probar la virginidad por declaracion de las parteras, quimera, p. 273.

*Virtud:* siempre ha sido perseguida en el mundo, t. 1. p. 405.

*Visiones:* Véase *Revelaciones.*

*Viudas:* su laboriosa castidad, t. 2. p. 195. Se debe honrar á las de reconocida virtud, p. 354.

*Voluntad:* Dios se contenta con ella quando no se puede hacer mas, t. 1. p. 47, 139. t. 2. p. 151, 311.

*Votos:* cumplir luego los que se han hecho á Dios, t. 2. p. 332.

*Vulgo:* necio y facil, t. 2. p. 133.

## Y

**Yugo:** que se quitaría el antiguo y se pondría otro nuevo, t. 2. p. 256. Que aquel era pesado, y que este es ligero, p. 366.

## Z

**Zacarias:** muerto en el templo, t. 1. p. 236. t. 2. p. 233.

**Zama:** ciudad episcopal de Afri-

ca, t. 2. p. 399.

**Zaragoza:** Véase *Felix*.

**Zelo:** ardiente, pero poco ilustrado, t. 1. p. 88 y 89.

**Zeto:** obispo intruso, t. 1. p. 172.

**Zizaña:** no dexa de haberla en la iglesia; á saber, los malos mezclados con los buenos, t. 1. p. 179.

**Zózimo:** obispo de Tarasa, t. 2. p. 400.



## ERRATAS.

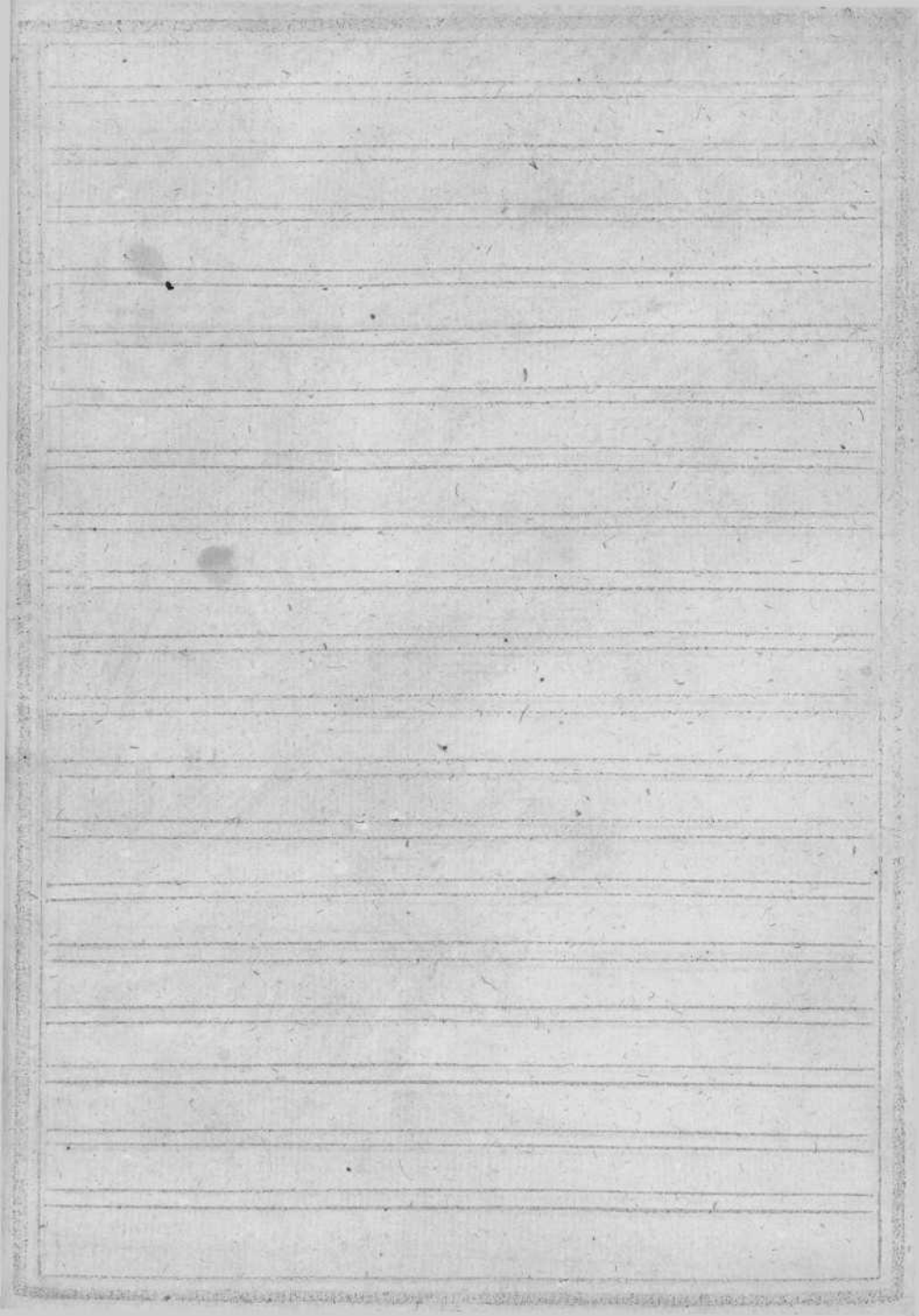
## TOMO SEGUNDO.

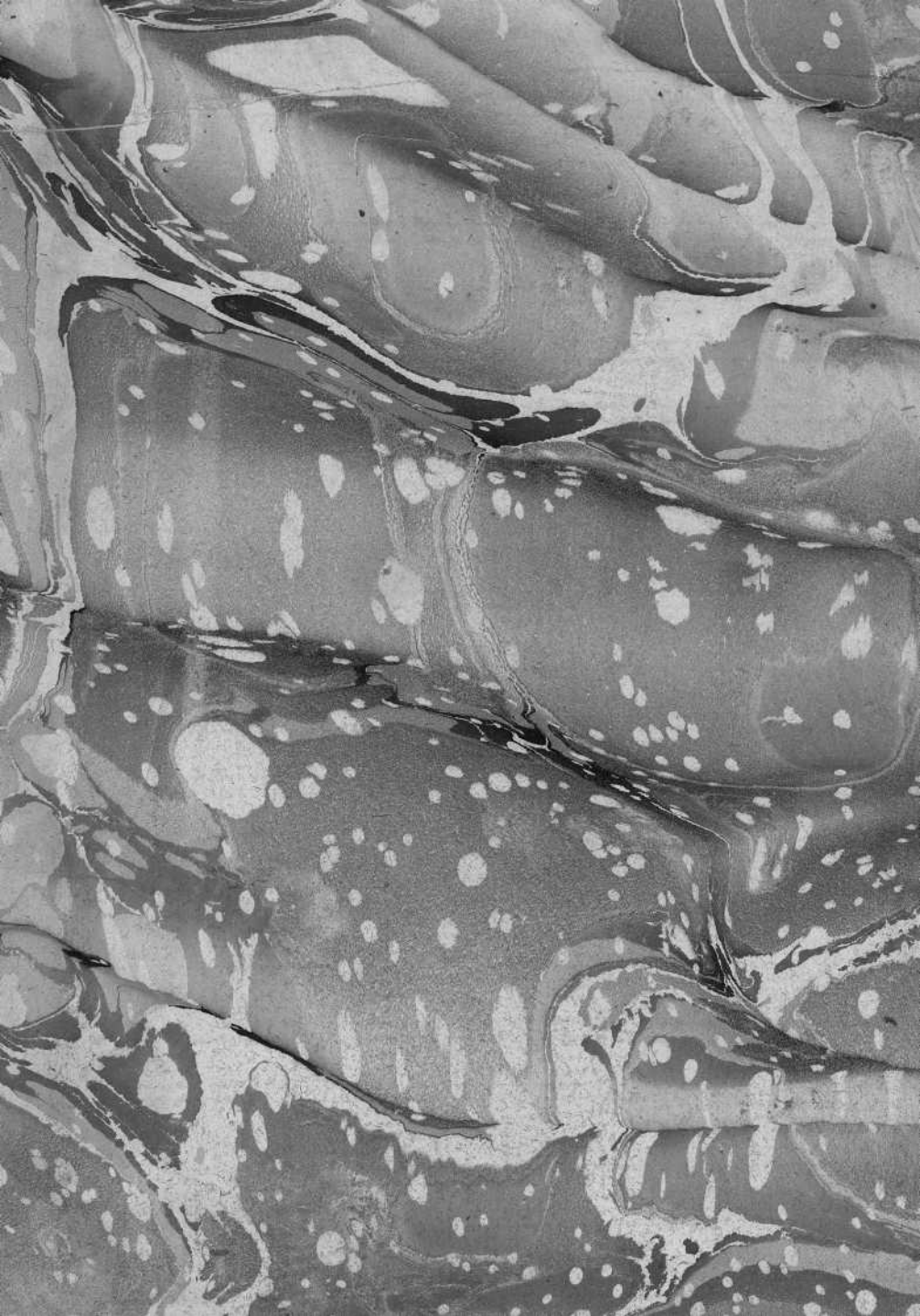
- Pág. 5, lin. 1, *manifesado*...manifestado.  
 —6, lin. 1, *manester*...menester.  
 —8, lin. 20, *espriiu*...espíritu.  
 —31, lin. 19, *con los*...en los. *Ibid.* lin. 31, *en el peso*...  
 con el peso.  
 —55, lin. 11 *algunos*...alguno.  
 —56, lin. última, *eclesiásticos*...eclesiásticas.  
 —89, lin. 4, *volntad*...voluntad.  
 —121, lin. 29, *solo ponen*, ...quítese la coma.  
 —141, lin. 10, *mueble*...muelle.  
 —181., lin. 13, *sacrificsos*...sacrificios.  
 —185, lin. 25, *Qué*...Qué.  
 —189, lin. última, *emplo*...templo.  
 —208, lin. 6, *christianos*....christianos. *Ibid.* p. 11. *Chri-*  
*so*...Christo.  
 —236, lin. 33, *tormertos*...tormentos.  
 —240, lin. 14, *los*...les. *Ibid.* lin. 23, *canimo*...camino.  
 —248, lin. 16, *dilinquido*...delinquido.  
 —267, lin. 21, *forma*...formar.  
 —290, lin. 2. *creyeron*...creyeren. *Ibid.* nota (b), *En efec-*  
*to*...En defecto.  
 —298, lin. 21. *Dios*, ...póngase coma.  
 —312, nota (a) *dilectiotem*...dilectionem.  
 —346, lin. última, *habias*...habiais.  
 —347, lin. última, *Qüestionos*...Qüestionos.  
 —355, en la cita 4 léase... 1. *Timoth. 5.*  
 —372, lin. 6, *fé*...la fé.  
 —403, lin. 3, *á los*...los.  
 —407, nota (c) *nota*...la nota.  
 —412, lin. 12, *las*...los.  
 —418, columna 1, lin. 16, *epitcopal*...episcopal.  
 —436, columna 1, lin. 4, *Estaban*...Esteban. *Ibid.* lin.  
 35, *evangalio*...evangelio.

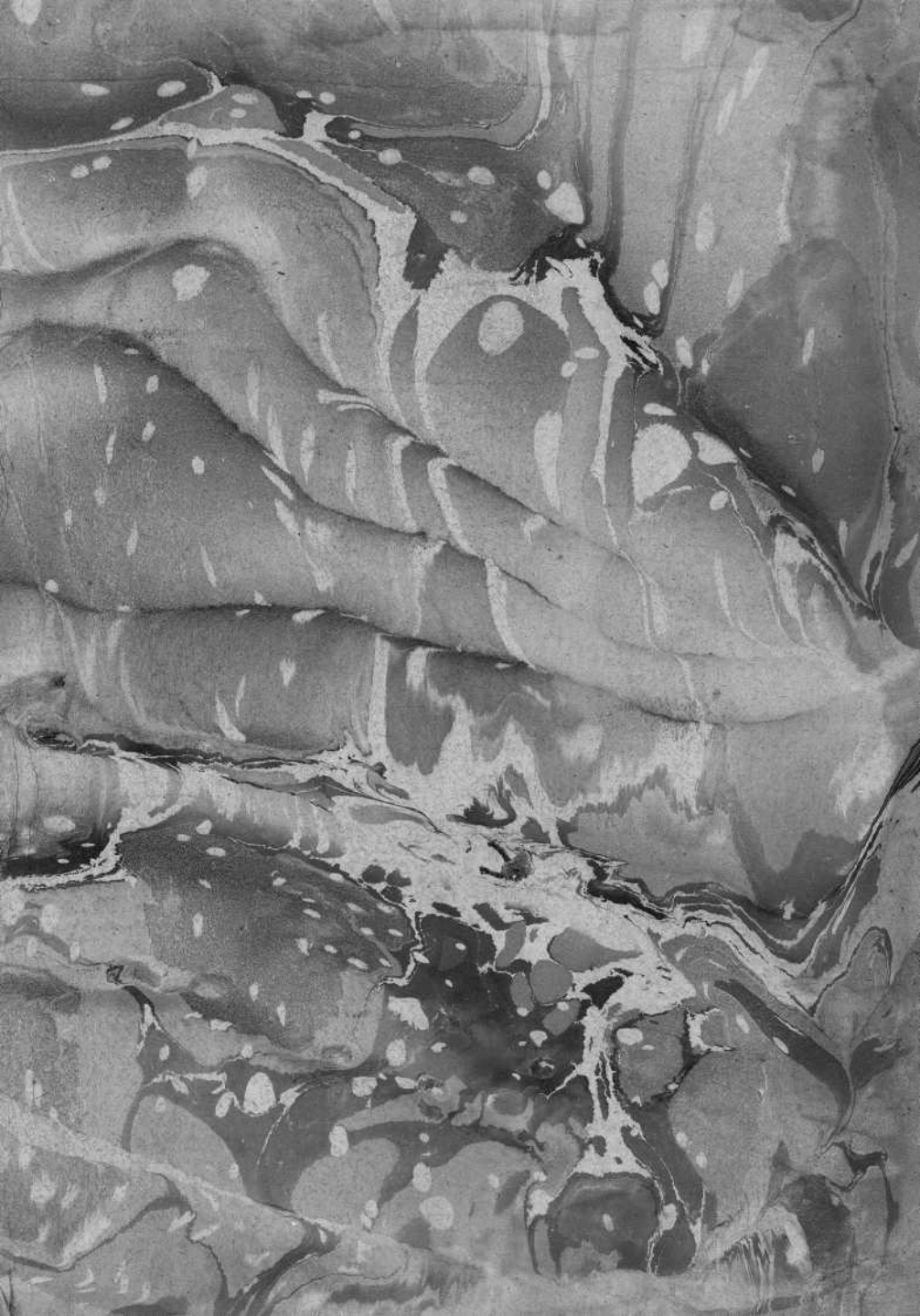
- 438, columna 1, lin. 32, *Exòmolegesis...Exòmologesis.*
- 439, columna 2, lin. 1, *Estorba...Estorbaba.*
- 460, column. 1, lin. 4, *aposles...apóstoles.*
- 461, columna 2, lin. 32, léase *delinquido.*

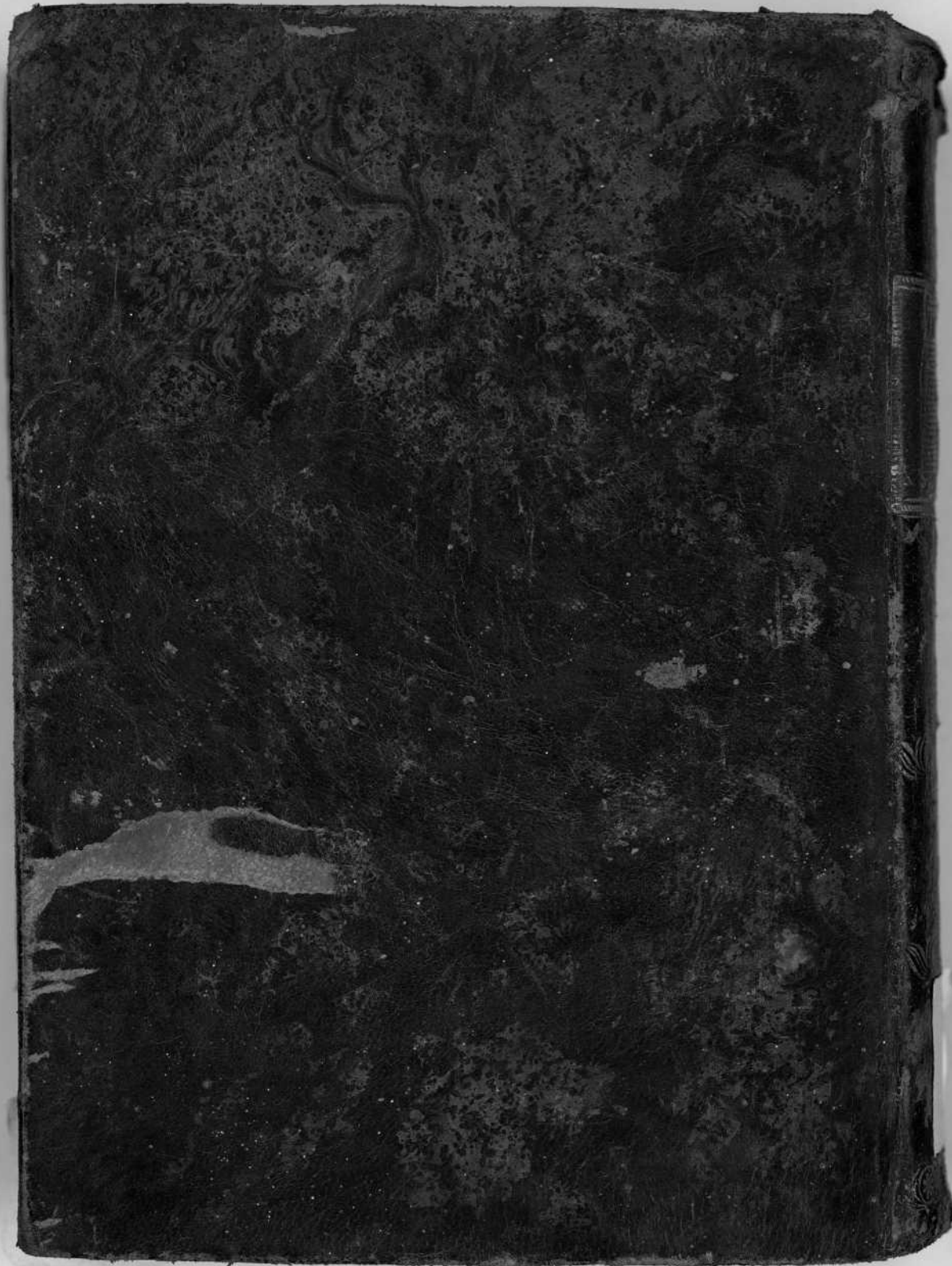
*Y otras de poca consideracion que podrá corregir el lector.*











QUAS  
DE  
S. CYPRIANO

G-E 723